

Marciano Capela

Las nupcias de Filología y Mercurio

Introducción, traducción y notas de
Pedro Manuel Suárez-Martínez

...mentos: debía en
...e los dioses y afrontar
... en una visión inesperada,
... suerte excelsa y propia de ce
... rirse con el propio Cilenio, a qu
... lo siempre con admiración
... había divisado al re



...la corta
...scogidas. 2
...de sus nupcias se conv
...o, que una vez que ha
...erder por completo los
...lesias de poética varie
... pues, primerament

MARCIANO CAPELA

Las nupcias de Filología y
Mercurio

MARCIANO CAPELA

Las nupcias de Filología y
Mercurio

Introducción, traducción y notas de
PEDRO MANUEL SUÁREZ-MARTÍNEZ



2023

COLECCIÓN INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES

Directora de la colección:

Marta González Herrero.

Universidad de Oviedo

Consejo científico:

Carlos Villanueva Abelairas (Universidad de Santiago de Compostela).

Víctor Fernández Salinas (Universidad en Sevilla).

Álvaro Vallejo Campos (Universidad de Granada).

Santiago Montero Herrero (Universidad Complutense de Madrid).

Mikel Urquijo (Universidad del País Vasco).

Rosa Rabadán (Universidad de León).

Anna María Guasch Ferrer (Universidad de Barcelona).

Mercedes Brea (Universidad de Santiago de Compostela).

Laura Lojo Rodríguez (Universidad de Santiago de Compostela).

Dulce María González Doreste (Universidad de la Laguna).



Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.



Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento – Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el licenciadore:

Capela, M. (2023). *Las nupcias de Filología y Mercurio*. P.M. Suárez-Martínez (Introducción, traducción y notas). Oviedo: Ediuno. Ediciones de la Universidad de Oviedo.

La autoría de cualquier artículo o texto utilizado del libro deberá ser reconocida complementariamente.



No comercial – No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas – No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

© 2023 Universidad de Oviedo

© El autor

Imagen de cubierta: Giovanni da Ponte (Florencia, 1376-1437), Las Siete Artes Liberales (temple sobre tabla, 56 x 155 cm, hacia 1435), Museo del Prado.

Algunos derechos reservados. Esta obra ha sido editada bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons. Se requiere autorización expresa de los titulares de los derechos para cualquier uso no expresamente previsto en dicha licencia. La ausencia de dicha autorización puede ser constitutiva de delito y está sujeta a responsabilidad. Consulte las condiciones de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

La colección Investigaciones en Humanidades de la Universidad de Oviedo está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).



Esta Editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Este libro ha sido sometido a evaluación externa y aprobado por la Comisión de Publicaciones de acuerdo con el Reglamento del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Edificio de Servicios - Campus de Humanidades

ISBN: 0000 0004 8513 7929

33011 Oviedo - Asturias

985 10 95 03 / 985 10 59 56

servipub@uniovi.es

<https://publicaciones.uniovi.es/>

ISBN: 978-84-18324-61-1

DL AS 1424-2023

ÍNDICE

Prólogo de José Luis Moralejo	IX
Preámbulo	XIII
Introducción	I
1. PARA EMPEZAR, UN PEQUEÑO RESUMEN DE LA OBRA	4
2. EL AUTOR: UNA DATACIÓN APROXIMADA	6
3. ENTORNO HISTÓRICO, SOCIAL, CULTURAL Y RELIGIOSO	17
4. EL MUNDO FILOSÓFICO-RELIGIOSO DE MARCIANO CAPELAN	22
5. UNA OBRA CON ESTRUCTURA	29
6. ESTRUCTURA DENTRO DE UN ORDEN: EL GÉNERO LITERARIO	32
7. LENGUA Y ESTILO	43
8. UN AUTOR CON UNAS INTENCIONES	52
9. PERVIVENCIA	62
10. NUESTRA TRADUCCIÓN	67
11. SINOPSIS POR CAPÍTULOS DE LA OBRA, SEGÚN EL EDITOR J. WILLIS ..	68
12. BIBLIOGRAFÍA	72
13. LECTURAS DIFERENTES A LAS DE LA EDICIÓN DE J. WILLIS	84
Las Nupcias de Filología y Mercurio	85
LIBRO I	85
LIBRO II	119
LIBRO III SOBRE EL ARTE GRAMATICAL	151
LIBRO IV SOBRE EL ARTE DIALÉCTICA	205
LIBRO V SOBRE RETÓRICA	241
LIBRO VI SOBRE GEOMETRÍA	297
LIBRO VII SOBRE ARITMÉTICA	347
LIBRO VIII SOBRE ASTRONOMÍA	379
LIBRO IX SOBRE ARMONÍA	405

Índice de nombres y cosas	443
Índice de palabras y expresiones griegas	479

Prólogo

En los tiempos ya algo lejanos en que yo impartía cursos de Latín Medieval solía advertir a mis alumnos que *los clásicos* de los medievales no eran *nuestros clásicos*. En efecto, la composición del canon de *auctores* leídos en las escuelas e imitados en la literatura varió bastante desde la Antigüedad al Medioevo y desde el Medioevo a nuestros días. Ciertamente que en aquella nunca perdió autoridad la llamada *quadriga*,¹ formada por Cicerón, Salustio, Virgilio y Terencio; pero ya en su Época tardía, fechable a partir de c. 200 d. C. y la llamada «crisis del siglo III», se produce una alteración de los criterios de apreciación y selección de los modelos en virtud de la cual, como escribe Curtius,² «En la Edad Media era tal el culto por los *auctores*, que cualquier fuente era buena; se carecía del sentido histórico y del sentido crítico». Y así es como se suman al canon autores de segunda fila de la época clásica, de la tardía y hasta del propio Medioevo, en tanto que caen en olvido autores de primer orden, que hoy nadie dudaría en calificar de *clásicos*. Valgan como ejemplos contrarios pero simétricos de este cambio de valores el no más que mediocre épico Estacio, de la llamada Edad de Plata, tan leído y citado en la Edad Media, y su *semicontemporáneo* Tácito, que, en cambio, durmió durante

¹ Denominación que emplea H. I. Marrou (1965: 341, 494 y n. 29) aplicando el título de la obra del gramático Arusiano Mesio (Keil VII, 449 ss.), escrita en el 395 y dedicada a esos cuatro autores. Casiodoro (*Inst.* 1, 15, 7) la cita como la *Quadriga Messii*.

² E. R. Curtius (1955: 84), que, como en su momento reseña el traductor, considera que la obra de Marciano «para el lector de hoy resulta ilegible».

gran parte de los siglos medievales en el silencio de las bibliotecas, para no ser recuperado hasta el Renacimiento, en el que fue reconocido como uno de los grandes historiadores de Roma.

Pues bien, de ese orden fue también el caso de Marciano Capela: desde la propia Época tardía en la que escribe se encarama de inmediato al canon medieval como autor de una obra enciclopédica sobre las siete artes liberales, que por entonces ya iban camino de integrarse en el sistema medieval del *trivium* y el *quadrivium*. Por su forma la obra es un *prosimetrum*, con rasgos de *sátira menipea*, y de una extravagancia ya patente en su título: *De nuptiis Philologiae et Mercurii*, propio de un epitalamio. En ella, a menudo con escaso orden y menos claridad, se acumulan numerosas noticias antiguas aplicables a la escuela y a las letras, un tanto al modo de las *Etymologiae* de san Isidoro o de los *Specula* de Vicente de Beauvais. Para ello no fueron un obstáculo la proverbial dificultad de su enrevesada lengua, llena de hápax y de neologismos, ni la *barroca* y manierista exuberancia de su estilo. Marciano era africano, como tantos otros de los escritores latinos tardíos, y vivió en fechas inciertas y discutidas; según nuestro traductor, entre finales del siglo V y principios del VI, frente a quienes se inclinan por una datación más temprana. El autor gozó de una posición social distinguida y parece claro que no era cristiano sino *un pagano rezagado*, al igual que su paisano Macrobio. Grande fue la fortuna medieval de Marciano, «que ha sido llamado, con cierta exageración, el escritor más popular en la Edad Media después de la Biblia y de Virgilio».³

El marco narrativo del *De nuptiis* es, en efecto, el de unos esponsales, pero más bien simbólicos o, mejor aún, alegóricos: los de Mercurio, el agudo mensajero de los dioses, además de gran artista, con la joven, pero sabia Filología. Las siete artes liberales forman parte de la dote aportada por el dios. En el *concilium deorum* convocado al efecto, y con el respaldo de Apolo, Mercurio ve aprobada su aspiración y Filología es elevada a la condición divina e inmortal. En el curso de la celebración las *Artes*, todas ellas asumiendo forma de mujer, exhiben y ponderan sus respectivas capacidades y virtudes.

Esta traducción, junto con su erudita *Introducción* y sus copiosas notas, puede resultar un útil instrumento para los que trabajan sobre las literaturas medievales, incluida la latina, que tan abundantemente bebieron de la amplia

³ Ch. H. Haskins (1957: 81).

erudición y de la imaginería desplegada por Marciano. Pero no menos provechosa podría ser para los historiadores del Arte, pues el *De nuptiis* presenta numerosas y detalladas descripciones alegóricas que andando el tiempo inspiraron las decoraciones esculturales de las grandes catedrales góticas de Francia y las pictóricas de artistas como Boticelli⁴ o las de los autores de las que representan a las Siete Artes Liberales en la biblioteca del monasterio de El Escorial.

Auguramos, pues, a este libro, que aparece en unos tiempos en que la fama de Marciano Capela parece haberse reanimado un tanto tras su ocaso renacentista, la más próspera de las fortunas.

Madrid, abril de 2020
José Luis Moralejo

⁴ Sobre las figuras alegóricas de Marciano, tan adecuadas como modelos pictóricos, véase Curtius (1955: 66). En el mismo pasaje trata brevemente de la pintura medieval y renacentista inspirada por el *De nuptiis*.

Preámbulo

La presente iba a ser la primera traducción completa de las *Nupcias* de Marciano Capela en lengua española... al menos, en la fecha en que nos fue encargada por nuestro querido maestro, el profesor J. L. Moralejo. Quizá aún lo sea. En principio, estaba destinada a aparecer en aquella venerable colección española Biblioteca Clásica de la editorial Gredos. Su desaparición, sin embargo, impidió que se publicara, ya en 2012, la primera entrega de los dos volúmenes previstos, con la introducción y los cinco primeros libros. La infructuosa búsqueda de una nueva editorial hizo que nuestro trabajo avanzara lentamente, en medio de incertidumbres, hasta que, ya terminado, ha venido en nuestro auxilio el sello de la Universidad de Oviedo, a la que agradezco su interés y su cálida acogida.

Cuando empecé a traducir, no disponía de más ayuda que la de mi ingenio y la de los instrumentos léxicos tradicionales que tenía a mi alcance. Poco a poco, fueron después llegando a mi mesa distintos trabajos de crítica, de interpretación de pasajes, los primeros comentarios modernos, como el de U. F. Kopp, que debo agradecer a la enorme gentileza del profesor H. O. Kröner; ediciones antiguas, como la original del propio Grotius, que debo a su vez a la generosidad del entonces archivero de la Catedral de Oviedo, mi admirado D. Agustín Hevia Ballina; más tarde llegó la primera traducción completa y el primer estudio de conjunto de Stahl (*et alii*); se añadieron luego otras de libros concretos también comentados, como los de D. Shanzer, L. Lenaz o, entre nosotros, las traducciones de los libros III

y v de P. R. Díaz –primeras, que sepamos, al español–, y también otras completas con comentario, como la de I. Ramelli, etc.

Casi todas, sin embargo, llegaban con cierto retraso respecto a mi trabajo diario de traducción. No era posible volver atrás a revisar todos y cada uno de los pasajes que, además, solían introducir cambios en el texto, con excepción de la versión de Ramelli quien, casi como nosotros, siguió de cabo a rabo la edición de J. Willis. A este respecto, diré que solo en contadas ocasiones, cuando creí detectar errores en el texto o, alguna vez, una mala elección del editor, me atreví a sugerir un texto alternativo. En todo lo demás, preferí recorrer el camino inverso del pensamiento del editor, conocedor de muchos de los retorcidos secretos estilísticos y alegóricos de Marciano, antes que aventurar malas lecturas por desconocimiento de la tradición, de los manuscritos y de glosas que aún faltan por cotejar y editar.

Terminada la tarea, después de constantes idas y venidas a lo largo de los años, provocadas por obligaciones varias, tanto académicas como personales, puedo decir que el empleado no ha sido un «tiempo perdido», como en cierta ocasión consideraba una conocida *auctoritas* de nuestra filología latina patria; muy al contrario, estimo que el trabajo ha merecido la pena, aunque solo sea porque me ha hecho madurar como lector y traductor. Si, además de ello, contribuye a que las *Nupcias* sean más conocidas en nuestro país, como ya lo son en otros desde no hace mucho, la satisfacción será doble.

No sería justo terminar este Preámbulo sin agradecer al revisor de los cinco primeros libros, que antaño iban a constituir el primer volumen de la traducción, Pedro R. Díaz y Díaz, su trabajo de corrección y sus acertadas sugerencias. Y, más aún, sería injustísimo no agradecer al inspirador de este trabajo, el profesor J. L. Moralejo, la confianza que en su día depositó en mí para afrontarlo y, ahora por fin, la labor de prologarlo.

P. M. Suárez-Martínez
Oviedo, junio de 2022

Introducción

El latín más difícil. El autor más difícil. Es lugar común decir que cuanto se refiere a Marciano Capela es arduo y está envuelto en una densa oscuridad. Lo ratificamos. Su vida, su obra, su lengua, su estilo, sus ideas, sus pretensiones... todo en él es casi misterioso. Ello es sorprendente, sobre todo, si se tiene en cuenta que su obra logró sobrevivir con intactos interés y estima hasta finales del siglo XV, momento en que conoce su incunable *editio princeps* de 1499, a cargo de F. Bodianus. Desde entonces se sucedieron unas cuantas ediciones completas, durante los siglos XVI y XVII, entre las que destaca la del joven quinceañero H. van Groot o Grotius, publicada con la ayuda de su maestro J. J. Escalígero en 1599. Solo tras el olvido de un siglo arrancan las ediciones llamadas «modernas», curiosamente más escasas, que empiezan con la de U. F. Kopp, de 1836, siguen con la de F. Eyssenhardt, de 1866, la de A. Dick, de 1925 y terminan con la última completa, que sepamos, de J. Willis, de 1983.¹

Quizá la dificultad que, sobre todo en el siglo XIX, encontraron los editores para la realización de sus ediciones «modernas», con los métodos serios exigidos a partir de las bases sentadas por K. Lachmann, hizo que Marciano Capela fuera perdiendo paulatinamente afecto entre los grandes

¹ Para más detalles sobre estas y otras ediciones totales y parciales, así como sobre las traducciones de que tenemos noticia, *uid.* la Bibliografía. Especialmente, en España está en marcha un proyecto, dirigido por F. Navarro Antolín (*uid. infra*), de edición crítica y traducción que ya ha producido dos volúmenes que dan cuenta de los cinco primeros libros.

filólogos que, cuanto más lo trataban, peor lo consideraban. En efecto, unos lo tachaban poco menos que de «loco» (*insanus*), otros de «extraño», otros de «grotesco», «fantasioso», «extravagante», aunque casi todos coincidían en no comprender su obra, en tildarlo de difícil, de oscuro, de impenetrable, tanto en las ideas y formas como en las intenciones, y en no acertar a encasillar la obra en un género literario que permitiera darle algún sentido. Así, por ejemplo, podemos invocar² las opiniones de autoridades como Escaligero,³ quien lo considera *barbarus scriptor*; o como E. Norden, quien, pese a dar cuenta de su grandeza y de su reconocimiento en la Edad Media, le dedica unas palabras no muy elogiosas: «ma racchiuso in una cornice narrativa fantastica e spesso grottesca, come indica lo stesso titolo (...). Proprio questo accostamento di fantasia sbrigliata, di gioco allegorico e di arida erudizione scolastica si addiceva al gusto del Medioevo, non meno dello stile misto di prosa ridondante e di poesia di livello scolastico...»⁴ (opinión que, como dice E. R. Curtius, lo condena al *lupanar*);⁵ o incluso el propio Curtius, quien, pese a valorar su influencia como realmente merece, no deja de admitir que «para el lector de hoy resulta ilegible»;⁶ en fin, Willis acusa en su tesis doctoral a nuestro autor de ser capaz de tanta estupidez en el uso de sus fuentes como para considerar que no era un *sanus homo*.

Se añadía a todo esto la dificultad de ubicarlo correctamente en un espacio temporal y la de la propia edición del texto, pendiente siempre, no solo de nuevas revisiones que trataran de aclarar pasajes con lagunas, cruces o *loci difficillimi*, sino de una adecuada selección de los manuscritos más importantes de entre los muchos que conservaban la obra o partes de ella.

² A este respecto, es muy significativo el resumen de la cuestión que hace en 1972, cuando aún no se había estudiado prácticamente nada del autor, pese a contar ya con la meritoria, pero deficiente edición de A. Dick (1909), F. J. LeMoine (1972), a cuyas primeras notas a pie de página remitimos para un tratamiento más detallado de la cuestión. Otros juicios negativos sobre el autor los recogen Stahl-Johnson-Burge (1971: 21, nota 1). Ahí, por ejemplo, se menciona, entre otras, la opinión de C. S. Lewis: «For this universe, which has produced the bee-orchid and the giraffe, has produced nothing stranger than Martianus Capella»; o la de H. J. Rose: «It is the dullest and poorest stuff imaginable».

³ Ap. W. H. Stahl-R. Johnson with E. L. Burge (1971: 28, nota 23).

⁴ E. Norden (1958: 229).

⁵ E. R. Curtius (1981: 85, nota 64). De hecho, Norden (1986) apenas lo menciona en su gran obra; tan solo hace una alusión al pasaje del vómito en la página 725 (vol. 2); mas en la parte que afecta a la prosa africana su presencia es nula. Luego citaremos una última referencia, al hablar, de pasada, sobre los prosímetros.

⁶ Curtius (1981: 65).

Solo en el siglo XX empezó tímidamente, primero, y de forma más acentuada en sus últimos años y en los que llevamos del XXI, a renacer el interés por el autor, a medida que se fueron haciendo avances en el conocimiento del texto mismo, gracias sobre todo a las aportaciones de J. Préaux a la edición de Dick, referidas al análisis y relaciones de los manuscritos, a la edición del propio Willis o a otros trabajos de interpretación como, entre otros, los de R. Turcan y las fundamentales introducción, traducción y comentario de los libros II, I y IX de las *Nupcias* (y, en especial, de los libros I y II, los más difíciles), realizados respectivamente por L. Lenaz (1975), D. Shanzer (1986) y L. Cristante (1987). Además, los comentarios a los libros II y IX, de Lenaz y Cristante, cuentan con edición crítica propia; por su parte, el de Shanzer acepta la de Willis, como base, pero no sin dejar de proponer importantes matizaciones, no siempre, en nuestra opinión, acertadas.

En el último cuarto del siglo XX empezaron a aparecer algunas traducciones parciales de libros e incluso una completa, la primera y muy meritoria de los australianos W. H. Stahl y R. Johnson (con E. L. Burge), con un estudio global de la obra, en 1974 y 1976 respectivamente. Otras vinieron después y siguen llegando, como la extraordinaria y profusamente comentada de I. Ramelli (2001), basada, como decíamos, en la edición de Willis, o las últimas ediciones y traducciones por libros en la colección francesa *Les Belles Lettres*, con establecimiento de texto, traducción y comentario, que arrancan con la del libro VII, llevada a cabo por J.-Y. Guillaumin (2003).⁷ También en Alemania han empezado a aparecer importantes estudios, como el monumental de S. Grebe (1999), así como una traducción a cargo de H. G. Zekl (2005); del mismo modo, al menos en 2009 estaba en vigor un proyecto de edición de las glosas del manuscrito de la Catedral de Colonia; se desarrollaba en la Universidad de Múnich, pero no hemos tenido después noticias de sus resultados.

En España, y hasta la fecha, aparte de algún estudio particular, han aparecido, que sepamos, sendas y útiles traducciones de los libros III y V, dedicados respectivamente a la Gramática y la Retórica, con notas procedentes de un comentarista medieval, a cargo de P. R. Díaz y Díaz (1991 y 1995), y una prometedora edición bilingüe en la colección *Alma Mater* que, hasta el momento, presenta la introducción general, edición crítica,

⁷ Hasta el momento, se han publicado, además, las ediciones y traducciones de los libros I (2014), IV (2007), VI (2007) y IX (2011) (*uid.* la Bibliografía).

traducción y notas de los libros I y II, en su primer volumen, a cargo de F. Navarro Antolín (2016), y de los libros III a V (2018), en el segundo a cargo de B. Macías Rosendo (libro III), F. Garrido Domené (libro IV) y F. Navarro Antolín (libro V), todos bajo la dirección de este último. Además, hay que añadir múltiples notas y comentarios sobre diversos aspectos del texto publicados en numerosas revistas.

Pero ese olvido y hasta desdén del que, como vemos, se va recuperando poco a poco a Marciano Capela, no ha sido casual, sino más bien consecuencia directa de la «hostilidad», por así decirlo, que, en efecto, despierta en el lector la dificultad de leerlo y comprenderlo, tanto en el terreno de la expresión como en el del contenido, todo ello muy evidente desde la primera página. Y esa hostilidad tiene, sin duda, su reflejo en las Historias de la Literatura Latina más al uso, cuando se presenta la obra de Marciano entre las de «Literatura científica romana», como hace M. Fuhrman (1985: 243) o entre las de «Literatura técnica», como se hace en una obra de referencia en España, como es la *Historia de la Literatura Latina*, coordinada por C. Codoñer (1997).⁸ Bien es cierto que, en ocasiones, los juicios son un poco más atinados, como el de P. Grimal (1994: 502 s.), quien dice que Marciano «présente, dans le cadre d'un mythe purement artificiel, l'ensemble des connaissances qui constituent la culture d'un 'homme honnête' y que en la exposición que hacen las «sirvientas» los conocimientos se remiten tanto a fuentes griegas como latinas: «La synthèse des deux cultures est ici quasi totale». Respecto al género literario, agrega que «l'influence du roman d'Apulée est évidente, mais l'auteur s'est aussi inspiré de deux traditions romaines, celle des *Menippées* de Varron et celle des *Satires* de Lucilius. Comme dans la *satura* romaine, les vers sont mêlés à la prose».

I. PARA EMPEZAR, UN PEQUEÑO RESUMEN DE LA OBRA

Creo que antes de entrar en materia conviene que el lector sepa, al menos superficialmente, de qué trata la obra en su conjunto.

⁸ En el gran apartado de *Literatura técnica*, bajo el epígrafe «Literatura técnica post-augústea», se encuentran 1. Los escritos gramaticales de los siglos I-III; 2. Los escritos gramaticales (y la erudición) en el siglo IV; aquí se subdividen: 2.1 Elio Donato 2.2 Carisio 2.3 Diomedes 2.4 Mario Victorino 2.5 Nonio Marcelo 2.6 Macrobio 2.7 Marciano Capela, al que se dedican las páginas 792-794.

Marciano está cantando con reiteración un himno en honor de Himeneo que hace despertar a su hijo, también llamado Marciano, por lo que se queja. Marciano padre, para aclararle el sentido de su canto, se dispone a contarle una pequeña historia que una noche le había contado a él *Sátira*. Mercurio decide tomar esposa. Tras fijarse en varias doncellas que son de su agrado, a saber, Sofía, Mántica y Psique, las rechaza a todas por diversos motivos. Virtud le aconseja consultar a Apolo. Ambos van a visitarlo y este les recomienda, como candidata ideal, a Filología. Pero antes de pedirla en matrimonio deciden solicitar la aprobación de sus padres. Juntos, Apolo y Mercurio se dirigen a su palacio y, tras dar a conocer sus intenciones, gracias al apoyo de Juno, Júpiter aprueba el matrimonio. Palas, que se presenta en el acto, sugiere que el enlace se someta antes a refrendo de la asamblea de dioses. Son convocados los dioses y, con la única condición de que se la haga inmortal, se aprueba por unanimidad el matrimonio que se celebrará el día siguiente. Así acaba el libro I.

En el II, dedicado a Filología, la noticia sorprende a la novia trabajando de noche, como siempre hace. Nada la llena más de satisfacción. Pero antes de aceptar, su prudencia le hace valorar calculadamente la compatibilidad de la pareja. Esto la lleva a hacer una compleja serie de cábalas numéricas que dan por resultado la deseada conformidad. Despejada esta duda, empieza los preparativos. Aparece su madre para ayudarla y también Atanasia, quien le da a beber un *immortalitatis poculum* con el que no habrá de temer la presencia de los dioses ni el viaje al cielo. Se forma entonces un cortejo de deidades, incluidas las Musas, en el que Filología, transportada en una litera, comienza su ascensión a través de los distintos círculos que conforman las sedes de los dioses principales (Luna, Marte, Mercurio, etc.) y llega, por fin, a la Vía Láctea, desde donde, tras conocer el *nus* o «intelecto superior», regresa al palacio de Jupiter donde se celebrará el enlace ante la asamblea de dioses. Filología trae como dote sus *puellae* adivinatorias; Mercurio, por su lado, aporta las Disciplinas, entregadas por Apolo, de las que siete, en sendos libros, los restantes, irán exponiendo sus saberes, por este orden: Gramática, Dialéctica, Retórica, Geometría, Aritmética, Astronomía y Armonía. Solo dos de las artes tradicionales⁹ propuestas por Varrón, Medicina y Arquitectura, no hablarán: se hace tarde, los dioses están cansados de escuchar

⁹ Según es común admitir, en época de Marciano la distinción entre «arte» y «disciplina» ya no existe.

tanto saber y Luna tiene que emprender su viaje; por consiguiente, se decide que intervenga Armonía, para acabar, y que tanto las dos artes restantes, Medicina y Arquitectura, como las adivinatorias sean escuchadas al día siguiente. Tras hablar Armonía, los novios se dirigen al tálamo.

2. EL AUTOR: UNA DATACIÓN APROXIMADA

Marciano Capela es un autor del que se sabe muy poco; las noticias que tenemos de él proceden fundamentalmente de su obra, aunque también ayudan algunos testimonios indirectos.

De todo ello podemos inferir que ronda los cincuenta años cuando escribe, que tiene un hijo a quien dedica la obra, llamado también Marciano, que vive o trabaja en Cartago, que desempeña un oficio «consular» y que su nombre completo es *Martianus Minneus Felix Capella*.

De la época, en cambio, en que vivió o escribió no nos dice nada claro. Por ello los filólogos han intentado deducirlo con diferentes argumentos.¹⁰ Los primeros en hacerlo fueron críticos como G. J. Vossius o J. A. Fabricius (1858: 305 s.): reparando en la «decadencia» de su estilo, este último situaba su actividad en torno a 470. Tal opinión prevaleció cierto tiempo hasta que, en 1866, Fr. Eyssenhardt (1866: vii) llamó la atención sobre determinados pasajes de la propia obra que invitaban a adelantar unos cuantos años la fecha. En efecto, en la sección 669 de las *Nupcias* dice Marciano:

...*Carthago, inclita pridem armis, nunc felicitate reuerenda...*¹¹

Aquí debemos recordar que la provincia de África fue invadida por los vándalos al menos desde 429; y que en 439 Genserico toma Cartago y establece en ella la capital de un nuevo reino que perdurará hasta 534, cuando Belisario, general bizantino al mando de las fuerzas de Justiniano, vence a las tropas del último rey vándalo, Gelimer, en la batalla de Tricamerón.

¹⁰ La historia de las propuestas de datación puede verse con más detalle en Shanzer (1986: 5 ss.); en S. Grebe, (2000); o, más recientemente, en M. Ayuso García (2008: 80-90).

¹¹ «...Cartago, famosa en otro tiempo por las armas, ahora respetable por su *felicitas*...»

Así las cosas, Eysenhardt hizo notar que no era compatible aquella *felicitas* de Cartago con la de una ciudad que en 470 se encontraba bajo plena dominación vándala.

Por otro lado, también se fijó en la pretendida actividad proconsular de Marciano, mencionada en la expresión *proconsulari uero dantem culmini* («ofreciendo palabras a la altura proconsular» (999): si tal magistratura dejó de existir, como parece, en 439, tras la toma de Cartago, la obra habría tenido que ser escrita necesariamente antes de esa fecha, sin poder precisar más.

En fin, Eysenhardt reparó asimismo en una mención que Marciano hace de Roma en la sección 637:

*Umbri mox Latiumque atque ostia Tiberina dehincque ipsa caput gentium
Roma, armis uiris sacrisque quamdiu uiguit caeliferis laudibus conferenda*¹²

En la expresión *quamdiu uiguit* creyó ver un atisbo del declive de Roma que, a su vez, a partir de M. Cappuyens (1949: col. 843), se interpreta como un lamento por el saqueo de la Ciudad a manos de Alarico en 410.

Con todo esto, se ha deducido que la composición de la obra debió de producirse entre 410, después del saco de Roma, y 439, fecha de la toma de Cartago por los vándalos bajo el mando de Genserico, o incluso 429, cuando Genserico pasa al norte de África.¹³

Pero llama la atención que esta datación siga vigente en la actualidad, casi como una auténtica *communis opinio*,¹⁴ a pesar de que hace ya algún tiempo que se han aportado interpretaciones de los datos bastante convincentes, según opino, que proponen retrasar la fecha precisamente al

¹² «Luego los umbros y el Lacio y las bocas del Tíber y desde aquí la propia Roma, capital de naciones, comparable a las alabanzas conducentes al cielo por sus armas, sus hombres y sus cultos, mientras floreció».

¹³ Stahl (1971: 5) en crítica a la posición de Willis (*uid. infra*) aseguraba que «To assigne the work to a date after 439 calls for extravagant assumptions—either that the title and office of proconsul continued in use during Gaiseric's reign at Carthage; and that Martianus could be describing conditions at Carthage under Gaiseric as prosperous and happy».

¹⁴ *Vid.* Navarro Antolín (2016: xvi), aunque, en realidad, tal *opinio* no es tan *communis*. De hecho, para Cristante (1987: 30 s.) la cuestión de la datación sigue siendo un problema «spinoso e irrisolto» cuya solución podría venir de un estudio de la lengua y de los términos doctrinarios, particularmente de los libros I y II. Por su parte, C. O. Tomassi (2012: 19-32), en vista de las pruebas aportadas por unos y otros, ya considera, por así decirlo, más *communis* la opinión de quienes se inclinan por considerar que Marciano vivió y escribió en el último cuarto del s. V o a principios del VI, sin atreverse a precisar más.

periodo vándalo. En este sentido, me parecen muy relevantes las contribuciones especialmente de Shanzer, pero también las de S. I. B. Barnish (1986) y S. Grebe (2000), a partir de las cuales cabe considerar que lo más probable es que Marciano Capela produjera su obra al menos en el último cuarto del siglo V, cuando no en el primero del siglo VI. Y no hay que desdeñar esta cuestión,¹⁵ como tampoco hay que dejar, por inútil, cualquier intento de datación.¹⁶

Respecto a la imposibilidad de una Cartago *felix* en época vándala, Shanzer alude a la existencia de monedas vándalas en las que aparece la inscripción FELIX CARTHAGO¹⁷ y al hecho de que, como sostiene C. Courtois (1955: 323), la vida cotidiana, el comercio y la economía no debieron verse muy afectadas por el cambio de régimen; su crisis debió de ser de orden social, resultante de la sustitución de los grandes propietarios romanos, apoyados por la iglesia, por una nueva aristocracia vándala. Por lo demás, no hay que olvidar que buena parte de las necesidades de la población quedaban cubiertas gracias precisamente a que la invasión vándala había liberado a esa población del pago al fisco romano de grandes cantidades de trigo. Todo ese trigo ahorrado se usaba ahora para el propio abastecimiento o para la exportación. Esto explicaría muy bien la *felicitas* de Cartago, entendida como prosperidad, que Eyssenhartd ponía en duda.

En cuanto a la imposibilidad de que existiera el cargo de procónsul en tiempo vándalo, Shanzer pone de manifiesto la existencia de procónsules

¹⁵ Así opina J.-Y. Guillemin (2003: xv s.): «étant posé que la question de la date précise de Martianus dans le Ve siècle n'est sans doute fondamentale pour une investigation portant sur le système philosophique et intellectuel qui est le sien (...), on ne trouve pas d'argument majeur pour refuser de voir en Martianus un contemporain de Macrobe, les deux œuvres manifestant des points communs très nettes».

¹⁶ Tal es la opinión de B. Bakhouché (2010: 120), quien estima que tanto la fábula como los personajes que en ella intervienen ofrecen poca seguridad y todo puede ser pura broma: «Le brouillage à l'oeuvre chez Martianus Capella est d'ailleurs perceptible dans les vains efforts de datation: S. I. B. Barnish, au prix de trésors d'érudition, estime que cette oeuvre date de la fin du Ve siècle, mais cette conclusion est mise à mal, en tout cas considérablement affaiblie, par deux remarques: d'abord, sa démonstration est systématiquement placée sous le signe de l'hypothèse, du 'peut-être'; ensuite, de telles constructions ou reconstructions supposent que le texte de Martianus soit sérieux: c'est faire peu de cas des multiples occurrences de termes connotant le rire».

¹⁷ Schievenin (2009: 170), considera, sin embargo, la expresión como un tópico literario en Marciano, que tiene una tradición que arranca de Virgilio y acaba en Coripo. No se refiere, en cambio, al hecho de que aparezca en monedas vándalas, que es, en mi opinión, lo relevante.

durante el Reino Vándalo. El primero lo menciona Víctor de Vita (477-484), en su *Historia persecutionis Africanae provinciae, temporibus Geiserici et regum Hunerici Wandalorum* (3, 27):

*Adrumentinae ciuitatis ciuem Victorianum, tunc proconsulem Carthagini*¹⁸

Hay otra referencia también en una suscripción al poema V (*Controuersia de statua uiri fortis*) de Blosio Emilio Draconcio, que vivió en la 2.^a mitad del siglo V, donde se le presenta como (MGH, AA 14, p. 148):

*uir clarissimus et togatus fori proconsulis Almae Carthagini apud proconsulem Pacideium*¹⁹

Pues bien, parece que la interpretación que debe darse al término *proconsul* en esta época no es la de un gobernador provincial, como en tiempos del imperio, sino, como sugiere de nuevo Courtois (1955: 258),²⁰ la de un juez, cargo ligado a la propia ciudad. De hecho, según hace notar A. Chastagnol (1967: 131, nota 7), la expresión *togatus fori proconsulis* con el sentido de abogado es ya habitual en los siglos IV y V, como se aprecia, por ejemplo, en el *Codex Iustiniani*, aunque para él la suscripción es prueba de que la magistratura tradicional todavía existía. Por lo tanto, no habría problema en reconocer que, efectivamente, en época vándala también hubiera *proconsules*, especialmente con el sentido de jueces o abogados, y que Marciano hubiera sido uno de ellos.²¹

Sin la limitación, pues, del año 439, cobra especial relevancia uno de los testimonios más importantes para establecer un nuevo *terminus ante quem*. Se trata de una suscripción que aparece en nada menos que 25 de los más de 240 manuscritos que conservan la obra total o parcialmente y que discutió por primera vez O. Jahn (1851: 351 ss.). Dice así:

¹⁸ «al ciudadano de la ciudad de Adrumento Victoriano, entonces procónsul de Cartago».

¹⁹ «varón ilustrísimo y abogado de la ciudad de Cartago ligado al tribunal del *procónsul* Pacideyo».

²⁰ «Le juge de Carthage conserva même comme un suprême souvenir le nom de *proconsul*».

²¹ Schievenin (2009: 168 s.) insiste, sin embargo, en que la expresión permite fijar con certeza el *terminus ante quem* en 429: «appare impossibile individuare nell'espressione *proconsulare* il funzionario del periodo vandálico».

*Securus Melior Felix, uir spectabilis, comes consistoriarum, rhetor urbis Romae, ex mendosissimis exemplaribus emendabam contra legente Deuterio scholastico, discipulo meo, Romae ad portam Capenam, consulatu Paulini uiri clarissimi, sub V nonarum Martiarum, Christo adiuuante.*²²

La importancia de la suscripción reside en que, además de dejar constancia de la existencia en Roma de ejemplares mendosísimos de la obra, que el copista enmienda, nos proporciona una fecha, un *terminus ante quem*: el 3 de marzo de 534... o de 498, años respectivos de los consulados de los dos Paulinos a los que puede referirse, a saber, el de *Flavius Decius Paulinus Iunior* (534) y el de *Flavius Paulinus Senior* (498).

Para saber a qué Paulino se refiere la suscripción, ayuda otra que presenta el propio Jahn (1851: 353 s.) a continuación de la de Marciano, copiada al final de los *Epodos* de Horacio:

*Vettius Agorius Basilius Mauortius, u. c. et inl. (clarissimus et inlustrissimus/ consularis et inlustris) ex com(ite) dom(estico), ex con(sule) ordinario legi et ut potui emendavi conferente mihi magistro Felice oratore urbis Romae*²³

En ella aparece un *Felix orator urbis Romae*, maestro del copista, que, por la coincidencia del nombre, el oficio y el lugar, podría ser el mismo que el que aparece en la suscripción de Marciano. Teniendo en cuenta que el copista Mavorcio fue cónsul en 527 y que se necesitaban al menos 20 años de servicio para poder adquirir el rango de *comes consistoriarum*, que es el que Félix tiene en la suscripción de Marciano, el propio Jahn se inclina por pensar que esa suscripción tiene que datarse en 534, fecha del consulado del segundo Paulino, el más joven. Que no se le denomine *Iunior*, para distinguirlo del primero, como, según A. Cameron (1986: 321), se hace en varias inscripciones de la época que aduce, no implica que el Paulino a que se refiere la suscripción sea el *Senior* y que, por lo tanto, haya que fechar la suscripción en el consulado de

²² «Seguro Melior Félix, varón considerable, conde consejero, rétor de la ciudad de Roma, emendaba (este texto) a partir de ejemplares mendosísimos al dictado del lector Deuterio, escolar, discípulo mío, en Roma, junto a la puerta Capena, bajo el consulado de Paulino, varón clarísimo, el día quinto de las nonas de marzo, con ayuda de Cristo».

²³ «Vecio Agorio Basilio Mavorcio, varón preclaro e ilustrísimo, exconde de la corte, excónsul ordinario, leí y como pude emendé (este texto) por encargo de mi maestro Félix, orador de la ciudad de Roma».

este, 498, pues, como subraya Shanzer, una suscripción no es una inscripción y su carácter es más informal; por otro lado, habían pasado 36 años desde el consulado del primer Paulino y posiblemente no estuviera en la mente de nadie pensar en él.²⁴

A todo ello, permítaseme añadir un pequeño apunte: este Flavio Decio Paulino, cónsul en 534, resultó ser el último de occidente, con el propio Justiniano como colega en oriente.²⁵ Quizá por ello los copistas posteriores no consideraron necesario especificar su identificación como *Iunior*, a sabiendas de era el cónsul Paulino por antonomasia.

Por lo demás, Shanzer apela a reminiscencias que parecen probar que Boecio leyó a Marciano Capela antes de 524, cuando escribió su *De consolacione Philosophiae*, en la cárcel, justo un año antes de ser ejecutado por Teodorico. El *terminus ante quem*, pues, se podría adelantar, al menos, a 524.

Aparte de las fuentes, que permiten fijar una fecha posterior a la actividad de Jámblico (ca. 250–330), de quien se rastrean evidencias en Marciano, Shanzer encuentra un argumento en el canon de las siete Artes Liberales para tratar de fijar el *terminus post quem*. En la antigüedad clásica Varrón había establecido ese canon en nueve artes, pero en la Edad Media vemos que quedan reducidas a siete. Casiodoro y San Isidoro de Sevilla ya hablan de siete artes, lo que significa que en el siglo VI ese canon ya estaba establecido. Por otro lado, aparte de Marciano Capela, sabemos que san Agustín (354–430) estaba escribiendo después de 428 un tratado sobre las artes liberales, del que deja testimonio en un pasaje de sus *Retractationes* (1.6). En él dice que solo ha podido terminar el relativo a la Gramática, que luego perdió; asegura que también ha escrito ya seis de los volúmenes de que constará la Música y que lo ha hecho de regreso a África desde Italia. Pero agrega:

*De aliis uero quinque illic similiter inchoatis: de Dialectica, de Rhetorica, de Geometria, de Arithmetica, de Philosophia, sola principia remanserunt.*²⁶

²⁴ Ayuso (2008: 89) aporta un dato no invocado hasta la fecha, a saber, la mención del cónsul Paulino en la *Consolatio* de Boecio, que no puede referirse al de 534, lógicamente, lo que lo lleva a estar más de acuerdo con la datación que Cameron hace de la suscripción, es decir, la de 498. Sin embargo, no acabo de ver que con ello se pueda probar nada. Es lógico que no pueda referirse al Paulino posterior, pero eso solo indica que se refiere al primero y nada más. No excluye que la suscripción se haya redactado en tiempos del segundo.

²⁵ *Vid.* J. R. Martindale (1992: 973 s.)

²⁶ «Mas sobre (las) otras cinco semejantemente empezadas allí, sobre Dialéctica, sobre Retórica, sobre Geometría, sobre Aritmética, sobre Filosofía, solos los comienzos quedaron».

Es decir, terminó uno, sobre Gramática, y lo perdió; escribió otro, empezado en Italia, sobre Música, y sigue con él; y los otros cinco sobre Dialéctica, Retórica, Geometría, Aritmética y Filosofía, solo los ha empezado. En total siete. ¿Quién estableció, pues, el canon de las siete Artes Liberales: san Agustín o Marciano Capela?

Ahora bien, san Agustín no menciona la Astronomía, como hace notar Shanzer, sino que la sustituye por la Filosofía; en cambio, las artes que, tras descartar la Medicina y la Arquitectura, presenta Marciano son precisamente las que pasaron a la Edad Media y las que constituyen el canon más cercano a ella de siete, divididas en los tradicionales *trivium* y *quadrivium*.

Además, a estas consideraciones añade Shanzer otra de tipo lingüístico que hace dudar de que su pretensión fuera la de escribir precisamente sobre siete artes. En el pasaje aludido san Agustín habla *De aliis uero quinque illic similiter inchoatis...* lo que se ha interpretado, según hemos visto, como indicio de que pretendía escribir siete. Sin embargo, la expresión dista de tener que ser interpretada necesariamente así: hay una ambigüedad en el término *aliis* que implica que esas *aliis uero quinque* no sean «las otras cinco», sino «otras cinco» que habría comenzado a escribir en Italia. Es más, en apoyo de esta observación, me atrevería a añadir que, si hubiera querido referirse inequívocamente a «las otras cinco», como sería en su caso lógico, habría empleado las expresiones *ceteris uero quinque* o *reliquis uero quinque*.

Todo ello significa que no hay certeza en ese pasaje de que san Agustín estuviera escribiendo sobre siete Artes Liberales y sí fundadas sospechas, en cambio, de que estuviera escribiendo sobre las nueve del modelo de Varrón. Tal certeza, en cambio, sí la tenemos, obviamente, respecto a Marciano Capela: fue él, casi seguro, quien, quizá sin pretenderlo, estableció el nuevo canon de las siete Artes Liberales, lo que significa que tuvo que vivir tiempo después de san Agustín, fallecido en 430.

El contexto religioso en que se mueve Marciano proporciona también ideas a Shanzer, con vistas a fijar el *terminus post quem*. Los dos primeros libros revelan el paganismo de Marciano, así como que era buen conocedor, no solo de la religión tradicional romana, sino también de las disciplinas místicas, artes adivinatorias, teúrgia y cultos caldaicos, especialmente a partir de los escritos atenienses de Proclo (412-485), justo cuando Marciano pudo conocerlos.

Hay un curioso pasaje del libro I en que se fija Shanzer que, en nuestra opinión, permite ratificar un *terminus post quem* mucho más adelante que el

que se establece en las lejanas reminiscencias de Jámblico. Ocurre cuando Virtud y Mercurio buscan a Apolo para pedirle consejo sobre la esposa que puede adoptar y centran su búsqueda en los lugares que solía frecuentar el dios, en razón de sus oráculos o por estar consagrados a él; pero no lo encuentran. Dice así (10):

sed his adytorum fastigiis specubusque uiduatis absque lauri arentis paucis admodum foliis uittisque semiuulsis, quas in Cumano antro post Sybillam tinearum morsus cariesque carpebant, nihil eius potuit inueniri. per aërios etiam tractus, quibus formare solitus et uolucrum diuersos meatus et oscinum linguas et praepetis omina pennae, frustra incassumque disquiritur. iam pridem quippe offensus contaminate monendorum dedignatur augur Pythius nuncupari. item eum in Helicon, Delon Lyciamque sectantur; sed alibi lauros primores arentesque ederas, alibi carientem tripodem crepidasque situ murcidas praesagiorumque interlitam memoriam reppererunt.²⁷

Para Shanzer el pasaje es indicio del paganismo de Marciano y sugiere que pudiera estar refiriéndose a un suceso concreto, similar, como entre otros, a la respuesta que obtuvo el emperador Juliano cuando fue a consultar el oráculo de Delfos: «Dile al emperador que mi adornada cortina cayó a tierra. Febo no tiene techo ni laurel profético».

Sin embargo, creo que esa irritación de Apolo por la «mancha de quienes han de ser aconsejados» nos proporciona una pista valiosa para retrasar ese *terminus post quem* y llevarlo mucho más adelante que el que se establece en las lejanas reminiscencias de Jámblico: ¿a qué mancha se refiere?; ¿por qué ha abandonado el dios los lugares en que se le rendía culto? Ramelli (2001: 733) aduce aquí un comentario de Remigio de Auxerre, según el cual Marciano se estaría refiriendo a la prohibición del culto a Apolo y al cierre de sus santuarios por miedo a que se repitiese y expandiese el consejo del dios de

²⁷ «Pero en las partes más profundas de sus santuarios y en las grutas vacías casi del todo, con excepción de unas pocas hojas de laurel seco y unas cintas medio arrancadas que, en la cueva de Cumas, tras la Sibila, las mordeduras de polillas y la podredumbre consumían, ni rastro de él pudo hallarse. También por las regiones celestes en las que suele provocar las desiguales evoluciones de los pájaros, los cantos de las aves presagiantes y los augurios de un vuelo favorable, en vano e inútilmente es buscado. Y es que ya hace tiempo que, irritado por la mancha de quienes han de ser aconsejados, desdeña ser llamado augur Pitio. Asimismo, van a buscarlo al Helicón, a Delo y a Licia. Mas unas puntas de laureles y unas resacas yedras aquí, un trípode podrido, unas sandalias perezosas por el abandono y el borrado recuerdo de presagios allí, es lo que encontraron».

matar al propio Nerón, tras considerarlo culpable del incendio de Roma. Sin embargo, estimo que tal acontecimiento quedaba un poco lejos de Marciano Capela y que, en su contexto religioso, no tenía mucho sentido remontarse a tan atrás para explicar el rechazo de Apolo a la denominación de Pitio. De hecho, tras Nerón, el culto a Apolo siguió vivo en los lugares de costumbre. Considero que hay que buscar otra prohibición, más cercana, a la que posiblemente se estuviera refiriendo nuestro autor... Y la hay: se trata de la del emperador Teodosio el Grande (378-395) de 391, recogida en el *Codex Theodosianus* XVI, 10, 10, según la cual:

...*nemo delubra adeat, templa perlustret et mortali opere formata simulacra suspiciat*²⁸

Este decreto, que culminaba una serie de prohibiciones tendentes a hacer desaparecer la religión pagana, y en especial las prácticas mágicas y teúrgicas,²⁹ tuvo sus efectos inmediatos en la destrucción de los propios templos o en su aprovechamiento para otros usos; también dio lugar a frecuentes hostigamientos de cristianos a paganos, cada vez más arrinconados. Pues bien, la alusión de Marciano Capela a ese abandono del Pitio de sus lugares de culto podría ser consecuencia directa precisamente de la aplicación de esta ley de Teodosio y sus efectos en el tiempo.

De ser esto así, el *terminus post quem* podría fijarse como mínimo en 391 o en 395, año de la muerte de Teodosio, del fin oficial de la religión pagana y, también, de la nueva ruptura del Imperio Romano en dos partes. Ahora bien, teniendo en cuenta el contexto que acabamos de describir, cabría colocar ese *terminus post quem* justo al comienzo de la ocupación vándala del norte de África en 429 e incluso en el momento de la toma de Cartago, en 439. La instauración de la monarquía vándala habría propiciado un ambiente de cierta libertad intelectual, bajo el que habría sido posible

²⁸ «...que nadie entre en los santuarios, recorra los templos y levante la vista hacia estatuas forjadas por mortal obra».

²⁹ Sobre la legislación contra los paganos, *uid.* M. Salinas de Frías (1990: 239-241). Según Salinas, la legislación, aparte de afectar obviamente al pueblo pagano, iba dirigida muy especialmente contra la resistente aristocracia romana que persistía en una religión que le permitía gozar de una gran influencia. La motivación, pues, parece que era más de orden político que religioso. Asimismo, sobre las prohibiciones, puede verse también lo que dice Schievenin (2009: 16): «Difficile non mettere in relazione tutti questi accenni alla decadenza della divinazione con la situazione storica che già dal IV sec. prevedeva il divieto di divinazione» (*uid.*, además, *ibid.*, nota 58).

escribir una obra como la de Marciano: antes, entre 410 y 429 o 439, podría haber sido muy peligroso, como sostiene Shanzer, para un autor de claro corte pagano y que busca consejo en los santuarios de Apolo, justamente lo que estaba recién prohibido.

Volvamos ahora sobre aquella expresión referida a Roma *quamdiu uiguit*. Como dice Shanzer (1986: 5, nota 17), incluso si se la hace significar «mientras floreció» o «fue próspera», la alusión al saco de Roma por Alarico es una de las múltiples posibilidades a que puede aludir. También podría referirse «al declive de la *religio* romana a finales del siglo IV,³⁰ al saco de Genserico en 455 o al último emperador de Occidente en 476». A estas posibilidades, permítaseme añadir otra: la expresión podría referirse a la conquista de la propia Cartago en 439. En efecto, *uiguit* también significa «tener vigor», «tener fuerza» o lo que es lo mismo, «tener poder o vigencia» sobre algo y podría estar aludiendo al momento en que Roma perdió la ciudad de Cartago. Eso nos llevaría, de nuevo, a situar el *terminus post quem* en 439.

A la hora de afinar un poco más el momento de la producción de las *Nupcias*, Shanzer se fija en las influencias mutuas que muestran los autores que escriben en África en la época que se le supone a Marciano: Draconcio, Reposiano, Fulgencio, la *Aegritudo Perdicae* y los poemas del *Codex Salmasianus*. De ellas deduce Shanzer que, dado que todos muestran influencias de todos, lo más seguro es que todos hayan sido más o menos contemporáneos. Y teniendo en cuenta que se los puede situar en la segunda mitad del s. v y que Boecio ya había tenido tiempo de leer en Roma su obra o parte de su obra, considera que lo más probable es que escribiera en los años 70 u 80 del s. v. El problema es que tampoco tenemos certeza absoluta del momento en que vivieron aquellos autores, aunque sabemos que Draconcio fue encarcelado por Guntamundo y que, tras salir de prisión, escribió los ruegos a Trasamundo, lo que podría permitir situar su nacimiento en torno a 450.

Por su parte, Barnish y Grebe dan por buenos los *termini ante quem* y *post quem* sugeridos por Shanzer, aunque precisan unas fechas un tanto posteriores. Barnish, basándose en el lugar de celebración del senado de los dioses –en el palacio de Júpiter y no en una sala específica–, en la

³⁰ De hecho, para Schievenin (2009: 170 s.) no implica ninguna referencia cronológica, sino una referencia a ese pasado religioso de Roma.

composición de las divinidades participantes en la deliberación sobre la apoteosis de Filología y en la designación del senado de los dioses como un *consistorium*, cree poder situar a Marciano a finales del V y principios del VI. Y Grebe, atendiendo a la evolución cultural del Reino Vándalo, estima que el contexto más propicio para situar la actividad de Marciano correspondería al reinado de Trasamundo, entre 496 y 523, cuando se produce lo que P. Riché llama «renaissance vandale» (ap. Grebe, 1999: 20, nota 46), a tenor del desarrollo de sus letras.

A partir del conjunto de unos y otros datos,³¹ que aisladamente y por sí solos quizá no ofrezcan seguridades individuales, parece que no es acertado insistir en situar la actividad de Marciano antes de la llegada de los vándalos a África o Cartago, ya sea en el siglo IV,³² ya sea, como sostiene la *communis opinio*, en el V, en el periodo que va desde 410 hasta 429 o 439.³³ Sí me parece que tiene razón Willis, cuando en 1975, lo mismo que J. Préaux en 1977, parecía admitir, sin entrar muy a fondo en el asunto, que «Noch herrscht in dieser Frage Unsicherheit; wer die Lebenszeit des karthagischen Anwalts um 450 ansetzt scheint mir aber die meisten Argumente für sich zu haben» (ap. Shanzer, 1986: 6). Hoy estimo que podemos estar un poco más seguros de que Marciano vivió en esa época precisamente y de que pudo componer su obra en cualquiera de las tres dataciones tardías propuestas –que, por lo demás, no difieren muchos años entre sí–, es decir, ya sea en el último cuarto del siglo V o a principios del VI.

³¹ También de tipo léxico, como el uso sustantivado del término *epistolaris* con el valor de «secretario» o del término *consistorium* con el de órgano consultivo, como el *concilium principis* (Tomassi, 2012: 32).

³² De hecho, Ayuso (2008: 90), en su conclusión sobre el problema, muestra su convencimiento de que con los datos disponibles no es posible precisar la fecha más que a lo largo del siglo V, en línea con Guillaumin. Aunque con la cautela que este espinoso asunto requiere se inclina, sin embargo, «por situar la obra en el primer tercio del siglo, por la terminología usada, por las influencias y el tipo de pensamiento, más próximo a Macrobio y a Calcidio que a Boecio, aparte de todos los datos aducidos en los muchos estudios que apoyan esta datación».

³³ Así opina también M. Teeuwen (2002: 19 s.). También insiste en esta datación anterior a la llegada de los vándalos K. Vössing (ap. Tomassi, 2012: 28 s.), quien ve en los componentes paganos de la obra «una especie de reacción al *shock* representado por el saco de Roma de Alarico», al modo en que reaccionó san Agustín al mismo hecho cuando escribió su *De ciuitate Dei*.

3. ENTORNO HISTÓRICO, SOCIAL, CULTURAL Y RELIGIOSO

Ubicados, pues, en ese último cuarto del siglo V o a principios del VI, podemos afirmar que Marciano Capela debió de «padecer» durante buena parte de su vida el dominio de los vándalos, recién reconocido el reino de Genserico (428-477) en 429 y tras la toma de Cartago en 439, convertida en adelante en capital del reino. Si escribió a partir de los años 80, como hemos propuesto, teniendo cincuenta años, cabe suponer que no debió de conocer la libertad de que gozaba Cartago antes del nuevo reino, si dejamos a un lado las cuestiones religiosas y las deudas fiscales con Roma.

Ahora bien, si es verdad que Genserico se mostró como un rey capaz de asentarse y de consolidar un territorio, gracias sobre todo a acuerdos como el logrado con Constantinopla, que establecía el mutuo reconocimiento y una paz perpetua entre los dos estados, también es cierto que en lo referente a su política interior las cosas marcharon de forma muy distinta. En efecto, preocupado por mantener a raya a la vieja nobleza africana y a su propia aristocracia vándala, realizó auténticas purgas entre ellos, a fin de poner coto a su posible fortalecimiento, en lugar de cederles tierras para que las explotaran y procuraran algún recurso económico. Esto, a la larga, no hizo sino debilitar su propio poder, ya que, a fin de cuentas, tal poder acabó sustentándose casi exclusivamente en el ejército, que generaba un enorme gasto, pero ningún ingreso, salvo el obtenido del pillaje.

En otro orden de cosas, Genserico, además de encontrarse con esa nobleza senatorial a la que redujo a la nada, también se encontró con un pueblo religiosamente muy dividido. Por un lado, estaban los católicos, seguidores fieles de las directrices que marcaba Roma y la todavía reciente Conferencia de Cartago de 411, en la que tan activo protagonismo había tenido san Agustín; por otro lado, estaban los arrianos y, finalmente, los donatistas. Aparte de estas facciones predominantes, había también grupos menos numerosos e importantes, como el de los maniqueos, contra los que había luchado san Agustín, y también el de los africanos paganos, que, indiferentes a prohibiciones y persecuciones, seguían viendo en la religión tradicional romana, mezclada con innumerables ritos de procedencia diversa, el modelo genérico a seguir. Y todo ello en un territorio relativamente pequeño que concentraba a buena parte de la población en la propia Cartago.

La importancia de la religión en el mundo romano residía en que era un factor de unidad del territorio y de sus habitantes con él. De ahí que

Constantino el Grande, al establecerse la llamada «Paz de la Iglesia» tras el Edicto de Milán, no solo permitiera, en esos primeros tiempos, la libertad de culto, sino que incluso favoreciera, por pura visión política, el que veía que iba a ser predominante: el cristiano. Pues bien, Genserico, en busca de su seguridad y del afianzamiento de su hegemonía, decidió apoyarse en arrianos y donatistas, quizá porque las otras facciones religiosas estaban demasiado vinculadas a Roma, donde Genserico veía el principal enemigo, y procedió a confiscar bienes, sobre todo, a la iglesia católica y a entregarlos a sus rivales donatistas y arrianos. Esto no trajo sino la creación de un nuevo grupo de oposición al régimen personificado en la base socio-religiosa católica.

En fin, la extraña política dinástica de Genserico, pensada para que no hubiera disensiones entre sus hijos, de modo que accedieran al trono todos ellos, empezando por el mayor hasta su muerte y así uno tras otro, produjo exactamente el efecto contrario al deseado: la monarquía vándala se desarrolló en una continua y progresiva crisis que acabó en 534 con el reino mismo.

Su sucesor, Hunerico (477-484), rey seguramente también de Marciano Capela, siguió obsesionado con el fortalecimiento de la monarquía; y su decisión de cambiar el modelo sucesorio, heredado de su padre, por otro de sucesión lineal paternofamiliar, ocasionó el malestar y oposición de la aristocracia adicta a su persona y, sobre todo, de su propia familia. La consecuencia de ello fueron nuevas purgas que debilitaron todavía más al régimen. Además, esa oposición buscó aliarse con la iglesia católica, también marginada por Hunerico. En fin, la celebración de una nueva conferencia entre obispos católicos y arrianos en 484 se tradujo en la prohibición y persecución del catolicismo y en la forzosa conversión de los católicos al arrianismo.

Entretanto, las exigencias del mantenimiento del ejército que, además de servir de sustento al monarca, debía ahora enfrentarse a nuevos peligros procedentes de los beréberes, no hicieron sino debilitar aún más el poder. Hunerico murió, según Víctor de Vita, víctima también él de la *pestilentia* ocasionada por una hambruna, consecuencia, a su vez, de una pertinaz falta de lluvia que impidió a las fértiles tierras dar su habitual alimento a la población.³⁴

³⁴ Vid. C. Helm (1879: párrafos 55 ss. esp. 56), donde dice: *et par pestilentiae clades Africam confuderat omnem*. Tras la descripción de la crueldad con que tal peste menguó a la población, narra al final (70-71) cómo, pese a intentar rechazar a todo aquel que iba a Cartago en busca de alimento y seguridad, la enfermedad lo atacó también a él.

El sucesor de Hunerico, Guntamundo (484-496), bajo el que también debió de vivir Marciano Capela, trató en vano de arreglar la situación restableciendo las relaciones con el mundo católico, como una forma de buscar aliados ante el avance de los beréberes y como legitimación en Occidente de esa religión, después de que Zenón de Constantinopla rompiera relaciones con el catolicismo occidental.

En fin, su hermano Trasamundo (496-523) fue su sucesor. Digamos que su política volvió a los modos de Genserico y Hunerico, con lo que la crisis se agravó aún más y el catolicismo volvió a ser prohibido. Bajo su reinado, sin embargo, se produjeron las circunstancias culturales oportunas que, como sugería Grebe, pudieron propiciar la escritura de las *Nupcias*, si es que no estaban ya escritas o, al menos, empezadas. Su sucesor, Hilderico (523-530) renovó la oposición de su propia aristocracia al volver a intentar pactos con Bizancio y con la Iglesia Católica; esto hizo que, tras una derrota contra los beréberes, fuera destronado y colocado en su lugar Gelimer (530-534), quien, a su vez, apenas tuvo tiempo sino para ver cómo un contingente bizantino de unos 15 000 hombres aplastaba a su ejército ante los puertos de Cartago en una rápida intervención. Así acababa el general Belisario para siempre con el Reino Vándalo y reintegraba su territorio a Bizancio; todo ello en el marco del efímero sueño del emperador Justiniano de recomponer en su integridad el viejo Imperio Romano.

De manera que, ante este panorama, no cabe sino decir que Marciano Capela fue un afortunado que debió conseguir mantenerse al margen de las luchas religiosas entre cristianos católicos, donatistas y arrianos, gracias a una tal vez discreta militancia pagana, latente y plagada de ideas «de aluvión», por así decirlo, que procedían de nuevos cultos llegados de oriente.

De su entorno cultural y literario puede decirse que el territorio debió de vivir de las rentas culturales con que ya contaba y de las que, seguramente, habían llevado a África muchos ricos exiliados tras el saqueo de Roma de 410. Allí poseían tierras que nunca habían conocido y que ahora necesitaban ocupar; pero allí también era donde en el siglo IV habían florecido escuelas de tradición gramatical de las que habían salido plumas bien conocidas, como las de Nonio, Carisio, Mario Victorino³⁵ o, más tarde, el propio san Agustín. Buena parte de esas escuelas debieron de permanecer activas gracias al

³⁵ Vid. I. Gualandri (1993: 598 ss.).

desinterés que mostraron los dirigentes por las clases irrelevantes del pueblo conquistado y por sus actividades.

Si lo hemos situado bien, puede decirse que Marciano Capela fue contemporáneo y paisano de los ya mencionados Draconcio, Reposiano y Fulgencio y mucho más joven que san Agustín, al que seguramente ya no conoció. En Roma estaba activo, pero siendo bastante más joven también, Boecio. Parece que tras la muerte de Genserico se produjo un pequeño repunte cultural, el llamado «Renacimiento vándalo» o «de Trasamundo», como hemos dicho más arriba, que dio lugar, por ejemplo, a la llamada *Anthologia Latina* o al florecimiento de algunos poetas de los más jóvenes, como el propio Draconcio. Esto significa que la actividad escolar, como fundamento de la base cultural, no debió de paralizarse con el dominio vándalo. Como suele decirse, la vida siguió su curso y, de igual modo, las cosas normales de esa vida. En alguna de aquellas escuelas debió de formarse Marciano, si es que no completó su educación en la propia Roma. A fin de cuentas, era para esas clases populares para las que el dominio vándalo significó lo que suele llamarse la «paz vándala», ya que quedaron al margen de las terribles persecuciones cristianas que, por ejemplo, habían martirizado el paganismo de Alejandría³⁶ hasta justo antes de la conquista vándala.

Y de lo que no cabe duda es de que la herencia cultural de anteriores siglos estaba bien presente en África y en Marciano: no hay más que echar un vistazo al aparato de fuentes y *loci similes* de la edición de Willis para darse cuenta de cómo desfilan por él autores como Apuleyo, africano como Marciano, al igual que Macrobio, pero también Ennio, Virgilio, Cicerón, Solino, Plinio el Viejo y tantos otros.

Fuera del islote cultural en que se convirtió el Reino Vándalo puede decirse que ya no había otra cosa en África. No hay que olvidar que bajo Teodosio la biblioteca de Alejandría había desaparecido, víctima de la intolerancia cristiana; y lo mismo debió de ocurrir con otras bibliotecas o centros de formación no cristianos. En estos debió de haber importantes purgas y quemas de libros. En Italia, en cambio, parece que sobrevivieron algunas bibliotecas privadas importantes, como testimonia Boecio, quien, ya encarcelado, y consciente de la importancia de los *auctores*, cuenta lo mucho que echa de menos la suya.

³⁶ *Vid.*, por ejemplo, H. I. Marrou (1981: 170).

Por otro lado, está la cuestión del griego: ¿sabía griego Marciano Capela? Parece evidente, a la vista de sus fuentes, que sí. Uno de los autores cuya doctrina parece influir mucho en Marciano es, como ya percibió en su momento Turcan (1958), Jámblico; y es muy difícil que existiera una traducción de Jámblico al latín en la que pudiera haberlo leído, como hace notar Shanzer (1986: 4) a propósito de ese y también de otros autores a los que parece claro que sigue. Tuvo que leerlos en su lengua. Y el griego no era algo extraño en la costa africana, sino un elemento incorporado desde tiempos de Alejandro a su multicolor y variopinta vida cultural.

Un testimonio indirecto de su conocimiento del griego puede serlo la disertación sobre geometría. Es verdad que Geometría expone su disciplina propiamente dicha muy al final del libro y que no la expone completa. Pero cuando, tras describir la Tierra, a petición de Júpiter, comienza de verdad con la geometría propiamente dicha, su fuente resulta ser Euclides.³⁷ Tras pasar las partes, digamos, fáciles de la geometría, las cosas empiezan a complicarse con la descripción de algunos complejísimos teoremas que, sin embargo, parece dominar con maestría, por la seguridad que muestra. En total, no es demasiado lo que dice, pero lo que dice parece que lo dice bien y lo toma de un autor que era difícilmente comprensible y que más difícilmente debía de estar traducido al latín; más bien da la impresión de ser él quien lo está traduciendo, pese a posibles errores, máxime si se compara la difícil versión griega con la suya. La sola lectura de esas partes más complejas en versión española resulta también farragosa y enmarañada. Al final, Júpiter la manda callar: es posible que le faltara a nuestro autor, como sugiere B. Ferré,³⁸ material con que completar un libro de extensión equilibradamente igual a los demás y que por eso decidiera incluir la descripción de la tierra, muy humana, aun a riesgo de ser incoherente con la exclusión práctica de las exposiciones de Medicina y Arquitectura, justamente por tocar más a lo humano que a lo divino.

Pero también son griegas sus fuentes aritméticas o las musicales del libro IX, difícilmente traducidas al latín, como se aprecia en las equivalencias terminológicas, no siempre coherentes, que trata de establecer:³⁹ también

³⁷ Para las partes anteriores parece seguir a Solino y a Plinio, a pesar de citar otras fuentes; aunque podría ser también, de acuerdo con B. Ferré (2007: LXIX ss.), que su fuente principal fuera la de un «Compilador», sin que pueda especificarse más.

³⁸ B. Ferré (2007: XLV s.).

³⁹ En este sentido, *uid.* E. Rodríguez Martín (2019).

aquí parece que es él quien está traduciendo, por ejemplo, a Aristides Quintiliano, a quien sigue en muchos momentos. De modo que puede decirse con casi total seguridad que Marciano Capela sí sabía griego o, al menos, sabía leerlo y entenderlo, como no podía ser menos en un hombre de su alta formación y en el ambiente en que vivió, muy influenciado por lo que llegaba del mundo griego y, en especial, de la escuela de Atenas.⁴⁰

4. EL MUNDO FILOSÓFICO-RELIGIOSO DE MARCIANO CAPELA

Ya hemos dicho que la obra de Marciano Capela refleja un mundo filosófico-religioso muy complejo, en el que no es fácil determinar las fuentes concretas en que se inspira sin un estudio detallado de los muy distintos elementos que lo conforman y sin la seguridad del entorno en que vivió.

Hay un componente místico, típicamente oriental, que se manifiesta especialmente en los libros I y II, en forma de una particular simpatía por mezclar prácticas provenientes de diversos cultos. Entre ellos, elementos teúrgicos, adivinatorios, la afición por la magia, por la numerología, por el misticismo, por el hermetismo, por el *más allá*. De hecho, las distintas interpretaciones filosófico-religiosas de la obra pivotan frecuentemente sobre estos componentes, que se dejan ver de modo serio, pero también a veces teñidos de parodia, en las partes más narrativas de la obra.

Las prácticas mágicas y teúrgicas a que se refiere habían sido muy populares en el siglo anterior, antes de su prohibición. Incluso el emperador Juliano, una vez que hubo renegado de la fe cristiana y prohibido su propagación en las escuelas, se había entregado a ellas, más que a gobernar el estado, como cuenta Amiano Marcelino (22, 1, 1).⁴¹ Pero tales prácticas habían sido expresamente prohibidas y reprimidas por su sucesor, Joviano, que era cristiano y promulgó un decreto en el que, pese a reconocer la libertad de conciencia, castigaba expresamente con la muerte la práctica adivinatoria. Distinguir, sin embargo, práctica de creencia era difícil. Su sucesor en oriente, Valente, llegó a incoar procesos contra practicantes públicos o particulares. En la memoria de todos quedaba la purga de degollados y quemados por una aparente conspiración que había acabado con

⁴⁰ Vid. P. de Labriolle (1950: 482-486).

⁴¹ Vid. Shanzer (1986: 24-26), donde se alude a este texto.

varios adivinos, como cuenta también Amiano Marcelino (29, 1, 42); y en especial la muerte de un tal Máximo de Éfeso, antaño consejero y adivinador privado del emperador Juliano, que no solo no renegó de su fe adivinatoria, sino que incluso provocó a sus jueces con augurios de muy mal agüero. Fue decapitado.

En tiempos de Marciano, la represión debía de haber quedado en poco o en nada, al menos en su territorio y bajo el nuevo dominio; eran otras las preocupaciones que los vándalos, sus nuevos señores, albergaban, según hemos visto, como para tener en cuenta cultos minoritarios de grupúsculos paganos o de nueva adscripción a religiones extrañas de procedencia oriental, relativamente marginales, difícilmente identificables, y que poco podían aportar a la política de alianzas que buscaban con sectores religiosos de mayor influencia.

Sin embargo, su posición debió obligarle a una cierta discreción, no solo para que una reacción inesperada de las autoridades no le afectara en forma similar a como estaba ocurriendo fuera de sus fronteras, sino para que su actividad religiosa pasara desapercibida para quienes sí tenían intereses en juego dentro del territorio, es decir, para las distintas facciones cristianas enfrentadas entre sí y con el poder.

Quizá eso explique la búsqueda de unos modelos externos en los que se nota la influencia de o, quizá mejor, inspiración en autores como Jámblico, según decíamos, o los oráculos caldaicos, en los que tan presente está la teúrgia y que Marciano parece conocer bien; también se reconoce la aplicación de símbolos e ideas religiosas de origen egipcio relacionados con el culto a Isis y Osiris o con el *Corpus Hermeticum*, el neoplatonismo que respira la obra procedente de Atenas, la preocupación por la influencia de los dioses en las cosas humanas y por comunicarse con ellos... En fin, un conglomerado de ideas oscuras, de prácticas religiosas varias y entremezcladas que son las que parecen conformar el *background* de la religiosidad de Marciano Capela.

Es verdad que el significado, sobre todo alegórico, que en la obra da Marciano a todo ese conjunto de modelos o elementos externos es lo más difícil de determinar y, en su mayor parte, se nos escapa; sin embargo, nos tropezamos con ellos por doquier, cuando la narración o la fábula de Sátira prosiguen; sobre todo, en los libros I y II. Veamos alguno de esos elementos.

Ya en el comienzo de la obra nos encontramos a Marciano cantando un poema una y otra vez; cuando termina, antes de que intervenga su hijo dice:

*Dum crebrius istos Hymenaei uersiculos nescioquid inopinum intactumque
moliens cano...*⁴²

¿Qué es ese *nescioquid inopinum intactumque*? Algo «improvisado y nuevo» puede ser muchas cosas; al margen de que pueda referirse al propio género literario empleado, como luego veremos, Marciano pudiera querer presentarnos la obra como algo cuyo contenido, tal vez filosófico-religioso, ni siquiera él sabe bien a dónde va a llevarle o, si lo sabe, ya plantea al lector de un modo críptico.

Por su parte, el hijo le dice que deje de comportarse como un sacerdote gesticulante; pero Marciano le contesta que no se ha enterado de nada; que, aunque ha experimentado el *ἐγέρισμον* de sus cánticos, no ha comprendido que sus versos son de himeneo. Y no es extraño: es el disfraz con que se recubre el contenido de toda la obra. Pues bien, precisamente ese carácter enigmático queda subrayado mediante el término *ἐγέρισμον*.⁴³ Desde un punto de vista puramente religioso, conviene recordar algo sobre lo que B. Baldwin (1987)⁴⁴ ha llamado la atención: que la palabra se había puesto de moda en esa época, pero con otro significado muy en línea con el cristianismo, a saber, con el de «resurrección», «vuelta a la vida». Esta interpretación religiosa, no estrictamente literaria y real, jugando con el doble sentido del término (el real y literario de «efecto diana» o «despertador», aplicado a los novios despertados con ruidos de los amigos la mañana siguiente de su noche de bodas en la antigüedad griega, por un lado, y el religioso con su aludido nuevo significado de «resurrección», por otro), puede constituir también un, digamos, punto programático de lo que va a venir después.

Otro elemento de los que constituyen ese trasfondo filosófico-religioso de Marciano Capela puede verse, todavía en el libro I, justo tras el diálogo con el hijo, cuando empieza la reproducción de la *fabula* de Sátira. Cuenta

⁴² «Mientras con reiterada frecuencia esos versillos de Himeneo canto esforzándome por no sé qué improvisado y nuevo...»

⁴³ El término, de hecho, ha dado lugar a varias interpretaciones que pueden consultarse en nuestro P. M. Suárez-Martínez (2007). Schievenin (2009: 25) postula una nueva, según la cual «le attestazioni di Marziano sembrano sportare il valore di *egésimon* verso un ambito specifico, religioso e culturale (inno a Iside o Serapide e alla divinità suprema) del tutto svincolato ormai dalla testimonianza teocritea». Como veremos a continuación, no nos parece muy acertada.

⁴⁴ El uso del término por Marciano Capela sería, según Baldwin, paródico.

Marciano cómo Mercurio decide casarse, cómo busca doncella apropiada y cómo tras descartar a varias decide ir junto con Virtud en busca de Apolo, para pedirle consejo. Después de muchas vueltas por el mundo, lo encuentran adivinando. Shanzer (1986: 22 s.) se fija en este pasaje como sintomático del modelo religioso, mágico y teúrgico que adopta Marciano Capela. En efecto, Apolo se encuentra haciendo cábalas con unos cubos llenos de símbolos no comprensibles, previendo el tiempo y previendo el futuro, en competencia con las mismísimas Harpías. Cuando le preguntan por la doncella adecuada para Mercurio, Apolo, que ya había adivinado a qué venían, responde con seguridad (22):

*«Est igitur prisca generis doctissima uirgo,
 conscia Parrhasio cui fulgent sidera coetu,
 cui nec Tartareos claustra occultare recessus
 nec Iouis arbitrium rutilantia fulmina possunt;
 fluctigena spectans qualis sub gurgite Nereus,
 quaeque tuos norit fratrum per regna recursus,
 peruigil immodico penetrans arcana labore,
 quae possit docta totum praeuertere cura
 quod superis praescire datum. Quin crebrius in nos
 ius habet illa, deos urgens in iussa coactos;»⁴⁵*

Al leer estas palabras uno se percata de que Marciano mete, por así decirlo, «en el ajo» a Apolo, quien aconseja como doncella ideal a aquella que conoce las constelaciones del cielo y a quien ni los fulminantes rayos de Júpiter son capaces de ocultar los «secretos» escondidos en el Tártaro; la doncella que puede saberlo todo ¡antes incluso que los dioses mismos, con derecho a obligarlos a ellos a cumplir sus mandatos!; la doncella que ni siquiera queda afectada por ninguna potestad de los excelsos. Sus capacidades,

⁴⁵ «Pues bien, hay una doctísima doncella de rancio linaje, a quien brillan las estrellas de la constelación parrasia, que ella conoce, a quien ni las cerraduras pueden ocultar los tartáreos escondrijos, ni el arbitrio de Júpiter sus rutilantes rayos; capaz de ver, cual Nereo, bajo el mar nacido en las olas, y que puede conocer tus recorridos a través de los reinos de tus hermanos, siempre en vela penetrando en los secretos de las cosas con desmedido esfuerzo, que adelantarse con su docta diligencia a todo lo que a los excelsos les ha sido dado conocer de antemano. Es más, con mayor frecuencia tiene ella derecho sobre nosotros, apremiándonos a los dioses, forzados a cumplir sus mandatos...»

pues, sobrepasan lo puramente humano y adquieren tintes *mágicos, adivinatorios, teúrgicos*. Esa doncella es Filología.⁴⁶ Podemos decir que lo que busca Mercurio es la *adivinación* de Apolo; y lo que ofrece Apolo es la doncella que más se parece a él, justamente por esa capacidad de *adivinación* que dice tener. Solo falta, pues, la aprobación de los padres de Mercurio, que obtiene, y el refrendo de la asamblea de dioses, que también obtiene, tras reunir a una infinidad de divinidades venidas de todos los rincones del universo, descrita como una especie de catálogo variopinto y diverso, en cuyas dieciséis regiones se ha visto un posible origen etrusco.⁴⁷

Pero es más significativo el libro II, dedicado específicamente a Filología. Nada más conocer la noticia, Filología se emplea en hacer unas complejas cábalas aritmológicas para comprobar si Mercurio y ella son compatibles: así, sustituye sus nombres por sus verdaderos equivalentes en griego, pero no los normales, sino los «ocultos», los que nacen a partir de la correspondencia de su nominación en egipcio transcritos con caracteres griegos y sus respectivos valores numéricos.⁴⁸

Una vez que comprueba que los números que corresponden a los novios (el 3 y el 4) son perfectamente compatibles e idóneos, de acuerdo con diferentes pruebas, comienza una serie de preparativos para emprender su viaje al cielo y para la boda que vienen a ser como un ritual iniciático, antes de ser tomada en matrimonio.

Basándose en el inédito «*mémoire de diplôme*» de Turcan, quien ve sobre todo en Jámblico la fuente de Marciano, Lenaz⁴⁹ hace un repaso por cada uno de los pasos que va dando Filología. Y descubre que para cada uno de ellos existen modelos rituales, no exclusivos de Jámblico, en diversas religiones místicas del momento –a las que aludíamos más arriba–, que parecen haber influido en Marciano Capela, más incluso que el propio Jámblico. Así, formarían parte de ese rito de iniciación la vigilia durante la noche; los ritos fotagógicos, es decir, el paso de la oscuridad a la

⁴⁶ Lenaz (1975: 73 ss.) ve en este pasaje, entre otros que enumera de libro II, una prueba clara de la inspiración de Marciano en la teúrgia caldaica, cuyos oráculos conocía bien Marciano, según comprueba.

⁴⁷ Vid. S. Weinstock (1946). Un análisis de las regiones y de los dioses mencionados puede verse en Tomassi (2012: 96 ss.).

⁴⁸ Precisamente en esta elección de la denominación egipcia de Mercurio ve J. Cardigni (2016, 49 s.) uno de los elementos herméticos que se plasman en la obra.

⁴⁹ Lenaz (1975: 9-26), para lo referido a la transposición de la narración del mito al plano filosófico-religioso. En adelante, busca otros paralelos también de la época.

contemplación de la luz de la divinidad; el «salto» de la condición humana a la divina, como en los ritos mitraicos y quizá en los eleusinos; la iniciación como muerte, en lo que pudiera subyacer el mito del rapto de Proserpina; la preparación con ungüentos y la vestición de la novia, que protege su cuerpo frente a los peligros de las proximidades celestes (en particular del sol), y la ayuda de su madre, que le proporciona unos ropajes especiales, que recuerdan elementos de los ritos de iniciación a los misterios de Ceres y a los isíacos; la presencia de las Musas, inevitables en toda iniciación mística; la danza sagrada que Musas y Gracias dedican a Filología;⁵⁰ la litera que ha de transportarla; la muerte como iniciación también en la escena del vómito, en que Filología arroja todos sus saberes terrenales materializados en rollos y volúmenes; la bebida del *immortalitatis poculum*, en el que Turcan (1961) cree descubrir el huevo órfico y los cuatro elementos (fuego, aire, agua y tierra); la coronación de la doncella por Atanasia; la ascensión al cielo en sucesivas etapas; la oración silenciosa; el himno que dedica al Sol con los ojos un tanto cerrados; etc.

Nada más empezar el viaje al cielo le sale al encuentro Juno, quien, a petición de Filología, le explica las ubicaciones de las distintas deidades, según sus méritos, clases y poderíos (156-168); pero casi siempre hay lugar para mencionar sus capacidades vaticinadoras o adivinatorias, incluso cuando se trata de primitivos mortales, luego ascendidos a la divinidad, como el etrusco Tages, adivino nacido del suelo de un campo mientras un campesino lo cultivaba y que, según la leyenda, habría enseñado el arte de la adivinación a los romanos, o sea, la *Etrusca disciplina*.

Precisamente este caso, el de Tages, podría ser un ejemplo de la, por así decirlo, llamada de atención que hace Marciano Capela, apelando a su propia romanidad, a un público de originaria ciudadanía romana que, en esos momentos de ocupación vándala, puede sentirse de ese modo más reafirmado en sus viejas costumbres religiosas. De ahí, sin duda, toda la carga de religión tradicional que Marciano tan bien conoce y que reproduce situaciones y tradiciones recogidas del lastre de muchos siglos, como el episodio de la asamblea de dioses.⁵¹ De hecho, la expansión de los *haruspices* por todo el territorio occidental, incluida África, había sido muy notable, hasta el punto

⁵⁰ La «religión de las Musas», constituye para J. Préaux (1974) uno de los elementos que permiten comprender justamente la religión de Marciano.

⁵¹ Sobre esta concreta tradición de la «asamblea de dioses», *uid.* S. Romano Martín (2009).

de que el propio san Agustín cuenta en sus *Confessiones* (4, 2, 3) que, siendo profesor de retórica en Cartago entre 374 y 383, había recurrido a los servicios de un arúspice privado para que lo ayudase a ganar un concurso de poesía dramática.⁵²

Pero junto a Tages, también se mencionan otros personajes, como Hammón, Dióniso, Osiris, Isis... y, particularmente, hombres o mujeres que fueron creados para la práctica de la adivinación y la presciencia, como Carmenta, Sibila, Simmaquia o Anfiarao.

Esta sobredosis teúrgica, neoplatónica, caldaica, esotérica que respira la obra, no está presente, por así decirlo, gratis, sino que probablemente está ahí para que sea captada. Entre esas divinidades es donde tendrá su sede Filología, según le explica Juno.

En fin, el simbolismo filosófico-religioso culmina con el descubrimiento del *nus* o conocimiento o *unum*, que se encuentra más allá de las moradas celestes, en la Vía Láctea, en línea con Jámblico y las prácticas de los oráculos caldaicos.

Son muchos, como vemos, los elementos religiosos de que se sirve Marciano Capela y de muy diversa procedencia. Él los junta, los utiliza y forma con ellos una mezcolanza que permite pensar que Marciano se encuentra a medio camino entre lo tradicional y algo nuevo. Y tal vez a eso se refiera, en parte, el *nescioquid inopinum intactumque* de que habla al principio de la obra; un «algo nuevo» que constituye una especie de «magma» religioso de difícil interpretación.

Quizá debamos entender que, al apartarse del cristianismo, pero también de la pura ortodoxia de la religión romana, se propone satisfacer a los desencantados de una y otra parte: del cristianismo, donde las disensiones internas eran patentes más que en ningún otro sitio, con el pujante surgimiento del donatismo y el arrianismo junto al catolicismo más romano o institucional, y del paganismo, aferrado a su religión tradicional, pero quejoso por la progresiva vulgarización que sus creencias habían experimentado, ya desde el siglo I; un paganismo impotente, además, ante el avance imparable de esa religión cristiana en la que sus nuevos adeptos veían,

⁵²Vid. D. Briquel (2007).

sin duda, elementos atractivos –y a la moda oriental– que antes les faltaban y que poco a poco hacían perder terreno al paganismo de siempre.⁵³

Con todo, el elemento pagano tradicional es predominante en la obra de Marciano. Y no es extraño si se tiene en cuenta que, como subraya De Labriolle (1950: 467-486), la resistencia del paganismo frente al cristianismo fue mucho más lejos de lo que cabe suponer a tenor de las reiteradas prohibiciones y persecuciones. Esa resistencia se explica bien, pese a sus carencias y declive, como algo natural en unos hombres no acostumbrados a ser tratados como una masa uniforme con una creencia uniforme, aunque tornadiza, según decisiones conciliares o pautas venidas de Roma. Para esas gentes paganas convencidas el culto tradicional tenía el valor añadido de libertad de culto individual que, pese a su evidente pérdida de atractivo, difícilmente estaban dispuestos a abandonar.

Algún estudioso ha querido ver en Marciano Capela a un cristiano vestido de otras ideas. Mas no creo que pueda verse ni siquiera un ápice de activismo cristiano en él. No, al menos, en los términos de un creyente.⁵⁴ Al contrario, debe insistirse en que la obra debió de ser pensada y escrita como una declaración de los principios con que sostener el viejo edificio religioso de las creencias tradicionales paganas,⁵⁵ pero quizá también, por así decirlo, puestas al día con toda esa pléyade heterogénea de ideas y cultos orientales.

5. UNA OBRA CON ESTRUCTURA

Se hace preciso tocar este punto, dado que los estudiosos se han mostrado especialmente severos con el aparente caos con que procede Marciano Capela. La fantasía, mezclada con la dificultad de su interpretación, así como la oscuridad del autor en la forma en que se expresa han invitado a algunos a decir, como veíamos al principio, que la obra es producto de una

⁵³ Quizá también haya en ello un componente de conveniencia personal, de no exponerse demasiado, como, por ejemplo, Draconcio, que sufrió cárcel por significarse como católico.

⁵⁴ Por ejemplo, Cappuyns (1949: 838). Lo más que se puede decir es, como sostienen Lenaz (1980) y Shanzer (1986: 16), que Marciano conocía el mundo cristiano y sus polémicas, lo que explicaría algunos pasajes especialmente oscuros.

⁵⁵ De hecho, Shanzer (1986: 16 y en el comentario) se propone poner de manifiesto ese carácter totalmente pagano de la obra.

mente perturbada. Pero no parece que ello sea así; más bien da la impresión de que fue perfectamente concebida y planificada y que no fue fruto de una improvisación ni, mucho menos, de una locura. Al contrario, todo parece estar cabalmente meditado, todo bien encajado, bien documentado, para que el lector se enganche al relato y llegue al final, incluso saltándose las partes de exposición meramente doctrinales.

Ello se debe, como ha mostrado LeMoine, a que el conjunto de la obra, si no desde el punto de vista de que sigue un canon literario con el que poder compararla⁵⁶ –lo que es ciertamente discutible, según estimo, como veremos en seguida–, sí que en cambio muestra una estructura compleja en que la división de contenidos, simbolizada numéricamente, de acuerdo con el propio método usado por Filología, nos lleva siempre a los números 2 y 7, a los que aquella se subordina.

En efecto, según LeMoine, la estructura general de la obra se puede reducir al desarrollo de dos niveles de narración: uno representado por una exposición de hechos a los que el mundo humano es totalmente ajeno, el *higher level*, como sucede en la exhibición del contenido de cada arte, y otro en el que la narración viene representada por el *mito* mismo, el *lower level*, donde el autor, las variadas personificaciones y el lector están implicados, como ocurre en los dos primeros libros o en los comienzos y finales de los siete restantes. Esto mismo es algo que hace notar Bakhouche (2010) al fijarse en el papel que Marciano desempeña en la obra, ora como narrador, ora como actor, en una especie de teatro literario.⁵⁷

Es de esta manera como al superponer esos dos niveles de narración se desarrolla lo que denomina «a play within a play» (LeMoine, 1972: 16–20); y eso es lo que le da pie para descubrir una estructura interna semejante, en la que las divisiones internas de cada libro la llevan también a aquellos dos números, 2 y 7: «Thus if Philology's method is applied to the internal divisions of the arts the relation between two in seven and seven in two

⁵⁶ LeMoine (1972: 7 s.) estima que la obra podría ser considerada como una «sátira menipea» si no fuera porque este género, aunque clásico, no se puede definir bien, por un lado, y, por otro, porque no hay obra en toda la latinidad a la que pueda compararse la de Marciano: «the *De Nuptiis* in the diversity of its content, language, and form is truly unlike anything written either before or since».

⁵⁷ Tal teatro, según opina, constituye «un genre nouveau pour une œuvre d'une espèce nouvelle» (Bakhouche, 2010: 126).

which was found in the two books of the myth is repeated within the internal structure of the seven books of the arts» (LeMoine, 1972: 225).

En esa estructura interna hay algunos elementos llamativos, como, entre otros, el hecho de que las artes que se expongan son siete divididas, a su vez, en dos partes: primero, la que expone las «latinas», que son tres, y luego la que expone las «griegas», que son cuatro. Es una forma de decir que los latinos estaban mucho más familiarizados con las artes de «letras» (gramática, dialéctica y retórica), que hacen prácticamente suyas, a pesar del explícito reconocimiento de su helenidad, que con las de «ciencias» (geometría, aritmética, astronomía y armonía), cuyos maestros seguían siendo griegos. Pero también puede explicar por qué Marciano, según nos parece, tiene interés en reducir el número de exposiciones a siete, precisamente: con las nueve tradicionales, la estructura tendría que haber sido, por lo menos, diferente.

Por lo demás, tanto el 9, como el 2, como el 7 (pero también el 3 y el 4, por supuesto, y, en general, todos los números del 1 al 9), constituyen, según Marciano, «números perfectos», como puede comprobarse en las respectivas descripciones de sus virtudes y propiedades en las secciones 741, 732 y 738-739, respectivamente.

Lo que pretende, pues, Marciano Capela, según LeMoine, es transmitir la *harmony* del universo expresada en la boda por la fusión de dos mundos «opuestos», función de Himeneo, como se proclama en el himno inicial: el humano, con su saber teúrgico, representado por Filología y sus disciplinas (y recordemos aquí que tales disciplinas, siete también, aunque solo se mencionan tres en el libro IX, y que constituyen la dote que aporta Filología al matrimonio, son de tenor «adivinatorio») y el divino, representado por Mercurio y sus saberes, las Artes, que constituyen su aportación (LeMoine, 1972, 225 s.). No sería extraño, pues, que la *harmony* estructural, representada en la alternancia entre el 2 y el 7, como propone LeMoine, fuera un espejo de la *harmony* universal y de la fusión de lo que representan los números de Filología y Mercurio, el 4 y el 3.

Todo ello constituye el punto de partida para lo que LeMoine trata de mostrar: la necesidad de percibir las *Nupcias* como una auténtica obra literaria; una obra literaria que no carece de mérito, máxime cuando, a través de la estructura propuesta, se revela que la alternancia de verso y prosa tiene su correspondencia en los dos niveles narrativos y queda, por tanto, justificada. Sería, pues, una cuestión de orden estructural.

Ahora bien, al respecto de su valoración como literato, advierte que «although I have emphasized the good in the *De Nuptiis* as a reaction to other critics who totally condemn the work without giving it a fair hearing, I do not feel that the text as it stands is a great work. Its failings are numerous, too numerous to mention here, since they have been catalogued at length elsewhere» (LeMoine, 1972: 229).

Naturalmente, incluso con toda la carga polémica que entraña una valoración así, no deja de reconocer que, al igual que muestra una cuidada estructuración de la obra, también se muestra atento y cuidadoso en hacer ver su propio estilo, por «manierista» que sea, y su habilidad como poeta al utilizar tamaña cantidad de metros como usa. No deja de haber en estas apreciaciones una cierta contradicción.

6. ESTRUCTURA DENTRO DE UN ORDEN: EL GÉNERO LITERARIO

Mas a pesar de que esta interpretación contribuye, sin duda, como pretendía la autora citada, a una revalorización literaria del desprestigiado Marciano Capela, sin que por ello llegue a considerar *Las nupcias* como un *great work*, dados esos *numerous failings* que dice contener, hay otros elementos, según estimo, de orden sobre todo intrínsecamente literario, que contribuyen también a estructurar la obra, a darle unidad y, en última instancia, a que se pueda considerar como una obra excepcional; la doble estructura externa e interna de carácter numérico expuesta es uno de ellos, por supuesto, pero no el único.

El acto de escribir era en la Antigüedad, como dice M. Fuhrmann (1985: 11), «mucho más solemne» de lo que puede serlo en la actualidad; un acto que requería al autor saber de antemano qué quería escribir para escoger a continuación el modelo y la forma literaria a seguir, a fin de acomodarlo tanto a sus necesidades como a las del público al que se dirigía.⁵⁸ Pues bien, la forma literaria tradicional en que se inscribe e inspira nuestro Marciano Capela ha deparado a los estudiosos grandes problemas de adscripción. ¿A qué género literario debemos vincular la obra? ¿A qué tradición literaria?

⁵⁸ Aspecto al que no dedica mucha atención la estudiosa americana: «Attempting to see a piece of literature through the eyes of its audience and attempting to evaluate it through the relationship to the readers, also offers no clear and easy road to an understanding and evaluation of the literary merits and faults of the *De Nuptiis*» (Le Moine, 1972: 8).

¿Qué precedentes pueden haber servido de modelos a Marciano Capela, cuando se decide a escribir algo *inopinum intactumque*, expresión que quizá haya que interpretar también desde el punto de vista del género literario?

Lo primero que debería quedar bien sentado y claro es que no se debe ni puede incluir a Marciano Capela exclusivamente entre los autores de «obras técnicas» o «eruditas», como se lee en algunas historias de la literatura muy al uso. Es cierto que ha pasado a la historia más como escritor técnico o enciclopedista que como otra cosa, por el hecho de exponer contenidos «de saberes» y de que estos ocupen buena parte de la obra; pero no se le puede encuadrar entre los técnicos estrictamente, porque el tenor de su creación, como estamos viendo, por muchos elementos «académicos» que incluya, es muy diferente.

Desde siempre ha parecido evidente a sus estudiosos que lo que escribe Marciano es una «sátira» o algo parecido a una «sátira». Así, por ejemplo, una obra tan influyente como la de M. Schanz, C. Hosius y G. Krüger no deja de hacer notar que «sein Werk enthält auch poetische Einlagen und ist daher einer menippischen Satire vergleichbar» (1956: 166). Y con buen ojo y a sus quince años, Grotius, tal vez bien asesorado por su maestro Escalígero, tituló la obra como «SATYRICON, in quo De nuptiis Philologiae et Mercurii libri duo et De septem artibus liberalibus libri singulares» en su edición de 1599, es decir, como una «sátira». Y, en efecto, la palabra «Sátira» no deja de salir aquí y allá y siempre personificada, como un personaje más. El diálogo del autor con ella es recurrente, ya desde el principio:⁵⁹ es Sátira, de hecho, quien ha contado a Marciano la *fabella* que él dice que va a contar a su hijo.

El problema, como con razón plantea Shanzer (1986: 29, nota 3), es que nadie ha osado decir por qué es una sátira. Naturalmente, de ser una sátira, como se dice que es, se trataría de una sátira menipea, del tipo de las que, según la información que nos proporcionan los propios romanos, había escrito Varrón siguiendo el modelo de Menipo.

Aunque nada de lo que hemos conservado de las sátiras de Varrón nos indica que se tratara de obras, por así decirlo, de «adscripción formal libre»,

⁵⁹ En opinión de E. Zaffagno (1996), la presencia del autor en la obra, de esta forma dramatizada mediante el diálogo, sea con su hijo, sea con Sátira, constituye parte de la narración misma, salvo cuando, tras dar concluir la obra, añade el poema final. Tal presencia, que se manifiesta en los diversos prefacios que van tachonando la obra y la función que cumplen, no como justificación teórica de la obra, sino como parte de ella misma, la considera una novedad «forse per la prima volta nella storia dei testi» (1996: 251).

ajenas a todo canon, es eso, sin embargo, lo que, según es común opinar, cabe interpretar del fragmento 13 (Bücheler), cuando dice:

*quid multa? factus sum uespertilio, neque in muribus plane neque in uolucris*⁶⁰

¿Se trataba, pues, de que ni era prosa solo ni era verso solo, sino tal vez ambas cosas? Siempre se ha dicho que sí. El caso es que tal interpretación es obvia y que eso es lo que lo distinguía, por ejemplo, de Lucilio. Y también es eso justamente lo que Varrón parece que toma de Menipo. Pero, hablando de sátira, cabe también una segunda interpretación del fragmento: ¿quería decir algo más, como que, por ejemplo, en sus sátiras cabía mezclar asuntos de distinto tenor y hacer alternar lo serio con lo jocoso? Ambas cosas no se contradicen y son posibles como, según interpretamos, asegura el propio Quintiliano, cuando habla de que Varrón fue el fundador de un *alterum... saturae genus, sed non sola carminum uarietate mixtum* (*Inst. or.* X 1, 93 ss.).

Pues bien, pese a que tradicionalmente se ha dicho que la obra de Marciano Capela es seria e incluso «de mal gusto»,⁶¹ frente al tenor más humorístico de los modelos antiguos que se tienen por sátiras menipeas, una lectura atenta de las *Nupcias* nos muestra que eso no es así, sino que, muy al contrario, alternan, al igual que prosa y una gran *uersuum uarietas*, también lo serio o *spoudáion* y lo jocoso o *geloíon*.

No comparto, pues, los reparos que algunos autores muestran a la hora de clasificar la obra de Marciano Capela como una auténtica sátira menipea.⁶²

⁶⁰ «¿Qué más? Me he convertido en un murciélago, ni del todo en los ratones ni en las aves».

⁶¹ Así, por ejemplo, consta en el durísimo juicio crítico de P. Wessner (1930: col. 2006, líneas 1-5): «von Geist und Witz und von dem, was seit Lucilius das Wesen der römischen Satire ausmacht, ist bei ihm nichts zu spüren, und vollends die Vomierszene ist nichts als eine krasse Geschmacklosigkeit».

⁶² Así, por ejemplo, Tommasi, en vista de que el grueso de la obra es de orden didascálico y serio, afirma que «sono incline a ritenere che Marziano fosse animato da un intento serio, se non serio, e che eventuali incongruenze possano ascrivarsi al genere menippeo, senza naturalmente dimenticare come il *miscere utile dulci* fosse una regola non scritta del genere didascalico o precettistico» (2008: 208 s.). Y respecto al parentesco que asocia la forma prosimétrica de la obra a precedentes como Petronio, Séneca o Varrón, dice: «va osservato come in età tardoantica tale genere letterario avesse subito una decisa mutazione di segno e fosse stato impiegato per opere di carattere impegnato, o persino per veicolare contenuti filosofici, come mostreranno i casi di Sidonio Apollinare, Ennodio e Boezio (...)

De hecho, junto a los serios, los elementos satíricos son abundantes en la obra, con frecuencia obvios, pero también a veces hay que descubrirlos entre líneas. En este mismo sentido también se pronuncia A. Cizek (1992), quien ha evidenciado cómo determinadas alegorías de Marciano Capela tienen una calculada ambigüedad, de modo que, por un lado, dan la impresión de ser algo *spoudáton* o serio, pero a la vez, pueden interpretarse como cargadas de un elemento *gelóion* o jocoso. El problema, apunta también él, es que la crítica moderna no parece haber captado este último componente que sí, en cambio, tuvieron bien en cuenta, por ejemplo, cada uno en su tiempo, Remigio de Auxerre o el propio Grotius. También P. Dronke (1994: 34 ss.), rebatiendo a quienes quieren ver en Marciano a un autor solo serio, ha llamado la atención sobre diversos pasajes en los que se pone de manifiesto su humor.

Y no escasean, ciertamente, los pasajes en que se producen, de un modo u otro, situaciones paródicas y lúdicas; al contrario, son frecuentes en casi toda la obra, especialmente en los libros I y II. En efecto, por mencionar solo algunas de esas situaciones, podemos invocar, por ejemplo, la razón por la que decide Mercurio casarse: la risa que provoca entre las diosas que lo ven pasar en su recorrido zodiacal medio desnudo, cubierto tan solo con una corta clámide que ya no corresponde ni a su edad ni a su cuerpo, forjado en la palestra e indecorosamente viril; la entrada en el palacio de sus padres, tras un accidentado viaje⁶³ acompañado por Apolo, en busca de aprobación para el matrimonio, y la escena en que los encuentran en pleno acto sexual;⁶⁴ el diálogo posterior en que interviene Palas, consultada pese a ser capitana de las féminas célibes y ruborizada por la situación; la parodia del *concilium deorum*, donde abundan los elementos caricaturescos, como la entrada del dios Baco, tambaleándose por los efectos del vino o la invocación de la ley *Papia-Poppaea* sobre matrimonios; el celeste senadoconsulto por el que se aprueba el matrimonio; los preparativos de la novia, ya en el libro II; los intentos de Curiosidad por entrar en la habitación de Filología; los consejos

Sarei, quindi, propensa a ritenere la *Mischung* di prosa e versi non più in senso satirico, o addirittura parodistico, ma come prova del gusto per il prezioso o il bizzarro che caratterizza la tarda antichità» (2008: *ibid.*).

⁶³ Vid. L. Alfonsi (1973: 46). Considera el viaje como algo típico de la menipea, pero no menciona los que aparecen en las *Nupcias*.

⁶⁴ Eso es lo que, según entiendo, debe interpretarse en el párrafo 30. Vid. nuestro P. M. Suárez-Martínez (2008).

de su madre; o el alegre espectáculo que representan Gracias y Musas en honor de Filología.

En los restantes libros, en los que intervienen y exponen sus doctrinas las Artes, los *ludicra* o situaciones jocosas que Marciano promete a Sátira incluir en la narración o *fabella*, en una especie de diálogo *metaliterario*, como lo llama Cristante (1978: 24 s.), se concentran en las partes introductorias y en las finales. En ellas Marciano consigue establecer una especie de descansos previos y posteriores a las pesadas y aburridas exposiciones de las Artes. Algunas de esas situaciones afectan a las descripciones de las propias Artes, según van siendo introducidas en cada libro. Así, por ejemplo, en el III se dice que la propecta, pero animosa,⁶⁵ Gramática aparece con una caja de donde saca los elementos que le sirven para corregir y curar los defectos del decir: un escalpelo, con el que corta la lengua a los niños que hablan mal; una cañita con la que les aplica un polvo negruzco para curarlos; y un medicamento rojo que aplica a sus gargantas, cuando, en lugar de hablar, emiten «fétidos eructos de boca podrida». A Dialéctica, en libro IV, la presenta con ensortijados y entrelazados cabellos, con una serpiente enrollada en la mano izquierda y en la derecha un garfio tras el que se ocultan ciertas fórmulas hábilmente enmascaradas. Ante tal aspecto, Bromio, sobrenombre de Baco, el más bromista de los dioses, se burla de ella y hace un comentario que provoca la risa de todos. Cuando se la manda callar, aún tiene tiempo de vengarse de Bromio con unas resentidas palabras que horrorizan a las divinidades que primero se habían reído. No hay bromas, en cambio, con Retórica, en el libro V. Algunos estiman que ello se debe a que Marciano sabía que, siendo la retórica tan importante para los romanos, podía ser el libro más leído y que no habría querido enturbiarlo con bromas. El único incidente jocosos referido a él aparece en el libro VI, *Sobre Geometría*, punto de inflexión en la obra que nos introduce en las artes, por así decirlo, de ciencias, entre las «latinas» y las «griegas», que comienzan aquí con una invocación de Marciano a Palas en que le suplica que le inspire esas «artes

⁶⁵ La belleza pretendida de las Artes no es en absoluto real. Todas sus descripciones, salvo la de Armonía que no es descrita, responden al tópico tardío, en tiempo de Marciano ya retórico, de lo que Curtius (1955: 153 ss.) llama la «anciana-moza» o «joven-anciana». Es una de las tantas paradojas de que se servirá toda la latinidad medieval y que, entre otros muchos elementos, la caracterizará como algo original y distinto de la Antigüedad propiamente dicha.

griegas al estilo latino».⁶⁶ En efecto, a punto de entrar Geometría, vuelve la chanza *metaliteraria* de la mano de Sátira, quien, muy enfadada, se ensaña con Marciano por haberse recreado con Retórica y no reconocer a las sirvientas de Geometría: Filosofía y Pedia. La descripción de Geometría también es burlesca: venía cargada con un compás, una esfera, un peplo en el que se representaban los cursos de los astros, las medidas, etc.; pero, sobre todo, es la forma en que Voluptuosidad la califica, como peluda, agreste y casi macho, lo que provoca risa de los dioses y, por supuesto, al menos la sonrisa del lector. A Aritmética, ya en el libro VII la describe Marciano asimismo de forma grotesca, con un rayo en la frente, otro que baja desde el primero, un tercero, un cuarto... hasta diez, que se alargan y contraen; además, sus dedos se agitan muy rápido, como gusanos, contando números.

Además de esas descripciones de las Artes hay otros muchos *ludicra* en esos comienzos y finales de los libros expositivos, como, por aludir solamente a alguno, la provocación en el libro VII de Voluptuosidad a Mercurio, al que incita a disfrutar de los placeres del matrimonio con su esposa y a celebrar a Príapo, dios de la virilidad sexual, en vez de oír las aburridas exposiciones de las Artes; o las insinuaciones eróticas de Venus en el mismo libro; o en el VIII el episodio del viejo Sileno,⁶⁷ que se queda dormido por el exceso de vino y profiere estrepitosos ronquidos que provocan la risa y mofa de todos; y la sorprendente reprimenda *metaliteraria* de Sátira que coge a Marciano⁶⁸ desprevenido y atónito, pues, a fin de cuentas, el natural de Sátira, dice, es ser jocosa; o la escena del libro IX en que se discute si es legal dejar que los novios vayan al tálamo, sin escuchar al resto de Artes, y reanudar la sesión expositiva al día siguiente, *matrimonio copulato*. Incluso la *sphragís* final de

⁶⁶ Al comienzo de este libro, a la invocación en verso a Palas con que empieza, dedica E. Zaffagno su artículo (1998). Considera esta autora la obra de Marciano como «un complesso trattato enciclopedico e allegorico delle arti liberali». En lo que le concierne aquí trata de mostrar que la invocación a Palas representa el verdadero punto de inflexión hacia la sabiduría, hacia el auténtico saber; de ahí el cambio de Musa y el distinto significado que tienen ahora expresiones como la «vigilia nocturna», que adquiere un tinte exclusivamente técnico, como anuncio de que las disciplinas que siguen a continuación son las difíciles, las griegas, las que él desconoce. La polémica entre Sátira y Marciano lo sería entre la «palabra» y el «ábaco», representante de esa ciencia griega.

⁶⁷ Sobre este episodio, puede verse R. Schievenin (1984). La escena parece haber sido muy popular en la Antigüedad (*uid. esp.* 97, nota 7).

⁶⁸ No estamos muy de acuerdo con la interpretación de Schievenin (1984: 99) de que Sátira se refiere a Sileno y a Cupido. Más bien nos parece que *quemquam... garrigentem* se refiere al propio Marciano.

Marciano Capela, el poema con que concluye la obra, retoma reproches *metaliterarios* de Sátira, quien, en un nuevo cambio de humor, acusa a Marciano de no haber sabido acomodar los labios a una copa adaptada a ella.

Lo curioso de este final es que, además de su controvertida interpretación (empezando por la difícil fijación misma del texto), por primera vez Sátira se sale de la narración⁶⁹ y comparece en un *level* que no le corresponde. Se suma a los presentes, que son Marciano padre e hijo, y se incorpora como una interlocutora más, cuando resulta que formaba parte de la narración de Marciano, como una espectadora que solo intervenía en la propia narración. Estos aludidos cambios de humor de Sátira pueden también considerarse como una burla *metaliteraria* con que Marciano innova un género en el que, según decíamos, cabe de todo; y el reproche mismo, como un reconocimiento expreso de la pretensión de escribir mezclando lo serio con lo burlesco: a Sátira le parece que ha sido poco lo burlesco; Marciano, al fin, pide a su hijo que juzgue por sí mismo.

Junto a todo este conjunto de elementos lúdicos, hay otros puramente literarios que Marciano toma de la tradición para aderezar el producto. Uno de ellos es el hecho de escribir de noche a la luz de las velas que se van apagando. Algunos han querido ver en esta escena una imagen con la que trataría de reflejar el estado de decadencia cultural de su época. Podría ser; pero también es verdad que es un tópico el escribir de noche, a la luz de la lámpara. Lo mismo cabe decir de la dedicatoria al hijo. Y, al mismo tiempo, también es tópico poner fin a la obra cuando se hace de día y las lámparas están a punto de acabarse; o bien cuando se hace de noche y no hay luz suficiente para escribir. En nuestra obra tenemos ejemplo de las dos cosas. Por un lado, tenemos que Marciano padre despierta a su hijo con su canto de Himeneo, muy temprano, razón por la que el hijo se queja. Sin embargo, en la narración ocurre justamente lo contrario: la obra transcurre en dos días. En el primero, el que narra Sátira, las lámparas, que se van acabando, apenas si son capaces de aguantar el relato. Al llegar la noche (dentro del relato), cambia el escenario y del cielo volvemos a la tierra, a casa de Filología, que pasa la noche en vela, haciendo primero sus cálculos, luego los preparativos de la boda. Más tarde es elevada al cielo y entra en la asamblea de dioses, ya reunidos de día, como había mandado Júpiter, para celebrar el matrimonio.

⁶⁹ De hecho, Zaffagno (1998) considera que la *sphragis* no pertenece a la narración propiamente dicha, sino que se sitúa ya fuera de ella.

Las disertaciones de las vírgenes dotaes de Mercurio duran todo el día, hasta que Luna debe emprender su curso. El relato acaba, pues, de noche.

Otro elemento literario que recubre la obra en su conjunto es el del epitalamio. En efecto, no hay que olvidar que es Himeneo, y no Musa alguna, quien es invocado al principio de la obra, y que es él el verdadero motivo que da lugar al relato, y no las Artes, como repetidas veces recuerda Venus en la parte narrativa. Si ello es así, cabe la posibilidad de encerrar en este tema la unidad de la obra en la que venimos insistiendo, al menos en su parte menos trascendente. Se explican así las frecuentes alusiones a elementos típicos del subgénero: el tema del *egésimon* al principio (2) y al final (911), tomado de una lejana tradición griega típica en contextos nupciales; los viajes de Mercurio; los preparativos de la novia; el «encierro» de las mujeres; la descripción de los invitados; la ascensión al cielo en forma de cortejo nupcial y la entrada en él; el intercambio de regalos entre los novios; las pícaras prisas de algunos por dejar a los novios solos; los consejos de Himeneo a la novia sobre cómo actuar durante la noche...

Y, por supuesto, también la alternancia de prosa y verso, como de lo serio y lo jocosos, procede de una tradición literaria que, de seguro, arranca en Varrón, cuando, de acuerdo con el testimonio de Cicerón (*Acad. Post. I 2*), asegura que en sus primeros escritos (*illis ueteribus nostris*)⁷⁰ abordó cuestiones de mayor profundidad filosófica, que nadie había enseñado, y según métodos dialécticos, «imitando a Menipo, no traduciéndolo», y sembrándolas «de una cierta hilaridad» (*quadam hilaritate*), de modo que «los menos doctos pudieran comprenderlas más fácilmente, invitados a leerlas con una cierta jocosidad (*iucunditate quadam*)». Son esos los ingredientes básicos que conforman la *uarietas* propia de la sátira;⁷¹ y, particularmente, la hilaridad y la jocosidad parece que son los que aporta Varrón al modelo de Menipo,⁷² que ya mezclaba prosa con verso en el tratamiento de temas serios.

⁷⁰ Consideramos que *illis ueteribus nostris* se refiere a escritos anteriormente publicados por Varrón. Y aunque en esto coincidimos con la interpretación de J. P. Cèbe (1974: XVI), nos parece que su traducción traiciona el espíritu y el contenido del pasaje, precisamente en su punto más importante, en el acento que Varrón pone en la jocosidad e hilaridad.

⁷¹ Así lo considera K. J. Classen (1993), a falta de definiciones más claras. Esa *uarietas* la entendemos aquí de un modo más amplio que Classen, quien se refiere a la sátira en verso, de modo que incluimos también la que mezcla verso y prosa.

⁷² En cambio, Cortés (1986: 26-27) apoya la romanidad de la sátira menipea de Varrón en el hecho de haber convertido la diatriba de Menipo en sátira y en haber enriquecido con

Estimo, por todo ello, que las *Nupcias* son una auténtica sátira menipea.⁷³ Ahora bien, lo que hace Marciano con la sátira es darle un giro nuevo, un «volantazo», por así decirlo, y hacerla avanzar hacia aquello *inopinum intactumque* a que nos referíamos antes, no solo filosófico y religioso, sino también literario, a base de introducir ciertas novedades: un envoltorio epitalámico, distinto de todo lo anterior y el juego metaliterario de que se sirve el autor para crear la burla *metagenérica*: primero es Sátira la que propicia las chanzas; luego es el propio Marciano, con la censura de Sátira; es más, hay un pasaje en el que, como hace notar Cristante (1987: 25 s.), Marciano se sorprende de no haber sido reprendido por Sátira: se trata de lo que sigue al poema de Himeneo en el libro IX, donde el autor se ha servido de una *fescennina quadam licentia*, pero sin abusar de la *nuptialis licentia*, lo que seguramente ha reprimido a Sátira;⁷⁴ Marciano crea un juego en el que Sátira deja de ser *satírica* y traspasa su función al propio autor. Esto también es algo único en la literatura latina.

mayor variedad de metros sus obras. Pero, por otro lado, no considera necesario ni operativo hablar de una sátira menipea distinta de la romana, por la falta de consistencia del término «menipea» (1986: 82). Tras su análisis de la *Apocolocyntosis*, concluye que «la ironía y la parodia son las técnicas predilectas de la sátira». El uso del verso no haría sino establecer una vinculación con la épica, lo mismo que la prosa con la historiografía. Mas creo que tales opiniones, quizá válidas para Séneca, chocan de frente con la obra de nuestro Marciano, mucho más amplia y con una envoltura completamente diferente de la que ofrece Séneca. Estimo que lo importante, tanto en una como en otra obra es el elemento satírico, sin especificar si es parodia, ridículo, ironía... La jocosidad es lo que mejor se ajusta al tenor de la sátira, al menos de la menipea.

⁷³ Y ello con independencia de que predominen más los elementos serios que los jocosos, si es que hacemos una comparación cuantitativa. La presencia de los jocosos es constante en la parte narrativa de la *fabula*. A Tommasi (2012: 37) le parece, en cambio, que «son menos importantes y menos significativos» en el conjunto de la obra.

⁷⁴ No creo, por tanto, que ese juego teatral que tan bien describe Bakhouché (2010: 213-126), en virtud del cual «en participant au théâtre des Noces, Martianus passe du statut d'auteur à celui d'acteur, et se pose en spectateur d'une pièce qui paraît jouir d'une certaine autonomie», dé lugar a un género nuevo; más bien considero que lo que hace Marciano es, como venimos diciendo, aprovechar lo antiguo y aportar su talento literario para hacer evolucionar un género que, desde que nació, siempre produjo piezas únicas. No se trata, por tanto, solo de una mezcla de formas, como opinan, por ejemplo, U. Knoche (1979: 13) o P. A. Miller (2005: 2); tampoco es cosa exclusiva de la poesía, como sostiene C. Witke (1970: 152-167); sino que se requiere también mezcla de contenidos serios y jocosos, lo que excluiría a autores como Boecio, frente a lo que piensa, por ejemplo, L. Alfonsi (1973: 31), pero daría entrada a obras como la *Apocolocyntosis* de Séneca o el *Satiricon* de Petronio.

Se ha discutido sobre si la mezcolanza de prosa y verso es el elemento constitutivo de la sátira o, de otro modo, si todo prosímetro ha de considerarse «sátira».⁷⁵ Nuestra opinión es que no: solo cuando falta el elemento cómico o *geloion* en sentido amplio cabe hablar de «prosímetro». Si hay jocosidad, parodia, burla... hay «sátira». Nos parece, así, que queda clara la frontera que permite separar a Marciano Capela de, por ejemplo, Boecio, con quien comienza una nueva época y quizá un nuevo género; así, en la *Consolatio Philosophiae* de Boecio se mezclan prosa y verso, pero sin atisbos de jocosidad: a eso se le puede llamar «prosímetro», pero ya no «sátira».⁷⁶

Un último problema, planteado por LeMoine, vamos a tocar: ¿cuál es el criterio seguido por Marciano para introducir el verso en la narración, normalmente en prosa? Esta es una cuestión que ya habían condenado, como hemos visto Schanz, Hosius y Krüger –para quienes la mezcla es «nicht selten sehr mangelhaft» (*uid. infra*, 7. Lengua y estilo)– y que se había planteado también C. J. McDonough:⁷⁷ en su opinión, la función del componente poético varía según el libro, pero esencialmente lo que busca Marciano con él es deleitar; primero, para aliviar lo engorroso de las elucubraciones

⁷⁵ Sobre la discusión, *uid.*, por ejemplo, Shanzer (1986: 31). Al contrario, B. Pabst (1994) parte de la forma para establecer las diferencias. La obra de Marciano Capela estima que está «entre la menipea y la enciclopedia», dentro de un conjunto de autores de «prosímetros filosóficos-didácticos-alegóricos de la antigüedad tardía» en el que incluye, además de a Marciano Capela, a Ausonio, a Fulgencio, a Ennodio y a Boecio.

⁷⁶ En su línea, digamos, poco delicada con nuestro autor, E. Norden (1986: 760), al hablar de las tendencias de la época de la decadencia y su tránsito al medievo, alude a la mezcla de prosa y verso y vuelve a mencionar a nuestro autor: «è un fatto essenziale per il medioevo che fra quei seguaci di Varrone vi fossero anche i suoi due principali autori, Marziano e Boezio. In un tempo in cui ogni contorsione, ogni bizzarria dello stile passava per bellezza, si ebbe una vera predilezione per la mescolanza di prosa e versi nello stile aulico. Si conió anche un vocabolo speciale, che appare nei trattati di stilistica del XII e XIII sec.: *prosimetrum*». Del mismo modo, Coffey (1989: 164), a propósito de la continuidad «en la forma» de la sátira menipea varroniana, aprovecha a nuestro autor y a Boecio para decir lo siguiente: «Varro's mixture of prose and verse had descendants in the masterpieces of Seneca and Petronius. After the first century Menippean satire disappeared as a vehicle of importance for creative imagination, but its form was used in the learned extravaganza of Martianus Capella *The Marriage of Mercury and Philology*, and in Boethius's *Philosophiae Consolatio* as the legacy of 'the most learned of the Romans'». El contraste con nuestra opinión es obvio.

⁷⁷ C. J. McDonough (1968: 37-40). El estudio de McDonough, con todo, está limitado a los libros I a V de la obra, aunque con alguna incursión en versos de otros libros. En cambio, para Cortés (1986) tal alternancia no parece requerir explicación, sino que es un elemento más que vincula la obra con la épica, como hemos dicho.

filosóficas de la *fabella*; luego, ya en los libros de las Artes, para aligerar la pesadez de sus exposiciones.

Creo que eso es algo obvio y que en eso consisten los *ludicra*, a partir del libro III, como acabamos de ver. No obstante, estimo que pueden también añadirse otros criterios, complementarios, coincidentes o no con la estructura propuesta por LeMoine. En algún caso, parece fácil determinar cuál es ese criterio: el que comience un libro y el que acabe, en muchos, aunque no en todos. Son *loci praestantiores* donde, sin duda, se pretende llamar la atención del lector. Pero, al mismo tiempo, son los lugares introductorios de la narración propiamente dicha o los que la clausuran, según su ubicación; son lugares entre actos que marcan un comienzo y un término de libro, respectivamente; son lugares, en fin, en los que el autor se hace presente para continuar esa narración: lugares del *lower level*.

Más difícil se presenta el problema cuando se trata de averiguar por qué se sirve del metro en otros determinados lugares, distintos de los anteriores, pero también dentro del *lower level* de los mismos libros. Digamos, para empezar, que no todos los libros contienen parte versificada fuera del comienzo y el final. Mas en aquellos en que sí se encuentra, especialmente los libros I, II y IX, parece haber siempre una justificación de orden «solemne» o de «acomodación» del lenguaje a la situación. No es difícil comprobarlo, por ejemplo, en el libro I, cuando anuncia el Delio la novia adecuada para Mercurio; o cuando se dirige a sus padres al visitarlos en palacio con el fin de reclamar su permiso para la celebración del matrimonio; o en el libro II, cuando hablan dioses; o cuando Filología se dirige al Delio para ofrecerle su homenaje; cuando las Musas y las Gracias cantan y bailan en honor de Filología; o en el libro IX, cuando, mientras el Delio va a buscar a Armonía, Himeneo se hace presente para cantar un himno nuevamente en honor de Filología; o cuando en el mismo libro sigue el «trío de cantores» formado por Orfeo, Anfión y Arión; o cuando entra la propia Armonía, cantando armónicamente, como no podía ser menos, un larguísimo poema en que demuestra sus habilidades. No parece haber, pues, poema sin justificación, desde este punto de vista.

Ahora bien, lo que no hay, aparentemente, es una justificación o criterio claro para saber por qué Marciano escoge la prosa para expresarse o hacer expresarse a personajes en momentos de igual solemnidad. Así, por ejemplo, al poema salutorio en que Apolo expone a Júpiter y Juno las intenciones de su visita (solicitar permiso para que Mercurio puede tomar como esposa

a la mortal Filología), responde Júpiter con un parlamento no menos solemne, pero en prosa. Esta es otra cuestión, parecida, aunque no igual, a la anterior para la que no hay una respuesta evidente: si la hay, quizá haya que buscarla, efectivamente, en la propia libertad con que Marciano se dota a sí mismo para escribir la obra.

7. LENGUA Y ESTILO

Una de las culpas que más han llevado a nuestro autor a cumplir penitencia de olvido y desinterés a los ojos de la crítica, incluso moderna, es la de exhibir un estilo barroco, oscuro, retorcido, a veces en grado extremo, como ocurre especialmente en los pasajes poéticos. Por otra parte, recordemos que aquellos primeros maestros que se fijaron en él lo situaban en torno a 470 sobre la base de la «decadencia» de su estilo. También la influencia de Schanz, Hosius y Krüger ha contribuido a crear una opinión negativa sobre Marciano Capela; al hablar sobre su lengua y estilo se expresan de esta poco elogiosa forma (1959: 168): «auch ist der Stil im allgemeinen erträglich. Dagegen ist die Verbindung der Poesie mit den prosaischen Partien nicht selten sehr mangelhaft; der prosaische Stil leidet an Unnatur und unerträglichem Schwulst, die Geschmacklosigkeit durchdringt das ganze Werk».⁷⁸

¿Qué hay de cierto en todo esto? Desde luego, sobre su dificultad, mucho. Cualquier estudioso que se haya enfrentado a él acabará por decir lo que J. J. Sheridan (1980), en el *Preface* de su edición al *De planctu naturae* de Alain de Lille, expresaba así: «With the possible exception of Martianus Capella, the Latin of the *De Planctu Naturae* is the most difficult I have ever encountered», a lo que hay que añadir que posiblemente sea también el más difícil de comprender y traducir de toda la Antigüedad. Nosotros no podemos decir otra cosa. Su buena intelección requiere mucho comercio con el texto.

Quizá por ello falta todavía un estudio de conjunto que dé cuenta del latín y del estilo de Marciano Capela sin prejuicios como los que le asignan esa «decadencia» propia de la época; tal estudio podría arrojar luz, no solo

⁷⁸ Tal opinión, sin duda, tiene su reflejo en la más arriba citada de Wessner (*uid.* nota 61).

sobre su conocimiento y dominio excepcional de la lengua, lo que salta a la vista en los distintos registros en que es capaz de desenvolverse, sino también sobre la época en que escribió, como sugieren y reclaman algunos estudiosos.⁷⁹

Por lo demás, no debemos olvidar que Marciano es un hombre muy culto y con una amplísima gama de lecturas; además, el que en las exposiciones de las artes haya dedicado el mayor espacio a la de la Retórica no debe de ser casualidad, sin duda, sino, seguramente, el reflejo fiel de su formación.

De momento, no hay más que apuntes dispersos sobre esa lengua o características hallados en los comentarios a los libros más estudiados. Un análisis parcial, sobre los dos primeros libros, puede encontrarse en la tesis de F. May (1936), aunque es cierto que parece más un inventario de hechos que un análisis propiamente dicho. Con todo, es lo más sistemático que hemos visto y, desde luego, muy útil con vistas a una eventual comparación con otros autores. También se encuentran apuntes de estilo en la tesis de McDonough (1986: 22-37); y del mismo modo en las nuevas traducciones parciales que van apareciendo. Otras veces hallamos notas sobre léxico, construcciones o sugerencias de crítica textual en distintos trabajos que han ido tachonando la bibliografía existente, con vistas a hacer comprensible un latín que a veces parece incomprensible.

Lo que sí parece claro es que el estilo de Marciano pertenece típicamente a esa época de la latinidad tardía que, según Curtius (1955: 30), se caracteriza por lo que él llama «manierismo» en el lenguaje, por evitar la palabra «barroco». Manierismo es palabra que encaja bien en el estilo de Marciano, pero eso no quita, sino que refuerza, la idea de un excepcional dominio de la lengua, según lo hemos percibido, que le permite escribir de una forma «estudiada», como dice McDonough, aunque él también añade «artificial». Viene a ser lo mismo: en su pluma, la lengua es como un dócil alambre de estaño; sabe domeñarla a su gusto y hacerla fácil o, sobre todo, difícil, cuando quiere y como quiere. Manierismo, pues, y unos pensamientos e ideas, no siempre claros y muchas veces llenos de alusiones, son los factores que hacen de Marciano ese autor difícil y oscuro del que habla la tradición. Veamos un ejemplo de ese estilo «manierista». Tras el inicial himno a Himeneo, Marciano comienza la narración de Sátira que él cuenta a su hijo (3-4):

⁷⁹ Por ejemplo, Cristante (1978: 73).

Cum inter deos fierent sacra coniugia procreationis undique numerosae, liberique praecives ac nepotum dulcium aetheria multitudo et inter se quodam caelicolarum complexu ac foedere potirentur, praesertimque potissimos conubialis bearet adiectio, idque diditum mundo loquax triuiatim dissultaret humanitas, poetaeque praecipue Oeagrium citharistam secuti caecutientisque Maeonii suauiloquam senectutem epica uulgo lyricaque pagina consonarent nec aliquid dulcius Ioui inter aetherias uoluptates una coniuge loquerentur, hisque accederet promptior fides, quae suadente aruspicio grandaeuos pontifices in testimonium conuocat, cum quid Iuppiter hominum uotis trepida curarum ambage suspensis multa implacabilis hostia denegaret, exorata eius matrona prouenire, et quicquid ille exprompta sententia, Parcarum pugillo asseruante dictauerit, delentum suadae coniugis amplexibus iussuque remouere; nec solum superum regem attestabatur uxorium, idque etiam Diti propositum, idque Portuno, certumque esse Gradiuum Nerienis Neriae coniugis amore torrerit (Aesculapio quoque non dispar affectio) similique persuasione transduci Ope coniuga Cybeleque permulsa maestissimum seniore deorum (Ianusque † Argionam utraque miratur effigie); iam reginam tantum marito dependisse Memphiticam, ut obsita luctu perpetuo numquam eum contenta sit inuenire.⁸⁰

⁸⁰ «Como entre los dioses se celebraban sagrados matrimonios de numerosa en todos ellos procreación, e hijos ilustres y una celestial muchedumbre de dulces nietos también entre sí gozaban de esa cierta unión y comunidad de los habitantes del cielo, y el aumento matrimonial hacía especialmente felices a los más excelsos, y divulgado por el orbe la locuaz humanidad lo hacía saltar por las calles, y los poetas, emulando sobre todo al hijo de Eagro, el citarista, y la dulcisona senectud del meonio de turbia vista, consonaban por el vulgo con su página épica y lírica, y de nada más dulce para Júpiter entre los placeres celestiales hablaban que de su sola esposa, y se añadía a estos la más que manifiesta confianza —que, por consejo de la aruspicina, convoca a los pontífices ancianos como testigos— en que, cuando Júpiter, implacable pese a la abundancia de víctimas, denegaba algo a los votos de los hombres, sin respuesta en la trémula incertidumbre de sus cuitas, vencida mediante súplicas su esposa, resultaba, y en que cuanto conforme a su decisión manifestada aquel ha dictaminado bajo la custodia del puño de las Parcas, ablandado por los abrazos y el mandato de su persuasiva esposa, lo hacía cambiar de parecer; y no solo probaba que el rey de los excelsos era complaciente con su esposa, sino que tal era también la conducta de Dite y tal la de Portuno; y que, de cierto, el Gradivo se abrasaba de amor por su esposa Nerión, hija de Nereo (tampoco era distinta la querencia de Esculapio); y que, con semejante persuasión, el más triste y anciano de los dioses resultaba engañado por su esposa Ope y la halagada Cibeles (y Jano admira con un uno y otro rostro a *Argiona); y, en fin, que la menfítica reina tanto había dependido de su marido que, cubierta de un perpetuo luto, nunca quedó satisfecha al encontrarlo».

La forma del texto resulta muy farragosa. En efecto, dejando a un lado el *locus cruciatus* del final, podemos fijarnos en que en esta enorme parrafada no se acaba de encontrar el descanso de un verbo principal al que podamos agarrarnos para entender bien su estructura; empieza la frase con una oración subordinada de *cum* que sigue y sigue hasta que parece que el autor se pierde al enlazar con otra oración de *cum*... Pero no, el autor no se pierde, sino que introduce esta nueva subordinada en dependencia de un sustantivo, *fides*, lo que le permite, de paso, acomodar a su filiación los infinitivos que siguen y que parecen huérfanos a simple vista. Este tipo de dependencia, sin ser extraña en autores clásicos, como Cicerón, no se puede decir que sea muy frecuente. Luego sí, quizá deliberadamente, Marciano deja la frase sin acabar con ausencia de verbo principal; pero entramos en una nueva subordinación infinitiva, esta vez dependiente de un verbo, *attestabatur*, lo cual facilita las cosas. Obsérvese también que hasta el punto y coma que coloca el editor tras el último infinitivo (*remouere*) dependiente de *fides*, más allá de la mitad del texto, no hay descanso. El parlamento avanza a base de añadir, una tras otra, una infinidad de conjunciones coordinantes: hay que averiguar cuál de ellas coordina qué palabras, sintagmas u oraciones: *liberique... ac nepotum... et inter se... ac foedere... praesertimque... idque... poetaeque... caecutientisque... lyricaque... nec aliquid...* etc. Con este polisíndeton el lector debe agudizar al máximo su atención para no perderse. No hay verbo principal, decíamos, por más que cuanto quería decir, queda de sobra dicho.

Hay otros factores, menos de estructura y más de detalle que contribuyen a dificultar la comprensión. Por ejemplo, en párrafos como este apenas utiliza preposiciones, que tanto suelen ayudar. Es una constante en las partes más difíciles de la obra. Aquí aparece tres veces *inter*, aunque en el mismo contexto, una vez *in* y otra vez *ex*. Y eso es todo. Eso dificulta dar el valor adecuado a los múltiples ablativos que aparecen o establecer la relación de adjetivos con sus correspondientes sustantivos. Al principio, el giro de «genitivo de cualidad» *coniugia procreationis undique numerosae* no deja de mostrar una cualidad extraña. Otras veces son construcciones propias del latín tardío las que nos sorprenden, por mucho que ya las usen los clásicos. Así ocurre con el giro con indefinido *cum quid*, que ya aparece en Cicerón, pero mucho menos que *cum aliquid*. Del mismo modo, es típico del latín tardío el empleo de adjetivos por genitivos, muy característico en nuestro autor, como *aetheria multitudo*, *conubialis adiectio*, *Oeagrium citharistam*, *aetherias uoluptates* o

reginam Memphiticam.⁸¹ La confianza de Marciano en la capacidad del lector para entender lo que dice es, cuando menos, llamativa, pues a menudo no resulta nada fácil dar con el sentido adecuado; y mucho menos si tenemos en cuenta que sus lectores se enfrentaban al texto, como nosotros, sin la posibilidad de percibir diferencias entre formas por medio de la cantidad. No parece que fuera un texto para ser recitado por las buenas, sino más bien para ser leído y masticado en la intimidad.

El vocabulario de modo general no es especialmente llano en el conjunto de la obra, sino que parece bastante escogido, incluso artificioso, si se quiere. Muchas de las palabras usadas por Marciano Capela son incluso inventadas, como si quisiera hacer más difíciles las cosas. No es extraño ir al *Thesaurus Linguae Latinae* en busca de información sobre un determinado término y que ese término aparezca reproducido en su frase íntegramente; al contrario, es tan normal que uno casi diría que Marciano entero se encuentra en el *Thesaurus*: nuestro autor es el rey del hapax, de los compuestos raros, existentes o de nueva creación, y de los sentidos rebuscados o nuevos de palabras frecuentes o infrecuentes. Algunos trabajos se ocupan de este aspecto.⁸² Así, en el texto reproducido más arriba encontramos un compuesto raro, como *suauiloquam* o un hapax como *praeclues*, aunque lo utiliza más veces en la obra.

Luego está el pensamiento. La idea del fragmento es relativamente clara: a Júpiter le gustan los hijos y los nietos y, sobre todo, su esposa; cuando los hombres le piden algo que él rechaza de plano, al final su voluntad acaba siendo vencida por las complacencias de su esposa Juno, a la que aquellos acuden. ¿Pero cómo lo expresa? ¿Qué rodeos da para mencionar a algunos personajes? Hacen falta ciertos conocimientos para que un lector medio, incluso de la época de Marciano, pueda seguir el pasaje. Veamos: los nombres secundarios o sobrenombres de los dioses son habituales: *Gradius* es Marte; *Portunus* es Neptuno; *Dite* es Plutón; *Ope* es la Tierra y también Cibeles; *Argiona* es la esposa de Jano; y la *regina Memphitica* es la diosa egipcia Isis, el cadáver de cuyo marido Osiris, muerto por la sombra, nunca lograba, lógicamente, satisfacer su deseo amoroso... Hay que acostumbrarse a que el

⁸¹ *Vid.*, por ejemplo, E. Löfstedt (1911: 76 ss.); C. Mohrmann (1961: 173); C. Mohrmann (1979: 64) o nuestro P. M. Suárez-Martínez (2008), con más información bibliográfica.

⁸² *Vid.*, por ejemplo, los de Ayuso (2008) y (2009), referidos al libro dedicado a Geometría.

protagonista de la fábula no sea llamado Mercurio, sino mucho más habitualmente Cilenio o también, aunque menos veces, Mayúgena.

Hacer lo fácil difícil mediante rodeos o *uariationes* retorcidas es muy frecuente: así tenemos las ya mencionadas alusiones a Homero como *caecutientisque Maeonii suaui loquam senectutem*, la de Isis como *reginam Memphiticam* o la de Orfeo como *Oeagrium citharistam*.

Hay más referencias, pero queda claro, ya desde la continuación de lo que sigue al principio, que las dificultades no cesan: expresión, contenido, contexto y alusiones conforman un *mélange* al que solo con tenacidad y una mente muy abierta a las sorpresas puede el lector enfrentarse.

La poesía de Marciano nos ofrece también ejemplo significativo de la complejidad que puede llegar a adquirir su lengua: los artificios usados y sus combinaciones, quizá exigidas por la métrica, como en muchos autores, pero también, sin duda, por propia voluntad, lo complican todo de modo extraordinario. Un solo ejemplo nos permitirá poner de manifiesto lo que decimos; en él, se muestra cómo el autor parece ser consciente de las dificultades que ofrece al escribir. Se trata del comienzo del poema con que se cierra el libro II. Dice así (219):

*Transcursa, lector, parte magna fabula[e],
 quae tam morosis implicata ductibus
 tenui lucernam palpitare lumine
 coegit instans innitens crepusculum,
 ac ni rosetis purpuraret culmina
 Aurora primo <et> conuenustans halitu
 surgens fenestras dissecaret lumine,
 adhuc iugata compararet pagina
 quocumque ducta largiorem circulum.*⁸³

Está escrito en senarios yámbicos. De nuevo nos encontramos con una unidad frástica sin verbo en la que solo al final cabe considerar que ha habido elisión; hay un uso transitivo del verbo *purpuraret*; otro de

⁸³ «Ha transcurrido, lector, en gran parte mi historia, la cual, complicada por tan fastidiosos trazados, ha obligado a mi lámpara a temblar con tenue luz apremiando al crepúsculo que empieza a lucir, y si no purpurara la Aurora las cumbres con sus rosales y, hermoseándolas con su hálito primero, no desgarrara al levantarse las ventanas con su luz, aún una página añadida proporcionaría, alargada adonde fuera, un círculo más amplio».

conuenustans, verbo tardío, raro y compuesto, con un complemento que hay que dar por consabido (*culmina*); hay que ver cómo tiñe de artificio los versos *ac ni... purpuraret culmina Aurora... fenestras dissecaret lumine*, con esos dos participios: el citado *conuenustans* y también *surgens* y sus complementos; nótese cómo ese sorprendente *largiorem circum* parece referirse al ancho del rollo de papiro en que escribe, al que podría añadir páginas hasta donde fuera necesario. Destaquemos también la alusión a la *fabula*, transcurrida *tam morosis implicata ductibus*, lo que puede referirse no solo a las retorcidas y lentas aventuras que acaba de contar, sino también a la forma enrevesada con que lo ha hecho. Ninguna preposición ayuda. Y, por cierto, en el primer verso me parece haber detectado una errata en la edición de Willis: donde dice *fabulae* estimo que debería decir *fabula*; nada hay en el aparato crítico. De otro modo, no hay verbo principal, ni puede darse por sobreentendido. Los traductores que han seguido esta edición no parecen haberse percatado de ello.⁸⁴

Por otro lado, las cosas que dice no las dice como cabría esperar que las dijera... esto es habitual en poesía; pero en Marciano es, más bien, casi norma. A modo de ejemplo, reparemos en esa hipálage que hace que la lámpara que se acaba apremie al crepúsculo ya inminente: en realidad, es el crepúsculo el que apremia al que escribe a la luz de la lámpara para que se apure.

Cuando se dice que su estilo es retorcido hay que pensar en cosas como estas, además de hacerlo en el difícil orden de palabras de que muchas veces se sirve.

Otro aspecto de la lengua de Marciano, en relación con la poesía, es su dominio de la métrica latina en unos momentos en que ya no se percibe la cantidad. Es capaz de utilizar hasta 15 tipos de metros distintos a lo largo de su obra, lo que revela un indudable conocimiento de la poesía precedente como pocos autores tuvieron. Esa, la del cambio de metros, es otra dificultad que el autor se impone a sí mismo; pero su habilidad es tal que lo que se tiende a considerar como malabarismos con las palabras y su orden (McDonough, 1968: 36 s.), con vistas a una especie de exhibición de sus posibilidades o, si se prefiere, de su capacidad de artificio, más bien parece que debe considerarse como una voluntaria dificultad que Marciano añade

⁸⁴ La reciente edición de Navarro Antolín (2016: 159) sí ofrece la que nos parece lectura correcta *fabula*.

al texto, para, por así decirlo, reforzar su propio estilo y llevarlo al límite en la tarea de poner las cosas difíciles al lector. En este punto, es preciso llamar la atención sobre el poema que entonan «los tres cantores», Orfeo, Anfión y Arión, en espera de que llegue Armonía. Según Préaux (1978: 176), «ce chant, Martianus l'a voulu extraordinaire: (...) vingt-huit pentamètres, à l'exclusion de toute autre forme métrique», una poesía «unique dans les lettres latines».

El de la métrica es un aspecto de la lengua de Marciano que también ha sido objeto de parcial, pero escrupuloso, estudio por parte del citado McDonough (1968: 47-148). En su análisis de los metros de los cinco primeros libros de Marciano encuentra poco que reprocharle; lo que más, el uso de licencias como alargamientos, hiatos, abreviaciones inesperadas y alguna que otra cosa más en diverso grado de profusión.

Ahora bien, es preciso hacer notar, por lo que hemos visto, que, como cabía esperar, tales licencias, y en especial los alargamientos o abreviaciones, no ponen nunca en peligro la comprensión del texto, porque no se producen en límite morfológico. En cambio, en lo que respecta al análisis de su construcción, uso de cesuras, conocimiento de los ritmos, etc., parece que se desenvuelve con soltura. A veces, son los manuscritos los que impiden obtener la lectura adecuada para poder configurar una métrica propicia, como cabría esperar de Marciano.⁸⁵

La conclusión de McDonough sobre el talento de Marciano como poeta, con todo, no es especialmente halagadora (1968: 37): «Martianus is not primarily a poet, but in his verse can already be seen in microcosm certain traits, such as his bizarre language and difficult word order... his insistence on an endless variety of form, his insertion of matters philosophical into the poetry...». Y, en efecto, podríamos afirmar que la poesía de Marciano es una especie de «concentrado lingüístico» que revela lo más característico y peculiar de su lengua, aunque no nos parece que sea un poeta tan secundario como parece deducirse de las palabras de McDonough.⁸⁶

⁸⁵ De todos modos, esto es algo que no todos los estudiosos comparten. Así, por ejemplo, en la reconstrucción del último poema de las *Nupcias*, al final del todo el libro, Cristante (1978: 19 y 79 s.) no ve motivo para no fiarse de los manuscritos y tener que corregir la, a veces, imposible métrica que resulta de ellos. Según este estudioso, no cabe esperar perfección formal «clásica» en Marciano Capela por la época en que escribe.

⁸⁶ Es una opinión que compartimos con Cristante (1978: 76).

Todo ello muestra el conocimiento y dominio latín que posee Marciano, que es el de alguien que ha leído mucho, que lo ha asimilado y que tiene un singular talento para jugar con las palabras. Por ello puede decirse que la lengua y el estilo de Marciano Capela son bien concienzudos y deliberados. Queda por saber qué grado de latinidad posee, pues, naturalmente, no es el latín clásico: estamos a finales del s. V. Pero, incluso así, no da la sensación de que sea tan «decadente» como, según veíamos, solían afirmar los estudiosos, salvo que por «decadente» se entienda ese gusto tan suyo por retorcer la expresión. El caso es que esa es su forma de escribir, su estilo, especialmente cuando hace avanzar la narración. Y hay que insistir en ello, máxime si se comparan las partes narradas, las propiamente suyas, con las de las exposiciones de las Artes, donde el tono cambia por completo y se hace más llano, más legible, más comprensible y, como él mismo pretendía, con renuncia del ornato y de un modo totalmente serio. No hay retorcimiento ni manierismo alguno.

Con todo, ese Marciano académico que habla por boca de las *artes* y que puede leerse con más facilidad, también está condicionado por la materia y contenidos a exponer. Cuando son de los latinos, o sea, de los de «letras» (que Roma había hecho suyos), su facilidad es mayor y su esfuerzo menor, porque se corresponden probablemente con su formación y porque debía de tener a mano más medios latinos en que informarse. Ello se refleja en una exposición más redonda, más personal, más llena de conocimiento propio: habla el orador bien instruido en letras. Cuando son de «ciencias», el problema es la capacidad de Marciano para entenderlos él mismo, traducirlos, en su caso, y transmitirlos; además, su claridad depende también de la utilización y posible reelaboración de sus fuentes, que pueden ser incluso compilaciones, como se ha sugerido. A veces, el propio Marciano, consciente de sus limitaciones en esos terrenos, hace «fintas», por así decirlo, a la materia y engaña al lector introduciendo largas digresiones muy distintas de los contenidos que debería tratar, como hace en los libros VI, sobre Geometría, o VII, sobre Aritmética.

De todo lo dicho, creo que se desprende una conclusión clara que puede resumirse con unas palabras de Shanzer (1986: 4): «Martianus is a clearly well-read author who writes deliberately convoluted and 'artistic' Latin. This, coupled with the Greek and the interest in the *disciplinae*, suggests a highly educated and possibly academic background».

8. UN AUTOR CON UNAS INTENCIONES

La finalidad con que Marciano escribió su obra con tan aparentemente diversos elementos ha sido objeto, naturalmente, de reflexión. Tal reflexión se ha buscado ya en la significación alegórica de los principales personajes, los novios, ya en el significado del «mito» en su conjunto y de las partes que lo componen, incluidas las expositivas de las artes. Como quiera que sea, una y otras cuestiones están íntimamente relacionadas y la respuesta que a ambos problemas corresponde es difícil de ofrecer.

La más obvia interpretación, pero «absurda», según el parecer de Lenaz (1975: 101),⁸⁷ es la basada en la etimología: *Philologia* sería *phileîn* + *lógos*, donde Mercurio representaría al *lógos*, como dice Plotino. Y es absurda, dice, «in quanto se può spiegare perché Marziano abbia scelto il nome de *Philologia* per la sua eroina, destinata ad amare e a sposare il *logos* (posto che si consideri valida l'equivalenza Mercurio = *logos*), non spiega però affatto quale senso abbiano poi le nozze di questa eroina con il *logos* stesso».

Sin embargo, la explicación aún convence a algunos autores, como es el caso de I. Hadot (1984: 137 ss.), aunque con algún nuevo matiz: «Mercure est sans aucun doute le *logos* dans son double rôle de parole et de Raison. Son père Jupiter parle de lui comme de sa parole (*sermo*), de son vrai génie (*uerus genius*) et comme l'interprète de son intellect (*interpretesque meae mentis*), et ailleurs il est appelé dieu de la Raison (...) Quant à Philologie, celle 'qui aime la raison' –y aquí muestra su desacuerdo con Lenaz–, son nom est par lui-même significatif. Elle est la fille de Phronésis, donc de celle des deux vertus de la partie raisonnable de l'âme qui est la science de discerner le bien et le mal et qui sert de fondement scientifique aux vertus éthiques. (...) cela signifie qu'elle-même et l'acquisition de toutes les sciences qu'elle embrasse, ont pour condition préalable et nécessaire une vie moralement purifiée».

Mas nos parece que la explicación, perfectamente posible –en el fondo, como todas, es razonable y vulnerable a la vez–, tropieza, sin embargo, con un pequeño inconveniente: no acabamos de ver la relación que hay entre Filología, sus saberes y la necesidad previa de esa vida «moralmente purificada». En el texto tal virtud es una más de las que adornan a Filología, no la

⁸⁷ Esta sería, por ejemplo, la tesis de Stahl (1976: 89), aunque también considera probable que se trate únicamente de ver en Mercurio una alegoría del dios *psicopompos* que lleva a la beatitud a las almas de los mortales elegidos.

«condición» esencial ni la «préalable»; y, por otro lado, sus saberes son más tarde vomitados, de suerte que la verdadera purificación que experimenta Filología no es moral, sino más bien sapiencial: se ve obligada a desprenderse de todo cuanto sabe para poder beber a continuación el *immortalitatis poculum*, ascender al cielo y participar, junto con los demás dioses, de las exposiciones de las Artes, que vienen, según estimo, a suplir, a modo de consuelo, el vacío de conocimientos con que llega al matrimonio, al igual que sus siete disciplinas dotales ilustrarán a los dioses sobre sus capacidades mánticas.

Otra explicación es la que proporciona G. Nuchelmans (1957). Según este autor, la boda reflejaría un momento importante en la historia de las dos culturas de la Antigüedad: «l'érudition scientifique du *studiosus rerum* et l'éloquence littéraire du *studiosus uerborum*», respectivamente representados en Filología y Mercurio; y, por tanto, «il est évident que l'allégorie des noces de Philologie et de Mercure n'est que le thème *sapientia-eloquentia* sous une autre forme, adaptée aux besoins spéciaux du sujet». Esto se vería reflejado en la posterior división de las artes liberales en un *triuuium* y un *quadriuium*, o sea, en el desarrollo de las respectivas ciencias en general idealizadas en Mercurio y Filología.

Sin embargo, esta tesis encuentra también una objeción en Lenaz (1975: 102): en la obra falta una diferenciación decidida de los novios que permita ver en ellos esa alegoría supuesta en la antedicha división: Filología-ciencias / Mercurio-elocuencia (letras). Ambos son descritos como *pariles iugales* (22) y tienen en común la inmensidad del saber (Filología en 22 y Mercurio en 92). Y es a través de ambos como se llega a la iluminación espiritual del *nus*, tal como expone Lenaz, remitiendo a 126: *per uos uigil decensque/nus mentis ima complet*. Es más, Filología es relacionada frecuentemente con las prácticas teúrgicas y adivinatorias y es en eso precisamente en lo que Marciano pone el acento de sus virtudes; y Mercurio, por su parte, no es definido nunca en relación con la elocuencia.

LeMoine (1972: 228 s.) considera que la clave para interpretar la fábula de salvación presentada en el *De Nuptiis* reside en la búsqueda de la «armonía» universal representada en la compatibilidad de lo humano y lo divino o, mejor, en su complementariedad; y, en concreto, en las palabras finales del Timeo de Platón (Tim. 90d) en las que se describe el camino que cada hombre debe seguir para disfrutar de la inmortalidad, a saber, el de la búsqueda del conocimiento y de la verdad, a fin de conseguir un puesto junto a los dioses.

De modo semejante, la estudiosa J. J. Barthelmess (1974: 21) considera que la parte narrada de *Las Nupcias* constituye un conjunto de alegorías y abstracciones asimismo «directly related to Plato's *Diotima* allegory [del *Banquete*, al que ya hacía referencia LeMoine] and to the Apuleian *Metamorphoses*, and so constructed as to provide a Neoplatonic epistemology as background rationale for the treatises on the arts». Se trata en el fondo de mostrar la armonía del universo bajo diversos puntos de vista, pero siempre uniendo contrarios: la humana búsqueda del conocimiento y el conocimiento verdadero que se encuentra entre los dioses, la unión de lo racional con la belleza, la pasión alegorizada con el amor verdadero y fructífero y, en fin, la unión de lo mortal con lo inmortal, representado plenamente en el matrimonio de Filología y Mercurio. En las palabras de Armonía, *cantemus et amemus* de su último poema en el libro IX, encuentra la autora la propia conclusión de Marciano (1974: 258 s.): «his statement of the essential identity of the rationally structured universe with beauty and the creative principle, ultimately symbolized by the marriage of Mercurius and Philologia, with love».

Merece también la pena destacar la de P. Ferrarino (1969: 3 y 6 s.). Según este autor, la «filología è la scienza dell'interpretazione, l'arte dell'esegesi del tutto, non solo dello scritto», mientras que Mercurio es el «*interpres* divino... il dio della 'filologia' oltremondana, perché anche tra i celesti il *noscere* non è uniforme, e c'è pure l'inconoscibile». De ahí que la boda «deva considerarsi come la prima forma di *reductio omnium artium ad Philologiam*». Quedaría por explicar, según Lenaz, por qué se fija antes en *Sophia*, *Mantike* y *Psyche*, que son las doncellas que había deseado Mercurio en primera instancia y que por diversas razones tiene que descartar.

En parecida línea a la de Ferrarino, recogiendo ideas de unos y otros, se atreve el propio Lenaz a proponer una sugerente interpretación al sentido de la boda (1975: 107-120), que es el núcleo de la obra. En su opinión, Mercurio ha querido casarse siempre con la misma novia o, por mejor decir, con partes de la misma doncella, a saber, con *Sophia*, *Mantike* y *Psyche*. Lo que Apolo ofrece en Filología representa la suma de las tres partes que previamente había buscado Mercurio, tres aspectos del «alma» humana que alegoriza la fémica. Por su parte, Mercurio, a quien en diversos momentos de la obra se asimila Filología (como cuando, aunque su número sea el 4, tal número resulta ser en el libro de Aritmética el consagrado a Mercurio), es el alma también, que retorna al cielo, como en el alegorema neoplatónico.

Puede resumirse la idea en el *saluator saluandus* del gnosticismo. La unión del alma divina y el alma humana es, pues, un aspecto que da sentido al matrimonio.

Por otra parte, las Artes que aporta Mercurio como dote y las *puellae* que aporta Filología configuran el «legame» que une los dos mundos, el humano y el divino, del mismo modo que *Sophia*, *Mantike* y *Psyche* simbolizan las tres vías de acceso al mundo divino. En la unión «vertical» de los dos mundos humano y divino se cruzan, entonces, en unión «horizontal», las artes liberales y las artes adivinatorias que representa Filología.

En fin, se conforman de este modo dos niveles de lectura: un nivel literal, en el que se sitúa la fábula y toda la información que conlleva la exposición de las artes, y un nivel alegórico para cuya interpretación Marciano da pistas que solo los iniciados pueden comprender, aunque seguramente no del todo. En el descubrimiento de este segundo nivel reside la clave de la comprensión del mito o de la obra.

Esta interpretación de Lenaz, cuando menos ingeniosa, presenta, sin embargo, también alguna dificultad, según opinamos. En efecto, si bien parece cierto que el matrimonio simboliza, genéricamente, como otros han dicho, la unión de los dos mundos, el humano y el divino (llámese «armonía universal», «unión de lo racional con lo divino» o como se quiera llamar), sea vertical, sea horizontal, Lenaz parece olvidar que ni las Artes ni las *puellae* las necesitaba Filología para poseer tal conocimiento: las Artes, porque gracias al estudio ya las poseía; y, a su vez, gracias a las *puellae*, dote que ofrece a Mercurio, ya había sido capaz de penetrar en los misterios de los dioses, en los de sus comportamientos y aun en los de sus saberes. Esto lo sabemos porque todo ello es lo que vomita desordenadamente en el acto de purificación, antes de beber el *immortalitatis poculum* que le ofrece Atanasia.

Y, al revés, las Artes que le brinda Mercurio, que simbolizarían ese conocimiento divino que ofrece a Filología, ni siquiera son suyas, sino que son de Apolo, dios que las aporta, o incluso propias de Palas, diosa representante del saber, a la que invoca Marciano especialmente cuando tiene que exponer las que conforman el bagaje griego de saberes, las del posteriormente llamado *quadruuium* o *quadriuium*, al comienzo del libro VI; Palas es la diosa, además, a la que divinidades presentes, como Venus o Voluptuosidad, culpan, aburridas, de cobrar el protagonismo que en un himeneo deben tener ellas.

Como mucho, Mercurio podría simbolizar, según se ha hecho notar, el conocimiento emanado de Júpiter, pues es él quien cumple sus deseos y sus mandatos... Pero Júpiter no se caracteriza en la obra precisamente por su conocimiento; es más, pide a las Artes que vayan exponiendo sus saberes, para ilustrar a Filología, desde luego, pero también para ilustrar a los celestes, incluido él mismo. Más aún, a Geometría le pide, como ya hemos dicho, que haga, antes de entrar en materia, una completa descripción de la tierra, donde viven los mortales. Y después de las Artes habrán de intervenir las *puellae* que Filología ha traído consigo como dote; y si han de intervenir es porque los dioses, y menos aún Júpiter, tampoco conocen el tenor de sus saberes adivinatorios.

Un modelo de interpretación, precursor del que adopta Hadot, es el que propone Préaux (1978: 176), quien considera que Marciano nos presenta unas Musas equivalentes en la práctica a las diosas del saber enciclopédico, pues, de hecho, no hace demasiada distinción entre unas y otras, sino que, al contrario, las confunde, como afirma al final de la obra, cuando dice que en su composición ha mezclado (998) *docta <in>doctis...⁸⁸ fandis tacenda... Musasque deosque, disciplinas cyclicas*. Se fija, entonces, en el canto medial que entonan las Musas, en el libro II, en el que se alaba a Filología por su maestría en la retórica. Según Préaux, esta posición, central entre las alabanzas de las demás Musas relativas a cada uno de los saberes de Filología, representa simbólicamente el centro del saber entre las siete artes: las primeras preparan el terreno a la retórica, con la cual se puede entrar en las demás, las de «ciencias». El matrimonio simbolizaría, pues, la unión de Mercurio, «maître de la parole ailée et dépositaire de la pensée de Jupiter» y Filología, es decir, la unión «du dieu que Martianus appelle *perfectus et quadratus* (106), avec l'esprit de l'homme, qui, parvenu à la croisse des routes (...) a su opter pour la rude pente qui grimpe vers la sagesse et nourrit l'espérance d'en savoir toujours davantage sur le pourquoi et le comment de sa *mortalitas*» (Préaux, 1978 : 176 s.). El saber de Filología la ha llevado a merecer, mediante el matrimonio con Mercurio, la inmortalidad y un puesto en la Vía Láctea donde están los sabios y los héroes; también los modelos de Marciano, o sea, Cicerón y Varrón. A su edad, Marciano, retirado, desea también merecer un puesto en el cielo y se esmera en adquirir el conocimiento y aun en transmitirlo a su hijo, para quien desea lo mismo: la exposición de las Artes

⁸⁸ Willis escribe en su edición, creo que por error, *docta doctis* en vez de *docta indoctis*.

respondería, pues, al deseo de que su hijo se instruyera a fin de ganarse un puesto también entre los astros. Y alega como testimonio de ello el último poema de las Musas, en el mismo conjunto que forman en el libro II, donde Marciano afirma explícitamente, por su boca, cómo el saber enciclopédico puede conducir a merecer ese lugar (126):

*Nunc, nunc beantur Artes,
quas sic sacratis ambo (sc. Philologia et Mercurius),
ut dent meare caelo...*⁸⁹

Como vemos, pues, aunque con variantes significativas, estas y otras explicaciones tratan de ver en los personajes de Mercurio y Filología, y en su unión, la significación de la obra. Y podemos incluso decir que, en cierto modo, algunas de esas variantes no son incompatibles, sino que se complementan entre sí, aunque tengan dificultades. Y, además, curiosamente, la explicación que prevalece en la interpretación de lo que simbolizan Mercurio y Filología es la que Lenaz consideraba «absurda», es decir, la que hace de Filología la mortal amante del saber y de Mercurio el representante divino del *logos* en su doble acepción de «palabra» y «razón». El matrimonio vendría a representar una unión de lo humano y lo divino en que, a través del estudio y el conocimiento, los novios se complementarían para alcanzar la armonía universal, por un lado, y la inmortalidad humana, por otro.

Nuestra impresión —y solo eso— es que, junto a todo lo anterior, la obra tiene mucho que ver con la religiosidad de Marciano Capela y la necesidad de dar un impulso al paganismo, a base de incorporar elementos provenientes del neoplatonismo y las nuevas religiones místicas orientales, preocupadas también por la inmortalidad, frente a la pujanza del cristianismo. Esta religión proponía un puesto entre los bienaventurados, a cambio de una vida ejemplar; lo que propone Marciano, es también, como se ha dicho, una respuesta a la humana aspiración de la *inmortalidad* o, si se prefiere, de la adquisición de una sede en el mundo divino, entre los dioses. Esto era algo que faltaba en la religión tradicional pagana en la que la divinización quedaba reservada primeramente a los emperadores; luego se concedió a

⁸⁹ «Ahora, ahora son felices las artes que ambos [o sea, Filología y Mercurio] consagráis así, de modo que permitan transitar por el cielo...»

abstracciones, a generales victoriosos, al estilo heroico griego, hasta que se vulgarizó y banalizó.

La obra nos muestra que otro tipo de hombres, los más sabios, los más destacados en sus materias ya asisten a la asamblea de dioses. Todos proceden de sus propias sedes, como Euclides, Platón, Aristóteles, Demóstenes, Cicerón y muchos otros. Es más, tras la votación que aprueba la inmortalidad de Filología y su matrimonio con Mercurio, todo el senado de dioses añade «al parecer de Júpiter que, en adelante, los mortales a los que la nobleza de una insigne vida y el máximo cúmulo de ingentes méritos haya elevado a una apetencia celeste y al designio de un deseo sideral, sean admitidos en el número de los dioses» (94). Esta decisión, aun en medio de una escena de tono jocoso, pudiera ser esencial para la comprensión de la obra en su conjunto. El conocimiento, la distinción, la excelencia, el mérito son nuevos valores a tener en cuenta, en adelante, para que un hombre aferrado a su vieja tradición religiosa pagana pueda ganar la ansiada inmortalidad, al menos la del alma.

En este sentido, las *Nupcias* podrían interpretarse también como una réplica pagana a la oficial religión cristiana que promete un «más allá» de beatitud, gracias al mérito individual obtenido en el «más acá» de la vida terrenal, en este caso por la vía del estudio. Tal réplica la presenta Marciano mezclada con todo tipo de elementos nuevos procedentes, como hemos visto, de ritos orientales (*uid.* Velásquez: 1991), como los que habían hecho triunfar al cristianismo. Quizá pretendiera así atraer tanto a paganos desilusionados por el fracaso de su vieja religión y su falta de atractivo, como a cristianos descreídos por las rivalidades de las distintas facciones, todos ellos gentes sensibles a lo nuevo y, especialmente, a lo oriental. Es esa emulación, según opino, la que ha contribuido a crear en la obra una atmósfera propicia para que algunos estudiosos hayan rebuscado en ella pruebas de un posible cristianismo en Marciano Capela. Mas no parece que sea así. Lo más que se puede decir es que Marciano utiliza y adapta elementos del cristianismo y que los enmascara con las prácticas rituales de aquellas religiones, a fin de construir convincentemente su propio edificio religioso. Y lo que consigue con ello es *popularizar*, al igual que el cristianismo, el acceso al mundo celeste sirviéndose de Mercurio, un dios muy venerado en su tiempo, y, especialmente, de Filología, una mortal que compendia las tres almas que aquel buscaba en Sabiduría, Mántica y Psique: el saber total, el que se adquiere por la adivinación y por el estudio, el que marca el camino hacia la

vida entre los celestes. La diferencia entre ella y los sabios que ya pueblan el cielo estriba en que estos sí habían conocido la muerte, mientras que Filología no: accede a su lugar tras tomar el *immortalitatis poculum*. En su nueva vida, serán las disciplinas aportadas por Apolo las que le devuelvan, tras el vómito, el saber a Filología; las artes adivinatorias, en cambio, ya no las necesitará, pero cubrirán, sin duda, el afán divino de conocer el pensamiento humano.

Ahora bien, una propuesta así, hecha por un hombre seguramente conocido y notable en su terreno público, como lo debió de ser Marciano, debía ser presentada de un modo suficientemente ambiguo y con las precauciones necesarias para no resultar ni claramente pagana, aunque lo fuera, ni por supuesto, mínimamente cristiana.⁹⁰ Todo esto se entiende bien si recordamos que África era una provincia que, por sus peculiaridades sociales y económicas, incluso siendo cristiana por mor de los vándalos, había quedado un tanto al margen de la oficialidad religiosa.⁹¹

En lo que respecta a la elección de Filología, la cuestión podría quedar en un segundo plano, si de lo que se trataba era de poner de manifiesto su carácter mortal, por un lado, y alegórico, por otro. Que Sofía, Mántica y Psique hayan sido rechazadas parece algo coyuntural. Del mismo modo, Marciano habría podido elegir a «Constancia», «Insomnio» o cualquier otra figura alegórica relativamente mortal. Si el autor se fija en esas tres figuras es probablemente porque puede descartarlas por las razones que invoca. Pero que la elección recaiga en «Filología», un personaje de nombre parlante, como se ha hecho notar, equivalente a la propia Sofía, que es en quien primero se fija el dios, pudiera responder a algo más simple de lo que se ha

⁹⁰ En este sentido sí nos parece acertada la afirmación de Schievenin (2009: 28 s.), referida a la relación entre Marciano y el cristianismo —a pesar de que no estemos de acuerdo en que eso se plasme en el término *egérsimon*, como él pretende—, de que «Marziano nei suoi riferimenti al cristianesimo (...) ha usato la medesima tecnica nell'allusione alla distinzione cristiana dei sessi delle anime dopo la morte (...) Marziano non è nella condizione storica e politica di proclamare a gran voce, di polemizzare apertamente: può solo evocare, alludere, lasciar intendere».

⁹¹ Como se deduce de Bayet (1984: 278 ss.), Roma siempre poseyó una religión, más que de ciudadanos, de estado que, mientras fue politeísta, no tuvo inconveniente en admitir todo tipo de cultos; pero que, cuando se hizo monoteísta o cristiana, no podía admitir competencia de otros dioses. Pero, como decimos, África era especial. Si se nos permite la comparación, vendría a ser lo que la Santería cubana es hoy al cristianismo: el carácter del pueblo africano era más proclive a un tipo de religión politeísta o, si se prefiere, más permeable a las innovaciones que el peninsular itálico, más controlado por el estado.

dicho hasta ahora. En efecto, son reveladoras las cavilaciones aritméticas que Grebe (2003) acierta a poner de manifiesto. De las cuatro candidatas, la única que tras los cálculos numéricos llevados a cabo por Filología da un resultado propicio es justamente Filología, que simboliza el 4, número femenino y perfectamente complementario del 3 que corresponde a Mercurio. A Sofía y a Psique les habría salido el 7, número de Atenea, a la propia Filosofía, el 5 y a Mántica el 6. Ninguno tan favorable ni propicio como el 4 de Filología. Mercurio, por su parte, pudiera haber sido elegido por su tradicional y juvenil belleza masculina, por haber permanecido relativamente célibe, a pesar de algún amorío como el que le atribuye Ovidio con Herse en sus *Metamorfosis* (2, 708 ss.), y por ser, como dice Júpiter en la sección 92 «nuestra confianza, palabra, benignidad y verdadero genio, fiel transmisión e intérprete de mi propia mente, sacro honor», es decir, por tener una especial relación e íntima con Júpiter, tal vez a semejanza de la que Jesús tenía con Dios, su padre, entre los cristianos.

Por otro lado, ¿qué sentido podía tener, además del ya expresado, la exposición de saberes de las Artes? Decíamos antes que el mundo en que le toca vivir a Marciano Capela estaba dominado seguramente por la figura poderosa de san Agustín y por el influyente contenido de su obra. Por parte pagana, sin embargo, era poco lo que podía ofrecerse. Tan solo Apuleyo podía considerarse un autor a la altura de una literatura que pretendiera ser tal. Es muy probable que Marciano no tuviera idea de la pretensión de san Agustín de escribir sobre las Artes y de que, de hecho, ya hubiera escrito algo sobre las de letras. La intención de san Agustín era la de cubrir un hueco cultural que ya faltaba en su tiempo: una exposición completa de los saberes adquiridos en un mundo que, para su desgracia, ve cómo se derrumba ante sus ojos. No pudo, que sepamos, terminar su obra. Por su parte, la intención de Marciano, al margen de las consideraciones filosóficas y religiosas con que construye su obra, según hemos visto, pudiera haber sido la misma. La «Paz de la Iglesia» promulgada en el Edicto de Milán, de 313, había concedido la libertad de culto que había dado alas a una nueva literatura cristiana, bien consolidada ya en tiempos de Marciano. Su formación como *rhetor* se ve clara en los libros III a V y su condición *proconsular* no parece dejar lugar a dudas sobre su posición de hombre superior y notable. Pues bien, es muy posible que Marciano estuviera influido, de una parte, por el espíritu de aquella nueva nobleza que, reunida y formada en torno a Constantino y perpetuada en sus sucesores, había buscado reafirmarse a sí misma y su religión por medio

de aquello que la tradición romana les había legado: los saberes tradicionales y la gran literatura grecolatina. Pero, de otra parte, no parece que Marciano deje de ser consciente de las carencias de saberes que la persecución desatada contra todo lo pagano había causado, máxime tras la destrucción de templos, escuelas y bibliotecas, incluida la de Alejandría.

Bajo ese espíritu de casta romana, ansiosa de conservar su tradición, y sabedor de las dificultades que entrañaba su adquisición, no sería extraño que Marciano también se sintiera con fuerzas para afrontar la misma tarea que previamente había emprendido san Agustín, a fin de cubrir una necesidad cultural de su tiempo, bajo los reyes vándalos, aun cuando no fuera más que con carácter introductorio. Toda su artigrafía podría, así, considerarse como un complemento propagandístico, no solo de su religión, sino también de su romanidad, al servicio de la adquisición de un puesto entre los inmortales.

Digamos, por último, que los elementos jocosos, con función puramente literaria, de la obra podrían complementar la intención de Marciano Capela. ¿Qué género podía escoger Marciano para expresar todo lo que tenía que decir en el contexto en que lo tenía que decir y del modo en que lo quería decir? ¿De qué otra forma más tradicional y más romana, mejor que con la sátira podía hacerlo? Era, sin duda, el género ideal: primero, porque le permitía desarrollar el tema que deseaba sin ninguna limitación y con el aliciente de hacerlo mediante una combinación de lo serio y lo burlesco; segundo, porque le facilitaba el ocultarse, tras la oscuridad de su estilo, según le conviniera, y tras la jocosidad en el tratamiento de los temas, de posibles consecuencias políticas, no deseables en un mundo tan inseguro como el del Reino Vándalo; y tercero, porque la sátira, frente a la pujante literatura cristiana, que poco a poco iba apropiándose de los géneros greco-latinos de siempre, seguía siendo el buque insignia, por así decirlo, de la literatura romana tradicional: los cristianos habían desarrollado una literatura potente, capaz de competir con la pagana, a la que emulaba apropiándose paulatinamente de sus géneros tradicionales; ningún cristiano, sin embargo, había osado servirse de la sátira —y mucho menos de la menipea— para exponer sus ideas o para criticar las ajenas; ningún cristiano se había tomado a broma su obra. La sátira era, por tanto, uno de los pocos reductos de la tradición literaria romana de que los cristianos no se habían apropiado. Esa sátira que practica Marciano Capela seguía siendo, en justicia, *tota eorum*, o sea, enteramente tradicional, romana y aun quizás exclusiva de la literatura no cristiana.

9. PERVIVENCIA

¿Mereció la pena el enorme esfuerzo que debió suponerle a Marciano Capela la escritura de su obra? Depende. Si nos atenemos a las intenciones religiosas que pudiera haber tenido, es claro que no consiguió nada: el paganismo desapareció irremediamente por la fuerza del cristianismo, por un lado, y por la rápida difusión político-religiosa del islam, por otro.

Sin embargo, si nos fijamos en lo que Marciano Capela significó para Occidente y para la supervivencia de las tradiciones culturales grecolatinas, representadas al menos en esas siete artes que exponen sucintamente sus contenidos, la respuesta es un rotundo sí. La mejor prueba de ello es que la generosidad con que Marciano fue leído, copiado y comentado en la Edad Media propició el que algunos autores modernos lo denominaran, como recuerdan Lenaz o C. Leonardi (1959),⁹² el «Larousse des médiévaux» o «the most popular writer in the Middle Ages after the Bible and Virgil» (Lenaz, 1972).⁹³ Y todo ello a pesar de que algunos, como Schanz, Hosius y Krüger (1959: 168), vieran en él «ein elender Schriftsteller».⁹⁴ Pero hay que hacer algunas matizaciones.

En primer lugar, hay una etapa, la primera tras la composición de la obra, en que lo único que alcanzamos a percibir son ecos de las *Nupcias* en determinados autores. Esta etapa comienza ya en el siglo VI y termina en el VII. Así, por ejemplo, ya hemos visto que la obra estaba en Roma en ese siglo VI, gracias a las suscripciones que nos han servido para intentar fijar el *terminus ante quem*. Por otro lado, sabemos que Casiodoro conocía la existencia de la obra de Marciano porque dice que no ha sido capaz de encontrarla. Además, está la mención expresa a la obra y su autor del obispo africano Fabio

⁹² Este autor sostiene, sin embargo, al comienzo del trabajo lo siguiente: «Il *de Nuptiis Philologiae et Mercurii* di Marziano Capella, scritto con buona probabilità tra il 410 e il 429 d. C., è stato classificato, e quasi sempre in modi sbrigativi, entro gli schemi del decadentismo tardo-romano; e la sua straordinaria 'fortuna' nei secoli medievali fin dentro il secolo XVI, è stato attribuita, più spesso, alle singolari esigenze della cultura di questi secoli: come manuale di scuola, come enciclopedia di media consultazione, per le famiglie e le persone colte staremmo per dire, poteva ben bastare un testo come il *de Nuptiis*, compilato senza troppe pretese scientifiche. *Fortuna straordinaria, soprattutto perchè immeritata, dunque*».

⁹³ Así empieza Lenaz su artículo, refiriéndose respectivamente a J. De Ghellinck (1939: 74) y C. H. Haskins (1927: 81). También C. Leonardi (1955: 267), recuerda la misma idea.

⁹⁴ Por otro lado, ya resulta de por sí impresionante el pequeño elenco de influencias medievales que señala M. Manitius (1965: 749).

Fulgencio, también en el siglo VI y la alusión de Gregorio de Tours en su *Historia Francorum* (10,31)⁹⁵ a un *Martianus noster* que, si bien no evidencia que un manuscrito de la obra estuviera a su disposición, sí pone de manifiesto, al menos, que sabía de él y que la difusión espacial de nuestro autor fue muy rápida. Hay otros influjos que detalla Cappuyens (1949: 844-847), pero quizá lo más importante que quepa mencionar en este primer periodo sea la repercusión que tuvo en Isidoro de Sevilla al adoptar el sistema de las *Siete Artes Liberales*, pues es a través de este santo como más influirá Marciano en los siglos venideros.

Tras los «siglos oscuros» de Occidente, hubo que esperar al Renacimiento Carolingio para que, posiblemente por la misma vía del retorno desde las islas británicas al continente de obras previamente allí requeridas, volviera a ser leído y volvieran a encontrarse reminiscencias suyas en múltiples autores a partir de los siglos IX y X. Algunos de ellos son Walafredo Estrabón, Martín de Laón, Sedulio Escoto, Eberardo el Alemán, Juan de Salisbury, Baudry de Bourgueil, etc.⁹⁶ La nómina es difícil de determinar con toda exactitud y, aunque los detalles en que el reflejo de Marciano se revela en esos autores puedan a veces parecer nimios, testimonian con toda la vigencia y lectura de su obra.

En el llamado Renacimiento del siglo XII dos de las figuras más poderosas, desde el punto de vista literario, nos ofrecen sendos ejemplos de la influencia recibida de nuestro Marciano.⁹⁷ La primera es Bernardo Silvestre, quien además de ser autor de un comentario a nuestro autor, en su *De mundi uniuersitate*, escrita también en prosa y verso, se plantea reclamar el papel de la Naturaleza en la ordenación y armonía del mundo. La suya, pese a ser cristiano, es una visión humanista del mundo, por lo que no duda en acudir a la tradición para buscar inspiración en que enraizar su viaje de ida y vuelta al *Nus*, a través de las esferas; un *Nus* que habrá de procurar la hechura de un hombre nuevo. La importancia de Bernardo Silvestre es grande, pues, como dice Curtius (1955: 167), «es uno de los eslabones de la ‘cadena dorada’ que liga la Antigüedad tardía con el Renacimiento del siglo XII».

⁹⁵ quod si te, sacerdos dei, quicumque es, Martianus noster septem disciplinis erudiit...

⁹⁶ Una lista más completa puede verse en la recopilación de A. Dick (1925: XIX-XXXI), en sus *Exempla Aevi senioris*.

⁹⁷ Sobre los comentarios medievales de que fue objeto Marciano Capela, puede verse una relación detallada en Ramelli (2001: 1013-1081).

Por su parte, su discípulo Alain de Lille rezuma en su *De planctu Naturae*, también en prosa y verso, muchas de las invenciones de Marciano Capela, como la descripción de la Naturaleza misma, aunque el suyo es un punto de vista más cristiano que el de su maestro. Está por estudiar la conexión directa que existe entre los dos autores, Alain y Marciano, en esta obra.⁹⁸ La que se establece, en cambio, en el *Anticlaudianus* es más clara. Aquí es *Phronesis* quien ordena a siete hermosas doncellas, las *Artes Liberales*, preparar el carro en que hacer el viaje por los cielos, como Filología, en busca del *Nus* o artífice supremo (Curtius, 1955: 178).

En este siglo XII, la influencia de Marciano se hace más patente al pasar a formar parte de las «autoridades» en que se apoyan cristianos como Juan de Salisbury, de la prestigiosa escuela de Chartres, para avalar su postura contra los dialécticos que pretenden arrinconar la vieja retórica; en su opinión, no puede apartarse de los estudios filosóficos: «arrancar a Mercurio de los brazos de Filología, eliminar de los estudios filosóficos la teoría retórica equivale a destruir toda la cultura superior del espíritu (*omnia liberalia studia*)» (Curtius, 1955: 119) (*Metalogicon* libro I, cap. I). Y al comentar la importancia y supremacía de Filología y el porqué de que Mercurio la elija como esposa, tras citar aquellos versos puestos en boca de Apolo en los que se alaba a la doncella por su capacidad de estudio, por anticiparse a la voluntad de los dioses e incluso obligarlos a obedecer sus designios (sección 22), no deja de reconocer el mérito de Marciano en la composición de versos, cuando añade (*Metalogicon* libro IV, cap. XXX):

Siquidem, ut ait alius, non inferior Martiano :
*...Labor improbus omnia vincit*⁹⁹

Ese otro «no inferior a Marciano» es el mismísimo Virgilio; y la cita corresponde, como es sabido, a sus *Geórgicas* (1, 144).

Pero donde mejor se aprecia el influjo de Marciano a lo largo de toda la Edad Media latina es quizás en el hecho indiscutible de que fue él, como hemos visto, el que forjó el canon de las siete Artes Liberales, adoptado por el sistema de enseñanza medieval; él, quien, tal vez sin pretenderlo, redujo

⁹⁸ Un ejemplo claro de tales relaciones e influencia puede verse en F. Pejenaute Rubio (1999).

⁹⁹ «porque como dice otro, no inferior a Marciano: ‘el esfuerzo ímprobo todo lo vence’».

las nueve Artes de Varrón a siete; él, quien hizo a Boecio, tan pronto, hablar de un *quadruuium* que, a partir del siglo IX, se complementará con el *triuuium*, dentro del nuevo sistema de enseñanza. El propio Alcuino de York, en su misión de organizar un nuevo plan de estudios para los administradores del estado carolingio, no dudará en abrazar las siete vías de acceso gradual al conocimiento; un acceso que se mantendrá y que solo se verá perturbado con la formación de las primeras universidades y la necesidad de completar estudios de otras materias que se van desarrollando a consecuencia de necesidades nuevas. En la base, sin embargo, siempre estará el *triuuium*, necesario para la recta comprensión y desarrollo de las primeras nuevas materias universitarias: Leyes, Teología, Cánones y hasta Medicina.

También tiene interés la ascendencia que tuvo Marciano, tras el impulso carolingio, en diversos comentaristas que vieron en sus alegorías la forma de cristianizar a un autor que, de otro modo, quizá no hubiera pasado por el filtro de los siglos VII y VIII. La cristianización de esas alegorías era muy fácil, pues como hemos sugerido, la propia obra invita a establecer puntos de contacto entre el paganismo y cristianismo. Esos comentarios son abundantes, sus autores están bien documentados y a veces nos dan pistas o noticias imprescindibles para comprender el trasfondo de afirmaciones sorprendentes o simplemente oscuras de Marciano.

Curiosamente, tales comentarios están bien editados,¹⁰⁰ a diferencia de lo que ocurre con la obra del autor comentado que, lejos aún de contar con una edición sólida, precisa ya de una revisión, a la vista de las aportaciones que distintos estudiosos han hecho a libros particulares, como los que hemos mencionado y otros. Así, los comentarios más importantes son los de Juan Escoto Eriúgena, Remigio de Auxerre y Bernardo Silvestre, además de algunos anónimos. A su vez, estos comentarios dieron lugar a otros, como el de Nokter Labeón, a partir del de Remigio, pero ya en alemán.

Y, en fin, su presencia efectiva, a través de manuscritos de la obra, se constata en trabajos que recopilan los catálogos de las principales bibliotecas de Europa a partir del siglo IX; en ellos se puede rastrear esa presencia, como en los de Saint-Gall, Freising, Reichenau, Fulda, Bobbio, Lorsch, Corbie, Cremona, etc. Los manuscritos que conservan total o parcialmente la obra se reparten por casi toda Europa en más de 225 códices. La dificultad de distinguir la importancia de cada uno de ellos es grande y puede verse

¹⁰⁰ Una completa recolección de ellos puede leerse en la obra de I. Ramelli (2006).

reflejada en el complejo, pero trascendental trabajo de purga de J. Préaux (1978), quien reduce a doce los que él considera principales con el fin de llevar a cabo una nueva edición crítica. Muchos de esos manuscritos contienen glosas marginales que hablan por sí solas de la utilización del texto durante la Edad Media. Algunas están publicadas.

En España, de acuerdo con los datos que ofrece Ayuso (2012), existen tres manuscritos, dos de ellos en la Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial, de los que solo uno ofrece el texto completo; el otro se custodia en los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca y contiene los libros I y II. De ellos, dos se editaron en Basilea en 1532 y el otro en Lyon en 1539 (J. De la Iglesia, 2001: 122, nota 2).

En otro orden de cosas, su influjo se hizo ver también en distintas representaciones figurativas, ya fuera en pintura ya fuera en escultura. Hay muchos ejemplos de ello por toda Europa, especialmente en las grandes pinacotecas, como el *Museo del Prado*, el *Louvre* o la *Galleria degli Uffizi*, entre otras. En el propio Monasterio del Escorial, por mencionar un caso concreto, nuestro autor sirvió de inspiración a los artistas que decoraron con una representación de las siete *Artes Liberales* la sala abierta al público de su Real Biblioteca (De la Iglesia, 2001).

A partir del siglo XIII, con la reforma del plan de estudios de las universidades, comenzando por la de París, que da paso a un protagonismo mayor de la dialéctica, y sobre todo también, a partir del XIV, con la eclosión del Renacimiento, la obra de Marciano Capela cedió terreno, como cabía esperar, al estudio de otro tipo de autores que son los que de verdad propiciaron la recuperación de la Antigüedad Clásica. Sin embargo, no por ello dejó de tener interés ni dejó de seguir usándose o leyéndose. Su presencia se constata en autores como el mismísimo Dante, en su *Divina Comedia*; y, al igual que otros muchos autores no estrictamente clásicos, también su abundante presencia hizo que fuera editado, incluso antes de 1500, según decíamos al principio. En el XVI son llamativos la edición y comentario de los dos primeros libros a cargo de I. Dubravius, impresos en 1516.¹⁰¹

De la suerte de nuestro autor desde entonces hasta hoy, ya hemos hecho un breve bosquejo al comienzo de esta *Introducción*. Tras una caída en el olvido a favor de otros autores de mayor importancia, o por la dificultad de

¹⁰¹ Una descripción y ponderación de esta muy desconocida obra ha sido hecha con mucho detalle por Ayuso (2015).

la edición del texto mismo o por la dificultad de comprenderlo, solo a partir del siglo XIX vuelve a editarse y solo a partir del XX a estudiarse con cierto entusiasmo. Tal entusiasmo ha ido *in crescendo* en tiempos modernos, gracias a traducciones, diversas revisiones y múltiples comentarios a distintos pasajes del texto tendentes a mejorar su comprensión. Podemos decir que hoy en día Marciano Capela es un autor rehabilitado.

10. NUESTRA TRADUCCIÓN

Como decíamos al principio, nuestra traducción se basa en la edición de J. Willis de 1983. Solo en unas pocas ocasiones nos hemos apartado de ese texto, bien por haber detectado erratas, bien porque el aparato crítico o alguna otra edición crítica nos sugería lecturas que nos parecían mejores. Al final de esta *Introducción* el lector podrá encontrar una relación de esas discrepancias.

A partir de ahí, nos hemos esforzado en procurar ser coherentes con la idea que nosotros mismos nos hemos hecho de la tarea del traductor y que puede encontrarse en el seno de otro trabajo nuestro (Suárez-Martínez, 2012: 85-97). Esa idea trata de volcar el sentido que tienen las funciones esenciales del lenguaje, tal como las enunció R. Jakobson (1984), con las tres nuevas funciones que nosotros mismos hemos propuesto. En términos generales diremos que hemos tratado de penetrar en el texto, es decir, en su contenido y en su estilo; y que hemos intentado traducir del modo en que J. Sánchez Lasso de la Vega (1968) proponía que había que traducir a los autores antiguos, o sea, no trayendo al autor traducido, alejado en tiempo y distancia, a nuestra época y lugar, sino llevando al lector actual al autor traducido, a su época y a su lugar. Esto significa que no encontrará el lector una traducción clara, llana, «explicativa» o de «paráfrasis», como ocurre muchas veces, quizás por exigencias de la lengua, en versiones inglesas y francesas. Antes bien, cuando el texto era difícil hemos tratado de traducir de un modo que resultara difícil de entender a nuestros lectores hispanófonos; y cuando era fácil, hemos intentado también que el lector percibiera esa facilidad haciendo más llano el texto en español.

Esto requerirá a veces un esfuerzo adicional del lector, como nos lo ha requerido a nosotros; tendrá quizás que leer y releer la traducción de un determinado pasaje, sobre todo poético, para hallar su verdadero significado

o simplemente para comprobar que lo ha entendido; habrá de enfrentarse a ciertas construcciones enrevesadas que no pretenden sino emular el enrevesamiento del texto original; o a ideas difíciles de comprender, como lo eran en la versión latina, etc. Donde ha sido necesario, por supuesto, hemos completado el texto con una nota aclaratoria; y aunque son muchas las notas que hemos incluido, seguro que el lector echará en falta todavía muchas más.

La edición de Willis, como es habitual en cualquier edición, presenta las partes versificadas del texto separadas de las prosaicas y en el formato habitual de los versos. Como era difícil hacer lo mismo en la traducción, porque no hemos traducido los versos en verso, hemos optado por distinguir las partes versificadas escribiéndolas con letra cursiva.

II. SINOPSIS POR CAPÍTULOS DE LA OBRA, SEGÚN EL EDITOR J. WILLIS¹⁰²

I (1-2) Marciano padre promete a su hijo que va a contarle una pequeña historia, que Sátira le ha dictado a él. Tal historia es de este modo: (3-5) Mercurio busca esposa. (6-20) Acompañado por Virtud Mercurio acude a consultar a Apolo. (21-25) Con alegría Mercurio y Virtud conocen que Filología es idónea para tal matrimonio. (26-40) Consultados sobre el matrimonio, Júpiter y Juno lo aprueban, pero por sugerencia de Palas convocan asamblea de dioses. (41-90) Marciano describe el aspecto y vestimenta de las diversas divinidades. (91-97) Los demás dioses acceden a la petición de Júpiter, a fin de que Mercurio tome a Filología como esposa; a continuación, vuelven a sus sedes.

II (98-109) Gracias a un cómputo aritmético Filología comprueba que su nombre es congruente con el de Mercurio (pues *Philologia* = 724, *Thoyth* = 1218, de los cuales el primero = $80 \times 9 + 4$, el segundo = $135 \times 9 + 3$; a su vez, ambos números 3 y 4 son perfectos y al mismo tiempo al sumarlos dan 7, también perfecto. (110-116) Se adorna Filología para subir al cielo. (117-126) Las Musas, que la acompañan, la alaban en diversos cantos. (127-133) También las Virtudes y las Gracias la acompañan. (134-141) Filología vomita su erudición terrenal, tras apurar la copa de Atanasia. (142-199) Filología asciende a través de las órbitas de los planetas y al mismo tiempo

¹⁰² Los números entre paréntesis remiten a las secciones correspondientes.

venera a los dioses que habitan en cada uno. (200–220) La doncella arriba al senado de los dioses, donde Mercurio le regala las sirvientas de su propio séquito.

III (221–228) Es introducida Gramática, que expone su arte (229–326): (229) sobre el nombre de Gramática; (230–231) sobre su misión y sus partes; (232–261) sobre las letras; (262–278) sobre las sílabas; (279–288) sobre las partes de la oración; (289–308) sobre la declinación de los nombres; (309–324) sobre la conjugación de los verbos; (325) sobre las anomalías; pero en (326) Minerva le ordena callar, no sea que los dioses se cansen por el aburrimiento.

IV (327–334) Es introducida Dialéctica, que expone su doctrina (335–422): (335–343) sobre el nombre y la partes de Dialéctica; (334) sobre la clase; (345) sobre las formas; (346) sobre la diferencia; (347–349) sobre lo adyacente, sobre lo propio, sobre la definición; (350) sobre el todo; (351–354) sobre las partes, sobre la división, sobre la partición; (355–360) sobre los nombres de las cosas, esto es, unívocos, plurívocos, propios, ajenos; (361–366) sobre la sustancia; (367–370) sobre la cualidad; (371–373) sobre la cantidad; (374–379) sobre lo relativo; (380–383) sobre los restantes predicamentos; (384–387) sobre los opuestos; (388–395) cómo a partir de un nombre y un verbo se hace un proloquio; (396–403) sobre los proloquios universales, particulares, afirmativos, negativos; (404–422) sobre el silogismo y sus clases, figuras, modos. Finalmente (423–424) Minerva prohíbe a Dialéctica seguir más adelante.

V (425) Entra Retórica, cuya forma y vestimenta se describe (426–435); su materia queda distribuida así: (436–438) sobre el nombre y naturaleza de Retórica; (439–440) sobre su misión y materia; (441) sobre la cuestión definida e indefinida; (442–543) sobre las partes de la misión de Retórica, que se tratan así: (443–505) sobre la invención; (506–507) sobre la disposición; (508–537) sobre la expresión; (538–539) sobre la memoria; (540–543) sobre la pronunciación. Siguen (544–565) sobre las partes del discurso, es decir, sobre el exordio, sobre la narración, sobre la proposición, sobre la partición, sobre la argumentación, sobre las clases de cuestiones, sobre el epílogo. Finalmente (565) Mercurio hace señas con la cabeza a Retórica para que ponga fin a su disquisición.¹⁰³

¹⁰³ En realidad, el libro acaba en la sección (566), con un poema dedicado a Retórica.

VI (566-579) Se mantiene un diálogo entre Marciano y Sátira, luego es introducida Geometría, cuyo aspecto se describe; (580-586) Geometría expone su doctrina (587-703) siguiendo este orden: (587-589) sobre el nombre y misión de Geometría; (590-601) sobre la forma y posición de la tierra; (602-608) sobre las cinco zonas; (609-621) sobre la magnitud y el contorno de la tierra; (622-626) sobre la división de la tierra; (627-649) sobre el primer golfo de Europa, o sea, sobre Hispania, sobre la Galia Narbonense, sobre Italia, sobre las islas; (650) sobre el segundo golfo; (651-660) sobre el tercer golfo, o sea, desde los montes Acroceraunios hasta el Helesponto; (661-664) sobre el cuarto golfo, o sea, desde el Helesponto al lago Meótide; (665-666) sobre las partes extremas de Europa; (667-674) sobre África; (675-702) sobre Asia; (703) sobre la medida de Europa, Asia, África, pero (704) Venus se queja de que esta exposición es demasiado larga, por lo que (705) se ordena a Geometría recorrer las restantes cosas más rápidamente; en consecuencia, habla (706-707) sobre la relación que existe entre Geometría y Aritmética; (708-720) sobre las figuras planas; (721-722) sobre las figuras sólidas; (723) conceptos comunes del alma; finalmente (724) ofrece los libros de Euclides a Júpiter, a fin de no hablar ella durante más tiempo.

VII (725-727) A Voluptuosidad, que pide que se aceleren las nupcias, le responde Mercurio que en breve tiempo las restantes disciplinas podrán ser expuestas (728-729) Entra Aritmética, cuyo aspecto se describe brevemente; luego (730-802) expone su arte siguiendo este orden: (730) sobre la naturaleza de la Aritmética; (731) sobre la mónada; (732) sobre la díada; (733) sobre la tríada; (734) sobre la tétrada; (735) sobre la péntada; (736-737) sobre la hécada; (738-739) sobre la héptada; (740) sobre la óctada; (741) sobre la enéada; (742) sobre la década; (743-747) sobre la naturaleza y división de los números; (748-749) sobre los números pares e impares; (750-752) sobre los compuestos e incompuestos; (753) sobre los perfectos, los imperfectos, los superperfectos; (754-756) sobre los números planos y los sólidos; (757-767) sobre las relaciones que puede haber entre dos números; (768-771) igualmente sobre los pares y los impares; (772-775) igualmente sobre los incompuestos; (776-801) sobre los compuestos, sobre la común medida de los compuestos, sobre la proporción; (802) por propia voluntad, Aritmética pone fin a su exposición.

VIII (803-809) Los excelsos se ríen de Sileno, despertado de su sueño por Cupido; a Marciano lo reprende Sátira, porque ha mezclado bromas con cosas serias. (810-811) Se describe la entrada y el aspecto de Astronomía. (812-887) Astronomía expone su arte: (812-813) sobre la naturaleza divina de

Astronomía; (814-816) sobre la constitución del mundo; (817-826) sobre los círculos celestes, luego más detalladamente sobre cada uno; (827-831) sobre los cinco paralelos, (832-833) sobre los dos coluros, (834-836) sobre los oblicuos; (837) sobre los espacios que se interponen entre los paralelos; (838-840) sobre los treinta y cinco signos; (841-843) sobre los signos que nacen al mismo tiempo; (844-845) sobre la diversidad de los tiempos en que los signos nacen y se ponen; (846-849) sobre la desigualdad de días y noches; (850-857) sobre los movimientos de los planetas; (858-861) sobre la magnitud de las órbitas en que se mueven los planetas; (862-871) sobre el movimiento y eclipse de la Luna; (872-878) sobre el movimiento del Sol y su eclipse; (879-887) sobre los demás planetas (se echa en falta el final del libro).

IX (888-900) En medio de un nuevo enfado de Venus, se discute entre los dioses que disciplinas han de ser escuchadas todavía; se rechazan Medicina y Arquitectura, se aplazan las artes adivinatorias, so pretexto que han de ser examinadas por la propia Filología, de manera que solo ya Armonía ha de ser oída. (901-903) Canta Himeneo, mientras se espera a Armonía. (904-910) Entra Armonía, ciertamente con gran aparato, acompañada por muchos dioses, semidioses, héroes, poetas. (911-920) Saluda Armonía con un curioso poema y alaba a los dioses, porque también ellos mismos favorecen los poemas, luego (921-995) expone su arte en el siguiente orden: (921-929) sobre la naturaleza y los efectos de la música, a la que se someten hombres, fieras y cosas inanimadas; (930-966) sobre las composiciones melódicas; en qué consisten (930-932) sobre los tonos, (933-934) sobre las consonancias, (935) sobre los tropos, (936) sobre la división de la música, (937) sobre la voz; (938-966) sobre las siete partes de la Armonía, esto es, sobre los sonidos (938-947), sobre los intervalos o diastemas (948-953), sobre los sistemas (954), sobre los tipos de modulación (955-959), sobre los tonos (960-963, entre los cuales sobre el tetracordio y el pentacordio), sobre el cambio o conmutación de la voz (964), sobre la modulación (965-966); (967-995) sobre las composiciones rítmicas, las cuales se dividen en siete partes, esto es, sobre el tiempo (971), sobre la división de los tiempos (982-973), sobre los pies (974-976), sobre los tipos rítmicos (977-993, donde los estudiosos han establecido una laguna, pues nada se dice en absoluto sobre la conducción rítmica, lo mismo que nada sobre las variaciones, como se había prometido).

(996) Completada su función docente, Armonía se allega cantando al tálamo de Filología. (997-1000) Marciano padre dice adiós a Marciano hijo.

12. BIBLIOGRAFÍA

A. Ediciones completas de la obra

- BODIANUS, F., V.: *Opus Martiani Capellae de nuptiis Philologie et Mercurii libri duo; De grammatica, de dialectica, de rhetorica, de geometri<a>, de arithmetica, de astronomia, de musica libri septem*, cura Francisci Vitalis Bodiani, Vincentiae, per Henricum de Sancto Urso, 1499. Reimpr., Mutinae, per Dionysium Berthocum, 1500.
- DICK, A.: *Martianus Capella* (Reimpr. 1978, Stuttgart, con correcciones de J. Préaux), Leipzig, Teubner 1925.
- EYSSENHARDT, F.: *Martianus Capella. Accedunt scholia in Caesaris Germanici Aratea*, Lipsiae, in aedibus B.G. Teubneri, 1866.
- GROTIUS, H. : *SATYRICON, in quo De nuptiis Philologiae et Mercurii libri duo et De septem artibus liberalibus libri singulares, omnes et emendati et notis sive febris Hug. Grotii illustrati*, Lugduni Batavorum, apud C. Rraphelengium, 1599.
- KOPP, U. F. : *De nuptiis Philologiae et Mercurii et de septem artibus liberalibus libri novem*, Frankfurt-am-Main, F. Varrentrapp, 1836.
- Martiani Capellae de Nuptiis Philologiae et Mercurii libri II. Ad haec de septem artibus liberalibus libri ejusdem singuli... accurate ad veterum exemplariorum fidem a mendis quibus scatebant vindicati, omnique ideo harum artium studioso non minus necessarii quam utiles*, Basileae, excudebat H. Petrus, 1532.
- Martiani Minei Capellae, ...de Nuptiis Philologiae et septem artibus liberalibus libri novem optime castigati*, Lugduni apud haeredes Sim. Vincentii, 1539; Reimpr. 1592, Lugduni, apud B. Vincentium; Reimpr. 1619 Lugduni, apud haeredes S. Vincentii; Reimpr. 1658, Lugduni, sumpt. J. A. Huguetan et M. A. Ravaud.
- VULCANIUS, B.: *Isidori Hispalensis Episcopi originum libri viginti ex antiquitate eruti. Et Martiani Capellae de nuptiis Philologiae et Mercurii libri novem. Uterque, praeter Fulgentium et veteres Grammaticos variis lectionibus et scholiis illustratus opera...* B. Vulcanii, Basileae, apud P. Pernam. (Bonaventura Vulcanius est B. de Smet), 1577.
- WILLIS, J.: *Martianus Capella*, Leipzig, Teubner, 1983.

B. Traducciones de la obra completa

JOHNSON, R.: (*uid.* Stahl, W).

RAMELLI, I.: *Le nozze di Filologia e Mercurio. Introduzione, trad., comm. e appendici*, Milán, 2001.

STAHL, W. H.-JOHNSON, R. WITH E. L. BURGE: *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts*, vol. 2, *The Marriage of Philology and Mercury*, Nueva York, 1976.

ZEKL, H. G.: *Martianus Capella, Die Hochzeit der Philologia mit Merkur*, Übersetzt, mit einer Einleitung, Inhaltsübersicht und Anmerkungen, Würzburg, 2005.

C. Ediciones parciales modernas¹⁰⁴ (se indica si llevan traducción, comentario...)

CHEVALIER, J.-F.: *Martianus Capella. Les noces de Philologie et de Mercure*, Livre 1, París (Introducción, texto crítico, traducción y notas), 2014.

CRISTANTE, L.: *Martiani Capellae De Nuptiis Philologiae et Mercurii Liber IX* (Introduzione, traduzione e commento), Padua, 1987.

FERRÉ, B.: *Martianus Capella. Les Noces de Philologie et de Mercure*, Tome VI, Livre VI, *La Géométrie*, París (Introducción, texto crítico, traducción y notas), 2007.

FERRÉ, M.: *Martianus Capella. Les Noces de Philologie et de Mercure*, Tome IV, Livre IV, *La Dialectique*, París (Introducción, texto crítico, traducción y notas), 2007.

GASPAROTTO, G.: *Marziano Capella. Geometria. De nuptiis Philologiae et Mercurii liber sextus*. Intr., trad. e commento, Verona, 1983.

GOEDART, C. : *Martianus Capella. Les noces de Mercure et Philologie. Livre V. Édition critique et traduction*, Mémoire de Philologie Classique, dir. J. G. Préaux, Université Libre de Bruxelles, 1971.

GUILLAUMIN, J.-B. : *Martianus Capella. Les noces de Philologie et de Mercure, livre IX, l'Harmonie*, París (Introducción, texto crítico, traducción y notas), 2011.

¹⁰⁴ Una relación comentada de todas las ediciones parciales antiguas puede verse en F. Navarro Antolín (2016: XCIII-CIII).

- GUILLAUMIN, J.-B.: *Martianus Capella. Les noces de Philologie et Mercure*, Tome IX, Livre IX, L'Harmonie, París (Introducción, texto crítico, traducción y notas), 2014.
- GUILLAUMIN, J.-Y.: *Martianus Capella. Les Noces de Philologie et de Mercure*, Tome VII, Livre VII, *L'Arithmétique*, París (Introducción, texto crítico, traducción y notas), 2014.
- HOOFD, R. : *Martianus Capella. Les noces de Mercure et Philologie. Livre VI, 567-703. Édition critique et traduction*, Mémoire Philologie Classique, 2 vol., dir. J. G. Préaux, Université Libre de Bruxelles, 1971.
- LAURENT, P. : *Martianus Capella. Les noces de Mercure et Philologie. Livre VIII. Édition critique et traduction*, Mémoire Philologie Classique, dir. J. G. Préaux, Université Libre de Bruxelles, 1971.
- LE BOEFFLE, A. : *Martianus Capella. Astronomie*, trad. et comm., Vannes, 1998.
- LENAZ, L. : *De Nuptiis Philologiae et Mercurii. Liber secundus. Introduzione, traduzione et commento*, Padua, 1975.
- MCDONOUGH, C. J.: *The verse of Martianus Capella*, Doct. Diss., Toronto University (texto con aparato crítico, traducción y estudio de las partes versificadas de los cinco primeros libros), 1968.
- NAVARRO ANTOLÍN, F.: *Las Nupcias de Filología y Mercurio. Volumen I. Libros I-II: Las bodas místicas*, Madrid (Introducción, texto crítico, traducción y notas), 2016.
- NAVARRO ANTOLÍN, F. (Coord.): *Las Nupcias de Filología y Mercurio. Volumen II. Libros III-V: El Trivium*, Madrid (Introducción, texto crítico, traducción y notas), por B. Macías Rosendo (libro III), F. Garrido Domené (libro IV) y F. Navarro Antolín (libro V), 2018.
- SCARPA, L. : *De nuptiis Philologiae et Mercurii liber VII. Intr., trad. e commento*, Padua, 1988.
- VANDENKERCKHOVEN, N.: *Martianus Capella. Les noces de Mercure et Philologie. Livre III. Édition critique et traduction*, Mémoire de Philologie Classique, 2 vol., dir. J. G. Préaux, Université Libre de Bruxelles, 1968.

D. Traducciones parciales sin texto

- BONACCIUOLI, A.: *Le nozze di Mercurio e di Filologia di Martiano Capella*, Mantua (dos primeros libros), 1558.

- CONKLIN, L. W.: *The Fifth Book ('De Rhetorica') of the 'De nuptiis Philologiae et Mercurii et De septem artibus liberalibus' of Martianus Capella. A translation with an Introduction and notes*, Thesis (M. A.), Cornell University, Ithaca, Nueva York, 1928.
- COPP, F. H.: *The Doctrines of Music and Rhythm in Martianus Capella, 'De nuptiis Philologiae et Mercurii et De septem artibus liberalibus' Book IX, rendered into English with an Introduction and Notes*, Thesis (M. A.), Cornell University, Ithaca, Nueva York, 1937.
- DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Marciano Capela: 'Libro V: La Retórica'. Traducción y notas», *Florentia Iliberritana*, 1991, 2, 117-158.
- DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Marciano Capela: 'Libro III: La Gramática'. Traducción y notas», *Florentia Iliberritana*, 1995, 6, 109-155.
- MILLER, J. M.: «The Book of Rhetoric. *De nuptiis Philologiae et Mercurii*», *Readings in Medieval Rhetoric* (J. M. Miller-M. H. Prosser-T. W. Benson eds.), Bloomington, 1973, 410-429.
- MISOSCOLO, E. (F. PONA): *Delle nozze dell'Eloquenza con Mercurio di Marziano Capella Cartaginese Libre due*, Padua, 1629.
- SHANZER, D.: *A Philosophical and Literary Commentary on Martianus Capella De Nuptiis Philologiae et Mercurii Book I*, Berkeley-Los Angeles (con Estudio introductorio y comentario), 1986.

E. Comentarios antiguos

- LUTZ, C. E.: *Johanni Scotti Annotationes in Martianum Capellam*, Cambridge Mass., 1939.
- LUTZ, C. E.: *Dunchad: Glossae in Martianum*, Lancaster Pa, 1944.
- LUTZ, C. E.: *Remigius Autissiodorensis: Commentum in Martianum Capellam*, 2 vols., Leiden, 1962-1965.
- LUTZ, C. E.: «Martianus Capella», *Catalogus Translationum et Commentariorum: Medieval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*, Vol. II, Whashington D. C., 1971, 367-381.
- RAMELLI, I.: *Tutti i Commenti a Marziano Capella*, Milán, 2006.
- WESTRA, H. J.: «Martianus Capella», *Addenda et corrigenda to Volume II. Catalogus Translationum et Commentariorum: Medieval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*, Whashington D. C., 1986, 185-186.
- WESTRA, H. J.: *The Berlin Commentary on Martianus Capella's De Nuptiis Philologiae et Mercurii, Book I*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1994.

WESTRA, H. J.-KUPKE, T.: *The Berlin Commentary on Martianus Capella's De Nuptiis Philologiae et Mercurii*, Book II, Leiden-Nueva York-Colonia, 1998.

F. Obras mencionadas en la *Introducción* y a lo largo de la traducción, con una selección de otros estudios utilizados para la traducción o los comentarios de las notas¹⁰⁵

ADAMS, J. N.: *The Latin Sexual Vocabulary*, Londres, 1982.

ALFONSI, L.: «Le 'Menipee' di Varrone», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, I 1, 3, Berlín-Nueva York, 1973, 26-59.

AYUSO GARCÍA, M.: *La terminología latina de la geometría en Marciano Capela* (volumen I), Tesis Doctoral, UNED, Madrid, 2008.

AYUSO GARCÍA, M.: «Análisis de hápax latinos y griegos del dominio de la geometría en Marciano Capela», *RElat* 8, 2008, 91-116.

AYUSO GARCÍA, M.: «Innovaciones léxicas del dominio de la geometría en el *De nuptiis Philologiae et Mercurii* de Marciano Capela», *Minerva* 22, 2009, 153-174.

AYUSO GARCÍA, M.: «La recepción en España del *De nuptiis Philologiae et Mercurii*: manuscritos y ediciones humanísticas conservados en las bibliotecas españolas», *RElat*, 12, 2012, 109-158.

AYUSO GARCÍA, M.: «La figura de Iohannes Dubravius y las aportaciones de su edición y comentario de los libros I y II del *De nuptiis Philologiae et Mercurii* (Viena 1516), en *Minerva* 28, 2015, 261-301.

BAKHOUCHE, B.: *Les textes latins d'astronomie*, Lovaina-París, 1996.

BAKHOUCHE, B.: «La mise en scène de Martianus Capella par lui-même dans ses *Noces de Philologie et Mercure*», *Euphrosyne*, 38, 2010, 117-138.

BALDWIN, B.: «Egersimon in Martianus Capella», *American Journal of Philology*, 108.4, 1987, 697-698.

BARNISH, S. I. B.: «Martianus Capella and Rome in the late fifth century», *Hermes* 114, 1986, 98-111.

BARTHELMESS, J. J.: *The Fictional Narrative. De Nuptiis Philologiae et Mercurii of Martianus Capella as Allegory*, Doct. Diss., Ann Arbor, 1974.

BLÄNDSDORF, J. (ed.): *Fragmenta Poetarum Latinorum Epicorum* (post W. Morel et K. Büchner), Stuttgart-Leipzig, 1995.

¹⁰⁵ Una relación muy completa de trabajos referidos a Marciano Capela y a su obra puede verse en Navarro Antolín (2016: CXV-CLIII).

- BAYET, J.: *La religión romana. Historia política y psicológica*, Madrid, 1984.
- BOYANCE, P. : *Études sur le Songe de Scipion*, Limoges, 1936.
- BOYANCE, P.: «Les Muses et l'harmonie des sphères», *Mélanges dédiés à la memoire de Félix Grat*. I, París, 1946, 3-16.
- BROWN JR. E.: «Epicurus and Voluptas in Late Antiquity: The Courious Testimony of Martianus Capella», *Traditio: Studies in Ancient and Medieval*, 38, 1982, 75-106.
- BRIQUEL, D.: «Religion étrusque et religion chrétienne : un aspect peu étudié de la réaction païenne», *Folia Electronica Classica*, 14, 2007, (<http://bcs.fltr.ucl.ac.be/fe/14/haruspices.htm#ftn33>).
- BÜHLER, W.: «Zu Martianus Capella I, 37», *Hermes*, 92.1, 1964, 123-125.
- CAMERON, A.: «Martianus Capella and his first editor», *Class. Phil.*, 81, 1986, 320-328.
- CAPPUYNS, M.: *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, 11, París, 1949.
- CARDIGNI, J.: «Presencias herméticas en *De nuptiis Mercurii et Philologiae* de Marciano Capela», *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 50, 2016, 37-53.
- CEBE, J. P.: *Varron, Satires Ménippées*, Édition, traduction et commentaire, Roma, 1972.
- CHASTAGNOL, A.: «Les gouverneurs de Byzacène et de Tripolitaine», *Antiquités africaines*, 1, 1967, 119-134.
- CIZEK, A.: «Les allégories de Martianus Capella à l'aube du moyen âge latin», *R.É.L.*, 70, 1992, 193-214.
- CLASSEN, C. J.: «Die Satire- das vielgesichtige Genos», *Die Welt der Römer. Studien zu ihrer Literatur, Geschichte und Religion*, Berlín-Nueva York (= «Satire- the Elusive Genre», *Symbolae Osloenses*, 63, 1988, 95-121), 1993, 246-267.
- CODOÑER, C. (ed.): *Historia de la Literatura Latina*, Madrid, 1997.
- COFFEY, M.: *Roman Satire*, Bristol, 1989.
- CONTRERAS VALVERDE, J.-RAMOS ACEBES, G.-RICO RICO, I.: *Diccionario de la Religión Romana*, Madrid, 1992.
- CORTÉS, R.: *Teoría de la sátira. Análisis de la Apocolocyntosis de Séneca*, Univ. Extremadura, Cáceres, 1986.
- COURTOIS, C.: *Les Vandales et l'Afrique*, Scientia, París, 1955.
- CRISTANTE, L.: «La *sphragis* di Marziano Capella (*spoudogéloion*: autobiografía e autoironia)», *Latomus* 37, 1978, 679-704.

- CURTIUS, E. R.: *Literatura europea y Edad Media Latina*, México-Madrid-Buenos Aires, 1955 y 1981 (=1948).
- DEONNA, W.: «La descendance du Saturne à l'ouroboros de Martianus Capella», *Symbolae Osloenses*, 31, 1955, 179-189.
- DRONKE, P.: *Verse with Prose From Petronius to Dante: the Art and Scope of the Mixed Form*, Cambridge, Mass., Londres, 1994.
- FALCÓN MARTÍNEZ, C.- FERNÁNDEZ-GALIANO, E.- LÓPEZ MELERO, R.: *Diccionario de la Mitología Clásica*, Madrid (2 vols.), 1981.
- FERRARINO, P.: «La prima, e l'unica *reductio omnium artium ad Philologiam*: il *De nuptiis Philologiae et Mercurii* di Marziano Capella e l'apoteosi della Filologia», *Italia medioevale e umanistica*, 12, 1969, 1-7.
- FONTANELLA, V.: «Mercurio alla ricerca di Apollo-Sole. La teoria geocentrica di Eraclide Pontico nel *De Nuptiis Philologiae et Mercurii* di Marziano Capella. Libro I 8-26», *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed arti*, Tomo CXXXV, Classe di scienze morali, lettere ed arti, 1976-1977, 305-322.
- FONTANELLA, V.: «L'apoteosi di Virtù (Mart. Cap. 1, 7-26)», *Latomus*, 51, 1992, 34-51.
- FUHRMANN, M.: *Literatura Universal*, T. 3, *Literatura Romana*, Madrid, 1985.
- GHELLINCK J. de: *Littérature latine du Moyen-âge*, I París, 1939.
- GREBE, S.: *Martianus Capella. «De nuptiis Philologiae et Mercurii». Darstellung der sieben freien Künste und ihrer Beziehungen zueinander*, Stuttgart-Leipzig, 1999.
- GREBE, S.: «Gedanken zur Datierung von *De Nuptiis Philologiae et Mercurii* des Martianus Capella», *Hermes*, 128, 2000, 353-368.
- GREBE, S.: «Mercury's Search for a Bride: Arithmological Observations to Martianus Capella's *De nuptiis Philologiae et Mercurii*», *Studies in Latin Literature and Roman History*, 14, 2003, 500-504.
- GRIMAL, P.: *La Littérature Latine*, Poitiers, 1994.
- GUALANDRI, I.: «Per una geografia della letteratura latina», *Lo Spazio Letterario di Roma Antica*, II, 1993, 469-507.
- HADOT, I.: *Arts libéraux et philosophie dans la pensée antique*, París, 1984.
- HASKINS, C. H.: *The Renaissance of the Twelfth Century*, Nueva York, 1957 (=1927).
- HELM, C.: *Victoris Vitensis Historia Persecutionis Africanae Prouvinciae sub Geiserico et Hunirico Regibus Wandalorum*, MGH, Auctorum Antiquissimorum, Tomus III, Pars Prior, Berlín, 1879.

- IGLESIA, J. de la: «Las artes liberales en la Biblioteca Real del Escorial: dos antecedentes iconográficos», en F. J. Campos y Fernández de Sevilla (coord.), *El Monasterio del Escorial y la Pintura: Actas del Simposium*, San Lorenzo de El Escorial, 2001, 119-164.
- JAHN, O.: «Über die Subscriptionen in den Handschriften römischer Classiker», *Berichte über die Verhandlungen der königlich-sachsichen Gesellschaft der Wissenschaften*, vol. 3, 1851, 327-372.
- JAKOBSON, R.: «Lingüística y poética», en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, 1984, 347-395.
- KNOCHE, U.: *La satira romana*, Brescia, 1979.
- KRAPINGER GRAZ, G.: «Martianus Capella», *Der neue Pauly. Enzyklopädie der Antike* 7 (H. Cancik-H. Schneider eds.), Suttgart-Weimar, 1999.
- LABRIOLLE, P. de: *La réaction païenne. Étude sur la polémique antichrétienne du Ier au VI^e siècle*, París, 1950¹¹.
- LE BOEUFFLE, A.: «Un locus desperatus chez Martianus Capella (8, 858)», *Revue de Philologie*, 58, 1985, 235-238.
- LE BOEUFFLE, A.: *Les noms latins d'astres et de constellations*, París, 1977.
- LE BOEUFFLE, A.: «L'astronomie de Martianus Capella : une étape de Platon à Copernique», *Revue des Études Anciennes*, 90, 1988, 177-182.
- LE BOEUFFLE, A.: «Qui est Lydé (Mart. Cap. Nupt. 8, 805)», *Revue des Études Latines*, 71, 1993, 42-43.
- LEMOINE, F. J.: «Judging the Beauty of Diversity: A Critical Approach to Martianus Capella», *The Classical Journal*, 67, 1972, 209-215.
- LEMOINE, F. J.: *Martianus Capella. A Literary Re-evaluation*, Münchner Beiträge zur Mediävistik und Renaissance-Forschung, Band 10, München, 1972.
- LENAZ, L.: «Marziano Capella», *Cultura e scuola*, 44, 1972, 50-59.
- LENAZ, L.: «Nota a Marziano Capella II 145: *ut uterque sexus caelum posset ascendere*», *Latomus* 39, 1980, 726-735.
- LEONARDI, C.: «Nota introduttiva per un'indagine sulla fortuna di Marziano Capella nel Medioevo», *Bulletino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano*, 67, 1955, 265-288.
- LEONARDI, C.: *I Codici di Marziano Capella*, Estratti da „AEVUM«, fasc. 1-2 y 5-6, 1959-1969.
- LÖFSTEDT, E.: *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*, Uppsala, 1911.

- LÓPEZ EIRE, A.: «Formalización y desarrollo de la prosa griega», *Estudios de prosa griega*, (coord. G. Morocho), León, 1985, 37-63.
- LORENZO, J.: «Color, luz y belleza en Marciano Capela», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 6, 1994, 157-175.
- MACCOULL, L. S. B.: «Coptica in Martianus Capella *De Nuptiis* 2.193», *Classical Philology*, 90, 1995, 361-366.
- MANITIUS, M.: *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, Múnich, 1965 (=1911).
- MARROU, H. I.: *Historia de la Educación en la Antigüedad*, Buenos Aires, 1965.
- MARROU, H. I.: *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité. 2. Le monde romain*, Tours, 1981 (=1948).
- MARTINDALE, J. R.: *The Prosopography of the Later Roman Empire*, Vol. 3, Cambridge, 1992.
- MASARO, M.: «*Anniles fabellae*», *Studi Italiani di Filologia Classica*, 49, 1977, 104-135.
- MAY, F.: *De sermone Martiani Capellae (ex libris I et II) quaestiones selectae*, Marburg, 1936.
- MCDONOUGH, C. J.: *The verse of Martianus Capella*, Doct. Diss., Toronto University, 1968.
- MILLER, P. A.: *Latin Verse Satire. An Anthology and Reader*, Londres y Nueva York, 2005.
- MOHRMANN, C.: «L'adjectif et le génitif adnominal dans le latin des chrétiens», en *Études sur le latin des chrétiens*, I, Roma, 1961, 169-175.
- MOHRMANN, C.: «Les éléments vulgaires du latin des chrétiens», en *Études sur le latin des chrétiens*, III, Roma, 1979, 33-66.
- MORALEJO, J. L.: «Sobre vocales largas latinas», *Archivum*, 31-32, 1981-1982, 557-592.
- MORELLI, C.: «L'epitalamio nella tarda poesia latina», *Studi Italiani di Filologia Classica*, 18, 1910, 319-432.
- MUNRO, D. B.: *The Modes of Ancient Greek Music*, Oxford, 1894.
- NORDEN, E.: *La prosa d'arte antica dal VI secolo a. C. all'età della rinascenza* (ed. italiana a cura di B. Heinemann Campana, con una nota di aggiornamento di G. Calboli e una premeza di S. Mariotti), (2. vols.), Roma, 1986 (=1900-1915),
- NORDEN, E.: *La letteratura romana*, Bari, 1958.
- NUCHELMANS, G.: «Philologie et son mariage avec Mercure jusqu'à la fin du XIIème siècle», *Latomus* 16, 1957, 84-107.

- PABST, B.: *Prosimetrum. Tradition und Wandel einer Literaturform zwischen Spätantike und Spätmittelalter*, (Teil 1), Colonia-Weimar-Viena, 1994.
- PAULY, A.-WISSOWA, G.: *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1893-1980.
- PEJENAUTE RUBIO, F.: «Los signos del Zodíaco y las gemas en el *De Planctu Naturae* de Alain de Lille», *Corona Spicea: in memoriam Cristóbal Rodríguez Alonso*, Oviedo, 1893-1980, 269-284.
- PREAUX, J. G.: «Un nouveau texte sur la Vénus androgyne», *Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales et Slaves*, 13, (=Mélanges I. Lévy), 1955, 479-490.
- PREAUX, J. G.: «Un nouveau mot latin : l'adjectif *nugulus*», *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes*, 35, 1961, 225-231.
- PREAUX, J. G.: «Un texte méconnu sur Tagès», *Latomus*, 1962, 379-383.
- PREAUX, J. G.: «Le culte des Muses chez Martianus Capella», *Mélanges de Philosophie, de Littérature et d'Histoire ancienne offerts à Pierre Boyancé*, Roma, 1974, 579-614.
- PREAUX, J. G.: «Les manuscrits principaux du *De nuptiis Philologiae et Mercurii* de Martianus Capella», *Latomus* 158, 1978, 76-128.
- PREAUX, J. G. «Martianus Capella, *orator emeritus*», J. Collart (al.) *Varron: Grammaire antique et stylistique latine*, Paris, 1978, 171-179.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, E.: «La traducción de los contenidos teórico-musicales en *De harmonia* de Marciano Capela», *Estudios Clásicos*, Anejo 5, 2019, 129-137.
- RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN, L.: «Intentando socavar una falsa creencia: la identidad del ave de Atenea», *Studium* 12, 2006, 103-111.
- ROMANO MARTÍN, S.: *El tópico del grecolatino del concilio de los dioses*, (Spudasmata, Band 125), Zúrich-Nueva York, 2009.
- RUIZ DE ELVIRA, A.: *Mitología Clásica*, Madrid, 1975.
- SALINAS DE FRÍAS, M.: «Tradicción y novedad en las leyes contra la magia y los paganos de los emperadores cristianos», *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*, Antig. crist. Murcia, VII, 1990, 237-245.
- SÁNCHEZ LASSO DE LA VEGA, J. M.: «La traducción de las lenguas clásicas al español como problema», *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, I, Madrid, 1968, 87-140.
- SCHANZ, M-HOSIUS, C.-KRÜGER, G.: *Geschichte der römischen Literatur bis zum Gesetzgebungswerk des Kaisers Justinian*, 4.2, Múnich, 1959 (=1920).

- SCHIEVENIN, R.: «Eroi e filosofi nel *De Nuptiis* di Marziano Capella (VIII 803; IX 904)», *Museum Patavinum*, 1, 1983, 115-118.
- SCHIEVENIN, R.: «*Martianus Capella* e il *proconsulare culmen*», *Latomus*, 45, 1986, 797-815.
- SCHIEVENIN, R.: «Racconto, poetica, modelli di Marziano Capella nell'episodio di Sileno», *Museum Patavinum*, 2, 1984, 95-112.
- SCHIEVENIN, R.: *Nugis ignosce lectitans. Studi su Marziano Capella*, Trieste, 2009.
- SHANZER, D.: «Three Textual Problems in *Martianus Capella*», *Classical Philology*, 79, 1984, 142-145.
- SHERIDAN, J. J.: *Alan of Lille The Complaint of Nature. Translation and Commentary*, Toronto, 1980.
- STAHL, W. H.- JOHNSON, R. with BURGE, E. L.: *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts*, Volume I, *The Quadriuium of Martianus Capella*, Nueva York-Londres, 1971.
- STAHL, W. H.- JOHNSON, R. with BURGE, E. L.: *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts*, Volume II, *The Marriage of Philology and Mercury*, Nueva York-Oxford, 1977.
- SUÁREZ-MARTÍNEZ, P. M.: «*Dono dare*: el reflejo de un espejismo sintáctico en latín», *Emerita* 60, 1992, 31-40.
- SUÁREZ-MARTÍNEZ, P. M.: «*In Martianum Capellam* I: un problema en torno al 3», *Exemplaria Classica. Journal of Classical Philology*, 10, 2006, 253-262.
- SUÁREZ-MARTÍNEZ, P. M.: «*In Martianum Capellam* II: ἐγγέσιμον», *Exemplaria Classica. Journal of Classical Philology*, 11, 2007, 145-156.
- SUÁREZ-MARTÍNEZ, P. M.: «*In Martianum Capellam* III: sexo divino», *Exemplaria Classica. Journal of Classical Philology*, 12, 2008, 145-153.
- SUAREZ-MARTINEZ, P. M. : «*Homo ingenii* Constructions in Late Latin», *Latin vulgaire-latin tardif VIII: Actes du VIII Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*, Oxford, (ed. R. Wright), 2008, 154-159.
- SUAREZ-MARTINEZ, P. M.: «*In Martianum Capellam* IV: el otro *egersimon*», *Exemplaria Classica. Journal of Classical Philology*, 15, 2011, 201-211.
- SUÁREZ-MARTÍNEZ, P. M.: Reseña a R. Schievenin, *Nugis ignosce lectitans. Studi su Marziano Capella*, Trieste, 2009, en *Exemplaria Classica. Journal of Classical Philology*, 10, 2011, 472-482.
- SUAREZ-MARTINEZ, P. M.: *Catégories grammaticales, systèmes grammaticaux et autres questions de linguistique latine*, Hildesheim, 2012.

- SUÁREZ-MARTÍNEZ, P. M.: “El genitivo en *-tus* de la flexión pronominal latina”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 42(2), 2022, 161-170.
- TEEUWEN, M.: *Harmony and the Music of the Spheres. The Ars Musica in Ninth-Century Commentaries on Martianus Capella*, Leiden-Boston-Colonia, 2002.
- TOMMASI, C. O.: «Il *De nuptiis* di Marziano Capella: da manuale ‘privato’ a testo canonico», *Aspetti della Scuola nel Mondo Romano* a cura di F. Bellandi e R. Ferri, Ámsterdam, 2008, 199-219.
- TOMMASI, C. O.: *The Bee-Orchid. Religione e cultura in Marziano Capella*, Nápoles, 2012.
- TURCAN, R.: «L’oeuf orphique et les quatre éléments (Martianus Capella, *De nuptiis*, II, 140)», *Revue de l’histoire des religions*, 160, 1961, 11-23.
- TURCAN, R.: «Martianus Capella et Jamblique», *Revue des Études Latines*, 36, 1958, 235-254.
- URÍA VARELA, J.: *Tabú y eufemismo en latín*, Ámsterdam, 1997.
- VELÁSQUEZ, Ó.: «La teúrgia: un ensayo de interpretación en sus fuentes originarias», *Seminarios de Filosofía*, 4, 1991, 77-94.
- WEINSTOCK, S.: «Martianus Capella and the Cosmic System of the Etruscans», *Journal of Roman Studies*, 36, 1946, 101-129.
- WESSNER, P.: «Martianus Capella» en Pauly-Wissowa *RE*, XIV, 1930, cols., 2003-2016.
- WILLIS, J.: «*In Martianum Capellam Annotatiunculae*», *Helikon*, 6, 1966, 229-231.
- WILLIS, J.: «*Ad Martianum Capellam*», *Rheinisches Museum*, 111, 1968, 79-82.
- WILLIS, J.: *De Martiano Capella emendando*, Lugduni Batauorum, 1971.
- WILLIS, J.: «The Multiples of the As», *Harvard Studies in Classical Philology*, 76, 1972, 233-244.
- WILLIS, J.: «Martiana IV», *Mnemosyne*, 27, 1974, 270-280.
- WILLIS, J.: «Martiana V», *Mnemosyne*, 28, 1975, 126-134.
- WILLIS, J.: «Martiana VI», *Mnemosyne*, 30, 1977, 160-173.
- WILLIS, J.: «Martiana VII», *Mnemosyne*, 33, 1980, 163-174.
- WITKE, C.: *Latin Satire. The Structure of Persuasion*, Leiden, 1970.
- ZAFFAGNO, E.: «La ‘persona’ di Marziano Capella nel *De Nuptiis*», *Giornale Italiano di Filologia*, 48,1, 1996, 223-251.
- ZAFFAGNO, E.: «Il libro VI del ‘*De Nuptiis*’ di Marziano Capella», *Prefazioni, prologhi, proemi di opere tecnico-scientifiche latine*, C. Santini-N. Scivoletto, L Zurli (Eds.), t. 3, Roma, 1998, 5-21.

13. LECTURAS DIFERENTES A LAS DE LA EDICIÓN DE J. WILLIS

Hemos intentado seguir siempre la edición de Willis. Sin embargo, en algunas ocasiones nos hemos apartado de ella, ya sea por haber detectado lo que parecen erratas, como la que intuimos en 57.15,¹⁰⁶ ya sea porque las lecturas de otros editores o manuscritos nos parecían mejores (las claras erratas tipográficas no las hemos tenido en cuenta). Además, hemos tenido en cuenta la fe de erratas incluida por Willis entre las páginas 196 y 197. En ella se lee un texto que faltaba en la edición ya impresa y que, según hemos visto, falta en alguna traducción. Dice lo siguiente:

Martianus Capella ed. Willis (BT 1983)

ADDENDVM

p. 197, 19 ante *ne adde ne in aliqua parte nobis noceant*, *ne inter se discrepent*.

Las discrepancias son estas:

WILLIS	SUÁREZ-MARTÍNEZ
2.12 <non> <i>noscens</i>	<i>noscens</i>
23.3 <i>fonti</i>	<i>fonte</i>
29.4-5 <i>quid? quod utrum...?</i>	<i>quid quod utrum...?</i>
57.15 <i>magna fabulae</i>	<i>magna fabula</i>
156.5 <i>mediet asdisparatur</i>	<i>medietas disparatur</i>
269.14 <i>acuitur natura ipsa</i>	<i>acuitur natura ipsa <breuis></i>
275.8 <i>quam † minus</i>	<i>quam <XV, id est> minus</i>
276.20 <i>quattuor <super quattuor> ponuntur</i>	<i>quattuor ponuntur</i>
282.13 <i>ii eas fines minime eunt ... thermacides</i>	<i>eos fines minimi sunt... <pythménas></i>
303.4 † <i>glandum †</i>	† <i>glandem †</i>
306.14 <i>...commenta puellae?</i>	<i>...commenta puellae</i>
338.7 <i>modulamina</i>	<i>modulamine</i>
340.7 <i>adaparit</i>	<i>adaperit</i>
378.4 <i>sunt quinque</i>	<i>sunt sex</i>
385.3 <i>docta doctis</i>	<i>docta indoctis</i>
385.16 <i>decertum fulquem</i>	<i>decerptum falce</i>

¹⁰⁶ El primer número indica la página del texto de Willis; el segundo la línea.

MARCIANO CAPELA
Las Nupcias de Filología y Mercurio

LIBRO I

1 Tú,¹ a quien tocando la cítara en los himeneos, a quien engendrado por la madre Camena² presentan, cópula sacra de dioses, quien simientes pugnantés ciñendo con arcanas ataduras y con tu abrazo sacro disonantes uniones alientas, y pues los elementos ligas a sus contrarios y al mundo maridas y hasta el soplo de la mente a los cuerpos alías, complácete en el pacto que a la naturaleza enyuga, conciliando los sexos y con el amor la fidelidad; ¡oh, Himeneo³ hermoso, máxima cual eres preocupación de la Cíprida⁴ (y de ahí que ardiéndote en el rostro Cupido⁵ resplandezca)!, a ti, sea el haberte complacido en las danzas, porque es Baco tu padre,⁶ sea el que tienes⁷ el cantar ante los himeneos de tu madre, sea el adornar los floridos umbrales con vernaes guirrnaldas, a ti, pariente suyo, la trina Gracia⁸ te lo otorgó:⁹ un connubio de dioses componiendo Calíope¹⁰ al auspicio de su canto prueba que tú asientes.

¹ A lo largo de todo el libro presentamos las partes versificadas en cursiva, para distinguirlas de las partes en prosa. En este caso se trata de un poema compuesto en dísticos elegíacos.

² Diosa identificada en época imperial con una Musa de cantos proféticos.

³ Dios del matrimonio, a quien va dirigido el canto.

⁴ Sobrenombre de Venus, diosa de la belleza y el amor, muy venerada en la isla de Chipre (de donde el sobrenombre), madre de Himeneo.

⁵ Dios del amor, hijo de Venus y de Marte.

⁶ Dios de la vid y del vino.

⁷ Es decir, «te compete».

⁸ Las tres Gracias, Eufrosine, Talía y Aglae, eran diosas de la belleza, hijas de Zeus que, a su vez, era abuelo de Himeneo.

⁹ Es decir, le otorgó los atributos que acaba de mencionar: la complacencia en las danzas, el cantar en los himeneos de su madre y el adornar los umbrales con guirrnaldas.

¹⁰ Una de las Musas, generalmente de la épica, pero también a veces de la poesía lírica, especialmente a partir de época alejandrina. A ella y a Apolo también se les atribuye la paternidad de Himeneo. En este caso, es ella quien parece estar componiendo un poema connubial al que Himeneo, contento, da su aprobación.

2 Mientras con reiterada frecuencia esos versillos de Himeneo canto esforzándome por no sé qué improvisado y nuevo, sin poder aguantar que mi coronilla,¹¹ de cabellos blanqueantes salpicada y por los aumentos de lustros decuriada,¹² charle bobadillas importunas, interviene Marciano diciendo: «¿Qué es eso, padre mío, de que, sin haber divulgado aún el tema, te apresuras a cantarlo y de que, según ritual de sacerdote en vela, antes de que hayas abierto las puertas y la entrada,¹³ *ὕμνων λογεῖς* («cantas himnos»)?¹⁴ Anda, muéstrame bien qué es lo que te traes y descúbreme con qué fin sonaron las anteriores palabras». «Desde luego –respondo–, tú deliras y, aunque conoces el *ἐγέρσιμον* («efecto despertador»)¹⁵ de mi muy diáfana obra, degustas oscuridad¹⁶ y no te resulta claro que, si Himeneo saborea lo dispuesto, resuenen nupcias. Mas si ávido escrutador me preguntas por la arteria de qué manantial lo expresado ha fluido, te contaré, si es que su prolijidad no te descompone antes, una fabulilla que Sátira, inventándosela una prolongada noche de invierno, dio a conocer a unas lámparas que conmigo se iban debilitando.

3 Como entre los dioses se celebraban sacros matrimonios de numerosa en todos ellos procreación, e hijos ilustres y una celestial muchedumbre de dulces nietos también entre sí gozaban de esa cierta unión y comunidad de los habitantes del cielo, y el aumento matrimonial hacía especialmente felices a los más poderosos, y divulgado por el orbe la locuaz humanidad lo hacía saltar por las calles, y los poetas, emulando sobre todo al hijo de Eagro, el citarista,¹⁷ y la dulcisona senectud del meonio de turbia vista,¹⁸ consonaban por el vulgo con su página épica y lírica,¹⁹ y de nada más dulce

¹¹ Es decir, por sinécdoque, «mi cabeza».

¹² Parece querer decir que tiene 50 años.

¹³ Como sugiere el comentario de Berlín (Westra, 1994: 33), parece que se refiere a la costumbre romana de que, en tiempo de guerra, el sacerdote del templo de Marte permaneciera en vela ante las puertas del templo hasta el amanecer. En ese momento, autorizaba la entrada del pueblo al templo para hacer sacrificios al dios, antes de ir a la lucha.

¹⁴ A lo largo de todo el libro escribimos los términos griegos en caracteres latinos y ofrecemos entre paréntesis su traducción.

¹⁵ Sobre el valor del término *ἐγέρσιμον* y la interpretación del pasaje, *uid.* nuestro Suárez-Martínez (2007).

¹⁶ Es decir, «la entiendes mal» o «la comprendes oscuramente».

¹⁷ Es decir, a Orfeo, a quien se atribuye la invención de la cítara. Su madre era Calíope.

¹⁸ Esto es, de Homero, de quien se decía que era ciego, quizá por etimología popular de su nombre.

¹⁹ Es decir, sus composiciones épicas y líricas escritas previamente en páginas o columnas de papiro.

para Júpiter²⁰ entre los placeres celestiales hablaban que de su sola esposa,²¹ y se añadía a estos²² la más que manifiesta confianza —que, por consejo de la aruspicina,²³ convoca a los pontífices ancianos como testigos— en que, cuando Júpiter, implacable pese a la abundancia de víctimas, denegaba algo a los votos de los hombres, sin respuesta en la trémula incertidumbre de sus cuitas, vencida mediante súplicas su esposa, resultaba, y en que cuanto conforme a su decisión manifestada aquel ha dictaminado bajo la custodia del puño de las Parcas,²⁴ ablandado por los abrazos y el mandato de su persuasiva esposa, lo hacía cambiar de parecer; **4** y no solo probaba²⁵ que el rey de los excelsos era complaciente con su esposa, sino que tal era también la conducta de Dite²⁶ y tal la de Portuno,²⁷ y que, de cierto, el Gradivo²⁸ se abrasaba de amor por su esposa Nerién,²⁹ hija de Nereo (tampoco era distinta la querencia de Esculapio³⁰); y que, con semejante persuasión, el más triste y anciano de los dioses resultaba engañado³¹ por su esposa Ope y la halagada Cibele³² (y Jano³³ admira con un uno y otro rostro a ***Argiona**³⁴); y, en fin, que la menfítica reina tanto había dependido de su marido que, cubierta de un perpetuo luto, nunca quedó satisfecha al encontrarlo.³⁵

²⁰ Rey y padre de los dioses.

²¹ Juno.

²² A los poetas.

²³ O ciencia de los arúspices o adivinos.

²⁴ Tres hermanas, divinidades del destino, que presiden respectivamente el nacimiento, el matrimonio y la muerte de los hombres.

²⁵ Se entiende Juno: «y no solo Juno probaba...»

²⁶ O Plutón, dios de los Infernos, hermano de Júpiter y Neptuno.

²⁷ O Neptuno, también dios de los puertos.

²⁸ Uno de los sobrenombres de Marte, dios de la guerra, la agricultura y los pastores, hijo de Júpiter y Juno.

²⁹ Nerién o Nerio es una diosa de los sabinos que personifica la valentía.

³⁰ Dios de la medicina.

³¹ Se trata de Saturno, dios del tiempo. Sufrió el engaño de su esposa, ya que, para evitar la consumación de un oráculo que vaticinaba que sería destronado por uno de sus hijos, devoraba a estos nada más nacer. Cuando nació Júpiter, su madre, apiadada de la criatura, dio a su padre una piedra envuelta en pañales en lugar del bebé. Finalmente, Júpiter destronó a su padre, quien a su vez había destronado al suyo, Urano, después de castrarlo.

³² Ope es la Tierra, identificada con Cibele, diosa de la abundancia y el poder.

³³ Jano es un antiguo rey de Italia, posteriormente divinizado, que acogió a Saturno tras ser destronado por su hijo Júpiter. Se le representaba con dos rostros, uno que miraba hacia adelante y otro hacia atrás.

³⁴ Esposa de Jano. Pasaje corrupto.

³⁵ Se refiere a Isis, diosa egipcia, esposa de Osiris, muerto por el dios de la sombra y vengado por su hijo, dios del sol. Su cadáver desaparecido fue ansiosamente buscado y encontrado por Isis quien, cada vez que abría el ataúd, prorrumplía en inconsolable llanto.

5 Pues bien, el Cilenio,³⁶ movido e incitado por esta tradición y por estos recíprocos amores de los dioses, y al mismo tiempo porque advierte los afectos e himeneos de todos ellos, dado que asiste a muchos, resuelve tomar esposa. A esta decisión lo había empujado su madre,³⁷ angustiada cada vez que aquel la saludaba entre el grupo de las Pléyades, en su anual recorrido zodiacal, y sobre todo porque su cuerpo, trabajado en la palestra y en sus frecuentes carreras, de músculos abultados en testimonio de la prestancia de su juvenil fortaleza, resplandecía con una cierta proporción viril; tampoco sus ya púberes mejillas le permitían pasearse medio desnudo ni, vestido con una corta clámide, cubrir lo alto de los hombros, con el resto al aire, sin provocar una gran risotada de la Cíprida. En consecuencia, con calculado propósito decide rechazar el celibato.

6 Así pues, como corresponde a tal ilustre dignidad, con el detenimiento propio de una larga deliberación, examina una por una a cuál le convendría tomar. En efecto, él deseaba con una singular pasión a Sofía, porque la considera reflexiva y virtuosa, más pura y más hermosa que todas las doncellas juntas; pero como era colactánea y amiga de su hermana por una sólida alianza e igualmente parecía haberse pasado, también ella, a las célibes, no le plugo que se uniera a él en afrenta a Palas.³⁸ De belleza no dispar, su deseable y encantadora hermosura también lo había inflamado por Mántica,³⁹ ciertamente, la nobleza de su linaje (pues es la mayor de las hijas de Prónea⁴⁰) y su talento pronosticador de clarividente previsión se la recomendaban; pero justo por esos días, quizá por la impaciencia de una inmensa pasión, acosando

³⁶ Es decir, Mercurio, apodado asimismo *el Cilenio* por haber nacido en Cilene, una montaña de Arcadia o, según otra tradición, por haber sido criado por la ninfa Cilene, que dio nombre a esa montaña. Mercurio es el dios protector de los comerciantes y viajeros. Después de la helenización de Roma, se le representa como el mensajero de Júpiter, su padre, lo mismo que como su aliado en sus empresas amorosas.

³⁷ Maya, la más joven de las siete Pléyades, hijas de Atlante, que tras ser divinizadas se convirtieron en las otras tantas estrellas que destacan principalmente en la constelación de Tauro.

³⁸ Palas Atenea, también hija de Júpiter —y por tanto hermana de Mercurio—, es la Minerva de los romanos, diosa de la sabiduría y de la guerra, que siempre permaneció virgen. Marciano presenta a Palas y Sabiduría como hermanas de leche o colactáneas, unidas por una alianza compacta de amistad y celibato, como miembros de la sociedad de vírgenes o doncellas que aquella presidía.

³⁹ Diosa de la adivinación.

⁴⁰ La Providencia.

ella al joven y no al revés, se había acabado uniendo a Apolo.⁴¹ 7 Quiso, al menos, solicitar a la hija de Entelequia y Sol, porque es de lo más hermosa y ha sido criada con gran esmero de los dioses; pues a la propia *Ψυχή* («Psique»),⁴² el día de su nacimiento, los dioses invitados al banquete le habían traído muchos obsequios. En efecto, Júpiter colocó en su cabeza una diadema que había arrebatado a Eternidad, su hija más estimada. También Juno había ceñido a sus cabellos un lazo social⁴³ hecho a partir de una resplandeciente veta de oro del más limpio. Y la Tritonia,⁴⁴ despojándose de su camisa, su escarcela y su corsé, con una tela escarlata semejante a las llamas y el sostén mismo de su sacro y sabio pecho, envolvió doncella a la doncella. Asimismo, el Delio,⁴⁵ como suele llevar una rama de laurel, le mostraba con el mismo adivinador y conjetural tallo las aves y los lanzamientos de relámpagos y hasta los movimientos del cielo mismo y las estrellas. Urania,⁴⁶ a su vez, con clemente benignidad le regaló un brillante espejo que Sofía había colgado en su santuario, entre las ofrendas, a fin de que al reconocerse en él deseara, al tiempo, averiguar sus orígenes. También el artesano de Lemno⁴⁷ encendió en ella unos pequeños fuegos de inextinguible duración, para que no se asustara en las sombrías tinieblas y la ciega noche. Mas todos los atractivos tocantes a los sentidos todos se los colocó Afrodita;⁴⁸ pues, impregnada de perfumes y coronada con flores, la había enseñado a nutrirse del aroma y a cuidarse; y la había dulcificado con miel; y la había persuadido de que con oro y alhajas mantuviera despierta la atención y quedaran sus miembros ceñidos por la afectación de una dignidad elevada. Entonces, acercaba sonajeros y tintineos para provocar el sueño de la niña en su reposo. Además,

⁴¹ Hijo también de Júpiter, dios del sol, de la poesía, de la música, de la medicina y de la adivinación.

⁴² Como subrayan los comentaristas y el propio editor Willis (1982: 4), se alude aquí al famoso cuento de Cupido y Psique, contenido en el *Asno de Oro* de Apuleyo (4, 28-6, 24).

⁴³ Parece referirse al hecho de que con tal lazo pretendía representar la sociedad existente entre la niña y ella.

⁴⁴ Sobrenombre de Minerva; una tradición narra que la hija de Tritón, Palas, fue accidentalmente muerta por Atenea y que esta, en honor de aquella, adoptó su nombre.

⁴⁵ Se refiere a Apolo, nacido en la isla de Delo. Una de sus facetas más características era la de ser un dios oracular. El laurel era la planta de Apolo; la Pitia, joven por cuya boca hablaba el dios en Delfos –lugar donde instaló su oráculo– mascaba laurel durante su trance.

⁴⁶ Musa de la Astronomía.

⁴⁷ Vulcano, dios del fuego y los herreros.

⁴⁸ Sobrenombre de Venus –por el que era conocida entre los griegos–, diosa del amor y de la belleza.

a fin de que no transcurriera momento alguno sin atractivo ni diversiones, había añadido a su comezón el placer que cosquillea en lo más íntimo del cuerpo. Pero el vehículo y las aladas ruedas con que poder desplazarse con increíble rapidez se los había regalado el propio Cilenio, a pesar de que Memoria la hubiera sobrecargado al encadenarla con grillos de oro.⁴⁹ En consecuencia, a *Ψυχή* («Psique»), rica y opulenta gracias a estos divinos regalos y embellecida por la notable contribución de los celestes, pretendía el Árcade⁵⁰ en matrimonio, falto de doncellas entre los excelsos. Mas Virtud, quizá porque estaba unida al Cilenio, le anunció casi llorando que, por la incontinencia del dios portador del carcaj y revoloteante, le había sido arrebatada de su compañía⁵¹ y que, cautiva en acerados vínculos, la retenía Cupido.⁵²

8 Así pues, como por lo que respecta a los himeneos de estas doncellas los halagos de una suerte bien reflexionada le resultan fallidos y no encuentra con facilidad a ninguna que, con proporcionada semejanza, pudiera ser escogida como nuera del Tonante,⁵³ Virtud le recomienda una más amplia deliberación: ni él debía decidir nada sin consejo de Apolo o apartar el derecho divino de sus encuentros, dado que aquel⁵⁴ consentía en que él, recorriendo previamente las casas zodiacales, no fuera nunca ajeno a su mensual previsión. En consecuencia, tomose la decisión de que, dondequiera que se encontrara, se recurriera a su hermano.⁵⁵ 9 Y, entonces, según su costumbre, entrega a Virtud su varita voladora, para que junto con él pudiera recorrer los lugares más recónditos del mundo y penetrar en los escondrijos

⁴⁹ Estos grillos de oro pueden ser alegóricos. Psique estaba destinada, como se dice a continuación, no a Mercurio, sino a Cupido, que vivía en una gran mansión donde el oro, según el famoso cuento de Apuleyo, brillaba por doquier. Por su parte, Memoria, en tanto que divinidad, puede referirse a lo pasado tanto como a lo futuro, pues está, por así decirlo, por encima del tiempo real.

⁵⁰ Es decir, Mercurio, nacido en Arcadia.

⁵¹ Se refiere, claro, a la compañía de la propia Virtud.

⁵² Cupido es el «dios portador del carcaj y revoloteante», por estar dotado de alas. Representa el deseo amoroso. Tras enamorarse de Psique, acaba casándose con ella luego de que esta venciera las numerosas trabas impuestas por su suegra, Venus.

⁵³ Apodo de Júpiter, por ser dios del rayo y el trueno.

⁵⁴ Apolo, aunque en realidad se refiere al Sol, con quien aquel, asimismo divinidad solar, acaba siendo identificado a partir del s.V. Apolo enseña a Mercurio, a cambio de la lira y la flauta de su invención, las artes adivinatorias y le hace entrega de una varita de oro, el Caduceo.

⁵⁵ Apolo también era hijo de Júpiter.

celestiales con pareja rapidez; él anuda a sus pies las áureas sandalias aladas⁵⁶ y, ora en los templos a Apolo consagrados –donde bien se derramaban sus oráculos de torcidos circunloquios, bien a la orden de una matanza de animales, luego de cortadas las entrañas de sus despojos, hablaban las vísceras–, <ora en las grutas>, en las que <solía> dejar sus suertes echadas o hacer resonar sus respuestas, lo buscan con sagaz indagación. **10** Pero bajo los pendientes techos de sus santuarios y en las grutas vacías casi del todo, con excepción de unas pocas hojas de laurel seco y unas cintas medio arrancadas que en la cueva de Cumas, tras la Sibila,⁵⁷ las mordeduras de polillas y la podredumbre consumían, ni rastro de él pudo hallarse. También por las regiones celestes en las que solía provocar las diversas evoluciones de los pájaros, los cantos de las aves presagiantes y los augurios de un vuelo favorable, en vano e inútilmente es buscado. Y es que ya hace tiempo que, irritado por la mancha de quienes han de ser aconsejados, desdeña ser llamado augur Pitio.⁵⁸ Asimismo, van a buscarlo al Helicón,⁵⁹ a Delos⁶⁰ y a Licia.⁶¹ Mas unas puntas de laureles y unas reseca yedras aquí, un trípode⁶² podrido, unas sandalias perezosas por el abandono y el borrado recuerdo de presagios allí, es lo que encontraron.

11 Finalmente, por anuncio de la Fama, conocen que alegra a Febo⁶³ la roca del Parnaso.⁶⁴ Aunque también decían que de allí se había cambiado

⁵⁶ Uno de sus atributos, junto con el casco asimismo alado, el Caduceo y una capa.

⁵⁷ Con el término «sibila» se denominaba en la Antigüedad, en general, a las sacerdotisas que ofrecían las respuestas de Apolo. En este caso, se trata de la famosa Sibila de Cumas, enclave de la costa itálica, en que se hallaba el más famoso oráculo de Apolo de la península. La leyenda cuenta que Apolo le concedió el deseo que quisiera a la Sibila y que esta escogió vivir tantos años cuantos granos de arena cupieran en su mano, olvidándose de pedir la juventud. Y, aunque la presencia de la Sibila, ancianísima, en este pasaje pudiera ser real, más bien parece que la expresión «tras la Sibila» hay que interpretarla, por el contexto en que se habla del abandono de la gruta, con un sentido temporal: «después que la Sibila abandonara el lugar».

⁵⁸ Otro sobrenombre de Apolo, recibido tras matar a la serpiente Pitón, en Delfos, que custodiaba la vieja gruta oracular. Desde entonces, el oráculo pasó a pertenecerle y las sacerdotisas que ofrecían sus respuestas eran llamadas *pitias*.

⁵⁹ Monte de Beocia, región de Grecia central, consagrado a Apolo.

⁶⁰ Isla del mar Egeo muy vinculada a Apolo, por haber nacido en ella (*uid.* sección 7).

⁶¹ Provincia de Asia Menor donde se rendía especial culto a Apolo.

⁶² Las sacerdotisas de Apolo profetizaban sentadas en un trípode metálico, característico de sus oráculos.

⁶³ Sobrenombre de Apolo.

⁶⁴ Montaña de la Fócide donde habitaban Apolo y las Musas.

posteriormente a un retirado y por una nube perenne oculto peñasco de un monte de la India,⁶⁵ dirígensse luego, sin embargo, a los apartados lugares de Cirra⁶⁶ y a las locuaces cavidades de su sacra gruta. Mas allí alrededor estaba en orden cuanto de los siglos resultaba inminente,⁶⁷ las Fortunas de ciudades y naciones, de todos los reyes y aun del pueblo todo. Veíanse unas huyendo lo andado en el curso recorrido, hallábanse otras detenidas a la vista y arribaban en buen número;⁶⁸ y de tal manera a algunas se les desvanecía a lo lejos su difusa extensión, que el aura se mostraba extraordinario, como de una humeante calima. Entre estas sorprendentes maravillas y cursos de las Fortunas, con los soplos susurrantes de unos bosques crepitaba también una armoniosa melodía de cierto musical alcance; pues las más elevadas, al igual que hinchadas, copas de los altos árboles resonaban con agudo sonido; cualquiera que, en cambio, se había encontrado cercana al suelo y próxima a las ramas declinantes, una ronca gravedad la batía. Por su parte, las de mediana elevación, con acompañamientos dobles, proporcionados entre cada cual y su vecina, y con junturas indistintamente sesquiálteras, lo mismo que sesquitercias e incluso sesquioctavas, aunque intervinieran semitonos, cantaban a coro. Sucedió de tal manera que el bosque aquel hacía resonar su armonía toda y el canto de los excelsos con acordanza de sus melodías. **12** Mientras esto precisamente iba el Cilenio refiriéndole, Virtud aprendió que también en el cielo las órbitas,⁶⁹ con pareja proporción, bien producían concientos, bien se amoldaban a ellos con sus acompañamientos. Y que no era extraño que el bosque de Apolo armonizara con tan proporcionada cadencia, cuando también las órbitas del cielo el mismo Delio las regula en el Sol, y que por esto fuera que sea llamado con frecuencia allí Febo y aquí Aurícomo;⁷⁰ **13** pues la augusta cabeza del Sol, revestida y circunvalada por rayos ardientes, semeja como a la dorada cabellera de su rubia coronilla; de aquí que también Sagitario,⁷¹ de aquí que también

⁶⁵ El monte Nisa, como constata Kopp (1836: 39).

⁶⁶ Ciudad marítima de la Fócide, cercana a Delfos, lugar del famoso oráculo de Apolo. Designa también al propio oráculo.

⁶⁷ Es decir, el porvenir de los siglos venideros.

⁶⁸ Como hace notar Kopp (1836: 41), Marciano parece aludir a que esas Fortunas o Destinos o Suertes de pueblos y naciones aparecían transcurridas, presentes o futuras, es decir, que alude a los tres tiempos: pasado, presente y futuro.

⁶⁹ Se entiende que de las esferas o planetas.

⁷⁰ Es decir, Febo, «brillante», en Delo, nombre de igual significado, y Aurícomo, «de cabello rubio», en Delfos.

⁷¹ O sea, «flechero».

Vulnífico⁷² sea llamado, porque puede, según eso, penetrar en las cosas heridas con los venablos de sus rayos.

14 Mostrábale, además, a Virtud el Cilenio ciertos ríos que desde el cielo se precipitaban, los cuales decía que habían de ser atravesados para llegar hasta el dios mismo al que se afanan por encontrar. Mas esos ríos arrastrábalos un oleaje multicolor de corrientes discordantes; de hecho, el primero, de más extendido y alargado cauce, un torbellino de agua amoratada, se atascaba en un nebuloso remolino y muy indolentes cursos. Más adentro, otro, a semejanza de la leche y de la blanca luz, apacible enteramente y manso, con su movimiento hacía rodar olas de plata.⁷³ Un tercero aún, de excesivo y rojo fuego, retorció sulfúreo con fatigosa celeridad sus rutilantes y, por su presurosa rapidez, precipitados y fragosos cursos. El que a este seguía era dorado y fúlgido y por sus resplandecientes llamas rutilante; mas la diversidad de sus aguas, unido como estaba por ambas márgenes a ciertos riachuelos que se le entremezclaban, templábala cuanto su moderación estimaba. Con todo, más adentro que aquel, más puro que el ámbar resplandecía un río al que, por encima de los demás, pretendía aquel pueblo de Fortunas que se hallaba detenido, de las que a unas su olor y aroma las había atraído, a otras seducido los melodiosos cantos de su suave oleaje; buen número de ellas, en cambio, estaban sedientas del gusto de un sorbo de su mismo dulcísimo torbellino. Y no faltaban quienes deseaban aliviarse y lavarse con su misma agua y hasta arrojarse a ella. Además, dos un tanto más estrechos y de pequeño lecho y recorrido se arrastraban más adentro; matizados ambos por la vecindad y cercanía de los otros, habían transportado escasa agua de un sabor característico, cambiante por mor de su mucha mezcladura. Pues el uno descendía presuroso con una excesiva celeridad y casi siempre deteniéndose y volviendo a deslizarse; el otro, a su vez, llevando consigo un cierto principio de oleaje y errabundo por sus sinuosos meandros, espumaba en todos los brotes de sus corrientes.

15 Así pues, estos ríos de curso multicolor circundaban primeramente las antedichas Fortunas de cosas y naciones con sus inmensas sinuosidades. Luego, la disorde e impetuosa rapidez de sus olas, abriéndose paso con improvisa fuerza entre las precipitadas caídas de su pendiente álveo, arrastraba a cada una en rápidos remolinos, de tal manera que uno trasvasaba a la mayor

⁷² O «provocador de heridas».

⁷³ Sobre la descripción de los colores con que Marciano caracteriza a Júpiter, a Juno y a Filología, en especial, además de la simbología de los colores blanco y negro –característico de Plutón–, *uid.* J. Lorenzo (1994: 163).

parte de ellas al otro río, y a la que atormentada por el prolongado choque aquel había conducido, el otro o la devolvía a la orilla o la sumergía en sus aguas. No a todas las Fortunas, sin embargo, aquellos sanguíneo o azulado torbellinos las arrebatában envueltas en su caída; a la mayor parte, una ola muy brillante de aquel río lácteo las solevaba inmediatamente arrapadas por su cresta de superior tracción; a veces, también, alzadas y suspendidas en una onda de mayor altura las devolvía a las aguas aquellas de la cruenta semejanza o las desviaba hacia el torrente amoratado para ser devoradas por su negra abertura. En consecuencia, aquel pueblo de Fortunas era conducido por una alterna mezcla de ríos; y ninguna absolutamente había que estuviese libre de cualquier corriente y de todo torbellino holgada.

16 De este modo, Virtud, siguiendo al Cilenio, mientras todos los atravesaba sola valientemente, a pesar de haber chocado contra ella con gran fragor, no pudieron, sin embargo, retenerla. Finalmente, tras unos ríos que se deslizaban hasta el, por así decirlo, espectáculo de Febo, se detuvieron Mercurio y su acompañante, Virtud. Y, entonces, advirtieron que el Latoyo,⁷⁴ sentado en un elevado y escarpado risco y a la vista, dejaba al descubierto sucesivamente y con alternas miradas cuatro urnitas ocultas que se habían realizado con distintos aspectos y minerales. En efecto, una era de hierro, cuanto pudo echarse, bien duro; otra de un más brillante material de plata; la tercera parecía hecha con la fundida robustez del amoratado plomo; a su vez, empero, la más cercana al dios relucía con un mar de transparente vidrio. Ahora bien, contenía cada una de ellas ciertas semillas y elementos de las cosas.⁷⁵ **17** En efecto, una llama bastante ardiente y apurada por yescas de la propia Cecaumene⁷⁶ anhelaba por la antedicha urna de hierro, a la que, por lo demás, se llamaba «coronilla de Mulcíbero».⁷⁷ Otra, asimismo, la que había sido hecha de material de plata, mostraba brillantes espacios despejados y relucía con mezcla de primavera y cielo; a esta la llamaban «risa de Júpiter».⁷⁸ Aquella de más pesado mineral estaba llena de borrascoso invierno y de álgido frío, e incluso de lluvias; a esta se la denominaba «ruina de

⁷⁴ Apolo, hijo de Latona (Diana).

⁷⁵ Se refiere a los cuatro elementos constituyentes de las cosas, según doctrina antigua: fuego, aire, agua, tierra. Parece, además, identificarlos con las distintas estaciones del año.

⁷⁶ La región tórrida.

⁷⁷ Es decir, «el que ablanda el hierro», Vulcano, dios del fuego y de los herreros.

⁷⁸ La risa de Júpiter, dios de fenómenos atmosféricos, provocaba el aplacamiento de las tormentas. Cf. Verg. *Aen.* 1, 254 ss.

Saturno». ⁷⁹ Y, por su parte, la de mar resplandeciente y situada a la derecha del propio dios estaba colmada con semillas del aire todo; a esta la nombraban «pechos de Juno». ⁸⁰ **18** De estas urnas, en consecuencia, consumía alternativamente el dios cuanto a sus ordenamientos bastaba. Pues cuantas veces al orbe complacido su vital soplo administraba saludables brisas, templaba las semillas de aquella urna de plata mezclándolas con la suavidad de un aire bebido; mas cuando amenazaba con la peste funesta a los mortales de ella merecedores, mezclaba del mismo modo con un aire los anhelosos fuegos o drogas de paralizante frío y los obligaba a circular de un lado para otro, con el fin de sacudir al orbe. **19** Al advertir Virtud tal combinación del dios, y más cuando se percató de que mezclaba saludables brisas, rememora con la aprobación de Mercurio el verso griego del poeta ciego:

Φοῖβος ἀκερσεκόμης λοιμοῦ νεφέλην ἀπερύκει
(«Febo intonso una nube de peste aparta»),

por el cual recordaba Mercurio que la peste podía ponerse en fuga, si sus palabras se dirigían primeramente a las plantas de sus pies; habían de ser, no obstante, asumidas por el Clario, ⁸¹ resonante con su lira y, entre guiraldas láureas, por una escurridiza y ensortijada cabellera de cintas coronado. **20** Platicando tales cosas, como el Pitio vio de lejos que advenían y se dio cuenta a primera vista de la causa de su venida, levantándose del trono en que estaba sentado, ordenó a las Musas ⁸² ir a su encuentro; estas, aunque parecían apresurarse para ir al servicio del Mayúgena, ⁸³ se movían, sin embargo, con calculados pasos. Y, entonces, tras invitar a su hermano a participar en su obra y a sentarse junto a él, empezó a hablar primero Febo:

⁷⁹ Saturno era dios protector del campo.

⁸⁰ Juno, esposa de Júpiter, diosa protectora, en general, de la fecundidad.

⁸¹ Sobrenombre de Apolo, dios también de las plagas y la enfermedad. El «poeta ciego» a quien parece aludirse es, por antonomasia, Homero. Mas el verso griego no es suyo, sino que lo recoge Luciano –al parecer también con problemas de visión– en una suerte de epístola titulada «Alejandro o el falso poeta» en que relata el quehacer de un charlatán que vivía de emitir oráculos supuestamente inspirados por Febo. El referido verso debía colocarse en las puertas de las casas para que surtiera efecto. Mas, como era falso, que surtiera ese efecto dependía, según Mercurio y la Virtud, de que el dios lo asumiera como suyo o no.

⁸² Las nueve Musas formaban el coro acompañante de Apolo y se las consideraba inspiradoras de las artes, en general.

⁸³ Es decir, del hijo de Maya, Mercurio.

21 «Cuando⁸⁴ angustiado por situaciones críticas vacila su pensamiento o fluctúa su suerte desconocida ante las inciertas por venir, consulte el mortal linaje (pues, necesitada de la verdad, su inquietud lo vuelve indeciso y aun su esperanza incierta lo atormenta); a nos, en cambio, conocer de antemano nos es posible, ninguna vacilación tenemos: lo que los excelsos han querido, nos está permitido;⁸⁵ entre cosas en el pecho clavadas no precisa⁸⁶ escoger, si algo nos agrada y aun nos es necesario. Mas como a ti aún no te ha llegado una perdurable voluntad, mi consejo quieres llevarte: así siempre de todo deseo tuyo me tomas por aliado, lo mismo que la inspiración de mis consejos aclara tu mente. **22** Pues bien, hay una doctísima doncella de rancio linaje, a quien brillan las estrellas de la constelación parrasia,⁸⁷ que ella conoce, a quien ni las cerraduras pueden ocultar los tartáreos escondrijos, ni el arbitrio de Júpiter sus rutilantes rayos; capaz de ver, cual Nereo,⁸⁸ bajo el mar nacido en las olas, y que puede conocer tus recorridos a través de los reinos de tus hermanos, siempre en vela penetrando en los secretos de las cosas con desmedido esfuerzo, que puede adelantarse con su docta diligencia a todo lo que a los excelsos les ha sido dado conocer de antemano. Es más, con mayor frecuencia tiene ella derecho sobre nosotros, apremiándonos a los dioses, forzados a cumplir sus mandatos; y lo que ningún poderío de los excelsos es capaz de tentar, sabe que, contra voluntad de Júpiter, puede. Cuesten caras las cosas arduas, a una y otro colma haber merecido parejo consorte».

23 Muy alegre Virtud por estas palabras de Apolo, porque ve que se les ha aconsejado matrimonio con doncella tan excelente como para considerar que nada se había perdido con respecto a la estima de las candidatas más arriba mencionadas, pregunta al fin su nombre. Y cuando supo que era Filología con quien la alianza era inminente, por tamaña congratulación y regocijo se ve sacudida que, deponiendo un tanto su natural tiesura, incluso con su cuerpo se movió. Como que recuerda que es pariente suya y protectora de aquella alabada Mántica; generosísima también para con la propia Sofía,⁸⁹ a tenor de la

⁸⁴ Hexámetros.

⁸⁵ Se entiende también «conocerlo de antemano».

⁸⁶ Nuevamente se entiende el «conocer de antemano».

⁸⁷ La Osa Mayor.

⁸⁸ Viejo dios del mar, hijo de la Tierra y el Ponto, anterior incluso a Neptuno. Posee una gran sabiduría y es considerado como bienhechor y protector de los marinos. Por hipálage se atribuye al mar el adjetivo más propio del dios, como hijo del Ponto, *fluctigena* «nacido en las olas».

⁸⁹ O sea, «Sabiduría».

recompensa de su mucho bagaje. En efecto, asegura que *Ψυχή* («Psique»), agreste y viviendo a la manera de un animal, se había cultivado junto a esta, de tal forma que, si algo de hermosura y belleza portaba, se lo había arrogado de las enseñanzas de Filología,⁹⁰ quien tanto afecto le consagró, que se esforzó en hacerla por siempre inmortal. En consecuencia, a nada había que esperar, con lo diligente que en sus asuntos se sabe que es el Cilenio. Mas tras escuchar las palabras de Apolo, respondió el propio Mayúgena:

24 «Cierto es, Lauripotente⁹¹ y gloria de los dioses, que de la misma estirpe viene nuestro pecho;⁹² y que toda cosa que unido a ti he descubierto que, divinidad amiga, excitas, lo apruebo. Pero nunca más de nuestro querer nos separamos⁹³ ni más deviene grato cumplir mandatos, que cuando a ir de un lado para otro por el oráculo de Delos, con esa atención y arbitrio tuyos, somos exhortados. Como que pensar que este es ambiguo es sacrílego y, cualquiera que haya sido, parece mi voluntad. Por eso, con deber más apropiado,⁹⁴ obedece gustoso a tus muy ilustres palabras el Árcade,⁹⁵ ante la orden de ingresar en ese matrimonio. Pero tú, Delio, para que del Tonante se manifieste igual designio y un propicio gesto, insta; pues que estás acostumbrado a excitar su pecho y a exhortar vigilante, poseídos de antemano, sus sentidos, contribuye a que aquel favorezca tus mandatos y en mis proyectos haya resplandecido su sacra voluntad».

25 Al pronunciar Mercurio estas palabras, habla Virtud: «Concilie más bien uno y otro a vuestro Júpiter de voz. Pues este⁹⁶ sus planes sabe y tú de su dictamen callas;⁹⁷ aquel su mente conoce, tú sus palabras compones: instándole Febo, acostumbra a conceder; a ti su pecho suele abrirte. Añado que conviene

⁹⁰ Se mantiene la alegoría: Psyche, el alma, sin educación es como un animal salvaje; la educación o «enseñanzas de Filología» pueden hacerla inmortal.

⁹¹ Otra denominación de Apolo. Los versos son senarios trocaicos.

⁹² Ambos eran hijos de Zeus o Júpiter, si bien, la madre de Apolo era Leto y la de Mercurio Maya (de ahí Mayúgena), una de las Pléyades.

⁹³ Estos plurales se refieren solo a Mercurio; son los llamados «mayestáticos».

⁹⁴ Obedecer a Apolo es su deber, pero, si además es él mismo el beneficiario de las órdenes, su sumisión es incluso más apropiada.

⁹⁵ Mercurio, nacido en Arcadia.

⁹⁶ Febo.

⁹⁷ Mercurio actuaba siempre discreto, como recadero –también de sus correrías amorosas– a las órdenes de Júpiter.

que nunca os separéis y que, aunque este corredor⁹⁸ sea a menudo vencido por la rapidez del carro de Apolo⁹⁹ y, manteniéndose en una posición retardada, desee anticiparse a los apresuramientos del Delio, sin embargo, cuando lo consigue, tan equilibrado lo aventaja que, corriendo a menudo de nuevo hacia atrás, se alegra de que se le tome la delantera.¹⁰⁰ Así pues, acudid juntos a vuestro Júpiter, cual piadosas prendas suyas.¹⁰¹ Porque es cierto que cerrando los ojos ante el resplandor de Febo se deja vencer; y que yendo con el Estilbonte¹⁰² favorece las uniones matrimoniales». **26** Tras estas palabras, Virtud, sacudida por la tarea de su guía y la ventolera de la vara de Mercurio, es alzada para ir al cielo.¹⁰³ Aves augurales, por su parte, se le colocaron al Delio delante del carro, a fin de que hiciera la ascensión transportado por las que él quisiera;¹⁰⁴ en efecto, al conformar en su mayor parte las cosas futuras, solía presagiar con estas. Mas puestos en rápido movimiento su pétaso y sus talares,¹⁰⁵ inició la marcha por delante Mercurio; a su vez, al ir subiendo Febo, el sirviente cortejo y adherido acompañamiento de las Musas era transportado por una blanca y canora ave. **27** Entonces podrías ver las alegrías del mundo todo confluir. Pues la Tierra se había iluminado con flores, tras haberse percatado de que el dios de la primavera, Mercurio, se elevaba en vuelo; y, al avistar a Apolo, la Temperie del aire resplandecía por sus espacios despejados. Las esferas excelsas y sus siete órbitas sonaban a coro¹⁰⁶ con armónicos tintineos en una especie de suave melodía y con sonido más dulce de lo acostumbrado, pues habían presentido que advenían las Musas. Estas, por cierto, una a una se detuvieron en cada uno de los círculos trazados, donde previamente habían reconocido la vibración de su propia modulación. En efecto, Urania encuentra

⁹⁸ Mercurio.

⁹⁹ Es decir, del Sol.

¹⁰⁰ Se identifican los dioses con los planetas que representan en el cosmos; y, concretamente, Virtud se refiere al movimiento «retrógrado» de Mercurio, que, visto desde la Tierra, primero parece marchar hacia delante, luego hacia atrás.

¹⁰¹ Como ya se ha dicho, ambos son hijos de Júpiter.

¹⁰² El planeta Mercurio, denominado aquí «el refulgente», «el reluciente», conforme a una tradición griega.

¹⁰³ Las secciones que siguen, 26 a 28, se inspiran también en las *Metamorfosis* de Apuleyo (6, 6) y en el *Sueño de Escipión*, de Cicerón.

¹⁰⁴ Son las aves las que van a tirar del carro.

¹⁰⁵ El pétaso es el sombrero de viajero de Mercurio; los talares, sus sandalias aladas.

¹⁰⁶ Las esferas excelsas son los planetas que corresponden a cada dios. Esta idea se inspira en el mencionado *Sueño de Escipión*, donde se describen nueve órbitas; como la Tierra permanece inmóvil y dos de las restantes son iguales, solo siete producen sonido.

la más alejada esfera del mundo estrellado, la que se veía arrebatada resonante con agudo tintineo;¹⁰⁷ **28** Polimnia¹⁰⁸ ocupó el círculo de Saturno; Euterpe¹⁰⁹ el de Júpiter; Érato,¹¹⁰ tras ir a situarse en el de Marte, se acompasa a él; ocupa Melpómene¹¹¹ el central, donde el Sol embellece con su ardiente resplandor el mundo; Terpsícore¹¹² se une al coro de Venus; Calíope¹¹³ abrazó la órbita del Cilenio; Clío¹¹⁴ el más cercano círculo, es decir, ubicó su alojamiento en la Luna, que, desde luego, hacía retumbar sus graves vibraciones con sonos más roncós.¹¹⁵ Solo Talía,¹¹⁶ empero, porque el cisne que la transportaba, sin poder resistir la carga ni el remonte de su vuelo, se había dirigido a sus nutricios lagos, quedaba sentada, abandonada, en la fecundidad misma de la floreciente campiña. **29** Entretanto, ya había atravesado Febo los espacios del aire cuando, súbitamente, la cinta de sus cabellos se le transforma en rayos; y el laurel que en su diestra sostenía se enciende mutado en antorcha de universal resplandor; y conviértense las aves, que en la ascensión transportaban el carro del Delio, en anhelosos caballos de ardiente luz. Y también él,¹¹⁷ con su palio rutilante y una vez franqueado el umbral del polo estrellado,¹¹⁸ se hizo visible de pronto, ya Sol deslumbrante. El Cilenio, asimismo, se convierte en vibrante planeta y astro. **30** Y, de este modo, más hermosos gracias a su excelsa metamorfosis, transportados a través de los Gemelos debido a una cierta simpatía hacia un signo de la familia,¹¹⁹ relucieron en el cielo augusto y se dirigieron luego al palacio del Tonante. Después que penetraron en él y se les permitió hablar en su presencia, al ver el Clario a su padre uniéndose en consorcio con Juno, de

¹⁰⁷ Urania es la musa de la astronomía; va a ubicarse en la órbita celeste, que, al ser más rápida por su mayor longitud —debida, a su vez, a que es la más alejada—, produce el sonido más agudo.

¹⁰⁸ Musa de la pantomima.

¹⁰⁹ Musa de la flauta o de la música en general.

¹¹⁰ Musa de la lírica coral y de la poesía erótica.

¹¹¹ Musa de la tragedia.

¹¹² Musa de la danza.

¹¹³ Musa de la poesía épica.

¹¹⁴ Musa de la historia.

¹¹⁵ La órbita lunar, por ser la más cercana a la Tierra, gira más lentamente, por lo que su sonido es el más grave.

¹¹⁶ Musa de la comedia; quedó en la Tierra.

¹¹⁷ El Delio es Apolo, de Delo o Delos.

¹¹⁸ Es decir, del cielo.

¹¹⁹ Los Gemelos eran Cástor y Pólux, convertidos a su muerte en la constelación Géminis por su padre Júpiter; de ahí, entonces, ese parentesco de Apolo y Mercurio con el signo, pues estos también eran hijos de Júpiter.

quien sabía que apoyaba muy mucho y favorecía los matrimonios, alegre por este primer augurio¹²⁰ y tratando de ganársela precisamente a ella, en cuyo parecer sabía que estaba depositada la voluntad de su marido, les habla, cariñoso, en estos términos:

31 «Podría,¹²¹ con menor confianza litigando, al Tonante solo, en favor de la alianza de su prenda¹²² —yo, un muchacho apenas—, aun sintiendo pavor de los paternos preceptos, invocar, si vuestras enyugadas cópulas de celestes un augurio no me depararan favorable y de él no me advirtiera ahora, licuándose,¹²³ esa unión de dioses vuestra. ¿Qué dios podría negarse a esta petición de matrimonio, siendo de ella¹²⁴ Juno cómplice, cuando va a ser Prónuba la misma¹²⁵ y, de cierto, quien lo va a apoyar? Prepara, en consecuencia, dulce, nupciales gestos y persuádelo¹²⁶ para que favorezca nuestros esfuerzos. **32** A ti, ahora, padre y príncipe máximo y destino nuestro (pues, en efecto, el coro de las Parcas¹²⁷ los sinos humanos sopesa y tú la suerte de los celestes; y tu querer es previo a las presciencias; y en tu mente llevas todo cuanto esperará a los dioses; y en tu gesto se origina la necesidad, cuya decisión lo venidero determina y reclama cuanto puedas querer, incluso tarde), a ti, a ti, pues, por la renombrada potestad que te hace benévolo,¹²⁸ te lo pido encarecidamente, del cielo dulce templanza y piadosa cumbre, por derecho padre de los dioses: concede a tu descendencia poder aumentar el número de nietos que los astros en los polos superiores vibran. Apremiante reclama vuestra sacra prenda, de Maya y tuya, unirse a doctísima doncella en matrimonio. **33** Mas, si una piadosa cuita paternal te refrena, justo es que de dioses convoques, poderoso, la

¹²⁰ No solo era buen augurio encontrar a Júpiter con Juno, su esposa, sino hallarlo en plena relación matrimonial, como indica el término «consorcio», que hemos traducido tal cual del latín *consortio*, pues tiene el mismo valor. Esta interpretación es exclusivamente nuestra: ni comentaristas ni traductores han visto nada extraño en este pasaje. Sobre él y, en general, la escena completa, *uid.* nuestro Suárez-Martínez (2008).

¹²¹ Senarios yámbicos.

¹²² De Mercurio.

¹²³ Esta expresión, «licuándose», tiene, en nuestra opinión, un claro sentido sexual, y hace alusión a los flujos generados en la unión carnal. *Vid.* Suárez-Martínez (2008).

¹²⁴ De esa petición.

¹²⁵ La misma es Juno que, por presidir los himeneos, era invocada como Prónuba. La prónuba era la ayudante de la novia.

¹²⁶ A Júpiter, su esposo.

¹²⁷ Las Parcas eran tres diosas de quienes dependía el destino de los hombres. Cada una de ellas «hilaba» el nacimiento, la vida y la muerte, respectivamente, de aquellos.

¹²⁸ Quizá se alude a la advocación de Júpiter como «Óptimo».

asamblea, sancionando el connubio junto con tu propia esposa, a fin de que, a tenor de la excelsa ley, se exhiban las nupcias de tu descendencia y su perpetuo vínculo lo selle un ornamento de celestes».

34 Así las cosas, después que el Delio descansó, Júpiter, volviéndose hacia su esposa, le pregunta cuál era su voluntad. Pero ella, engatusada ya por muchos motivos (primero, porque se lo pedía Febo, quien solía producirle apacibilidad y quien, además, había hecho ascender en el vuelo a sus hijas, por él instruidas, a presencia también de sus padres;¹²⁹ por otra parte, Juno no solía oponerse a los matrimonios; luego, también amaba al Cilenio, porque, criado a sus pechos, había apurado en ellos la bebida de la inmortalidad; un afecto igual que el de una madre le profesaba; acrecíanlo los ruegos, ya que el Clario, con sus muchas acciones conciliatorias, se había granjeado su favor), lo persuade de que había de hacerse y, en verdad, de aprestarse, no fuera que el Cilenio, de modo semejante seducido por los encantos de la Cíprida,¹³⁰ deseara encendido engendrarle un hermano a Hermafrodito.¹³¹ **35** Punzaba un tanto a Júpiter que el Cilenio, emperezado al calor de una esposa, pudiera quedar entorpecido, de pronto, por una somnolienta indolencia y, como de fiesta por la dispensa conyugal, rehusara ya hacer recorridos de un lado para otro a las órdenes de Júpiter. **36** «Ciertamente» —dice— «me doy cuenta de que tiempo ha ya que aquel se abrasa de amor por Filología y de que, por su empeño en ella, tiene dispuestas un buen número de Disciplinas en su servidumbre; de que él mismo, con distinguidos ornatos de lengua, se ha procurado, para agradar a la doncella, una extrema elegancia en su habla; luego, de que resuena con laúd y dorada cítara y con doctos versos líricos. Añado que engrandece su admirable apostura, cuando incluso a retratos de bronce o de mármol, cual estatuario que otorga alma, les inspira vida; que todo, en verdad, es en él agradable, cualquier cosa que acicale el ornamento de sus juveniles atractivos». Así pues —concluyó—, unidos como estaban desde tiempo atrás por un mutuo amor, él les había hecho esperar un poco, precisamente para que no sucediera que, apresurándose Mercurio al matrimonio por una adolescente impresión, cuando hubiera que correr de un lado para otro, más emperezado aún por unas noches enteras, fingiera un

¹²⁹ Habla de las Musas. En realidad, solo eran hijas de Júpiter, no de Juno. Apolo las había educado.

¹³⁰ De Venus.

¹³¹ Hijo de Mercurio (Hermes entre los griegos) y Venus (la Afrodita griega).

tanto su irregularidad.¹³² **37** Entonces replica Juno: «Sin embargo, es con esa misma doncella con quien conviene aceptar un compromiso, a fin de que no permita que aquel, aun deseando descansar, cierre los ojos. En efecto, ¿hay, acaso, alguien que asegure desconocer las esforzadas vigilias de Filología y la inalterable palidez de sus nocturnas lucubraciones? ¿Y quién todas las noches acostumbra a examinar el cielo, los mares y el Tártaro¹³³ y a atravesar con la investigación de sus minuciosas pesquisas las sedes de los dioses todos; quién a tener en cuenta la textura del mundo y las vueltas de sus órbitas, las circulares –paralelas u oblicuas–, las cruzadas, los polos, las inclinaciones y revoluciones de sus ejes, junto con la muchedumbre –pienso– de las propias estrellas, sino esta Filología con su, por así decir, delicada perseverancia? ¡Cuántas veces a los dioses, entre quejas por la coacción e instancias de la misma, cuando descansando en el silencio del primer sueño o de la intempesta noche, los obligaba a acudir a ella sin atender para nada a sus insistentes ruegos!¹³⁴ **38** Desde luego, tan lejos está el Cilenio de que al cuidado de esta pueda emperezar y enredarse, como de que, levantadas y avivadas por la misma sus alas, sea urgido a dirigirse a latitudes extramundanas. Así que, ¿por qué, rey óptimo, se les difiere, cuando en lugar de la sola astucia del Atlántida,¹³⁵ puedo prometer dos vigilantes?».

39 Cuando Juno, clavada como estaba, mientras se mantenía unida a Júpiter, mucho más subido,¹³⁶ susurraba estas palabras a los oídos de su esposo, reclinados sobre ella, deslizándose suavemente desde cierto lugar de luz más pura y centelleante, descendió Palas, coruscante, y, así, por más que en su paso por encima parecía que iba a quedar pegada a la coronilla de Júpiter, detúvose al fin, sosteniéndose en cierta altura de mayor elevación. Júpiter,

¹³² La órbita de Mercurio, como la de otros planetas, era irregular. Visto desde la Tierra, el planeta avanzaba, se detenía, volvía hacia atrás, volvía a detenerse y volvía a avanzar. Era una órbita que avanzaba como en espiral. A esa impresión se la denomina «retrogradación» o «movimiento retrógrado» (*uid.* Bakhouché, 1996: Cap. X). El cansancio de las noches de amor podía hacer que Mercurio fingiera «irregularidades», es decir, detenciones o estaciones fuera de lo habitual.

¹³³ Región inferior, subterránea, del mundo. Más tarde se identificó con los Infiernos.

¹³⁴ Kopp (1836: 83) comenta que puede tratarse de la invocación que los escritores y autores hacían a dioses y a Musas en busca de inspiración.

¹³⁵ Es decir, de Mercurio. Atlante era su abuelo materno, padre de Maya.

¹³⁶ Entendemos que esta expresión –que se repite unas líneas más abajo– se refiere al grado de erección del miembro de Júpiter, según proponemos en el citado Suárez-Martínez (2008).

cuando —al tiempo que a su esposa se mantenía unido más subido— la vio al alzar sus ojos muy cerca de él y a su alcance, empezó a hablar así: «¡Oh, doncella, de nos la mejor parte,¹³⁷ oportunamente mezclada entre los deseos del Mayúgena, que descendes sea acariciada por las palabras del Delio, sea que sin ti no podía Júpiter forjar una opinión, o que te apresuras a fin de que no parezca mutilado nuestro común acuerdo!,¹³⁸ sabrás, no obstante, que el Cilenio pretende matrimonio con Filología. Aún mi decisión no está resuelta: expectante aguardo a ver qué me aconsejas. Sé, en efecto, cuán grato siempre es para ti el incesante trabajo de esa doncella y cómo entre tus acompañantes cuenta ella. Conviene, pues, que tú misma, antes que nadie, decidas, sea lo que sea lo que, acerca de su connubio, por cuidar de ella dispongas». **40** Entonces, Palas, un tanto más abajada e impregnada del rubor de su virginal recato y cubriendo sus ojos con el peplo que llevaba en torno a su rubia cabellera, reprobaba en buena medida que sobre nupcias sea consultada una doncella y, especialmente, sobre las de esa a quien ella, en razón de los deberes de su asociación,¹³⁹ deseaba mantener siempre intacta. Rehúsa, además, sumarse a un consenso de este tenor cuando, tan al margen de toda cópula se considera, que se muestra en que ni de ayuntamiento alguno ha sido engendrada,¹⁴⁰ ni ella misma puede procrear nada, según la Aritmética atestigua. Mostró entonces su solitaria y errática virginidad la corona de siete radios, a fin no intervenir en causas de partos ni en cópulas.¹⁴¹ Dado, sin embargo, que Júpiter había deseado y reclamado su parecer, aconséjale que sean reunidos los dioses casados y las más ancianas de las diosas para decidir sobre estos asuntos; de hecho, resultábale adecuado al Cilenio

¹³⁷ Palas, la Minerva romana, nacida de la cabeza de Júpiter, era diosa de la sabiduría y, junto con Júpiter y Juno, formaba parte de la Tríada Capitolina. En su condición de sabia es la mejor parte de los tres («de nos la mejor parte»), pero también es la mejor parte de Júpiter mismo («nos» de majestad) por haber nacido de su cabeza.

¹³⁸ El de los tres dioses que forman la Tríada Capitolina.

¹³⁹ *Vid.* sección 6.

¹⁴⁰ Según se ha dicho (*uid.* sección 40), Palas nació de la cabeza de Júpiter. La leyenda atribuyó, no obstante, una madre a la diosa, la oceánide Metis, «Prudencia» o «Sabiduría», de donde habría heredado ella su principal atribución como diosa de la sabiduría. Por evitar un oráculo que pronosticaba que, si Metis quedaba de nuevo encinta, daría a luz un niño que destronaría a Júpiter, este la devoró y llevó a término el embarazo de Palas en su propia cabeza.

¹⁴¹ A Palas o Atenea se la relacionaba de antiguo con el número siete, estéril a todos los efectos, por no ser producto de multiplicación alguna y no poder tampoco participar en ninguna con resultado igual o menor que diez.

que, a cambio de los beneficios de sus misiones, el apoyo de los más poderosos celestes sancionara su compromiso. Más augusta, también, devenía la decisión de Júpiter –proseguía– al resultar de una testificante asamblea de dioses; y la propia novia no podía ser adecuada para un dios si, en virtud de un excelso senadoconsulto, no dejaba de ser mortal. Muy persuasiva la Tritonia¹⁴² con tal clase de argumentos, uno y otro de los reyes cónyuges consienten. **41** Y, acto seguido, el escriba de Júpiter recibe la orden de convocar a los celícolas, según su propio rango y conforme al protocolo establecido, y especialmente a los senadores de los dioses, que se decían Penates del propio Tonante y cuyos nombres, dado que el secreto celeste no consintió en que fueran revelados, por el hecho de que en todo se comprometen en igual medida, recogiólos la lista con una denominación tomada de su consenso.¹⁴³ **42** A Vulcano, empero, hijo de Júpiter,¹⁴⁴ reclámalo el propio Júpiter, por más que aquel nunca descendiera de su coruscante sede; en tal ocasión, además, con la intención de que entre los otros fueran consultados los más poderosos colegas del propio Júpiter, los que junto con el mismo Tonante se cuentan en número de dos veces seis y que incluye el Ennio dístico:¹⁴⁵

*Juno, Vesta, Minerva y Ceres, Diana, Venus, Marte
Mercurio, Júpiter, Neptuno, Vulcano, Apolo.*

43 Y del mismo modo los siete restantes que entre los doce no son nombrados. Tras estos, otros muchos celestes, excelsos en proporción a sus jerarquías, y el pueblo de todos los dioses, a excepción de los que no venían

¹⁴² Sobrenombre de Atenea, otorgado por haber nacido en el lago Tritónide, donde vivía Tritón, padre de Palas, quien se crió con aquella. Atenea mata a Palas en un accidente y, en honor y recuerdo suyo, adopta su nombre.

¹⁴³ Los Penates, en general, eran unas divinidades domésticas protectoras de la casa familiar. Aquí son identificados con el Consejo Asesor de Júpiter. De estos dioses no se conocía el nombre, aunque sí su número, doce, seis varones y seis hembras. Estaban comprometidos a tomar sus acuerdos por unanimidad; de ahí que, por su *consenso* recibieran el nombre de Dioses Consentes. Más tarde fueron identificados con los doce dioses principales del panteón griego, debidamente romanizados. Son los que se mencionan a continuación.

¹⁴⁴ Una leyenda, en cambio, pretendía que Vulcano fuera hijo de Juno exclusivamente, procreado sin unión sexual, como venganza de la diosa por el nacimiento de Atenea, hija de Júpiter, pero engendrada asimismo sin unión sexual.

¹⁴⁵ Enn. *ann.* 63.

al caso, habían de ser convocados.¹⁴⁶ **44** Y, sin demora, soldados de Júpiter se apresuran a recorrer las diversas regiones del cielo. Como que cada uno de los dioses ocupaba habitualmente lugares de lo más apartados entre sí; y, a pesar de que por el espacio zodiacal algunos habían designado con nombres de animales una o dos casas cada uno, permanecían, sin embargo, en otras estancias. **45** En efecto, dícese que todo el cielo está dividido en dieciséis regiones,¹⁴⁷ en la primera de las cuales méntase que tienen sus sedes, tras el propio Júpiter, los dioses Consentes Penates, Salud y los Lares,¹⁴⁸ Jano,¹⁴⁹ los Favores ocultos¹⁵⁰ y Nocturno.¹⁵¹ **46** En la segunda, del mismo modo, solían morar, ante una casa de Júpiter, que también hay allí en lo alto, porque él en todas las regiones tiene predio, Quirino Marte,¹⁵² Lar militar; Juno también poseía allí un domicilio; también Fonte,¹⁵³ las Linfas¹⁵⁴ y los dioses Novensiles.¹⁵⁵ **47** Mas de la tercera región uno solo plugo que fuera invitado.

¹⁴⁶ Los que no venían al caso o *impertinentes*, como los denomina Marciano, los cita más abajo y son Discordia y Sedición.

¹⁴⁷ Viene a continuación la descripción de la ubicación de las distintas divinidades en las dieciséis regiones en que se consideraba, de acuerdo con una tradición de origen etrusco, estaba dividido el cielo. Sobre tal división y todo este pasaje especial, sobre la disposición de las regiones y las divinidades que habitan en cada una, puede verse el comentario de S. Weinstock (1946). Esta tradición ya está presente en Cicerón, Plinio el Viejo y Fírmico Materno (*uid.* Ramelli, 2001: 751 ss., nota 13).

¹⁴⁸ Divinidades protectoras, en general, y de los viajes (se representaban en las encrucijadas), el hogar y el campo en particular.

¹⁴⁹ Dios representado con doble rostro, uno por delante y otro por detrás, que presidía cualquier comienzo de algo. Es también dios de las puertas o de las entradas, por lo mismo.

¹⁵⁰ Según Séneca (*nat.* 2, 41, 2), son los dioses Superiores o Involutos de los etruscos, de una misteriosa identidad. Los Consentes serían una selección entre ellos que formarían el consejo privado de Júpiter.

¹⁵¹ Dios de la noche.

¹⁵² Con frecuencia aparecen vinculados estos dos dioses como si fueran uno solo. Quirino, según una leyenda romana, era el dios en que se habría romanizado Rómulo. Habría pasado a ser un dios guerrero; Marte, dios de la guerra por antonomasia, pasaba, a su vez, por ser el padre de Rómulo.

¹⁵³ Dios de las fuentes.

¹⁵⁴ Ninfas, divinidades de las fuentes.

¹⁵⁵ No están claros ni su origen ni sus funciones. Con ese término parece aludirse a su origen reciente e importado, por oposición a los dioses Indigetes, que serían antiguos y patrios. Esta teoría se basa en la interpretación del término como derivado de *nouus* «nuevo» y *sedes* «asentamiento». Otra teoría apunta a que se trataría de una agrupación de nueve dioses, haciendo derivar el término de *novem* «nueve».

En efecto, allí están asentadas las casas de Júpiter Secundano,¹⁵⁶ de Júpiter el de la Opulencia y de Minerva; pero todos ellos estaban ya con Júpiter en ese momento. A Discordia, empero, y a Sedición, ¿quién las invitaría a unas sacras nupcias, y máxime cuando siempre han sido enemigas de la propia Filología?¹⁵⁷ De esa región, en consecuencia, Plutón solo, por ser tío del novio, es convocado.¹⁵⁸ **48** A continuación, la silvestre Linsa,¹⁵⁹ Múlciber,¹⁶⁰ un Lar celeste, además de otro militar, y Favor acudieron desde la cuarta región. **49** De la siguiente son invitados, tras pasar corriendo por las casas de los cónyuges reyes, Ceres,¹⁶¹ Teluro¹⁶² y el padre de la Tierra, Vulcano,¹⁶³ así como Genio.¹⁶⁴ **50** Vosotros también, hijos de Júpiter, Pales¹⁶⁵ y Favor, junto con Celeridad, hija del Sol, sois reclamados de la sexta; pues Marte Quirino y Genio ya han sido requeridos antes. **51** Asimismo Líber¹⁶⁶ y Pales Secundano son llamados de la séptima. También Fraude plugo que se sumara de la misma, tras una larga deliberación, porque a menudo había cedido a los deseos del propio Cilenio.¹⁶⁷ **52** La octava, sin embargo, se pasa corriendo, puesto que de esa todos habían sido invitados antes, y de ella el fruto solo de

¹⁵⁶ Puede tratarse del Júpiter que enviaba vientos favorables para la navegación (*cf.* griego *Zeus oureos*).

¹⁵⁷ La mención de Discordia, especialmente, parece querer traer a la memoria el célebre episodio de las bodas de Tetis y Peleo. Discordia, a fin de evitar sus maquinaciones, no fue invitada. En venganza envió su famosa manzana de oro con la leyenda «para la diosa más hermosa». De inmediato, Hera, Afrodita y Atenea se disputaron la manzana. Como no se ponían de acuerdo acudieron a Paris para que emitiera su famoso juicio. Él, sobornado por la promesa de Afrodita de poseer a la mujer más hermosa de la tierra, concedió la manzana a esta diosa.

¹⁵⁸ En efecto, era el dios de los Infiernos, hermano de Zeus.

¹⁵⁹ Divinidad desconocida, solo mencionada por Marciano Capela.

¹⁶⁰ Como ya se ha dicho, es un sobrenombre de Vulcano, mencionado luego.

¹⁶¹ Diosa de la agricultura y, en particular, protectora de los cereales.

¹⁶² Divinidad mencionada solo por Marciano. Podría ser el Telumo que registra san Agustín, un dios de la tierra fecunda.

¹⁶³ Quizá se aluda, con esta paternidad, al hecho de que fue Vulcano quien modeló con barro el cuerpo de Pandora, la primera mujer.

¹⁶⁴ Es la divinidad protectora de cada hombre. Todo hombre tiene su propio Genio.

¹⁶⁵ Dios de los pastores y rebaños. Su sexo es incierto. Su festividad coincidía con la de la fundación de Roma, por lo que se le relaciona con los orígenes de la Ciudad.

¹⁶⁶ Divinidad del vino.

¹⁶⁷ Parece aludir a la faceta astuta de Mercurio, presto siempre para robos y engaños; por ejemplo, nada más nacer, ya roba los bueyes a Apolo. De ahí que sea el protector de los ladrones y embusteros. Además, como dios de los comerciantes tampoco puede sustraerse, según sugerencia de Willis (1980: 164), a la sospecha de fraude.

Primavera se suma. **53** El Genio de Juno Huésped, a su vez, es llamado de la novena. **54** Por vuestra parte, Neptuno,¹⁶⁸ el Lar común a todos y Neverita,¹⁶⁹ así como tú, Conso,¹⁷⁰ acudisteis desde la décima. **55** Viene de la siguiente Fortuna y Salud y Favor pastor, una vez rechazados los Manes, pues ellos no podían acudir a presencia de Júpiter.¹⁷¹ **56** De la duodécima solamente Sanco¹⁷² es invitado. **57** De la siguiente son requeridos los Hados; en efecto, los demás dioses de los Manes se quedaron allí. **58** En la dos veces séptima fueron llamados Saturno y, en consecuencia, su celeste Juno.¹⁷³ **59** Veyovis¹⁷⁴ y los dioses públicos son convocados en la tres veces quinta, desde el linde. **60** De la última región Nocturno y los Janitores terrestres¹⁷⁵ fueron invitados de modo semejante. **61** Así pues, una vez requeridos los dioses de todas las regiones del cielo, los restantes, a los que llaman Azonos,¹⁷⁶ son convocados con aviso del propio Cilenio. **62** Seguidamente, los patronos de los elementos y los guardianes del provecho público y de las almas, así como todo el pueblo de potestades a las que la numerosa sucesión de Numa¹⁷⁷ invoca; al punto, todos estos, convocados por orden de Júpiter, acudieron al palacio celeste en estrellas de rápido movimiento.

63 Situáronse entonces Jano en el umbral y los soldados de Júpiter delante de la regia puerta; además, Fama, pregonera, llamaba a todos por su nombre para que fueran entrando. **64** Por su parte, dentro del consistorio del

¹⁶⁸ Dios del mar.

¹⁶⁹ Divinidad desconocida, solo mencionada por Marciano Capela.

¹⁷⁰ Dios misterioso, en principio del mundo subterráneo, encargado de proteger el grano sembrado. También se hizo de él un dios consejero y, posteriormente, parece que fue identificado con Neptuno.

¹⁷¹ Los Manes eran, en principio, las almas benefactoras de los muertos; luego solo lo serían las de los divinizados. Con el tiempo se los confundió con los Penates, los Lares, los Lémures o espíritus de los muertos. Que no puedan acudir a presencia de Júpiter parece responder a cierta práctica religiosa, según la cual, durante las fiestas dedicadas a los Manes, las Parentales y las Ferales, se cerraban los templos a fin de preservar a los dioses del contacto con ellos. *Vid. Ov. fast.* 2, 563 y 5, 483 ss.

¹⁷² Semo Sanco, dios oscuro relacionado con los juramentos.

¹⁷³ Juno era hija de Saturno.

¹⁷⁴ Antigua divinidad de la muerte, luego identificada con Apolo y hasta con Júpiter.

¹⁷⁵ Otras divinidades protectoras de las puertas, como Jano.

¹⁷⁶ Los que no tienen sede en ninguna de las regiones del cielo.

¹⁷⁷ Numa Pompilio fue, tras Rómulo, el segundo rey de Roma. La tradición lo presenta como el organizador de la religión romana e introductor del culto a numerosas divinidades sabinas.

rey, cierta fémica, a la que se llamaba Adrastea,¹⁷⁸ daba vueltas a la urna celeste y al destino de los excelsos con la rapidez de su irrevocable arrebato, al tiempo que unas esferas que del cambiante orbe iban cayendo recibíalas en su peplo Imarmene, la de corazón incommovible.¹⁷⁹ **65** A su vez, Cloto, Láquesis y Átropo,¹⁸⁰ dado que son las que, con buena escritura en su afán por la verdad, reciben las decisiones de Júpiter, como es natural por su condición de copistas de los excelsos y guardianas de su archivo, al percatarse de que el senado y la curia se reunía y de que el propio Tonante estaba siendo revestido públicamente con sus insignias, afilan sus punzones y preparan sus ceras¹⁸¹ para los decretos del magistrado y el celeste-consulta.¹⁸² **66** Entonces, Júpiter, cogiendo la indumentaria oficial y que adopta cuando va a reunir a su senado, se coloca primeramente en la coronilla una llameante corona, a título de guirnalda real,¹⁸³ y se cubre por detrás la cabeza con cierto velo que, como directora de su realización, la propia Palas había tejido.¹⁸⁴ Luego, su vestimenta, completamente blanca, recúbrela con unos vítreos mantos a los que, salpicados de estrellantes ojos, iluminaban frecuentes centelleos de resplandores.¹⁸⁵ A continuación, asió con su diestra bien extendida dos orbes esféricos de los que brillaba el uno por su oro, el otro por su ámbar;¹⁸⁶ con la

¹⁷⁸ Sobrenombre de Némesis, diosa griega de la venganza, con funciones parecidas a las de las Parcas.

¹⁷⁹ *Eimarméne* es un término griego con que se aludía al destino.

¹⁸⁰ Son las Moiras griegas o Parcas latinas: Cloto es la que «hila» la vida, cuyo contenido «asigna como lote» Láquesis a cada cual al nacer. Átropo es la «infalible». La vida se acaba cuando el hilo de Cloto se rompe.

¹⁸¹ Se escribía incidiendo con el punzón o estilo en unas tablillas de madera recubiertas de cera.

¹⁸² Es decir, «resolución de los celestes». Se parodian los viejos senadoconsultos o decretos del senado romano, presentes ya en el origen del género satírico. Ahora se trata de un senado celeste.

¹⁸³ Empieza una representación del mundo que parte de la cabeza y termina en los pies de Júpiter. La corona representa los signos del zodiaco que forman una franja celeste. La guirnalda solían colocársela los reyes en la cabeza. La cabeza de Júpiter, a su vez, es la esfera celeste.

¹⁸⁴ El velo es la representación del éter.

¹⁸⁵ La vestimenta blanca figura el aire, cuya transparencia se significa mediante los vítreos mantos. Los ojos estrellantes son, naturalmente, las estrellas. Por lo demás, respecto al significado simbólico de esta representación colorista de Júpiter y, en especial, del color blanco, *uid.* Lorenzo (1994: 167-170).

¹⁸⁶ Los dos orbes son el sol, con su color de oro, y la luna, con su color electro o ámbar, es decir, el resultante de la mezcla de cuatro partes de oro y una de plata.

izquierda, una lira de nueve sonidos pulsábala semejante al que sobre ella suele inclinarse.¹⁸⁷ Telus, por su parte, anudó a sus pies unos zapatos del color de la hierba por la ondulación de su verdor esmeralda.¹⁸⁸ Sentábase, además, sobre un manto tejido con plumas de pavos reales y tachonado de ojos, en el que germinaba una pintura adornada con pequeñas manchas multicolores; bajo los zapatos, aún hundía un tridente.¹⁸⁹

67 Por debajo del estrado de este, el sitio de Juno estaba engalanado de manera no inconveniente. Ella misma, a su vez, brillaba gracias a una especie de velo lácteo que cubría su cabeza, en el que se había injertado una diadema de piedras preciosas;¹⁹⁰ en efecto, ni el verdor de las esmeraldas de Escitia, ni la luz centelleante y fulgurante de las ceraunitas, ni la cerúlea profundidad del jacinto se creía que le faltaran; antes bien, todo aquel engaste de su cabeza fulgurante decíase que se lo había regalado la hija de Taumante¹⁹¹ a la reina de los celestes. Pero el rostro de la propia divinidad, reluciente gracias a su permanente encanto, era del todo parecido al de su hermano, salvo en que aquel resplandecía con su inmutable alegría, esta se veía con bastante frecuencia enturbiada por la nebulosidad de sus continuos cambios.¹⁹² Y es que su vestido era vítreo, pero, antes, llevaba un peplo calinoso, aunque de forma, sin embargo, que, si era alcanzado por el contacto de cualquier luz, brillara entre las ensombrecientes nubes con el encanto de su transparencia pura. Esta¹⁹³ sostenía un rayo en su diestra, en la izquierda un sonoro tímpano de retumbos aterradores, bajo los cuales, sudando muchísimo se la veía

¹⁸⁷ Las liras tenían siete cuerdas; aquí se añaden dos para que coincidan con las nueve musas, acopladas a cada órbita planetaria (*cf.* secciones 27-28). El que suele inclinarse sobre la lira parece ser Apolo, instructor de las musas y habitual portador de ese instrumento.

¹⁸⁸ Los zapatos representan a la Tierra (*Telus*).

¹⁸⁹ El manto representa el cielo y los ojos las estrellas. Según J. Carcopino (*ap.* Shanzer, 1986: 147), los pavos reales, con su plumaje arco iris, simbolizaban en Roma las apoteosis oficiales. En cuanto al tridente, parece representar el mar.

¹⁹⁰ El velo es la Vía Láctea. La diadema confiere a Juno, como a Júpiter la guirnalda, condición regia. Las piedras preciosas simbolizan el arco iris. Sobre el colorido de la representación de Juno, *uid.* Lorenzo (1994: 170-172).

¹⁹¹ Iris, personificación del arco iris.

¹⁹² Entre los antiguos, Júpiter representaba el éter, parte superior de la atmósfera, puro e inmutable, en tanto que Juno figuraba el aire o parte inferior de la atmósfera, sujeta a cambios meteorológicos: de ahí que se enturbiara su pureza.

¹⁹³ No es ociosa la precisión, toda vez que el rayo y el trueno son atributos más propios de Júpiter. Sin embargo, también Juno poseía estos poderíos (*uid.* Kopp, 1836: 111).

inundar los fondos subyacentes¹⁹⁴ con corrientes de rocío.¹⁹⁵ Sus zapatos, en cambio, eran completamente negros, y su suela especialmente se tiñe con la negrura de la oscura noche. Pues las rodillas de la misma¹⁹⁶ ceñíalas una franja de colores diversos que ora resplandecía con su esfera completamente brillante, ora menguada la diversidad de su encanto desvaneciente tan enteramente se alejaba, como si ninguna diversidad de colores hubiera tenido antes.¹⁹⁷ **68** Así pues, convenientemente engalanados uno y otro rey con estas indumentarias, contemplan, colocada ante su sitial en un sidéreo estrado, una suerte de esfera cincelada con multiforme diversidad que había sido compuesta con todos los elementos, de forma tal que no faltaba nada de lo que, sea lo que sea, se considera que contiene la naturaleza toda. Allí estuvieron el cielo todo,¹⁹⁸ el aire, los mares y las distintas partes de la tierra, así como las llaves del Tártaro.¹⁹⁹ También las ciudades, las encrucijadas y generaciones de todos los seres vivos a considerar tanto en género como en especie. Ciertamente, esta esfera venía a ser una suerte de representación e idea²⁰⁰ del mundo. En esta, lo que todos, lo que cada uno de los pueblos de todas las naciones trajinaba en sus movimientos cotidianos, brillaba en el espejo del Pitio, quien lo iba remodelando.²⁰¹ Allí, a quien Júpiter quisiera que fuera glorificado, a quien que fuera humillado, a quien que naciera, a quien que muriera, él mismo con su propia mano lo modelaba; la parte de las tierras que deseara que se perdiera, que fuera feliz, que estuviera desierta y que estuviera poblada, cual escultor caprichoso la cambiaba. **69** Así pues, mirando y componiendo este destino de los pueblos, ordenó que se permitiera el acceso al senado de los dioses. Pese a que entraran dentro los que la sacra potencia declara innumbrables, sin embargo, también en atención a los principales de los dioses y, en especial, a sus padres, uno y otro

¹⁹⁴ Es decir, la Tierra.

¹⁹⁵ O sea, con la lluvia.

¹⁹⁶ De Juno.

¹⁹⁷ La franja es la esfera de la Luna (*uid.* Shanzer, 1986: 150). De ella parece describir los estados de Luna llena y Luna nueva.

¹⁹⁸ El cielo representa aquí el éter, figuración del fuego puro (*uid.* Shanzer, 1986: 152).

¹⁹⁹ Los elementos se enumeran según su disposición: el de más arriba es el éter; el de más abajo el Tártaro o lugar a donde iban a parar las almas de los difuntos.

²⁰⁰ Probablemente en el sentido platónico (Shanzer, 1986: 152).

²⁰¹ Esto último responde a un pasaje oscuro en la transmisión del texto. Podría aludir a la capacidad del Pitio, es decir, de Apolo, de influir en los asuntos humanos a través de sus oráculos.

se ponen en pie.²⁰² **70** Ciertamente, su sembrador²⁰³ se acerca tardo y premioso en sus andares²⁰⁴ y cubierto con un manto glauco por la cabeza. Llevaba en su diestra una especie de serpiente que vomitaba llamas y devoraba el extremo de su propia cola; de ella creían que con su nombre mostraba el número del año.²⁰⁵ Por otra parte, su canicie iba blanqueando merced a escarchadas nieves, si bien se considerara que aquel podía volverse también muchacho.²⁰⁶ **71** Su esposa, una madre anciana y gruesa, aunque fecunda y derramada en partos, había cubierto, sin embargo, su florido y multicolor vestido con un manto de hierba en el que eran llevados, con muy generosa abundancia, el inventario completo de gemas y metales así como la cosecha y frutos de todas las siembras.²⁰⁷ **72** Inmediatamente detrás de esta venía Vesta, que también había sido coetánea suya, la cual, dado que se la consideraba nodriza de Júpiter mismo y que lo había sustentado en su propio

²⁰² Los innumbrables son los aludidos dioses Consentes (41) que, además, son considerados los primeros en el rango de dioses que van a ser convocados. Esta circunstancia no obsta para que Júpiter y Juno se pongan en pie también ante otros dioses principales y, sobre todo, ante sus padres Saturno y Ope.

²⁰³ O sea, su padre, el que había puesto la «semilla». El término «sembrador» (*sator*) para referirse a Saturno se debe a que los antiguos lo relacionaban etimológicamente con el nombre de ese dios.

²⁰⁴ Se refiere seguramente también al movimiento de Saturno como planeta, más lento por estar su órbita más alejada.

²⁰⁵ La serpiente que se muerde la cola parece representar el ciclo solar que dura un año. En la provincia de África, de donde era Marciano Capela, Saturno solía tener como atributos el disco solar, la Luna y una estrella. Su número, naturalmente, es el 365. El nombre, en cambio, es un misterio. Algunos autores mencionan nombres cuyas letras en griego, tomadas por su valor como guarismo numérico, suman 365 (Shanzer, 1986: 153 ss.).

²⁰⁶ Según Kopp (1836: 114), Saturno representa el tiempo, por lo que puede ser descrito como joven o viejo. La canicie, según Johnson (1976: 27), se debería a que Saturno figura el invierno. En opinión de Shanzer (1986: 154 ss.), en todo este pasaje referido a Saturno, Marciano está expresando un sincretismo entre las figuras de Saturno y la amalgama de Jano-Aion (la eternidad), tomado de un texto de Claudiano (*De cons. Stilichonis* 2, 424 ss.).

²⁰⁷ En Roma la esposa de Saturno se identificaba con Ope-Cibeles, diosa de la abundancia y de la agricultura. Su ancianidad se debe a que pertenece a la primera generación de dioses. No obstante, en la sección 58 se relaciona a Saturno con una Juno Celeste, donde la propia Juno asume el papel de esposa de Saturno, quizá porque en este dios se personificaba el culto más importante de África. En todo caso, parece que la diosa es identificada con la Tierra en su faceta más romana, por lo que se la inviste con atributos propios de esta. *Vid.* Shanzer (1986: 160 s.).

seno, osó besar la cabeza del rey.²⁰⁸ **73** Tras estos es reclamado, junto con su blanca hermana, el dorado Sol,²⁰⁹ quien, en cuanto empezó a aproximarse a la entrada, precedióle una especie de bermejo resplandor de rutilante púrpura²¹⁰ y, por mor de su rosácea refulgencia, iluminó la asamblea toda del propio palacio con pasmo de los demás ornatos. Además, cuando dispuesto a entrar emitió los primeros rayos desde su venerada cabeza, hasta el mismo Júpiter, retrocediendo un poco, se vio ofuscado ante la luminosidad de su desmesurado brillo, mas las esferas y orbes que sostenía en su diestra refulgieron como en un espejo de parecida luminosidad: **74** Juno, a su vez, iluminada por sus ornatos de colores diversos y resplandeciente por la irisada luz de sus gemas, brilló con radiante buen tiempo.²¹¹ **75** Tenía aquel²¹² una corona fulgente dispuesta a su alrededor que fulguraba con doce llamas de piedras ardientes.²¹³ En efecto, por el frente habían sido colocadas tres gemas, *lichnis*,²¹⁴ astrites y ceraunia, que, al vibrar con los fulgores de sus rayos, guardaban su rostro reverendo del conocimiento de quienes lo miraban; de estas, una se decía que había sido tomada del cerebro del Cangrejo, la segunda de los ojos del León, la tercera de la frente de los Gemelos.²¹⁵ Otras seis rutilaban a uno y otro lado, de las que una era denominada esmeralda, la segunda escitia, la tercera jaspe, entre cuyo verdor,²¹⁶ †lucos preciadas de mar, resplandecía en una fuente de brillo interior una cierta suavidad†.²¹⁷ Una dendrites y un heliotropo habían sido unidos por sus respectivos lados con jacinto; estas piedras, con sus colores,

²⁰⁸ Vesta era tía de Júpiter y se la identificaba con la Tierra. Se mantuvo siempre virgen. Dado que Saturno, por temor a que uno de sus hijos lo destronara, devoraba a todos según iban naciendo, su esposa, con el fin de salvar al recién nacido Júpiter, mandó criar a este en la Tierra, que aquí es Vesta. A su esposo lo engañó entregándole una piedra envuelta en pañales para que no sospechara.

²⁰⁹ Es decir, Febo o Apolo con la Luna.

²¹⁰ Parece referirse, como sugiere Kopp (1836: 116), a la aurora que precede al amanecer. Mantenemos el anacoluto o desajuste sintáctico que presenta el texto latino.

²¹¹ Es decir, con cielo despejado. Recuérdese que Juno representaba el aire.

²¹² El sol.

²¹³ El Zodíaco. Sobre la relación de las gemas que a continuación se describen y el Zodíaco y su influencia en Alain de Lille, *uid.* el trabajo de Pejenaute (1999).

²¹⁴ Una especie de rubí.

²¹⁵ Es decir, de Cáncer, Leo y Géminis. Las piedras son de color fuego y se corresponden con los signos del verano.

²¹⁶ Son las gemas verdes de los meses de primavera.

²¹⁷ El pasaje es corrupto. Seguimos la lectura *fonte* de Shanzer (1986: 167 s.). Ofrecemos una traducción forzada, pero posible, según la propuesta de esa autora.

volvían verdes las tierras, según las precisas sucesiones de estaciones, y se decía que, en su retorno al servicio de la divinidad, Primavera y Otoño se las habían ofrecido como regalo.²¹⁸ A su vez, la parte posterior de la corona estaba ligada con piedras de *hydatis*,²¹⁹ diamante y cristal; a estas, en efecto, las había engendrado el borrascoso invierno. Ciertamente, creerías bañada en oro la cabellera de la propia deidad y sus pelos cubiertos por una áurea chapa. **76** Así que entró en seguida con cara de niño sonriente; a mitad de su paso mostrábase con la de un joven anhelante; al final, con la de un viejo decadente,²²⁰ aunque alguno pudiera creer que cambiaba en doce formas.²²¹ Su cuerpo era todo de llama, sus pies alados, su palio escarlata, pero enrubiado por muchísimo oro. **77** En la mano izquierda llevaba un escudo coruscante, en la diestra una antorcha ardiente; los zapatos, semejantes a su vez al piropro.²²² Junto a este, la Luna, con su, por así decir, suave y delicado rostro, renovaba su fulgor gracias a la tea de su hermano.²²³ **78** Tras estos, permitiose el acceso de los hermanos de Júpiter, de los cuales uno estaba bastante verde debido a su constante anegamiento marítimo, el otro pálido por la sombra lucífuga.²²⁴ **79** En la cabeza, uno y otro llevaban una guirnalda de soberanía, según la naturaleza de su reino; **80** en efecto, el uno portábala cándida, semejante a la blanca ola y del mismo color que la canicie de sus espumas, el otro de ébano y fosca por la oscuridad de la noche tartárea;²²⁵ este, desde luego, mostrábase mucho más rico que su hermano y opulento gracias a sus conquistas, de siempre, de las cosas que nacen;²²⁶ el otro, por su parte, dada la mole y estatura de su cuerpo, desvestido y desdeñoso de las riquezas adquiridas por ahogo.²²⁷ **81** Distintas, en cambio, son las esposas de uno y otro, pues este, el desnudo, trae consigo a la nodriza de todos y

²¹⁸ Al sol.

²¹⁹ Posiblemente «aguamarina».

²²⁰ Parece referirse a la mañana, mediodía y crepúsculo. *Vid.* Kopp (1836 : 119).

²²¹ Una por cada signo del zodiaco o bien una por cada una de las horas del día.

²²² Aleación de oro y cobre.

²²³ A la Luna se la consideraba como un espejo cuyo brillo procedía de los rayos de su hermano, el Sol (Shanzer, 1986: 171).

²²⁴ Neptuno, dios del mar, y Plutón, de los infiernos o lugares subterráneos.

²²⁵ Sobre la significación de los colores aquí descritos y la simbología del negro, *uid.* Lorenzo (1994: 172 s.).

²²⁶ Se refiere, posiblemente, a las almas de los difuntos que iban a parar a sus dominios del Tártaro; pero también al resto de seres vivos y cosas que produce la tierra.

²²⁷ Parece referirse, como sugieren Kopp (1836: 112) y Shanzer (1986: 172), al hecho de que el mar devuelve los cuerpos de los ahogados y los bienes de los naufragos.

huésped de los dioses;²²⁸ aquel a la muchacha que provoca alegría con sus venidas,²²⁹ porque tan numerosa mies –dicen– concede a quienes se la reclaman, que estos consideran ofrendas dignas de su ilustre nombre devolverle a ella una centésima parte. **82** A continuación, se permitió el acceso de los hijos del propio Tonante, entre los cuales marchaba el primero, por cierto, el joven rojo, voraz de todo y sediento incluso de sangre;²³⁰ el segundo, dulce y afable, desplazábase portando una antorcha en la diestra, en la izquierda una cratera somnífera e inclinado en actitud insolente.²³¹ Los pasos de este eran vacilantes y, a causa de los sudores del oloroso vino, trabucados. **83** Tras estos, el único, ciertamente, y fraternal rostro de los dos gemelos; pero refulgían uno con estrella de luz, de noche el otro.²³² **84** A continuación, cierto dios de insólita fortaleza y preparado para las adversidades que continuamente debía extirpar; pero sus extraordinarios morcillos y las fauces de Cleonas mirábalos Juno de reajo.²³³

²²⁸ Según Kopp (1836: 122), es Tetis, diosa que representa la fecundidad con sus más de tres mil hijos, los ríos. Si es así, habría un error, según el cual Marciano estaría convirtiendo a esta diosa en esposa de Neptuno, cuando lo era de Océano; la de Neptuno era Anfítrite. Por lo demás, el ser «nodriza de todos» podría referirse, según opinamos, no a los dioses, sino a los mortales, pues estos precisan de su alimento, el agua. Respecto a su condición de «huésped de los dioses», parece aceptable la interpretación de Kopp (*ibid.*) de que las estrellas de los dioses, en el ocaso, parecen ser recibidas por el mar (Tetis) que las hospeda.

²²⁹ Prosérpina, aquí diosa de los granos e identificada con la Perséfone griega, era hija de Zeus y de Deméter. Raptada por Plutón, fue buscada infructuosamente por su madre hasta que pidió ayuda a Zeus. Este ordenó la devolución de la muchacha a Deméter, mas, como ya había comido un grano de granada en el Hades, tuvo que repartir su vida entre los Infiernos y los vivos, donde debía pasar medio año. Las «venidas» a que se alude en el texto podrían estar relacionadas, según estimamos, con ese hecho metafórico en la germinación del grano y su brote desde el subsuelo hasta la madurez.

²³⁰ Se refiere a Marte, identificado con el Ares griego. Su carácter era salvaje y, como dios de la guerra, siempre estaba ávido de sangre.

²³¹ Es Baco, el Dióniso griego, dios del vino.

²³² Se trata de los hermanos Cástor y Pólux (*uid.* sección 30), cuyo único rostro parece aludir a su proverbial amor fraterno. Juntos forman la constelación de Géminis. La luz y la noche representan la inmortalidad y la muerte, pues al morir Cástor, Pólux pidió a Júpiter que le quitara la vida, renunciando así a la inmortalidad, para poder estar con su hermano. Su padre resolvió que pasaran ambos la mitad del año en los Infiernos (es decir, en los lugares a donde iban los mortales tras su muerte) y la otra mitad entre los inmortales.

²³³ El dios es Hércules, a cuyos continuos trabajos se alude. Como había sido fruto de una infidelidad de Júpiter, su esposa, Juno, se había convertido en gran enemiga de Hércules. Su primer trabajo fue matar al León de Nemea, ciudad próxima a Cleonas. Luego de hacerlo, le arrancó la piel y se revistió con ella.

85 En verdad, entre ellos²³⁴ había hermosas fémimas, de las que una desplazábase cual virgen, otra cual madre de todas las generaciones;²³⁵ portaba aquella un arco con aljaba, esta una contextura de rosas en forma de aspa, a guisa de guimalda. ¡Querría verla brillando y oírla diciendo dulces halagos y aspirarla oliente de aromas de su ardentísimo aliento y lamerla a besos y tocarla con tu cuerpo y suspirar por su deseo! Pero, de hecho, pese a que fuera considerada madre de los amores y placeres de todos, concedíanle, sin embargo, el principado de la castidad. **86** Con estas veáse a Ceres, muy adusta fémima, alimentadora de las tierras y nodriza de los hombres.²³⁶ **87** Viene también cierto artesano cojo que, pese a ser considerado hijo de Juno, fue llamado por Heráclito retardador del mundo todo.²³⁷ **88** A continuación, ágil por su ligereza, brincaba saltarina la más charlatana de todas las muchachas y que siempre nada en contradictorio lujo;²³⁸ unos dícenla Suerte, Némesis algunos y muchos más Tique o Nortia.²³⁹ Esta, por su parte, como portaba en su seno copioso los ornamentos de todo el orbe,²⁴⁰ los otorgaba a unos distribuyéndolos con repentinos movimientos, tirando a estos del cabello como una niña, rompiendo la cabeza a aquellos con un palo, y a los mismos a quienes había acariciado heriales la coronilla a fuerza de repetidos golpes con sus dedos doblados por los nudillos. **89** Esta, tan pronto como vio que los Hados²⁴¹ anotaban todo lo que sucedía en el consistorio de

²³⁴ Es decir, entre los hijos de Júpiter.

²³⁵ Respectivamente, Diana, la Ártemis griega, y Venus. A esta última se la considera madre de todas las generaciones en referencia a Roma, ya que en unión con Anquises había engendrado a Eneas, de quien los romanos se sentían descendientes (*uid.* Kopp, 1836: 125).

²³⁶ Ceres, la Deméter griega, es diosa de la tierra cultivada, la que propicia las cosechas. Su adustez proviene del rapto de su hija Proserpina (*uid.* sección 71) a la que buscó incesantemente con gran aflicción.

²³⁷ Eso es lo que transmite el texto, pero no tiene mucho sentido. De ahí que, en lugar de «retardador» se haya buscado una lectura más acorde. Puesto que se trata de Vulcano (*uid.* sección 42, nota 142), podría ser más adecuada la lectura correspondiente a un «devorador», ya que es dios del fuego o «demiurgo», como sugiere Shanzer (1986: 177 s.), habida cuenta de que eso sí aparece en Heraclides (no Heráclito, como dice Shanzer, *ibid.*) Póntico (*Hom. Probl.* 43).

²³⁸ Se trata de la Fortuna, por lo que no es extraño que su lujo o suntuosidad sea «contradictorio», ya que unas veces favorece a unos, otras a otros.

²³⁹ Suerte, los romanos; Némesis (o Venganza) y Tique, los griegos; Nortia, los etruscos.

²⁴⁰ Uno de los atributos con que se representaba a la Fortuna era la cornucopia o cuerno de la abundancia, a lo que parece aludirse aquí. Otros eran su ceguera –aunque aquí no da la sensación de que la padezca– y un timón.

²⁴¹ Las Parcas (*uid.* sección 65).

Júpiter, corre hacia sus libros y a la tablilla en que su puño escribía y, con una cierta confianza bastante licenciosa, arrebató de un inopinado desgarramiento los acontecimientos que había visto, de suerte que algunos, prorrumpiendo de repente, perturbaron, por así decirlo, la sucesión de las cosas; otros, en cambio, cuyo sistema de causas los había divulgado como previstos, al no poder hacerlos imprevistos, los atribuía a sus propias facturas.²⁴² Tras esta, arribó el común de los restantes. **90** Sentose entonces Júpiter en su trono y ordenó a todos sentarse según su rango de importancia. Y, a continuación, los flameantes escaños recibieron a la asamblea sideral; a su vez, cierto muchacho coronado reclamaba silencio con el dedo índice pegado a la boca.²⁴³ «Callaron todos y, atentos, contenían sus labios».²⁴⁴ **91** Entonces, empezó Júpiter:

*«Si nuestra²⁴⁵ conocida benignidad, dioses astróferos, no nos obligara a exponer una opinión personal y todo lo que nos ha bastado querer sin decirlo no nos hubiera agradado manifestarlo en público, podría sacar determinaciones de mis propios arbitrios y nadie desearía, contestando, violar con ilícitos esfuerzos los mandatos del padre de los dioses. Pero mejor se encubre una decisión triste y aun retiene el silencio los nefandos pensamientos, no sea que, divulgados, estremezcan los corazones con dolores. Cuando, empero, al padre convenga revelar sus gozos alegres y con sólido pacto unir sus prendas abiertamente a las voluntades eternas,²⁴⁶ inútil es no querer decir los pensamientos adecuados. Así pues, con vosotros, dioses, grata proximidad, es mi querencia compartir los deseos de mi vástago; porque considero justo que, con un pacto de celestes, lo que haya de pretenderse sea aprobado en su principio. **92** Sabéis que el mérito del Mayúgena, ínclita prenda, mora en nuestros pensamientos. Y no sin razón está sembrado en mí este cariño, según acostumbra a conmover los corazones paternos. Pues él es*

²⁴² Es decir, algunos de los acontecimientos del destino ya se habían hecho públicos en razón de su previsibilidad basada en la relación causa-efecto, por lo que no los pudo alterar la Fortuna.

²⁴³ Parece ser Harpócrates, hijo de Isis, dios del silencio (*uid.* Kopp, 1836: 129).

²⁴⁴ Primer verso del libro II de la Eneida de Virgilio.

²⁴⁵ De Júpiter. De nuevo se trata de un «plural de majestad».

²⁴⁶ La común interpretación de este pasaje entiende por ese «pacto» la unión matrimonial, y por las «voluntades eternas» el deseo de que perdure para siempre esa unión. Mas creemos que ello no es así; que ese pacto es el mismo de unas líneas más abajo, el que vincula la decisión que va a tomarse sobre las nupcias de Mercurio a las voluntades eternas, es decir, a las de los demás dioses del senado.

*nuestra confianza, palabra, benignidad y verdadero genio, fiel transmisión e intérprete de mi propia mente, sacro honor; puede este, solo, revelar el número de celestes, puede este conocer las estrellas vibrantes, qué dimensión poseen los cielos, cuán gran profundidad, qué clase de ritmo los tragos del mármol²⁴⁷ y cuántos golfos en su orilla arrebatada y qué unión liga los disonantes elementos; y, por medio de este, yo mismo, su padre, sanciono los pactos. Pero quizás la piedad sola pueda dar cuenta de qué servicios paga su obediente probidad, pues, adelantándose a menudo en su vuelo a los caballos de Febo, ¿acaso no retrocede a la suerte de servidor?²⁴⁸ También sirve este a las honras de sus tíos paternos,²⁴⁹ de tal forma que puedes dudar sobre quién lo reclama más como propio. Que aquel sea unido en matrimonio conforme al rito aconsejanlo siglos de trabajos eméritos, y su robustez, añadida, reclama himeneos. **93** Ahora bien, le ha placido una doncella... muy docta, desde luego, y parigual en celo, mas cuyo designio, pese a ser de origen térreo, es aspirar a las estrellas; casi siempre se anticipa en su vuelo a los rápidos ejes²⁵⁰ y del mundo sobrepasa a menudo en su paso la esfera. En consecuencia, que sea impedimento la cuna en que nació en nada hay que valorarlo, excelsos, que recordáis, todos, que por tierras están guardados vuestros dijes, que sacros lugares esconden en ocultos santuarios.²⁵¹ ¡Únanse bajo iguales auspicios, pues es lo adecuado, y colmen los astros de nietos nuestros!²⁵²*

94 Mas después que Júpiter puso fin a su plática, todo el senado de los dioses se apresura a votar y proclaman todos a voces que procede que se haga de inmediato; y añaden al parecer de Júpiter que, en adelante, los mortales a los que la nobleza de una insigne vida y el máximo cúmulo de ingentes méritos haya elevado a una apetencia celeste y al designio de un deseo sideral, sean admitidos en el número de los dioses **95** y, luego, entre otros que daban el Nilo o Tebas, Eneas, Rómulo y los restantes a quienes más tarde la

²⁴⁷ Se refiere probablemente, como sugiere Kopp (1836: 133) a las mareas. El mármol suele designar en la poesía latina al mar en calma.

²⁴⁸ Es decir, se adelanta en su revolución planetaria al sol, que es Febo, y luego retrocede de nuevo hasta ubicarse detrás de él, como su servidor.

²⁴⁹ De Neptuno y, especialmente, Plutón, de quien es también mensajero.

²⁵⁰ Es decir, los planetas. No creo que se trate de un «voyage of the mind», como sugiere Shanzer (1986: 183), sino que más bien parece aludir a la capacidad de Filología de predecir, gracias al estudio y a la observación (cf. sección 22).

²⁵¹ Se refiere a que la infancia, e incluso el nacimiento, de los dioses solía transcurrir en algún lugar de la tierra donde se les consagraban santuarios y templos.

²⁵² De Júpiter.

nombradía de su saber mezcló entre los astros,²⁵³ sean nombrados celestes designados,²⁵⁴ de manera que, tras la corporeidad de sus miembros,²⁵⁵ se conviertan en componentes de la curia de los dioses. **96** Con aprobación de Júpiter también a estas peticiones, se ordena a cierta fémica grave e insigne, a quien se decía Filosofía, que publique este excelso senadoconsulto grabado en tablillas de bronce por ciudades y encrucijadas. **97** Entonces, Juno, con vistas al himeneo de los mencionados jóvenes y los cumplimientos nupciales, manda que al día siguiente todo aquel senado de los dioses convinieran al amanecer en los palacios que en la Galaxia forman la principal morada de Júpiter soberano. Así pues, tratados estos asuntos, el propio rey se levantó de su trono y todo aquel número de dioses retornó a sus particulares sedes y cursos.

²⁵³ El Nilo era considerado como particular cuna egipcia de hombres que luego serían divinizados (*uid. Cic. nat. deor.* 3, 42 ss.); por su parte, Tebas era cuna de Hércules y de Baco (Kopp, 1836: 136). Otros hombres fueron luego divinizados por su sabiduría, como será aquí, precisamente, inmortalizada Filología, de acuerdo con el senadoconsulto que acaba de aprobarse. Entre quienes la nombradía de su saber mezcló entre los astros, podemos mencionar, por ejemplo, a Demóstenes y Cicerón, presentes entre los seguidores de Retórica, justo cuando comparece para exponer su doctrina (*uid.* secciones 429 y 430).

²⁵⁴ Como los «cónsules designados» en la antigua Roma, que eran nombrados tras las elecciones, con seis meses de antelación al comienzo de su mandato.

²⁵⁵ Literalmente, «tras sus miembros corpóreos», es decir, tras su muerte.

LIBRO II

98 Mas con riendas astríferas trepaba por el cielo puro la noche haciendo volver a las estrellas brillantes, sumergido ya Febo.¹Entonces, el viejo Bootes² encendió los altos Carros³ y brilláronle con sus repliegues los astros al torvo Dragón;⁴ asimismo, reluciente por sus armas doradas resplandecía el que arrastra al fulgente Sirio en su orto abrasador;⁵ también esta guirnalda que arde salpicada de flores Nistacas⁶ se recobra circundada por una múltiple⁷ luminosidad. Deslízase, entretanto, por los trémulos oídos de la doncella Fama, mientras hinche con un gran mugido las moradas de Júpiter.

99 Al fin, tras conocer los decretos de los excelsos y avanzada ya la noche, la propia Filología en su continua vela daba inquieta vueltas en su interior con ingente preocupación a muchos pensamientos: debía entrar, primeramente, en el senado de los dioses y afrontar las contemplaciones⁸ de Júpiter en una visión inesperada y había que elevarse a una suerte excelsa y propia de celestes; **100** luego, había que unirse con el propio Cilenio, a quien, pese a haberlo deseado siempre con admirable ardor, sin embargo, apenas lo había divisado al retornar de sus ejercicios paléstricos, mientras ella cortaba flores de ciertas hierbecillas previamente escogidas. ¿Y qué? ¿Dudaba inquieta de si esta magnitud de sus

¹ Es decir, tras la puesta del Sol.

² Constelación del Boyero o conductor de bueyes; los romanos veían en la vecina Osa Mayor un conjunto de siete bueyes conducidos por Bootes.

³ Denominación conjunta de las constelaciones de la Osa Mayor y la Menor.

⁴ Constelación del Dragón, formada con las sinuosas estrellas que sobran entre las anteriores.

⁵ La constelación del mítico Orión, el cazador convertido por Diana en constelación, que arrastra a su perro, la constelación del Can Mayor, donde se encuentra Sirio, la más brillante estrella del cielo. El orto heliaco de esta coincidía en el tiempo con lo más caluroso del verano.

⁶ Es la corona boreal o de Ariadna, regalada por Venus y las Horas a la muchacha con ocasión de su matrimonio con el dios Baco, nacido en Nisa. Baco colocó la corona entre las estrellas formando una constelación (*uid.* A. Le Boeffle, 1977: 191 s.).

⁷ Porque estaba hecha de oro y piedras preciosas (*uid.* Lenaz, 1975: 177 s., con alusión a testimonios antiguos de ello).

⁸ Plural poético.

nupcias le convenía? Pues teme, no sin fundamento, que una vez que haya ascendido a las alturas, va a perder por completo los mitos, además de las delicias milesias de poética variedad y las historias de los mortales.⁹ **101** Así pues, primeramente, investiga, con arreglo al número de la congruencia nupcial,¹⁰ si le conviene a ella el connubio y si la rapidez alada de su¹¹ celeste cabeza se le une en un pacto adecuado para él. **102** Y a continuación, su propio nombre¹² y la denominación de Cilenio (pero no la que la discordante discrepancia de los pueblos y los distintos ritos de las naciones forjaron, según las causas y los cultos locales, sino aquella que la falaz curiosidad de los mortales afirma que le fue compuesta al nacer por el propio Júpiter, a partir de una denominación sideral, y divulgada solo por medio de los escritos de los egipcios¹³) los dispone para un cálculo con los dedos. De esta toma la letra última por uno y otro lado, la que cierra el primer y perfecto número de la numeración;¹⁴ luego aquello que en todos los templos se adora como señor por su solidez cúbica.¹⁵ Ubica también en lugar subsiguiente la letra que el sabio de Samos¹⁶ consideró que unía el doble camino de la mortal humanidad¹⁷ y, así, resplandecieron los números mil, doscientos, diez y ocho.¹⁸ **103** Los cuales, reduciéndolos por la regla del nueve,¹⁹

⁹ Parece referirse al temor de tener que renunciar a los diversos tipos de lecturas literarias: mitológica, fantástica y erótica e historiográfica.

¹⁰ El número nupcial perfecto en Marciano Capela es el 7 (*uid. Lenaz, 1975: 69*). A continuación, hará los cálculos pertinentes para averiguar si el número nupcial de Mercurio y ella es, efectivamente, ese.

¹¹ De Mercurio.

¹² A saber, Filología.

¹³ Esa denominación es la de $\Theta\omega\theta$. Si hacemos caso a Cicerón (*nat. deor.* 3, 56), el Mercurio que entre los egipcios recibe ese nombre es distinto de este, hijo de Júpiter y Maya. Pero, como se verá, el cálculo a partir de este nombre dará lugar a un número nupcial perfecto.

¹⁴ Es decir, toma las dos thetas (θ) de la palabra $\Theta\omega\theta$. La θ representa al 9 en la numeración griega, por lo que es la primera que, a la vez, es la final de la serie numérica de las unidades.

¹⁵ O sea, la ω de $\Theta\omega\theta$, que representa al número 800, pero cuyo guarismo base, el 8, es además el primero de los cubos (de 2) (*uid. Lenaz, 1975: 179 s.*).

¹⁶ Por antonomasia, Pitágoras.

¹⁷ La v de $\Theta\omega\theta$, cuyo valor numérico en griego es 400.

¹⁸ Es decir, $9+800+400+9=1218$ ($=1000+200+10+8$).

¹⁹ Entiendo que no se trata propiamente de la «prueba del nueve», como parecen sugerir Kopp (1836: 143-144) y Lenaz (1975: 65); tal prueba se utiliza en divisiones, pero aquí no hay tal operación. En cambio, lo que parece hacer Marciano Capela es servirse de la «regla del nueve» que se aplica a un dividendo (y por extensión a cualquier número) para hallar el

lo mismo que <simplicándolos> por medio de las unidades en sustitución de las decenas,²⁰ los restringió perita al número tres. **104** También su propia denominación, desarrollada a través de los números setecientos, veinte y cuatro, la redujo al número cuatro; uno y otro número²¹ se caracterizan por ser su cómputo congruente con ambos.²² **105** En efecto, aquel, dado que su cómputo reparte un principio, un medio y un fin, de seguro es perfecto; porque es el primero que forma una línea²³ e indubitablemente completa los frentes de los cuerpos sólidos, pues se reconocen en función de una longitud, <una anchura> y una profundidad; luego, porque la triplicación de su número es la primera entre los impares que genera un cubo. Por otra parte, ¿quién ignora que entre los músicos tres son las consonancias? Y como número impar está asignado a los machos. A su vez, todo tiempo se va transformando conforme a tres sucesiones,²⁴ y el mismo número es fuente de números perfectos —es claro que del seis y del nueve— según la alterna diversidad de su juntura.²⁵ En consecuencia, con razón se atribuye al dios del cálculo.²⁶ **106** A su vez, Filología, como también ella es

número al que, en una división, ha de ser igual el obtenido a partir del número del divisor, multiplicado por el cociente más el resto. En este caso, la operación es esta: $1+2=3$; $3+1=4$; $4+8=12$; $12-9=3$. Tres es el número buscado.

²⁰ Parece que debe entenderse que redujo a decenas el número ($1+2+1+8=12$) y tomó luego las cifras resultantes por unidades ($1+2=3$) (*cf.*, en cambio, Lenaz, *ibid.*). Por ambos procedimientos, regla del nueve y reducción a decenas, llega al número tres.

²¹ El tres de Mercurio y el cuatro de Filología.

²² Con Mercurio el tres, el cuatro con Filología.

²³ La afirmación de Marciano Capela es sorprendente, puesto que con dos puntos ya se forma una línea. Ahora bien, el pasaje está inspirado en Macrobio (*somm.* 2, 2, 12), quien se refiere a lo mismo, pero hablando de los números impares. Dado que el uno no es número, sino el origen de los números, incapaz, además, de formar línea, y dado que el dos es par, el tres es, efectivamente, el primero de los impares con el que se puede trazar una línea. En lo que sigue se ve que está hablando solo de los números impares. Sobre este problema del 3 como primero de los números, *uid.* nuestro Suárez-Martínez (2006).

²⁴ Futuro, presente y pasado; el tiempo se va transformando porque el futuro se convierte en presente y este, a su vez, en pasado.

²⁵ Según Lenaz (1975: 125) y Johnson (1976: 36, nota 16), esta expresión indica que el seis y el nueve nacen de multiplicar el tres alternativamente por dos y por tres. Nosotros creemos que, puesto que no se habla para nada del dos, lo que debe entenderse es que la «alterna diversidad de su juntura» se refiere al tipo de operación a realizar, partiendo del tres, para, con el mismo número, obtener seis y nueve. La diversidad, pues, lo es no de los números a multiplicar por tres, el dos y el tres, sino de las operaciones de sumar y multiplicar: $3+3=6$; $3 \times 3=9$.

²⁶ Es decir, a Mercurio que, en cuanto dios de los mercaderes, es también dios de las cuentas.

doctísima, aunque se la estime en razón de números femeninos,²⁷ se perfecciona, sin embargo, con un cálculo absoluto; pues el cuatro completa con sus partes el poderío de la decena misma,²⁸ y por ello es perfecto y se tiene por cuadrado, como el propio Cilenio, con quien armonizan las estaciones del año, las partes del cielo y los elementos del mundo.²⁹ **107** ¿Acaso otra cosa manifiesta el juramento aquel del viejo,³⁰ que no calló su *μὰ τὴν τετραδά* («¡por el cuatro!»),³¹ sino un número de cómputo perfecto? Porque el propio dos veces dos contiene dentro de sí el uno, el dos y el tres, según cuyas relaciones se ejecutan las consonancias. En efecto, la del tres al cuatro suele llamarse epítrito en el cómputo aritmético y se denomina diatesarón entre los músicos. Del mismo modo, en él subyace la del tres al dos, que es un tipo hemiolio,³² y producen la segunda consonancia, que se llama diapente.³³ La tercera consonancia se denomina diapasión³⁴ entre los mélicos y se obtiene de un diplasio,³⁵ esto es, de la relación de uno a dos. En consecuencia, el número cuatro incluye perfecto en sus partes todas las consonancias y reúne todos los cantos, según la distribución de sus elementos armónicos. Así pues, al examinar esta congruencia de su número, felicítase la doncella perita. **108** Luego junta uno y otro, y el tres unido al cuatro hace siete, número que es la perfección del cómputo y de la sabiduría, como lo muestra aquella plenitud de las *ἑβδομάδων* («de las hebdómadas o semanas»)³⁶ ¿Acaso otra cosa atestiguan el curso de la fatal combinación³⁷ y las órbitas y movimientos de las estrellas y el que al séptimo mes dentro de los lugares ocultos

²⁷ Es decir, pares. Los impares eran más perfectos o dominantes, porque contenían al par más la unidad.

²⁸ Porque contiene el uno, el dos, el tres y el cuatro que, sumados, hacen diez.

²⁹ Según testimonios antiguos, el cuatro también es número consagrado a Mercurio, por las razones a que alude Marciano (*uid.* Lenaz, 1975: 67 y 108 s.).

³⁰ Pitágoras.

³¹ Los pitagóricos daban tanta importancia al cuatro, por sumar sus componentes la decena, a su vez número sagrado, que incluso juraban por él. Lo de «no callar» el juramento alude al secretismo con que los pitagóricos mantenían las enseñanzas de su escuela.

³² Es decir, sesquiáltero.

³³ O sea, quinta.

³⁴ U octava.

³⁵ Término griego que significa «doble, duplo».

³⁶ No solo de las semanas, sino también de los ciclos o series de siete elementos: planetas, metales, partes del cuerpo humano, etc. (*uid.* Lenaz, 1975: 68, nota 238).

³⁷ La expresión parece tomada de Macrobio, de su *Comentario al Sueño de Escipión* de Cicerón (*rep.* 6, 2, 12). En ese texto, Cicerón hace relatar a Escipión la parte de su sueño en que se le anuncia que cuando el curso de su vida haya alcanzado los siete veces ocho años el mundo volverá sus ojos hacia él (*uid.* Kopp, 1836: 148 y Lenaz, 1975: 68, nota 240).

del útero la condición mortal ya esté acabada? Luego, en lo que afecta al tres, triplicado hace nueve, en tanto que el cuatro, duplicado en razón del *διπλάσιον* («diplasio») da ocho;³⁸ mas el nueve en relación con el ocho forman unión como números epogdos,³⁹ y tanto pesa en los números cuanto en los médicos la consonancia que hace el tono, que es la modulación constante de una unidad consonante; en él nada hay que desentone o resuene en medio, y concuerda con una continuidad conforme. **109** Por tanto, el número de los nombres previamente señalados armonizaba. Así, en consecuencia, la calculada unión entre ellos afianzó con su efectivo cómputo la cópula nupcial, por lo cual, muy alegre de que el connubio resultase apropiadísimo para ella, dirigió perspicaz el oleaje de su pensamiento hacia otra cosa. En efecto, sin desconfiar ya nada en su espíritu, comenzó a temer por el ornato de su figura y por su existencia corporal; como que no sin razón teme temblorosa las esferas de llamas celestes y los fuegos de los astros ardientes que habrán de soportar sus miembros aún mortales y desecados por una macilenta delgadez. **110** Mas frente a tales miedos, preparó cierto unguento del viejo de Abdera, para el que había juntado muchas cosas a base de piedrecitas y ramitas mezcladas de hierbas y hasta de miembros.⁴⁰ Además, con la cólquida confianza perpetuada † en cien voces, se sella con la impresión de una punta de diamante todo lo que, preparada frente a los fuegos excelsos y las proximidades de los dioses, con vistas al cuidado de su ornato y también de su belleza, apartaba de la luz.⁴¹ Finalmente, extendía el unguento del líquido, deshecho en rocío por el reflejo añadido a su cuerpo de luna.⁴² **111** Pero mientras tales componendas hace la doncella, su sirvienta Periergia,⁴³ inquieta

³⁸ El tres se triplica porque su base es tres, como primer número impar (*uid. supra*); el cuatro, en cambio, no se triplica, sino que se duplica, porque su base es el dos, primer número par o diplasio (*uid. sección 740*).

³⁹ Es decir, la existente entre dos números, uno de los cuales supera al otro en una octava parte.

⁴⁰ El viejo es Demócrito de quien Plinio dice haber leído un tratado sobre las propiedades del camaleón. Su pata izquierda, al parecer, la usaba Demócrito para un unguento de distintas propiedades (*uid. Gell. 10, 12, 1 ss.*).

⁴¹ La «cólquida confianza» parece referirse a la de Medea, que untaba con un unguento a Jasón para hacerlo insensible al fuego. Por su parte, el diamante poseía propiedades apotropaicas, es decir, de ahuyentación de males. El pasaje es, en todo caso, corrupto.

⁴² Naturalmente, la expresión es una hipálage: es el reflejo de la Luna el que se añade a su cuerpo.

⁴³ Periergia es la denominación griega de Curiosidad.

por la ausente madre de la doncella⁴⁴ o por su propia agitación (cosa natural, siendo hermana suya de leche), observa qué estaba haciendo. **112** Y esta, al darse cuenta espiando por las rendijas de la puerta de que estaba disponiendo lo antes dicho, a otra criada suya, cuyo nombre es Agripnia⁴⁵ y que dentro de la alcoba hacía guardia, empezó a increparla porque no hubiese permitido a la doncella cerrar un poco los ojos, a fin de que conservara su esplendor, cuando ella misma todo esto, si Filología se lo encomendara, podía realizarlo. **113** Pues asegura haber dado ya muchas vueltas y haber descubierto qué habilidad, qué ornato, así como qué indumentarias sus siervas dotales escogían. Tampoco le era desconocido qué recorridos hacía el prometido mismo, qué se llevaba al palacio de Júpiter, si Leucotea⁴⁶ encendía su antorcha y su luz purpúrea, y si los remeros de Sol estaban despiertos y el corcel de Fósforo⁴⁷ acicalado. Afirmaba innumerables cosas de ese estilo, que había visto en sus indiscretas pesquisas. **114** Mas, de repente, su madre, Frónesis,⁴⁸ irrumpió en la intimidad de la alcoba. Cuando la vio la doncella, corriendo hacia ella y cubriendo de besos su honorable pecho, la hizo sabedora de los remedios preparados. Pero aquella había traído a su hija ropas y adornos, ataviada con los cuales no había de temer asociarse a las junturas de los dioses. Así que le dio un vestido y un peplo fúlgido, como la leche,⁴⁹ que incluso parecía hecho de aquella lana de hierbas fecundas, con la cual dicen que se revisten los vates de la sabiduría india⁵⁰ y los habitantes del bosque umbroso,⁵¹ y, en cuanto que el uso de ese país lo comporta, de tejidos de batista blanca. Luego le coloca en la coronilla una diadema virginal que brillaba por la luz, sobre todo, de la gema central, desde la que resplandeció, esculpida interiormente, cierta doncella cubierta con casco y de rostro oculto,

⁴⁴ Es decir, por la ausencia de su madre, que no acaba de llegar. Otros interpretan que *matre uirginis missa* significa que Periergia ha sido «enviada por la madre de la doncella»; en ese caso, cabría esperar *a matre*. En todo caso, no tiene mucho sentido. Por eso hemos preferido interpretar *missa* en el sentido de ausente.

⁴⁵ Agripnia es el nombre griego de Insomnio.

⁴⁶ La Aurora.

⁴⁷ Estrella o lucero de la mañana.

⁴⁸ Nombre griego de Sabiduría.

⁴⁹ El peplo o velo nupcial llama la atención justamente por su blancura, pues no solía ser entre los romanos blanco (color de luto entre ellos), sino amarillo azafrán. Sobre el color del atuendo de Filología y su simbología, *uid.* Lorenzo (1994: 172).

⁵⁰ Los brahmanes, célebres por la vistosidad de sus ropas.

⁵¹ Según Grotius, sería el mismo en que se refugió Apolo al dejar de emitir sus oráculos (*cf.* sección 11).

semejante a la del santuario troyano.⁵² **115** Sin embargo, el cinto con que ceñir el pecho se lo quitó a sí misma la previsor madre y, para que Filología no careciera de los ornatos de la propia Frónesis, se lo coloca en su pecho, para que quedara acicalada con mayor conveniencia. Ajustole, además, unos zapatos hechos de papiro trenzado, a fin de que nada mortecino⁵³ manchara sus miembros. A su vez, las manos de la doncella se cargan con un incensario fecundado por mucho aroma y asimismo encendido.

116 *Y⁵⁴ ya entonces la Aurora, sacando su rubor de ambrosía, empezaba a cubrir las estrellas con su peplo de rosas, cuando la luz nutricia centellea la oscuridad, cuando Dione⁵⁵ adornada con pedrería brilla o cuando aparece Fósforo⁵⁶ en su astro dorado. Se huela entonces la blanca escarcha de tierno rocío y baten las greyes el aprisco hacia los pastos matinales, cuando las mordaces cuitas sacuden los pechos inactivos y huye expulsado el sueño hacia las riberas del Leteo.⁵⁷*

117 He aquí que ante las puertas se alza cierto dulce sonido de variadas melodías que, en honor de los nupciales juramentos, el coro de las Musas que acudían interpretaba con el tintineo de su docta modulación. Pues ni las músicas de las flautas, ni el sonido de las liras, ni la armónica plenitud de las que tocaban el órgano de agua les faltaba; pero estos acompañamientos, reducidos a una melodía acariciadora y compaginada en un final uniformado, guardaron un calculado silencio en el complementario intervalo destinado a la voz de las doncellas. Y, entonces, todo aquel coro, con sus voces melódicas y su dulce modulación, se adelanta a todas las melodías musicales y, con los ritmos de una sacra cantilena, se derraman estas palabras:

⁵² Se refiere al Paladión, estatua de Palas, identificada con Minerva entre los romanos, que los troyanos creían caída del cielo y a la que se atribuía el poder de mantener intacta la ciudad de ataques y calamidades.

⁵³ Se alude a un tabú, según el cual, podía resultar funesta la utilización del cuero en determinadas ceremonias. Ello se debe al hecho de que el cuero procedía de animales muertos, por lo que el tabú se inscribe dentro del más general de la muerte. El término latino *mortícinus* se refiere habitualmente, aunque no siempre (*uid. CIL I²: 231*), a las pieles, por lo que los autores modernos tienden a interpretarlo, quizá demasiado específicamente, como «procedente de animales muertos». Sobre este tabú, *uid. J. Uría (1997: 200 s.)*.

⁵⁴ Hexámetros.

⁵⁵ Madre de Venus y, tal vez, Venus misma.

⁵⁶ El lucero de la mañana (*uid. supra*, sección 113).

⁵⁷ Río infernal.

«Asciende a los templos del cielo, doncella, digna de tamaña alianza; tu suegro Júpiter te ruega que subas a los astros excelsos».

118 Entonces, Urania, callando momentáneamente las demás, empieza:

«Mira⁵⁸ las constelaciones siderales y las sacras cúspides de los polos,⁵⁹ sin conjeturar ya nada, confiada en tu deidad;⁶⁰ mientras que antaño indagabas con diligencia qué hace girar los orbes entrelazados, ahora tú misma darás, presidente, causas a sus arrebatos.⁶¹ Verás qué textura liga sus circos, qué unión los encierra⁶² y cuán grandes globos circunda su curva órbita,⁶³ qué empuja los cursos siderales o qué los retarda, qué rayo inflama o mengua a la Luna,⁶⁴ qué lumbre siembra el cielo de estrellas y a cuántas vuelve hacia atrás, cuál es la cuita de los dioses o cuál su conducta».

«Asciende a los templos del cielo, doncella, digna de tamaña alianza; tu suegro Júpiter te ruega que subas a los astros excelsos».

119 A continuación, Calíope:

«Amiga⁶⁵ de las Musas siempre complacidas, a quien la fuente del caballo de la Gorgona y las corrientes del Permeso⁶⁶ han ofrecido su copa, a quien la cumbre

⁵⁸ Dísticos elegíacos.

⁵⁹ Es decir, los extremos de los ejes terrestres (*uid.* Lenaz, 1975: 187).

⁶⁰ O sea, «en tu carácter divino».

⁶¹ Aquí «dar causas» puede significar, como sugiere Kopp (1836: 161), «enseñar» o «mostrar», «dar cuenta de», pero también «provocar», «promover causas», como opina Lenaz (1975: 188), en vista de que «en la religión cósmica de la antigüedad tardía la esperanza más alta (...) es que el alma del sabio, en vida y en muerte 'participe de la actividad de las estrellas' (Gundel-Gundel)».

⁶² Parece referirse a la bóveda celeste (Kopp, 1836: 161).

⁶³ Por hipálage, creo que hay que entender «qué gran órbita curva circunda a los globos».

⁶⁴ Es decir, qué rayo la enciende y, en consecuencia, la hace aumentar de tamaño (cuarto creciente) o la disminuye y, por tanto, hace que se apague (cuarto menguante).

⁶⁵ Los versos son endecasílabos falecios.

⁶⁶ El caballo es Pégaso, nacido de la sangre de Medusa, una de las tres Gorgonas, cuando Perseo le cortó la cabeza en la fuente Hipocrene, situada en el monte Helicón, en Beocia, donde las Musas habitaban y donde nace el río Permeso, a ellas consagrado.

verdeante de las Aónides⁶⁷ en guirnaldas derrama violetas que Cirra⁶⁸ dispone; tú sabes interpretar con dulces Camenas⁶⁹ las músicas de los vates y la cítara pindárica;⁷⁰ bajo tu dictado, la lira y su sagrado plectro sabe sonar cual poema tracio.⁷¹ ¡Oh, luz nuestra, acostúmbrate a apreciar los cantos sacros y sé feliz en los circos musicales!⁷²»

«Asciende a los templos del cielo, doncella, digna de tamaña alianza; tu suegro Júpiter te ruega que subas a los astros excelsos».

120 Y, así, Polimnia:

«Al fin,⁷³ promovida y alojado ya tu numen, recoges los frutos de tu esfuerzo, el fúlgido cielo y las moradas de los dioses y vínculos con Júpiter; tú, que no ha mucho eras mortal, acostumbrada, conforme a una regla, a enyugar producciones rítmicas y a ahuyentar las abigarradas, habituada, luego, a apreciar por qué el triángulo arquea por su línea yacente, por qué por su línea enyugada, y tuerce cual círculo;⁷⁴ las músicas⁷⁵ y los tonos y los sonidos y las técnicas todas y lo que pueden disponer por impulso de su mente las cúspides de los celestes».

⁶⁷ Es decir, del Helicón: las Aónides son las Musas, también llamadas así por vivir en ese monte de Aonia, o sea, Beocia.

⁶⁸ Cirra parece aludir al monte Parnaso, donde habitaba Apolo, aunque en realidad, es una ciudad próxima a Delfos.

⁶⁹ Las Camenas eran unas ninfas romanas identificadas luego con las Musas griegas. Aquí, en sentido figurado, equivalen a «versos».

⁷⁰ Es decir, los versos de Píndaro o a la manera de Píndaro.

⁷¹ O sea, al modo en que el tracio Orfeo lo hacía.

⁷² Parece aludir a las músicas que corresponden a cada una de las órbitas que ocupan las Musas (*uid.* sección 27 y *cf.* Lenaz, 1975: 188-189 y Kopp, 1836: 164.)

⁷³ Trímetros yámbicos.

⁷⁴ Siguiendo la opinión de Kopp (1836: 164) y Lenaz (1975: 189-190), estimo que Marciano pudiera aludir aquí a los signos diacríticos para el señalamiento de vocales largas o sílabas largas y breves y al acento circunflejo. La línea yacente del triángulo, es decir, su base, sería el signo de la larga que, al arquear sus extremos hacia arriba, daría lugar al signo de la breve. A su vez, si se arquea el ángulo superior del triángulo, el que forma la «línea enyugada», se obtiene el acento circunflejo. Por último, si se unen los dos semicírculos que forman el signo de la breve y el del circunflejo o, si se prefiere, si se arquean los tres lados del modo descrito, se obtiene un círculo completo.

⁷⁵ Sigue la relación de elementos que Filología está «habituada a apreciar».

«Asciende a los templos del cielo, doncella, digna de tamaña alianza; tu suegro Júpiter te ruega que subas a los astros excelsos».

121 A continuación, Melpómene:

«Acostumbrada⁷⁶ estás a sacar a las escenas los cantos coturnados⁷⁷ y a llevar el zueco cómico⁷⁸ y a hacer resonar con tu propio empeño los versos que con ayuda de rítmica música hemos inspirado: ahora te canto a ti, doncella, esperanza y garantía nuestra,⁷⁹ transformada por la disposición de mis versos.⁸⁰ Pues que es grato coronar el tálamo,⁸¹ comprueba tú que las guirnaldas están a gusto de tus ritos. ¡Que parezcas siempre digna del Olimpo de tu esposo y la más hermosa de las celestes!»

«Asciende a los templos del cielo, doncella, digna de tamaña alianza; tu suegro Júpiter te ruega que subas a los astros excelsos».

122 Y, así, Clío:

«Tú,⁸² que eres diestra en resonar con retórico vestido trágico⁸³ y en absolver con pecho rabioso al reo, que, ahora ligando con uniones erizados pensamientos,⁸⁴ acumulando sorites⁸⁵ en los accesos de la peroración,⁸⁶ ahora eres diestra en comprimir algo con una regla gramatical, en jugar con tus doctos registros a ver qué forma de hablar destruye con ambigüedades el orden, contempla ahora los umbrales estrellados del polo y dispón de la sacra blancura del éter: conocerlo con la luz verdadera es tu recompensa».

⁷⁶ Combinación de hexámetros dactílicos con cuaternarios yámbicos.

⁷⁷ Se refiere a la tragedia, que se representaba con un calzado llamado «coturno».

⁷⁸ El que llevaban los actores en la representación de comedias.

⁷⁹ Es decir, «de nuestra existencia».

⁸⁰ Hipálage por «tras cambiar (yo) la disposición de mis versos»; es decir, cambia el tipo de versificación que le es propio, el de la tragedia, por otro más adecuado para el himeneo.

⁸¹ Se entiende que de guirnaldas.

⁸² Versos asclepiadeos menores.

⁸³ Es decir, en utilizar en la retórica el estilo grave propio de la tragedia.

⁸⁴ O sea, pensamientos que no casan bien entre sí.

⁸⁵ Argumentaciones a base de silogismos encadenados, de modo que el último enlaza con el primero.

⁸⁶ Parte final del discurso.

«Asciende a los templos del cielo, doncella, digna de tamaña alianza; tu suegro Júpiter te ruega que subas a los astros excelsos».

123 Luego Érato

«Cabeza⁸⁷ de las artes, ínclita doncella, a quien se abre el palacio del Tonante, mercedamente bajo ti se pone el orbe,⁸⁸ descubierto antes por tus razonamientos. Por qué rutilan los rayos sacros; resonante de dónde truenan el fragor; qué conduce a la humedad por los espacios abiertos, al poco de haberse rociado las nubes de lluvia; qué hace volver en nimbos que van en columna las nitidísimas primaveras [...];⁸⁹ (por qué) el círculo del año⁹⁰ hace rotar todas las cosas, presurosas por concluir los siglos: la razón que tienen las cosas ocultas, por ti sola conocidas, cantamos».

«Asciende a los templos del cielo, doncella, digna de tamaña alianza; tu suegro Júpiter te ruega que subas a los astros excelsos».

124 Y, a continuación, Tersícore:

«Me alegró⁹¹ de los méritos de tu honor:⁹² contemplas los astros, doncella; esto te ha proporcionado tu diestro ingenio y tu esfuerzo; eso⁹³ ha concedido el afán insomne a tus doctas lámparas. Día y noche, en verdad, trabajando en tus sacros escritos, cuanto flos adivinadores haciendo sacrificios⁹⁴ dan como pronósticos a los futuros,⁹⁵ siempre dócil lo captaste bajo lumbres anhelantes. Pues qué revela el vapor de las rápidas aras de los sabeos,⁹⁶ qué muestra la humeante aura, a

⁸⁷ Dímetros anapésticos catalécticos.

⁸⁸ En sentido literal, ya que ella asciende al cielo y la tierra queda bajo sus pies.

⁸⁹ Parece que hay, según F. Eyssenhardt (1866), una laguna de un verso.

⁹⁰ Es decir, el ciclo anual.

⁹¹ Trímetros coriámnicos catalécticos.

⁹² Se refiere, parece, a los méritos que la han conducido al honor de ser elegida como esposa de Mercurio y ascender, por consiguiente, a las sedes celestes.

⁹³ Los astros y su contemplación.

⁹⁴ Lugar desesperado. Creemos que la forma *agentestocasi* del manuscrito A, que adopta Willis, nuestro editor, puede ser una deformación de alguna otra relacionada con el griego *στοχάζομαι* «conjeturar, adivinar». Nuestra traducción parte de esta suposición.

⁹⁵ Plural poético; entiéndase «al futuro».

⁹⁶ Habitantes de Sabea, una parte de la Arabia Feliz, famosa por su incienso.

partir de los rescoldos que queman el incienso o qué anuncian los claros presagios a partir de las voces proféticas lo anticipas, y no dubitante, con intrépidas palabras».

«Asciende a los templos del cielo, doncella, digna de tamaña alianza; tu suegro Júpiter te ruega que subas a los astros excelsos».

125 Después, Euterpe:

«Doncella⁹⁷ que diestramente precursora de tu destino has podido ascender al cielo y a los virtuosos llevar los dogmas sacros con que han tenido poder de conocerse a sí mismos y de percibir, viendo con clara luz, las deidades del hado y los rostros de los genios; y que has mostrado que son estrellas las inteligencias de Platón y de Pitágoras, y tú que has ordenado a los percederos [y mortales] percibir, retirada la nube,⁹⁸ a las deidades del cielo: por derecho al senado del Tonante asciende, tú, única digna de ser unida en alianza mercurial».⁹⁹

«Asciende a los templos del cielo, doncella, digna de tamaña alianza; tu suegro Júpiter te ruega que subas a los astros excelsos».

126 Luego Talía:

«Doncella¹⁰⁰ feliz, que con tan corales danzas de estrellas el tálamo conyugal tomas y así, con ayuda del mundo, devienes nuera añadida al Tonante. ¿Y de qué dios te ha tocado en dicha ser esposa? Del que, solo él, con ala viajera volando ha atravesado los astros del mundo, atento a las violentas tempestades; el que, cuando cruza nadando los estrechos de arriba, vuelve corriendo al Tártaro;¹⁰¹ el que, solo él, por delante del carro y los blancos caballos de su alto pariente,¹⁰²

⁹⁷ Versos adonios.

⁹⁸ Parece, como sugiere Lenaz (1975: 197), que alude al hecho de que el alma veía «no con luz libre y directa, sino con la interposición de un velo» (Macr. *somm.* 1, 3, 18).

⁹⁹ Es decir, con Mercurio.

¹⁰⁰ Dímetros yámbicos catalécticos o versos anacreónticos.

¹⁰¹ El mundo subterráneo, a donde van las almas de los muertos. Mercurio es el único dios que se mueve entre los dos mundos, el de arriba y el de abajo.

¹⁰² No su padre, Júpiter, como suponen Lenaz (1975: 141) o Johnson (1976: 44), sino su hermano, por parte de padre, Apolo, identificado con el sol, a cuyo carro se alude.

tiene el poder de agitar su recordadora varita;¹⁰³ el que gustoso reproduce los hados del sucumbiente Osiris, el que sabe el padre de los dioses que está cargado con las halladas siembras generadoras;¹⁰⁴ al que su madrastra dio con gozo el pezón lechoso;¹⁰⁵ con cuya vigorosa varita queda el cruel veneno paralizado;¹⁰⁶ a quien, hablando, toda ponzoña hace gemelo al orbe.¹⁰⁷ Aquel es docto entre los dioses, pero más docta eres tú, su prometida. Ahora, ahora son felices las artes que ambos consagráis así, de modo que permitan transitar por el cielo, de modo que a los perecederos descubran los astros y que sus piadosos votos se elevan hasta el éter luminoso.¹⁰⁸ Gracias a vosotros, el nus¹⁰⁹ atento y honorable colma las profundidades de la inteligencia; gracias a vosotros, el convincente lenguaje difunde glorias a través del tiempo. Vosotros, consagrad las disciplinas todas y aun a nosotras, las Musas».¹¹⁰

127 Así pues, mientras estos cantos combinan las Musas, ora en solitario, ora a coro, y sucesivamente se van repitiendo sus dulces melodías, he aquí que ciertas matronas¹¹¹ laudables por su sobrio ornato y sin la afectación de una imagen rebuscada en lo relativo a su rostro, pero brillantes gracias a una suerte

¹⁰³ Es decir, el caduceo, obsequio precisamente de Apolo.

¹⁰⁴ Se alude al mito de Isis y su esposo Osiris. Este fue muerto por el dios de la sombra y descuartizado en catorce pedazos que escondió luego por lugares diversos. Isis los buscó y, cuando los reunió, devolvió a Osiris a la vida. Tan solo faltó el pene, devorado por los peces. Osiris pasó a ser dios de los muertos. Como Lenaz (1975: 198), no creemos que *genitalibus repertis* aluda al descubrimiento del falo perdido de Osiris, sino a la ganada condición de Mercurio de dios de las vegetaciones y la agricultura, propia también de Isis. Quizá Mercurio sea presentado como el remplazo de Osiris en esta función. Sobre las relaciones de Mercurio con Osiris, *uid.* Kopp (1836: 180).

¹⁰⁵ Se refiere a Juno, a cuyos pechos se crio Mercurio, recibiendo así la inmortalidad (*uid.* sección 34).

¹⁰⁶ El caduceo, que tiene capacidad de evitar o acabar con las disputas (*uid.* Kopp, 1836: 181 y Lenaz, 1975: 198).

¹⁰⁷ Es decir, reconcilia al orbe. Se trata, pues, nuevamente, de la propiedad conciliadora del caduceo. La ponzoña representa la disputa.

¹⁰⁸ Esta última frase depende también de «descubran»; es decir, de modo que descubran que sus votos se elevan efectivamente al éter.

¹⁰⁹ Adaptación al latín del término griego *νοῦς*, o sea, «entendimiento».

¹¹⁰ Como decíamos en la Introducción, todas las Musas han hecho hincapié en los méritos adquiridos por Filología gracias a sus conocimientos. Es Talía, sin embargo, la que pone el acento en la reunión de las artes de uno y otro cónyuge (las adivinatorias, Filología; las de los conocimientos, Mercurio) como prueba de que su cultivo permite ganar la inmortalidad.

¹¹¹ Las llamadas cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, templanza y fortaleza.

de simple exquisitez, se presentan en los Penates¹¹² de la doncella y en su tálamo. De ellas, una, caudísima por su atenta circunspección y discerniendo todo con su vigilante distinción de las cosas decíase que se llamaba Prudencia. **128** La hermana de esta, atribuyendo a todos lo suyo y sin recompensar a nadie con lo que no merecía, se contaba que había recibido en suerte el nombre de Justicia. **129** La tercera, por su parte, digna de alabanza por el desprecio de sus dones y por su moderación, había recibido su nombre de la temperancia de sus costumbres. **130** La que quedaba, fortísima y siempre entera en la tolerancia de toda adversidad, preparada, además, para afrontar trabajos, gracias asimismo a la robustez de su cuerpo, poseía el nombre de Fuerzas.¹¹³ Se apresuran en busca de su abrazo y de su beso y, al verla dentro de su alcoba toda temblorosa y como lucífuga, aturrida por las dudas, acariciando su pecho y su rostro, la obligaron a venir a la vista de todos y a la faz pública. **131** Tras estas entró cierta fémica grave y cabelluda¹¹⁴ y sumamente orgullosa por el hecho de que, por medio de ella, Júpiter haya otorgado a todos la ascensión a los lugares excelsos.¹¹⁵ Al verla la doncella, corre hacia ella con todo interés y afecto; como que, por la cierta fiabilidad de sus¹¹⁶ descubrimientos, ella misma le había presagiado que ascendería al cielo y ahora había sido enviada por el propio Mayúgena para pedirla en matrimonio. **132** Además, tres muchachas de semejante aspecto y ornato y luminosas por su belleza, atadas sucesivamente una a otra por las manos y ceñidas con pequeñas guirnalda de rosas, se presentaron junto a la doncella. Una de ellas besó cariñosamente la frente de Filología allí donde la calvita central separa el pelo de las cejas, otra su boca, la tercera toma su pecho; evidentemente, la primera para «soplar a sus ojos alegres atractivos»;¹¹⁷ la segunda inspiraba gracia a su lengua, dulzura a su ánimo la tercera. Porque a aquellas se las llamaba Cárites¹¹⁸ y todo lo que previamente tomaban lo hermozeaban. Y estas, ciertamente, después de colmar de luz a la doncella, mezcladas con las Musas, le ofrecieron también gesticulaciones cónsonas y danzas de himeneo. **133** Mas he

¹¹² Los penates, o dioses penates, eran los protectores del hogar. Por extensión, con ellos se alude también al hogar mismo y a sus partes íntimas.

¹¹³ Nombre con que también se alude a la *Virtus* o *Fortitudo*, es decir, a la Fortaleza.

¹¹⁴ Se refiere a la Filosofía. Cf. sección 96.

¹¹⁵ Se alude a la creencia, ya recogida entre los romanos por Cicerón (*nat. deor.* 2, 24; 3, 19 y *leg.* 2, 8), de que los hombres, en virtud de méritos especiales, también pueden acceder a la inmortalidad y a la divinidad. *Vid.* Kopp (1836: 184).

¹¹⁶ De Filología.

¹¹⁷ Frase extraída, casi exactamente, de Virgilio, *Aen.* 1, 591.

¹¹⁸ Denominación original griega de las «Gracias».

aquí que por el gran ruido de un tímpano y el tintineo de unos crótalos todas las cosas saltan —hasta el punto de que el canto de las Musas se volvió un tanto más obtuso, debido a los retumbos del tímpano— y con el estrépito es introducida salpicada de estrellas una litera a la que precedían los ruidos según el rito religioso; en ella había sido costumbre que las diosas que se casaban llegaran a los consorcios del tálamo celeste. **134** Por delante de esta sobresalía con venerable dignidad cierta fémica de rostro más augusto y que resplandecía con sagrada luz y fulgor. Cuando todos los que allí estaban la vieron, reverenciaron su ínclita majestad como guardiana de todos los dioses y del mundo; su nombre era Atanasia.¹¹⁹ Y dijo: «Eh, doncella, el padre de los dioses ha ordenado seas conducida a los palacios del cielo en esta regia litera, la cual, ciertamente, a ningún nacido de la tierra permite la ley divina tocar, pero ni siquiera a ti te es lícito, si antes no lo es¹²⁰ nuestra copa». **135** Y, nada más decirlo, le explora suavemente con la diestra el pulso del corazón y el pecho y, considerando que está repleta de no sé qué íntima plenitud, con una gran hinchazón, dice: «como no vomites y viertas fuera con la más forzada evacuación estas cosas de las que llevas el pecho lleno, en modo alguno obtendrás morada de inmortalidad». Aquella, por su parte, con todo su esfuerzo y una gran violencia vomitó cuanto dentro de su pecho había examinado con atención. **136** Mas, entonces, aquella náusea y vómito esforzado se convierte en caudales de escritos de todo género. Podía verse qué libros y cuán grandes volúmenes, de cuántas lenguas manaban las obras por la boca de la doncella. Unas parecían de papiro —que había sido untado con resina de cedro—,¹²¹ otros libros estaban enrollados en volúmenes de lino; muchos también con piel de oveja; en cambio eran escasos los anotados en corteza de tilo;¹²² **137** y había algunos pintados con sacra negrura,¹²³ cuyas letras representaban figuras de animales; y Atanasia, al ver estos signos de los libros, ordenó que fueran escritos en ciertas rocas eminentes y colocados dentro de una gruta por los lugares más ocultos de los egipcios; y llamando a esas rocas «estelas» dispuso que contuvieran los árboles genealógicos de los dioses. **138** Pero mientras tales cosas vomitaba la doncella a borbotones, un buen número de muchachas, de las cuales unas son llamadas Artes, otras Disciplinas, recogían

¹¹⁹ O sea, Inmortalidad.

¹²⁰ Se entiende «si antes *no te es lícita* nuestra copa».

¹²¹ La resina de cedro se usaba en la antigüedad para conservar los libros.

¹²² El papiro, el lino, la piel de oveja o pergamino y las delgadas membranas obtenidas de la corteza de tilo fueron materiales de escritura usados por los antiguos.

¹²³ Parece referirse a libros religiosos, quizá a los Sibílicos.

sucesivamente cuanto la doncella había arrojado por la boca, arrebatándolo cada una de ellas según su particular necesidad de uso y su facultad.¹²⁴ También las propias Musas, sobre todo Urania y Calíope, acumularon innumerables volúmenes en su seno. En unos, efectivamente, las columnas estaban divididas conforme a su tonalidad y eran estrechas;¹²⁵ en otros había círculos y líneas y semiesferas con triángulos y cuadrados y formas de muchos ángulos formadas de acuerdo con la diversidad de sus principios o elementos; por otro lado, una pintura complicaba los miembros de animales de muchas especies en una sola imagen. También había libros que mostraban los tonos de los sonidos,¹²⁶ los signos de los ritmos y ciertas obras de canto. **139** Así pues, luego que trabajosamente la doncella vertió desde lo hondo aquella copiosidad propia de una biblioteca, consumida por una exhausta palidez pidió ayuda a Atanasia, que había sido consciente de tamaño esfuerzo. Entonces, dice esta: «para que más repuesta y sublime asciendas al cielo, tómate esto a pequeños sorbos». **140** Y, en ese momento, arrancando cierta redondez esférica y viviente a su madre Apoteosis, que casualmente había venido con ella y ya hacía rato que, tocándolos y contándolos con la mano, consagraba los libros que habían manado por la boca de Filología, la toma y la ofrece a la doncella para que la apure. Ciertamente, su propia apariencia de interior de un huevo, unguada con aceite de azafrán, rutilaba exteriormente y, luego, pese a la transparencia de la cavidad y a la blancura del líquido, se mostraba, con todo, más consistente en el centro de su interior.¹²⁷ Al cogerla Filología, como tras las aficciones de tamaño esfuerzo y las inquietudes de su mente tenía mucha sed, franqueados los misterios de tal redondez, luego de comprobar que era cosa dulcísima, la bebió entera sin vacilación;

¹²⁴ Facultad en el sentido de arte o ciencia, no exactamente, según opinamos, en el clásico de «capacidad», como propone Lenaz (1975: 147).

¹²⁵ Pasaje de difícil interpretación (*uid.* Lenaz, 1975: 24, nota 60). Parece referirse a que los libros contenían textos acordes con la ciencia de Calíope, la poesía (otros con los de Urania, la astronomía). En ellos, entendemos que las columnas eran estrechas por ser de menor longitud, en general, las líneas de versos que las de prosa; y que estaban divididas, ya sea por separaciones entre poemas, o incluso estrofas, ya por puntuaciones en el texto, con independencia de que los versos (en especial los no épicos) estuvieran o no separados. Por otro lado, esa estrechez pudiera deberse, además, a la calidad de la copia, ya que, en las ediciones lujosas, sobre todo de códices, la línea solía ser pequeña y la letra grande. Por lo que se refiere a la tonalidad puede aludir a las distintas unidades musicales (verso, estrofa...) que los distintos poemas poseían para ser interpretados

¹²⁶ Es decir, las notas musicales.

¹²⁷ Se alude al huevo órfico. El pasaje ha sido estudiado por el ya aludido Turcan (1961).

con¹²⁸ continuo y nuevo vigor fortalecense sus miembros y muere su delgada magrez; vase la fuerza térrea y viene sin leyes de muerte la eternidad celeste.

141 Mas la diosa, al ver que había apurado del todo la copa de la inmortalidad, a fin de poner bien de manifiesto con el, por así decirlo, enigma de una diadema, que aquella se dirigía de las tierras al cielo y que había sido hecha inmortal, con cierta hierba silvestre, cuyo nombre es *ἀειζωον* («siempreviva»), coronó a la doncella, mandándole que todo lo que hasta entonces, como mortal, había reunido a modo de protección contra la fuerza excelsa, lo dejara de lado; en efecto, le recordaba que esas defensas eran de sustancia caduca y mortal. Y, ciertamente, todas ellas se las retiró su madre, después que reparó en que ella¹²⁹ había transcendido las mundanas preocupaciones. **142** Entonces, Filología,¹³⁰ con un aroma ya preparado y un incensario propio, se postró primeramente ante Atanasia, y con un sacrificio muy agradable pagó a la madre su gracia por no haber contemplado a Veyovis con su esposa,¹³¹ como Etruria¹³² pretendía, ni haber temblado ante las Euménides, como querían las sorprendentes creencias caldeas,¹³³ ni haber ardido en un fuego, ni haberse bañado en agua, ni haber golpeado la sombra de su alma, según el dogma de cierto natural de Siro,¹³⁴ ni, siguiendo el rito del viejo †Faso, haber logrado divinizar su inmortalidad envuelta en las manos de Caronte, al comienzo

¹²⁸ Hexámetros.

¹²⁹ Su hija, Filología.

¹³⁰ Comienza un oscuro pasaje cuyo sentido general es el de que Filología agradece a Atanasia y a la madre de esta, Apoteosis, el haberle permitido acceder a la inmortalidad divina sin tener que haber pasado antes por la muerte y, en particular, por ninguna de las penalidades que, conducentes a esa inmortalidad o no, las distintas creencias religiosas describían. *Vid.* Kopp (1836: 192-197) y Lenaz (1975: 75 ss.).

¹³¹ Vedio o Veyovis es un dios infernal de identificación dudosa y variada. Entre otras parece que se encuentra la de Plutón, cuya esposa es Perséfone.

¹³² Es decir, las creencias de los etruscos. Se refiere, seguramente, a los libros Aquerónicos en los que, según el testimonio de Arnobio (*nat.* 2, 62), se aseguraba que a base de sangre de animales sacrificados las almas de los muertos podían hacerse divinas.

¹³³ Según los caldeos, las Euménides o Furias salían al encuentro de las almas de los muertos para atormentarlas.

¹³⁴ Siro es una de las islas Cícladas de donde era natural Ferécides, a quien parece aludir Marciano Capela, aunque Ramelli (2001: 801), sugiere que pueda referirse a Jámblico. El fuego, el agua y el castigo del alma (o de su espectro) eran formas de purificarlas.

de su muerte.¹³⁵ **143** Entretanto, se le ordenó subir a la litera, la cual, como le parecía que estaba muy alta, lo estimaba sumamente difícil para ella,¹³⁶ por no decir imposible. En consecuencia, para llevar a cabo tal cosa, llamó a un pupilo suyo, querido por encima de los demás, apoyándose en el cual superó toda la dificultad de la excelsa subida; y él, que era llamado por ella Esfuerzo, no solo la elevó a lo más alto de la litera, sino que, solícito, atravesó el cielo con su señora. **144** En efecto, en unión de cierto niño sonriente, que no era hijo de la voluptuosa Venus y, sin embargo, era conocido por los sabios como Amor, se disponen a poner en alto la litera por el frente. **145** Por detrás la alzaron Diligencia e Insomnio, criadas dilectas de la doncella (pues así lo había dispuesto Atanasia), para que uno y otro sexo pudieran ascender al cielo con Filología. Al instante, le precede, mientras sube, el cortejo de las Musas cantando a coro y la venerable muchedumbre de acompañantes antes mencionadas. **146** A su vez, Curiosidad, acompañada por otras criadas y sirvientes dotales, los sigue escudriñando y preguntando por todo. Mas aquella comitiva se acercaba con la doncella a los lugares más altos de la ciudadela celeste.

147 Y he aquí que, de repente, se anuncia que viene la prónuba de los dioses,¹³⁷ delante de la cual corren Concordia, Fidelidad y Pureza; **148** pues Cupido, reclamo del deseo corporal, aunque siempre se adelanta volando a ella, no osó presentarse al encuentro de Filología. **149** Entonces, cuando la divinidad llegó a presencia de la novia y, según la costumbre de la doncella, esta buscó con aromas que le fuera propicia, ruega a la diosa con estas palabras: «Juno hermosa, aunque otro nombre el consorcio celeste te haya otorgado y nosotros de ‘ayudar’, de donde también decimos Júpiter, te llamemos Juno,¹³⁸ o si conviene llamarte Lucina, porque concedes la luz a los

¹³⁵ Parece que Faso aseguraba que la inmortalidad solo podía conseguirse después de morir. Caronte, por su parte, era el barquero que navegaba por las aguas del Aqueronte, el río infernal, recogiendo las almas que, al morir, iban a parar a él.

¹³⁶ Hay un desajuste sintáctico evidente en la construcción de esta frase que hemos tratado de recoger en la traducción.

¹³⁷ Es decir, Juno, esposa de Júpiter, como diosa que, entre otras atribuciones, preside los himeneos.

¹³⁸ El nombre verdadero de los dioses es un misterio para los mortales. En este caso, Filología hace derivar la denominación de Juno, así como la de Júpiter, del latín *iuvio*, «ayudar».

que nacen, y Lucetia¹³⁹ (pues como Fluvonia y Februal y Februa¹⁴⁰ no me es preciso implorarte, cuando, pura de sexo, ningún contacto corporal he mantenido), las jóvenes mortales deben llamarte Iterduca y Domiduca, Unxia, Cinctia¹⁴¹ en las nupcias, para que protejas sus pasos y las conduzcas a las casas anheladas y, cuando unten sus jambas, imprimas faustos auspicios y, al colocar su cinturón en los tálamos, no las abandones; como Opígena¹⁴² te rogarán aquellas a quienes hayas protegido en el decisivo momento del parto o en la guerra;¹⁴³ Poplona¹⁴⁴ las plebes, Curite¹⁴⁵ deben llamarte los combatientes; aquí yo te llamo mejor Hera, nombre que te viene de tu reino del aire:¹⁴⁶ concede a esta implorante conocer qué clase de seres vivos contienen esta extensión del aire y las llanuras translúcidas de átomos entrechocantes, o qué clase de númenes se dice que elevan aquí su vuelo. No pregunto, en efecto, por la proximidad a la tierra de aquel aire¹⁴⁷ que es atravesado por las aves, al que la cima del monte Olimpo sobrepasa, que apenas diez estadios de altura se eleva, sino que investigo las zonas altas.¹⁴⁸ Por mi parte, creo que ya tengo derecho a ver todo lo que en mis frecuentes lecturas *περί εὐδαιμονίας* ('sobre la felicidad') había llegado a concebir».

150 En este punto, Juno, sin resistirse a los ruegos de la que ascendía, la conduce consigo a las ciudadelas celestes y desde ahí le muestra las diversidades de las muchas potencias.¹⁴⁹ «Aquellos» —dice— «a quienes de sustancia ardiente y flameante vemos, y que van desde el propio éter y el

¹³⁹ Lucina, porque también preside el parto. El sobrenombre de «Lucetia» solo aparece en Marciano Capela, por la misma razón; en cambio, es más habitual aplicado a Júpiter. *Vid.* Kopp (1836: 199 ss.)

¹⁴⁰ Los tres son sobrenombres de Juno. El primero de ellos parece referirse a Juno como reguladora de la menstruación; Februal y Februa aluden a febrero, consagrado a Juno, como mes de la expiación o purificación.

¹⁴¹ Iterduca y Domiduca aluden a la condición de la novia en la casa; el de Unxia a la unción de las jambas de las puertas; y el de Cinctia a la colocación del cinturón en el tálamo. Con ese cinturón se ceñían las novias la noche de bodas.

¹⁴² Este epíteto se refiere a la ayuda que presta Juno a las parturientas para dar a luz.

¹⁴³ También era protectora de la ciudad en tiempo de guerra.

¹⁴⁴ Porque hace multiplicarse a los pueblos.

¹⁴⁵ Porque protege a los guerreros portadores de *cumis* o «lanza corta» o «pica».

¹⁴⁶ Porque relaciona el nombre de Hera con *aer*, *aeris*, «aire».

¹⁴⁷ Es decir, «por aquella parte del cielo próxima a la tierra».

¹⁴⁸ Es la división antigua entre «éter» y «áer» o «aire»: el primero es la parte baja, «de diez estadios de altura», visible por los mortales; el segundo es el espacio en que viven los dioses, la parte alta del cielo, por encima del éter.

¹⁴⁹ O sea, divinidades.

circuito de la esfera superior hasta la órbita solar, son los propiamente llamados dioses, de otro modo denominados celestes, y componen los secretos de las causas ocultas. De hecho, son más puros, para nada les turban los votos de las cuitas mortales y se muestran como ἀπαθείς ('intactos').¹⁵⁰ Que allí reina Júpiter está clarísimo. **151** Por su parte, por debajo del curso del Sol hasta el globo lunar están los númenes de felicidad segunda¹⁵¹ y de potencia casi igual, gracias a los cuales, sin embargo, se componen los vaticinios y sueños y los prodigios. Estos dividen las entrañas para la ciencia de la adivinación haciendo ciertas advertencias y transmiten voces y hablan por medio de señales proféticas. En efecto, por lo general, a quienes les preguntan les hacen sus advertencias o con el curso de una estrella o con el lanzamiento de un rayo o con una novedad prodigiosa. **152** Pero dado que al servicio de cada uno de los dioses excelsos están consagrados respectivamente cada uno de ellos, por decisión de aquellos y acompañamiento de estos, se asigna un Genio como patrono general de todos y uno particular a cada uno de los mortales, al que también han llamado protector, porque proteja todas sus empresas; en efecto, se dirigen súplicas al genio del pueblo, cuando se le hacen peticiones en cuanto que es general, y cada cual gasta complacencia para con su particular timonel.¹⁵² Y por ello es llamado Genio, porque, en cuanto un hombre ha sido engendrado,¹⁵³ al punto se une a él. Este defensor y fidelísimo hermano custodia los ánimos y las mentes de todos; **153** y como cuenta a la potencia excelsa lo más oculto de los pensamientos, también podrá llamarse Ángel.¹⁵⁴ **154** A estos los griegos los llaman démones, ἀπὸ τοῦ δαιομένου («a partir de la forma 'repartido'»), en latín les dieron¹⁵⁵ el nombre de Medióximos.¹⁵⁶ Todos ellos se reconoce que son, sin duda, de naturaleza menos luminosa y resplandeciente que aquellos celestes, como ves; y, sin embargo, no son corpóreos como para que puedan ser captados por la mirada de los hombres. **155** Aquí, pues, viven los Lares, aquí, tras la unión de sus miembros,¹⁵⁷ almas más puras que, de

¹⁵⁰ Es decir, libres de toda preocupación o cuita propias de los mortales.

¹⁵¹ O sea, segundos en felicidad.

¹⁵² Es decir, para con el genio particular que le guía.

¹⁵³ Relaciona etimológicamente *genius/genitus*.

¹⁵⁴ O sea, actúa de intermediario entre el hombre y la divinidad.

¹⁵⁵ Se entiende que los latinos.

¹⁵⁶ Esto es, semidioses o dioses intermedios.

¹⁵⁷ Es decir, después de que los miembros de sus cuerpos en vida se han separado; o después de la vida de sus cuerpos; o tras la muerte de los cuerpos que tuvieron en vida.

ordinario, incluso si son conducidas por la excelencia de sus méritos, saltan de un lado a otro por el círculo del Sol y sus llameantes envolturas. **156** A partir de aquí, todo lo que media desde la órbita lunar hasta la tierra se divide gracias a la partición de¹⁵⁸ un intervalo particular, y la mitad interpuesta queda separada de la del orbe lunar. Pero la porción superior encierra, como ves, a los que llaman «Hemidioses», y a los que en latín conviene aludir como Semones o semidioses. Estos poseen mentes celestes e inteligencias sacras, y son engendrados bajo aspecto humano en provecho del mundo todo. **157** Y, ciertamente, en su mayor parte dieron fe de su condición de celestes con un prodigio relativo a sí mismos, como en la concepción de Hércules la complacencia de una noche duplicada y el que el mismo de pequeño estrangulando serpientes demostró la fuerza de su deidad;¹⁵⁹ Tages brotó de los surcos y, al punto, reveló las prácticas propias de su pueblo y de los arúspices;¹⁶⁰ Amón se apareció con cuernos de carnero y vestido de lana y mostró a los sedientos la onda de una fuente. **158** ¿Qué diré de quienes proporcionaron, los primeros, a los mortales el uso de las cosas y los mayores provechos? Como Dióniso la vid en Tebas, Osiris entre los egipcios descubriendo la bebida y el uso del vino, el trigo Isis en Egipto, Triptólemo entre los áticos, lo enseñaron; y la misma Isis mostró el uso y la siembra del lino. Los quebrantos de la mies para su trillado y el trigo asígnalos Italia a Polumno; adscribe Grecia a Esculapio la medicina. **159** También otros hombres de este tipo fueron engendrados para la práctica de la adivinación y la presciencia, como Carmenta, recordada en Arcadia por producir versos durante el vaticinio;¹⁶¹ Sibila o Eritrea y la que es de Cumas o Frigia; que estas no fueron diez, como aseguran, sino dos, no lo ignoras, a saber, Herofila la Troyana, hija de Mermeso, y Simmaquia, hija de Hipotense, la cual, engendada en Eritra, vaticinó también en Cumas. **160** Por esta facultad de adivinar son celebrados Anfiarao y Mopso. A partir de la mitad del aire hasta los confines de los montes y la tierra habitan los Hemidioses y los Héroes,

¹⁵⁸ Es decir, «que provoca».

¹⁵⁹ Para poseer a Alcmena, Zeus adoptó la forma de su marido Anfitrión y, para gozar más de ella, hizo que la noche duplicara su duración. Durante esa noche fue engendrado Hércules. Cuando el niño tenía ocho meses y yacía en una cuna junto a su hermano Ificles, Juno les envió dos serpientes en venganza que Hércules estranguló.

¹⁶⁰ Tages nació espontáneamente en Etruria de los surcos que dejaba un arado en la tierra. De inmediato ya habló y enseñó a su pueblo la práctica de la adivinación.

¹⁶¹ Se trata de una profetisa de Arcadia, instalada en Roma, que pronunciaba sus vaticinios en verso.

los cuales, por el hecho de que los antiguos llamaron a la tierra Hera, son denominados Héroes.¹⁶² Y también allí los Manes, o sea, los protectores asignados al cuerpo humano, que manaron¹⁶³ de las simientes de sus padres. **161** En fin, toda esta extensión del aire desde la Luna se encuentra bajo la potestad de Plutón, que también es llamado Summano, por así decir, el sumo de los Manes.¹⁶⁴ Aquí la Luna, que preside este aire, es conocida como Prosérpina. **162** Mas aquellos Manes, dado que se asignan a los cuerpos en el momento en que se hace la concepción primera, también tras la vida se ven atraídos por los mismos cuerpos y, por quedarse con ellos, son llamados Lémures. Los cuales, si han sido favorecidos por la virtud de su vida anterior, se convierten en los Lares de las casas y de las ciudades; **163** si, en cambio, se pervierten por causa del cuerpo, se denominan Larvas y Manias. En consecuencia, aquí se han establecido Manes tanto buenos como atroces, a los que la diferenciación griega conoce como *ἀγαθούς* («buenos») y *κακούς δαίμονας* («malos démones»). **164** En estos lugares viven también los Summanes y sus protectoras Mana y Mantuona, dioses a los que llaman también «oscuros»; y del mismo modo Fura y Furinna y la madre Mania y las Intemperies y otros dioses tristes. **165** Mas alrededor del propio círculo de la tierra, el aire, perturbado por el calor superior y la exhalación y humedad inferior, al golpear las almas que salen de los cuerpos con una especie de ardor fluyente, no fácilmente les permite alzar el vuelo. **166** Y de ahí que la habilidad de la simulación poética haya aludido a este espacio como el Pirflegetonte y que en él, con perpetuo estrépito, sea golpeada la impiedad volteada de las almas que haya condenado Vedio [o sea, Plutón, a quien también llamaron Dite y Veyovis].¹⁶⁵ **167** También la propia tierra, por donde es impracticable para los hombres, cólmanla cortejos de longevos que habitan los bosques, las selvas, las espesuras, los bosques sagrados, los lagos, las fuentes y los ríos y se llaman Panes, Faunos, Fones, Sátiros, Silvanos, Ninfas, Fatuos y Fatuas o Fantuas o incluso Fanas, de donde se dice *fana* («lugares consagrados»), porque suelen adivinar. Todos estos, después de una dilatada vida, mueren como los hombres, mas, con todo, tienen la prestantísima facultad de conocer de antemano el futuro, de asaltar y de dañar. **168** Entre los primeros Genios se establecerá, en consecuencia, tu

¹⁶² Son hijos de la unión de una divinidad con un mortal.

¹⁶³ Entre «Manes» y «manaron» establece una relación etimológica.

¹⁶⁴ Nueva relación etimológica.

¹⁶⁵ Esta frase entre corchetes queda excluida del texto por el editor.

deidad, hasta ahora de una doncella mortal. Pues hete ahí que tienes una Juno etérea o una Vesta», de manera que ya inmortal y divinizada le da una orden diciendo: «siéntate ya en la asamblea de Júpiter directamente». Y, al fin toma una parte del incensario de la doncella.

169 Entonces, los portadores de la deidad, después de coger la litera, con un gran esfuerzo la elevaron. Pero cuando elevados gracias a la levedad del aire habían subido ciento veintiséis mil estadios y completaron el primer tono de las notas celestes, al ingresar en círculo lunar, la doncella, en medio de ruegos con olores adecuados a la diosa, observa que desde un lugar vecino una especie de cuerpo esférico y blando, formado de la levedad del rocío de la parte superior, a semejanza de un espejo brillante, refleja los rayos del resplandor proyectado.¹⁶⁶ **170** Veíanse en él sistros del Nilo y la lámpara de Eleusis¹⁶⁷ y el arco de Dictina¹⁶⁸ y los tímpanos¹⁶⁹ de Cibele; también la triforme y de diverso color diosa varonil¹⁷⁰ rutilaba con una cierta majestad terrible, la cual, aunque se la creyera con cuernos y feroz, sin embargo, lista para las disminuciones, mostraba en sus rostros un gato y una cierva y las dos veces dos conversiones.¹⁷¹ **171** Desde aquí, a la mitad de espacio del que había ascendido hasta la luna, llegó hasta el círculo de Cilenio. Una vez penetrado este semitono, le sale al encuentro, como es natural tratándose de su señora, que se casa, un numeroso pueblo muy alegre de servidores. **172** Entre ellos, una fémmina de belleza y porte resplandeciente y rica en ornamentos de visible abundancia, tras saludar a la doncella, se le acerca confiada hasta besarla. Mas admirábase aquella muchedumbre de obsecuentes, que, como aseguró un tal Siro, se había constituido en número de dos mil, de que la fémmina, de la que los etruscos decían que había estado casada con Cilenio, hubiera estrechado a la doncella abrazándola sin sentirse cosquilleada, en absoluto, por ninguna malquerencia. **173** Al contrario, esta Facundia (pues este era su nombre), les recordaba que ella había nacido y se había educado en casa de Filología, y

¹⁶⁶ Se refiere a la Luna, que refleja los rayos que el Sol le proyecta.

¹⁶⁷ O sea, de Ceres, cuyo culto en Eleusis era famoso.

¹⁶⁸ Es decir, de Diana Cazadora.

¹⁶⁹ Tambores usados por los sacerdotes de Cibele.

¹⁷⁰ Parece que se refiere a Diana, identificada con la Luna. La denomina triforme porque identifica la Luna, primero con Ceres y luego con Diana (*uid.* Kopp, 1836: 225).

¹⁷¹ Es decir, aunque se la creyera en cuarto creciente o menguante y, por lo tanto, con dos cuernos (por su forma), estaba llena, pero lista ya para disminuir, o sea, para las menguas. Entonces, en el curso de la disminución, mostraba sus cuatro rostros: llena, de gato, de cierva, nueva. (Sobre la forma de gato y de cierva, *uid.* Lenaz, 1975: 211).

que no consideraba indigno el haber tenido en más consideración a su nodriza, la cual siempre le ha prestado ornato a ella y alimento a muchas Disciplinas. **174** Viene también cierta hermosa y aun la más casta de las muchachas, que era protectora y guardiana de la casa de Cilenio y se la llamaba Temis o Astrea o Erígone.¹⁷² Traía espigas en la mano y, sobre una tabla de ébano cincelado, una pintura con estos motivos: **175** estaba en el centro el ave egipcia, que es conocida por sus habitantes como ibis; **176** pero con un pétaso se veía una coronilla y un rostro hermosísimo que el entrelazamiento de una doble serpiente lamía; por debajo, una especie de vara brillante cuya cabeza exhibía el color del oro, la parte medial el glauco, el final el de la pez; abajo a la derecha, una tortuga y un escorpión amenazante, a la izquierda, una cabra. **177** Mas empujaba a un gallo de doble cresta en intentos de discusión, a ver cuál de las aves es más blanda. **178** A su vez, la propia ibis lleva intitulado el nombre de cierto mes menfítico.¹⁷³ **179** Al conocer la doncella al venerarla que esta tablilla le había sido llevada a ella, aunque reconociera el motivo de su prometido, no osó, sin embargo, pasar sin rogativas. **180** Viene, entonces, también, promovida por su unión con Júpiter y por la alteza de su prenda, la más blanca de las Atlántidas,¹⁷⁴ la cual, por cierto, no consideró digno aparecer en la ceremonia de su futura nuera sin su balanza libra. Al venerarla la doncella, cuando ya la reconoció bien como compañera de su hijo, empieza entonces a honrarla con dos ovejas consagradas al señorío de las riquezas.¹⁷⁵ **181** Desde aquí se apresura la ascensión y en un semitono pasa volando hasta el círculo de Venus; y tras rogar a la propia Venus, que favorecía las nupcias, cuanto resultaba conveniente, dicese que vio en ella esto, que sumamente hermosa, mitiga, sin embargo, al reunirse con ella, sus rizos y su ambiguo color rubio, a base de ceñirlos con serpientes y de depilar su espesa cabellera.¹⁷⁶ **182** Luego, el

¹⁷² La Justicia (Temis). Según Lenaz (1975: 213), Marciano las identifica mezclando cosas de la tradición.

¹⁷³ El mes es el primero del calendario menfítico o egipcio *Thot*, que recibe su nombre de Mercurio (Kopp, 1836: 229).

¹⁷⁴ Es decir, Maya, madre de Mercurio (su prenda).

¹⁷⁵ Maya también es diosa, como Mercurio, de los mercaderes y de las ganancias. Por eso se presenta con la balanza de dos platos, tipo libra; y por eso Filología les dedica a cada uno una oveja.

¹⁷⁶ Pasaje muy discutido y con problemas textuales. Entendemos que Venus, para no hacer, por así decirlo, sombra a Filología en día tan señalado para esta, mitigó su belleza como se describe.

empeño en esforzarse por el circo solar; porque no daba descanso a una ascensión de vez y media mayor, que se tenía en un tono y medio. **183** Contempla allí cierta nave que, con variado deseo, modera los cursos de la naturaleza toda y que, llenísima de toda una acumulación de llamas, es llevada en su órbita con ricas mercancías.¹⁷⁷ Gobernábanla siete marineros, hermanos, sin embargo, y semejantes entre sí.¹⁷⁸ Pintada en la proa veíase la imagen de un gato,¹⁷⁹ la de un león¹⁸⁰ en el mástil, la de un cocodrilo¹⁸¹ en el otro extremo. **184** En esa misma embarcación cierta fuente de luz etérea y que brotaba de arcanas corrientes se derramaba en luces del mundo todo. Visto lo cual, Filología, levantándose y haciendo rogativas con toda veneración y cerrando un poco los ojos, invoca al dios¹⁸² con estas palabras:

185 *«Del¹⁸³ padre ignoto fuerza sublime y aun progenie primera, alimento de la sensibilidad, fuente de la mente, origen de la luz, de la naturaleza reino, de los dioses gloria y confirmación¹⁸⁴ y ojo del mundo, del resplandeciente Olimpo fulgor, a quien la ley divina permite ver al padre del ultramundo y contemplar al gran dios, a quien obedece del éter el círculo, y moderas del orbe los arrebatos inmensos:¹⁸⁵*
186 *en efecto, tú recorres el camino medial¹⁸⁶ dando solo a los excelsos la moderación amiga, impulsando y reteniendo de los dioses las sacras estrellas,¹⁸⁷ cuando ley a sus cursos añades. 187 De ahí que sea un derecho el que corras por el cuarto circo, para que se demuestre que posees el número de la razón perfecta: ¿acaso no das tú desde el principio el tetracordio doble?¹⁸⁸ 188 Sol te llama el Lacio, porque eres —dicen—*

¹⁷⁷ La nave es la que transporta al Sol, por lo que las llamas son sus rayos.

¹⁷⁸ Según unos, el Sol, la Luna y los otros cinco planetas conocidos entonces; según otros, los siete días de la semana (*uid.* Johnson, 1976: 58, y Lenaz, 1975: 218 s.). Kopp (1836: 232) considera que se refiere a los planetas, porque estos sí rigen la naturaleza, en tanto que los días de la semana no.

¹⁷⁹ Símbolo de la Luna.

¹⁸⁰ Símbolo del Sol.

¹⁸¹ Símbolo también del Sol, pero, además, del «tiempo nacido del Sol».

¹⁸² Naturalmente, a Apolo-Sol.

¹⁸³ Hexámetros.

¹⁸⁴ Es decir, «confirmación de que los dioses existen».

¹⁸⁵ O sea, sus revoluciones o giros.

¹⁸⁶ Parece referirse a la elíptica zodiacal.

¹⁸⁷ O sea, a los dioses mismos, como sugiere Kopp (1836: 234).

¹⁸⁸ Por un lado, el compuesto por los tonos desde la Luna, Mercurio, Venus y Sol; por otro, el del Sol más los tres siguientes. En total siete planetas y el Sol en medio. El Sol da, pues, «desde el principio» dos tetracordios, uno hacia atrás y otro hacia adelante.

la sola cumbre de luz digna de honor después del padre, y cuentan que tu cabeza, consagrada por dos veces seis rayos, produce destellos de oro, porque tantos meses, porque tantas horas completas. **189** Cuatro corceles de pies alados dicen que conduces con tus bridas, porque tú solo –al parecer– sometes la cuadriga que los elementos¹⁸⁹ dan. **190** En efecto, alejando las tinieblas descubres lo que alumbra el cielo cerúleo; de ahí que te llamen Febo al revelar los secretos del futuro o, **191** porque desatas las culpas nocturnas, Lyeo.¹⁹⁰ Como Serapis te venera el Nilo, Menfis como Osiris, sacros cultos diferentes¹⁹¹ como Mitra y Dite y feroz Tifón; **192** asimismo como Atis el hermoso y como el nutricio niño del arado curvo,¹⁹² y como el Amón de la Libia árida y aun como el Adón de Biblos. Así con nombre vario te invoca el mundo entero. **193** Salve, faz verdadera de los dioses y paterno rostro, a quien la trina letra con los números seiscientos y ocho conforma el sobrenombre y augurio sacro de la mente.¹⁹³ Dame, padre, ascender a las reuniones etéreas de los excelsos y, bajo tu nombre sacro, conocer el cielo astrífero».

194 Escuchada en estos términos, se le ordenó penetrar en las moradas de los dioses. Mas elevada un semitono la retiene el círculo de Pirunte,¹⁹⁴ en el que se había instalado el mayor de los hijos de Júpiter. **195** Desde este círculo viose el río Pirfletonte discurrir hacia las zonas inferiores. **196** Después de atravesarlo (y no había sido, ciertamente, un esfuerzo pasar corriendo las zonas intermedias del semitono) llegaron a los fulgores del astro de Júpiter, cuyo círculo resonaba en tono frigio. Allí estaba el astro de proporcionada mezcla vivífica y el resplandor saludable y, de dulces brillos centelleante, la naturaleza de cuya luz, desde luego, rutilaba radiante gracias a conmixtiones cálidas y húmedas, con una cierta calma de felicidad. Mas el astro de Júpiter allí,¹⁹⁵ pues él, iluminando las partes del mundo todo se decía

¹⁸⁹ Los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego.

¹⁹⁰ Sobrenombre de Baco, aquí identificado con el Sol. Lyeo tiene que ver con el griego *λύω*, «desatar», lo mismo que el término latino *dissolues*, «desatas».

¹⁹¹ Como aclara Kopp (1836: 236), «diferentes» significa aquí «extranjeros».

¹⁹² Este niño parece ser Triptólemo, inventor de la agricultura.

¹⁹³ La trina letra son las tres letras griegas de la palabra *phrē*, que es un dios-Sol egipcio. Los valores numéricos de esas tres letras (500, 100 y 8) sumados dan el número 608 (Kopp, 1836: 238). Por otro lado, *φρη* es en griego una palabra inexistente, pero podría estar relacionándose aquí con *φρην*, -ός, «mente» (*uid.* Johnson, 1976: 59, nota 135).

¹⁹⁴ Es decir, Marte.

¹⁹⁵ Se entiende que solo estaba allí el astro, no el dios.

que había marchado al mando y al celestial senado de los dioses.¹⁹⁶ **197** Atravesando también el circo de este lugar y situada a una altura de igual intervalo, contempló al rigidísimo creador de los dioses inmóvil en un lugar helado y en medio de níveas escarchas;¹⁹⁷ mas el mismo orbe que se esforzaba por recorrer sonaba con tono dorio.¹⁹⁸ Pero al propio patrono¹⁹⁹ véasele ora aspecto de serpiente, ora fauces de león, ora crestas con dientes de jabalí, y funesto, se mostraba enfurecido con total encrespadura; la potencia, sin embargo, se la consideraba, por la grandeza de su circo, mayor y preferente respecto a los demás. Finalmente, aterrada por sus hoces y retumbos, la doncella huye de tan insoportable compañía. **198** Desde ahí se elevan con los mayores empeños una vez y media más de camino; en efecto, en un tono y medio se llega al globo de la propia esfera celeste y a la bóveda artesonada de estrellas. **199** Y así, fatigados por las ascensiones de seis tonos y por el cansancio extenuado de los estadios, al advertir que la sinfonía de la octava sonaba armónicamente con la perfección de una modulación absoluta, reanimados después de los mayores esfuerzos, descansaron un poco.²⁰⁰

200 En efecto, la propia Filología, bajando de un salto de la litera, al observar las inmensas llanuras de luz y las primaveras de etérea calma y al ver ora tantas diversidades y formas de los decanos,²⁰¹ ora los ochenta y cuatro liturgos²⁰² allí delante en el cielo; y al ver, además, los globos resplandecientes de los frecuentes astros y las texturas de sus órbitas de alterna ligación; **201** y aun la propia esfera que abraza el contorno último empujada violentamente por extraordinarios arrebatos; y los polos y el eje centelleante desde lo más alto del cielo atravesar la tierra profunda²⁰³ y que la masa toda y la máquina

¹⁹⁶ O sea, por endiádis, «se había marchado a tomar el mando del senado de los dioses».

¹⁹⁷ Es decir, por endiádis, «en un lugar helado por las níveas escarchas».

¹⁹⁸ Al de Júpiter se le atribuía el «tono frigio» (*uid.* sección 196); al de Saturno el dorio o muy grave.

¹⁹⁹ A Saturno.

²⁰⁰ Nótese, sin embargo, que, si se cuentan al modo tradicional los tonos ascendidos, no salen los 6 que afirma Marciano, sino 6,5.

²⁰¹ Los decanos son, en la astrología antigua, cada una de las potencias que dominan cada una de las tres partes, de diez grados cada una, en que se dividía el espacio de la zona zodiacal (*uid.* Lenaz, 1975: 34).

²⁰² Los liturgos (palabra griega) son propiamente servidores públicos. Se entiende que estaban al servicio de los decanos. Aquí representan a «las estrellas fijas que se encuentran en el dominio de los decanos» (Lenaz, 1975: 34).

²⁰³ Es decir, «la tierra en profundidad», de parte a parte.

del cielo es puesta en movimiento por él mismo,²⁰⁴ **202** no desconociendo que el padre y dios de tamaña obra y de tamaño sistema se había sustraído incluso al conocimiento mismo de los dioses,²⁰⁵ dado que ya sabía de antemano que él había transcendido las venturas ultramundanas, complacido en una especie de mundo empirio²⁰⁶ e intelectual, sosteniéndose de rodillas junto al muro mismo del contorno extremo y concentrada con toda la fuerza de su mente, **203** hace ruegos en silencio durante largo tiempo y conforme al rito de los antiguos, gritando con la voz de la mente ciertos vocablos diferentes en sus números,²⁰⁷ según las distintas naciones, desconocidos por su sonido, exhalados con letras juntas y alternadas, y venera con palabras a los dioses protectores del mundo intelectual y a sus servidores, venerables para las potencias de la esfera sensible, **204** y al universo todo contenido en la profundidad del padre infinito; y ruega a ciertos tres dioses y a otros del día y la noche, radiantes en el séptimo. **205** Invoca, además, a cierta fuente virgen,²⁰⁸ también, conforme a los misterios de Platón, a las potencias *ἄπαξ καὶ δις ἐπέκεινα* («de una y dos veces la región de más allá».²⁰⁹

206 Tras haber invocado a estos durante muy largo tiempo con su alma toda la flor del fuego y aquella verdad existente a partir de las cosas no existentes, pareció entonces ver su apoteosis y haber merecido cultos. **207** Como que ciertas blancuras de un río lácteo se deslizaban lentamente en medio de estrellas resplandecientes. **208** Así pues, muy alegre y testimoniando su agradecimiento tuerce su ruta hacia el círculo de la Vía Láctea, donde sabía que el senado de los dioses había sido congregado por Júpiter. Pues allí estaba la morada de Júpiter, que, más aún, por su extraordinaria grandeza, ocupaba, al parecer, el contorno del mundo y vencía con su hermosura conspicua el fulgor de los astros y por lo insólito de su ubicación cruzaba el círculo zodiacal. Además, con tamaño esplendor relucía, que podría creerse construida con material de plata. Allí mostraban su blancura un recinto de brillante claridad y una cima acompañada de níveas

²⁰⁴ Por el eje.

²⁰⁵ Lenaz (1975: 35), interpreta, probablemente con razón, que se había sustraído al conocimiento de los dioses, es decir, que ni ellos mismos conocían a ese padre.

²⁰⁶ O sea, «de fuego».

²⁰⁷ O sea, en sus representaciones numéricas.

²⁰⁸ Parece que se trata de Hécate, hija de Júpiter y Latona y divinidad de los encantamientos (*uid.* Kopp, 1836: 244), a la que en los oráculos caldaicos –algunos de cuyos elementos Marciano trae a colación aquí– atribuyen el origen de todas las cosas.

²⁰⁹ Otro elemento típico de los oráculos caldaicos.

frangas, **209** donde ya Júpiter con Juno y todos los dioses, sentado en el lugar más elevado²¹⁰ y en lácteos sitiales, aguarda las esponsalicias llegadas.²¹¹ Y este, tan pronto como oyó las voces de las Musas y sus cantos dulces por las disonantes cantilenas al acercarse la doncella, dispuso que en primer lugar viniera el Cilenio; **210** con él, Líber y el Delio, fieles y amantísimos hermanos suyos, también Hércules, los dos Cástore y el Gradivo y toda clase de dioses que hubiera sido engendrada a partir de Júpiter seguía inmediatamente como cortejo del Cilenio. **211** También los patronos de los elementos y la muchedumbre hermosísima del pueblo de los ángeles,²¹² y las almas, además, de los antiguos bienaventurados que ya habían merecido los templos del cielo seguían los pasos del Mayúgena. **212** Podrías ver a Lino,²¹³ a Homero y al vate mantuano²¹⁴ coronados y cantando, a Orfeo²¹⁵ y a Aristóxeno²¹⁶ haciendo resonar sus liras, a Platón y a Arquímedes dando vueltas a unas áureas esferas. **213** Ardía Heráclito,²¹⁷ a Tales²¹⁸ veíasele mojado, desparramado en átomos a Demócrito;²¹⁹ el samio Pitágoras reducía ciertos números celestes, Aristóteles, también por las cimas del cielo, investigaba más que minuciosamente sobre Entelequia,²²⁰ Epicuro, a su vez, traía rosas mezcladas con violetas y las tentaciones todas de los placeres.

²¹⁰ Naturalmente, Júpiter estaba sentado en el lugar más elevado y Juno y los demás en el resto de asientos.

²¹¹ O sea, la llegada de los novios.

²¹² *Vid.* sección 153 y nota.

²¹³ Hijo de Apolo, músico y cantor.

²¹⁴ Por supuesto, Virgilio.

²¹⁵ Hijo de Apolo y Calíope, según la versión más extendida, tocaba la lira y era capaz de calmar con ella a las fieras. Gracias a ello, pudo domeñar al guardián del inframundo, Cérbero, cuando bajó en busca de Eurídice, con quien se acababa de casar, pero que, escapando de un intento de rapto por parte de un rival, murió a consecuencia de una picadura de víbora. También consiguió con su música que Hades dejara a Eurídice volver a la vida con él, pero al no cumplir al final la condición de no mirarle el rostro hasta llegar a salir al mundo, le fue arrebatada.

²¹⁶ Un peripatético, no solo filósofo, sino también músico.

²¹⁷ Consideraba el fuego como principio de todo.

²¹⁸ Pensaba que el principio de las cosas residía en el agua.

²¹⁹ Estimaba que los átomos se unían para formar todas las cosas.

²²⁰ Es decir, más o menos, sobre la naturaleza del alma (*uid.* sección 7 y Kopp, 1836: 26).

Zenón llevaba a la fēmina prōvida,²²¹ Arcesilas²²² venía mirando fijamente el cuello de una paloma y, además, un numeroso pueblo de paliados²²³ disonaba por sus discrepantes estudios. En todo caso, todos ellos, entre los versos de las Musas, que cantaban armoniosamente, a pesar de que alborotaban, con ninguna de sus charlatanerías pudieron ser oídos.²²⁴ **214** Pues bien, mientras llega y entra el Cilenio, pónese en pie todo aquel senado de los dioses venerando la cabeza del entrante. El propio Júpiter, con vistas a que se sentara junto a él, pese a haberse hecho acompañar por Palas a su derecha, lo colocó en medio. **215** Y tras un no largo intervalo, también la propia Filología, rodeada por las Musas y precedida por su madre, es invitada. Al entrar y derramar aquel incensario oloroso por sus aromas en honor de Vesta,²²⁵ nodriza y también acompañante de los dioses, todo aquel orden de habitantes del cielo, repartiéndose las porciones adecuadas para ellos, se alegraba por los perfumes arábigos. **216** Por su parte, la doncella, como es tímida por todo, aunque Júpiter le ordenara colocarse en su vecindad,²²⁶ prefirió, sin embargo, sentarse allí donde había visto a las Musas, alejada de la compañía de Palas. **217** Entonces, la madre de la doncella, poniéndose en pie, pide a Júpiter y a los excelsos todos que cuanto el Mayúgena hubiera preparado con motivo de la boda fuera entregado a la vista de todos y, en fin, que por parte de la doncella no faltara la dote; y, luego, que permitieran que se leyeran en voz alta el contrato nupcial y la ley Papia-Popea.²²⁷ **218** A su justísima petición el senado de los dioses añadió el que se aprobaran las ofrendas en la asamblea de los celestes. En este punto, Febo se pone en pie, no rehuyendo su deber de hermano, y una a una²²⁸ empieza a acercarse al Cilenio, de entre las de su

²²¹ La Providencia, que, según las enseñanzas estoicas, de las que Zenón era máximo representante, regía el mundo (*uid.* Kopp, 1836: 248).

²²² Aseguraba que nada seguro podía saberse y se servía, entre otros, del argumento de la paloma, en cuyo cuello pueden verse varios colores, pero ninguno seguro.

²²³ Se refiere a los filósofos griegos, vestidos con palio, túnica típica griega.

²²⁴ Es decir, no pudo escucharse ninguna de sus discusiones filosóficas.

²²⁵ Vesta es la Tierra, madre de los dioses. En esta ocasión, acompaña también ella a los dioses.

²²⁶ Junto a él.

²²⁷ Se refiere a una ley de tiempos de Augusto (9 d. C.) que, entre otros asuntos de contenido social relativos al matrimonio, regulaba la no alienación de la dote.

²²⁸ Las disciplinas que Mercurio aporta al matrimonio para Filología.

servidumbre y elección²²⁹ a las que tan hermosas, para todos, como engalanadísimas resplandecieron.

219 *Ha²³⁰ transcurrido, lector, en gran parte mi fábula,²³¹ la cual, complicada por tan demorosos trazados, ha obligado a mi lámpara a temblar con tenue luz apremiando²³² al crepúsculo que empieza a lucir, y si no purpurara la Aurora las cumbres con sus rosales y, hermoseándolas con su hálito primero, no desgarrara al levantarse las ventanas con su luz, aún una página añadida proporcionaría, alargada adonde fuera, un círculo más amplio.²³³ 220* *Terminase, pues, ahora el mito; los libritos que siguiendo contarán las artes comienzan. Pues con mies verdadera toda ficción apartan y explicarán según su parte las sobrias disciplinas y no impedirán los deleites. Sabes qué sigue, si la potencia de los celestes y las Musas y la cítara de Latona me favorecen.*

²²⁹ «Su», es decir, de Cilenio. Febo, como hermano, lleva a las Disciplinas a presencia de Cilenio para que cada una exponga su doctrina y sea «aprobada» por la asamblea de celestes. Forman la «dote» de Cilenio. *Vid.* sección 36, donde se dice que tiene el «paquete» preparado para la boda (las Disciplinas, no las Musas).

²³⁰ Senarios yámbicos.

²³¹ El texto de Willis presenta la forma *fabulae*, lo que parece una errata, en lugar del esperado *fabula*.

²³² Se refiere a la historia.

²³³ El círculo es aquí la circunferencia que forma el rollo de papiro en que está escribiendo. La página puede entenderse, bien como columna de escritura, bien como hoja de papiro que se podía añadir al ya confeccionado.

LIBRO III
SOBRE EL ARTE GRAMATICAL

221 De¹ nuevo Camena² fáleras³ prepara a mi pequeño librito y en ficciones envueltas mis fabulaciones quiere mostrar primero, recordando que, si la verdad se enfría, nada puede adornar la utilidad,⁴ y cual falta del poeta estima el mostrar breves las certezas, estimando el mostrarlas recargadas un atractivo⁵ y adornando la página con mucho color untada. 222 «Ahora bien, aquella indicación del librito precedente advierte de que los mitos han sido apartados de mi boca y de que las Artes preparan los preceptos de los volúmenes siguientes diciendo verdades». Mas esta, con gesto jocosos, dice: «en nada mintamos y vístanse las Artes. ¿Acaso darás tú a los novios una grey de hermanas desnuda y que así se dirijan al senado del Tonante y los celestes? O, si te place callar el ornato, ¿qué disposición se aprueba?» «Ciertamente, hablarán aquellas cuanto haya de enseñarse, y adoptarán indumentarias en su incorpórea dicción». ⁶ «Luego esta palabra⁷ está moldeada y te desvías de lo prometido;⁸ ¿por qué, entonces, no reconoces que, a no ser con forma de artificio, nada puede componerse?» Con estos argumentos me ha vencido Camena. †Uniré la disciplina a los desvíos †.⁹

¹ Dímetros yámbicos catalécticos.

² Musa. Camenas eran ninfas que acompañaban a Venus. Una de ellas, Carmena, debió de acabar con el tiempo identificada con el *carmen* mismo, y, quizá por su parecido fónico con la voz «Camena» acabó considerada como equivalente a Musa, en la escritura poética.

³ Son, originariamente, los adornos del caballo. El sentido, por tanto, parece metafórico.

⁴ Es decir, si tras la fábula no hay verdad, no puede haber utilidad alguna, por lo que no es posible adornarla con ficciones.

⁵ Hemos considerado los términos latinos *uitio* y *lepori*, respectivamente dependientes de *dat* y *dans*, como dativos predicativos, de acuerdo con la tendencia del latín tardío y medieval. Sobre este uso, puede verse nuestro P. M. Suárez-Martínez (1992), con bibliografía específica.

⁶ O sea, adornarán su discurso al hablar.

⁷ Es decir, la dicción o acción de hablar incorpórea que acaba de mencionar.

⁸ Lo prometido al final del libro anterior era abandonar los *ludicra* para que las artes expusieran una tras otra sus disciplinas de un modo sobrio.

⁹ Entiendo que los «desvíos» son los mismos a que Camena hace alusión unos versos más arriba, cuando acusa a Marciano de «desviarse de lo prometido».

223 Así pues, el Letida¹⁰ había hecho que se acercara, en el primer lugar de las sirvientas de Mercurio, una ciertamente muy vieja, por su edad, pero agradabilísima por su dulzura, que contaba que ella había nacido en Menfis, siendo aún rey Osiris, y que, oculta durante largo tiempo en sus escondites, había sido descubierta y educada por el propio Cilenio.¹¹ Esta fémica, aunque asegurara que en el Ática, donde había florecido la mayor parte de su vida, ella andaba con palio,¹² es, sin embargo, conforme al uso de Rómulo¹³ a causa del numen Lacial y de la cabeza de Olo y del pueblo de Marte y de la progeie de Venus,¹⁴ como ingresó en el senado de los dioses, vestida con la pénula.¹⁵ Y bien, llevaba esta una especie de cajita redonda hecha a base de compaginadas uniones, que resplandecía por fuera gracias a un pulido marfil, de donde, cual maestra perita en medicinar, sacaba los indicios de las heridas que había que curar.¹⁶ **224** En efecto, de la misma mostraba primeramente un escalpelo de punta destellante, con el que decía que podían cortárseles a los niños los defectos de sus lenguas¹⁷ y, a continuación, con cierto polvo negruzco, que se consideraba hecho a base de ceniza o de sepia, aplicado mediante cañitas, sanárseles. Entonces también sacó cierto medicamento picantísimo, que había hecho con flor de cañaheja y un corte de piel de cabrito, de color muy rojo, el cual advertía que había de aplicarse a sus gargantas cuando, sacudidas por su indocta rusticidad, exhalan fétidos eructos de boca podrida. Mostraba, además, cierta gustación sabrosísima elaborada al anochecer y con mucho aceite,¹⁸ con la que contaba que, alejada la dureza de la voz más desagradable, podían hacerse incluso sonidos melodiosos. **225** Asimismo, las arterias y el pecho purgábalos

¹⁰ Apolo, hijo de Leto.

¹¹ Se creía que la gramática procedía de Egipto y que su inventor había sido Mercurio (*uid.* Kopp, 1836: 256).

¹² Es decir, con la vestimenta griega que solían llevar los sabios griegos (*uid.* sección 213).

¹³ O sea, conforme a las costumbres romanas.

¹⁴ Marciano Capela intenta poner de manifiesto, probablemente, la romanidad de la gramática, pese a su origen griego. Invoca, así, al numen Lacial, que es el Júpiter del Lacio, a la cabeza de Olo, que parece hacer referencia al Capitolio, al pueblo de Marte, que es el romano, y a la descendencia de Venus, que es el pueblo romano también, pues se creía que Eneas era hijo de Venus.

¹⁵ Por oposición al palio, o capa griega, abrigo o toga típicamente romano.

¹⁶ Metonimia: lo que en realidad sacaba eran, como se verá a continuación, los instrumentos médicos indicativos de las enfermedades que había de sanar.

¹⁷ Se refiere naturalmente a los defectos de dicción.

¹⁸ Es decir, a la luz de lámparas muchas veces recargadas de aceite (Kopp, 1836: 258).

con la aplicación de cierto remedio, en el que se reconocían cera untada sobre haya,¹⁹ una mezcla de agallas y goma²⁰ y encoladuras de tallo del Nilo.²¹ La fuerza de este epíteto, aunque cuidaba de la memoria y la atención, sin embargo, por su naturaleza, también hacia sí misma suscitaba desvelos.²² **226** También sacó una especie de lima artísticamente adornada, que destellaba por sus ocho partes de oro, como matizada por distintas uniones; con ella, mediante un ligero frotamiento apenas perceptible, purgábase los dientes sucios y las ronchas e impudicias de sus lenguas, que habían contraído en cierta ciudad llamada Sole.²³ **227** Esta considerábase que conocía versos abstrusos y variados ritmos por obra de su frecuente cálculo. En fin, cuantas veces había acogido a los sanandos,²⁴ era costumbre suya el tratar primero acerca del nombre; además, no callaba los casos, cuantos pudieran dar lugar a errores o declinarse²⁵ sapientísimamente. Luego trataba de aprehender razonadamente los géneros de las cosas, además de las palabras de los sanandos, no fuera que, según acostumbran a hacer los enfermos, cambiaran nombre por nombre.²⁶

¹⁹ O sea, tablillas recubiertas de cera que se usaban para escribir notas, apuntes, borradores... Cumplida la función del texto, se alisaba la cera y quedaba dispuesta para otro.

²⁰ Es decir, tinta.

²¹ Hojas de papiro unidas entre sí para formar rollos para la escritura. Se obtenían de la planta del mismo nombre que crecía, sobre todo, a orillas del río Nilo.

²² Parece querer decir que este material beneficia, una vez escrito, al lector; pero requiere, a su vez, esfuerzo el producirlo, es decir, el tener que ingeniar y escribir una obra sobre él.

²³ La lima representa el viejo tópico clásico del esfuerzo por pulir, retocar y mejorar el estilo de la obra literaria, una vez escrita. Por su parte, las «ronchas e impudicias» de las lenguas de los niños representan las faltas o defectos en la construcción sintáctica o «solecismos», como se deduce de la mención de la ciudad de Sole, en Cilicia, de donde tradicionalmente se hacía derivar ese término.

²⁴ Es decir, a los niños a los que debía sanar.

²⁵ Como subraya Kopp (1835: 260), la expresión latina *casus declinari* es aquí ambigua, pues puede referirse a la «evitación de las adversidades (*casus*)» o a la «declinación de los casos» del nombre, propiamente dicha. Marciano Capela juega, entonces, con el doble sentido de *declinari* y de *casus*. De todas formas, el pasaje aún precisa mejora textual, según el editor al que seguimos, Willis.

²⁶ Parece referirse a que, además de tratar de enseñar los géneros de los nombres con arreglo a algún principio razonado, hacía que los alumnos no cambiaran el género de los propios nombres cuando hablaban, para que no confundieran un nombre con otro. Así, por ejemplo, cabe suponer que alude a errores como el de usar un neutro como masculino poniéndole un adjetivo en género masculino, pero también al de usar las terminaciones propias de tal masculino, sin adjetivo. La necesidad de corregir tales errores es la evidencia de cómo evolucionaba el latín.

Entonces preguntaba por los modos, por sus tiempos y sus formas, y mandaba que unos, en quienes había hecho mella una plenitud más que embotada²⁷ y una inmóvil desidia, recorrieran y ascendieran los grados²⁸ del mayor número posible de obras, que insistieran en sus preposiciones o en sus conjunciones o en sus participios y que los sanandos se fatigaran con el arte toda. **228** A esta fémica, pues, encallecida por semejante curación de muchos, como algunos de los dioses la consideraran Yatrice (*Iatrice*),²⁹ otros Genetiaca,³⁰ según los distintos efectos de sus cosas, y a su confianza en la curación se añadiera su habilidad para ello —a sabiendas de que ni Palas le negaba el poder socorrer los defectos de la boca,³¹ ni el propio Mayúgena—, con todo, parecía inapropiado que anduviera de médica con una pénula.³² Y por esta razón se le pregunta su nombre y su función y aun la exposición de su arte toda. **229** Entonces ella, como tenía por familiar el exponer las cosas preguntadas y hasta fácil el enseñar lo que se le requería, tras levantar la pénula con la diestra con pudor y discreción, empieza así: «Díceseme *Γραμματική* («Gramática») en Grecia, porque se llaman allí *γραμμή* la línea y *γράμματα* las letras y se me atribuyó el trazar con sus precisos rasgos las formas de las letras. Y por eso Rómulo me aplicó el nombre de *Litteratura* («Gramática»), por más que de niña haya querido llamarme *Litteratio* («instrucción en las primeras letras»), al igual que entre los griegos se me llamaba originariamente *Γραμματιστική* («arte de unir las letras»); entonces, me dio un sacerdote y unos acompañantes impúberes.³³ Así, lo que ahora se dice que es nuestro valedor, *litteratus*³⁴ («consagrado a las letras» o «gramático»), se llamaba antes *litterator* («maestro de letras»). Esto lo recuerda también un tal Catulo, un no desagradable poeta, diciendo «el regalo te lo da el *litterator* Sila».³⁵ Lo mismo se llama entre los griegos *γραμματοδιδάσκαλος* («maestro de escuela»).

²⁷ O sea, por hipálage, «un embotamiento pleno» del pensamiento (*uid.* Kopp, 1836: 260).

²⁸ Parece referirse a las partes de la oración, en general: letras, sílabas y palabras (*uid.* sección 231).

²⁹ Término griego, latinizado por Marciano, con el valor de «médica».

³⁰ También es un término de origen griego, relativo al día del nacimiento.

³¹ Sigue la metáfora. Como antes, se refiere a los defectos del lenguaje.

³² O sea, por considerarla los dioses griega a todos los efectos, les resultaba inadecuado que ella se presentara en traje romano.

³³ Parecen significar respectivamente a profesor y alumnos.

³⁴ Es decir, quien reclama el estudio de las letras, el que ejerce el oficio de gramático.

³⁵ El poeta es Catulo (14, 9).

230 Mas mi función había sido por entonces escribir y leer hábilmente; a eso se ha añadido ahora también el que sean cosa mía entender y verificar fundadamente, dos cosas que me parece tener en común con filósofos y críticos.³⁶ Así pues, de esas cuatro cosas dos hay que decir que son activas,³⁷ dos contemplativas;³⁸ porque consumamos una acción cuando escribimos o leemos algo, pero nos detenemos en la contemplación de sus consecuencias, cuando entendemos o verificamos obras escritas, aunque entre sí estén unidas por un cierto parentesco, como se comprueba en las restantes artes. En efecto, el actor conoce primero lo que pueda representar, y el astrónomo hace ciertas cosas para, a través de ellas, conocer lo que deba comprobar.³⁹ También el geómetra mezcla una y otra; como que las formas de los teoremas las logra y conoce con determinados razonamientos.

231 Pero las partes propiamente mías son cuatro: las *litterae* («letras»), la *litteratura* («gramática»⁴⁰), el *litteratus* («gramático»⁴¹) y lo *litterate* («gramaticalmente»⁴²). *Litterae* son las que enseño; *litteratura* soy yo misma, que enseño; *litteratus* es a quien haya enseñado; *litterate* lo que con pericia haya tratado aquel a quien instruyo. Pues bien, propongo tratar acerca de la naturaleza y uso de la oración;⁴³ se llama uso cuando usamos del mismo. También a estos se aplica la materia, según de qué cosa consideremos que hay que hablar. En todo caso, la oración misma se enseña en tres pasos, a saber: a partir de las letras, de las sílabas y a partir de las palabras.

232 En las letras, empero, se hospeda una cuestión doble, pues son o naturales o figuradas. En efecto, por inspiración de la naturaleza sus nombres fueron producidos como sustancia del habla; en cambio, la formación artificiosa representó sus trazos, los que escribimos, para esto,⁴⁴ de modo que

³⁶ «Filósofos y críticos» en su sentido griego, es decir, con los que tratan de entender las cosas, los filósofos, y con los que se dedican a la «crítica» o depuración de los textos y a su explanación y comentario, los filólogos o críticos.

³⁷ En el sentido de que implican una actividad, o sea, que son «prácticas».

³⁸ En el sentido de que implican una reflexión, es decir, que son «teóricas».

³⁹ De manera que el actor conoce y actúa y el astrónomo actúa y conoce.

⁴⁰ Es decir, lo que va a enseñarse.

⁴¹ O sea, el que ha sido enseñado y es «letrado».

⁴² Se refiere a lo que se hace de acuerdo con las reglas de lo gramatical.

⁴³ En el sentido de «lenguaje» o «producción lingüística» o «habla».

⁴⁴ «Para escribir».

los presentes hubieron podido usar una, los ausentes otra.⁴⁵ Y así, por este lado, por el de que se escribe, fueron llamadas *mutae* («mudas»), por aquel, por el de que se lee, *uoces* («voces»), porque esta solo con los oídos, aquella con los solos ojos puede ser aprehendida.

233 Por consiguiente, hay unas letras que *per se* pueden ejecutar un todo, otras que nada. En efecto, las vocales, que los griegos en siete, Rómulo en seis, el uso posterior transmítelas en cinco, una vez rechazada la *γ*, como griega. Estas, con todo, pueden en el Lacio ora alargarse, ora abreviarse, ora recibir acento agudo, ora grave e incluso circunflejo, ora juntarse, ora separarse, sin pérdida de su propio nombre.⁴⁶ Unas veces forman sílabas ellas solas, otras reciben consonantes por ambos lados y algunas vocales; a veces se intercambian entre sí, por último, se suceden con armonía. Efectivamente, *a* se transforma, por regla general, en *e*, pues *capio* («tomo») hace *cepi* («tomé»); ora en *i*, como *salio insilio* («salto, asalto»), ora en *o*, como *plaudo plostrum* («aplauzo, carro»);⁴⁷ o en *u*, como *arca arcula* («arca, arquilla»). Del mismo modo, la letra *e* se rehace en *a*, como en *sero satum* («siembro, sembrado»), o en *i*, como *moneo monitus* («advierto, advertido»), o en *o*, como de *tegendo toga* («cubrir, toga»), o en *u*, como de *tego tugurium* («cubro, tugurio»). De manera similar, también la vocal *i* se convierte en *a*, como *siquis siqua* («si alguien, si alguna»), en *e*, como *fortis forte* («fuerte»), en *o*, como *qui quo* («el cual, con el cual»), en *u*, como *ibi ubi* («allí, donde»). No de modo distinto la letra *o* pasa a *a*, como *creo creavi* («creo, creé»), o a *e*, como *tutor tutela* («protejo, protección»), o a *i*, como *uirgo uirginis* («doncella, de la doncella»), o a *u*, como *uolo uolui* («quiero, quise»). Del mismo modo, *u*, por parecida razón, se convierte en *a*, como *magnus magna* («grande»), en *i*, como *telum teli*

⁴⁵ Frase concisa para expresar la idea de que el que escribe lo hace «en presencia» para que otro, «ausente», lo lea en voz alta, como se leía en la antigüedad. De modo que uno se sirve de la letra «figurada» o dibujada o escrita y otro de la «natural» o pronunciada. Pero tal proceso se presenta como recíproco; y el que previamente era ausente se convierte en presente cuando, por ejemplo, responde por escrito. De manera que uno y otro se sirven de uno y otro tipos de letra, «natural» y «figurada».

⁴⁶ Es decir, su pronunciación coincide con su denominación, cosa que no ocurre siempre con las consonantes.

⁴⁷ En realidad, el fenómeno que recoge aquí Marciano Capela es más bien el de la monoptongación de *au* en *o*. Por lo demás, el origen de *plostrum* (*plastrum*) es oscuro. Otras veces, la transformación no es tal, sino que es adición de diferentes sufijos o de desinencias... Lo que le importa a Marciano es que, donde había una vocal determinada en una palabra, hay otra vocal en otra palabra, sea emparentada, sea incluso de su mismo paradigma.

(«lanza, de la lanza»), en *o*, como *lepus leporis* («liebre, de la liebre»), en *e*, como *sidus sideris* («estrella, de la estrella»).⁴⁸ En consecuencia, transformadas así, ora podrán unirse por ambos lados, ora por uno, ora por ninguno, ora delimitan algunas partes de la oración y ora ninguna.

234 Efectivamente, en primer lugar, *a* se asocia las letras *u* e *i*, pues se dice *aurum* («oro») y *uarus* («grano») y *Ianus* («Jano») y *Aiux* («Ayante»). Por un solo lado, en cambio, recibe *e*, como *Aeneas* («Eneas»), y por ninguno *o*. Termina nombres femeninos, como *dea* («diosa»), masculinos, como *Iugurtha* («Yugurtha»), neutros en número singular solamente griegos, como *toreuma* («obra cincelada»), *peripetasma* («tapiz»), en plural, en cambio, latinos, como *monilia* («collares»); en los verbos, el modo imperativo, como *canta* («canta»), *salta* («baila»). **235** La vocal *e*, por su parte, posee el valor de dos letras griegas; en efecto, cuando se abrevia es la ϵ («épsilon» o «e breve») griega, como *ab hoc hoste* («de este enemigo»), cuando se alarga es la η («eta» o «e larga»), como *ab hac die* («desde este día»), y especialmente entonces tiene acento circunflejo.⁴⁹ Esta⁵⁰ puede recibir dos vocales, a saber, *i* y *u*, por uno y otro lado, como en *Euro* («Euro»), *Veientano* («veyentano») y en *eia* («ea»), *iecore* («higado»). Termina nombres neutros, como *monile* («collar»), también femeninos, pero griegos, como *Calliope* («Calíope»), pronombres, como *ille* («aquel»), *iste* («ese»); también un número de todo género,⁵¹ como *quinque* («cinco»), aunque sea indeclinable; del mismo modo, verbos de modo imperativo, como *sede* («siéntate»), *curre* («corre»), de modo infinitivo, *scribere* («escribir»), *scripsisse* («haber escrito»). **236** La letra *i*, por su parte, se asocia a todas las demás vocales por uno y otro lado; en efecto, abraza a la *a* cuando decimos *Ianuariae* («del mes de enero») y *Aiux* («Ayante»); cómo mantiene a la *e* lo han enseñando los ejemplos mostrados más arriba; a la letra *o* se une en el nombre *Iouis* («de Júpiter») y *Oinone* («Enone») [también se dice *oisus* («uso»), pues así dijeron los antiguos *usum* («uso»);⁵² y a la *u*, como en *iuuando* («ayudando») y *uita* («vida»).

⁴⁸ En esta clase de «transformaciones» Marciano mezcla un poco de todo; desde cambios fonéticos de raíz histórica, como las «apofonías», hasta modificaciones debidas a razones paradigmáticas, como las de género.

⁴⁹ Creo que ese «entonces» se refiere al caso ablativo: en su afán de establecer un paralelismo con el griego, transpone al latín el hecho de que, en griego, la *eta* que marca al caso equivalente —el dativo— en la primera declinación, presenta acento circunflejo.

⁵⁰ Se entiende que la letra *e*.

⁵¹ Es decir, válido para cualquier género.

⁵² El texto que aparece entre corchetes ha sido excluido, creo que con acierto, por el editor Willis.

Esta vocal de vez en cuando hace una sílaba doble y termina un nombre de todos los géneros, como *frugi*⁵³ («sin coste»), de igual modo, un número de todos los géneros, como *uiginti* («veinte»), asimismo verbos de modo indicativo, como *noui* («sé»), *memini* («me acuerdo»), imperativo *sali* («salta»), *ueni* («ven»), infinitivo *iaculari* («lanzar»), *luctari* («luchar»). **237** En cuanto a la letra *o*, con qué vocales o por qué parte está unida, se ha mencionado más arriba. Por lo demás, termina nombres masculinos, como *Cato* («Catón»), femeninos, como *Iuno* («Juno»), un número de todos los géneros, como *octo* («ocho»), del mismo modo verbos activos, como *canto* («canto»), *laudo* («alabo»), en modo imperativo solamente termina uno, como *cedo* («da»), un adverbio, como *subito*⁵⁴ («de repente»), una preposición, como *pro* («delante de»). **238** La letra *u*, por su parte, se junta a todas las vocales por ambos lados, excepto a la *o* antepuesta. Además, la *u* sola no gemina una letra de su propia stirpe, sino que se une, como *uulgus* («vulgo»), *Vulcanus* («Vulcano»). Termina artículos,⁵⁵ como *tu* («tú»), nombres neutros, como *genu* («rodilla»), *cornu* («cuerno»); en cambio, no cierra ningún verbo.⁵⁶

239 Hasta aquí sobre las vocales; pues no se me ha ordenado edificar las vocales, sino mostrar todas las letras. En verdad, no hay duda de que las restantes que siguen son las consonantes, que, a su vez, se dividen en semivocales y mudas,⁵⁷ de las cuales⁵⁸ daré cuenta. **240** Ciertamente, la letra *f*, que es la primera de las semivocales, antepuesta solo abraza dos consonantes, la *l* y la *r*, como decimos *flauus* («rubio») y *frugi* («sin coste»). Por otro lado, vocales abrázalas de modo que no permite que las vocales *i* y

⁵³ En realidad, es un adjetivo indeclinable y sin posibilidad de variación de género, que es a lo que se refiere Marciano Capela con la expresión «de todos los géneros». Por lo demás, la *i*, en efecto, es larga, lo mismo que la de las formas que menciona a continuación. Por otro lado, parece el único «nombre» terminado en *-i*, aunque los manuales mencionan alguna que otra rareza por el estilo.

⁵⁴ En este caso no es el único, ya que también tenemos *raro*, *primo*, *ultimo*, *cito*, etc.

⁵⁵ Evidentemente, «artículos» está empleado con un sentido figurado —el latín carece de ellos, como es sabido—, por intentar mantener un paralelismo con lo que ocurre en griego, que sí los posee. Por otro lado, no parece haber otra forma de «artículo» terminada en *-u*, frente a lo que parece sugerir el uso del plural «artículos».

⁵⁶ Si exceptuamos la forma de ablativo del supino, del tipo *amatu*.

⁵⁷ Las divide según el modo de articulación: por un lado, las «mudas», que corresponden a las oclusivas, y, por otro, las «semivocales», que equivalen a las no oclusivas (fricativas, nasales, líquidas).

⁵⁸ De todas ellas.

u se le antepongan,⁵⁹ pero en posición final no cierra ninguna expresión. **241** La letra *l* suena de modo triple; en efecto, da un sonido débil cuando se gemina, como *sollers* («hábil»), *Sallustius* («Salustio»), medio cuando termina nombres, como *sol* («sol»), *sal* («sal»); del mismo modo, suena levemente cuando precede a vocales, como *lapis* («piedra»), *lepus* («liebre»), *liber* («libro»), *locus* («lugar»), *lucerna* («lámpara»); mas tiene un sonido pleno, cuando se anteponen las letras *p*, *g*, *c*, *f*, como en *Plauto* («Plauto»), *glebis* («terrones»), *Claudio* («Claudio»), *Flauo* («Flavo»). La *l*, en cambio, nunca se antepone a ninguna semivocal o muda; letra⁶⁰ que se toma en lugar de *d* en preposición, cuando se le antepone *a*,⁶¹ como *allidit* («choca»), *alligat* («aliga»). Esta también se conserva al precederle la preposición <*in*>, como *illepidus* («inelegante»), *illotus* («inmundo»).⁶² Abraza vocales por uno y otro lado y termina algunos nombres: en masculino *sol* («sol»), en femenino *Tanaquil* («Tanaquil»), en neutro precediéndole *a*, *e*, *i*, como *bidental* («templete»), *mel* («miel»), *sil* («ocre»). También cierra adverbios, como *semel* («una vez»).

242 La letra *m*, por su parte, puede estar tanto en inicio de expresión, como en medio y en finales, como *mores* («costumbres»), *umbra* («sombra»), *triticum* («trigo»). De entre las consonantes solo precede a la *n*, como *Mnemon* («Mnemón»), sigue solo a la *s*, como *Sminthius* («de Esminto») y se cambia a veces en *n*, como cuando decimos *nunquis* («¿acaso alguien...?»), y termina neutros, como *aurum* («oro») y *argentum* («plata»), del mismo modo formas de un solo caso, como *nequam* («malo»), en género masculino el acusativo simple y el genitivo doble,⁶³ <como *hominem*, *hominum* («el hombre, de los hombres») >, del mismo modo participios y verbos y adverbios, como *tractum* («traído»), *legam* («leeré»), *cursim* («deprisa»); también número de todos los géneros, como *nouem* («nueve»), *decem* («diez»).

243 La letra *n*, a su vez, aparece más plena en las primeras y últimas posiciones, como *Nestor* («Néstor»), *tibicen* («flautista»), en las mediales más

⁵⁹ No hay palabras en latín que comiencen por las secuencias *if-*, *uf-*, pero sí las hay que las contengan.

⁶⁰ Es decir, la *l*.

⁶¹ Una forma extravagante de referirse a la preposición (o preverbio) *ad*, que, en composición, tiende a asimilarse a la consonante que le sigue: *ad-lidit* > *allidit*, *ad-ligat* > *alligat*.

⁶² Es el mismo fenómeno de la asimilación, con la preposición (o preverbio) *in* en composición.

⁶³ «Simple» y «doble» se refieren, respectivamente, al singular y al plural. Lo que sigue entre corchetes angulares es una conjetura de Willis, el editor, ante la evidencia de que hay una laguna cuyo contenido debía ser el ejemplo que acompaña a la afirmación precedente.

débil, como *mane* («la mañana»), *damnum* («daño»). De entre las consonantes sigue a la letra *m*, como *Memnon* («Memnón»), y precede a la *s*, como *fons* («fuente»), *mons* («monte»). También se convierte en *m* cuando la siguen *b*, *p*, *m*, como decimos *imbuit* («empapa»), *impulit* («impelió»), *imminet* («amenaza»). Por la misma se terminan nombres masculino, como *tibicen* («flautista»), femenino griego, como *Siren* («Sirena»), neutro, como *culmen* («cumbre»).

244 La *r*, por su parte, abraza vocales por uno y otro lado. De entre las consonantes se antepone solo a la *s*, como *sors* («suerte»), *fors* («casualidad»), y a la doble⁶⁴ *x* a veces, como *arx* («ciudadela»). Se convierte en *l* y *n* y *s*, como *niger nigellus* («negro, negruzco»), *femur feminis* («muslo, del muslo»), *gero gessi* («llevo, llevé»)⁶⁵. Termina nombres masculinos tras todas las vocales, como *par* («igual»), *pater* («padre»), *uir* («hombre»), *nitor* («brillo»), *fur* («ladrón»); femeninos tras *e* y *o*, como *mulier* («mujer»), *soror* («hermana»); neutros tras todas excepto *i*, como *calcar* («espuela»), *piper* («pimienta»), *marmor* («mármol»), *sulphur* («azufre»). Termina verbos y adverbios, como *uenor* («cazo»), *quater* («cuatro veces»).

245 A la *s* algunos no la consideraron letra; en efecto, Mesala la llamó especie de silbido.⁶⁶ Esta, sin embargo, se une por uno y otro lado a la letra *p*, como *spado* («eunuco»), *psittacus* («papagayo»), y abraza la *c*, *q*, *t*, siguiéndola,⁶⁷ como *Scaurus* («Escauro»), *squama* («escama»), *stella* («estrella»). Además, hace tránsito a bastantes,⁶⁸ como a *l*, pues decimos *modus modulus* («modo, módulo»); a *n*, *sanguis sanguinis* («sangre, de la sangre»), a *r*, *flos floris* («flor, de la flor»); a *d*, *custos custodis* («guarda, del guarda»); a *t*, *nepos nepotis* («nieto, del nieto»). Termina masculinos y femeninos tras todas las vocales, neutros tras *a*, *o*, *u*, como *uas* («vaso»), *os* («boca»), *nemus* («bosque»). A esta letra el divino Claudio le añadió la *p* o la *c* por causa de la ψ («psi») y la ξ («ksi») griegas,⁶⁹ como

⁶⁴ «Doble» porque consta de dos sonidos: [ks].

⁶⁵ La conversión en el primer y tercer caso consiste en una asimilación. En el caso de *femur feminis*, se trata de una utilización del genitivo *feminis* del nominativo inusual *femen*, en lugar del más normal genitivo *femoris*.

⁶⁶ Se refiere a Marco Valerio Mesala Corvino, gramático y orador de tiempos de Augusto, que escribió, entre otras obras, un libro dedicado a la *s*.

⁶⁷ Siguiendo a la *s*.

⁶⁸ Quiere decir que se transforma en bastantes otras letras, como se ve a continuación, aunque el planteamiento sea equivocado.

⁶⁹ Claudio, el emperador, creó una grafía específica, el *antisigma*, para recoger en una sola, como ocurría en griego, el grupo de sonidos *ps* o *bs*. No creó, sin embargo, ninguna

psalterium («salterio»), *saxa* («rocas»). **246** La *x*, en cambio, nadie la considera letra, puesto que es doble; en efecto, consta de *g* y *s*, como *rex regis* («rey, del rey»), o de *c* y *s*, como *nux nucis* («nuez»). Alguna vez se transforma en *u*, como *nix niuis* («nieve, de la nieve»), y *c*, como *pix picis* («la pez, de la pez»). Esta, en palabras latinas, nunca se pone la primera; en las griegas, en cambio, se pone, como *Xantho* («Janto»); y <en> masculino se asocia a todas las vocales, como *Aíax* («Ayante»), *frutex* («arbusto»), *calix* («caliz»), †*velox* («veloz»), *Pollux* («Pólux»), y en femenino, como *fax* («antorcha»), *lex* («ley»), *lodix* («colcha»), *celox* («velero»), *lux* («luz»); neutro no cierra ninguno.

247 Concluidas las semivocales, hay que examinar las mudas, las cuales son llamadas con este nombre porque, a no ser que acudan en su ayuda vocales asociadas, mueren antes de su comienzo, dentro del sonido de la boca.⁷⁰ **248** La *b*, la primera, se entrelaza con todas las vocales por uno y otro lado; se antepone a las consonantes *l* y *r*, como *blaesus* («tartamudo») y *breuis* («breve»). Pasa a *c*, como *succurrit*⁷¹ («socorre»); a *f*, como *sufficit* («basta»); a *m*, como *summittit* («somete»); a *p*, como *supponit* («supone»); a *s*, como *sustulit* («sostuvo»). No termina nada, salvo las tres preposiciones *ab* («desde»), *ob* («a causa de»), *sub* («debajo de»). **249** La *c* flanquea vocales por uno y otro lado, precede a ciertas consonantes, *l*, *t*, *r*, *m*, *n*, como *clarus* («claro»), *tectum* («techo»), *crus* («pierna»), *Acmon* («Acmón»), *Cnidus* («Cnido»). Termina los artículos, a los que llaman pronombres, *hic haec hoc* («este, esta, esto») y adverbios, como *sic* («así»), *huc* («acá»), *hic* («aquí»). Es la única de las mudas que alarga la vocal precedente y es tenida por doble,⁷² como *hic* («este»), *hoc* («esto») **250** La *d* mantiene vocales por uno y otro lado. Se antepone a la letra *r* en *Druso* («Druso»). A la letra *m* nunca se antepone en palabras latinas; en las griegas, en cambio, a veces, como *Dmois* («Dmede»); así también a la *n*, como *Ariadne* («Ariadna»). Pasa a *c*, como *accidit*⁷³ («sucede»); a *g*, como *aggerit* («acumula»); a *l*, como *allegat* («alega»); a *p*, como

para recoger el grupo *ks*, por cuanto ya existía en latín, a saber, la *X*. Ese antisigma, con todo, del que no conservamos testimonio gráfico alguno, pudiera haber tenido una grafía semejante a la *X*, solo que con un palo vertical cruzando el aspa por su centro. De ahí tal vez la confusión.

⁷⁰ Es decir, dentro de la boca, donde se produce el sonido.

⁷¹ Nuevamente, en este y los casos siguientes, se trata del fenómeno de la asimilación. Así, por ejemplo, de *sub-currit* obtenemos *succurrit*.

⁷² Se refiere al hecho de que, sin necesidad de ir seguida por otra consonante, tiene capacidad para hacer que la sílaba sea larga, lo que no ocurre con las demás. O sea, a los efectos de alargamientos silábicos funciona como dos consonantes.

⁷³ De nuevo enumera fenómenos de asimilación.

apponit («aplica»); a *r*, como *arripit* («agarrar»); a *s*, como *assidet* («se sienta»); a *t*, como *attinet* («mantiene»). Termina artículos de género neutro, como *istud* («eso»), *illud* («aquello»), y preposición, como *apud* («junto a»).⁷⁴ **251** La *g* se antepone a todas las vocales. Sigue a la letra *a*, como en *aggere* («en el montón»), la cual se añade cuantas veces se gemina.⁷⁵ Se antepone a la letra *r*, como *graue* («grave»); a la *l*, como *gladius* («espada»); a la *n*, como *ignis* («fuego»). También se convierte en *c*, como *rego rector* («dirijo, director»). No concluye nada. **252** Que la *h* es la grafía de la aspiración es segurísimo. A veces se añade a las vocales, como *hospes* («huésped») y *heres* («heredero»). Pasa a *x*, como *traho traxi* («arrastrar, arrastré»). A esta los griegos la dividieron; en efecto, su parte de más a la derecha es la grafía de la aspiración, la de la izquierda, de significación contraria.⁷⁶ **253** Por lo que respecta a la *k*, ora se considera que es grafía, ora que letra; pues no hay duda de que sus realizaciones las ejecuta la *c*, fuera de estas: *kapita* («cabezas»), *kalendae* («calendas»), *kalumniae* («calumnias»). **254** La *p*, en cambio, se agrupa con vocales por uno y otro lado; se antepone a la letra *r*, como *prandere* («desayunar»); a la *l*, como *placere* («agradar»); a la *t*, *Ptolomaeus* («Tolomeo»); a la *s*, *psittacus* («papagayo»); a la *n*, como †en *sympnum* («que está de acuerdo»); pero no termina nada. **255** A la *q* algunos no la consideraban letra, y podrían vencer, si no apareciera expresamente en *equo* («caballo») y *equitatu* («caballería»). Esta nunca se pone sin dos vocales, de las cuales la primera será la *u* y así seguirán las restantes, como *quartus* («cuarto»), *questus* («queja»), *Quirites* («Quirites»), *quotus* («¿cuánto?»), *equus* («caballo»). Pero consta de *c* y *u*, y por eso se dice que es doble y compuesta y no se gemina. No comprende ninguna letra aislada, nada termina. **256** La *t* encierra vocales desde uno y otro lado, como en las conjunciones y preposiciones. Precede a la *l* en *Tlepolemo* («Tlepolemo»), a la *m* en *Tmolo* («Tmolo»), a la *n* en *potnia* («soberana»), a la *r* en *Troia* («Troya»). Termina los neutros *caput* («cabeza»), *sinciput* («media cabeza»), *lact*⁷⁷ («leche»). Termina artículos, como *quot* («cuantos»), *tot* («tantos»); verbos, como *legunt* («leen»); adverbio e interjección, como *ut* («como»), *attat* («¡oh!»). **257** La *z* viene de los

⁷⁴ El uso del término «preposición» es aquí genérico y equivale a «preposiciones». Existe tan solo una preposición más en latín que acaba en *-d* y es *ad* («hacia»).

⁷⁵ Es decir, siempre que hay asimilación de la *-d* de *ad-* a una *g-* como la de *gero*, resulta una geminación *-gg-*.

⁷⁶ Se refiere a las notaciones de los espíritus áspero y suave del griego, que se corresponden, respectivamente, con la aspiración de vocales iniciales y su no aspiración. Tales notaciones coinciden, según el texto, con cada una de las mitades que se obtienen al dividir la grafía H por el medio, de arriba a abajo († †).

⁷⁷ En realidad, la forma más normal es *lac* o *lacte*.

griegos, aunque incluso ellos mismos usaban al principio la *s* («sigma») griega; pues decían *Sethum* («dseta») a la que ahora dicen *Zethum* («dseta»). Con todo, esta también por ellos mismos es tenida por doble; en efecto, se compone de *t* («tau») y *s*⁷⁸ («sigma»), la cual,⁷⁹ para que te des cuenta de que es doble, nunca podrá geminarse. Esta se antepone a la letra *m*, como *Zmyrna* («Esmirna»). **258** Así pues, de entre todas estas, 18 letras cumplen con la necesidad de la escritura toda;⁸⁰ pues me parece bien que la *y* se agregue al número de las vocales, y es que sin esta *Hyacinthus* («Jacinto») o *Cyllenius* («el Cilenio») no podrá ser notado. Así, en consecuencia, resultará que salen sendas seis vocales, semivocales y mudas. **259** En efecto, si la *h* se da como aspiración y son redundantes *q* y *k*, no se admite además la *x* en el orden de los elementos,⁸¹ en cuanto doble, y se excluye la *z* de las latinas, se asientan sobre un número de dieciocho, como se ha dicho. **260** Estas, no obstante, dispuestas junto con las redundantes y las rechazadas todas a partir del sonido de una sola voz, han encontrado distintas causas de su armonía natural en las combinaciones de la boca.⁸²

261 Y es que la A la nombramos con el solo aire bajo una apertura de boca adecuada;

la B la decimos con los labios abiertos mediante una acometida de aire;

la C se emite con las muelas aplicadas sobre los extremos de la lengua;⁸³

la D se produce con aplicación de la lengua cerca de los dientes superiores;

la E la hace el aire con la lengua muy poco más apretada,

la F los dientes apretando el labio inferior,

la G el aire con el paladar;

la H la exhala el viento tras contraer muy poco la garganta,

la I el aire con los dientes casi apretados.

La K se forma con la garganta y el paladar.

La L se endulza con la lengua y el paladar.

⁷⁸ Es un sonido, en efecto, compuesto. En su transcripción importa que se trata de una dental (*d* o *t*), más la silbante (*s*).

⁷⁹ La *dseta*.

⁸⁰ Es decir, cumplen con todas las necesidades de la escritura.

⁸¹ O sea, «de las letras».

⁸² Es decir, la voz de una persona emite un sonido al que se acomodan las «letras», según la manera en que se disponga la boca, de tal suerte que una combinación de una forma determinada de colocar los labios, con una forma determinada de situar la lengua, por ejemplo, da lugar a una determinada «letra».

⁸³ Recuérdese que C, en latín, suena siempre como /k/.

La M se imprime con los labios.
 La N choca con la lengua aplicada a los dientes.
 La O se apresta con el aire de la boca redondeada.
 La P la precipita fuera el aire con los labios,
 la Q con la aplicación del paladar, apretada la boca.
 La R se rasca al hacer la lengua vibrar el aire.
 La S hace un silbido tras azotar los dientes.
 La T se sacude con la aplicación de la lengua y los dientes impulsados.⁸⁴
 La V⁸⁵ se muestra con la boca contenida y los labios formando un
 pequeño saliente.
 La X silba lo que haya formado a la C y a la S.
 La Y se presenta con los labios estrechados y aire.
 La Z, por su parte, recházala Apio Claudio⁸⁶ por esta razón, porque,
 mientras se emite, semeja los dientes de un muerto.

262 *Someramente⁸⁷ ha quedado referida la regla de mi arte primera,⁸⁸ que acostumbra a extenderse en muchos volúmenes, en la cual qué une una letra a una y otra junturas, por qué lado admite o hace un aliado, cuál, por mor de qué uso, salta al cambiar las normas y quiere tener un nombre transformado,⁸⁹ cuáles el sonido de la boca o cuáles la modulación de la lengua y los labiecillos rotos por su propio impulso engendran. Ahora ya hay que recorrer la sílaba por sus compactas formas, cómo se acentúa, es larga y breve. Recorreré estos dos asuntos; pues la letra, anticipándose, ha enseñado las junturas bajo igual razón. Esto, en consecuencia, entiende el orden que me inspira que hay que agregar, si es que, excelsos, lo aprueba vuestro arbitrio».*

263 Al decir esto Gramática y ordenarle Júpiter y Delio proseguir, dijo entonces Palas: «Al respecto de la juntura de las sílabas, mientras Literatura⁹⁰

⁸⁴ Es decir, por hipálage, «se sacude con el impulso de la lengua aplicada a los dientes».

⁸⁵ Naturalmente, no es nuestra *v*, sino la *u* latina, que siempre equivale a nuestra *u*.

⁸⁶ Se refiere a Apio Claudio el Ciego, gran estadista romano que vivió entre los siglos IV y III a. C. y que con su obra se encuentra en el umbral de la literatura latina. También se ocupó de cuestiones de ortografía.

⁸⁷ Dísticos elegíacos.

⁸⁸ Quizá, nuevamente por hipálage, haya que entender «la primera regla de mi arte».

⁸⁹ Alusión a las alteraciones del tipo *homo>hominis, facio>feci*.

⁹⁰ O sea, Gramática.

apresura estas cosas, ha pasado por alto la parte histórica». ⁹¹ Aterrada por esta objeción de la doncella, dijo: «Sé que he de omitir muchas cosas, no sea que por añadir las de menor importancia incurra en enojo de vuestra excelsa dicha. Así pues, cumpliré presta con mi propósito a través de abreviados senderos, no sea que, ensombrecida por densos ramajes, me convierta, por así decirlo, en una selva, por la densidad de una abundancia espinosa.

264 Por consiguiente, la sílaba se ha llamado así porque se forma a partir de una unión de letras que reciben su sonido al mismo tiempo. De que de esta, como he dicho, son tres las partes no hay duda: sobre su juntura, sobre su acentuación o sobre sus duraciones. ⁹² **265** De juntura hay cuatro clases, dos naturales, dos históricas. Naturales son cuando cada sílaba se indaga si se une por una, por las dos o por ninguna parte, y si letras que entre sí no pueden juntarse se asocian al añadir otra letra, como *m* y *n*, mientras ⁹³ no van juntas, al añadirse una vocal se asocian, como en *amni* («río») y *somno* («sueño»); estas clases de junturas, dado que se han mencionado en las letras, pueden pasarse. **266** Por su parte, aquella conjunción ⁹⁴ es histórica cuando, a partir de letras que podrán juntarse entre sí, la diversidad de la lengua no las haya asociado siendo las mismas, ni iguales en número. En efecto, nosotros escribimos la primera sílaba de *Musarum* («de las Musas») con dos letras, los griegos con tres. ⁹⁵ Lucilio, ⁹⁶ en el caso dativo, une *a* y *e* diciendo *huic Terentiae* («a esta Terencia»), *Orbiliae* («a Orbilia») †Licinio *a* e *i* y Lucrecio ⁹⁷ con frecuencia y nuestro Marón ⁹⁸ *aulai* («de palacio»), *pictai* («pintada»). **267** Del

⁹¹ Esta alusión a la «parte histórica» pudiera ser una reminiscencia, a estas alturas ya mal entendida, de la vieja partición de la gramática consolidada en torno al s. I a. C. en *grammatikón* o exégesis del texto, *technikón* o parte propiamente lingüística e *historikón* o parte de «realia» o explicación de los hechos y circunstancias a que alude el texto. En época de Marciano Capela y en el mundo romano, la gramática se había identificado ya con el *technikón*, por lo que el *historikón* era perfectamente prescindible. Un poco más abajo, con todo, Gramática menciona entre las clases de juntura, las históricas, como haciendo una concesión a la reclamación de Palas. Sobre la evolución de las partes de la gramática, *uid.* nuestro Suárez-Martínez, 2012: 19-31.

⁹² Es decir, sobre sus cantidades.

⁹³ Este «mientras» significa en realidad «aunque».

⁹⁴ O sea, la «juntura».

⁹⁵ Porque en griego *Musa* se escribe *Μοῦσα* («Musa»), aunque el diptongo *ov* se pronuncie como [u], que es lo que transcriben los latinos.

⁹⁶ G. Lucilio (s. II a. C.), el creador de la sátira romana.

⁹⁷ T. Lucrecio Caro (s. I a. C.), autor del poema filosófico-didáctico *Sobre la naturaleza de las cosas*.

⁹⁸ P. Virgilio Marón (s. I a. C.), autor, entre otras obras de la *Eneida*.

mismo modo, hay dos junturas cuando asociamos sílabas por causa del pie⁹⁹ o del verso, de modo que dos, de repente, se pierden en una, como en la sinalefa,¹⁰⁰ o cuando se excluyen letras de una palabra, como en la elisión.¹⁰¹

268 Hasta aquí sobre las junturas; veamos ahora sobre la acentuación, lugar que entre los griegos se llama *περὶ προσῳδιῶν* («sobre prosodia»). Este se divide en tres: en efecto, toda sílaba es o grave o aguda o circunfleja; y, al igual que no hay ninguna voz sin vocal, así ninguna hay sin acento. Y es el acento, como algunos pensaron, el alma de la voz y germen de la música,¹⁰² porque toda modulación se compone de elevaciones de voces y gravedad, y por eso se ha dicho *accentus* («acento»), como si fuera *adcantus*.¹⁰³ **269** Así pues, toda voz latina simple o compuesta tiene un solo sonido¹⁰⁴ agudo o circunflejo; dos, en cambio, agudos o circunflejos nunca puede tenerlos, pero graves, a menudo. Lo tiene agudo en la primera sílaba, si dices *Caelius* («Celio»), en la segunda *Sallustius* («Salustio»), en la tercera *Curvatus* («Curiacio»); del mismo modo, circunflejo en la primera, si dices *caelum* («cielo»); la sílaba penúltima, en cambio, nunca se hace aguda por propia naturaleza <siendo breve>,¹⁰⁵ sino su precedente, esto es, la tercera desde la última, sea larga o breve, como *Cicero* («Cicerón»), *Caelius* («Celio»). El sonido circunflejo, a su vez, tan solo se

⁹⁹ Unidad métrica del verso.

¹⁰⁰ Fenómeno prosódico consistente en que la sílaba final de una palabra, por lo general terminada en vocal, enlace formando una sola sílaba, con la primera sílaba de la palabra siguiente que, por lo general, también empieza por vocal.

¹⁰¹ Fenómeno prosódico que se da cuando las sílabas final y primera de dos palabras contiguas, que terminan, por lo general, y empiezan respectivamente por vocal se pronuncian como una sola, a costa de no pronunciar la vocal final de la primera enlazando su parte consonántica directamente con la vocal que encabeza la sílaba de la segunda.

¹⁰² Esta palabra («música») admite en latín dos formas de declinarse, una, la propiamente latina, y otra a la griega. En este caso aparece a la griega, sin duda para dar más sabor heleno, si cabe, a su exposición, que calca al latín la prosodia griega, aunque sean diferentes.

¹⁰³ Palabra inexistente en latín que, sin embargo, parece el claro origen de *accentus*, con el prefijo *ad-* («junto a») y el sustantivo *cantus* («canto»). Marciano Capela, pues, nos describe un acento latino de carácter musical, a imagen y semejanza del griego, basado en elevaciones y descensos («gravedad») de tono de la voz, a las que corresponden los acentos o tonos agudos y graves; el circunflejo consiste en una elevación y descenso de tono dentro de la misma sílaba larga.

¹⁰⁴ Aquí, y en adelante en semejantes contextos, el término «sonido» equivale, pues, a «acento».

¹⁰⁵ El pasaje parece incompleto, como hace notar el editor Willis. De ahí la adición, que él no propone, pero que hemos tomado de manuscritos citados en el aparato crítico en que aparece. Con ella el texto parece adquirir sentido.

establece en la sílaba que precede a la última, y no de otro modo que cuando sea larga por su propia naturaleza y la última, por su parte, breve, como *Galenus* («Galenos»). Ahora bien, si es larga, o si la penúltima es larga por posición,¹⁰⁶ aunque la última sea breve, el sonido se hará, con todo, agudo: *Galeni* («de Galeno»), *Camille* («Camilo»). Esto es lo peculiar del circunflejo, el que no se adhiere sino a sílabas largas por naturaleza; el agudo, en cambio, encuéntrase tanto en largas como en breves.¹⁰⁷ Por otra parte, toda voz es necesario que tenga sonido o agudo o circunflejo, incluso si es monosílaba; las monosílabas, a su vez, carecen de grave. Toda voz monosílaba, cuando significa algo, bien sea breve bien larga por posición, se hará aguda, según decimos *far* («trigo»), *ars* («arte»); en cambio, si es larga por naturaleza, se hace circunfleja, como *lux* («luz»), *mos* («costumbre»).

Las disílabas, por su parte, hacen aguda la primera, ya sea cuando una y otra son breves, como *citus* («rápido»), ya sea cuando una y otra son largas por posición, como *sollers* («hábil»), ya cuando una de las dos es larga por posición, como <*contus*> («pica»), *cohors* («cohorte»). Mas si la primera sílaba es larga por naturaleza y la siguiente breve, se hará circunfleja la primera, como *luna* («luna»); si la segunda es larga por posición o por naturaleza, se hará aguda la primera, como *codex* («códice»), *docte* («doctamente»). No se encontrará ninguna primera grave en un disílabo.

En las trisílabas, si la del medio ha resultado ser breve, la que decimos penúltima, sin lugar a dudas se pronuncia con acento grave, y, al punto, su primera, esto es, la tercera desde la última, se hará aguda, como en *Catulo* («Cátulo»); mas si la misma es larga, importa de qué modo es larga. En efecto, si es larga por naturaleza y breve la última, la del medio se hará circunfleja, como *Cethegus* («Cetego»), *Mancinus* («Mancino»); pero si la del medio es larga por naturaleza y la extrema larga, la del medio se hará aguda, como *Catoni* («a Catón»), *Ciceroni* («a Cicerón»), o, si la del medio es larga por posición, permanecerá aguda, cualquiera que haya resultado

¹⁰⁶ Las sílabas largas en latín pueden serlo por naturaleza, es decir, por contener una vocal larga, o por «posición», es decir, por hallarse en determinados contextos que las hacen equivalentes a las largas, aunque contengan vocal breve. «Por posición» significa, pues, «por convención», aunque al traducir respetemos la tradición que habla siempre de largas «por posición».

¹⁰⁷ En esta disquisición vuelve a ponerse de manifiesto que Marciano no piensa bien lo que dice o lo que lee en su fuente, pues la descripción corresponde más bien a un fenómeno parecido que se da en griego. Por lo demás, eso revela que la cantidad es en época de nuestro autor algo que ya no se siente bien.

ser la última, como *Catullus Catullo* («Catulo, a Catulo»), *Metellus Metello* («Metelo, a Metelo»). **270** Por su parte, los pronombres que se declinan de modo doble, es decir, que o abrevian o alargan la sílaba del medio en el caso genitivo, †la hacen aguda: *ipsius* («de él mismo»), *illius* («de aquel»). De estos, si las segundas se hacen breves, las primeras serán agudas, como *ipsius*, *illius*.¹⁰⁸ Mas si las del medio son largas, serán graves las primeras, circunflejas las segundas,¹⁰⁹ como *occidit sol* («se pone el sol») y *occidit hominem* («mata al hombre»). En consecuencia, las primeras son agudas cuando las del medio son breves; mas cuando las del medio <...> o circunflejas;¹¹⁰ agudas, cuando son largas las últimas, como *tenebrae* («tinieblas»), *latebrae* («escondrijos»), *manipli* («manípulos»). **271** Estas difieren en esto de las de más arriba, las que son tales como *Catullus* («Catulo»), *Sallustius* («Salustio»), en que aquellas tienen las consonantes divididas, estas, aunque también ellas tienen la penúltima larga por posición, no se retienen¹¹¹ ninguna de las consonantes en la segunda sílaba, sino que las dos están en la tercera. Por eso ocurrió que esta del medio profiriera los nombres *ténebras* («tinieblas») y *látebras* («escondrijos») con acento agudo en la primera sílaba, pero que se dijera *maníplios* («manípulos») y *fenéstras* («ventanas») con la penúltima sílaba aguda; porque algunos consideraron aquel tipo de sílaba penúltima únicamente breve, puesto que no se terminaba en consonante; algunos larga, puesto que, aunque no se terminara en consonante, la sílaba siguiente empezaba por dos consonantes, y porque la naturaleza de las letras *l* y *r*, que es flexible, hace a una sílaba ora larga, ora breve.¹¹² Por lo demás, ninguna

¹⁰⁸ Las tildes que aquí y más adelante presentan algunas palabras latinas ya aparecen en la edición de Willis para facilitar la comprensión del texto. Aquí la doble declinación de los genitivos en cuestión, los en *-ius*, responde a un viejo problema de la morfología latina: el de por qué se pronunciaban como largas vocales seguidas de vocal, cuando en tal caso lo normal es que, ya fueran largas o breves, contaran como breves. De las muchas soluciones propuestas nos quedamos con la de J. L. Moralejo (1981-1982: 575-576) que hemos completado en nuestro Suárez-Martínez (2022).

¹⁰⁹ Contando con que, según ha expuesto más arriba, sean breves las últimas.

¹¹⁰ Como se ve, hay una laguna en el texto. Tras «circunflejas» hacemos una pausa que no aparece en la edición de Willis.

¹¹¹ Hemos traducido quizá demasiado literalmente. Lo que quiere decir es «no retienen para sí» o «no se reservan».

¹¹² Todo este párrafo presenta una cierta confusión. En lo relativo a palabras como *Catúllus*, ocurre que la penúltima es larga por posición –y por ende lleva el acento–, porque

voz romana de dos o más sílabas se termina en sonido agudo; circunflejo final, en cambio, en ningún otro caso lo tiene sino cuando su parte segunda se extiende en una sílaba larga por naturaleza, como *ergo* («a causa de») y *pone* («detrás de»)¹¹³.

272 La contextura del lenguaje frecuentemente suprime o cambia sonidos¹¹⁴ característicos a palabras aisladas. Se los suprime a las que se refieren a algo que sigue, como las preposiciones *ante urbem* («ante la ciudad»); pues aquí *ante* ha perdido el acento agudo de la primera sílaba; del mismo modo *post muros* («tras los muros»). Cambian los acentos al añadirse las voces *que* («y»), *ue* («o»), *ne* («¿acaso?»), por más que, no obstante, *que* es una conjunción complexiva, *ue* expletiva,¹¹⁵ como *Latiumque augescere uultis*¹¹⁶ («y el Lacio queréis acrecer») y *stimuloue meum cor* («o estímulo mi corazón»), en Accio, en sus Pelópidas.¹¹⁷ Nunca emigrará un sonido agudo de las primeras sílabas a las

cada una de las dos consonantes geminadas se silabea en distinta sílaba (*Ca-tul-lus*), de suerte que la segunda sílaba queda trabada, lo que la hace larga. En cambio, en palabras como *latebrae*, el grupo *br* (*muta cum liquida*) no «hace posición», es decir, las dos consonantes se silabeaban juntas en la misma sílaba (*la-te-brae*), de suerte que la segunda sílaba es abierta y, siendo breve, hace que el acento comparezca en la primera. El caso, en cambio, de *manipli* y *fenestras* es distinto, y distintos entre sí. La primera forma es evolución de *manipuli*, cuya sílaba penúltima es breve (*-pu-*), lo que hace que el acento recaiga en la antepenúltima. Ahora bien, luego de desaparecer por síncope la *u* breve, el acento se mantuvo donde estaba. Por su parte, *fenestras* pudiera ser una palabra interpolada, pues, aunque presenta el grupo *tr*, la segunda sílaba es larga por posición al estar trabada por la *s* e ir seguida de otra consonante silabeada con la sílaba siguiente (*fe-nes-tras*). Por último, al respecto de la doble posibilidad de que *l* y *r* hagan breve o larga una sílaba, dentro del grupo *muta cum liquida*, hay que decir que ello es cierto; sobre todo, ocurre en poesía, a condición de que cada consonante del grupo se silabee en sílaba distinta. Así, la misma palabra de antes, *latebrae*, puede ocasionalmente silabearse *lateb-rae*, de modo que la segunda sílaba salga larga, por posición.

¹¹³ No hay tal cosa en latín. Las fuentes, sin embargo, como Diomedes I 433 (Keil), aclaran que, como en la escritura no se distinguen estas preposiciones respectivamente de sus adverbio y verbo homófonos, se pronuncian así para diferenciarlos. Con todo, *pone* parece que tiene la sílaba final breve, aunque el origen de esta forma es oscuro.

¹¹⁴ «Sonido» equivale aquí otra vez a «acento». *Vid. supra*, sección 269 e *infra* 273.

¹¹⁵ «Complexiva» significa que abraza, une, es decir, «copulativa» o «conjuntiva» o «aditiva»; «expletiva» significa que rellena, completa, aunque quizá quiera decir que es «disyuntiva». El sentido de esta salvedad, referida solo a dos de las tres formas «añadidas» es que de ellas solo estas dos son conjunciones; y una y otra son lo que llama san Isidoro (*orig.* 1, 12) «subjuntivas», es decir, añadidas directamente a la palabra que unen sin posibilidad de aparecer solas o en otra posición; ahora bien, pese a ello, no son iguales, pues una es «complexiva» y la otra «expletiva».

¹¹⁶ Fragmento X, verso 455, de los *Annales* de Ennio.

¹¹⁷ Fragmento 512 de las tragedias de Accio.

últimas, excepto en el caso de partículas adjuntas, de las cuales lo característico es esto, el hacer agudas las partes extremas de las voces a las que se añaden.¹¹⁸

Los nombres griegos, cuando se trasladan al latín, se pronuncian según nuestra regla, a no ser que permanezcan como griegos. Así pues, *Olympus* («Olimpo») y *Caucasus* («Cáucaso»), si se profieren como latinos, está claro conforme a la razón más arriba expuesta, qué sílaba deben hacer aguda o circunfleja. Pero si permanecen como griegos (y consentimos en esta regla en el caso de palabras extranjeras) es necesario, sin embargo, que en los casos oblicuos conserven sus sonidos agudos en las sílabas del medio, porque entre los griegos tampoco con otro acento oímos que estos se enuncien.¹¹⁹ **273** El acento agudo se nota con un palito ascendente desde la parte izquierda a la derecha, el grave, en cambio, descendente desde la parte izquierda a la derecha; el signo del circunflejo es una sigma¹²⁰ inclinada sobre las propias letras. A los acentos unos los llamamos *fastigia*,¹²¹ porque se ponen sobre las cabezas de las letras, otros *cacumina*,¹²² tonos o sonidos, los griegos prosodias. Hay que saber también que a un solo vocablo pueden caerle los tres acentos todos, como es *Argiletum* («Argileto»).

274 Considero que se ha mencionado adecuadamente cuáles son y cómo se trasladan los acentos de las sílabas; ahora profundizaré en sus duraciones. Toda sílaba es o breve o larga o común.¹²³ Es breve cuando se pronuncia breve la vocal y no es ayudada por ninguna consonante o cuando termina en una forma o letra pronunciada breve. **275** La larga, por su parte, se hace de dos modos, por naturaleza y por posición:¹²⁴ por naturaleza, cuando se pronuncia larga la vocal o cuando la sílaba tiene acento circunflejo, o agudo en la penúltima, o toda vocal cuando es

¹¹⁸ En resumidas cuentas, toda palabra con alguna de esas formas «enclíticas» llevará el acento en la sílaba inmediatamente anterior a ella, es decir, en la última sílaba de la palabra propiamente dicha. Así, *pópulus* > *populúsque*.

¹¹⁹ A modo de ejemplo, *Caucasus* se declinaría a la latina, siempre con acento en la primera sílaba. A la griega, en cambio, en genitivo y dativo de singular, entre otros casos, llevaría el acento en la segunda sílaba.

¹²⁰ La S griega apaisada: ~

¹²¹ Este término hace referencia a los salientes que se producen por alguna elevación, como los tejados, las cimas de los montes, etc.

¹²² Son las partes extremas de cosas puntiagudas, como las puntas de las pirámides, las cimas de montañas picudas, etc.

¹²³ Común significa que puede ser larga o breve.

¹²⁴ Recordemos que «por posición» significa, en realidad, «por convención», aunque sigamos la tradición terminológica que ha consolidado la primera expresión.

monosílaba o cuando se encuentra en diptongo, o cuando una primera sílaba en composición tras una forma de cualquier palabra no cambia ni la vocal ni el †acento;¹²⁵ por posición, cuando a una vocal breve siguen o dos consonantes, ya sea en la misma sílaba, ya en la siguiente, ya sea repartidas por ambas, o una doble en una de las dos. **276** Dobles son *x* y *z*; a veces pueden hacerse *i* y *c*, como *i* si está entre vocales, como *aio* («digo»), *Troia*¹²⁶ («Troya»); del mismo modo *c*, como *hoc erat, alma parens*.¹²⁷ Estas pueden, entonces, ser formas de consonantes o de dobles que ayudan a breves, si se encierran en la misma expresión; por lo demás, las consonantes de la expresión siguiente en nada ayudan a la precedente, por más que Virgilio lo contradiga diciendo *arma uirumque cano Troiae*¹²⁸ («canto las armas y al hombre <que, el primero, desde las costas> de Troya») y asimismo en *fontesque fluuiosque uoco*¹²⁹ («y a las fuentes y a los ríos invoco»). **277** Por su parte, los diptongos son *ae*, *oe*, *eu*, *au*, *ei*; fuera de estos, no se menciona ningún diptongo.¹³⁰

¹²⁵ Esta última posibilidad, no muy claramente expresada, creo que puede referirse al hecho de que, cuando una sílaba inicial es larga, aunque vaya precedida por un prefijo u otra palabra en composición, ni su vocal experimenta cambios de timbre ni la sílaba de acento. Así, mientras que la *a* breve y tónica de *fácit* («hace») pierde su timbre y acento en composición, como en *cónfícit* («termina»), justamente por ser breve, no ocurre lo mismo cuando es larga, como en *fécit*, donde la *e* larga y tónica no pierde ni su timbre ni su acentuación en composición: *confécit* («terminó»).

¹²⁶ Se refiere al hecho de que *i* puede pronunciarse en esa posición como límite de las dos sílabas, es decir, [ai-io], [troi-ia], lo que hace de ella una vocal eventualmente doble.

¹²⁷ Verg. *Aen.* 2, 664 «¿por esto era, madre nutricia...?» Marciano Capela parece dar a entender que la *c* en esa posición postnuclear (tras vocal, cerrando sílaba) se pronuncia doble: [hoc-cerat], lo que explicaría la cantidad larga de la sílaba. Sin embargo, no es así: es la vocal la que es larga en ablativo, pues la misma forma tiene vocal breve en nominativo/acusativo neutro: *hoc*.

¹²⁸ Verg. *Aen.* 1, 1.

¹²⁹ Verg. *Aen.* 12, 181. Los dos casos son diferentes. Entiendo que se trata, en el primero, no de que el grupo *tr* de *Troiae* haga larga la *o* de *cano* (Johnson, 1971: 80, nota 47), por cuanto ya lo es por naturaleza, sino de que la palabra siguiente a *uirum*, la enclítica *-que*, influye para que la sílaba de la desinencia *-um*, que es breve por naturaleza, cuente como larga por posición al ir seguida su vocal por dos consonantes. En el segundo caso, es la propia enclítica *-que*, breve por naturaleza, la que se alarga por posición al ir seguida de dos consonantes *fontesque flu-*, a cuenta de una pronunciación del tipo [-quef-lu-].

¹³⁰ Los diptongos propiamente latinos (clásicos) son *au*, *oe*, *ae*; los otros dos, *ei*, *eu*, son griegos o existentes en etapas anteriores al latín clásico, muy lejos, pues, de la época de Marciano Capela.

278 Los modos de las sílabas comunes son ocho. Así, el primero es cuando a una vocal pronunciada breve la sigue una líquida dependiente de consonantes;¹³¹ entonces es larga, como en *uasto Cyclopis in antro*¹³² («en la inmensa gruta del Cíclope»), breve, como en *uastosque ab rupe Cyclopas*¹³³ («y a los inmensos Cíclopes desde un risco <observo>»).¹³⁴ El segundo modo, cuando una vocal pronunciada breve termina en una consonante siguiendo *h*; entonces es larga, como en *terga fatigamus hasta*¹³⁵ («con la lanza acosamos las espaldas <al novillo>»), breve *quisquis honos tumuli*¹³⁶ («cualquiera que sea el honor de la tumba»). El tercero, cuando a una vocal pronunciada breve le siguen dos consonantes, de las que sea la primera la letra *s*; entonces es larga *unde spissa coma*¹³⁷ («de donde la espesa cabellera»), breve *ponite spes sibi quisque*¹³⁸ («deponedla: cada cual es su propia esperanza»). El cuarto lugar, cuando una sílaba breve termina una parte de la oración; entonces es larga en coma, como es *nam tibi, Thymbre, caput Euandrius*¹³⁹ («pues a ti, Timbro, <la espada> de Evandro <te arrebató> la cabeza»), breve, *hoc caput, o ciues*¹⁴⁰ («esta es la cabeza, oh ciudadanos»). Del mismo modo, otro lugar se hace común a partir de diptongo, como *Musae Aonides*¹⁴¹ («Musas aónides»), breve, *insulae Ionio in magno*¹⁴² («islas en el gran mar Jonio»). En efecto, cuando sigue

¹³¹ O sea, lo que se conoce como grupo de *muta cum líquida* o de oclusiva con líquida (*r,l*): dependiendo de cómo se silabee el grupo, la sílaba anterior, con vocal breve, puede alargarse por posición o no. Lo normal es que no haga posición, pero por mor de una licencia métrica, puede hacerla.

¹³² Verg. *Aen.* 3, 617.

¹³³ Verg. *Aen.* 3, 647.

¹³⁴ En el primer caso, la sílaba *Cy-* de *Cyclopis* es larga, pues se ha silabeado *Cyc-lo-pis*; en el segundo breve, por haberse silabeado, conforme a la regla natural, *Cy-clo-pas*.

¹³⁵ Verg. *Aen.* 9, 610. La *h*, en virtud de otra licencia métrica, puede o no hacer posición.

¹³⁶ Verg. *Aen.* 10, 493.

¹³⁷ Ter. Maur. 1103. En este caso la *s* inicial de *spissa* se silabea con la *e* de *unde*.

¹³⁸ Verg. *Aen.* 9, 309. Aquí la *s* de *spes* se silabea con el resto de la palabra en un solo golpe de voz, cual monosílabo que es, y no con la *e* final de *ponite*.

¹³⁹ Verg. *Aen.* 10, 394. Parece referirse a lo que en métrica se denomina «alargamientos ante cesura», otra licencia métrica consistente en que una sílaba breve, en determinadas posiciones del verso pueda ser tenida por larga a cuenta de la «posición» que hace ese lugar del verso donde cabe la posibilidad de hallar una pausa. Así, la sílaba *-put* de *caput* es breve, pero en este verso, en el lugar en que está, justo donde hay una «cesura» o lugar donde cabe encontrar una pausa, resulta ser larga por la «posición» que hace.

¹⁴⁰ Verg. *Aen.* 12, 572. Aquí, como era de esperar, la sílaba *-put* de *caput* es breve.

¹⁴¹ Vid. J. Bländsdorf (1995: 443 s.).

¹⁴² Verg. *Aen.* 3, 211.

vocal, puede el diptongo hacerse breve, como *sudibusue praeustis*¹⁴³ («con estacas afiladas al fuego»). Otro lugar, cuando a una vocal larga la sigue otra vocal; entonces es larga *o ego infelix, quem fugis*¹⁴⁴ («oh, infeliz de mí, a quien rehuyes»), breve *sub alto Ilio*¹⁴⁵ («bajo la alta Ilión»). Otro lugar, cuando un pronombre se termina en la letra *c* siguiendo vocal; es entonces larga *hoc erat alma parens*,¹⁴⁶ breve *solus hic inflexit sensus*¹⁴⁷ («este solo ha doblegado mis sentidos»); otro lugar, cuando a una vocal pronunciada breve sigue *z*; entonces es larga *Mezenti ducis exuunia*¹⁴⁸ («despojos del caudillo Mezencio»), breve *nemorosa Zacyntos*¹⁴⁹ («frondosa Zacinto»).

Queda dicha la naturaleza de las sílabas en sus tres clases; falta que se digan las finales, en las cuales reside la importancia del arte y su representación regular.¹⁵⁰ Y primeramente hay que volver a tratar el nombre. **279** El caso nominativo singular terminado en la letra *a* es breve, como *Catilina* («Catilina»), *Iulia* («Julia»), el acabado en la letra *e* <es breve en los latinos, como *sedile* («asiento»), en> los griegos es largo, como *Euterpe* («Euterpe»), en cambio, el terminado en *i* es largo, como *frugi*¹⁵¹ («moderado»), el acabado en *o* es breve en los latinos, como *Cato* («Catón»), <en los griegos es largo, aunque la autoridad varíe; de hecho Virgilio puso *et te, magne Cato*>¹⁵² («y a ti, gran Catón»); el terminado en *u* es breve, como *cornu* («cuerno»). El acabado en *al* es breve, como *tribunal* («tribunal»), en *el* breve, como *mel* («miel»), en *il* breve, como *uigil* («vigilante»), con la única excepción del

¹⁴³ Verg. *Aen.* 7, 524. Los diptongos son largos, pero, a veces, por mor de una licencia métrica, se abrevian por ir ante vocal, como explica Marciano Capela. Así, en estos dos casos, tanto la sílaba *-lae* de *insulae*, como la sílaba *prae-* de *praeustis*, resultan ser breves; la razón, como en griego, es que la segunda vocal se silabea con la vocal que abre la sílaba siguiente, es decir, en lugar de *prae-us-tis* se silabea *prae-eus-tis*, por lo que la primera sílaba cuenta como breve.

¹⁴⁴ Hor. *Ep.* 12, 25. En realidad, el verso de Horacio dice *O ego non felix, quam tu fugis*. La interjección *o*, larga, no se abrevia aquí ante vocal.

¹⁴⁵ Verg. *Aen.* 5, 261.

¹⁴⁶ *Vid. supra*, sección 276 y nota.

¹⁴⁷ Verg. *Aen.* 4, 22. La apreciación aquí vuelve a ser inexacta, ya que *hic* es un monosílabo que tiene vocal breve por naturaleza.

¹⁴⁸ Verg. *Aen.* 11, 7.

¹⁴⁹ Verg. *Aen.* 3, 270.

¹⁵⁰ Es decir, va a hablar de las desinencias, es decir, las terminaciones regulares o sistemáticas de las palabras que conforman sus paradigmas.

¹⁵¹ En realidad, no es un nominativo, sino un término indeclinable con forma de dativo.

¹⁵² Verg. *Aen.* 6, 841. En efecto, aquí la sílaba *-to* de *Cato* sale larga. Con todo, la cita correcta de Virgilio es: *quis te, magne Cato...?* («¿quién a ti, gran Catón...?»).

etrusco *Tanaquil* («Tanaquil»), en *ol* es largo, como *sol* («sol»), en *ul* breve, como *consul* («cónsul»). El terminado en *m* es breve, como *tectum* («techo»), aunque raramente se encuentra un ejemplo, ya que la *m* sorprendida entre vocales se sustrae como por la aspereza de su mitacismo.¹⁵³ El acabado en *n* se pronuncia largo, como *Titan* («Titán»); en *en* es breve en los neutros, como *carmen* («poema»), largo en los otros géneros, como *lien* («bazo»), *Siren* («Sirena»); el terminado en *on* es largo, como *Memnon* («Memnón»). El terminado en *ar* solo en los monosílabos es largo, como *Nar* («Nar»), *far* («trigo»); el acabado en *er* en los latinos es breve, como *puer*, con la única excepción del monosílabo *uer* («primavera»), en los griegos se pronuncia largo, como *aer* («aire»); el terminado en *ir* se pronuncia breve, como *uir* («hombre»); el terminado en *or* es breve, como *auctor* («autor»); el terminado en *ur* se pronuncia breve, como *murmur* («murmullo»), con la única excepción del monosílabo *fur* («ladrón»). El acabado en *as* se pronuncia largo en los nombres latinos, como *facultas* («facultad»), *paupertas* («pobreza»); en los griegos solo es breve cuando el genitivo resulta terminado en *dos*, como *Arcas Arcados* («árcade, del árcade»). El terminado en *es* es largo en los nombres griegos, como *Anchises* («Anquises»); en los latinos, si resulta ser de la quinta declinación, se pronuncia largo, como *dies* («día»); si de la tercera, es largo cuando el genitivo singular no crece en una sílaba, como *labes* <*labis*> («caída, de la caída»), o cuando creciendo mantiene la *e* pronunciada larga ante la última sílaba, como *quies quietis* («quietud, de la quietud»); pues si resulta cambiada a *i*, como *miles militis* («soldado, del soldado»), o pronunciada breve, como *seges segetis* («campo, del campo»), se pronuncia breve, excepto estos: *Ceres* («Ceres»), *pes* («pie») y los semejantes a estos.¹⁵⁴ El acabado en *is* es breve, como *agilis* («ágil»), <excepto los tres monosílabos *glis* («lirón»), *uis* («fuerza»), *lis* («pleito») >. El terminado en *os* es breve en los latinos, cuando el genitivo no tiene la sílaba anterior a la última larga por naturaleza, como *os ossis* («hueso, del hueso»); en los griegos se pronuncia

¹⁵³ Lo que entiende Capela por mitacismo viene a ser, como explica en 514, un exceso de sonidos *m* en una expresión. En latín, efectivamente, abundan los finales en *-m*. Pudiera querer explicar el fenómeno consistente en que, en la poesía latina, una *-m* final de palabra seguida de palabra que empieza por vocal (entre vocales, pues) no cuenta a efectos métricos, de suerte que se produce sea elisión, sea sinalefa con cómputo, por tanto, de una sílaba menos.

¹⁵⁴ Como hace notar Willis (1974: 274), no hay nombres semejantes a *Ceres*, y los semejantes a *pes* son compuestos de esta palabra, como *bipes*, *tripes*... Deduce entonces, a partir de testimonios como el de Mario Victorino, que debió de haber un error de transmisión, como consecuencia de una mala lectura por parte de un copista.

breve, cuando el genitivo se termina en diptongo, como *Delos τοῦ Δήλου* («Delos, de Delos»).¹⁵⁵ El acabado en *us* es breve, como *doctus* («docto»), pero se hace largo si el genitivo crece una sílaba y resulta tener la *u* pronunciada larga en la anterior a la última, como *uirtus* («virtud»), y en el único indeclinable *pus* («pus»). El terminado en *t* se pronuncia breve, como *caput* («cabeza»). El terminado en *c* hace solamente dos nombres, como *allec* («salsa de pescado»), que se pronuncia largo, y *lac* («leche»), de cuya declinación se duda. **280** El genitivo singular se pronuncia largo cuando o es igual al nominativo, como *senatus* («del senado»), o tiene diptongo, como *Iuliae* («de Julia»), o se termina en *i*, como *docti* («del docto»); en los demás se pronuncia breve. El dativo singular se pronuncia largo <en los latinos>, como *Pompeio* («a Pompeyo»); en los griegos se pronuncia breve si se acaba en la letra *i*, como *Palladi* («a Palas»). El acusativo singular en los griegos se pronuncia breve solo cuando se termina en *a* o en *on*, como *Thesea* («a Teseo»), *Delon* («a Delos»); en los latinos, en cambio, es breve, como *doctum* («al docto»). El vocativo singular terminado en la letra *a* en todos los latinos o en los femeninos griegos se pronuncia breve, como *tabula* («tabla»), *Musa* («Musa»); en los masculinos¹⁵⁶ es largo, como *Aenea* («Eneas»). El terminado en *e* en los latinos es breve, como *docte* («docto»); en los griegos se pronuncia largo, como *Tydide* («Tidida»), con excepción de los que el nominativo griego termina en *os*, como *Phoebos Phoebe* («Febo»). El terminado en *i* en los latinos es largo, como *Mercuri* («Mercurio»); en los griegos se pronuncia breve, como *Nai* («Náyade»). El terminado en *o* en los latinos es breve, como *Cato* («Catón»), aunque Virgilio opine al contrario; en los griegos se pronuncia largo, como *Dido* («Dido»). El terminado en *u* se pronuncia breve, como *cornu* («cuerno»); mas el que hace la desinencia en consonante sigue la regla del nominativo, excepto los nombres griegos, que a menudo se cambian debido a la diversidad de las lenguas, como *Diomedes* («Diomedes»). El ablativo singular siempre se pronuncia largo, salvo cuando se termina en *e*, al menos en estos nombres que resulten ser de la tercera declinación, como *a pariete* («desde la pared»). **281** El nominativo y el vocativo plurales en género masculino y femenino se pronuncian largos, como *fluctus* («olas»), *terrae* («tierras»); en los neutros son breves, como *fata* («hados»), mas en los griegos,

¹⁵⁵ En esta ocasión, como se ve, Marciano escribe *Delos* en caracteres latinos y el resto en griego.

¹⁵⁶ Se refiere solo a los masculinos de origen griego y declinados a la griega.

cuando resulten terminados en *s* o en *a*, como *rhetores* («rétores»), *poemata* («poemas»); en los demás, en cambio, son largos, como *Musae* («Musas»). El genitivo plural es breve, como *doctorum* («de los doctos»), en los griegos largo, pero en la declinación griega, como *Philaenon* («de los Filenos»). El dativo plural y el ablativo, si resultan terminados en *is*, se pronuncian largos, como *doctis* («a los doctos»); si en *bus*, se pronuncian breves, como *hominibus* («a los hombres»); ahora bien, si la declinación es la griega, el dativo terminado en *in* se pronuncia breve, como *Arcasin* («a los árcades»); en otro caso es largo. El acusativo plural en los nombres masculinos o femeninos se pronuncia largo, como *doctos* («a los doctos»), *Iulias* («a las Julias»); en los neutros se pronuncia breve, como *moenia* («murallas»). En los griegos, empero, si resulta terminado en *as* y viene de un genitivo acabado en *os*, se pronuncia breve, como *Arcadas* («a los árcades»); en otro caso se pronuncia largo, como *Musas* («a las Musas»).

282 En todos los pronombres el nominativo singular se encuentra pronunciado breve, con excepción de los dos monosílabos *tu* («tú») y *qui* («el que»). El genitivo singular proferido en *i* o *ae* es largo, como *mei* («de mí»), *meae* («de la mía»); en otro caso breve, como *illius* («de aquel»). El dativo singular siempre se pronuncia largo, como *nostro* («al nuestro»), con la excepción de *mihi* («a mí»), *tibi* («a ti»), *sibi* («a sí»), los cuales se toman indiferentemente.¹⁵⁷ El acusativo singular se pronuncia breve, como *illum* («a aquel»), con excepción de *me* («a mí»), *te* («a ti»), *se* («a sí»). El vocativo singular no disiente de su nominativo. El ablativo singular es largo, como *ab illo* («a partir de aquel»). El nominativo y el acusativo plurales solo se pronuncian breves cuando resulten terminados en *a*, como *nostra* («cosas nuestras»). El genitivo plural nunca se pronuncia largo, como *illorum* («de aquellos»). El dativo y el ablativo plurales terminados en *is* se pronuncian largos, los acabados en *bus* se pronuncian breves.

283 En todos los verbos, sus modos, tiempos, números, personas, conjugaciones tienen esta regla uniforme: cualquier persona que resulte terminada en *a* se pronuncia larga, como *canta* («canta»). La acabada en *e* es breve, como *lege* («lee»), a no ser que venga de la segunda conjugación, como

¹⁵⁷ No es exactamente así. Estas tres formas tienen una «estructura yámbica», es decir, son palabras de dos sílabas de las que la primera es breve y la segunda larga. Para el caso de palabras así, una licencia métrica permite que la segunda sílaba, o sea, la final, se mida breve. Es lo que se conoce como «abreviación yámbica». De ahí la indiferencia a que alude Marciano Capela al respecto de su cantidad.

doce («enseña»), pues entonces es larga. La persona terminada en *i* siempre se pronuncia larga, como *nutri* («nutre»). La que acaba en *o* es pronunciada breve, como *audio* («oigo»), aunque la autoridad también en estas discrepe; en efecto, la primera persona de la primera conjugación Virgilio la hace larga, como *canto quae solitus*¹⁵⁸ («canto lo que solía»), y *terra, tibi mando*¹⁵⁹ («tierra, a ti confío»). Sin embargo, los monosílabos también hay que alargarlos, como *do* («doy»), *sto* («estoy de pie»), *flo* («soplo»). La persona terminada en *u* se pronuncia larga <...>,¹⁶⁰ la que acaba en *am* es breve, como *legebam* («leía»). La acabada en *or* se pronuncia breve, como *legor* («soy leído»). Los verbos terminados en la letra *s* se pronuncian largos, si la penúltima letra resulta ser *a* o *e*, como *amas* («amas»), *doces* («enseñas»), con excepción del monosílabo *es* («eres») y los que se hacen a partir de él, como *ades* («estás presente»); mas si resulta tener *i* ante la *s*, se pronuncia breve, como *legis* («lees»), *legitis* («leéis»), con excepción de la segunda persona del modo indicativo, tiempo presente, número singular, de la tercera conjugación, pronunciada larga, como *nutris* («nutres»), *audis* («oyes»), y la del verbo *uolo* («quiero») *uis* («quieres»); y si ante *s* resulta tener *u*, se pronunciará breve, como *nutrimus* («nutrimos»). Los terminados en la letra *t* son pronunciados breves, como *legit* («lee»). Los acabados en *c* se pronuncian largos, como *produc* («haz avanzar»). Los participios, aunque se flexionen por casos, difieren, sin embargo, de los nombres en toda la regla.

284 Los adverbios monosílabos, como *huc* («hacia aquí»), o los que se hacen a partir de estos, como *illuc* («hacia allí»), se pronuncian largos todos, con excepción de *bis* («dos veces») y *ter* («tres veces»); por su parte, los que se acaban en *a* son largos, como *una* («juntamente»); los que hacen la desinencia en *e* se pronuncian largos, como *docte* («doctamente»), *pulchre* («hermosamente»), con excepción de los que o no se comparan,¹⁶¹ como *rite* («conforme al rito»), o presentan faltas en la comparación, como *bene* («bien») <...> *impune*

¹⁵⁸ Verg. *ed.* 2, 23.

¹⁵⁹ Verg. *ed.* 8, 93. La *o* de estas formas es larga por naturaleza, aunque los poetas, en especial a partir de Ovidio, la hacen breve por comodidad métrica.

¹⁶⁰ Parece haber una laguna en que iría el ejemplo. Se refiere a formas como *dictu*, *lectu*, es decir, a las del ablativo del supino, según se deduce del testimonio de otros gramáticos; ahora bien, tales formas carecen del morfema de persona, por lo que el comentario de Marciano Capela es inapropiado.

¹⁶¹ Es decir, que no admiten gradación comparativa.

(«impunemente»);¹⁶² los que se acaban en *i* son largos, como *heri* («ayer»), con excepción de *ibi* («allí») y *ubi* («donde») y los que se componen a partir de esos mismos, como *sicubi* («si en alguna parte»), del mismo modo *quasi* («como si»); los que se acaban en *o* viniendo de sí mismos son breves <...>, los sacados de otros se pronuncian largos, como *falso* («falsamente»), aunque varíe la autoridad; los que se acaban en *u* son largos, como *noctu* («de noche»). Los que se terminan en *l* deben pronunciarse breves, como *semel* («una vez»); los que se acaban en *m*, *n*, *r* son breves, como *cursim* («deprisa»), *forsan* («quizá»), *fortiter* («fuertemente»); los que se terminan en *s* solo son pronunciados largos cuando resulten tener ante ella *a*, <como *alias*> («en otra parte»); los que se acaban en *c* son pronunciados largos, como *illuc* («hacia allí»).

285 De todos los participios, el nominativo singular del de tiempo futuro es breve, como *lecturus* («que va a leer»); el genitivo y el dativo singular se pronuncia largo, como *lecturi*, *lecturo* («del que, al que va a leer»), con excepción del participio de tiempo presente, que pronuncia breve el genitivo, como *amantis* («del que ama»). El acusativo y el vocativo consta que son breves, como *lecturum*, *lecture* («al que va a leer», «que vas a leer»); el ablativo singular solo se pronuncia breve como los de *amante* («por el que ama»), *legente* («por el que lee»).¹⁶³ El nominativo y acusativo plurales en los participios de género masculino o femenino se pronuncian largos, como *lecturi*, *lecturos*, *lecturae*, *lecturas* («los que, a los que, las que, a las que van a leer»); en los neutros se pronuncian breves, como *lectura* («las cosas que van a leer»). El genitivo plural es breve, como *lectorum* («de los que van a leer»). El dativo y el ablativo plurales terminados en *is* son pronunciados largos, los acabados en *bus* se abrevian.

286 Las conjunciones copulativas, disyuntivas y expletivas son breves, salvo que la posición las haya hecho largas. Por su parte, de entre las causales y racionales,¹⁶⁴ las que se terminan en *a*, con la excepción de *ita* («así») y *quia* («puesto que»), son pronunciadas largas, como *propterea* («por eso»), *interea* («entretanto»); las que se terminan en *i*, con la única excepción de *nisi* («a no ser que»), se pronuncian largas, como *si* («si»); las que hacen la desinencia en

¹⁶² La laguna detectada parece deberse a que uno y otro adverbio son distintos: *bene* presenta formas irregulares en su gradación, mientras que *impune* las presenta regulares.

¹⁶³ Es decir, solo se pronuncia breve en el caso de los ablativos de presente.

¹⁶⁴ Entiendo que las «racionales» son, además de las causales, que tienen denominación propia, las que expresan ideas mentales, como concesión, finalidad, condición o incluso tiempo.

n, si ante ella resultan tener *i*, se pronuncian largas, como *sin* («si no»); de otro modo, son breves. Por lo demás, todas las restantes consta que son pronunciadas breves.

287 Las preposiciones que acaban en *a* alégranse solo con una pronunciación larga, como *contra* («contra»), *extra* («fuera de») y la única monosílaba *a* («desde»). Las preposiciones ablativas¹⁶⁵ se pronuncian breves todas, con excepción de las monosílabas que o constan de vocales o se terminan en vocales, como *e* («de entre») y *de* («desde»). Las preposiciones de uno y otro caso¹⁶⁶ no hay duda de que son pronunciadas breves.

288 Las interjecciones son largas, si resultan ser monosílabas, como *heus* («eh»); mas si son disílabas o trisílabas, dado que retienen el aspecto de las partes de la oración, habrán de ser consideradas conforme al modelo de esas a las que son semejantes,¹⁶⁷ como *papae* («caramba»).

Estas cosas, tal como he dicho, han de observarse por entre todas las partes de la oración en las últimas sílabas, con excepción de las largas por posición y de los diptongos.

289 *Completa*¹⁶⁸ rápidamente ha quedado la columna¹⁶⁹ de las sílabas; aún han de enyugarse las palabras. Este es, en efecto, el orden recomendable de las cosas y que aún se disgregará en dos. En efecto, la primera ha de decírsela proporción, la que los griegos llaman analogía, y luego las que,¹⁷⁰ rechazada la regla, se renuevan y que todos los doctos comúnmente denominan anómalas,¹⁷¹ con las que la dos veces cuarta porción del habla¹⁷² se apresta o aun se vulnera la íntegra expresión oral, y cuanto en un solo librillo introducido puede aprobar un enojo serio.¹⁷³

¹⁶⁵ Es decir, las que se construyen con ablativo.

¹⁶⁶ O sea, las bicasuales o que se construyen sea con ablativo, sea con acusativo.

¹⁶⁷ Quiere decir que como tienen la estructura de las palabras que se incluyen en otras partes de la oración, como los nombres o los verbos, se acomodan a su modelo. Entonces *papae*, por ejemplo, acabará en larga, como *lecturae*.

¹⁶⁸ Senarios yámbicos.

¹⁶⁹ *Página* es el término empleado por Marciano Capela. En latín hace alusión a cada una de las columnas de escritura de un papiro. Aquí se hace un uso metonímico del término.

¹⁷⁰ Se entiende, «las palabras que...»

¹⁷¹ Es decir, hablará de las cosas que siguen la regla (analogía) y de las que no la siguen (anomalía).

¹⁷² O sea, la mitad del habla.

¹⁷³ Es decir, como sugiere KOPP, *De nuptiis...*, pág. 296, el enojo que en tal día festivo puede producir el hablar de cosas serias.

290 Así pues, la analogía, que en latín se dice proporción, es la observación de palabras semejantes¹⁷⁴ entre sí. En efecto, primeramente, todos los nombres latinos se terminan en doce letras: cinco vocales, seis semivocales y una sola muda,¹⁷⁵ la *t*, como *caput* («cabeza»). La *a*, en consecuencia, primera de las vocales, termina masculinos como *Catilina* («Catilina»), *Iugurtha* («Yugurta»), femeninos como *Musa* («Musa»), comunes¹⁷⁶ como *advena* («extranjero, extranjera»), además femeninos griegos, como *Helena* («Elena»), *Andromacha* («Andrómaca»), también pronombres, como *altera* («otra»), *sola* («única»), *illa* («aquella»). Si a estos les quitas la *a* y les añades *ius* habrás hecho el genitivo singular, como decimos *alterius* («del otro»), *solius* («del único»), *illius* («de aquel»);¹⁷⁷ si una *i*, el dativo, como *alteri* («al otro»), *soli* («al único»), *illi* («a aquel»). Por su parte, los que son neutros griegos, como *poema* («poema»), *toreuma* («obra cincelada»), tienen tres casos semejantes en uno y otro número,¹⁷⁸ en el genitivo singular toman *tis*, en el dativo pierden la *s* y acaban el ablativo en *e* pronunciada breve; y en el dativo y ablativo plural conservan la forma del genitivo singular, aunque también puedan tomar *bus*.

291 Los nombres terminados en *e* pronunciada breve, los que son latinos, son neutros, como *monile* («collar»), *sedile* («asiento»). Estos, además de los casos que tienen semejantes, confunden el dativo con el ablativo, como *huic* y *ab hoc monili, sedili* («este y a partir de este collar, asiento»); puesto que el ablativo, si resulta acabar en *e*, hará cuatro casos semejantes, lo que no admite la declinación de los nombres neutros. Pues los que se acaban en *e* pronunciada larga en el nominativo son griegos del género femenino, como *Agave* («Agave»), *Autonoe* («Autónoe»), <y> han de declinarse conforme al uso de los griegos, de manera que el nominativo, dativo, vocativo y ablativo sean iguales, y acaben en *s* el genitivo, en *n* el acusativo. A su vez, los nombres que convierten *e* en *a*, como *Andromache*, *Andromacha* («Andrómaca»), se declinan como los latinos que acaban en *a*.

¹⁷⁴ Casi siempre, el uso de la palabra *similis* («semejante») significa «igual». Aquí mantenemos la ambigüedad del término latino y traducimos «semejante».

¹⁷⁵ Como ya se ha dicho más arriba, «muda» es lo mismo que oclusiva.

¹⁷⁶ Nombres de género «común» son los que presentan una única forma de animado, que puede incluso ser formalmente de masculino o femenino, pero sin variación. El género, puede, no obstante, especificarse mediante el uso de un atributo.

¹⁷⁷ Estas formas de genitivo singular, lo mismo que las que a continuación menciona de dativo, son válidas para los tres géneros.

¹⁷⁸ A saber, el nominativo, el vocativo y el acusativo.

Los nombres latinos terminados en la letra *i* son de todo género y de un solo caso,¹⁷⁹ como *frugi* («sin coste»), *nihili*¹⁸⁰ («nada»). A su vez, *gummi* («goma») y *sinapi* («mostaza») son extranjeros de género neutro y solo de número singular, pero sus casos se precipitan del mismo modo, con excepción del genitivo, que recibe una *s*, como *sinapis* («de la mostaza»), *gummis* («de la goma»), aunque se diga correctamente *haec gummi*¹⁸¹ («esta goma»).

292 Ningún nombre en el neutro acaba en la letra *o*; en efecto, o son masculinos, como *Cicero* («Cicerón»), o femeninos, como *Iuno* («Juno»), *hirundo* («golondrina»), o comunes de uno y otro género, como *homo*¹⁸² («hombre»). Las declinaciones de estos acaban en dos tipos; en efecto, o retienen la letra *o* en los casos oblicuos, como *unio*, *unionis* («unión, de la unión»), o la convierten en *i*, como *cupido*, *crepido*, *cupidinis*, *crepidinis* («deseo, pedestal, del deseo, del pedestal»). A su vez, una y otra crecen una sílaba en los casos oblicuos, excepto el vocativo singular. La costumbre, en cambio, ha preservado a *caro* («carne») de forma que se declina fuera de esta analogía, del mismo modo a *Anio* («Anio»), los cuales son únicos en su declinación y se declinan sin ejemplos de semejantes; en efecto, hacen *huius carnis*, *Anienis* («de esta carne, del Anio»). *Duo* («dos») y *ambo* («ambos»), como son siempre plurales, no han de contarse con estos que he dicho más arriba; en efecto, se declinan según su propia costumbre. Los nombres griegos que se acaban en la letra *o*, los que han pasado de su empleo original a nuestra forma, como *leo* («león»), *draco* («dragón»), se declinan como *Cicero* («Cicerón»), *Milo* («Milón»); por su parte, los que conservan íntegro su empleo original, como *Io* («Io»), *Ino* («Ino»), se declinan conforme al uso griego, de modo que hacen en genitivo *Ius* («de Io»), *Inus* («de Ino»), en acusativo *Iun* («a Io»), *Inun* («a Ino»), y en los restantes casos de modo semejante, aunque la costumbre diga *hanc Io* («a esta Io»). *Turbo* («torbellino»), si es nombre propio,¹⁸³ se declina

¹⁷⁹ Es decir, válido para los tres géneros e indeclinable.

¹⁸⁰ En realidad, esta forma es el genitivo de *nihilum* y, por lo tanto, sí está declinada.

¹⁸¹ Es decir, aunque también exista la forma de nominativo *gummi*.

¹⁸² *Homo* no es de género común, sino masculino. Aquí se refiere al hecho de que nombres como *homo* («hombre»), léxicamente masculino, pueden referirse también al género femenino en un uso extensivo, por su condición de «hiperónimos» de los «hipónimos» correspondientes, en este caso de *homo* y *mulier* («mujer»). Lo mismo ocurre en español: cuando decimos «el hombre es dueño de la naturaleza», se entiende —modas del feminismo mal entendido aparte— que no hablamos solo del hombre, sino del hombre y de la mujer.

¹⁸³ Puede ser, en efecto, un nombre propio, «Turbón», de *Turbo*, *Turbonis*.

como *Cicero* («Cicerón»); si, en cambio, quieres decir la fuerza del viento o un instrumento de juego infantil,¹⁸⁴ se declina como *cupido* («deseo»).

293 En la letra *u* solo se terminan neutros, como *cornu* («cuerno»), *ueru* («asador»), que en plural hace *uerua* («asadores»). Entre los antiguos también se decían *specua* («grutas»). Las declinaciones plurales de estos nombres carecen de duda; pues tres casos, como en todos los neutros, son semejantes; del mismo modo, el dativo y el ablativo acaban en la sílaba *bus*; el genitivo une al ablativo singular la sílaba *um*. Se discute, en cambio, sobre el genitivo singular, el cual unos lo hicieron en *us*, otros en la letra *i*, y también sobre el dativo, el cual unos lo hacen en *i*, como *genui* («a la rodilla»), *cornui* («al cuerno»); quienes han seguido a los antiguos lo hacen semejante al ablativo, *huic genu*, *cornu* («a esta rodilla, cuerno»), dado que pluralmente¹⁸⁵ decimos *genubus* («a las rodillas») y *cornubus* («a los cuernos»), y al perder la última sílaba se deja el dativo singular, como se hace en *ciuibus* («a los ciudadanos») y *suauibus* («a los suaves»). Y en cuanto a que ahora decimos *genibus* («a las rodillas») y *cornibus* («a los cuernos»), la letra *i* ha pasado al lugar de la letra *u*, como decimos del mismo modo *optimum* («óptimo») y *maximum* («máximo»), cuando se decía *optumum* («óptimo») y *maxumum* («máximo»). Hay algunos que en el caso genitivo dicen *genuis* («de la rodilla») y *cornuis* («del cuerno»); pero el genitivo no debe tener más sílabas que el dativo y el ablativo. En consecuencia, aunque no sean semejantes a *senatus* («senado») y *exercitus* («ejército»),¹⁸⁶ sin embargo, en genitivo hay que decir *genus* («de la rodilla») y *cornus* («del cuerno»), como *senatus* («del senado») y *exercitus* («del ejército»). Además, cualquier nombre o participio que acaben en genitivo singular en *is*, en dativo plural crecen una sílaba, como *Catonis*, *Catonibus* («de Catón, a los Catones»); razón por la cual, si fuese *genuis* («de la rodilla»), *cornuis* («del cuerno»), hubiera hecho *genuibus* («a las rodillas»), de modo que creciera una sílaba.

294 Los nombres acabados en la letra *l* tienen forma doble. La primera es en la que son masculinos, como *Hannibal* («Aníbal»), *Hasdrubal* («Asdrúbal»), y casi ningún otro nombre propio que no sea púnico, con la excepción del nombre de *Solis*¹⁸⁷ («del Sol»); del mismo modo, femeninos, como *Tanaquil* («Tanaquil»), nombre etrusco, y comunes, como *uigil*

¹⁸⁴ La peonza.

¹⁸⁵ Es decir, en plural.

¹⁸⁶ No son semejantes porque *senatus* y *exercitus* son masculinos y *genu* y *cornu* neutros.

¹⁸⁷ *Solis* es la forma de genitivo, que aquí aparece construida a partir de *Sol* («Sol»).

(«vigilante»), *pugil* («púgil»); todos estos tienen las mismas declinaciones. El otro tipo es el de los neutros, como *mel* («miel»), *fel* («hiel»), que difieren en esto de la declinación anterior, en que son monosílabos y geminan la letra *l* por los casos oblicuos. Pues quienes acaban con letra *e* en nominativo *proconsule* («procónsul»), considerando la naturaleza de la preposición *pro* («en lugar de») (porque *pro* solo se antepone a ablativo), no se vuelven a mirar que, cuando se dice *proconsul* («procónsul»), no se dice con dos palabras, sino con un nombre compuesto, como *procurator* («procurador»), *propugnator* («defensor»), y que nada obsta al ejemplo el que estos nombres pueden hacer palabras a partir de sí mismos, como *procuro* («me cuido de»), *propugno* («defiendo»), pues la preposición perece. En cambio, <*proconsul*> («procónsul») no hace *proconsulo*, aunque <*consul*> («cónsul») haga *consulo* («reflexiono»). Con todo, si se dice *proconsule* («procónsul») en caso nominativo, será de un solo caso; pero, en vista de la costumbre, dígase *proconsul* («procónsul»), para que pueda declinarse como aquellos que se terminan en la letra *l*, como *uigil* («vigilante»), *mugil* («mújol»), *pugil* («púgil»), dado que en genitivo plural decimos *mugilum* («de los mújoles») y *pugilum* («de los púgiles»); en efecto, si el nominativo fuese *mugilis*, como *agilis* («ágil»), haría *mugilium* («de los mújoles»), como *agilium* («de los ágiles»).

295 También se acaban en la letra *m* neutros, como *telum* («dardo»), *scamnum* («escaño»). Pero advirtamos esto, que los que en nominativo tienen *i* ante la última sílaba, en genitivo singular y del mismo modo en dativo y ablativo plurales, deben geminarla, como *lilium* («lirio»), *folium* («hoja»),¹⁸⁸ puesto que el genitivo tiene o las mismas sílabas que el nominativo, como *scamnum*, *scamni* («escaño, del escaño»), o más, como *caput*, *capitis* («cabeza, de la cabeza»), menos nunca. Además, el dativo acabado en la letra *o* la convierte en *i*,¹⁸⁹ como *scamno*, *scamni* («al escaño, del escaño»); pero la costumbre y autoridad de los antiguos ha preferido decir *ingeni* («del talento») y *consili* («del consejo») e *imperi* («del mando») mediante tres sílabas.¹⁹⁰ Se discute si debe decirse *uas* («vasija») o *uasum* («vasija»), puesto que cualesquiera neutros que no acaben en la letra *m* en nominativo, si reciben plural, caen en *bus*, en dativo y ablativo. Y así, *monile monilibus* («collar, a los collares»), *genu genibus* («rodilla, a las rodillas»), *pecus pecoribus* («rebaño, a los

¹⁸⁸ O sea, tendrán un genitivo *folii*, *lilii*.

¹⁸⁹ Se entiende que en genitivo.

¹⁹⁰ En lugar de *ingenii*, *consilii* e *imperii*.

rebaños»), *nomen nominibus* («nombre, a los nombres»), *marmor marmoribus* («mármol, a los mármoles»); según los cuales, *uas* («vasija») debió hacer *uasibus* («a las vasijas») y en genitivo *horum uasum* («de estas vasijas»), dado que cualesquiera neutros singulares que se acaben en ablativo en la letra *e* tienen un genitivo plural de tantas sílabas cuantas el ablativo singular, como *a nemore nemorum* («a partir del bosque, de los bosques»), *capite capitum* («por la cabeza, de las cabezas»); mas este nombre se declina mediante anomalía, y será en nominativo singular *uas* («vasija»), en genitivo *uasīs* («de la vasija»), en dativo *uasi* («a la vasija»), en ablativo *a uasi* («a partir de la vasija»); en cambio, en número plural se declinará como *scamna* («escaños»). Lucrecio, sin embargo, en genitivo hace *uasi* («de la vasija»), como *rarique facit lateramina uasi*¹⁹¹ («y hace las paredes de la singular vasija»).

296 En la letra *n* se terminan masculinos, como *flamen* («flamen»), *pecten* («peine»); comunes a dos géneros, como *tibicen* («flautista»), *fidicen* («tañedor de lira»), lo cual muy numerosos autores no aprueban, pues dicen *tibicinam* («flautista») y *fidicinam* («tañedor de lira»); del mismo modo neutros, como *omen* («augurio»), *flumen* («corriente de agua»), todos los cuales se declinan de un solo modo, conforme a una declinación manifiesta. *Gluten* («cola») también es semejante a estos, aunque Salustio haya dicho *glutinum*¹⁹² («cola»). Del mismo modo, los *femina* («muslos») parecen casi semejantes. Hay un segundo tipo de los de género masculino que conserva la letra *e* ante la *n* final, como *lien* («bazo»), *rien* («riñón»), que, sin embargo, se declinan en los restantes aspectos justamente como los anteriores. En efecto, †*reoreot*†¹⁹³ es un nominativo singular, y ningún otro con excepción del ablativo está en uso. Los griegos que se acaban en *n* tienen como letras precedentes *a*, *e*, *i*, *o*, como *Alcman* («Alcmán»), *Cephen* («cefeno»), *delphin* («delfín»), *Phaethon* («Faetonte»); de los cuales, los que se terminan en *an*, *en*, *in*, se declinan conforme al modelo de los anteriores, como *fulmen* («rayo»), *numen* («deidad»), *fidicen* («tañedor de lira»), pero los que se acaban en *on*, si se declinan como los griegos con la *o* pronunciada larga, como *Cleon* («Cleón»), también entre nosotros pronuncian larga la misma letra, como *Cicero* («Cicerón»), *Scipio* («Escipión»)¹⁹⁴. En cambio, los que a partir de una

¹⁹¹ Lucr. 6, 233.

¹⁹² Sall. *hist. fig.* 4, 2.

¹⁹³ Pasaje corrupto.

¹⁹⁴ Es decir, el nominativo griego *Cleon* se declinará con *o* larga conforme al modelo *Cicero*, *Ciceronis*, por lo que será *Cleon*, *Cleonis*.

pronunciación larga del caso nominativo se pronuncian breves en las restantes configuraciones,¹⁹⁵ como *Amphion* («Anfión»), †*Creon*¹⁹⁶ («Creonte»), *Agamemnon* («Agamenón»), pierden entre nosotros la letra *n* en el nominativo, y se compararán a estos latinos que se dicen pronunciados breves en los casos vueltos,¹⁹⁷ como *uirgo* («doncella»), *turbo* («torbellino»)¹⁹⁸. Los que entre los griegos reciben la letra *t*, también entre nosotros tendrán la misma, como *Phaethon*, *Phaethontos* («Faetonte, de Faetonte»).

297 De los terminados en la letra *r* precediéndole *a*, como *Caesar* («César»), *lar* («hogar»), *far* («trigo»), *par* («par»), *impar* («impar»), hay una única forma, salvo que el neutro gemina en los restantes casos la letra *r*, como *far farris* («trigo, del trigo»). Por su parte, la licencia de los poetas ha dicho estos nombres pluralmente, cuando todos los nombres que consideramos de medida o peso, no admiten número plural, como *aurum* («oro»), *plumbum* («plomo»), *triticum* («trigo»), *oleum* («aceite»). <...> se equivocan, en consecuencia, quienes dicen *parium* («de los pares»), puesto que estos en plural son de tres casos, como *hi Caesares*, *hos Caesares*, *o Caesares* («estos Césares, a estos Césares, oh Césares»); y no puede el acusativo tener *i* ante la *s*, si el genitivo tiene *r* ante la *u*. Con todo, quienes dicen *parium* («de los pares») parecen fijarse en el nominativo plural del género neutro y, dado que se dicen *paria* («las cosas pares»), como *suauia* («las cosas suaves»), hacer *parium* («de los pares»), como *suauium* («de los suaves»).

298 De los terminados en la letra *r* precediéndole *e* hay seis tipos: el primero, el que no admite ningún incremento en el caso genitivo y se termina en la letra *i*, como *aper* («jabalí»), *niger* («negro»), *macer* («magro»), *apri* («del jabalí»), *nigri* («del negro»), *macri*, («del magro»). El segundo, como *tener* («tierno»), *lacer* («mutilado»), *puer*, («niño»), *teneri* («del tierno»), *laceri* («del mutilado»), *pueri*, («del niño»). El tercero, como *imber* («lluvia»), *uter* («odre»), que difiere en esto de los anteriores, en que este en genitivo recibe la letra *s* y se acaba en dativo en *i* y no crece como el segundo tipo, y en genitivo plural se acaba en las letras *ium*. El cuarto, como *mater* («madre»), *pater* («padre»), *frater* («hermano»), el que en los dativos plurales hace, no como el

¹⁹⁵ O sea, en los restantes casos.

¹⁹⁶ Este nombre no es modelo de lo que está explicando ahora.

¹⁹⁷ Es decir, oblicuos.

¹⁹⁸ Lo que ocurre a esos nombres en griego es, en efecto, comparable a lo que ocurre en los mencionados latinos; sin embargo, la declinación de aquellos en latín es como *Cicero*, *Ciceronis*.

primer tipo *apris* («a los jabalíes»), sino *fratribus* («a los hermanos») y la sílaba no crece como el segundo y en genitivo plural tiene la sílaba *um*; en efecto, decimos *patrum* («de los padres»), *fratrum* («de los hermanos»), no como el tercero *utrium* («de los odres»), *imbrium* («de las lluvias»). Además, tiene tres casos semejantes: *hi patres*, *hos patres*, o *patres* («estos padres, a estos padres, oh, padres»), cuando *imber* («lluvia») y *uter* («odre») hacen *hos imbris* y *utris* («a estas lluvias y odres»). El quinto tipo es como *passer* («pájaro»), *anser* («pato»), *later* («ladrillo»), *mulier* («mujer»), que difiere en esto del segundo tipo, en que aquellos se acaban con un incremento de sílaba en la letra *i*, como *gener generi* («yerno, del yerno»), estos acaban en *s*, como *passer passeris* («pájaro, del pájaro»), y en los restantes discrepan. Además, los neutros *piper* («pimienta») y *cicer* («garbanzo») se cuentan en el quinto tipo, pues se declinan como *passer* («pájaro») en el número singular, del que nunca se salen.¹⁹⁹ El sexto tipo, como *neuter* («ninguno de los dos»), *uter* («uno de los dos»); en efecto, hace *neutrius* («de ninguno de los dos») y *utrius* («de uno de los dos»), y se declinan como los demás pronombres que hacen los genitivos en las letras *ius* y los dativos en *i*; además, tales genitivos y dativos los tienen comunes con los restantes géneros, esto es, con el femenino y el neutro.

En la letra *r* precediéndole *i* solo hay el tipo *uir* («varón»). De los terminados en la letra *r* precediéndole *o* hay dos tipos: unos que se pronuncian largos por los casos oblicuos, como *sopor soporis* («sopor, del sopor»), *color coloris* («color, del color»); otros se pronuncian breves, como *arbor arboris* («árbol, del árbol»), pero se declinan de un único modo.²⁰⁰ Los genitivos *Castoris* («de Cástor») y *Hectoris* («de Héctor») los antiguos los pronunciaron largos, pero nosotros los pronunciamos breves, puesto que los griegos pronuncian breves los genitivos de estos nombres. De los terminados en la letra *r* precediéndole *u* hay dos tipos: el primero, como *satur* («harto»), que se acaba en *i* en genitivo, como *saturi* («del harto»); los segundos, cuyo genitivo viene en las letras *is*, como *sulphur sulphuris* («azufre, del azufre»), *augur auguris* («augur, del augur»). Por su parte, los neutros que se acaban en las letras *ur*, unos retienen la letra *u*, como *sulphur sulphuris* («azufre, del azufre»), otros la mudan, como *ebur eboris* («marfil, del marfil»).

¹⁹⁹ Efectivamente, frente a lo que cabría esperar por su significado, *cicer* («garbanzo») no se usa en plural.

²⁰⁰ Entiéndase que se declinan del mismo modo los dos tipos, los en *o* larga y los en *o* breve.

299 Las formas de los nombres acabados en la letra *s* son ocho; en efecto, o se le antepone la letra *a*, como *Maecenas* («Mecenas»), *ciuitas* («ciudadanía»), o la *e*, como *uerres* («verraco»), *moles* («mole»), o la *i*, como *panis* («pan»), o la *o*, como *custos* («guardián»), *nepos* («nieto»), otras veces la *u*, como *uetus* («viejo»), *Ligus* («ligur»), otras la *r*, como *iners* («inhábil»), otras la *n*, como *serpens* («serpiente»), otras la *p*, como *praeceps* («de cabeza»). A su vez, los tipos en letra *s* precediéndole *a* son dos: el primero, como *Maecenas* («Mecenas»), *Laenas* («Lenate»), el segundo, como *nostras* («de nuestro país»),²⁰¹ *Priuernas* («de Priverno»); los cuales difieren en esto de los anteriores, en que son comunes a todos los géneros y deben adoptar la letra *i* en el genitivo plural, que es de casa²⁰² en el nominativo, acusativo, vocativo plural neutros. En consecuencia, decimos *nostratium* («de los de nuestro país»), *Priuernatium* («de los de Priverno»), porque son *haec nostratia*, *Priuernatia* («estas cosas de nuestro país, de Priverno»), pero decimos *praegnatum* («de las embarazadas») y *optimatum* («de los optimates»), porque su acusativo plural tiene la letra *i*, como *hos* y *has optimatis* («a estos y a estas optimates») y *has praegnatis* («a estas embarazadas»); aunque los antiguos dijeron *praegnatum* («de las embarazadas») y *optimatum* («de los optimates»): *praegnas* («embarazada»), por su parte, es del género femenino y del neutro. *As* («as») y *mas* («macho»), como son monosílabos, no se rigen por la analogía, sino que por una suerte de declinación propia hacen *assis* («del as») y *maris* («del macho») y en plural *assium* («de los ases») y *marium* («de los machos»). *Fas* («permitido por el derecho divino») y *nefas* («prohibido por el derecho divino») son indeclinables.

300 Los nombres griegos que entre nosotros acaban en *as* tienen tres tipos. El primero es como *Olympias* («Olimpíada»), *Pythias* («Pitíada»), pues hace *Olympiadis* («de Olimpíada») y *Pythiadis* («de Pitíada»); el segundo, como *Pallas* («Palante»), *Thoas* («Toante»), *Atlas* («Atlante»), pues hace *Pallantis* («de Palante»), *Thoantis* («de Toante»), *Atlantis* («de Atlante»); el tercero, como *Aeneas* («Eneas»), *Pythagoras* («Pitágoras»), *Lichas* («Licas»), pues <hace> *Aeneae* («de Eneas»), *Pythagorae* («de Pitágoras»), *Lichae* («de Licas»), igual que conforme a nuestra regla los nombres que acaban en genitivo en *ae*, en nominativo <en> *a*, como *Catilinae* *Catilina* («de Catilina, Catilina»). Pero

²⁰¹ No se trata, pues, del acusativo femenino plural del posesivo *noster*, sino del adjetivo *nostras*, *nostratis* («de nuestro país»).

²⁰² Es una imagen; quiere decir «acostumbrada, habitual, bien conocida».

estos son griegos; por ello retienen en nominativo la letra *s*. Con todo, algunos pierden la letra *s* en nominativo, como *Nicia* («Nicias»), *Mela* («Melas»); en consecuencia, en estos nominativos hay que conservar la costumbre.

301 De los terminados en la letra *s* precediéndole *e* hay cinco tipos: el primero, el de los que el nominativo, acusativo y vocativo plurales son semejantes, el genitivo plural acaba en *um*, como *Hercules* («Hércules»), *proles* («prole»), *Herculum* («de los Hércules»), *prolum* («de las proles»); el segundo tipo es el que difiere en esto del anterior, en que el genitivo plural lo empuja a *ium*, el acusativo en *is*, como *nubes* («nube»), *rupes* («peñasco»), *cautes* («escollo»), modelo en el que no se tienen en forma masculina. El tercero, los que, aunque tienen entre sí alguna diferencia en su declinación, sin embargo, dado que por el incremento de sílabas son iguales en los casos oblicuos, se reducen a un único tipo, como *Ceres* («Ceres»), *bipes* («bípedo»), *merces* («merced»); a su vez, ejemplos de masculino no hay sino griegos, como *Chremes* («Cremes»), *Laches* («Laques»). El cuarto tipo difiere en esto del precedente, en que por los casos oblicuos empuja a la *e* a *i*, cuando el anterior conserva la *e*, es claro que porque en nominativo no pronuncian larga la *e*, como los anteriores, sino que la abrevian, como *hospes* («huésped»), *antistes* («sacerdote»), *ales* («alado»), *comes* («compañero»). El quinto tipo difiere en esto del anterior, en que en genitivo se acaba con aumento de una sílaba en la letra *i*, caso que también será tenido como dativo, en acusativo acaba en *em*, en ablativo en *e* pronunciada larga, añadida a la cual la sílaba *rum* hace el genitivo plural. De este número, al nominativo lo confunde con la primera posición²⁰³ y el vocativo singular, el dativo y el ablativo²⁰⁴ los acaba en la sílaba *bus*, como *facies* («cara»), *dies* («día»), *spes* («confianza»), *acies* («formación de combate»). Pero la costumbre ha pronunciado breves *rei* («de la cosa»), *spei* («de la confianza»), quizás porque son monosílabos.²⁰⁵

²⁰³ Es decir, con el nominativo singular, que ocupa el primer puesto de la declinación.

²⁰⁴ Ambos de plural, como queda dicho.

²⁰⁵ Naturalmente, en nominativo (*res*, *spes*), donde la *e* es larga; en las formas de genitivo en *-ei*, la *e* tendió a abreviarse ante la *i*, larga. Nótese, además, que acaba de decir que estas formas aumentan en una sílaba, respecto a las del nominativo, mediante la letra *-i*, pero ahora dice que son monosílabos. En los textos métricos observamos que tales formas, tanto en genitivo como en dativo, admiten tratamiento monosilábico o disilábico.

302 De los terminados en la letra *s* yéndole por delante *i* un tipo crece por los casos oblicuos, otro se mantiene dentro de la medida de la posición,²⁰⁶ por lo menos en el número singular. En consecuencia, de los que no crecen hay dos tipos: el primero de género masculino, como *scrobis* («fosa»), *mensis* («mes»), aunque Lucano haya dicho *exiguam scrobem*²⁰⁷ («fosa pequeña»), del femenino <...> y del común, como *canis* («perro»), *iuuenis* («joven»), cuya declinación es clara. El segundo tipo difiere en esto del anterior, en que acaba el ablativo en la letra *i*, el acusativo en *im*, como los únicos dos masculinos de *Ligeris* («del Loira»), *Tiberis* («del Tíber»), los femeninos *clavis* («llave»), *peluis* («caldero»), *turris* («torre»), *sitis* («sed»), *tussis* («tos»). La disminución²⁰⁸ hace manifiesta esta regla de declinación, que se pronuncia con *i* alargada en todos esos.²⁰⁹ En consecuencia, cuantas veces dudemos sobre la enunciación de los nombres, consultemos su disminución. De los que crecen en una sílaba hay dos tipos, de los que el uno pronuncia breve la letra *i*, modelo en el que hay masculinos, *sanguis* («sangre»), *puluis* («polvo»), *lapis* («piedra»), femeninos, *cuspis* («punta»), *cassis* («casco»), en los que nada importa que unas veces conserven la *i* en la declinación, otras la pasen a *e*, lo mismo que el que unos acaben en el genitivo en la sílaba *dis*, otros en *ris*. El otro tipo alarga la letra *i* en el nominativo, como *glis* («lirón»), *lis* («litigio»), *Samnis* («samnita»), la cual conservan semejantemente en los casos oblicuos, y en el genitivo plural con *i* ante la sílaba *um* decimos *glirium* («de los lirones»), *litium* («de los litigios»), *Samnitium* («de los samnitas»), no como los anteriores *lapidum* («de las piedras»), *cuspidum* («de las puntas»), *cassidum* («de los cascos»).

303 De los terminados en la letra *s* precediéndole *o*, aunque haya una pequeña distinción, puede haber un único tipo. En efecto, aunque todos crezcan una sílaba en los oblicuos, en esto difieren, en que algunos en el genitivo convierten la letra *s* en *t*, algunos en *d*, algunos en *r*, como *nepos nepotis* («nieto, del nieto»), *custos custodis* («guardián, del guardián»); los monosílabos masculinos, como *flos floris* («flor, de la flor»), *ros roris* («rocío,

²⁰⁶ Es decir, mantiene el número de sílabas que tiene el nominativo.

²⁰⁷ Lucan. 8, 756. Le interesa subrayar que Lucano lo emplea en femenino, aunque no lo haya hecho en el caso acusativo en que lo recoge, por razones de construcción sintáctica, sino en ablativo: *exigua... scrobe*.

²⁰⁸ Es decir, el diminutivo de esos nombres.

²⁰⁹ Kopp (1836: 307), estima que esta frase puede estar referida al ablativo en *i* larga, y no al diminutivo que tiene la *i* breve (*clauicula*, *turricula*, etc.). Habría, entonces, una corrupción en el texto o una laguna.

del rocío»); del mismo modo, el neutro *os oris* («boca, de la boca»). En *ossibus* («en huesos»), en cambio, la costumbre hace un nominativo *os* («hueso») en contra de la regla, puesto que en el genitivo no tiene *r*; y no puede, empero, decirse *ossum*²¹⁰ («hueso»), porque los neutros que se terminan en el nominativo en *m* no admiten la sílaba *bus* en el número plural. En consecuencia, en el monosílabo no se mantiene la analogía.

304 De los terminados en la letra *s* yéndole por delante *u* hay seis tipos. En el primero, termínanse el genitivo en *i* simple, el vocativo en *e*, como *Marcus* («Marco»), *Sextus* («Sexto»), el genitivo como *Marci* («de Marco»), *Sexti* («de Sexto»), el vocativo como *Marce* («Marco»), *Sexte* («Sexto»). El segundo tipo dista en esto del anterior, en que en genitivo gemina la *i* y en vocativo se termina en *i*, como hace *Antonius* («Antonio»), *Iulius* («Julio»), *huius Antonii* («de este Antonio»), *Iulii* («de este Julio») y *o Antoni* («oh, Antonio»), *Iuli* («oh, Julio»); en los restantes coinciden con el anterior. El tercer tipo mezcla el nominativo con el vocativo y en genitivo conserva las mismas letras alargadamente pronunciadas,²¹¹ termínanse en dativo en *u* e *i*, en ablativo en *u*, en acusativo en *um*, como *senatus* («senado»), *fluctus* («oleaje»), *exercitus* («ejército»), que pluralmente hacen el nominativo con el acusativo y el vocativo en *us* pronunciado largo, el genitivo en *uum*, el dativo y el ablativo en la sílaba *bus*. El cuarto tipo recibe un incremento de sílaba por los casos oblicuos, de tal modo, sin embargo, que tienen entre sí alguna variedad. En efecto, algunos retienen la letra *u* unas veces pronunciada breve, otras pronunciada larga, como *Ligus Liguris* («ligur, del ligur»), *palus paludis* («pantano, del pantano»), *uirtus uirtutis* («valor, del valor»). Algunos, la misma letra *u* la cambian en *e*, como *uetus ueteris* («antiguo, del antiguo»), *Venus Veneris* («Venus, de Venus»), <algunos en *o*, como *nemus nemoris* («bosque, del bosque»)>, que, sin embargo, se declinan de un único modo. *Laus* («alabanza») y *fraus* («fraude»), aunque sean monosílabos y tengan juntas dos vocales, se tienen en el mismo tipo, porque crecen semejantemente una sílaba. El quinto tipo es el de los pronombres que se terminan en *us*, como *unus* («uno»), *solus* («solo»), *totus* («entero»), que se declinan de este modo: *unus, unius, uni, unum, unus, ab uno, uni, unorum, unis, unos, uni, ab unis*²¹² («uno, de uno, a uno, a uno, uno, por uno, unos, de unos, a unos, a unos,

²¹⁰ Como nominativo singular.

²¹¹ Es decir, pronunciadas largas.

²¹² Respectivamente, nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo y ablativo singular y plural.

unos, por unos»). El sexto es el de los en *eus*, como *hinnuleus* («mulillo»), *eculeus* («potrillo»), y en vocativo se pronuncian con la letra *e* geminada, como *eculee* («potrillo»), *hinnulee* («mulillo»); pero algunos prefieren decirlo en *eu*, como *Tydeu* («Tideo»), con vocativo a la griega.

305 Los neutros acabados en la letra *s* precediéndole *i* son de un solo caso, como *tressis* («tres ases»), *sexis* («seis ases»). En la letra *s* precediéndole *u* hay dos tipos: el primero, el que hace el genitivo en *i* y no tiene plural, como *uolgus* («vulgo»), *pelagus* («mar») (de *uirus* («mal sabor») Lucrecio dice *uiri*²¹³ («de mal sabor»), aunque quede más correcto sin flexionar); en el segundo tipo están los que crecen por los casos oblicuos y en el genitivo singular acaban en las letras *ris*, como *genus* («linaje»), *nemus* («bosque»), de los cuales unos cambian la *u* en *e*, como *olus oleris* («legumbre, de la legumbre»), *ulcus ulceris* («llaga, de la llaga»), otros en *o*, como *nemus nemoris* («bosque, del bosque»), *pecus pecoris* («rebaño, del rebaño»). *Fenus* («interés») y *stercus* («estiércol») provocan la duda de si cambian a *e* o a *o*, puesto que los que acaban en la sílaba *mus* cambian la *u* en *e*, como *uolnus* («herida»), *genus* («linaje»), *funus* («funerales»); y decimos *feneratus* («prestado a interés»). Porque *penus* («viveres») no debe dañar el modelo, cuando se le coloca entre los géneros dudosos. Del mismo modo, los antiguos decían campos *stercoratos* («estercolados»), no *sterceratos*.

306 Los nombres acabados en la letra *s* precediéndole *n* o *r* son todos de una sola clase, a no ser los que tienen *r* ante la *s*. Unas veces reciben *d*, como *socors socordis* («necio, del necio»), otras veces *t*, como *sollers* («hábil»), *iners* («inhábil»). En plural también, con excepción del genitivo y el acusativo, se declinan en todos los casos de modo semejante. En efecto, unos acaban en *um* en genitivo, en *es* en acusativo, como *Mars* («Marte»), *Arruns* («Arrunte»), otros en *ium*, como *sapiens* («sabio»), *patiens* («paciente»), y por esto sus acusativos acaban en *is*. Por lo demás, la mayor parte de estos son nombres comunes a los tres géneros y la letra *i* que tienen los neutros en el nominativo plural la dan también a los genitivos de los restantes géneros con los que son comunes.

307 En la letra *t* solo se acaban unos pocos nombres neutros, como *git* («neguilla»), que no se declina, y *caput* («cabeza»), *sinciput* («sin cabeza»). Algunos, cuando dicen *lac* («leche»), añaden *t* por el hecho de que hace *lactis*

²¹³ Lucr. 2, 476 *Liquit enim supera taetri primordia uiri* («pues —el agua— deja encima los elementos de su desagradable mal sabor»).

(«de la leche»); pero está Virgilio: *lac mihi non aestate nouum, non frigore defit*²¹⁴ («leche fresca no me falta en el estío, no en el invierno»), porque de hecho ningún nombre entre nosotros acaba en dos mudas,²¹⁵ y por eso los antiguos dijeron *lacte* («leche») en nominativo.

308 De los terminados en la letra *x*, algunos en genitivo plural, en los que todos son comunes,²¹⁶ acaban en *ium*, y por esto en acusativo en *i* y *s*; la mayoría, empero, acaban en genitivo en *u* y *m* no precediéndole *i*, y por esto en acusativo en *e* y *s*. En efecto, en los restantes están de acuerdo, visto que singularmente todos tienen en nominativo *x*, el genitivo lo hacen en *i* y *s*, el dativo en la letra *i*, el ablativo lo acaban en *e* y añadida una *m* establecen y completan el acusativo; pluralmente, a su vez, el dativo y el ablativo acaban en la sílaba *bus*. Pues en cuanto a los demás de los que discrepan, algunos antiguos hicieron *atrocum* («de los atroces») y *ferocum* («de los feroces»), razón por la cual parecerá que de todos los acabados en la letra *x* hay un solo tipo. A esta letra *x* se le anteponen todas las vocales, como *capax* («capaz»), *frutex* («tallo»), *pernix* («ágil»), *atrox* («atroz»), *redux* («que vuelve»). Algunos de estos nombres se pronuncian largos en nominativo, algunos se pronuncian breves, algunos están de acuerdo en el nominativo, disienten en los oblicuos. En efecto, *fax* («antorcha») y *rapax* («rapaz»), lo mismo que *rex* («rey») y *pumex* («piedra pómez»), lo mismo que *nux* («nuez») y *lux* («luz») varían la primera posición,²¹⁷ en tanto que *nix* («nieve») y *nutrix* («nodriza»), lo mismo que *nox* («noche») y *atrox* («atroz»), están de acuerdo con la primera posición, de manera tal que discrepan por los oblicuos. Y hay que advertir que algunos de estos a través de sus declinaciones fuerzan la letra *x* en *g*, otros en *c*. En efecto, *lex* («ley») hace *legis* («de la ley»), *grex* («grey»), *gregis* («de la grey»), pero *pix* («pez»), *picis* («de la pez»), *nux* («nuez»), *nucis* («de la nuez»). Pues en los que no son monosílabos nunca la letra *x* deja de convertirse en *c* en genitivo, como *frutex fruticis* («tallo, del tallo»), *ferox ferocis* («feroz, del feroz»). Por su parte, *supellex* («menaje»), *senex* («anciano») y *nix* («nieve») se declinan en contra de la regla, por un cierto privilegio, puesto que *supellex* («menaje») crece dos sílabas, cosa que veta la regla, y *senex* («anciano»), como en nominativo, así permanece bisílabo en genitivo,²¹⁸ cuando todos los

²¹⁴ Verg. *ec.* 2, 22.

²¹⁵ Es decir, como ya se ha hecho notar, en dos oclusivas.

²¹⁶ Se refiere al género llamado común.

²¹⁷ O sea, cambian con respecto al nominativo.

²¹⁸ Porque hace el genitivo *senis*.

terminados en la letra *x* crecen; y *nix* («nieve»), ni se convierte en *c* como *pix* («pez»), ni en *g* como *rex* («rey»), sino en *u*,²¹⁹ cuando una consonante no puede pasar a vocal.

A su vez, en genitivo plural es el ablativo singular el que convierte las formas; en efecto, el terminado en *a* o en *o* acaba en *rum*, en *e* pronunciada breve en *um*, pronunciada larga en *rum*, el terminado en *i* en *ium*, el terminado en *u* en *uum*. Del mismo modo, el dativo y ablativo plural acaban o en *is* o en *bus*, preceptos que están más que trillados en las escuelas. Pero cuantas veces acaban en *is*, se terminan en sílaba larga; cuantas en *bus*, en breve.

309 Recorridas las reglas de los nombres, lo adecuado es añadir las normas de los verbos. Las voces de los verbos <son> cinco: activa, pasiva, neutra, común, deponente. Activa es la que acaba en *o* y tiene significación de hacer, como *lego* («leo»), *scribo* («escribo»); pasiva la que en *r* y muestra significación de paciente, como *scribor* («soy escrito»), *caedor* («soy cortado»); neutra la que en *o* y no tiene significación plena ni de agente ni de paciente, como *sudo* («sudo»), *dormio* («duermo»); en efecto, no puedes saber si alguien hace o padece. La común y deponente acaba en *r*, pero hay esta diferencia, que en la común hay dos significados, de agente y paciente; en efecto, cuando decimos *osculor*, no puedes saber si *osculor te* («te beso») o si *osculor a te* («soy besado por ti»). En la deponente, en cambio, el efecto es o de agente, como *luctor* («lucho»), o de paciente, como *morior* («muero»). También está la impersonal, como *sudatur* («se suda»), *curritur* («se corre»), la cual se denomina así porque, a pesar de que contiene a todas las personas, no tiene a ninguna determinada.

310 Por su parte, los modos de los verbos son cinco; pero unos han dicho que son seis, otros que siete, otros que ocho, otros que nueve, unos pocos que diez. Mas quienes dicen que son cinco, aseguran que son estos: indicativo, imperativo, optativo, conjuntivo, infinito,²²⁰ al que también decimos perpetuo. Quienes mencionan seis, añaden el promisorio;²²¹ quienes siete, el impersonal; quienes ocho, el percontativo;²²² quienes nueve, el subjuntivo, y lo separan del conjuntivo; quienes diez, adscriben también el hortativo; pero estos, agregados superfluamente, no los admite la razón.

²¹⁹ *Nix* tiene una declinación en los casos oblicuos del tipo gen. *niuis*, ac. *niuem*, etc.

²²⁰ O sea, el infinitivo.

²²¹ Es decir, el que alude a las promesas o, de otro modo, al futuro.

²²² O interrogativo.

311 Por lo que respecta a las conjugaciones, que los griegos llaman *συζυγίας*, no hay duda de que son tres, que se muestran en los verbos activos y neutros en la segunda persona del tiempo presente. En efecto, siempre que la sílaba final acaba en *as*, es la primera; en *es*, la segunda; en *is*, la tercera, como *cantas* («cantas»), *uides* («ves»), *audis* («oyes»), si es que esta tercera resulta pronunciada larga; pues si resulta pronunciada breve, *curris* («corres»). Los verbos de todas estas conjugaciones, en la primera posición,²²³ delante de la última letra solamente reciben tres vocales: *e*, *i*, *u*, como *sedeo* («estoy sentado»), *lanio* («desgarro»), *irruo* («me arrojó»), en cambio consonantes todas, con la excepción de *f*, *k* y *q*, como *libo* («hago sacrificios»), *uaco* («estoy libre»), *cado* («caigo»), *lego* («leo»), *traho* («traigo»), *impello* («empujo»), *amo* («amo»), *cano* («canto»), *scalpo* («esculpo»), *curro* («corro»), *lasso* («canso»), *peto* («me dirijo»), *nexo* («ato»). A estas se añaden *i* y *u* puestas en lugar de consonantes,²²⁴ como *aio* («aseguro»), *adiuuu* («ayudo»). Pero tampoco excluyen la *f*, dado que decimos *triumfo* («triumfo»), aunque venga de los griegos y se transcriba mejor mediante *p* y *h*; además, por el hecho de que decimos *faris* («hablas»), *fatur* («habla»), quieren una primera persona del verbo *for* («hablo»). Y sobre la letra *q* se duda, pues decimos *eliquo* («clarifico») y *aequo* («igualó»), y en los verbos de este tipo la letra *u* ni puede obtener el lugar de vocal, como lo es *irruo* («me arrojó»), ni de consonante, como lo es *adiuuu* («ayudo»).

312 En la declinación de todas estas conjugaciones hay treinta y seis formas, con excepción de las defectivas y las impersonales y las incoativas. Los verbos de la primera conjugación, que se terminan en *o* no precediéndole ninguna otra vocal, o yéndole por delante cualquier vocal, tienen cuatro formas. Los verbos de la segunda conjugación tienen siete formas. Los verbos de la tercera conjugación pronunciada breve tienen veinte formas. Así, cualesquiera verbos que en modo indicativo, tiempo presente, primera persona se terminen en las letras *io*, tienen seis formas; los que en *uo*, tienen dos formas; los que se terminan en la letra *o* no precediéndole ninguna vocal, tienen doce formas. Los verbos de la tercera conjugación pronunciada larga que en modo indicativo, tiempo presente, primera persona se terminan en las letras *io*, tienen cinco formas. A su vez, cualesquiera verbos de cualquier conjugación en modo indicativo, tiempo presente, primera persona, que se

²²³ Es decir, en la primera persona singular del presente de indicativo activo.

²²⁴ O sea, en posición intervocálica, con valor semiconsonántico.

terminen en la letra *o*, sea no precediéndole ninguna vocal, sea precediéndole cualquier otra letra, su declinación se contiene en este número de formas de que hablaré en particular.²²⁵

313 Los verbos de la primera conjugación en modo indicativo, tiempo presente, primera persona, o se terminan en la letra *o*, no precediéndole ninguna otra vocal, como *amo* («amo»), *canto* («canto»), o en *eo*, como *commeo* («transito»), *calceo* («calzo»), o en *io*, como *lanio* («desgarro»), *satío* («sacio»), o en *uo*, como *aestuo* («ardo»), *continuo* («continúo»). Los verbos de la primera conjugación, en modo imperativo, tiempo presente, se terminan en la segunda persona en la letra *a* pronunciada larga, como *amo ama* («amo, ama»), *canto canta* («canto, canta»); en modo infinitivo se terminan en la sílaba *re* <añadida> al modo imperativo, permaneciendo su pronunciación larga,²²⁶ como *ama amare* («ama, amar»), *canta cantare* («canta, cantar»). Los que en modo indicativo, tiempo presente, primera persona se terminan en la letra *o* precediéndole vocal, esos, en el modo indicativo, tiempo pretérito, tipo absoluto, se terminan en la sílaba *ui* añadida al imperativo, permaneciendo su pronunciación larga, como *commeo commea commeaui* («transito, transita, he transitado»), *lanio lania laniaui* («desgarro, desgarrar, he desgarrado»), *aestuo aestua aestuaui* («ardo, arde, he ardido»). En el mismo modo, mismo tiempo, tipo incoativo, se terminan en la sílaba *bam* añadida al modo imperativo, como *commea commeabam* («transita, transitaba»), *lania laniabam* («desgarrar, desgarraba»), *aestua aestuabam* («arde, ardía»). La primera conjugación en el mismo modo, mismo tiempo, tipo recordativo, termina sus partes en las sílabas *ueram* añadidas al modo imperativo, como *commea commeaueram* («transita, había transitado»), *lania laniaueram* («desgarrar, había desgarrado»), *aestua aestuaueram* («arde, había ardido»). En la primera conjugación, mismo modo, tiempo futuro, se terminan en la sílaba *bo* añadida al modo imperativo, como *commea commeabo* («transita, transitaré»), *lania laniabo* («desgarrar, desgarraré»), *aestua aestuabo* («arde, arderé»). **314** Por su parte, los que en modo indicativo, tiempo presente, se terminan en la primera persona en la letra *o* no precediéndole ninguna otra vocal, esos, en modo indicativo, tiempo pretérito, tipo absoluto y acabado²²⁷ se profieren de cuatro modos. Y es el primero el que tiene la regla semejante a estos que en modo indicativo,

²²⁵ Hemos mantenido el desajuste sintáctico que presenta el original latino.

²²⁶ Se entiende que de la *a* en que termina el imperativo.

²²⁷ Se refiere a los pretéritos perfecto y pluscuamperfecto respectivamente.

tiempo presente, primera persona, tienen vocal como penúltima,²²⁸ como *amo ama amaui amabam amaueram amabo amare* («amo, ama, he amado, amaba, había amado, amaré, amar»). El segundo es el que convierte la *o* en *i* y pronuncia larga la penúltima en el pretérito perfecto, la tercera desde la última en el pluscuamperfecto, como *adiuuo adiuui adiuueram* («ayudo, he ayudado, había ayudado»); el tercero, el que tiene la regla ciertamente semejante a la del primer modo, pero se separa en la supresión de la letra *a*: *seco seca secabam secabo secare* («corto, corta, cortaba, cortaré, cortar»); en efecto, en el tipo absoluto hace *secui* («he cortado») y en el acabado *secueram* («había cortado»). El cuarto es el que se profiere mediante geminación de una sílaba, como *sto sta steti stabam steteram stabo stare* («estoy de pie, estate de pie, he estado de pie, estaba de pie, había estado de pie, estaré de pie, estar de pie»); semejante a este se profiere *do da dedi dabam dederam dabo dare* («doy, da, he dado, daba, había dado, daré, dar»), con la letra *a* pronunciada breve contra la regla en lo que es *dabam, dabo, dare* («daba, daré, dar»).

315 Los verbos de la segunda conjugación en modo indicativo, tiempo presente, primera persona, se terminan en las letras *eo* como *uideo uides* («veo, ves»), *moneo mones* («advierto, adviertes»). Los verbos de la segunda conjugación en modo imperativo, tiempo presente, se terminan en la segunda persona en la letra *e* pronunciada larga, como *uideo uide* («veo, ve»), *moneo mone* («advierto, advierte»). Los verbos de la segunda conjugación en modo infinitivo se terminan en la sílaba *re* añadida al modo imperativo, permaneciendo su pronunciación larga, como *uide uidere* («ve, ver»), *mone monere* («advierte, advertir»). Los verbos de la segunda conjugación en modo indicativo, tiempo pretérito, tipo absoluto y acabado se declinan de siete modos; y es el primero el que custodia la forma de la regla. En efecto, esta forma es cuando el verbo de la segunda conjugación en modo indicativo, tiempo pretérito ciertamente perfecto, se termina en la sílaba *ui* añadida al modo imperativo, permaneciendo su pronunciación larga, como *deleo dele deleui* («destruyo, destruye, he destruido»), y, a su vez, en el pluscuamperfecto se termina en las sílabas *ueram* añadidas al modo imperativo, como *dele deleueram* («destruye, había destruido»). El segundo es cuando las letras *e* y *o* de la primera persona del modo indicativo pasan a *i*, como *sedeo sedi* («me siento, me he sentado») y en el acabado en *sederam* («me había sentado»). El

²²⁸ O sea, los que acaba de tratar; el ejemplo que sigue pertenece a los que no tienen vocal precediendo a la *o* final.

tercero es cuando la *e* y la *o* se cambian a *u* e *i*, como *caleo calui* («estoy caliente, he estado caliente»), *moneo monui* («advierto, he advertido»), *calueram* («había estado caliente»), *monueram* («había advertido»). El cuarto es cuando cambian la *e* y la *o* a *i* y la consonante que precede a *s*, como *mulgeo mulsi mulseram* («ordeño, he ordeñado, había ordeñado»). El quinto es cuando *e* y *o* se cambia a *i*, pero la consonante precedente a *x*, como *luceo* («luzco») y *lugeo* («me lamento») *luxi luxeram*²²⁹ («he lucido/me he lamentado, había lucido/me había lamentado»). El sexto es el que se profiere mediante duplicación de una sílaba, como *spondeo spopondi spoponderam* («prometo, he prometido, había prometido»). El séptimo es el que se resuelve en la forma de los pasivos, como *audeo, ausus sum es est, ausus eram eras erat* («oso, he, has, ha osado, había, habías, había osado»). Los verbos de la segunda conjugación en modo indicativo, tipo incoativo, se terminan en la sílaba *bam* añadida al imperativo, permaneciendo su pronunciación larga, como *uide uidebam* («ve, veía»), *mone monebam* («advierte, advertía»). Los verbos de la segunda conjugación en modo indicativo, tiempo futuro, se terminan en la sílaba *bo* añadida al modo imperativo, permaneciendo su pronunciación larga, como *uide uidebo* («ve, veré»), *mone monebo* («advierte, advertiré»).

316 Los verbos de la tercera conjugación pronunciada breve en modo indicativo, tiempo presente, primera persona, se terminan o en la letra *o*, no precediéndole ninguna otra vocal, como *lego legis* («leo, lees»), *peto petis* («pido, pides»), o en *io*, como *rapio rapis* («robo, robas»), *facio facis* («hago, haces»), o en *uo*, como *induo* («visto»), *irruo* («me arrojo»). Los verbos de la tercera conjugación pronunciada breve que en modo indicativo, tiempo presente, primera persona, se terminan en la letra *o*, no precediéndole ninguna otra vocal, esos mismos en modo imperativo, tiempo presente, segunda persona, se terminan en *e* pronunciada breve, precediéndole la consonante de la primera posición, como *lego lege* («leo, lee»), *peto pete* («pido, pide»); los que en *u* y en *o*, esos retendrán en modo imperativo *u* y *e*, como *induo indue* («visto, viste»), *irruo irruie* («me arrojo, arrójate»). Los verbos de la tercera conjugación pronunciada breve en modo infinitivo se terminan en la sílaba *re* añadida al modo imperativo, permaneciendo su pronunciación breve, como *lege legere* («lee, leer»), *pete petere* («pide, pedir»). **317** Los verbos de la tercera conjugación <pronunciada breve> que en modo indicativo, tiempo presente, primera persona, se terminan en las letras *io*, esos enuncian

²²⁹ *Luceo* y *lugeo* tienen la misma forma de pretérito.

el pretérito perfecto y el pluscuamperfecto de seis modos. El primero es el que sigue íntegra la regla de la tercera conjugación pronunciada larga; es el que vierte la \dagger regla del modo imperativo a una pronunciación larga y en el tipo absoluto asume la sílaba *ui* y en el acabado *ueram*, como *cupio cupiui cupiueram* («deseo, he deseado, había deseado»). Estos mismos, sin embargo, se pronuncian a veces con la letra *u* suprimida en el tipo absoluto y con la *i* geminada, pero, en el acabado, con la misma pronunciada breve, como *cupii cupieram* («he deseado, había deseado»). El segundo modo es el que depone la letra *o* de la primera posición del verbo y pronuncia larga la sílaba que va delante, ya sea con la vocal cambiada ya sea perseverando,²³⁰ como *facio feci* («hago, he hecho»), *fugio fugi* («huyo, he huido»): en el tipo acabado, empero, depuesta la *i* y cambiada a *e*, asume la sílaba *ram*, como *feceram* («había hecho»), *fugeram* («había huido»). El tercer modo es cuando *i* y *o* se convierten en *u* e *i*, como *elicio elicui elicueram* («atraigo, he atraído, había atraído»). El cuarto se enuncia mediante una *s* geminada, depuestas las letras *io* precediéndoles consonante, como *percutio percussi percusseram* («golpeo, he golpeado, había golpeado»); el quinto, el que mediante una *x*, como *aspicio aspexi aspexeram* («miro, he mirado, había mirado»); el sexto, el que se enuncia mediante geminación de una sílaba, como *pario peperi pepereram* («paro, he parido, había parido»). **318** Los verbos de la tercera conjugación pronunciada breve que en modo indicativo, tiempo presente, primera persona se terminan en las letras *uo*, esos en el pretérito absoluto y el acabado se enuncian de dos modos. Y es el primero, cuando cambian la *o* de la primera posición a *i*, como *induo indui indueram* («visto, he vestido, había vestido»); el segundo, el que se pronuncia mediante una *x*, como *instruo instruxi instruxeram* («construyo, he construido, había construido»). **319** Los verbos de la tercera conjugación pronunciada breve que en modo indicativo, tiempo presente, primera persona, se terminan en la letra *o*, no precediéndole ninguna otra vocal, esos, en modo indicativo, tiempo pretérito, tipo absoluto y acabado, se declinan de doce modos. Y es el primero el que sigue íntegra la forma de la tercera conjugación pronunciada larga, como mostramos más arriba en estos verbos que en el modo indicativo, tiempo presente, primera persona de la tercera conjugación pronunciada breve se terminan en las letras *io*; en efecto, como es *cupio cupiui cupiueram* («deseo, he deseado, había deseado»), así *peto petiui petiueram* («pido, he pedido, había pedido»). Estos

²³⁰ Es decir, sin cambiar el timbre de la vocal.

también sustraen a veces la letra *u* y geminan la *i*, como *petii petieram* («he pedido, había pedido»). El segundo es cuando *o* se convierte en *i* <...el tercero es> el que cambia la letra *o* de la primera posición del verbo en *i* y pronuncia larga la sílaba que va delante, ya sea con la vocal cambiada, ya sea perseverando, depuesta además la consonante, si resulta estar en medio, en la que acabe la primera vocal, como *ago egi egeram* («llevo, he llevado, había llevado»), *lego legi legeram* («leo, he leído, había leído»); por su parte, ejemplos de los que deponen la consonante *n* son estos: *frango fregi fregeram* («rompo, he roto, había roto»), *fundo fudi fuderam* («derramo, he derramado, había derramado»). El cuarto es el que depone la consonante del medio y pronuncia breve la vocal que va delante, como *findo fidi fideram* («abro, he abierto, había abierto»), *scindo scidi scideram* («separo, he separado, había separado»). El quinto, depuesta la letra *o*, asume *u* e *i*, como *molo molui molueram* («muelo, he molido, había molido»), *colo colui colueram* («cultivo, he cultivado, había cultivado»). El sexto, el que, depuesta la *o*, asume *s* e *i*, como *carpo carpsi carpseram* («recojo, he recogido, había recogido»), *scribo scripsi scripseram* («escribo, he escrito, había escrito»). El séptimo, el que, depuesta la *o* y yendo delante una consonante, se pronuncia mediante una *s* geminada, como *meto messui messueram* («cosecho, he cosechado, había cosechado»). El octavo, el que, con semejante disminución,²³¹ se declina mediante una sola *s*, yendo delante una vocal pronunciada larga, como *trudo trusi truseram* («empujo, he empujado, había empujado»). El noveno, el que se anuncia mediante una *x*, como *expungo expunxi expunxeram* («borro, he borrado, había borrado»), *ungo unxi unxeram* («unto, he untado, había untado»). El décimo, el que se profiere mediante geminación de la primera sílaba, como *pungo pupugi pupugeram* («punzo, he punzado, había punzado»), *curro cucurri cucurreram* («corro, he corrido, había corrido»). Undécimo, el que gemina la última sílaba de verbos compuestos, como *trado tradidi tradideram* («transmito, he transmitido, había transmitido»), *reddo reddidi reddideram* («devuelvo, he devuelto, había devuelto»). El duodécimo, el que se resuelve en la forma de los pasivos, como *fido, fisus sum es est, fisus eram eras erat* («confío, he, has, ha confiado, había, habías, había confiado»). **320** Todos estos verbos de la tercera conjugación pronunciada breve, en modo indicativo, tiempo pretérito, tipo incoativo, se terminan en la sílaba *bam* añadida al modo imperativo precediéndole o la consonante de la primera posición o la vocal,

²³¹ Es decir, con la supresión de la *o*.

con pronunciación larga añadida,²³² como *lege legebam* («lee, leía»), *pete petebam* («pide, pedía»),²³³ con la excepción de los que resultan tener *i* ante la *o*; en efecto, estos se terminan en la *e*²³⁴ pronunciada larga, añadida la letra *i* al imperativo y añadida la sílaba *bam*,²³⁵ como *rapio rape rapiebam* («robo, roba, robaba»). Los verbos de la tercera conjugación pronunciada breve, en modo indicativo, tiempo futuro, se terminan con la letra *e* suprimida y la sílaba *am* añadida, como *lege legam* («lee, leeré»), *pete petam* («pide, pediré»), *indue induam* («viste, vestiré»), con excepción de los que resulten tener *i* ante *o* en la primera posición; esos, en efecto, convierten la *e* en *i* y hacen el futuro con la asunción de la sílaba *am*, como *rapio rape rapiam* («robo, roba, robaré»), *facio face faciam* («hago, haz, haré»).

321 Los verbos de la tercera conjugación pronunciada larga en modo indicativo, tiempo presente, primera persona, se terminan o en las letras *eo*, como *adeo adis* («acudo, acudes»), *prodeo prodis* («salgo, sales»), o *io*, como *audio audis* («oigo, oyes»), *nutrio nutris* («nutro, nutres»). Los verbos de la tercera conjugación pronunciada larga, en modo imperativo, tiempo presente, en la segunda persona se terminan en *i* pronunciada larga, como *adeo adi* («acudo, acude»), *audio audi* («oigo, oye»), *nutrio nutri* («nutro, nutre»). Estos, en modo infinito se terminan en la sílaba *re* añadida al modo imperativo permaneciendo su pronunciación larga, como *adi adire* («acude, acudir»), *prodi prodire* («sal, salir»). Los verbos de la tercera conjugación que en modo indicativo, tiempo presente, primera persona, se terminan en las letras *eo*, esos en modo indicativo, tiempo pretérito, tipo absoluto, se terminan en la sílaba *ui* añadida al imperativo, como *adeo <adi> adiui* («acudo, acude, he acudido»); los del acabado, por su parte, en *ueram*, como *adiueram* («había acudido»): pero la costumbre a menudo, buscando la brevedad, sustrae la letra *u* y en el absoluto gemina la *i*, como *adii* («he acudido»), *prodii* («he salido»), *adieram* («había acudido»), *prodieram* («había salido»). También en el tipo incoativo se terminan en la sílaba *bam* añadida al modo imperativo, como *adibam* («acudía»), *prodibam* («salía»). **322** Por su parte, los que en modo indicativo, tiempo presente, primera persona, se terminan en las letras *io*, esos en tiempo pretérito, forma absoluta y acabada, se enuncian de cinco modos.

²³² Se entiende que de la *e* en que acaba el imperativo.

²³³ Falta el ejemplo del tipo que en imperativo conserva, precediendo a la pronunciación larga de *e*, la vocal de la primera posición, como *induo indue induebam* («visto, viste, vestía»).

²³⁴ La del imperativo.

²³⁵ O sea, se añade *i* ante la *e* y *bam* tras la *e*.

Y es el primero el semejante al anterior, como *nutrio nutriui nutriueram* («nutro, he nutrido, había nutrido»), *nutrii nutrieram* («he nutrido, había nutrido»), y *audii audieram* («he oído, había oído»), como en Virgilio *audieras, et fama fuit*²³⁶ («habías oído, y fue fama»). Solo en el tipo incoativo distan; en efecto, todos los verbos de la tercera conjugación pronunciada larga, que en modo indicativo, tiempo presente, primera persona, se terminan en las letras *io*, esos, en el mismo modo, tiempo pretérito, tipo incoativo añaden una *e* pronunciada larga antes de la última sílaba, como *audiebam* («oía»), *ueniebam* («venía»), *operiebam* («cubría»); aunque estos los antiguos los pronunciaban sin la letra *e*, como Virgilio: *nutribat Tyrhusque pater, cui regia parent Armenta*.²³⁷ El segundo modo es cuando, perdida la *o*, se pronuncia larga la sílaba precedente, como *uenio ueni ueneram* («vengo, he venido, había venido»). El tercero, cuando *i* y *o* se cambian en *u* e *i*, como *operio operui operueram* («cubro, he cubierto, había cubierto»). El cuarto, el que, depuestas la *i* y la *o*, convierte la consonante precedente en *s*, como *sarcio sarsi sarseram* («remiendo, he remendado, había remendado»). El quinto, el que se enuncia mediante una *x*, como *uincio uinxi uinxeram* («ato, he atado, había atado»). **323** Los verbos de la tercera conjugación pronunciada larga que en modo indicativo, tiempo presente, se terminan en las letras *eo*, esos en tiempo futuro, en el mismo modo, se terminan en la sílaba *bo* añadida al modo imperativo, como *adeo adi adibo* («acudo, acude, acudiré»), *prodeo prodi prodibo* («salgo, sal, saldré»); por su parte, los que en *io*, se terminan en la sílaba *am* añadida al modo imperativo, como *audio audi audiam* («oigo, oye, oiré»), *nutrio nutri nutriam* («nutro, nutre, nutriré»), aunque Terencio lo haya proferido mediante *bo*. De ahí resulta claro que la pronunciación era doble; en efecto, dijo: *iam scibo, ubi siet*.²³⁸

324 En modo indicativo, tiempo presente, hay verbos de los que se terminan en las letras *eo* que, a partir de un presente diverso, tienen un pretérito semejante, como *luceo* («luzco») y *lugeo* («me lamento»): en efecto, hace *luxi* («me he lucido/me he lamentado»). Del mismo modo, *cernit* («distingue») y *crescit* («crece») hace *creuit* («ha distinguido/ha crecido»). Hay otros que a partir de una única posición mantienen dos conjugaciones, como

²³⁶ Verg. *ec.* 9, 11.

²³⁷ Verg. *Aen.* 7, 485. En todo caso, Virgilio dice *nutribant*: «lo nutrían, y el padre Tirro, a quien obedecen los regios rebaños».

²³⁸ Ter. *Ad.* 361. Aunque Terencio dice exactamente: *iam hinc scibo, ubi siet* («de aquí, ya sabré yo dónde está»).

pando («tuerzo/tiendo») y *mando* («mando/masco»); en efecto, hacen *pandas* («tuerces») y *pandis* («tiendes»), *mandas* («mandas») y *mandis* («mascas»).

Los verbos se unen a veces cada uno a un caso; así, a genitivo, como *misereor tui* («me compadezco de ti»), a dativo, como *suadeo tibi* («te persuado»), a acusativo, como *moneo te* («te advierto»), a ablativo, como *utor illo* («me sirvo de aquello»); a veces a dos, como a genitivo y a acusa<tivo, como *memini tui* («me acuerdo de ti») y *memimi illud* («me acuerdo de aquello»), o a acusativo y abla>tivo, como *fungor hanc rem e illa re* («cumpro esta cosa/con aquella cosa»).

Baste haber dicho estas cosas, suficientes como ejemplos de analogía. En efecto, las que se vea que no se atienen a estas formas han de considerarse, de cierto, anómalas. Estas las mencionaré sumaria y brevemente, para que descubramos que algunas han adquirido un uso contra razón o también que lo han abandonado contra la regla.

325 Siendo semejantes *reus* («reo») y *deus* («dios») en nominativo singular, ¿por qué en plural se dicen *hi rei* («estos reos»), y el uso dice *hi di* («estos dioses») contra la regla, cuando solo deberían decirse *dei* («dioses»), sobre todo cuando no deba encontrarse un genitivo dos sílabas más largo que su nominativo, lo que sucederá si decimos *deorum* («de los dioses»)? ¿Por qué *Thoas* («Toante») y *Aeas* («Eante») <y *Aeneas*> («Eneas»), siendo semejantes, hacen *Thoantis* («de Toante») y *Aeantis* («de Eante»), pero *Aeneas* («Eneas») no hace *Aeneantis*, sino *Aeneae* («de Eneas»)? ¿Por qué cuando decimos *hic biceps* («este bicéfalo») y *triceps* («tricéfalo») el genitivo crece dos sílabas contra la regla, de modo que digamos *bicipitis* («del bicéfalo») o *tricipitis* («del tricéfalo»), no *bicipis* o *tricipis*? ¿De dónde viene que *aliger* («alado»), *frugifer* («fructífero»), *accipiter* («gavilán») tengan todos los casos, *Iuppiter* («Júpiter») tenga dos? Siendo semejantes *sanctus* («sagrado»), *pius* («piadoso»), *bonus* («bueno»), ¿por qué decimos *sanctior* («más sagrado») y no decimos *piior*?²³⁹ Y además, ¿por qué *sanctior sanctissimus* («más sagrado, sacratísimo»), y no podemos decir *bonior bonissimus*?²⁴⁰ Siendo así que Virgilio dice *fandi atque nefandi*²⁴¹ («de lo virtuoso y lo nefando»), ¿<por qué>, si a partir de *nefando* («nefando») decimos *nefarius* («impío»), a partir de *fando* («virtuoso») no se dice *farius*? ¿Por qué razón *seiuunctus* («desunido»), perdida la preposición, se

²³⁹ En su lugar, por razones eufónicas, se emplea *magis pius* («más piadoso»).

²⁴⁰ Este adjetivo forma los llamados grados de comparación con *melior* («mejor») y *optimus* («óptimo»).

²⁴¹ Verg. *Aen.* 1, 543.

dice *iunctus* («unido»), *securus* («seguro») y *sedulus* («diligente»), perdida la misma no pueden emplearse? Si decimos *singuli uiri* («sendos hombres»), *singulae mulieres* («sendas mujeres»), *singula scrinia* («sendos estuches»), ¿por qué no decimos *singulus uir*, *singula mulier*, *singulum scrinium*?²⁴² Siendo semejantes *uenor* («cazo»), *piscor* («pesco»), *aucupor* («cazo pájaros»), ¿por qué se dice *uenator* («cazador») y *piscator* («pescador»), y no se dice *aucupator*, sino *auceps* («cazador de pájaros»)? ¿Por qué *uolo* («quiero») no tiene imperativo? ¿Por qué *fare* («hablas») no tiene primera persona del verbo? ¿Por qué razón *soleo* («suelo») no tiene pretérito perfecto? Siendo semejantes *canta* («canta») y *laua* («lava»), ¿por qué puede hacer *cantaui* («he cantado») y no puede hacer *lauaui*?²⁴³ Del mismo modo, *corusca* («centellea») y *tona* («truenas»), ¿por qué hace *coruscaui* («he centelleado»), no hace *tonaui*?²⁴⁴ ¿Y qué hay de que *ego* («yo») recibe un solo caso?²⁴⁵ Pareciendo análogos *calceatus* («calzado»), *armatus* («armado»), *togatus* («togado»), *paenulatus* («cubierto con la pénula»), ¿por qué razón decimos *calceo* («calzo») y *armo* («armo»), no se admite *togo* y *paenulo*? El nominativo singular que acaba en *us* en todos los positivos tiene *e* pronunciada larga en los adverbios, como *doctus docte* («docto, doctamente»), *auarus auare* («avaro, avaramente»), *parcus parce* («parco, parcamente»): *bonus* («bueno») y *malus* («malo»), ¿por qué pronuncia breve la *e* en el adverbio *bene* («bien») y *male* («mal»)? Si decimos *habilis habiliter* («hábil, hábilmente»), ¿por qué no decimos *facilis faciliter*?²⁴⁶ Del mismo modo, si decimos *difficulter* («con dificultad»), ¿por qué no podrá decirse *faculter*? Si se dice *audax audacter* («audaz, audazmente»), ¿por qué no decimos *uerax* («veraz») *ueracter*, sino *ueraciter* («verazmente»)? ¿Por qué decimos *singulatim* («individualmente»), no decimos *binatim ternatimque*?²⁴⁷ Y otras cosas de este tipo que podría mencionar, innumerables, si no me apresurara a ir hacia las restantes cosas.

326 Habiendo dicho Gramática esto como yendo a establecer el comienzo de esas cosas, en vista del fastidio del senado excelso y de Júpiter, interviene Minerva en estos términos: «Si no me engaño, te dispones a profundizar, como con intención de remontarte a sus orígenes, en las ocho partes de la oración, añadiendo las causas de los solecismos y las formas

²⁴² El adjetivo *singuli* solo se usa, obviamente, en plural.

²⁴³ Hace *laui* («he lavado»).

²⁴⁴ Hace *tonui* («he tronado»).

²⁴⁵ En los casos oblicuos cambia de raíz (*me*, *mei*, *mihī*), mientras que *tu* no: *te*, *tui*, *tibī*.

²⁴⁶ Se dice *facilis facile* («fácil, fácilmente»).

²⁴⁷ Vendrían a equivaler a «de dos en dos y de tres en tres».

extranjeras, luego otros vicios del habla, que en vates ínclitos han sido muy repetidos; los cuales, al manar como de una misma fuente de belleza ora tropos, ora metaplasmos, ora figuras y vicios todos, atestigüen o el error del ignorante o la afectada hermosura en los más doctos. Lo cual, si, a partir de los iniciamientos²⁴⁸ escolares, lo traes al senado celeste, marchitarás la gracia de tu recorrida pericia.²⁴⁹ Pues si resulta que te apropias de algo rítmico y métrico, como osas entre tus rizosos,²⁵⁰ de seguro quedarás despedazada por el ataque de Música, a cuya función te adelantas. En consecuencia, habrás concluido la conformación de la doctrina acordada si, recordadas las cosas principales, te tomas ya venganza de las insignificancias de los iniciamientos generales».²⁵¹ Asentían el Delio con el esposo a estas palabras de su hermana y empujaron a Gramática a pasar al séquito de la doncella. Y entonces introdujo el Clario a otra de las féminas que había de ser entregada en igual condición de regalo de bodas.

²⁴⁸ La palabra «iniciamientos» no existe en español, como tampoco en latín la que usa Marciano: *inchoamentis*.

²⁴⁹ Es decir, de la pericia mostrada en el curso de lo que ha expuesto hasta ahora.

²⁵⁰ Es decir, entre los jóvenes alumnos de Gramática. Es frecuente en las gramáticas latinas encontrar también el tratamiento de cuestiones métricas.

²⁵¹ Es decir, quedará cumplido su cometido si después de aludir a lo principal se siente liberada de desarrollar los principios de lo que ya es pura insignificancia. Una forma muy hábil de mandarla callar.

LIBRO IV
SOBRE EL ARTE DIALÉCTICA

327 *Apretando¹ sus hablanzas con intrincados nudos también esta,² sin la cual nada se sigue ni, del mismo modo, nada se opone,³ acudiendo a la excelsa asamblea trae los principios de su decir⁴ y asienta su escolar axioma, recordando que la voz consiste en palabras ambiguas, considerando que nada es normal, si no está unido a algo.⁵ Pero aunque el propio Aristóteles, sobre todo al decir sus dos veces cinco modos,⁶ palideciendo⁷ los exponga con esfuerzo, los sofismas estoicos engañen y burlen los sentidos y en la frente lleven los cuernos† nunca perdidos,⁸ Crisipo⁹ acumule <y> consuma su característico acervo¹⁰ y Carnéades¹¹ muestre semejante fuerza gracias al eléboro; ninguna dignidad semejante cupo nunca a tanta† raza de hombres, ni a ti te cayó tan feliz honor de la suerte:¹² en los templos de los dioses te permiten sus leyes, Dialéctica, hablar y a la vista de Júpiter con derecho del que enseña actúas.*

¹ Dísticos elegíacos.

² Se refiere a la recién introducida Dialéctica.

³ Se refiere a los tipos de argumentación *a consequentibus* («a partir de las cosas que se siguen») y *a repugnantibus* («a partir de las cosas que se oponen»).

⁴ O sea, los fundamentos de su materia.

⁵ Las palabras por sí solas no son nada, si no se construyen en frases, y nada es normal o regular sino mediante las reglas de la dialéctica (*cf.* Rem. Autiss. s. u., *ap.* Lutz, 1962-65).

⁶ Las diez categorías aristotélicas.

⁷ Parece un tópico de la antigüedad el presentar a los filósofos con palidez (*uid.* Kopp, 1836: 326 y McDonough, 1968: 333), quien además remite a la sección 23). *Cf.* también el comienzo de la sección siguiente, donde insiste en la misma palidez, referida ahora a Dialéctica.

⁸ Alude a un sofisma que se recoge, por ejemplo, en Aulo Gelio (16, 2, 10) y dice: «Lo que nunca has perdido lo tienes; nunca has perdido los cuernos; luego tienes cuernos».

⁹ Príncipe estoico (s. III a. C.) que escribió, entre otras obras, un libro sobre los sorites o argumentaciones hechas a base de acumulaciones de silogismos.

¹⁰ Se refiere a los sorites.

¹¹ Carnéades (s. II a. C.), fundador de la 3.^a Academia, se dice que tomaba purgas de eléboro para tener su mente más limpia y lista para disputar.

¹² Es decir, por hipálage, «ni a ti te cayó el honor de una suerte tan feliz».

328 Así pues, al convocarla el Delio, introdujose esta fémica un tanto más pálida, pero de muy penetrante aspecto y de ojos vibrantes por su continua movilidad; sus cabellos parecían enmarañados y, por una adecuada inflexión, ensortijados y entrelazados; sin embargo, descendidos por ciertos peldaños sucesivos, de tal manera redondeaban la forma de la cabeza toda, que nada verías que faltaba, nada tendrías como superfluo. Su palio, ciertamente, y el vestido eran de Atenas,¹³ pero lo que portaba en las manos había sido inopinable y enteramente inusitado en todos los gimnasios.¹⁴ En efecto, sujetábanse en la izquierda una serpiente embrollada en temibles vueltas, en la derecha, mediante el vínculo de un gancho oculto, ciertas fórmulas hábilmente representadas con ceras esmaltadas por el encanto de sus diversos colores; pero como la izquierda ocultaba las insidias viperinas bajo el palio, la derecha se ofrecía a todos; así, de aquellas fórmulas, si alguien resultaba apoderarse de alguna, luego, atrapado en el garfio, se veía arrastrado a los venenosos círculos de la culebra oculta, que, sin embargo, al emerger luego, abatía primero al hombre a base de continuos mordiscos con la punta envenenada de sus dientes espinosos; a continuación, rodeado por un movimiento circular de muchas vueltas, lo constreñía a las condiciones propuestas. Y si ninguno quería asumir una fórmula, cualquiera que fuera, distraía a los que le salían al paso con ciertas cuestiones de poca monta o punzaba a escondidas a la culebra a reptar hacia ellos, hasta que, asediados por todas partes, una conclusión entrelazada los estrangulaba hasta el parecer de la interrogante. **329** La fémica misma, en cambio, parecía de cuerpo más reducido y de aspecto sombrío, pero erizada de ensortijadas cerdas hablaba de no sé qué inexplicable para el vulgo: en efecto, de que la universal afirmativa era diametralmente opuesta a la particular negativa,¹⁵ pero aseguraba que ambas podían ser invertidas enlazando cosas equívocas con cosas unívocas,¹⁶ y, como con una especie de confianza propia del que adivina, hablaba de que solo ella discernía qué es verdadero o falso. **330** Decía que se había criado en una ciudad de los egipcios y que desde ahí había partido a la escuela de Parménides¹⁷ y al Ática, y que allí, censurándola el propósito de un estudio que cambiaba de

¹³ Los filósofos griegos vestían palio.

¹⁴ Es decir, en las escuelas griegas de filosofía.

¹⁵ Vid. el gráfico de la sección 400.

¹⁶ «Equívocos» es un calco del término griego *homónyma* («homónimos») y «unívocos» del griego *sinónyma* («sinónimos»).

¹⁷ En Elea, al sur de Nápoles. Parménides pasa por ser el padre de la dialéctica.

forma,¹⁸ se entregó además a la grandeza de Sócrates y Platón. **331** Así pues, a esta, hábil en la siempre falaz argumentación y orgullosa de sus muchos asediados, como la doble culebra cilenia¹⁹ levantándose en el caduceo intentara lamerla con los frecuentes movimientos de sus lenguas, y entonces también la Gorgona Tritónida²⁰ silbara por una cierta alegría de la que estaba reconociendo,²¹ dijo el Bromio,²² que es el más burlón de los dioses y no la conocía a fondo: «Verdaderamente, esta o se la trae de entre las arenas de la jadeante Libia, cosa que enseña su entrelazada cabellera y su amistad con los venenos, o hay que confiar en que sea una droguera de la nación de los marsos;²³ así, el hecho es que es amada por un reconocimiento viperino²⁴ y por la cariñosa lisonja de unas culebras. Y si no, del engaño de aquel gancho se deduce que es una perfidísima charlatana y se confirma habitante de los límites marsos». **332** Dicho lo cual, como muchos de los dioses respondieran riendo cuanto les había parecido decoroso, Palas, algo más que agitada, reprimió la chanza del emergente²⁵ recordando que esta, muy sobria, cosa que no se había reconocido en ciertas divinidades, además de la más aguda entre sus hermanas,²⁶ que han de ser probadas,²⁷ no puede ser objeto de burla de nadie, una vez que ha proferido sus asertos. Aquellas cosas, en cambio, que había traído como argumento de su emponzoñada aserción y eficacia,²⁸ le ordena que las entregue y que ella se prepare para la disposición que requiere insinuar su habilidad.²⁹ **333** Entonces, los círculos redondos y las aberturas de la boca de la escurridiza culebra, como Gramática, quien terminada su insinuación estaba allí cerca, tenía miedo de recibirlos, se confían a la divinidad misma que también domeñó los cabellos de la Medusa, junto con las seductoras figuras y las fórmulas aquellas del gancho.

¹⁸ Alude a los sofistas, capaces de sostener una cosa y su contraria.

¹⁹ Es decir, del Cilenio (o Mercurio).

²⁰ Se refiere a Medusa, una de las Gorgonas, a las que la Tritónida, es decir, Atenea o Minerva, cambió los cabellos por serpientes. Aparece normalmente representada su cabeza en el escudo de Atenea.

²¹ Es decir, por la alegría que le daba reconocer a Dialéctica.

²² Sobrenombre de Baco, criado por la ninfa Brome.

²³ Pueblo del Lacio conocido por sus remedios contra los venenos de serpientes.

²⁴ O sea, por una serpiente que la reconoce.

²⁵ El «emergente» es Baco. El término, con todo, no es seguro, según Willis (1983: 108).

²⁶ Se refiere a las demás artes.

²⁷ O sea, escuchadas o experimentadas.

²⁸ El gancho, la serpiente, las fórmulas...

²⁹ Es decir, «exponer» su arte. Marciano utiliza el verbo «insinuar» con frecuencia con ese valor, lo mismo que otros términos emparentados, como «insinuación».

Así, por el ornato de su cabello se confirma que es puramente descendiente de Cécrope³⁰ y ática, y máxime porque la seguía un pueblo de paliados³¹ y una selección de la juventud griega, asombrada por la sabiduría de la fémica y su talento. Pero Júpiter, en razón de las virtudes que habían de juzgarse y completarse, considerando inferior su ligereza griega a sus fuerzas romúleas,³² todo lo que aquella supiese se lo ordenó exponer con la facultad laciara.³³ **334** Y, a continuación, Dialéctica, por más que se creyera que podía hablar poco dignamente en latín, sin embargo, con una confianza más que manifiesta y reducidas las luces por mor de una especie de vibración de su mirada, temible incluso antes de las palabras,³⁴ empezó así:

335 «Si la enseñanza y la industria de mi Varrón,³⁵ celebrado entre las glorias laciaras, no me ayudara, podría yo, fémica de la nación doria,³⁶ ser encontrada ante una multitud de voz romúlea³⁷ o completamente ignorante o muy bárbara. Porque tras el áureo caudal de Platón y la capacidad aristotélica, fue la industria de Marco Terencio³⁸ la primera que me atrajo a la voz latina y me aprestó la posibilidad de hablar por las escuelas ausonas.³⁹ **336** De aquí, en consecuencia, que, luchando por obedecer a vuestras instrucciones, ni me separaré, griega que soy, de mi ordenación del discurso, ni rechazaré las expresiones de la aserción laurentina.⁴⁰ Mas quiero antes dejar por sabido que los romanos y el pueblo togado aún no han podido renovarme el nombre y que me llaman Dialéctica, como en Atenas, y que es de mi total jurisdicción lo que sea que las restantes Artes exponen, **337** y que ni la propia Gramática,

³⁰ Primer rey de Atenas; quiere decir, entonces, que es puramente ateniense, no de los marsos.

³¹ Es decir, una muchedumbre de filósofos griegos ataviados con el palio.

³² O sea, estimaba más ligero el conocimiento del griego entre los dioses, incluido él, que del latín (las romúleas fuerzas).

³³ Es decir, del Lacio o, lo que es lo mismo, en latín, pese a su evidente origen griego. El término «laciara» no existe en español, pero es muy raro en latín. Marciano lo usa incluso como base para nuevas formaciones adverbiales. Por eso hemos preferido usar esta traducción poco ortodoxa, pero que da cuenta de lo rebuscado del término por parte del autor. Al comienzo de su intervención, solo un par de líneas más abajo, Dialéctica vuelve a usarlo.

³⁴ Naturalmente, quiere decir «antes de hablar».

³⁵ Varrón pasa por ser el primer traductor de la dialéctica griega al latín.

³⁶ O sea, por sinécdoque, griega.

³⁷ Es decir, de lengua latina.

³⁸ Marco Terencio Varrón.

³⁹ O sea, itálicas.

⁴⁰ Es decir, la ordenación del contenido la hará según el modelo griego, aunque no rehusará expresarse en la lengua de Laurento, el latín.

a la que vuestros oídos han probado, ni la otra que es ilustre por la facultad de su copiosa boca,⁴¹ o aquella que traza con compás y polvo las distintas líneas de las figuras,⁴² pueden ser desarrolladas sin mis razonamientos. **338** De hecho, bajo mi dominio y potestad se asientan las seis normas de las que constan las restantes disciplinas. En efecto, la primera trata de la locución, la segunda de la elocución, la tercera de la prolocución, la cuarta del conjunto de prolocuciones,⁴³ la quinta del juicio, que atañe a la valoración de los poetas y sus versos, la sexta de la <dicción>, de la que debe decirse que es la apropiada para los rétores. **339** En la primera parte se discute qué es el género, qué la forma, qué la diferencia, qué el accidente, pero qué lo característico, qué la definición, qué el todo, qué la parte, qué modo hay en la división, cuál en la partición,⁴⁴ qué es lo equívoco, qué lo unívoco, qué lo, por así decirlo, plurívoco. Desde luego, debéis soportar lo inhabitual de mi lenguaje, que, siendo griega, me habéis obligado a disertar lacialmente.⁴⁵ **340** Conque qué palabras son propias de las cosas, cuáles ajenas y de cuántos modos son ajenas, qué es la sustancia, qué la cualidad, qué la cantidad, qué lo relativo, qué del lugar, qué del tiempo, qué la posición, qué la tenencia, qué el hacer, qué el padecer, qué cosas son opuestas entre sí y de cuántos modos se oponen entre sí, estas cosas se revisan en la primera parte de nos.⁴⁶ **341** En cuanto a la segunda, que he dicho que trata de la elocución, se discute qué es nombre,

⁴¹ La Retórica.

⁴² La Geometría; sus cultivadores trazaban líneas en la arena o en el polvo del suelo.

⁴³ La terminología empleada se remonta en última instancia a Aristóteles, sobre todo en lo relativo a las cuatro primeras normas, aunque tal como aquí aparece, la encontramos también en san Agustín. Según Rem. Autiss. (Lutz, 1962-65: 21), «*Locución* es, según los dialécticos, cuando cada parte inteligible se dice que es simple *per se*, como es natural en el nombre y el verbo, como ‘Cicerón’ o ‘disputa’. *Elocución*, por su parte, es cuando estas dos, esto es, nombre y verbo, se unen, mas no hacen, sin embargo, una afirmación o negación, como cuando decimos: ‘Cicerón, escribe’ (...) *Prolocución*, a su vez, o *proloquio* es cuando un nombre y un verbo se unen y sucede una confirmación o negación, como ‘el cielo es giratorio, el cielo no es giratorio’. Un *conjunto de prolocuciones* es ya el propio silogismo, que consta de proposición, premisa menor e ilación o conclusión».

⁴⁴ Es decir, qué distingue la división de la partición.

⁴⁵ En la lengua del Lacio, en latín. Nuevo derivado de «laciari» o «lacial», mencionado en las secciones 333 y 335. De vez en cuando, en efecto, encontramos expresiones raras (que hemos intentado mantener en la traducción) o el empleo de términos griegos en lugar de los correspondientes latinos como para dar un toque helenizante o extranjerizante, en definitiva, a su lenguaje. Este mismo término «lacialmente» parece ser uno de esos toques, lo mismo que el anterior «plurívoco» y otros.

⁴⁶ Es decir, de la Dialéctica.

qué verbo, qué lo unido a partir de estos, qué parte de la sentencia a partir de estos es subjetiva, cuál declarativa, qué modo tiene la subjetiva, cuál la declarativa, hasta qué punto se admite el nombre, hasta qué punto el verbo, hasta qué punto una sentencia perfecta puede ser un proloquio. **342** A esta la sigue la tercera parte, sobre la prolocución. En ella se discute, cuanto basta para el propósito de brevedad de hoy, cuáles son las diferencias de los proloquios en cantidad, cuáles en cualidad, cuál es universal, cuál particular, cuál indefinido, cuáles afirmantes, cuáles negantes, qué fuerza tienen cada uno, de qué manera están dispuestos entre sí. **343** De aquí pasa⁴⁷ a la cuarta parte, la cual hemos dicho que trata del conjunto de proloquios. En ella se discute qué es la premisa, qué la conclusión, qué el silogismo, qué el *symperasma*,⁴⁸ qué es el silogismo predicativo, qué el condicional y qué los diferencia, cuántas formas hay del género predicativo y cuáles son, si mantienen un orden determinado y, si lo mantienen, cuál es la razón del mismo orden, cuántos modos tienen cada una y si estos modos mantienen un orden determinado y, si es así, cuál es la razón del mismo orden; luego, del silogismo condicional, cuántos modos son primeros y necesarios, cuál es también el orden de esos, en qué difieren entre sí. Estas cosas son las que, de momento, considero que bastan como conocimiento y como que han de decirse.

Qué es el género, en consecuencia, remontándome a los comienzos para recorrerlo todo, es lo que detallaré originariamente.⁴⁹

344 Género es la reunión de muchas cosas mediante un solo nombre, como *animal* («animal», «ser viviente»); sus formas, como *homo* («hombre»), *leo* («león»), *equus* («caballo») y demás. Pero, a veces, algunas formas se subordinan al género de manera que también ellas pueden ser género de otras puestas bajo ellas, como el género de los hombres, que es forma del de animal, es género de bárbaros y romanos; puede ser género hasta el momento

⁴⁷ Esperaríamos que dijera «se pasa», pero el verbo empleado no admite tal significación, porque es de los llamados deponentes en latín. Quizá sea un uso con el que Marciano pretende dar cuenta de ese lenguaje extranjerizante del que se sirve Dialéctica.

⁴⁸ Es decir, deducción. Marciano Capela hace a Dialéctica emplear el término griego en lugar del latino, *conclusio* («conclusión»). De todos modos, aparece en caracteres latinos, como si lo latinizara. Puede formar parte de la caracterización también de la lengua latina de Dialéctica.

⁴⁹ Aquí emplea un término un tanto extraño, *primitus* («originariamente»), en lugar de *primum* o *primo* («primeramente» o «en primer lugar»), o tal vez en lugar de *a principio* («desde el principio», «desde su origen»), quizá para seguir insistiendo en ese sabor extranjerizante del lenguaje de Dialéctica.

en que dividiendo sus formas llegues a algo individual; como si divides a los hombres en machos y hembras, del mismo modo a los machos en niños, jóvenes y ancianos, del mismo modo a los niños en los que no hablan y los que sí hablan, si del mismo modo quieres dividir al niño en Catámito⁵⁰ o en algún otro niño de una persona determinada, no es género, porque ya llega al individuo. Debemos, con todo, usar el género que es próximo al negocio presente,⁵¹ de modo que, si se discute sobre el hombre, debemos asumir como género suyo *animal* («animal», «ser viviente»), porque le es próximo. En efecto, si dijéramos *substantia* («sustancia»), en cuanto afecta a la razón, es verdadero, en cuanto a la necesidad, superfluo.⁵²

345 Decimos formas a las mismas a las que especies. Por tanto, formas son las que, sometidas a un género, mantienen su definición y nombre, como *homo* («hombre»), *equus* («caballo»), *leo* («león»); dado que son formas de «animal», puede decirse de hombre y de caballo y de león «animal» y «cuerpo» que participa de un alma:⁵³ nombre y definición se reconoce que son los del género.

346 Diferencia es una distinción que basta para lo que has emprendido,⁵⁴ como, si se discute qué diferencia hay entre hombre y caballo, basta que digamos que hombre es bípedo, caballo cuadrúpedo. Debemos, en todo caso, advertir, dado que hay muchas diferencias en las cosas particulares, que cada cosa podemos nosotros dividirla diversamente, cuantas veces podamos encontrar en ella unas y otras diferencias. En efecto, si quisiéramos dividir *animal* («animal», «ser viviente»), podemos hacerlo según sus sexos, ya que unos son masculinos, otros femeninos; según sus edades, ya que unos son nacientes, otros jóvenes, otros ancianos; según sus tamaños, ya que unos son pequeños, otros grandes, otros medianos; podemos según la variedad de sus movimientos, ya que unos son andantes, otros reptantes, otros nadantes, <otros volantes>; podemos <según> las diversidades de sus hábitats, ya que unos son acuáticos, otros terrestres, otros aéreos, otros, como algunos dicen,

⁵⁰ Nombre con que antiguamente se conocía a Ganimedes, el copero de Júpiter.

⁵¹ Quiere decir, «de que se trate en cada momento».

⁵² Es decir, si se asumiera como género de «hombre» el de «sustancia», sería razonablemente posible, pero no necesariamente su género; tal género, el de «sustancia» sería «superfluo» o «indiferente» respecto a «hombre».

⁵³ Creo que equivocadamente, Ferré (M.) (2007: 10), interpreta lo contrario: «une âme participant d'un corps».

⁵⁴ O sea, la distinción que basta para hacer discernimientos en el asunto de que se trate.

ígneos; <podemos según la cantidad de sus pies, porque unos no tienen pies, otros son bípedos, cuadrúpedos, otros de seis pies, otros de un solo pie>; podemos según el sonido de su lengua, porque unos son hablantes, otros gimientes, otros ladrantes, otros aullantes. Sepamos, sin embargo, que cada una de <estas> divisiones son perfectas y que todas se encuentran en cada una. En efecto, los animales masculinos pueden ser recientes de nacimiento⁵⁵ y pequeños y andantes y terrestres y bípedos y hablantes. En consecuencia, se puede utilizar cualquiera; sin embargo, debes la que es adecuada para el negocio emprendido. En efecto, si tienes que decir sobre la alabanza de los hombres, convendrá dividirlos⁵⁶ en racionales y estóolidos, para que con ello pueda comprenderse fácilmente en cuánto entre todos los animales ha tenido la naturaleza de las cosas a los hombres, únicos a los que ha permitido razonar para conocerla a ella.

347 Accidente es lo que no ocurre sino a la misma forma, pero no siempre, como la retórica no sucede sino al hombre, pero puede también no sucederle, de suerte que aunque alguien sea hombre, no sea, sin embargo, orador.⁵⁷

348 Característico es lo que también le sucede a la misma⁵⁸ y siempre de tal modo que discrimina cada cosa de la comunidad de todas, como la risa en el hombre. En efecto, ni puede nadie reír, sino el hombre, ni el hombre, aunque quisiera, en cuanto que está en su naturaleza, puede no reír. Y la diferencia dista de lo característico en que la diferencia distingue cada cosa solo de eso de donde es cuestión, lo característico, empero, de todas las cosas. En efecto, cuando queriendo discernir al hombre del león mediante una diferencia hayamos dicho que el león es fiero y el hombre apacible, parecemos discernir solo lo que afecta al negocio emprendido; pues al decir «el león es fiero, el hombre apacible», ni hemos separado al hombre de otros animales apacibles, ni al león de las restantes bestias; en cambio, cuando hayamos dicho que el hombre es un animal capaz de reír, lo hemos discernido de la generalidad de los restantes animales.

349 Definición es cuando la noción encubierta de cada cosa se explica abierta y brevemente. En esta han de evitarse tres cosas: que nada falso, nada

⁵⁵ Es decir, recién nacidos. Un nuevo toque extranjerizante de su lengua.

⁵⁶ Se entiende que a los animales.

⁵⁷ En todo momento la construcción latina es tan farragosa como tratamos de reflejar en nuestra traducción.

⁵⁸ Se refiere a la forma.

de más, nada de menos se signifique. Falso es de este modo: «el hombre es un animal <inmortal>»; pues ningún hombre es inmortal. De más es «el hombre es un animal> mortal»; pues esto, aunque se haya dicho brevemente, es, sin embargo, de más, porque afecta a todos los animales. De menos se significa de este modo: «el hombre es un animal gramático»; pues aunque no haya animal gramático, sino el hombre, no todo hombre es gramático. La definición plena es de este modo: «el hombre es un animal racional mortal»; al añadir «mortal» lo hemos separado de los dioses, al añadir «racional» lo hemos separado de las fieras.

350 Todo es lo que a dos o más partes puestas en sí⁵⁹ acomoda no siempre su nombre, nunca, sin embargo, su definición. Y esto no se encuentra sino en cosas indivisibles, como si representamos a un <determinado> hombre y hacemos partes suyas cada uno de sus miembros. Entendemos que precisamente eso es un todo, porque hemos constituido un hombre determinado, y que la definición y el nombre del todo mismo no puede recaer en las partes. En efecto, o no podremos decir hombre a un solo brazo o a la cabeza, o reciben cada uno de los miembros su definición misma.⁶⁰ Pero hay que advertir que a veces podemos decir el todo en sus partes (*omne*) por el todo en su integridad (*totum*), pero en un cierto sentido diferente; pues el todo en su integridad (*totum*) también se reconoce en las cosas particulares, el todo en sus partes (*omne*) en las múltiples. En efecto, cuando decimos el «hombre Cicerón», dado que es único, por eso se entiende como un todo en su integridad; «hombre», en cambio, dado que puede ser un ignorante y un artista y un varón y una mujer, lo tomamos mejor como un todo en sus partes (*omne*).⁶¹

351 Partes son las que se entiende que están en un todo y de las que el todo consta.

352 Debemos dividir hasta tanto que se llegue a lo indivisible; y esto se hace cuando mediante diferencias reducimos los géneros a un escaso número

⁵⁹ Es decir, de las que consta.

⁶⁰ O sea, la del todo, la de «hombre».

⁶¹ Esta distinción entre «todo en su integridad» y «todo en sus partes» se basa en la existente en la lengua latina entre *totus* y *omnis*. El primer término significa «todo» como una unidad, que incluye sus eventuales partes; el segundo tiene un valor distributivo, que permite designar un todo a partir de las partes que lo forman. Así, *totus homo* es un «hombre entero» o «el hombre en su totalidad»; en cambio, *omnis homo* es «todo hombre», es decir, «cada hombre».

y subordinamos a ellos las formas de tal modo que también cada uno de ellos mismos puedan ser géneros de otras puestas bajo ellos, como «animal», si hemos querido dividirlo brevemente para empezar, podemos mediante diferencias, en cuanto que unos son andantes, otros reptantes, otros nadantes, otros volantes. Del mismo modo, a partir de aquí, esto es, de cada una de las formas, podemos hacer géneros, de modo que digamos que los animales andantes son un género y les subordinemos formas, en cuanto que unos son humanos, otros ferinos. Y, a partir de estas, puede haber otras formas, mediante las cuales, si fuera necesario, podrá llegarse a lo indivisible. [Pero esto no conviene hacerlo en toda aserción, sino en alguna disputa de cierta sutilidad].⁶² En todo caso, en un discurso podemos dividir de este modo solo cuando lo exige la oscuridad de la causa; porque si la causa no parece ser oscura la razón de la división debe quedar, desde luego, contenida y ser tratada, pero no debe ser muy evidente.

353 Diferencias al partir no se presentan con frecuencia, y así la partición sin estas puede ser infinita, si hemos querido llegar hasta lo indivisible. En efecto, si decimos un hombre determinado como un todo y hemos querido reunir brevemente sus partes, no resultan diferencias de las partes y nos vemos obligados a utilizar los nombres de las partes determinadas, de modo que decimos cabeza, pies y restantes; y si hemos querido abarcarlas brevemente, dado que faltan las diferencias, no podemos reunir las una a una, porque son muchas, y será o imposible o largo.

354 En todo caso, entre división y partición existe la diferencia de que en la división corremos por formas, en la partición por partes. Y son formas las que se subordinan a un género y pueden mantener su definición y su nombre; son partes las que están en un todo y pueden recibir del todo nunca la definición, a veces el nombre. Podemos, sin embargo, tomar una y la misma cosa como género y como todo, pero con otra cierta fuerza; como lo es hombre, al cual, si hemos querido dividirlo en joven, anciano y niño, resulta un género y sus formas; y si hemos querido partirlo en cabeza, pies y manos, resulta un todo y sus partes, ya que joven, anciano y niño, que hemos dicho que son formas, reciben el nombre y la definición de hombre, porque anciano se dice que es un hombre, animal racional mortal, y niño y joven. Pero cabeza y pies, que hemos dicho que son partes, ni pueden recibir la

⁶² El texto que aparece entre corchetes es considerado por el editor Willis una glosa intercalada.

definición de hombre ni el nombre, ya que ni cabeza puede decirse que sea hombre, animal risible, ni pies ni manos.

355 Lo equívoco es cuando de muchas cosas hay un solo nombre, pero no la misma definición, como león. En efecto, en cuanto afecta al nombre se dice león el verdadero y el pintado y el celeste;⁶³ en cuanto a la definición, el verdadero se define de un modo, el pintado de otro modo, el celeste de otro modo.

356 Lo unívoco es cuando de dos o más cosas hay un solo nombre y definición, como vestido. En efecto, capote y túnica tienen el nombre de vestido y pueden recibir su definición. En consecuencia, se entiende que esto unívoco está en los géneros, los cuales dan a sus formas nombre y definición.

357 Lo plurívoco es cuando una sola cosa se dice con muchos nombres, como *gladius* («espada»); pues *ensis* («espada») y *mucrio* («espada») significa lo mismo.

358 Las cosas tienen palabras específicas, que decimos naturales y también características, como piedra, madera y demás.

359 Son ajenas las que, con algún criterio, tomamos prestadas⁶⁴ o por necesidad o por ornato: por necesidad, como cuando decimos que las vides *gemmare* («están cubiertas de piedras preciosas»), que las mieses están *laetas* («alegres»). En efecto, aquí, como falta la característica, hemos usado la ajena;⁶⁵ pues ni podemos decir otra cosa sino que las vides *gemmare* («están cubiertas de piedras preciosas») ni otra cosa sino que las mieses están *laetas* («alegres»); por ornato, en cambio, decimos que las mieses *fluctuare* («fluctúan»). En efecto, podemos decir que *moueri* («se mueven»), pero como no hay ornato, usamos la ajena.

360 Las palabras ajenas se hacen de tres modos, o por similitud o por contrario o por diferencia: por similitud, como son las que se cuentan entre los tropos de la gramática, como esto mismo que he dicho, que las mieses fluctúan. También son de este género aquellas que significan la parte a partir del todo o el todo a partir de la parte, según esta medida: que tengan una proximidad de palabras adecuada; ha parecido bien, pues, que estas estén incluidas en el género de la similitud. Por el contrario se dicen palabras cuando se toman contrariamente a lo que decimos, como decimos *Parcas*

⁶³ Se refiere al de la constelación Leo.

⁶⁴ De otros contenidos o contextos, no de otras lenguas.

⁶⁵ Son palabras ajenas porque *gemmare* en esos contextos, como dice a continuación, es la que se usa para significar que las «vides echan gemas» o que las mieses son «abundantes».

(«Parcas») a los Hados, cuando no *parcant* («son parcas»), y *lucum* («bosque sagrado»), cuando no *luceat* («tiene luz»). A esto los gramáticos lo llaman *κατ' ἀντίφρασιν* («por antífrasis»). Por diferencia las palabras son ajenas cuando sin razón alguna se toman a partir de otras, como si a un hombre, ni de cuerpo duro ni de inteligencia estúpida, le decimos piedra. Mas no conviene usar de estas; en efecto, es tonto proferir las que o no significan nada o son demasiado ajenas. Usar, en cambio, las características, las semejantes y las contrarias es lo justo.

361 Antes que hable de la sustancia, han de enseñarse ciertas cosas. Todo lo que decimos es o sujeto, o sobre el sujeto, o en el sujeto, o sobre el sujeto y en el sujeto. Sujeto es una sustancia primera, lo que por sí mismo no es accidente inseparablemente de ninguna otra cosa, pero otras cosas le son accidentes, como Cicerón —no el nombre, sino lo que con tal nombre se significa—. Sobre el sujeto es lo que sobre el sujeto mismo se dice y le da su propia definición y nombre, como hombre; pues es hombre Cicerón y un animal racional mortal. Así, el nombre y la definición, que es sobre el sujeto, se ha añadido al mismo sujeto; y por ello, esto que se dice sobre el sujeto se encuentra en los géneros o en las formas. **362** En el sujeto es lo que no da ni nombre ni definición al sujeto, sino que se entiende que está en el propio sujeto, de modo que no puede estar sin ello, como «retórica»; en efecto, su sujeto no puede recibir ni su nombre ni su definición; pues ni es Cicerón la retórica, o Cicerón la ciencia del bien decir; con todo, se entiende en él, aunque él mismo no pueda ser llamado tal cosa. Sobre el sujeto y en el sujeto <es> lo que para uno es sobre el sujeto, para otro en el sujeto, <como> «disciplina»; pues la misma, para la retórica es sobre el sujeto, para Cicerón en el sujeto. La sustancia primera, en consecuencia, es el sujeto, la segunda, la que se dice sobre la primera misma, de modo que Cicerón es sustancia primera, hombre y animal segunda. Todas las predicaciones consiguientes se entiende que ya son en el sujeto; por tanto, veamos sobre cada una.

363 Cualidad es según la que decimos cuál es una cosa, como «blancura». Y a partir de esto puede entenderse también que la cualidad está en el sujeto, siendo así que la blancura está necesariamente en algo, sin lo cual no puede existir. En todos los casos, justamente el algo en que está es un sujeto.

Cantidad es según la que decimos cuánto es una cosa, como «bípedo». También esa es necesario que se entienda en un sujeto.

Relativo es lo que llaman «respecto a algo», como «padre», «hermano». Y estas cosas están en todos los casos en el sujeto; pues es necesario que estos

nombres sean respecto a algo; y hay algunas †de las cuales pueden decirse aquellas cosas que se dicen se verán en el alma†.⁶⁶ Es propio del lugar lo que decimos «de Roma»: Roma es sustancia; a la propia Roma esto le es accidente. Del tiempo, como «ayer», «hace poco», «por la tarde»: por cuyo movimiento se entiende el tiempo son sustancias, como el sol, por cuyo curso entendemos el tiempo, y las que hacen en nosotros alguna inteligencia del espacio temporal. De la posición, como, por ejemplo, «yace», «está sentado». De la tenencia, como «calzado», «armamento»; la sustancia es hombre, y estas cosas le son accidentes. El hacer, como «cortar», «quemar». El padecer, como «ser cortado», «ser quemado».⁶⁷

364 Sustancia <primera> es la que ni está inseparablemente en un sujeto ni se predica de algún sujeto. Y se ha añadido «inseparablemente» a la definición por esto, porque toda la sustancia primera, aunque esté en algún lugar, puede, sin embargo, separarse de él y emigrar, según se entiende que está Cicerón en la curia, de tal modo que puede marcharse de allí a otro lugar; y una parte de la sustancia primera, aunque esté en el todo, no lo está, sin embargo, inseparablemente; pues un brazo, ya sea realmente, ya sea de pensamiento, puede ser separado de nuestro cuerpo. Ahora bien, la retórica está en el ánimo de Cicerón de tal modo que, aunque resulte dejar de estar por alguna circunstancia, con todo no se entiende que emigra, ya que tampoco cuando comenzó a estar se entiende que le advino.

365 Sustancia segunda es la que, como se ha dicho, se predica de la primera, como «hombre» de Cicerón y «animal» de hombre y Cicerón. Y todo género que una sustancia primera tenga se entiende que es sustancia segunda. Así, en consecuencia, es común a todas las sustancias no estar en el sujeto; mas la primera ni siquiera es sobre el sujeto. Una sustancia no puede ni ser extendida ni ser reducida, esto es, recibir más y menos, puesto que nadie es más hombre que otro hombre, y tampoco un mismo hombre individual será mañana más hombre de lo que lo ha sido hoy, y en diferentes⁶⁸ no es más caballo un caballo que hombre un hombre. En todo caso, en las sustancias esto ha de observarse entre sus propias consortes, esto es, que compares una primera con una primera, una segunda con una segunda. Pues si comparas una segunda con una primera, es más sustancia la primera que la

⁶⁶ Pasaje corrupto.

⁶⁷ Esperaríamos que dijera «del hacer... del padecer». Pero probablemente por una especie de relajación sintáctica dice simplemente «hacer... padecer».

⁶⁸ Se entiende «sustancias».

segunda. En efecto, la primera declara más la cosa, la segunda, en cambio, tiene la cierta ambigüedad de sus comunidades.⁶⁹ Pues, cuando digo «Cicerón», ya significo un algo y a un determinado individuo; cuando digo «hombre», dado que todos estamos subordinados a esta apelación, resulta incierto a quién significo. Así sucede, en consecuencia, que es más sustancia la primera que la segunda, porque manifiesta la cosa más determinadamente.

366 En consecuencia, una sustancia no recibe más y menos entre sus consortes. Del mismo modo, una sustancia no tiene nada contrario; pues nada hay contrario de hombre o caballo. Pero si alguien dijera que Clodio fue contrario de Cicerón, entiende no que las propias sustancias fueron contrarias, sino las cualidades que en ellas estaban, como la maldad de la bondad o el vicio de la virtud o la injusticia de la justicia. Parece, en cambio, característico de la sustancia el que una y la misma sea capaz de contrarios gracias a una cierta transformación de sí, al igual que una piedra, siendo la misma, puede ser ora blanca, ora negra, sin embargo, no deja de ser la misma piedra; y Cicerón, primero tonto, luego sabio, no deja, sin embargo, de ser el mismo Cicerón.

367 Cualidad hemos dicho⁷⁰ que es según la cual se nos dice cuáles⁷¹ somos. Hay una forma de las cualidades en la que se entiende que hay una cierta disposición y una tenencia de la mente, como en todas las artes adquiridas, la sabiduría,⁷² la gramática, la retórica y las demás, que de tal forma se adhieren al ánimo que difícilmente pueden perderse. Mas en estas hay unas cosas perfectas, otras imperfectas, como, si alguien se ha aplicado al arte gramatical y, sin embargo, se equivoca en la mayoría,⁷³ aún no puede decirse tenencia, sino que se dice solo disposición. Así, se entiende que no toda disposición es tenencia; en cambio, que toda tenencia es disposición. **368** Una segunda especie es la de las cualidades que hayamos llamado correctamente pasibles,⁷⁴ como lo dulce y lo amargo, lo caliente o lo frío, no

⁶⁹ Quiere decir «de sustancias que le son comunes», pero el término que emplea, muy extraño en este sentido, es el que refleja nuestra traducción, que, a su vez, pretende mostrar esa extrañeza o, como antes, mostrar ese sabor extranjero que tiene su lengua.

⁷⁰ En la sección 363.

⁷¹ Es decir, «cómo» o «de qué clase somos».

⁷² O sea, la filosofía.

⁷³ Se entiende que de sus contenidos.

⁷⁴ Es decir, como en español, «que se pueden padecer»; pero, a la vez, en latín, también con el valor de «experimentar, sentir». El término parece tener su origen en ámbito cristiano.

porque a partir de estas cosas las mismas sustancias padezcan algo, sino porque obliguen a nuestros sentidos a padecer algo. En efecto, obliga a padecer algo el calor al que lo toca y la dulzura al que la gusta. Del mismo modo, las que se hayan desarrollado en nosotros a partir de alguna pasión de la naturaleza, según las cuales cada cual se dice que es pálido o rojo, no, empero, de la manera en que alguien por alguna causa repentina palidece o enrojece; pues precisamente esas se llaman más correctamente pasiones, no cualidades, puesto que según estas no se dice «cuáles» somos. En efecto, no se sigue que quien palidece sea pálido o que quien ama sea un amante o que quien está ebrio sea un borracho. En consecuencia, aquellas son pasiones, estas cualidades. **369** Una tercera especie es la de las cualidades que se entienden no a partir de lo que cada cual ya es, sino a partir de lo que puede ser, como decimos madera frágil, no porque ya se haya roto, sino porque puede romperse. En efecto, también cuerpo paléstrico⁷⁵ lo decimos de dos modos: el que ha sido compuesto a base de palestra⁷⁶ y el que ha sido conformado por la naturaleza de tal modo que se ha acomodado a esta arte, aunque no haya sido instruido por ella. Sin embargo, se dice correctamente paléstrico, a partir de palestra, aquello que tiene el efecto de la propia arte; en cambio, no se encuentra el nombre de la propia cualidad, de donde haya sido denominado y derivado aquel paléstrico que aún no lo es, pero puede serlo. Por esto hay que saber que ciertas sustancias se dicen a partir de cualidades cuyos nombres no se encuentran. Y, de hecho, aunque decimos bueno a partir de bondad, no así óptimo a partir de «optimidad».⁷⁷ Así, en consecuencia, lo paléstrico que entendemos a partir de eso con lo cual puede adquirir la palestra⁷⁸ no tiene el nombre determinado de una cualidad, a partir del cual parece dicho; sin embargo, consta que se ha dicho a partir de una cualidad. **370** Una cuarta especie es la de las cualidades según las cuales entendemos formas y figuras, como lo cuadrado, lo redondo, lo hermoso, lo deforme y cosas similares. La cualidad admite un más y un menos, y, sin embargo, no toda. En efecto, en nada un cuadrado es cuadrado más que otro

Las formas verbales o nominales («padecer», «pasión») que a continuación aparecen tienen ese más general contenido o padecer o experimentar o sentir o percibir por los sentidos.

⁷⁵ O sea, atlético.

⁷⁶ Es decir, gimnasio.

⁷⁷ Empleamos el término «optimidad» a sabiendas de que no existe en español, porque el correspondiente término latino, *optimitas*, que emplea Dialéctica tampoco existe en latín.

⁷⁸ Es decir, el atlético por naturaleza que puede ejercitarse en el gimnasio.

cuadrado; en cambio, algo más blanco que lo blanco puede decirse; y la cuestión entre la mayoría es si <uno> puede decirse justo más que otro. La mayoría, con todo, parecen haber reflexionado sutilmente, pues no dicen que las propias cualidades admitan un más y un menos, sino las que son nombradas por estas, tal como la justicia es en sí misma una especie de noción perfecta, de manera que no puede decirse «esta justicia lo es más que aquella», sin embargo, puede decirse «este es justo más que aquel», del mismo modo que no puede decirse «esta salud lo es más que aquella», sin embargo, puede decirse «este está sano más que aquel». De lo cual se sigue que la sustancia no admite un más y un menos, pero ciertamente las cualidades, a través de las propias sustancias, pueden admitirlos. Del mismo modo, la cualidad tiene un contrario, y, sin embargo, no toda; pues siendo la enfermedad contraria a la salud, nada hay contrario a lo cuadrado o a lo redondo. Con todo, ha de verse que, cualquiera que sea el contrario de la cualidad, es necesario que sea una cualidad; así, la dulzura cualidad, cualidad, en consecuencia, la amargura y semejantes.

371 La cantidad es bipartita, porque hay una discreta, otra continua; discreta, como la del número y el lenguaje, continua como la de la línea y el tiempo. Del mismo modo, hay otra división de la cantidad, porque una tiene una cierta posición de sus partes, otra no la tiene. En efecto, la línea se entiende con una cierta posición de sus partes, dado que puede decirse qué parte de ella está en qué lugar, y parece tener una derecha y una izquierda. Por su lado, en cambio, el número o el lenguaje o el tiempo nada de estas cosas tienen, aunque puedan tener un orden, de manera que haya en estos algo primero y segundo y último e intermedio; nada, sin embargo, que se entienda en un lugar. **372** Toda cantidad carece de contrario; pues, ¿qué es contrario de lo de dos pies o de lo de tres pies?⁷⁹ Y si alguien ha dicho que son contrarios más y menos, que parecen ser palabras de cantidad, sepa que no hay cantidad definida. Y así, si dice que algo es mayor, parece contrario a lo que es menor; si le pregunto determinada cosa respecto a qué es mayor y responde que respecto a lo de tres pies, queda claro que para nada es contrario. Las cosas mismas, en cambio, que se dicen mayores y menores a sí mismas, es manifiesto que se dicen de modo relativo; en efecto, cualquier cosa comparada con una menor es mayor y la misma comparada con una mayor es menor. Si, en consecuencia, lo mayor y lo menor son contrarios,

⁷⁹ Se refiere a medidas de longitud.

estamos obligados a reconocer, lo que es completamente absurdo, que a una cosa pueden corresponderle en la misma circunstancia y al mismo tiempo cosas contrarias. Al revés, estamos obligados a entender como otro absurdo que una y la misma cosa sea contraria a sí misma; porque una cosa comparada con cantidades distintas puede al mismo tiempo ser mayor y menor. **373** La cantidad no admite un más y un menos; en efecto, cinco no son más cinco que dos dos,⁸⁰ o los mismos dos no son más dos que otros dos, o no serán mañana más dos de lo que hoy lo son. Hay, en cambio, algo característico de la cantidad a lo que, según esta, decimos «par» e «impar», al igual que es característico de la cualidad a lo que, según esta, decimos «semejante» y «desemejante», aunque en cosas distintas sea lícito que se haga uso abusivamente de uno y otro.

374 Relativo es que esto mismo que se dice lo es de algo o puede referirse del modo que sea a algo, como hijo no puede entenderse sin padre o madre y esclavo sin señor, ni aquellos, a su vez, sin estos. **375** Mas las cosas relativas se dicen de tres modos: o de algo, como hijo, o a algo, como vecino, o respecto a algo, como doble, porque doble lo es con respecto a algo simple. Todas las cosas relativas responden a estas a las que se refieren con reciprocidad mutua; pues al igual que hijo es hijo de un padre, así padre es padre de algún hijo. Y responden de manera que algunas responden en los mismos casos, algunas cambian los casos.⁸¹ En efecto, lo he dicho de hijo; del mismo modo podemos decirlo de esclavo, puesto que esclavo es esclavo de un señor; señor, señor de un esclavo. Estas cosas se responden de manera que conservan los mismos casos en la conversión. Así, también, doble es doble respecto a algo simple, y simple es simple respecto a algo doble; así, mayor es mayor que algo menor y menor es menor que algo mayor. En consecuencia, es manifiesto que esas cosas conservan los casos en la conversión; ahora bien, conocimiento, siendo relativo (pues conocimiento lo es de alguna cosa que se puede conocer), en la conversión la cosa a que se refiere cambia el caso; pues lo que decimos «conocimiento lo es de una cosa que se puede conocer» no podemos decirlo «una cosa que se puede conocer lo es de un conocimiento», sino «una cosa que se puede conocer se puede conocer gracias al conocimiento». Del mismo modo, un sentido es sentido de alguna cosa sensible; al contrario, una cosa sensible es sensible gracias a un sentido. Estas cosas, en consecuencia, se convierten, no como las que se

⁸⁰ O sea, «que dos más dos».

⁸¹ Se refiere a los casos morfológicos en que estas relaciones se expresan.

han dicho más arriba, conservando los mismos casos, sino cambiándolos. **376** Ciertas cosas relativas concuerdan también con estas a las que se refieren en el tiempo y comienzan a ser tales al mismo tiempo y dejan de serlo al mismo tiempo, como no puede haber esclavo sino cuando haya empezado a haber señor; y cuando haya dejado de haber señor, deja de haber esclavo; y del mismo modo, señor, cuando no haya tenido esclavo, no puede decirse señor. Ahora bien, una cosa cognoscible es por naturaleza anterior a su noción; pues si quitas las cosas cognoscibles no habrá noción; ahora bien, si quitas la noción, puede haber algo cognoscible, aunque falte aquel que la conozca. **377** Las cosas relativas pueden tener contrarias, pero no todas; y de hecho, conocimiento es contrario de desconocimiento, enemistad de amistad; ahora bien, nada hay contrario de doble, ni de mayor o menor, porque, quienquiera que considere esas cosas contrarias, está obligado a reconocer que una y la misma cosa puede a uno y al mismo tiempo ser contraria de sí misma; porque mayor comparado con menor es mayor, y lo mismo comparado con mayor es menor a uno y al mismo tiempo, lo que en modo alguno puede ocurrir a contrarios. En efecto, al tiempo que un hombre es tonto, no puede ser sabio al mismo tiempo, ni al tiempo que es blanco, puede al mismo tiempo ser negro; lo cual, dado que hemos mostrado que puede ocurrir en mayor y menor, es necesario que admitamos que mayor y menor no son contrarios; del mismo modo, doble no es contrario de simple, porque esto mismo doble puede ser simple con respecto a algo. En consecuencia, no todas las cosas relativas pueden tener contrario. Del mismo modo, más y menos los admiten ciertas cosas, ciertas no. En efecto, más amigo este que aquel, es; más doble este que aquel doble, no puede ser por esto, porque, si es doble, es doble de tal modo que, si resulta ser más o menos, no es doble.

378 Se discute si alguna sustancia puede decirse como relativa. Pero sobre la sustancia primera no hay ninguna discusión; en efecto, Cicerón no puede decirse de algo o ser referido a algo. Del mismo modo, un caballo †ya algún caballo†, como Rebo, no es de alguien por esto mismo, porque es Rebo, sino que, porque es una bestia, es bestia de alguien. En consecuencia, una sustancia primera no puede decirse como relativa ni una parte cualquiera de ella, la cual sin duda también es, ella misma, sustancia primera. Pues al igual que Cicerón es sustancia primera, así su mano; mas su mano (la suya, empero, no una mano como especie y, así, de sustancia segunda) no puede decirse como relativa. En efecto, no responden en su conversión, como si decimos «mano <es la mano> de Cicerón», no «Cicerón es Cicerón de la

mano». Ni la mano misma es mano por esto, porque es de Cicerón, sino que se dice mano porque ha sido dispuesta así, no porque lo sea de alguien. En consecuencia, no pueden, como hemos dicho, la sustancia primera ni sus partes decirse como relativas. Se discute, en consecuencia, sobre las partes de la sustancia segunda; pues sobre la propia sustancia no hay ninguna discusión, pues no es hombre hombre de alguien; pero mano como especie es la mano de algún hombre y, como responde en conversión mutua, es la mano de algo dotado de manos, de manera que podemos convertir así porque también algo dotado de manos está dotado de manos gracias a mano. Del mismo modo, uña, no la uña de sustancia primera, sino la de algo dotado de uñas, dado que también algo dotado de uñas está dotado de uñas gracias a uña, y puede tener conversión mutua, lo que hemos dicho es característico de las cosas relativas. En consecuencia, si se mantiene aquella definición de las cosas relativas de que es relativa cualquier cosa que pueda decirse de algo, difícilmente nos oponemos a que las partes de las sustancias segundas se digan como relativas. Mas, si se cambia aquella definición de modo que sean relativas las cosas que se refieren a algo, con excepción de que estén en algo, ninguna sustancia cae en esta definición, al modo en que esclavitud, con excepción de que está en el propio esclavo, esto es, en algún hombre, se refiere a un señor. Ahora bien, ala es ala de algo dotado de alas de tal manera que, con excepción de lo que está en algo dotado de alas, a nada puede referirse.

379 Hemos de ser bien advertidos de que no debe causarnos vergüenza hacer nuevas palabras, según necesidad de la conversión; pues si no responde una mutua conversión, no las enunciamos como relativas, de este modo: cuando digo *pinna* («ala»), queriendo mostrarla como relativa, no me avergüenza decir, con vistas a la conversión, que algo es *pinatum* («dotado de alas»); en efecto, *pinatum* está empleado de manera que los oídos no se ofenden. Si se trata del pie, no dé vergüenza formar, mediante una derivación semejante, la palabra adecuada para la conversión. Del mismo modo, conviene saber que el que ignora alguna cosa relativa a qué se refiere, tampoco puede saber completamente si lo que dice puede referirse a algo, de este modo: cuando dices «esto es doble», conoces su simple, esto es, eso respecto a lo cual es doble, o ignorándolo, tampoco puedes saber completamente si es doble.

380 Hacer y padecer pueden tener contrario, como *calefacere* («calentar»), *refrigerare* («enfriar») y *calefieri* («ser calentado»), *refrigerari* («ser enfriado»).

Además, tienen un más y un menos, como quemar más y menos y ser quemado más y menos.

381 Toda posición⁸² se dice denominativamente,⁸³ como *sedere* («estar sentado») de *sessio* («asiento»), *stare* («estar de pie») de *statio* («posición permanente»); y aunque falten algunos nombres, a partir de los cuales se denominan posiciones, no falta, sin embargo, la noción.

382 De aquellas tres cosas que faltan, bastan los ejemplos antedichos. En efecto, decimos cuando, como «ayer», «mañana»; donde, como «en Roma», «en Atenas»; tenencia, como «calzado», «armamento». Cuál de estas cosas recibe un más y un menos, se ve fácilmente, una vez que ha entrado en el discurso.

383 Esas son las diez predicaciones a partir de las cuales necesariamente enunciamos algo de manera aislada. Pues cualquier cosa que hayamos dicho de forma completa, que signifique algo, y aun pueda, sin embargo, no entenderse si es verdadera o falsa, es una de estas diez, con excepción solamente de aquellos –de alguna manera– añadidos de las palabras. En efecto, han sido enunciadas por los gramáticos en las partes de la oración muchas que en absoluto tienen valor por sí mismas o significan algo pleno, sino cuando se hayan agregado a palabras, como las conjunciones, las preposiciones y cualquier cosa que como tal enseñan aquellos.

384 Queda que hablemos de las cosas opuestas. Y son opuestas las que parecen enfrentarse como por la parte de atrás, como los contrarios. Y, sin embargo, no todas las que se oponen entre sí son contrarias, pero todas las contrarias son opuestas. Y se oponen entre sí de tal manera que o <un relativo> se opone a un relativo, como grande a pequeño y mitad a doble, o <un contrario> a un contrario, como estupidez a sabiduría, o tenencia a privación, como visión a ceguera, afirmación a negación, como «Cicerón discute», «Cicerón no discute». Ahora bien, estas cosas difieren algo entre sí, pues un relativo se opone a un relativo de tal manera que esto mismo que se opone forma parte de eso a lo que se opone o refiere del modo que sea a ello. En efecto, mitad se opone a doble y es mitad del mismo doble. En consecuencia, se opone a aquel de manera que forma parte de él; y pequeño se opone a grande de tal manera que lo pequeño mismo es pequeño con respecto a esto grande a lo que se opone. **385** Pero los contrarios se oponen

⁸² El término empleado en latín es *situs*.

⁸³ Es decir, a partir de un nombre.

entre sí de manera que no son parte de esos a los que se oponen, o no se refieren del modo que sea a ellos; porque la estupidez es contraria a la sabiduría de tal manera que no es estupidez de la misma sabiduría o es estupidez con respecto a aquella. Con todo, hay que saber que algunos contrarios tienen un medio, que algunos no lo tienen. En efecto, los que son tales que en la cosa en que pueden estar están necesariamente de modo excluyente carecen de medio, como salud y enfermedad. Estas dos cosas contrarias están por naturaleza en los cuerpos de los animales, y de tal manera están necesariamente de modo excluyente, según hemos dicho, que en el cuerpo de un animal en que no hay salud, necesariamente hay enfermedad, y en el del que no hay enfermedad, necesariamente hay salud. Ahora bien, blanco y negro, siendo contrarios y encontrándose de modo natural en los cuerpos, por esto no carecen de medio, porque no es necesario que un cuerpo sea blanco o negro; puede, en efecto, faltar el blanco de manera que no haya negro, y de este modo por la otra parte; en consecuencia, puede encontrarse algún color medio, como el rojizo o el verde.

386 Tenencia y privación se oponen entre sí de tal manera que, en la cosa en que pueden ocurrir, necesariamente una de ellas está solamente a partir de aquel momento en que la naturaleza permite que esté, según decimos dentado al que tiene dientes, pero desdentado no lo decimos a aquel que no tiene dientes, sino a aquel en cuya naturaleza está el que los tenga y a partir de aquel momento en que su naturaleza ya permite que los tenga. Pues ni decimos correctamente desdentada a la piedra, que nunca tiene dientes, ni al bebé, <cuya> naturaleza, aunque algún día pueda tenerlos, aún no permite, sin embargo, en aquel momento que los tenga. En consecuencia, este tercer género de opuestos difiere del primero de los relativos en que visión se opone a ceguera de manera que no forma parte de la misma ceguera o se refiere a ella de algún modo; del segundo género, o sea, de los contrarios, difiere aquel, al menos de los contrarios que tienen un medio, en que visión y ceguera se entienden en relación con los ojos, de manera que necesariamente se da uno de ellos. En consecuencia, por esto difieren de los contrarios que tienen un medio, porque de aquellos uno no necesariamente está en una sustancia, de estos, en cambio, necesariamente. Por su parte, de los contrarios que carecen de un medio, estos opuestos difieren en que aquellos, en la cosa en que por naturaleza están, es necesario que en todo momento ocurran de modo alternativo, como en el cuerpo de un animal la salud y la enfermedad: uno de ellos siempre está en el cuerpo del animal; en

cambio, estos pueden en algún momento faltar en la cosa en que pueden por naturaleza estar, uno y otro alguna vez; como un bebé, mientras no es aún tiempo de que pueda tener dientes, ni se dice que está dentado ni desdentado; y los ojos de algún ser vivo, mientras no llegue el momento en que puedan ver, ni se dice que son ciegos ni videntes.

387 El cuarto género de opuestos es la afirmación y la negación, como «Cicerón discute», «Cicerón no discute». Estos difieren de los anteriores en que aquellos pueden decirse separadamente, estos no se dicen sino en conexión.⁸⁴ De los relativos, difieren en esto, en que también aquellos dos <...> de los contrarios difieren en esto, en que aquellos, si se dicen en conexión, por tanto tiempo son verdaderos o falsos cuanto lo es aquello en lo que pueden estar; en cambio, cuando esto haya dejado de existir, ni son verdaderos ni falsos, como «aquel es tonto» y «aquel es sabio»: por cuanto tiempo vive, uno de estos es verdadero; cuando él mismo haya dejado de existir, uno y otro son falsos, porque aquel que no existe no puede ser ni tonto ni sabio. Por su parte, en cambio, «Cicerón discute» y «Cicerón no discute» se oponen de tal manera que, mientras vive Cicerón, necesariamente se da uno de ellos y, una vez muerto él mismo, es ciertamente falso que discute, es, sin embargo, verdadero que no discute. De este modo, se diferencian estos también de tenencia y privación; pues el que no existe, ni es ciego ni vidente. Y, por cierto, no te indispongas porque parecemos haber dicho ya algo sobre los proloquios, acerca de los cuales ha de hablarse luego; en efecto, esto se ha hecho con ocasión de los opuestos.

388 Nombre es lo que significa una cosa y puede ser flexionado mediante casos; verbo es lo que significa algo y puede ser flexionado mediante tiempos; como «Cicerón», nombre, «discute», verbo. Estos, separados el uno del otro, pueden ciertamente significar algo; sin embargo, no puede decirse de ellos verdadero o falso. En cambio, cuando se hayan unido, ya pueden afirmarse y negarse, como «Cicerón discute»: ya puede decirse «Cicerón no discute». Además, el caso del nombre debe ser el nominativo y la persona del verbo la tercera. La primera persona significa algo, porque parece que ya puede afirmarse y negarse, y afecta solo al hombre. En ella se entiende un nombre, aunque no se diga; así, «discuto» es pleno, aunque no digas «yo». Del mismo modo, la segunda persona, también ella está sujeta a la verdad o falsedad, pero también ella afecta al hombre, y tampoco le decimos correctamente «discutes» a quien no

⁸⁴ O sea, en un contexto en el que contrasten.

puede oír ni entender lo que se dice. En consecuencia, también esto, aunque se diga sin nombre, sin embargo, ahí se entiende un nombre. De otro modo, usamos figuradamente la persona, sea la primera, sea la segunda, de manera que o consideras hablante al que no puede hablar, o dirigimos nuestro discurso a quien no puede ni oír ni entender. **389** La tercera persona, en cambio, no es propia solo del hombre, sino también de otras cosas; y, una vez que se haya dicho, no se entiende al instante, a no ser acaso que se diga de un dios algo que puede entenderse de él solo; como, cuando decimos «llueve», ya puede ser verdadero o falso, aunque no añadamos un nombre. Está claro quién llueve; pero cuando decimos «discute», aunque ya signifique algo, sin embargo, no puede decirse verdadero o falso, si no se añade un nombre. Y, aunque esto pueda entenderse solo de un hombre, dado que no puede decirse de uno solo, necesariamente ha de ponerse un nombre; y «resiste», cuando lo decimos, es tercera persona, y exige un nombre no de hombre solo, sino de cualquier cosa que pueda resistir. En consecuencia, la primera y la segunda persona pueden entenderse solo del hombre y dichas solas pueden decirse o verdaderas o falsas, porque con estas también se entienden nombres; la tercera, en cambio, no toda puede decirse sola y no se entiende solo del hombre. **390** Así pues, lo que se haya unido a partir del caso nominativo de un nombre y de la tercera persona de un verbo se llama proloquio, de tal manera que necesariamente es ya o verdadero o falso o incierto. Y, de hecho, «el hombre es un animal» todos consideramos que es verdadero, y «todo animal es hombre» todos consideramos que es falso; «aquel discute», aunque necesariamente discute o no discute, sin embargo, nos parece incierto; pues entendemos que una de estas dos cosas es necesaria, pero no sabemos cuál lo es. Mas donde están aquellos verbos que se dicen impersonales, la sentencia se completa no a partir del caso nominativo, sino que recibe otros casos, como cuando se dice *disputatur* («se discute o es discutido»), es una sentencia plena si le añades el ablativo, esto es, *a Cicerone* («por Cicerón»). Y cuando se dice *paenitet* («da arrepentimiento»), es una sentencia plena si unes el acusativo, esto es, *Ciceronem* («a Cicerón»); y hay muchos tales; **391** queda constancia, sin embargo, de aquello, de que los verbos personales no completan sentencia sino con el caso nominativo y la tercera persona. Hay, además, sentencias que, aunque consten de nombre y verbo, no pueden, sin embargo, afirmarse o negarse, las cuales plugo a algunos que se llamaran no proloquios, sino eloquios, como lo es el modo cuando decimos *curre* («corre»). Ya es una sentencia plena; pues puede no solo entenderse, sino además hacerse lo que dices; sin embargo, no puede negarse. En efecto, no niega esto quien

haya dicho *noli currere* («no corras»); pues esto no es contrario de lo que se ha dicho como *corre* («corre»), de manera que sea esto verdadero, aquello falso, de donde pueda nacer una pregunta. Pues de una afirmación y una negación nace sin duda una pregunta, como de «aquel corre» y «aquel no corre»: la pregunta es si corre. En cambio, *corre* («corre») y *noli currere* («no corras») no hace la pregunta de si corre. Ninguna pregunta, ciertamente, puede aquí entenderse, sobre si debe correr; en efecto, esto ha nacido de la afirmación y la negación, como «debe correr» y «no debe correr». Tampoco la hace el modo optativo; pues siendo plena una sentencia cuando digamos «ojalá escriba», «ojalá no escriba», no puede de aquí nacer la pregunta de si escribe. Pero hay muchos tales; basten estos como ejemplo. **392** Lo que, en consecuencia, se haya unido a partir de un nombre y un verbo, si es pleno el nombre y pleno el verbo,⁸⁵ necesariamente hace sentencia, pero no necesariamente hace proloquio, si no hay nada que al punto pueda afirmarse o negarse. Y más arriba hemos dicho que muchas cosas se dicen con una sentencia plena, las cuales, sin embargo, <no pueden> afirmarse <y negarse, pero que la pregunta nace de lo que> pueda <afirmarse> y pueda negarse. Así pues, un proloquio pleno es «todo hombre es un animal», y aunque la naturaleza exija que primero el nombre y luego se diga el verbo, como se ha dicho, no deja de ser un proloquio verdadero, aunque digas «un animal es todo hombre».

393 Todo lo que se añada a esta sentencia, ha de verse cuidadosamente a qué parte se añade; en efecto, dos son las partes del proloquio: la que está en el nombre se dice subjetiva,⁸⁶ la que en el verbo, declarativa. Se refiere al sujeto, entonces, qué es y se declara qué puede entenderse acerca de aquel. En consecuencia, cuando decimos «Cicerón discute», si se añade a esta sentencia «en la finca de Túsculo», se ha añadido a la declarativa; si se añade «el romano», a la subjetiva; del mismo modo, si se añade «sabia y abundantemente», a la declarativa; si se agrega «con Catón», se ha añadido a la declarativa. En consecuencia, todo lo que se añada en caso nominativo, se añade a la subjetiva; todo lo que se añada a la declarativa, se añade en casos y de modos diversos. En efecto, a la subjetiva no pueden añadirse otros casos,

⁸⁵ El comentario que hace Remigio a propósito de «nombre pleno» y «verbo pleno», respectivamente «nombre en nominativo» y «verbo en indicativo», coincide curiosamente con la opinión de los estructuralistas que consideran que el nominativo es un caso «no marcado» o «cero» que puede aparecer sin necesidad de ningún contexto. Lo mismo sucede con el «indicativo» o «modo no marcado».

⁸⁶ Es decir, referida al sujeto.

a la declarativa no pueden sino diversos, al quedar exceptuado el nominativo. **394** Sin embargo, ha de saberse que puede ocurrir que haya un verbo en la subjetiva, un nombre en la declarativa, pero de tal manera un verbo en la subjetiva que tenga algún pronombre consigo en función de nombre. Y también hay nombre en la declarativa de tal manera que tenga consigo algún verbo, a partir del cual complete su función; como si decimos «quien discute es Cicerón»; «quien discute» es la subjetiva, «es Cicerón» la declarativa. Pero a aquella la hace subjetiva un pronombre, a esta declarativa un verbo. **395** Por consiguiente, en esta parte hemos dicho cómo resultan unidos y no pueden, sin embargo, hacer una sentencia plena; y si la hacen, cómo no están obligadas las sentencias a la falsedad y a la verdad, aunque sean plenas, y cómo se llega a que ya no solo la sentencia sea plena, sino, además, necesariamente verdadera o falsa, lo que es el proloquio.

396 Sigue la tercera parte, en la que ya hay que hablar de los proloquios mismos, a cuya intelección hemos llegado en la parte precedente. Los proloquios, en consecuencia, tienen dos diferencias entre sí, en la cantidad y en la cualidad. Diferencia de cantidad es que unos son universales, otros particulares, otros indefinidos. Universal es como «todo hombre es un animal»; particular como «cierto hombre pasea»; indefinido como «un hombre pasea». Lo que, en consecuencia, decimos indefinidamente, necesariamente lo tomamos particularmente, no necesariamente universalmente; y dado que ha de considerarse especialmente lo que el intelecto tiene por seguro, lo indefinido se toma por particular. En consecuencia, habrá dos diferencias en la cantidad, porque hay un proloquio universal, otro particular; dos, del mismo modo, en la cualidad, de las cuales, una afirmativa, otra negativa. Lo afirmativo es <como> «todo placer es un bien», lo negativo, como «todo placer no es un bien».

397 Por consiguiente, a un universal afirmativo no sigue necesariamente una conversión. En efecto, no si todo hombre es un animal, todo animal es un hombre. A un universal negativo, en cambio, necesariamente sigue una conversión; en efecto, si todo placer no es un bien, todo bien no es un placer, y si todo hombre no es un animal mudo, todo animal mudo no es un hombre. A su vez, un particular afirmativo tiene necesariamente conversión, pues si cierto hombre es un animal, cierto animal es hombre. Pero el particular negativo no tiene necesariamente conversión; en efecto, no si cierto animal no es racional, cierto racional no es un animal. En consecuencia, la universal afirmativa y la particular negativa no

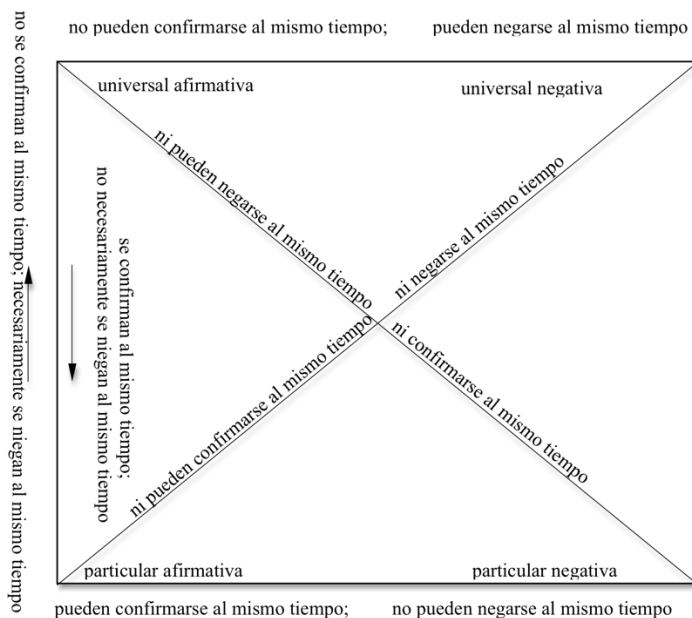
necesariamente retroceden;⁸⁷ en cambio, la universal negativa y la particular afirmativa necesariamente se convierten, de tal manera, sin embargo, que, hecha la conversión, la negación permanece en la partícula⁸⁸ declarativa; en efecto, la conversión se hace generalmente de tal manera que la que fue partícula declarativa, la misma es subjetiva. En consecuencia, cuando digo «todo placer no es un bien», «todo placer» es la subjetiva, «no es un bien», la declarativa; si convierto «todo bien no es un placer», se ha hecho ciertamente subjetiva la que fue declarativa; sin embargo, la negación mantiene esta partícula que se ha hecho declarativa. Y si quiero decir así «ningún placer es un bien», ha de convertirse así: «ningún bien es un placer». **398** Pero junto a los dos proloquios que hemos dicho que no necesariamente se convierten debemos atender a todas las cosas que se atribuyen a los proloquios, mediante las cuales pueden proponerse recta o no rectamente, de manera que puedan mostrar lo verdadero o lo falso. Y estas cosas son las cinco ya señaladas más arriba: el género, la diferencia, el accidente, la definición y lo característico. En consecuencia, la definición y lo característico hacen que aquellos proloquios retrocedan, las otras tres, en modo alguno. En efecto, como todo hombre es un animal racional mortal, así todo animal racional mortal es hombre; y, al igual que todo hombre es capaz de reír, así todo lo que es capaz de reír es hombre. A su vez, ha de verse en el particular negativo qué es no ser característico. En efecto, como es característico del hombre ser capaz de reír, así es característico no ser capaz de reír excepto el hombre. En consecuencia, si proponemos un particular afirmativo así: «algo no es capaz de reír excepto un hombre», sin duda retrocede a que algo excepto un hombre no es capaz de reír. Del mismo modo, «algo inanimado, irracional, inmortal no es hombre»; «un hombre determinado no es algo inanimado, irracional, inmortal». **399** Del mismo modo, hay otras conversiones que hacen las mismas partículas indefinidas de los proloquios, cambiando también, claro está, la negación de lugar. En efecto, las partículas indefinidas se hacen de este modo: «hombre», «no hombre», «animal», «no animal»; y es

⁸⁷ Marciano usa el verbo *recurso* («correr hacia atrás, volver corriendo, dar la vuelta»), un tanto extraño en esta circunstancia. Hemos tratado de mantener la extrañeza empleando el término «retroceder», pero es preciso aclarar que significa «ser reversible», como se aprecia en los ejemplos.

⁸⁸ En este caso, como en el de los que aparecerán en adelante, el término «partícula» se emplea como diminutivo de «parte» (de la sentencia o del proloquio), con su mismo significado.

indefinido porque dices solo que esto no es, no dices qué es. En consecuencia, cuando digo «todo hombre es animal», si quiero convertirlo rectamente, añado negaciones, para que las partículas se hagan indefinidas. En efecto, si es verdadero «todo hombre es animal», también es verdadero «todo no animal no es hombre». De esta conversión se sirvió Cicerón en sus retóricas: «Además, si la constitución (de la causa), ella misma y una parte cualquiera de ella, es un rechazo de la acusación, la que no es un rechazo de la acusación, ni es constitución ni parte de la constitución (de la causa)».⁸⁹

400 Del mismo modo, la particular negativa puede convertirse de esta manera: «si, en efecto, determinado animal no es un hombre, un no hombre es determinado animal», y en esta conversión ha de observarse <que> donde no hay negación cuando hacemos la proposición de modo directo, la hay mientras la convertimos. Esta conversión, a su vez, la reciben los dos proloquios que no recibían aquella primera; solo el universal negativo no recibe una. Llámese, en consecuencia, a aquella causa del discurso conversión primera, a esta segunda. A su vez, estos proloquios, cómo están relacionados entre sí, quedará más claro de este modo.



⁸⁹ Cic. *inv.* 1, 13.

401 Representétese una forma cuadrada con cuatro líneas. En el primer ángulo de la línea superior escríbase universal afirmativa y en el otro ángulo de la misma, negativa; del mismo modo, abajo, en el primer ángulo, particular afirmativa, en el ángulo restante particular negativa; luego, trácense unas líneas angulares,⁹⁰ desde la universal afirmativa a la particular negativa y desde la universal negativa a la particular afirmativa. Por consiguiente, las dos superiores no pueden afirmarse al mismo tiempo, pueden negarse al mismo tiempo; **402** pues no puede al mismo tiempo ser verdadero «todo placer es un bien», «todo placer no es un bien». Pueden, en cambio, serlo al mismo tiempo «no todo placer es un bien», «no todo placer no es un bien». Pero, a su vez, las dos inferiores no pueden negarse al mismo tiempo, pueden afirmarse al mismo tiempo. Pues, ciertamente, no puede ser que ningún placer sea un bien y al mismo tiempo un placer determinado sea un bien; ahora bien, puede un determinado placer ser un bien y un determinado placer no ser un bien. Las angulares, en cambio, ni pueden afirmarse al mismo tiempo, ni negarse al mismo tiempo; en efecto, si es verdadero «todo placer es un bien», es falso «determinado placer no es un bien». Del mismo modo, si es falso «todo placer es un bien», es verdadero «determinado placer no es un bien». Esto ocurre del mismo modo si nombras primero a su vez la particular. Del mismo modo, si es verdadero «todo placer no es un bien», es falso «determinado placer es un bien»; y si es falso «todo placer no es un bien», es verdadero «determinado placer es un bien».

403 Del mismo modo, la universal afirmativa, afirmada, necesariamente afirma a su particular, negada, no necesariamente la niega. Pues si es verdadero «todo placer es un bien», necesariamente es verdadero «determinado placer es un bien». Ahora bien, si negamos la superior de este modo: «no todo placer es un bien», puede suceder que determinado placer sea un bien. Del mismo modo, la particular afirmativa, afirmada, no necesariamente afirma a su universal, negada, necesariamente la niega. Pues si es verdadero «determinado placer es un bien», no se sigue que todo placer también sea un bien. Mas si determinado placer no es un bien, es falso «todo placer es un bien». En las dos restantes observarás esto.

404 Cuando hayamos propuesto una sentencia plena queriendo hacer algo de ella, una vez que haya sido concedida, se dice «premisa». Además, a esta única sentencia debe enlazarse otra de acuerdo con una determinada razón y, en todo caso, con vistas a lo que queremos inferir, ha de concederse;

⁹⁰ O sea, desde los ángulos.

también esta, una vez que haya sido concedida, se dice «premisa». **405** A partir de las dos premisas unidas entre sí conforme a un razón se colige la conclusión. Esta conclusión no puede decirse premisa, porque no esperas que el adversario te conceda esto también, sino que se sigue a pesar suyo, con tal de que se haya concluido con observancia de la razón. Y para que esto quede claro con un ejemplo, pensemos en que hay una discusión sobre si el placer es útil. Si proponemos así: «todo placer es un bien», ciertamente la sentencia es plena; se hace una premisa, si el adversario concede esto. Una vez concedido, ha de añadirse otra sentencia: «todo bien, a su vez, es útil». Si también ha concedido esto, se vuelve una premisa; a partir de estas dos premisas, incluso a pesar suyo, se sigue: «luego todo placer es útil».

406 Todo esto, que consta de dos premisas y una conclusión es llamado «razonamiento» por nosotros, por los griegos *συλλογισμός* («silogismo»). En consecuencia, el razonamiento es la necesaria llegada, a partir de dos o más concedidas,⁹¹ a lo que no se concede. Pueden, en consecuencia, ser más las premisas, pero menos de dos no pueden ser. Y, en efecto, es íntegro el razonamiento si a aquello que queremos mostrar, que el placer es útil, queremos llegar con tres premisas, como «todo placer lo es conforme a la naturaleza; todo lo que es conforme a la naturaleza es bueno; todo lo bueno es útil; luego todo placer es útil». A partir de esto queda claro que es posible añadir más incluso, si resulta oportuno. **407** A veces también concluimos infiriendo no ciertamente lo que se colige, sino lo que de eso mismo que debemos inferir necesariamente se colige, de este modo: «toda virtud es un bien; todo bien es útil; luego toda virtud no perjudica». Había de inferirse «luego toda virtud es útil»; de ello necesariamente se sigue que no perjudica; pues lo que es útil, nunca perjudica. Esto es llamado por los griegos *συμπέρασμα*, por nosotros puede llamarse «conclusión contigua».

El razonamiento, en consecuencia, ya sea teniendo una conclusión característica y propia, ya sea teniéndola contigua, se divide en dos géneros: predicativo y condicional.

408 <Silogismo> predicativo es en el que las premisas están enlazadas entre sí de tal manera que al añadir algo de fuera se completan, como esto que se ha dicho más arriba: «todo placer es un bien, todo bien es útil». Aquí,⁹²

⁹¹ Se entiende «premisas».

⁹² «Aquí» quiere decir «en la segunda premisa».

ciertamente, vemos que todo lo que se ha puesto primero⁹³ no se ha dicho, sino una única parte de allí, asumida como declarativa, la cual en el segundo proloquio se ha hecho subjetiva; y este segundo proloquio, para rellenar la sentencia, ha requerido algo de fuera, esto es, «es útil». La conclusión se colige a partir de lo que se ha añadido y de lo que no se ha repetido, esto es, «luego todo placer es útil». De este género hay tres formas: la primera es en la que la partícula declarativa de la premisa primera se hace subjetiva de la siguiente; o la subjetiva de la primera, declarativa de la siguiente. La declarativa de la primera se hace subjetiva de la siguiente como en el ejemplo propuesto más arriba; la subjetiva de la primera se hace declarativa de la siguiente, si quieres convertirla de este modo: «todo bien es útil; todo placer es un bien; luego todo placer es útil». La segunda forma es en la que la declarativa de la primera premisa, la misma es también la declarativa de la siguiente, como «toda virtud es un bien y todo placer no es un bien, luego todo placer no es una virtud». La tercera forma es en la que la subjetiva de la primera premisa, la misma es también la subjetiva de la siguiente, como «determinado bien es un placer; todo bien es cosa útil; luego determinada cosa útil es un placer». **409** En la primera forma puede concluirse universal y particularmente y afirmativa y negativamente; en la segunda forma no puede concluirse sino mediante un contrario; en la tercera forma solo se concluye particularmente, razón por la cual no en vano se ha observado este orden. En efecto, con razón se dice primera, en la que de cualquier modo puede concluirse; del mismo modo, rectamente segunda, en la que puede concluirse universalmente, aunque mediante un contrario; del mismo modo, rectamente tercera, dado que es menor en cantidad, en la que no puede concluirse sino particularmente.

410 Ahora ha de decirse cada una de las formas cuántos modos admiten; pues admiten dentro un número preciso; y fuera de estos modos, todo lo que se haya concluido, difícilmente debe concederse. Y bien, la primera admite nueve modos, la segunda cuatro, la tercera seis.

411 El primer modo de la primera forma es en el que se colige, a partir de dos universales afirmativos, un universal afirmativo directamente, como lo es «todo lo justo es honroso; todo lo honroso es un bien; luego todo lo justo es un bien». Si recíprocamente inferes «luego todo bien es justo», no se sigue, pero particularmente puede inferirse «luego determinado bien es

⁹³ «Primero» quiere decir «en la primera premisa».

justo», y se hace el quinto modo. El segundo modo es en el que se colige, a partir de un universal afirmativo y un universal negativo, un universal negativo directamente, como lo es «todo lo justo es honroso; nada honroso es vergonzoso; luego nada justo es vergonzoso». Si le das la vuelta «luego nada vergonzoso es justo», se hace el sexto modo. En efecto, hemos dicho más arriba que el universal negativo puede ser convertido. El tercer modo es en el que se colige, a partir de un particular afirmativo y un universal afirmativo, un particular afirmativo directamente, como lo es «determinada cosa justa es honrosa; todo lo honroso es útil; luego determinada cosa justa es útil». A su vez, si lo inviertes se hace el séptimo modo, «luego determinada cosa útil es justa», porque se ha dicho más arriba que el particular afirmativo puede ser convertido. El cuarto modo es en el que se colige, a partir de un particular afirmativo y un universal negativo, un particular negativo directamente, como lo es «determinada cosa justa es honrosa; nada honroso es vergonzoso; luego determinada cosa justa no es vergonzosa». No puede invertirse; pues hemos dicho más arriba que un particular negativo no puede ser convertido. El octavo modo es en el que se colige, a partir de un universal negativo y un universal afirmativo, un particular negativo por inversión, como lo es «nada vergonzoso es honroso; todo lo honroso es justo; luego determinada cosa justa no es vergonzosa». El noveno modo es en el que se colige, a partir de un universal negativo y un particular afirmativo, un particular negativo por inversión, como lo es «nada vergonzoso es honroso; determinada cosa honrosa es justa; luego determinada cosa justa no es vergonzosa».

412 El primer modo de la segunda forma es en el que se colige, a partir de un universal afirmativo y un universal negativo, un universal negativo directamente, como lo es «todo lo justo es honroso; nada vergonzoso es honroso; luego nada justo es vergonzoso». Aquí, si utilizas la inversión, no se hace otro modo, porque a partir de una y otra subjetivas se hace la conclusión. El segundo modo es en el que se colige, a partir de un universal negativo y un universal afirmativo, un universal negativo directamente, como lo es «nada vergonzoso es honroso; todo lo justo es honroso; luego nada vergonzoso es justo». El tercer modo es en el que se colige, a partir de un particular afirmativo y un universal negativo, un particular negativo directamente, como lo es «determinada cosa justa es honrosa; nada vergonzoso es honroso; luego determinada cosa justa no es vergonzosa». El cuarto modo es en el que se colige, a partir de un particular negativo y un

universal afirmativo, un particular negativo directamente, como lo es «determinada cosa justa no es vergonzosa; todo mal es vergonzoso; luego determinada cosa justa no es un mal».

413 El primer modo de la tercera forma es en el que se colige, a partir de dos universales afirmativos, un particular afirmativo directamente, como lo es «todo lo justo es honroso; todo lo justo es un bien; luego algo honroso es un bien». El segundo modo es en el que se colige, a partir de un particular afirmativo y un universal afirmativo, un particular afirmativo directamente, como lo es «determinada cosa justa es honrosa; todo lo justo es un bien; luego determinada cosa honrosa es un bien». El tercer modo es en el que se colige, a partir de un universal afirmativo y un particular afirmativo, un particular afirmativo directamente, como lo es «todo lo honroso es justo; determinada cosa honrosa es un bien; luego determinada cosa justa es un bien». El cuarto modo es en el que se colige, a partir de un universal afirmativo y un universal negativo, un particular negativo directamente, como lo es «todo lo justo es honroso; nada justo es un mal; luego determinada cosa honrosa no es un mal». El quinto modo es en el que se colige, a partir de un particular afirmativo y un universal negativo, un particular negativo directamente, <como lo es> «determinada cosa justa es honrosa; nada justo es un mal; luego determinada cosa honrosa no es un mal». El sexto modo es en el que se colige, a partir de un universal afirmativo y un particular negativo, un particular negativo directamente, como lo es «todo lo justo es honroso; determinada cosa justa no es un mal; luego determinada cosa honrosa no es un mal». Todos los modos mantienen, en consecuencia, un orden preciso, y la razón del mismo orden es la que en las propias formas se ha mostrado.

414 Silogismo condicional es aquel cuya proposición contiene un argumento pleno, y pleno eso sobre lo que trata la cuestión, de tal manera que, asumido el argumento, ya puede inferirse con precisión aquello sobre lo que era la cuestión, de este modo: pongamos que la cuestión es sobre si es útil la retórica; y, queriendo probar que es útil, tomamos un argumento a partir de la definición de esta, que es la de ciencia del bien decir. A partir de este argumento y de aquella cuestión el silogismo condicional se pone así: «si la retórica es la ciencia del bien decir, es útil». Asumimos el argumento de esta manera: «pero la retórica es la ciencia del bien decir». Quien haya concedido estas dos cosas necesariamente concede, incluso sin quererlo, que la retórica es útil, lo que era dudoso antes de que se concediera la proposición

y la asunción.⁹⁴ Nada, sin embargo, en la asunción se ha añadido de fuera, lo que es característico del silogismo predicativo. Este es llamado por los dialécticos primer modo, que lo es *ab antecedentibus* («a partir de antecedentes»), porque el argumento, al igual que se ha puesto, así también se ha asumido, diferenciándose solamente en esto, en que se ha puesto con una condición y asumido sin condición. **415** El segundo modo es el que se llama *a consequentibus* («a partir de consecuencias»), en el cual el propio argumento sigue a la cuestión, no la cuestión al argumento, de este modo: «si la retórica no es útil, no es la ciencia del bien decir». Se asume el argumento a partir de su contrario, es decir, mediante su negación, así: «pero es la ciencia del bien decir, luego es útil». **416** El tercer modo es el que se llama *a repugnantibus* («a partir de cosas contradictorias»), en el que se demuestra que no es posible que al mismo tiempo esto sea y aquello no sea; en el que cuando se haya asumido lo uno, necesariamente se descarta lo otro; esto es, que cuando se haya asumido lo que es se descarta lo que no es, de este modo: «la retórica no es la ciencia del bien decir y no es útil; pero es la ciencia del bien decir; es útil, pues». Se ha colegido que es útil, una vez descartado lo que se había propuesto, que no era útil. Estos tres modos pueden colegirse a partir de un único argumento y todos pueden probar una única cosa. Y no importa en la proposición qué parte pongas primero, si la del argumento, si la de la cuestión, con tal que se conserve la razón de la condición. Cuando hayas dicho «si la retórica es la ciencia del bien decir, es útil», puedes también proponer así: «útil es la retórica, si es la ciencia del bien decir»; esto también es posible probarlo en los otros dos. **417** El cuarto modo es el que se hace mediante disyunción, de tal manera que una vez asumido lo uno necesariamente queda negado lo otro, de este modo: «o está sano o enfermo; pero está sano; luego no está enfermo». **418** El quinto modo es el que se hace también mediante disyunción de tal manera que una vez negado lo uno, necesariamente es lo otro, de este modo: «o está sano o enfermo; pero no está sano; luego está enfermo». **419** Se han añadido otros dos modos que pueden hacerse mediante el argumento de esos dos, no, sin embargo, mediante disyunción, sino mediante negación. En consecuencia, hay un sexto modo en el que se demuestra que no es posible que esto y aquello sean al mismo tiempo. Se asume mediante la afirmación de lo uno, se concluye mediante la refutación de lo otro: «no está sano y enfermo; pero está sano,

⁹⁴ Otra forma de denominar la «premisa».

luego no enfermo». El séptimo modo se propone <como el sexto>, y en él se asume como en el quinto y se concluye así. **420** Para que se entienda más fácilmente la cosa se añaden a estos determinadas formas de tal manera que se entienda la fuerza del razonamiento con las cosas mismas, no con las palabras. La forma del primer modo es esta: «si hay primero, hay segundo; pero hay primero; luego <también> segundo». Del segundo esta: «si no hay primero, no hay segundo; pero hay segundo; luego también primero». Del tercero esta: «no hay primero y no hay segundo; pero hay primero; luego también segundo». Del cuarto esta: «o hay primero o hay segundo; pero hay primero; luego no hay segundo». Del quinto: «o hay primero o hay segundo; pero no hay primero; luego hay segundo». Del sexto: «no hay primero y segundo; pero hay primero; luego no hay segundo». Del séptimo: «no hay primero y segundo; pero no hay primero; luego hay segundo». **421** Ha de saberse, sin embargo, que a partir de un único argumento pueden hacerse los tres modos primeros, a partir de un único argumento los otros cuatro. Y la razón de este orden es que sea primero el modo que se llama *ab antecedentibus* («a partir de antecedentes»), porque siempre lo que antecede es primero. El segundo, *a consequentibus* («a partir de consecuencias»), por la misma razón, como él mismo en su propio nombre parece mostrar⁹⁵ que debe seguir en el orden al primero. Queda el que se hace tercero en el mismo argumento *a repugnantibus* («a partir de cosas contradictorias»); en efecto, no podemos saltar a la disyunción que ya no puede hacerse a partir del mismo argumento. Será, en consecuencia, cuarto el modo, por así decirlo, primero con respecto a otro argumento, y ahí siempre debe preceder en el que se asume mediante afirmación; en efecto, es previa la afirmación a la negación. El quinto debe ser asimismo mediante disyunción, pero tras ese porque en ese se asume mediante afirmación, en este mediante negación; esto puede entenderse en los dos restantes.

422 Pero los silogismos mézclanse entre sí de muchos modos, de manera que en un razonamiento puedes reconocer las formas del género predicativo y del condicional, de este modo: si la cuestión es sobre si es útil la propia dialéctica, ha de proponerse: «si es útil discutir bien, es útil la ciencia del bien discutir; ahora bien, discutir bien es útil; luego es útil la dialéctica». Ciertamente, ha de verse en el silogismo predicativo qué reclama la asunción para sí de la proposición; pues es manifiesto que recibe algo de fuera. Pero

⁹⁵ Se refiere al parentesco etimológico entre *secundus* y *con-sequentia*.

en lo que, como hemos dicho, reclama para sí de la proposición, ha de considerarse si reclama correctamente en vista de las formas observadas y recordadas. Pues sucede que lo que en la proposición parecía pertenecer a la parte declarativa, en la asunción se muestra que pertenece a la subjetiva; y del mismo modo, si asumes de otra forma, esto justamente pertenece a la declarativa, de este modo: está claro que en la primera forma se asume de tal manera que o la declarativa de la proposición es la subjetiva de la asunción o la subjetiva de la proposición, la misma es también la declarativa de la asunción. Si has propuesto así: «toda arte ha de ser practicada con muy frecuente ejercitación; pero la dicción es la ejercitación de la retórica; luego la retórica ha de ser practicada con una frecuente dicción», en la proposición la ejercitación parecía pertenecer a la parte declarativa, en la asunción la ejercitación misma pertenece del mismo modo a la declarativa. ¿Cómo, entonces, se ha observado la forma? Evidentemente, porque se ha dejado algo en la declarativa de la asunción, que no se ha presentado en la declarativa de la asunción, de donde pueda hacerse la conclusión, esto es, «ha de ser practicada». En efecto, si quisiera asumir así, «pero la retórica es un arte», todo se observaba en la conclusión, «luego la retórica ha de ser practicada con una frecuente ejercitación». De aquí resulta que hay muchas cosas comunes que pueden añadirse o a la subjetiva o a la declarativa, según como se haya tenido la asunción.

423 Como insistiera Dialéctica en tales cosas y acelerara hacia ciertas cosas no menos inextricables que tenebrosas, a un gesto del apremiante Mayúgena interviene Palas:

Experta⁹⁶ en hablar, detén ya tu progresión, no sea que tu detallamiento complicado abarque —e Himen⁹⁷ rechace soportarlas por largo tiempo— sus retorcidas y nudosas sinuosidades. Se ha mostrado en compendio cuanto debidamente la docta discusión ha reunido digno de construirse en mucho volumen. Basta una fuente debida de ciencia profunda que revela las cosas abstrusas nada exponiendo tardo al pasar rápidamente y nada dejando ignorado. Pues las cosas que faltan están sembradas de mucho fraude, con que el falso engaño envuelve a sus presas, mientras en ambages fingidos proyectas sofismas o embaucas con sutilezas encadenantes; y cuando, pérfida, casi imperceptiblemente

⁹⁶ Senarios yámbicos.

⁹⁷ O Himeneo.

acumulas sorites o formas mentiras, que la verdad reprueba, una impiedad y un horrendo crimen parece charlar bajo los oídos del Tonante; porque los celestes supremos odian todo lo falso de una fémica indigna. Pues si vuelves sobre ello, ¿qué hay más cruel que un sofisma? Habiendo hablado tanto tiempo, con certeza te convertirás en una charlatana inconveniente, si es que has construido trampas. Aléjese, en consecuencia, tu mudable profundidad y habrás dejado el tiempo restante a tus hermanas.

424 Oídas estas cosas, Dialéctica, un tanto dubitabunda, dispuesta, sin embargo, a obedecer las instrucciones de la diosa, respondió:

Digna⁹⁸ estimo de veneración tu palabra y a quienes dignos estimo de consideración siguiendo, echaré pie atrás, obligada, y callará al punto lo comenzado, aunque una única falta hubiese convenido permitir<me>,⁹⁹ que al precio de mi honor, me otorgara entrar en disquisiciones, para que Bromio comprendiera que el pueblo de los bien paliados Cecrópidas¹⁰⁰ ha sabido dolerse de sus afrentas, pudiera saber que soy viperina más de lo que había creído, y la no hace mucho inhábil marsa se convirtiera en una embaucadora, y no me percibiera como soporífera o borracha, al charlatanear por todas partes mofas bajo designios jupiterinos. Sin embargo, a ti sola ha de servirse, doncella; callamos.

Diciendo estas cosas, como reprimida, calló, y muchas de las divinidades que en los inicios se habían reído de ella se horrorizaron.

⁹⁸ Tetrámetros jónicos *a minore*.

⁹⁹ Alude a continuación, ofendida, a las chanzas de Baco a propósito de su aspecto, hechas al comienzo de este libro (sección 331), que habían provocado la risa de los demás dioses.

¹⁰⁰ Se refiere a los atenienses o descendientes de Cécrope, uno de los fundadores míticos de Atenas.

LIBRO V
SOBRE RETÓRICA

425 *Entretanto,¹ resonaron trompetas y un canto ronco por el éter, y retumbó el cielo con un clangor ignoto. Turbados espantáronse los dioses, y tiembla el vulgo de los celícolas menores, y parálizanse sus corazones ignorantes de las causas, y renuévanse los crímenes de la antigua Flegra.² Entonces, los Ríos y los Faunos,³ Pales,⁴ Efialta,⁵ las Napeas⁶ se vuelven a mirar a los próceres⁷ y atónitos los ven no alterarse con ningún movimiento y comentándolo sucesivamente unos con otros se admiran del apacible sosiego que recorre sus sacros pechos.⁸ Entonces, primeramente, Silvano, tras colocar el robusto ciprés,⁹ excitado y temblando, tendía su inerme diestra pidiendo los arcos del Delio y las armas de Hércules. Sollozando reclama la lanza de tres puntas del Portuno;¹⁰ no osando pedir la frámea del Gradivo, busca atentamente, acostumbrado a la guerra del campo, la hoz de Saturno y sin confianza en sí mismo se vuelve a mirar los dardos del Tonante.*

426 Pero mientras con tales cosas se perturba la mucha plebe de dioses terrestres, he aquí que entra cierta fémica insigne de cuerpo elevadísimo y mayor confianza, distinguida también por la belleza de su rostro, a quien la

¹ Hexámetros. Como ya hicimos notar en nuestra *Introducción*, existe traducción española, la primera, de este libro a cargo de Díaz y Díaz (1991).

² Ciudad de Macedonia donde la tradición situaba el combate entre los dioses olímpicos y los gigantes, hijos de Gea, cuando estos se rebelaron contra aquellos.

³ Especie de genios silvestres.

⁴ Diosa romana protectora de los rebaños y de los pastores.

⁵ Como hace notar Kopp (1836: 384), no se trata de uno de los gigantes, sino de un dios llamado también en latín *Incubo*, a quien se atribuían las pesadillas nocturnas.

⁶ Ninfas de los montes y los valles.

⁷ Se entiende «los dioses próceres».

⁸ O sea, «corazones», figura muy común entre los latinos.

⁹ Silvano es un dios de los bosques y las selvas. El pasaje evoca el de Virgilio, *georg.* 1, 20, donde aparece Silvano llevando un ciprés arrancado de raíz.

¹⁰ O sea, el tridente. Portuno fue primero dios de las puertas, de las entradas y salidas; de ahí pasó a serlo de los puertos. Aquí podría estar siendo identificado con Neptuno (Díaz y Díaz, 1991: 119, nota 7).

coronilla cubierta con casco y la cabeza coronada con regia majestad, en las manos las armas, con que solía pertrecharse o herir a sus adversarios, resplandecíanle con un cierto fulmíneo centelleo. El vestido, a su vez, de los de por debajo de los brazos, quedábale cubierto por una especie de peplo envuelto en torno a los hombros, al estilo laciar,¹¹ el cual, diversamente matizado por la luz de todas las formas,¹² mostraba las figuras de los tipos todos; el pecho, a su vez, ceñido por los colores escogidísimos de piedras preciosas.¹³ **427** Esta, como en su progresión había sacudido las armas, como por el fragor entrecocado de una nube fulgurante dirías que crujían truenos quebrados por ruidos retumbantes que estallaban; en fin, creyose que a semejanza de Júpiter podía también la misma lanzar rayos. En efecto, como una reina poderosa de todas las cosas, podía tanto a ciudades como a ejércitos combatientes, a cualesquiera columnas de pueblos, empujarlos a donde quisiera y apartarlos de donde quisiera e inclinarlos a las lágrimas y concitarlos a la rabia y volver también contra otros sus rostros y sentimientos. Esta también decíase que había domeñado al senado, los *rostra*¹⁴ y los juicios en la nación romúlea,¹⁵ y que en Atenas, a su vez, había doblegado a la curia, los gimnasios y los teatros¹⁶ conforme a su albedrío y que había revuelto Grecia entera de arriba abajo. **428** Mas al hablar esta, ¡qué rostro o sonido de su voz y cuán grande excelencia y altura de su discurso! Valioles también la pena a los excelsos oír un talento de tamaña invención, una exposición de tan elocuente abundancia, un tesoro de memoria y recuerdo tan capaz. ¡Qué orden en la disposición, qué apropiada modulación en la pronunciación, qué gestos en el movimiento, qué profundidad en el contenido! En fin, era pobre en las cosas humildes, fácil en las medianas, inflamante en la elevación y a todos volvía dóciles en las cosas ambiguas, condescendientes en la persuasión, discordes en la confrontación, arrogantes en las alabanzas. Ahora bien, cuando bajo testimonio de su nombre había proclamado que algo del tesoro público había sido removido, todo parecía agitarse, mezclarse, arder. **429** A esta fémica, en consecuencia, de voz

¹¹ O sea, latino (*uid.* sección 333).

¹² «Formas» significa aquí lo mismo que a continuación «figuras», a saber, las distintas figuras del lenguaje, tropos o estilemas.

¹³ O bien, por hipálage, «colores de escogidísimas piedras preciosas».

¹⁴ Eran unos espolones de barcos tomados a los cartagineses que presidían la tribuna del foro, desde donde hablaban los oradores.

¹⁵ O sea, romana.

¹⁶ En los teatros también se celebraban asambleas de ciudadanos, como hace notar Kopp (1836: 387).

dorada y que esparcía ciertas piedras preciosas de sus coronas y reinos, seguía una ingente columna de hombres ilustres, entre los cuales los más cercanos a ella eran dos que brillaban con distinta indumentaria y nacionalidad; de ellos, <uno> se había envuelto en un palio y el otro se había trabeado.¹⁷ Distinto era el sonido de la boca de uno y otro, aunque uno dijera que él también había aprendido lo griego en Atenas y se considerara preparado para los estudios de los gimnasios y las siempre reluctantes controversias de la Academia.¹⁸ Ambos, sin embargo, eran nuevos y salidos del seno de la pobreza y, aunque a uno lo engendrara un caballero quirinal,¹⁹ al otro la actividad artesanal,²⁰ de tal manera florecieron famosos por la excelencia de su lengua, que, tras sus destinos de curias y sus inmerecidas muertes, por su virtud ascendieron a los astros, por la inmortalidad de su gloria traspasaron los siglos. **430** De uno, sin embargo, al que seguían el pueblo de Atenas y columnas de paliados, la fama había convenido esto, que era muy enérgico y más violento que las tempestades y el bramido del Océano embravecido. En fin, decíase de él un verso de este tenor:

*δεινός ἀνήρ· τάχα κεν καὶ ἀνάτιον αἰτιόωτο*²¹

(«hombre terrible: al punto podría inculpar incluso a un no culpable»).

431 El otro, a su vez, a quien ceñía la púrpura consular y el laurel de una extinguida conjuración,²² luego que entró en la curia de los excelsos y se felicitó de haber llegado a presencia de Júpiter, empezó a exclamar más que alegre: «¡Oh felices de nosotros, oh afortunada república, oh gloria brillante

¹⁷ Es decir, uno era griego y llevaba palio; el otro romano y vestía la trábea o toga de púrpura que llevaban los pertenecientes al orden ecuestre. Como sugiere Kopp (1836: 388), uno es Demóstenes y el otro Cicerón, príncipes de la retórica griega y romana, respectivamente.

¹⁸ El *gymnasium* era en Grecia algo equivalente a la escuela, donde además de ejercicios «gimnásticos» se enseñaban materias como la retórica; luego podía acudir a la Academia, especie de escuela superior.

¹⁹ Es decir, romano, descendiente de Quirino, nombre con que se conoció a Rómulo tras su muerte.

²⁰ O sea, un artesano.

²¹ El verso es de Homero *Il.* 11, 654. Desde luego, una exageración del todo inapropiada: una muestra del «humor negro» de Marciano Capela.

²² Se refiere, naturalmente, a la condición de cónsul de Cicerón y al hecho de que, durante su mandato, hubiera sofocado la conjuración de Catilina.

de mi consulado!»²³ **432** Tras estos, sin embargo, en columnas distintas venían oradores de mérito y que llevaban ante sí el apogeo y los méritos de sus lenguas insignes. Podrías ver a Esquines, a Isócrates y a Lisias;²⁴ al tiempo que, en las columnas togadas, a los †santos†, a los Gracos, a Régulo, a Plinio y a Frontón.²⁵ **433** Mas, por delante del conjunto y aun de la propia fémica caudilla de todos, marchaba cierto anciano que portaba estandarte y vara precedente, conforme al uso de un lictor romúleo, y en lo alto de la misma vara venía volando un *corax* («cuervo») como auspicio de la fémica de boca dorada²⁶ que venía detrás. **434** Y aquel que portaba la varita, llamado Tisias, parecía más antiguo y elevado que todos;²⁷ pues mirando a sus restantes menores <y> a aquella caudilla misma, recordaba que el cuervo puesto encima era prenda común e hija.²⁸ **435** Conmovidos por esta consideración, buen número de dioses creyeron que la fémica era ciertamente nobilísima, mas o pariente de Apolo, si es griega, o, si romúlea, de la estirpe de Corvino.²⁹ A este enigma añadióse el que, intrépida y de confianza más que manifiesta, al besar efusivamente el pecho tanto de Palas como del propio Cilenio, hizo patentes los indicios de una cierta cercana familiaridad. Finalmente, algunos de los excelsos, como durante bastante tiempo vacilantes entre el

²³ Cic. *Catil.* 2, 10. Nuevo toque de humor de Marciano Capela, que se burla de Cicerón sacando de contexto unas palabras pronunciadas con ocasión del descubrimiento de la conjuración de Catilina. Parece que con esta presencia y exclamación de Cicerón también se alude al cumplimiento del decreto de admisión de personalidades excelsas, no ya entre los astros, sino entre los dioses mismos (*uid.* sección 95).

²⁴ Los tres fueron célebres oradores de Atenas.

²⁵ La palabra *sosantios* presenta problemas de lectura, no se entiende. En cuanto a los Gracos, fueron dos hermanos, Gayo y Sempronio, que llegaron a ser tribunos de la plebe y a promover reformas agrarias, a la postre fallidas que a ambos costaron la vida. Régulo fue un cónsul romano que en la Primera Guerra Púnica fue hecho prisionero y muerto por los cartagineses. Plinio el Joven fue un profesor de retórica. Por su parte, Marco Cornelio Frontón fue también orador en tiempos de Marco Aurelio, del que fue preceptor.

²⁶ En el texto latino la expresión «de boca dorada» está ubicada ambiguamente entre *corax* y la «fémica que venía detrás», de modo que puede entenderse también referido al «cuervo». Hemos optado por una traducción en la que hay que entender esto por hipálage.

²⁷ Tisias y su discípulo Córax, sicilianos, pasaban por ser los fundadores de la retórica en Roma. La alusión al segundo está en el cuervo que vuela en la vara de Tisias, al denominar a este animal con el nombre griego *κόραξ* (escrito por Marciano en caracteres latinos), no con el latino *cornuus*.

²⁸ Quiere decir que el *κόραξ* o *cornuus* representaba a la retórica, prenda e hija común de griegos y romanos.

²⁹ La asociación etimológica entre *cornuus* («cuervo») y *corvinus* («corvino o propio del cuervo») se hizo tradicional en toda la latinidad.

aturdimiento de la trompeta y la sorpresa por la amistad de los excelsos deseaban preguntar al adivinador Febo, al no haberlo indagado aún Júpiter máximo, tumultuariamente inquietan quién era. **436** Entonces aquella, mirando hacia todos los excelsos, un tanto más agitada, empieza así:

«A Júpiter, padre máximo, y restantes celestes a los que en muchas causas a menudo he suplicado, y al propio congreso de la excelsa asamblea pongo por testigos de que nada estimo más incongruente e inconveniente para mí que el que yo, que siempre en el foro y en bien numerosos juicios he acusado a muchos y defendido a otros y, esforzándome en obtener con mis fuerzas la gloria de la lucha, me he ganado, por las suertes de mis posiciones críticas, los elogios de su merecido resultado, ahora, ante vosotros, excelsos, a quienes agradar parecía el valor y el precio de la inmortalidad, me vea obligada a desgana a recordar los consejos de los juveniles escolares y los pobres preceptos de un arte requetesabida.³⁰ Y no nos impone esto, en efecto, la indignancia, cuando tenemos a mano los rebosantes batallones de los que nos siguen; pues aparte de estos que, perturbando los pechos y los sentidos de todos, rompieron los asientos también de quienes nos conocen, tengo a otros, además, que describieron los detalles de los preceptos y las invenciones del arte íntima;³¹ mas entre lo uno y lo otro brilla la cumbre de mis seguidores, mi Tulio,³² que no solo tronó en el foro, en el senado y en los *rostra*³³ con la majestad de su elevada capacidad, sino que también, reflexionando sobre los preceptos de la propia arte, consagró numerosos libros a las necesidades de los tiempos.³⁴ **437** Y siendo esto así, el pudor de mi merecida grandeza y la gloria de mi celebrado —en cuanto me es posible— nombre rehuiría recorrer estos principios de los comienzos, si no fuera útil esto para el premio de la inmortalidad, porque lo mandáis, y no avive la confianza de la perennidad el seguir hasta el final incluso las primeras cosas, al ordenarlo, con todo, Júpiter junto con los excelsos. Me ceñiré, en consecuencia, a recorrer estas cosas más áridas, pensando en que voy a agradar menos, desde luego, de lo que

³⁰ Compleja y larga frase, retóricamente recargada, con la que Retórica comienza su intervención, casi a modo de exhibición de su habilidad.

³¹ Es decir, aparte los oradores que la acompañan, tiene a otros autores que han descrito en respectivas retóricas sus principios. Interpretando una nueva hipálage, hay que entender «los detalles íntimos de los preceptos e invenciones del arte».

³² Marco Tulio Cicerón.

³³ O sea, en la tribuna de oradores (*uid.* sección 427).

³⁴ Es decir, no solo fue orador sino también redactor de retóricas, útiles para las generaciones venideras tras él.

acostumbro en público; por más que, si el asentimiento de su benévola majestad ha hecho partícipes a los oídos de Palas y a la consideración arcadia,³⁵ ni siquiera ahora ante vosotros, celestes máximos, desagradaré. **438** Como que soy la propia Retórica, a quien unos han dicho arte, otros virtud, otros disciplina; y arte por esta razón, porque soy enseñada, aunque Platón se oponga a este vocablo;³⁶ a su vez, virtud me dicen quienes descubrieron que en mí se encuentra la ciencia del bien hablar;³⁷ y quienes no ignoran que la teoría profunda del bien hablar puede aprenderse y comprenderse sostienen confiadamente que soy una disciplina.³⁸

439 Pero mi oficio es decir de manera apropiada para persuadir; mi fin, persuadir de lo que se ha propuesto con la dicción. Palabras estas, por cierto, que atestiguo son de mi Cicerón,³⁹ de cuyos ejemplos, además, hago saber que voy a servirme consiguientemente a lo largo de los conductos de mi enseñanza. **440** La materia es doble, dónde y de dónde se hace el discurso; dónde, cuando acometo las partes de la propia cuestión; de dónde, cuando se unen cosas inventadas y palabras.⁴⁰

441 La propia cuestión es o definida⁴¹ o indefinida.⁴² Definida es cuando nace de un hecho determinado y señala a una persona, como se plantea en la rosciana⁴³ si Roscio ha matado a su padre. Indefinida es aquella que de modo general plantea si ha de pretenderse algo, como en el Hortensio se discute si hay que darse a la filosofía. En la primera lucho a menudo y

³⁵ «De Mercurio», nacido en Arcadia.

³⁶ En realidad, Platón se oponía a la retórica misma, por su capacidad de convencer a la «gran bestia», el público, de lo que fuera, sin importar que fuera verdadero o falso.

³⁷ La retórica permitía formar a buenos ciudadanos que luego prestarían, como tales, servicio cabal al bien público.

³⁸ Disciplina es lo que aprende el *discipulus* o «discípulo». Entre el «ser enseñado» y el «ser aprendido», es decir, entre «arte» y «disciplina» las fronteras son borrosas; de ahí que ambos conceptos hayan tendido a confundirse en su historia, aunque sean en origen distintos: «arte» sería una práctica que puede ser enseñada, como la de hacer nudos, por ejemplo, o la de construir casas, mientras que «disciplina» sería un conjunto de normas, principios, reglas... una teorización de esa práctica, con vistas a ser aprendida por unos alumnos.

³⁹ Cic. *inv.* 1, 6.

⁴⁰ Es decir, los contenidos o argumentos discurridos y las palabras con que se expresan.

⁴¹ O particular.

⁴² O general.

⁴³ O *Defensa de Roscio*. En este discurso Cicerón ejerció de abogado de Roscio, hijo de Sextio Roscio, asesinado por familiares en tiempos de Sila, con el fin de heredar sus propiedades. Para deshacerse también del hijo trataron de obtener una orden de proscripción de Sila, tras acusarlo a él del asesinato.

asiduamente, y plugo a los griegos que se llamase *ὑπόθεσις* («hipótesis»). En la indefinida, en cambio, que reclama para sí la confianza de construir una universalidad,⁴⁴ me ejercito más bien cuando acometo ocio y discusiones,⁴⁵ aunque las más de las veces también la parte misma, a la que se dice tesis, me haya proporcionado a menudo en las causas, al respirar más elevadamente,⁴⁶ lanzas a punto para arrojar y picas de lo más poderosas. ¿Acaso otra cosa ocurre en la escauriana,⁴⁷ cuando, interpuesta la discusión, se trata a partir de qué causas sobreviene una muerte repentina, y en «La defensa de Milón»,⁴⁸ de modo semejante, si el mundo es gobernado por la Sabiduría? En fin, algunos de mis acompañantes, movidos por un razonamiento perfectamente agudo y sutilísimo, prueban que ninguna cuestión es hipótesis; <pues> todo lo que se trata en una defensa a favor de los reos y contra ellos en acusaciones podrá aplicarse a las cuestiones generales.

442 Pero bien, las partes de mi oficio no hay duda de que son cinco; pues está la *inuentio* («invención»),⁴⁹ la *dispositio* («disposición»),⁵⁰ la *elocutio* («expresión o estilo»),⁵¹ la *memoria* («memoria»),⁵² la *pronuntiatio* («dicción»).⁵³ En efecto, la *iudicatio* («juicio»), que es añadida por algunos, se adscribe a

⁴⁴ O sea, argumentos o afirmaciones de carácter universal.

⁴⁵ Como parece deducirse de Kopp (1836: 396 s.), parece que quiere oponer el trabajo de la lucha profesional al tiempo de ocio (o tal vez de escuela o enseñanza y reflexión) que puede dedicar a las discusiones particulares o de salón.

⁴⁶ Al subir el tono, según parece interpretar en su traducción Díaz y Díaz (1991: 123), más que al hablar en un estilo más elevado, como interpreta Ramelli (1001: 295).

⁴⁷ Es decir, en el discurso «En defensa de Escauro». Solo lo conservamos fragmentariamente y no la parte a que se refiere Marciano Capela. Escauro había sido propretor en Cerdeña en 55 a. C. Cuando se postulaba para el consulado en 54, fue acusado de extorsión durante su mandato en la provincia y fue defendido con éxito por Cicerón, pese a que era culpable.

⁴⁸ Milón aspiraba al consulado en tiempos convulsos justo cuando su gran rival, Clodio, aspiraba a la pretura. Clodio había organizado una banda personal intimidatoria con que conseguía sus objetivos. Ante los ataques y acusaciones de su rival, Milón acabó haciendo lo mismo. Las bandas se encontraron en la *Via Appia* y se enfrentaron con el resultado de la muerte de Clodio. Milón fue acusado y malamente defendido por su amigo Cicerón, a quien Milón había ayudado en su retorno a Roma. Fue declarado culpable y se exilió antes de conocer la sentencia. El discurso, con todo, pasa por ser el mejor de todos los redactados por Cicerón.

⁴⁹ Es decir, la búsqueda y hallazgo de argumentos.

⁵⁰ Consiste en la colocación y ordenación del material en el discurso.

⁵¹ Es el embellecimiento del discurso.

⁵² Es la retención del discurso en la memoria.

⁵³ Es la ejecución del discurso. También se llama *actio*.

todas las partes y por ello esa misma no podrá contarse con justeza como parte, aunque la dosificación de una *iudicatio* examine qué ha de decirse o callarse. La *inuentio* es la sagaz e investigadora inteligencia de cuestiones y argumentos. La *dispositio* es la que atribuye su orden a las cosas; la *elocutio*, la que aprovecha las palabras, propias o transferidas y la que hace las nuevas y compone las viejas. La *memoria* es la firme conservación de cosas y palabras; la *pronuntiatio*, la moderación de voz, movimiento y gesto según la dignidad de cosas y palabras. Mas de estas está probado que la más importante es la *inuentio*, cuyo trabajo es escudriñar las cuestiones de la causa y encontrar argumentos idóneos como prueba.

443 Por su parte, la especie de las cuestiones es doble: unas, en efecto, son principales, otras incidentes. Principales son las posiciones de las que nace la causa, que Tulio llama constituciones;⁵⁴ incidentes, en cambio, las que nacen mientras se trata la causa, mientras al refutar argumentos o escritos la causa se dispersa en varias cuestiones, de modo que es principal si Milón mató a Clodio legítimamente, incidente si uno preparó una emboscada al otro.

444 Las posiciones principales, en consecuencia, son tres en total: si es, qué es, cómo es. Si es, es la conjetura, como si Roscio mató a su padre;⁵⁵ qué es, la definición, como si Cornelio menoscabó la majestad;⁵⁶ cómo es, la cualidad, como si Saturnino fue muerto legítimamente. Mas no sea que alarme el que pase por alto la cuarta posición que encontró Hermágoras, una razón más que sutil es que él no aludía a una posición, sino a una parte de la cualidad, lo que mostraré en su exposición.⁵⁷

445 Ahora hay que decir cómo se encuentran las posiciones⁵⁸ en la causa. En consecuencia, se encuentran por acusación y por defensa. Acusación es la imputación del hecho que viene a juicio; la defensa una suerte de <negación> que resiste a la acusación, como si se dice: «mataste a tu padre», «no lo maté». A partir de estas dos voces concurrentes entre sí nace la cuestión, que se dice posición, porque ahí, por así decirlo, se coloca una formación ordenada de acciones para luchar. Pero es fácil ver qué se responde al cargo imputado; aquello no es fácil: de qué se debe acusar, si del hecho, como en «mataste a un hombre» o del nombre del hecho, como en «hiciste

⁵⁴ Cic. *inv.* 1, 10.

⁵⁵ Viene a ser el delito mismo.

⁵⁶ Se corresponde con la tipificación del delito.

⁵⁷ En las secciones 446 y 453 se refiere a este asunto. Esa cuarta posición es la *traslatio*.

⁵⁸ Es decir, las cuestiones principales.

un homicidio». Y aunque parezca que es lo mismo, sin embargo, en la primera imputación, si es negada, habrá una conjetura cuando haya dicho «no lo maté»; en esto, donde se acusa del nombre de la cosa puede verse también una definición, como si dice «no hice homicidio», <pues habrá que preguntarse si se hace homicidio> quienquiera que sea el hombre que resulte muerto o solo si es inocente. Y si no imputas el hecho, sino el nombre del cargo, no quedará claro con la negación de la parte contraria qué posición se presenta. En efecto, puedes no saber por qué niega quien así niega: «no hice homicidio», si porque no ha degollado a ningún hombre o porque el asesinato de un tirano no se llama homicidio. En consecuencia, hay que acusar de aquello mismo que se ha hecho, de modo que, si el adversario resulta negarlo, tengas una conjetura; si al admitirlo rechaza el nombre del cargo, entiendas una definición. **446** Y si admitido el hecho y el nombre del hecho⁵⁹ resulta decir que le fue lícito o necesario, se encuentra en causa la cualidad, la cual discute sobre la cosa o sobre el procedimiento: sobre la cosa, si le fue lícito a Milón hacerla; sobre el procedimiento, si a un esclavo o a un esclavizado por deudas les es lícito apelar a los tribunales; si a un hombre marcado por una afrenta pública le es lícito presidir una asamblea, la especie de cualidad que se llama *traslatio* («traslación»)⁶⁰. Del mismo modo, debemos cuidar de no afectar la función del oyente y de que solo la cualidad se haga posición. En efecto, quien conoce la causa tiene como propósito el hacer algo, esto es, el condenar a alguien o absolverlo.

447 Y tres son los géneros de oyente: uno es el de quien decide algo según su equidad, y tal es específicamente el juez; otro el de quien, dubitante sobre una nobleza o utilidad incierta, aguarda, deliberador indeciso, la persuasión de una opinión ajena; el tercer género es el de quien sopesa con su libre estimación la nobleza o indignidad de un hecho: este conviene que se le llame estimador. Estos son, en consecuencia, los tres géneros de causas que están contenidas en la hipótesis, esto es, la judicial, la deliberativa y la demostrativa.

448 Pero como a todos los oyentes de las cosas antedichas los separa la duda sobre su función, ha de buscarse la diferencia y la singularidad propia de cada uno. En efecto, el juez, cuyo deber es condenar a un reo o absolverlo, dar una propiedad o quitarla, antes de conocer la causa, duda de cómo usar

⁵⁹ O sea, admitida la conjetura («si es») y la definición («qué es»).

⁶⁰ Acción de imputar una culpa a otro.

de su función; y quien delibera se detiene en la fluctuante opinión de su mente; y el enjuiciador de una alabanza sopesa con atención estimativa si alguien es alabado a justo título. Pero como estas funciones se dividen en sentido opuesto, entonces atendemos sobre todo a aquella conocida diferencia, a cómo se transforman según sus tiempos. En efecto, la deliberación contiene solo una cuestión del tiempo futuro, como si Catón delibera sobre si debe degollarse para no ver a César vencedor. Por su parte, el género judicial se encuentra tanto del tiempo pretérito como, a veces, del futuro. Pero solo en el hecho pretérito nace la conjetura, la cualidad frecuentemente del futuro, como se afirmará más claramente en su lugar. También el género laudatorio se asienta todo en hechos pretéritos, pero se diferencia del tipo judicial en el fin, pues una cosa es absolver a un inocente por mandato de la justicia, otra colmar a un hombre glorioso de alabanzas con la consideración de sus insignes méritos. Ocurre que en el género judicial el que conoce⁶¹ duda en cosas ajenas, <en el deliberativo> cada cual lo hace <no menos> sobre las propias que sobre las cosas externas, en el laudatorio el estimador escucha atentamente <si> se traen a colación cosas verdaderas y congruentes, aunque las recientes lisonjas también hayan conducido a que a menudo el que es alabado se haga enjuiciador del elogio. **449** Conviene, en consecuencia, que estemos más que atentos, no sea que afectemos a las cosas que tenga la función del oyente, como si se anuncia a Verres⁶² que ha de ser condenado. Él, ciertamente, responderá que no ha de ser condenado y solo la cualidad de si ha de ser condenado quedará de manifiesto. En consecuencia, de la imputación del hecho nacerá la acusación, como si le dices al mismo «expoliaste Sicilia» al responder «no lo hice» se compone una conjetura. De hecho, es tonto acusar de lo que queda al arbitrio del juez o, en todo caso, del nombre del hecho, y no del propio delito. Igualmente, hay que tener cuidado de que, cuando en la causa se trata alguna ley o texto legal, no se asuma la acusación a partir de la ley, como si dices «la ley te prohibía, como extranjero, escalar el muro», sino que hay que decir mejor «escalaste el muro», de modo que, si resulta negarlo, no sea la pugna sobre la ley, sino sobre el hecho sobre el que cae la ley; si resulta confesarlo, parezca entonces que lo hizo contra la ley. Por lo demás, si negado el hecho fuere recitada una

⁶¹ Se entiende «la causa».

⁶² Verres fue objeto de juicio por, entre otros cargos, el saqueo y expolio de Sicilia durante su gobierno como propretor en la isla. Su defensor, Hortensio, tras la primera argumentación de Cicerón, recomendó a su cliente el exilio.

ley o el texto legal que sea, parecerá superflua la contienda cuando la disputa contenga una cuestión no de derecho, sino de veracidad. Por este error, muchos se han visto engañados.

450 Y además de aquellas tres que he asegurado son posiciones, han dicho que hay otras cuatro o cinco que manan de la cualidad de lo escrito. Y estas, aunque obtengan sus propias partes en la división de la causa, nunca, sin embargo, nacen del lugar principal, porque, salvo que haya algo que probar, nadie recita una ley o alguna forma de lo escrito para probar. En cambio, lo que se prueba es la posición que existe siempre desde el primer conflicto. Las restantes cuestiones de una controversia han de mostrarse como incidentes.

451 Así, en consecuencia, será fácil de encontrar la razón de una posición, cuando <recordemos que no debemos afectar> ni al nombre del delito, ni a la función del oyente, ni a ley o escrito alguno, todo lo cual podrá ofrecerse en el lugar de la acusación. Sea, por tanto, tal acusación «mataste a un hombre»; la defensa «no lo maté»: de estas nace la cuestión de si lo mató, posición en que estará la conjetura. Mas cuando el reo haya opuesto a la acusación la legitimidad del hecho, se hace la cualidad, como el que el hecho no es negado por Milón, sino que la contienda es sobre la legitimidad del hecho; en efecto, confesaba que él había matado a Clodio, pero que lo había hecho con legitimidad. A esta defensa se añade una razón que resulta no única o simple; en efecto, un único y mismo hecho puede parecer justificable por distintas causas, como esto mismo, el que Milón había matado a un emboscado, fue una razón, otra el que recordaba que él había quitado de en medio a un enemigo de la República e inflamado por el deseo de una tiranía. En estas afirmaciones se hace, ciertamente, una cualidad, pero brotan sus diversas especies; en efecto, refulge una primera cualidad relativa, la segunda, comparativa. Y si a la acusación se opone no la legitimidad del hecho, sino la negación de su nombre, aunque se diga una negación en lugar de una defensa, sin embargo, no hará una conjetura, porque no destruye el hecho, sino el nombre del hecho, como en esto: se hace el procedimiento de un adulterio; a un estuprador con una esposa repudiada encuéntralos el marido que la había repudiado; lo acusa de adulterio. El reo lo contradice y no niega el hecho, pero rechaza el nombre de adulterio y pregunta qué es adulterio, lo que es propio de una controversia definiente. **452** En consecuencia, es conjetura la negación del propio hecho; definición lo es no la del delito, sino la de su nombre, y por eso también la defensa del crimen presentado, porque

cuando se impone otro nombre al hecho se niega al crimen imputado su peligro inminente, como en esta imputación: «has robado las copas del templo de casa del sacerdote; has hecho sacrilegio». Se defiende: «ciertamente, me he llevado las copas, pero dado que de su casa, no del templo, ha de llamarse hurto, no sacrilegio». En lo cual también parece haber otra suerte de negación del hecho, pues este delito no mira a una injuria a los dioses, sino a un perjuicio al sacerdote, al sustraerse las copas de su casa. Aquí el hecho ha de tratarse de acuerdo con una y otra definición, esto es, qué es sacrilegio y qué hurto.

453 Ahora hay que hablar sobre la cualidad, cuya múltiple naturaleza desea primeramente una división de sus partes, de modo que, una vez recorrida, se explique la singularidad de cada una. La cualidad, en consecuencia, lo es o de la cosa o del procedimiento: de la cosa, cuando se trata el criterio o la causa del hecho que viene a juicio, o cuando se discute qué conviene que se haga, como el de si Milón degolló legítimamente a Clodio o sobre si hubo de restituírsele a Tulio su casa;⁶³ del procedimiento, en cambio, cuando se plantea si ha de admitirse el procedimiento y hacerse juicio. Y esta parte, dado que se valora con la equidad de su legitimidad,⁶⁴ rectamente la agregamos con más exactitud a las especies de la cualidad; de modo distinto, en cambio, lo hizo Hermágoras, <quien> había preferido distinguirla de la cualidad como una, por así decirlo, nueva constitución y llamarla traslación o prescripción.⁶⁵ **454** Pero estas cosas luego. La cualidad igual que se considera de tiempo futuro, así también de pretérito; la de pretérito, cualidad judicial; la de futuro, política; en una y otra hay reclamación de legitimidad. En la judicial se tratan reclamaciones de naturaleza, en la política de ley o costumbre. La judicial se divide en absoluta y asuntiva; la absoluta es la que defiende el propio hecho por su naturaleza y legitimidad; la asuntiva la que, cuando en el propio hecho no se encuentra nada justificable, se refugia en la propia causa y la alega como justa, como cuando Milón no podía decir que había sido lícito degollar a un hombre, construyó como causa de matarlo las insidias clodianas. De ahí ha tomado el

⁶³ Milón había influido para que Cicerón pudiera volver del exilio. De hecho, su casa estaba siendo reconstruida con dinero público, pero Clodio acudió con su banda a entorpecer las obras, al considerar que no era legítimo.

⁶⁴ O sea, conforme a derecho, «con la equidad del derecho».

⁶⁵ *Vid.* sección 446.

nombre de asuntiva, porque, como no puede defender el hecho absolutamente, se refugia en sus causas.

455 Esta asuntiva, en consecuencia, tiene cuatro partes: relación, remoción, comparación, concesión. Relación es cuando la confesión de un hecho refiere la culpa a quien lo sufrió, como a Clodio Milón, Orestes a su madre,⁶⁶ Horacio a su hermana, quien por esto manifestó que había sido degollada por él, porque provocado por una afrenta de ella se vio obligado al delito.⁶⁷ **456** Remoción es cuando el delito imputado es desviado hacia otro u otra cosa por quien es atacado: hacia otro, como Tiberio Graco⁶⁸ hacia Mancino, que fue responsable de que se hiciera un tratado que tanto el senado como el pueblo habían desaprobado. Del mismo modo, en una causa tal: un legado, si no ha marchado en treinta días, que se le castigue con su cabeza,⁶⁹ el cuestor no le ha dado el dinero al legado; el tiempo ha transcurrido. El acusado dice en contra y desvía el delito imputado hacia el cuestor. Y desvía hacia otra cosa si, retrasado por una enfermedad, desvía la causa de su tardanza hacia su propio infortunio. Entonces, se desvía o el propio hecho, si se dice que ha tocado a la potestad de otro, o la causa, <si> se dice que algo ha ocurrido por una falta de otro. **457** Comparación, la cual sé que es llamada compensación por mis posteriores,⁷⁰ es no cuando a un delito se subroga el beneficio de otra ocasión, sino cuando se defiende un hecho por su legitimidad, porque de él se siguiera algún interés. En efecto, si se trae a colación un mérito de otra ocasión a modo de gracia de

⁶⁶ De acuerdo con la leyenda, Orestes, hijo de Agamenón y Clitemnestra, asesinó a Egisto, amante de su madre mientras su esposo estaba en la Guerra de Troya, porque había matado a su padre al volver de aquella guerra.

⁶⁷ Se alude a la leyenda de los trillizos Horacios y los también trillizos Curiacios. Durante la guerra entre Roma y Alba Longa, con el fin de evitar un gran derramamiento de sangre, se acordó que los trillizos que representaban a ambos bandos lucharan entre sí a la vista de los ejércitos. Vencieron los Horacios, pero uno de ellos tenía una hermana prometida a uno de los Curiacios. Ella le reprochó el haber matado a su amado y él reaccionó matándola a ella alegando falta de patriotismo.

⁶⁸ Se alude al primero de los hermanos Graco (el otro fue Gayo). Promovió la reforma de leyes agrarias que beneficiaran a la población sin tierras, de suerte que se repartieran lotes de 30 *iugera*. La oposición de una parte de la clase senatorial y errores en la táctica seguida para llevar a cabo la reforma acabaron con su asesinato el día que se presentaba a la reelección que habría de permitirle culminar la reforma. Su hermano pretendió también sin éxito una reforma semejante y acabó igualmente asesinado.

⁶⁹ Quiere decir, obviamente, «a la pena capital».

⁷⁰ Recordemos que habla Retórica, no Marciano, y que los «posteriores» son los continuadores de Retórica.

compensación, habrá que dirigirlo mejor a la cualidad deprecativa,⁷¹ que está contenida en la especie venial.⁷² Esta, en cambio, sostiene con fuerza haber actuado conforme a derecho, como aquella réplica de Verres: «vendí por un alto precio los diezmos»,⁷³ hecho que compensa con la utilidad del beneficio. En esta parte, efectivamente, hay confesión del hecho, pero la enormidad de la imputación la excluye la excusa de ganar. Por su parte, en aquella la confesión del delito y del hecho es una, pero o se aparta del ánimo⁷⁴ o, cesando la justificación, respira hacia las cosas de la humildad dignas de compasión.⁷⁵ **458** Pero esta cualidad venial se divide en dos aserciones, la justificación y la deprecación; en efecto, justificación es cuando, confesado el delito, justificamos su ánimo y voluntad, de lo que no hay duda de que hay tres modos, esto es, la inadvertencia, el infortunio, la necesidad. Inadvertencia es cuando desviamos algo fuera de nuestro deseo y conciencia, como quien al cazar lanzó un venablo contra una fiera y mató al hombre que se ocultaba con las redes; esta parte se dice error y en ella se incluyen la ignorancia, la embriaguez, el olvido, la fatuidad, la demencia y demás cosas que excusan el error del que lo admite. A su vez, el infortunio exonera la culpa de un suceso, como quien por las crecidas del río no acudió con víctimas a un día sacro. Cometió, en cambio, crimen por necesidad quien degolló a un hombre inocente por orden de un jefe. Entre tales modos la diferencia es esta, que la inadvertencia engaña, el infortunio impide, la necesidad obliga. La deprecación, en cambio, no se asocia a ningún tipo de causa, sino que suspira por la humildad y los ruegos del suplicar.

459 Las demás cuestiones, a las que dicen posiciones incidentes, adviertan quienes <...>⁷⁶ de tales han aprendido, como demostraré a fondo. <En efecto, no siempre sucede que la razón de la causa> la conforme la acometida de la primera voz.⁷⁷ En efecto, la mayor parte de las veces lanzará la fuerza de la acusación la segunda, como en esto: «a un hombre valeroso, la recompensa que quiera; uno que ha actuado valerosamente pide como

⁷¹ Es decir, la que se basa en la súplica.

⁷² O sea, del perdón.

⁷³ La frase la refiere Cicerón como pronunciada por Verres (Cic. *Verr.* 2, 3, 119).

⁷⁴ Quiere decir si se alega falta de intención.

⁷⁵ O sea, a falta de excusa, se busca compasión adoptando una actitud humilde.

⁷⁶ Laguna en el texto.

⁷⁷ Se refiere a la primera intervención. Por hipálage, nuevamente, puede entenderse «la primera acometida de la voz».

recompensa el matrimonio de una esposa ajena». En esto, quien pide la recompensa, dado que piensa que nadie hay en contra, nada pretende, pero el marido, como contrario, lo acusa, aunque parezca levantarse en segundo lugar; a este se le opondrá mediante su defensa el hombre valeroso, en tanto que lo recusa de la petición del premio que había solicitado, contraponiendo que la recompensa era justa, igual que si fuera un hecho protegido por su legitimidad. **460** Del mismo modo, las cuestiones legales, que he mencionado que inciden como posiciones en las causas, no se cuentan conforme a la misma regla, porque estas irrumpen en un segundo choque; en efecto, el primero se atribuye a la cualidad. En consecuencia, aquella regla de la acusación y la defensa se traba en la antedicha parte de la cualidad.

461 Asumiré ahora consecuentemente lo que los griegos dicen *τὸ κρινόμενον* («juicio o cuestión a juzgar, lo juzgable»). En efecto, cuando acusación y defensa hayan señalado su posición y constitución, si resulta haber conjetura, ofrecerá a la vez criterio al juicio; pues no hay cosa que pueda ponderarse en un juicio sino la propia negación. Mas en la cualidad o en la definición es necesario que la defensa del hecho confesado tenga su criterio en un lugar distinto del que la posición muestra; un criterio que del mismo modo el acusador debe debilitar; y como secundaria se genera una cuestión mediante el criterio y la impugnación del criterio. Aquí <vemos> que aquello puede volverse juzgable y que eso es lo que el estimador sopesa con el criterio de la justicia. Pueden en una causa cualquiera coexistir todas las posiciones y muchos criterios y debilitaciones numerosas y, por ello, copiosas semillas de juicios, cuando, evidentemente, un único hecho se defiende con un criterio múltiple, como Tulio en defensa de Milón alegaba que había matado a un emboscado y que a un enemigo de la paz pública. En estas, en consecuencia, se mostrará mejor aquella posición que el orador haya asumido en aras de la utilidad de la defensa. También aquel criterio se colige la mayor parte de las veces a partir de la argumentación del orador; y entonces emergen otras posiciones como de criterio. **462** Y si se presenta un texto legal a las pruebas, de aquí surgirá el juicio legal, del que hay cinco especies. Uno es cuando en lo escrito se contienen una o varias cosas ambiguas, lo que es llamado por los griegos *ἀμφιβολία* («ambigüedad»), como cuando a menudo se confunde una cosa por la comunidad de su nombre,⁷⁸ como lo es aquello: alguien legó a Toro, nombre con el cual había tenido a un esclavo

⁷⁸ O sea, por compartir su nombre con otra cosa.

muy valioso. Mas el heredero entregó a aquel un toro, esto es, un buey, porque hizo del nombre una cuestión ambigua. Del mismo modo, por la distinción de nombres mediante una sílaba, como el que tuvo dos parientes, uno de nombre Lesio y el otro Milesio, y al constituir heredero habló así: HEREDERO SEAMILESIO; con esta ambigüedad de la distinción se originó una disputa: mientras que el que se decía Lesio distingue «heredero sea mi», el otro, en cambio, dice «heredero Milesio», con la unión continua del nombre.⁷⁹ **463** Hay de igual forma modos que abarca la construcción dialéctica. De igual forma, está la especie de cuestión relativa a la redacción de lo escrito, que surge de las palabras y el sentido de lo escrito, como en esto: «el extranjero, que no escale el muro. Asediada la ciudad, uno lo escaló y echó abajo a un enemigo; es procesado». Aquí el reo se apoya en el sentido de la ley, el acusador en sus palabras.

464 El tercer género de cuestión es cuando leyes contrarias resultan chocantes entre sí por ambas partes, como en aquello: «El macho, que no entre en el templo de Ceres; del mismo modo, quien no haya prestado ayuda a sus padres que se le castigue. En el templo de Ceres un hijo ha prestado ayuda, entrando, a su madre que estaba siendo golpeada; es acusado». Aquí hace conflicto la disparidad de las leyes, cuya interpretación resulta chocante, porque parece plantear a cuál debería haber prestado antes atención.

465 La cuarta cuestión relativa a lo escrito, la que se dice silogismo, es cuando de lo que se ha escrito deducimos <también otra cosa que no se ha escrito> mediante una argumentación, como en esto: «Sea que al desterrado sorprendido dentro de las fronteras es lícito matarlo. Alguien ha azotado a un desterrado que ha encontrado. Es acusado; el defensor deduce que fue lícito que se hiciera lo que es menos que lo permitido». En esto hay cuatro modos: a partir de lo semejante, de lo consiguiente, de lo mayor a lo menor, de lo contrario. De lo semejante, así como el matador de su padre es cosido dentro de un saco de cuero,⁸⁰ que esta condena deba aguardarle al matricida. De lo consiguiente, así: pide recompensa de tiranicida quien persuadió al tirano de que depusiera su dominación; deduce que su mérito es igual, dado que devolvió la libertad. De lo mayor a lo menor: «si se permite degollar a un

⁷⁹ Uno entendió «heredero sea mi Lesio» y el otro «heredero sea Milesio».

⁸⁰ Los parricidas recibían el castigo de ser cosidos en un saco de cuero, junto con un perro, un gallo, una serpiente y un mono y de ser arrojados así, posteriormente, al mar.

desterrado capturado, también es lícito azotarlo». De lo contrario: «si un hombre valiente merece recompensa, un desertor es digno de condena».

466 Queda la cuestión definiente, que dimana de una ambigüedad de lo escrito, cuando alguna palabra en una ley o testamento es dudosa y se aclara con su definición, como «sea que de noche a alguien sorprendido con un arma es lícito matarlo. Un magistrado mató a uno sorprendido de noche con un palo. Es reo de asesinato. Él se ampara, desde luego, en la ley, pero pregunta qué es un arma». Esta clase de cuestión difiere en esto de las principales posiciones, en que no se indaga en el hecho de donde se ha originado la acusación, sino solo en una definición de lo escrito. †Se aprecia, por consiguiente, que las posiciones principales son distintas de estas legales, y que a estas se les dice incidentes y aquellas, en cambio, de las que nace la causa, se llaman con más acierto constituciones o posiciones.

467 Ahora, recorridas ya las constituciones, veamos las controversias del género deliberativo y demostrativo. En efecto, no hay duda de que hay tres géneros de causas, ni de que en toda causa debe tratarse una posición, aunque algunos hayan estimado que en el deliberativo tiene lugar una cualidad política, porque delibera sobre el futuro. Sin embargo, su cualidad hay que considerarla la mayor parte de las veces de modo tal que no se impida que puedan también acceder a este género otras posiciones. Ahora confirmamos que pueden encontrarse posiciones en ellas, de manera que tengamos una regla, no a partir de la defensa de la acusación, como se ha mostrado en los conflictos. En efecto, ¿qué o quién acusará, de modo que choquen, según el orden acostumbrado, persuasor y disuasor, cuando no se nos impide escoger a uno u otro en las argumentaciones? Mas, sin embargo, el disuasor parece apoderarse de partes del acusador. En efecto, quien muestra como deshonesto e inútil aquello de lo que disuade, con seguridad parece censurar el asunto mismo. Pero el persuasor se apodera de partes del defensor y libera el tratamiento del asunto con una objeción cualquiera de signo contrario. Por ello, ha de considerarse que el disuasor ataca y que el persuasor defiende, y así, hecho conflicto de partes, podrá aparecer la posición como en esta causa: «Dado que el ejército huye frecuentemente hacia los muros, el general delibera sobre si derruye los muros». <El disuasor dice primeramente que eso no es honroso; y al decir que no conviene derribar los muros>, ¿no parece acaso, si lo ha hecho, acusarlo? Luego, que tal cosa la soportará el ejército con desagrado y sediciosamente, por lo que resultará una conjetura sobre un desenlace de revuelta. Y luego, si dice que no ha de llamarse victoria si se

derriba la defensa de la ciudad, se ha producido una definición; porque hay que definir qué estado de las murallas hace que se celebre una victoria. Entonces, si el disuasor añade que sin una resolución del senado no debe hacerse tal cosa, parece también que se produce una prescripción. Es cierto, en consecuencia, que con legitimidad se asigna al disuasor la acusación y que <en> las deliberativas aparecen más fácilmente todas las posiciones. Hay que saber, sin embargo, que, aunque diga como una especie de opinión, el disuasor no prohíbe igual que el juez, siendo así que su deber es este, persuadir de que no lo haga,⁸¹ tras mostrar la razón de la cosa deshonrosa o inútil.⁸²

468 Ahora ya en el demostrativo, no es fácil de referir cómo surge la posición, por esta razón, porque una reprobación no sigue al punto a un elogio, de modo que quienquiera que no sea elogiado sea tenido por reprobable o, al contrario, que quien haya quedado exento de reprobación sea elevado con elogios, como si alguien se dice que ha de ser elogiado porque no ha cometido homicidio. Hay, en consecuencia, un nombre intermedio al que ha parecido bien aludir como «privación» por este motivo, porque quien queda privado de elogios no es lanzado al instante a la reprobación o al contrario. Sin embargo, la posición del género demostrativo aparece así, cuando estableces un elogiador y un reprobador y has añadido la intención del acusador al reprobador y las partes del defensor al elogiador. O se conforma aquello más sutilmente, de modo que el oyente, vacilante entre el elogio y la reprobación, sea puesto como en lugar del adversario. En efecto, no habrás demostrado que alguien ha de ser elogiado, antes que el que sea digno de elogio; pues la actitud de aquel⁸³ es tal que cree que aún no es digno de elogio; una actitud contra la que tiene su disputa el elogiador o el reprobador, aunque en la argumentación precedente quede probado un cierto conflicto evidente, como cuando uno elogia a alguien y otro lo acusa, como Tulio al elogiar a Catón y César al acusarlo en dos volúmenes.⁸⁴ De lo que se deduce que todos los géneros de las causas han de considerarse según las posiciones.

469 Tras hallar esto, disiparás la naturaleza de la causa, que está contenida en una cuestión o simple o doble o múltiple. Y simple es cuando en todo el

⁸¹ Demoler los muros.

⁸² O sea, de lo deshonroso o inútil de la cosa.

⁸³ Del oyente.

⁸⁴ Cf. Cic. *Att.* 12, 40, 1.

procedimiento se examina una única cosa, como si en el Milón mató legítimamente a Clodio. Mas aquello que a lo largo del juicio se examina en un lugar posterior, si el uno preparó una emboscada al otro, no es singular, sino que está compuesto a partir de una conjetura doble que los griegos llaman *ἀντικατηγορία* («contraacusación»); pero una cuestión incidente no puede hacer el género de la causa. La doble se hace lo mismo a partir de cosas, como en la Defensa de Celio del oro o del veneno, que de una comparación, como en la «Defensa de Roscio», sobre si fue el hijo o los enemigos quienes degollaron al padre. La causa múltiple, a su vez, consta de varias cuestiones, como todas las Verrinas⁸⁵ de concusión, y en la «Defensa de Escauro» se investiga sobre la muerte de Bóstar, sobre la esposa de Arin y sobre los tres diezmos.

470 A partir de aquí hay que examinar la conducción de la causa. Y conducción es el curso de la acción por la causa toda mantenido bajo alguna figura. Y las conducciones son cinco: simple, sutil, figurada, oblicua, mixta. Simple es cuando no hay una cosa en la intención del actuante, otra en sus palabras, como si elogias a un benemérito y acusas a un criminal. Sutil, cuando el ánimo quiere una cosa, el discurso hace otra, como en «uno reniega de su hijo, porque –dice– no tiene amigos». Este no reniega de él verdaderamente, sino que, para que tenga amigos, le mete miedo. Figurada es cuando el pudor prohíbe decir algo abiertamente por su obscenidad y se muestra revestida de otra significación y envoltorios. Oblicua es cuando el miedo impide decir algo libremente y mediante ciertos rodeos de dicción mostramos lo que hay que objetar, como en esto: «un tirano que había puesto su tiranía bajo abolición ha actuado valerosamente. Pide a título de recompensa la custodia de las armas y la ciudadela. Los magistrados hablan en contra». Y la mixta se compone de una y otra, cuando pudor y miedo impiden la libertad, como en «un tirano ha tenido dos hijos, a uno de los cuales la esposa, a la que deshonró,⁸⁶ cuyo marido se ahorca, obliga al otro hijo a casarse con ella; se opone».⁸⁷ Este no puede objetar libremente ni incesto ni tiranía. **471** Estas son las conducciones, que han de tratarse con arte y que han de esparcirse sutilmente a lo largo de todo el discurso. Y en

⁸⁵ Se llama así al conjunto de discursos pronunciados por Cicerón contra Verres.

⁸⁶ Se entiende el tirano.

⁸⁷ Los «desarreglos» sintácticos aparecen tal cual en el texto latino. Los hemos respetado.

esto se diferencian del color,⁸⁸ en que el color se mantiene solo en una parte, la conducción en toda la causa.

472 La conducción se encuentra a partir del fundamento de la lid, esto es, a partir de la cosa que hace la controversia, que es, o de un tiempo pasado, como la de si Ulises mató a Ayante, que tiene una conducción simple, o, si resulta ser de un tiempo presente o futuro, admitirá todas las conducciones. En consecuencia, la conducción nace de la consideración; la consideración surge del fundamento de la lid. El fundamento es lo que provoca la duda, como en aquello del tirano el fundamento de la lid es el que el tirano postula la custodia de la ciudadela y de las armas. Una conducción mantenida la atestigua la primera Filípica,⁸⁹ que con admirable sutileza denuncia latentemente la dominación de Antonio de modo que, diciéndolo todo, parece que nada ha dicho ásperamente.

473 Una vez investigadas todas estas cosas, hay que ver los argumentos con los que pueda aportarse confianza a lo ambiguo de la cuestión. Y la confianza se hace de tres modos: conciliando, enseñando, conmoviendo. Aquella primera se llama ética, la siguiente apodíctica, la tercera patética. Aunque la conciliación conviene usarla en la causa toda, sin embargo, hay que insistir más abundantemente en los comienzos; y el epílogo debe ser más fuerte sobre todo en conmoover. Debe, en cambio, enseñar, por encima de las demás partes, la propia narración, aunque en la resolución de cuestiones y en la imputación de crímenes no obre de modo distinto la argumentación. Empezaré ahora con los argumentos.

474 Argumento es un razonamiento que produce confianza respecto de una cosa incierta. La cosa incierta es la acusación y la defensa, o el razonamiento y la refutación del razonamiento. En efecto, cuando hayas imputado «has matado», para enseñarlo lo confirmarás con una argumentación, máxime cuando sea negado. También el propio «no he matado» exige un argumento, aunque para producir confianza deban también aportarse aquellas cosas que se denominan inartificiales, como documentos, testimonios, interrogatorios,⁹⁰ las cuales reservaré para

⁸⁸ Se refiere al embellecimiento u ornato.

⁸⁹ Las «Filípicas» son un conjunto de discursos pronunciados por Cicerón en contra de las pretensiones de Marco Antonio, lugarteniente de César, tras el asesinato de este. Reciben ese nombre porque parecen emular los discursos que pronunció Demóstenes contra las pretensiones de Filipo II de Macedonia.

⁹⁰ En particular, declaraciones bajo tortura.

discutirlas después. Trátense ahora los argumentos, que o residen en el negocio de que se trata, o le atañen. En él mismo, ora el todo,⁹¹ ora una parte de él, ora una nota, a la que los griegos llaman etimología;⁹² y atañen al negocio los que son conducidos a él en razón de cosas relativas. Y son en número trece: a partir de cosas emparentadas, del género, de la forma o la especie, de lo semejante, de lo diferente, de lo contrario, de cosas conexas, de antecedentes, de consecuencias, de cosas contradictorias, de causas, de efectos, de una comparación, cuyas partes son cosas mayores, cosas menores, cosas iguales. Es claro que en todos se contiene una razón relativa; pues a una cosa se la llama emparentada a otra, y género y especie se hacen relativos respecto a sí mismas; también lo propiamente semejante es muy semejante de otra cosa; y todos los lugares de los argumentos reciben su nombre, no de sí mismos, sino de otra cosa.

475 Por consiguiente, el todo que se discute como incierto convendrá que se defina desde el principio y, así, que los argumentos que se traten de este modo: sea la cosa incierta si parece útil la elocuencia. La elocuencia es el todo; en el todo, en consecuencia, hay que definir así: «la elocuencia es la ciencia del bien hablar. Pero hablar bien es útil; luego es útil la elocuencia». En el tratamiento de este lugar es de ayuda Dialéctica, a la que recientemente habéis oído, por la cual pienso que es sabido qué es el género, qué la especie o la diferencia, lo característico, el accidente y las demás cosas que han comprendido sus preceptos. Con todo, recorreré estas cosas como pueda, breve y sucintamente.

476 El género, por consiguiente, es una noción que afecta a muchas especies y diferencias, como *animal* («animal, ser vivo»), que se refiere al hombre, al ganado, al ave, al pez y demás que se separan no solo por su individualidad, sino también por su especie, porque unos son aéreos, otros acuáticos y terrestres, otros racionales, otros privados de razón, que cuando resultan reunidos bajo un único nombre, son llamados con el nombre de su género. **477** Especie es la que, dependiente de un género, contiene otras cosas separadas solamente por su individualidad, como «hombre» contiene a Demóstenes y a Cicerón, que tienen una única especie, pero se diferencian por su individualidad. **478** Diferencia, a su vez, es una distinción suficiente

⁹¹ Se entiende «todo el argumento».

⁹² Como subraya Kopp (1836: 421), los latinos llamaban *nota* a las denominaciones de las cosas, de las que también se podían sacar argumentos (*uid. Cic. top.* 8).

para una cuestión, como, si se pregunta entre un hombre y un león qué diferencia hay, se responde que el hombre es pacífico, el león fiero; lo cual, por cierto, ni al hombre lo distingue de los restantes animales pacíficos, ni al león de los otros fieros. **479** Característico es lo que distingue a alguna cosa de la comunidad de todas, como la risa; en efecto, esto no lo tiene el hombre en común con las demás. **480** Accidente es lo que puesto en algo ni es parte de ello, ni puede separarse de lo mismo, de modo que pueda existir por sí mismo, como un color en un cuerpo, en un ánimo una disciplina. **481** Mas un argumento a partir de una parte no se lleva para probar el todo, sino otra parte que contiene la cuestión. Tampoco de hecho una parte probada prueba el todo, como, piensa,⁹³ si el ojo ve, no por ello todo el cuerpo ve, cuando se refuta que todo el cuerpo vea; pero ese es un tratamiento dialéctico. Ahora mostraré cómo se asume un argumento de parte a parte:⁹⁴ «si los pies, si los brazos debemos protegerlos, ciertamente debemos conservar más diligentemente los ojos». En lugar de este argumento puede a veces también presentarse otro que se dice «de menor a mayor».⁹⁵ Sin embargo, tampoco por ello se perturba el razonamiento del argumento principal, ya que su naturaleza permite a algunos argumentos duplicarse. Esto suele suceder a menudo también en las figuras, de las que luego tendremos que hablar. **482** A veces también se hace un argumento a partir de las partes de este modo, cuando inducida una partición y propuestas varias partes, refutadas las demás, concluimos con alguna parte en la que haya quedado establecida la cuestión, como si dices: «este caballo que tienes, o lo has comprado o lo has recibido como regalo, o ha nacido en tu casa o lo has robado. Ahora bien, no lo has comprado, ni se te ha dado como regalo, ni ha nacido en tu casa: luego lo has robado». **483** A partir de una nota o etimología, como dicen los griegos, asumimos un argumento <así>: «si el *consul* («cónsul») es quien *consulit* («vela por») el estado, ¿qué otra cosa hizo Tulio cuando castigó a los conjurados con la pena de muerte?»⁹⁶ En este lugar solo conviene atender al origen del vocablo. **484** A su vez, de estas cosas que parecen atañer a un negocio se deducen argumentos de este modo: en primer lugar, de cosas emparentadas,

⁹³ «Piensa» quiere decir aquí «por ejemplo». Es una de las formas que emplea Marciano, al igual que otros tratadistas.

⁹⁴ Es decir, a partir de una parte, para otra parte.

⁹⁵ O sea, de lo que es menor a lo que es mayor.

⁹⁶ Alude a la condena que se impuso a quienes acompañaban a Catilina en la famosa conjuración que descubrió Cicerón durante su consulado.

cuando, propuesto un nombre principal, a través de una derivación suya, con cambio de caso o de tiempo, probamos algo, como «si la *pietas* («piedad») es una virtud, lo que se ha hecho *pie* («con piedad») conviene que se elogie». En efecto, consta que la virtud es digna de elogio. Este lugar difiere en esto del anterior, en que una cosa es examinar a partir de dónde un nombre ha sido impuesto, otra asumir la fuerza de un argumento a través del parentesco de una palabra flexionada a partir de otra. **485** Del género, por su parte, cuando lo que vale en el todo se deduce también para la especie, como, si la fémica es algo inconstante y mutable, Dido⁹⁷ también parece inconstante y mutable y puede cambiar del amor al odio. Con este razonamiento se construye aquello de Cicerón: «pues debiendo tener diligentemente razón de todas las provincias y aliados, entonces, muy especialmente, de Sicilia, jueces».⁹⁸ Este lugar parece imitarlo aquel del a partir del todo, pero difiere en que en aquel los argumentos se deducen <de> la definición, aquí del propio razonamiento en que está el género, y en que el todo está en el género, un todo que perece en la división, el género permanece incluso distribuido en partes. **486** De la especie o de la forma se deduce un argumento cuando produce confianza en una cuestión genérica, como Cicerón en las Filípicas:⁹⁹ «¿Hay <algo que tan propiamente pueda considerarse acto de quien, togado, se ha mezclado en política con potestad y mando,> como una ley?» En efecto, el acto es el género que, a partir de una especie, esto es, la ley promovida por César, se ha comprobado; lo que del mismo modo confirma a partir de cosas semejantes: «pregunta por los actos de Graco: te saldrán las leyes Sempronias;¹⁰⁰ busca los de Sila: las Cornelias».¹⁰¹ **487** A partir de lo semejante por sí mismo: «como Helena para los troyanos, así tú para tus conciudadanos fuiste semilla de una guerra».¹⁰² Del mismo modo: «al igual que a menudo los hombres afectados por una grave enfermedad, cuando son sacudidos por el ardor y la fiebre...» y demás. A esto es contraria la disimilitud, que es llamada por Cicerón diferencia, la

⁹⁷ Según cuenta Virgilio, Dido era la reina de Cartago y se convirtió en amante de Eneas a su paso por esa ciudad. Despechada por haber sido abandonada por el héroe, juró odio y venganza a su descendencia.

⁹⁸ Cic. *Verr.* 2, 2, 2.

⁹⁹ Cic. *Phil.* 1, 18.

¹⁰⁰ O sea, de los hermanos Gayo y Tiberio Sempronio Graco.

¹⁰¹ Es decir, las de Lucio Cornelio Sila.

¹⁰² Cic. *Catil.* 1, 31.

cual muestra cosas diversas entre sí, no opuestas, de lo que pone Cicerón un ejemplo contra Verres:¹⁰³ «mas tú, habrá que considerar que hiciste lo mismo, si lo hiciste con la misma intención». Esto se muestra en personas, en cosas, en el tiempo, en los lugares y en otras cosas que ahora es larguísimo recordar. **488** A partir de cosas contrarias, †a la vida la muerte la cual de las cuales†¹⁰⁴ Terencio así:

«pues si reprendes a aquel que ha prestado auxilio a una vida, ¿qué harás a aquel que haya provocado un daño o un mal?»¹⁰⁵

Cicerón: «pues si aquel es cónsul, un apaleamiento merecieron las legiones que abandonaron a un cónsul».¹⁰⁶ **489** A partir de cosas conexas, por su parte, se trata de obtener confianza cuando, cosas que por separado son débiles, conexas adquieren fuerza de verdad, como «¿qué, si se añade que antes hayas sido pobre? ¿qué, si que avaro? ¿qué, si que audaz? ¿qué, si que enemigo de quien fue muerto?»¹⁰⁷ Estas cosas por separado, dado que no bastan, se ponen por eso agregadas. **490** A partir de antecedentes, Cicerón: «Siendo así que aquel no ha dudado en descubrir qué pensaba, ¿podéis vosotros dudar sobre qué ha hecho?»¹⁰⁸ En efecto, ha precedido una afirmación previa, donde está el argumento; ha seguido un hecho, de donde sale la cuestión. **491** A partir de consecuencias, a la inversa, que la cuestión esté en las antecedentes, el argumento en las siguientes, de modo que si esto ha seguido, aquello haya precedido, como «si ha parido, ha yacido con un hombre».¹⁰⁹ Un ejemplo de las Verrinas: «si las calendas de enero ponen fin al edicto del pretor, ¿por qué no nace también un principio a partir de las calendas de enero?»¹¹⁰ **492** El argumento a partir de cosas contradictorias es cuando se muestra que dos cosas no son coherentes entre sí, verbigracia, que alguien sea un parásito¹¹¹ y no sea gracioso, cosas que, mediante negación, se proclama que no son posibles al mismo tiempo, de este modo: «no

¹⁰³ Cic. *Verr.* 2, 3, 214.

¹⁰⁴ Pasaje corrupto.

¹⁰⁵ Ter. *Andr.* 115.

¹⁰⁶ Cic. *Phil.* 3, 14.

¹⁰⁷ Cic. *S. Rosc.* 86.

¹⁰⁸ Cic. *Mil.* 44.

¹⁰⁹ Cic. *inv.* 1, 44.

¹¹⁰ Cic. *Verr.* 2, 1, 109.

¹¹¹ El parásito era una figura cómica a quien se toleraba justamente en razón de su comicidad.

es posible que Gnatón sea un parásito y que no sea gracioso». El ejemplo de tal lugar está más en la propia cosa que en la forma de las palabras: «él, en consecuencia, no solo librado por ti de un peligro, sino distinguido, además, con el más alto honor, es acusado de haber querido matarte en su casa».¹¹² También en la primera Corneliana¹¹³ dice que es contradictorio que a los distribuidores¹¹⁴ que había querido que fueran ministros de su honor quisiera sacudirlos con la ley de soborno.¹¹⁵ **493** El lugar de las causas está ampliamente expuesto y se trata con mucha discusión; pero ahora será suficiente mostrar su forma bajo este ejemplo: «mas como por causa de tus decretos, de tus juicios, de tus mandatos se daban (los dineros), no hay que buscar así por mano de quién eran contabilizados, sino por la injuria de quién eran ingresados».¹¹⁶ Así también Virgilio: «¿Acaso huyes de mí?»¹¹⁷ **494** A partir de efectos se hace un argumento cuando hay duda en la causa, como que se pruebe la existencia del hado por el hecho de que unos hombres, incluso contra su voluntad, siguieran con vida. En efecto, el hado es la causa sea de la vida sea de la muerte; mas los efectos del hado son aquellos, poder vivir o morir. A partir de esto, Cicerón prueba que la vida de Aulo Hircio¹¹⁸ es querida para el pueblo, porque el pueblo lo aplaude. Esto es de Virgilio: «el temor delata los ánimos cobardes»,¹¹⁹ pues el temor es la causa de que el ánimo sea cobarde, lo cual es efecto del temor. **495** A partir de una comparación con cosas mayores: «¿Quién duda de que Verres intentó obtener dinero de los sicilianos, cuando se lo pidió a Marco Octavio Ligur?»¹²⁰ Virgilio:

«tú puedes poner en armas para combates a hermanos muy unidos».¹²¹

¹¹² Cic. *Deiot.* 15.

¹¹³ Discurso de Cicerón *En defensa de Cornelio*.

¹¹⁴ Encargados de distribuir dinero de los candidatos en las elecciones.

¹¹⁵ Cic. *or. frg.* A 7, 39.

¹¹⁶ Cic. *Verr.* 2, 2, 26.

¹¹⁷ Marciano Capela aduce el pasaje de la *Eneida* de Virgilio (IV 314), recordándolo con estas breves palabras de Dido, en que la reina invoca los motivos por los que Eneas debería reconsiderar su deseo de partir hacia Italia.

¹¹⁸ Compañero de Marco Antonio en el ejército de César. No tomó partido por él tras la muerte del general, sino por su amigo Cicerón. Luego apoyó a Octavio. También se le conoce como continuador de las obras del propio César, en concreto, de las campañas por Hispania.

¹¹⁹ Verg. *Aen.* 4, 13.

¹²⁰ Cic. *Verr.* 2, 1, 127.

¹²¹ Verg. *Aen.* 7, 335.

A partir de esto prueba enteramente que también puede a unos extraños, lo que es menor. Terencio:

*«pues quien haya decidido o se atreva a mentir o engañar a su padre, tanto más se atreverá con los demás».*¹²²

496 A partir de una comparación con cosas menores, como «Publio Escipión, pontífice máximo, mató como particular a Tiberio Graco, que estaba sacudiendo moderadamente la situación de la República»;¹²³ luego añade la cuestión, donde está el algo mayor: «A Catilina, que desea devastar el orbe de la tierra con matanzas e incendios, ¿vamos a tolerarlo nosotros, los cónsules?» A partir de este lugar,¹²⁴ Terencio aquello: «Este, a pesar de su poco trato con ella, lleva su muerte de un modo tan como de amiga íntima».¹²⁵ **497** A partir de una comparación con cosas iguales, Cicerón: «Incluso si no son menos felices o ilustres los días <en que nos vemos a salvo que aquellos en que> nacemos».¹²⁶ Y en «Contra Pisón», que nada importa «si el propio cónsul agita la República con asambleas perversas, con leyes perniciosas o si permite que otros la agiten».¹²⁷

498 Así pues, mostradas brevemente estas cosas, aquellas que no son elucubradas por el orador, sino sugeridas por la causa o por los reos, residen en tres cosas, como hemos dicho: en la escritura, como la de los documentos, en la autoridad, como la de los testigos, en la necesidad, como la de las torturas. **499** A partir de un escrito se obtiene un argumento cuando para la probación de una cosa incierta se recitan o un autógrafo o un testamento <o> los documentos de una transacción y demás cosas de este tipo que son tan conocidas que no requieren ejemplos a partir de un discurso. **500** A su vez, a partir de la autoridad, como el de que el Africano¹²⁸ haya dicho que Tiberio Graco fue muerto con legitimidad o cuando se aporta un testimonio para desnudar la verdad, como «nos presenta a Gneo Pompeyo como testigo

¹²² Ter. *Ad.* 30.

¹²³ Cic. *Catil.* 1, 3.

¹²⁴ O sea, también de una comparación con cosas menores.

¹²⁵ Ter. *Andr.* 83.

¹²⁶ Cic. *Catil.* 3, 2.

¹²⁷ Cic. *Pis.* 10. Lucio Calpurnio Pisón, cónsul en 58 a. C., fue llevado a juicio por corrupción y atropello durante su mandato en la provincia de Macedonia. Cicerón lo atacó con vehemencia.

¹²⁸ Se refiere a Publio Escipión, apodado el Africano, mencionado más arriba.

de que el trigo fue enviado rápidamente»; la autoridad, en consecuencia, lo es o de quien juzga o de un testigo. A esta parte se añaden los oráculos y demás cosas de tal género. **501** Por su parte, la necesidad da confianza a partir de torturas o sueño o locura o embriaguez, la cual fuerza la voz de un reo contra su voluntad. Todas estas cosas, cuando añan la conjetura <en> la causa, en la persona, en el hecho, esto es, en el propio testimonio, sea mediante confesión, sea mediante lo escrito, toman confianza o la pierden. En efecto, la causa del que habla es escuchada y el papel de la persona desempeñado y la cualidad de la propia escritura comparada consigo misma o con la causa.

502 Sigue que el defensor dirija su esfuerzo hacia las cosas que atraen o apartan a los oyentes, porque para producir confianza también estas cosas hemos dicho previamente que son pertinentes. En consecuencia, se atraen los ánimos con la dignidad, sea de una persona, sea de una cosa: de la persona, o del oyente o del reo o del propio orador o del adversario. Del oyente, de este modo: «así, cual antes te comportaste con el pueblo romano, cuando como juez presidías esta misma cuestión, aplícate tal en este momento con nosotros y con el pueblo romano». ¹²⁹ Y del reo como «En defensa de Deyótaro»: ¹³⁰ «a quien antes solía distinguir, junto con todo el senado, por sus continuos méritos para con nuestra República». **503** Y del orador cuando habla de sí, no soberbia, sino moderadamente, cual lo es aquello: «habiendo sido cuestor, jueces, en Sicilia y habiéndome marchado de esa provincia en tal modo que a todos los sicilianos dejé un recuerdo feliz y duradero de mi cuestura y de mi nombre, sucedió que, al igual que en sus muchos antiguos patronos en el más alto grado, así también consideraron que en algún grado en mí residía la defensa de sus fortunas». ¹³¹ Mas estas cosas las expondré más plenamente en los preceptos de los exordios. Por su parte, la atracción a partir de la persona del adversario, mientras queda demostrada la iniquidad y arrogancia de aquel, se avalora nuestra modestia. ¹³² Pero estas cosas más tarde,

¹²⁹ Cic. *S. Rosc.* 11.

¹³⁰ Cic. *Deiot.* 2. En la *Defensa del rey Deyótaro*, Cicerón declama una de las tres llamadas «cesarianas» o defensas pronunciadas ante el propio Julio César, ya dictador. El rey de Galacia, considerado uno de los principales aliados de Roma en oriente, había sido acusado por su nieto de intentar asesinar a César durante su estancia en aquel lugar, siendo su huésped.

¹³¹ Cic. *div. in Caec.* 2.

¹³² Como otras veces, también aquí hemos respetado el desajuste sintáctico del original latino.

en los principios, dado que ahora enumeramos no las partes del discurso, sino las formas de hablar y los tipos de obtención de confianza, lugar en que también atendemos a la facultad de la dicción patética, cuya fuerza está contenida sobre todo o en los lugares comunes o en los epílogos. Mis comienzos, ciertamente, carecieron entre los antiguos de esta conmoción de los ánimos, cosa que se mostrará cuando tratemos los preceptos del exordio; entre tanto, señalaré de modo general con qué pasiones son excitados los espíritus, sin ninguna definición de las partes.¹³³

504 Así pues, los oyentes se conmueven o por compasión o por odio o por antipatía o por miedo o por esperanza o por ira y demás cosas semejantes. Por compasión, cuando tratamos las calamidades de alguien con gran dolor, cuando recordamos la iniquidad de un tiempo o la magnitud de un peligro, como en la séptima *Verrina*:¹³⁴ «estos padres a los que veis, jueces, yacían en el primer umbral y las desgraciadas madres pernoctaban ante la puerta de la cárcel, excluidas de la mirada última de sus hijos, sin pedir otra cosa, sino que se les permitiera recibir en su boca el aliento postremo de sus propios hijos». A partir del odio, cuando un hecho del adversario se muestra que unos hombres buenos o unos jueces han de considerarlo execrable, como cuando la corrupción de los jueces se enseña que es objeto de vanagloria por parte de Verres. Del mismo modo, «cuando considera que en codicia, crimen, perjurio, vosotros sois semejantes a él».¹³⁵ Antipatía es la que tiñe a los oyentes de un cierto livor, como lo es «dado que a tu amistad, la de ti mismo y la de los demás hombres grandes y nobles, la perversidad y audacia de ese tiene un acceso más fácil que la virtud e integridad de cualquiera de nosotros»;¹³⁶ del mismo modo «a ese que se burla impunemente de rebosar y abundar en todas las cosas arrancadas de todas partes».¹³⁷ Puede aquella cosa ciertamente, también, encender los ánimos de los oyentes, como si exageras el espíritu tiránico de alguien o su poder, que no debe tolerarse. **505** A su vez, habrás excitado el miedo con peligros, o particulares o comunes: con los particulares, como «este es un juicio en el que juzgarán vosotros sobre el reo,

¹³³ Quien sí definió las pasiones y sus tipos fue Aristóteles, en el libro II de su *Retórica*, auténtico tratado de la naturaleza y sentimientos humanos.

¹³⁴ Cic. *Verr.* 2, 5, 118.

¹³⁵ Cic. *Verr.* 1, 42.

¹³⁶ Cic. *Verr.* 2, 3, 7.

¹³⁷ Cic. *Verr.* 9.

el pueblo romano sobre vosotros»;¹³⁸ con los comunes, en cambio, como es «me parece ver esta ciudad, luz del orbe de las tierras, ciudadela de todas las naciones, pereciendo súbitamente en un solo incendio».¹³⁹ Con la esperanza también se perturban los ánimos cuando se prometen beneficios u obsequios, como cuando promete¹⁴⁰ a Pompeyo la lealtad de Milón y «durante toda su vida tendréis garantizada la esclavitud de Celio para con vosotros y vuestros hijos».¹⁴¹ También la ira turba vehementemente los ánimos, como cuando exagera Tulio y exclama que en la curia están sentados los cómplices de Catilina:¹⁴² «¡Oh, dioses inmortales! ¿En qué nación estamos? ¿Qué República tenemos? ¿En qué ciudad vivimos? Aquí, aquí están, en nuestro número, senadores». Se mezclan otras pasiones semejantes que, aunque tienen muchísima fuerza para persuadir, están, sin embargo, fuera de la causa y no deben aparecer demasiado claramente en el orador, no sea que parezca captar al juez con insidias, no conducirlo con la razón.

506 Sagazmente hallados, por consiguiente, estos medios para producir confianza, hay que añadir el orden de las cosas, parte a la que se llama disposición, en la cual examinamos sagazmente qué hay que decir o en qué lugar, qué hay que omitir completamente, cómo también y cuándo y dónde. Por consiguiente, el tratamiento de esta parte es doble; en efecto, el orden o bien es natural o bien se configura mediante artificio del orador: natural, cuando tras el principio siguen la narración, la partición, la proposición, la argumentación, la conclusión y el epílogo; mediante artificio del orador, cuando disgregamos por las partes del discurso lo que hay que decir. Y esto lo adaptamos en razón de la utilidad de la causa, no de la sucesión temporal, como se hizo en la «Defensa de Milón», cuando introdujo ciertas cuestiones antes de la narración para refutar prejuicios, cosa que cambió no en razón del orden natural, sino en razón de la utilidad de la causa; y en la «Defensa de Cornelio»,¹⁴³ primeramente se refutaron los crímenes que siguieron al tribunado, luego se hizo un retorno al propio tribunado, disposición que,

¹³⁸ Cic. *Verr.* 1, 47.

¹³⁹ Cic. *Catil.* 4, 11.

¹⁴⁰ Se entiende que Cicerón en el discurso en *Defensa de Milón*.

¹⁴¹ Cf. Cic. *Cael.* 80.

¹⁴² Cic. *Catil.* 1, 9.

¹⁴³ Cornelio propuso leyes durante su tribunado que limitaran los abusos del senado. Al concluir su mandato fue acusado *de maiestate*, por haber leído un proyecto de ley ante la asamblea del pueblo, cosa que no estaba permitida. Cicerón logró su absolución.

según hemos dicho, se llama artificial. **507** En «Contra Verres», en cambio, mantuvo el orden natural de los tiempos, de modo que primero le echó en cara la cuestura, a continuación la legación, luego las dos preturas, con observancia de una razón de los tiempos¹⁴⁴ que, a no ser que lo rechace la utilidad de la causa, perseguiremos necesariamente. Ahora bien, cuando hay que limpiar muy especialmente las más graves y odiosas acusaciones, el comienzo de la refutación se emprende a partir de estas, como en la «Defensa de Cluencio», tras librarse de las partes de la conjetura, pasó a la prescripción de la ley, y es evidente que con un cambio en el orden, no fuera que, si defendía a Cluencio de la reclamación de la ley, pareciera que rehuía la causa por falta de confianza.¹⁴⁵

508 Terminadas estas dos partes del oficio, hay que introducir el cuidado de la *elocutio* («expresión o estilo»). Esta, como consiste en la consideración de cada palabra en particular, se distingue del nombre de la elocuencia en esto, en que aquella es virtud de la obra oratoria toda, esta se tiene como una parte del oficio, del que Cicerón dice que dos son los, por así decirlo, fundamentos, dos los puntos culminantes: los fundamentos, hablar en buen latín y expresarse con claridad, de los que el uno lo habéis aprendido al hablar Gramática, cuando os fue dada a conocer su sutileza. Los puntos culminantes, a su vez, son expresarse con ornato y <con abundancia>, lo que no es propio del talento, sino del mayor esfuerzo, además de una prolongada ejercitación, con la que no solo se adquiere una facultad más copiosa, sino también más brillante.

509 El tratamiento de esta cosa es doble: uno, de qué modo aparece la luz en cada palabra en particular; el otro, cómo se preserva la dignidad de la expresión con el ornamento de su propia conjunción. En cada palabra en particular se busca o lo característico o lo transferido¹⁴⁶ y prestado.¹⁴⁷ Característicos son los de las arcaicas principalmente. Pues como los antiguos o no conocían estos ornamentos o no se atrevían a tratar de alcanzarlos,

¹⁴⁴ Es decir, «manteniendo una secuencia cronológica».

¹⁴⁵ Cluencio había sido acusado de intentar asesinar a su padrastro y de sobornar a los jueces en un juicio anterior. La acusación provenía de su propia madre. A la magnitud de la acusación contraponen Cicerón la personalidad de la madre de Cluencio, a quien describe como una mujer entregada a las pasiones, al adulterio e incluso al incesto, lo mismo que la del padrastro, hombre atroz que también había intentado envenenar a su hijastro Cluencio.

¹⁴⁶ Viene a ser lo metafórico.

¹⁴⁷ Alude al sentido de las palabras.

utilizaban los característicos. Mas dado que el uso de las palabras antiguas ya ha pasado, no han de emplearse con demasiada audacia aquellas que han sido mudadas por el paso del tiempo. En consecuencia, pasando por alto *alucinari* («engañarse») y *cerritum* («delirante») y *caperratum* («enfurruñado») y semejantes, usemos estas que admita la costumbre, y no, sin embargo, las sórdidas, a no ser cuando lo exige la fuerza de un asunto o de una opinión, como cuando Cicerón, queriendo provocar el odio de una crueldad, dice «los dejaron con los miembros castrados»¹⁴⁸ y «golpearon con vergas al pueblo romano».¹⁴⁹ Y no de modo inconveniente Virgilio, con el rebuscamiento propio de la evitación de lo poco elevado, dice *lychnos* («lámparas»),¹⁵⁰ en lugar de *lucernas* («lámparas»). **510** Y si alguna cosa no tiene palabras apropiadas, hay que inventarlas o usar ajenas. Y se inventan palabras de dos modos: o bien concebidas por una cierta forja o por declinación,¹⁵¹ o bien compuestas por la conjunción de dos que sean usadas frecuentemente. Se forjan sobre todo cuando traducimos, como los que dijeron que las *poeotetas* («cualidades») eran *qualitates* («cualidades»), nombre que nunca había existido entre los latinos. <En> lo cual, hay que respetar los oídos y ha de rehuirse lo inhabitual. Y evitando esto Cicerón no quiso llamar al *soter* («salvador») *saluator* («salvador») y dice «el que trajo la salvación»;¹⁵² pues aquello le parecía demasiado inhabitual.¹⁵³ **511** Por derivación también se hacen las palabras que los gramáticos llamaron *paragoga* («derivadas»),¹⁵⁴ como cuando decimos «campos *florea*» («floridos») ¹⁵⁵ e «y los ingentes campos *albet*» («blanquean») ¹⁵⁶ por los huesos,¹⁵⁷ lo que, con una flexión bastante rizada, Horacio dice *albicant* («blanquean»).¹⁵⁸ De la mayor parte de estas –lo atestigua Gramática–

¹⁴⁸ Cic. *Tull.* 21.

¹⁴⁹ Cic. *Verr.* 2, 1, 122.

¹⁵⁰ Verg. *Aen.* 1, 726.

¹⁵¹ Como se verá enseguida, se refiere a la derivación, más que a lo que conocemos como declinación propiamente dicha.

¹⁵² Cic. *Verr.* 2, 2, 154.

¹⁵³ Porque, en tiempos de Cicerón, el término *saluator* no se usaba con esa acepción de «salvador», para traducir el correspondiente griego *σωτήρ*, que sí se usaba con ella.

¹⁵⁴ Denominación griega.

¹⁵⁵ Verg. *Aen.* 1, 430. Término poco usual derivado de *flos* («flor»).

¹⁵⁶ Verbo formado a partir de *albus* («blanco»).

¹⁵⁷ Verg. *Aen.* 12, 36.

¹⁵⁸ Hor. *carm.* 1, 4, 4. Verbo a su vez iterativo de *albeo* («blanquear»).

se sirve Poética, aunque Tulio diga «*grandíferas* («fértiles») posesiones»¹⁵⁹ y «*grandiloquos* («grandilocuentes») oradores».¹⁶⁰

512 A esta atención se subordina el cuidado de las palabras transferidas, cuando una cosa no encuentra sus palabras propias o cuando queremos que algo se desarrolle más brillantemente. Por tanto, se transfieren o por causa de una falta de recursos o por causa del ornato: de una falta de recursos, cuando decimos «que la vid echa gemas» y mostramos «que los campos están exuberantes» y que están «alegres»; en efecto, faltan las palabras propias y se acomodan las prestadas. Y por causa del ornato, como «se encendió de repente la guerra»,¹⁶¹ cuando hubiera podido decirse «surgió». Y del mismo modo, podemos tomarlas prestadas de todos los sentidos, como el de los ojos «con la luz de la libertad y el olor de las leyes»¹⁶² y el <de los oídos> «callan las leyes entre las armas»¹⁶³ y el del gusto «oh, dulce nombre de la libertad».¹⁶⁴ Mas no debe perseguirse esta afectación de las palabras transferidas y ajenas sin moderación; y no lejos deben ser buscadas las transferidas, como si llamas a lo exuberante «*Caribdis*».¹⁶⁵ También ha de evitarse que sea grosero el empleo de la semejanza, como si dices que con la muerte del Africano¹⁶⁶ la República ha quedado «castrada» o que Clodio es «el estiércol del senado». A este género de transferencia los poetas especialmente anudaron también la alegoría, y Cicerón cuando dice «habiendo desalojado al senado de los gobernalles, echado al pueblo romano fuera de la nave, tú mismo cual caudillo de piratas navegarías a toda vela con tu criminalísima grey de corsarios»;¹⁶⁷ y contra Pisón «¿cómo yo, que en las mayores tempestades y oleajes había gobernado la nave de la República y la había colocado salva en puerto, iba a temer la nubecilla de tu frente y el aliento contaminado de tu colega?»¹⁶⁸ En consecuencia, con muchas palabras

¹⁵⁹ Cic. *Phil.* 2, 101.

¹⁶⁰ Cic. *orat.* 20 y *Tusc.* 5, 29.

¹⁶¹ Cic. *Lig.* 3.

¹⁶² Cic. *Verr.* 2, 5, 160.

¹⁶³ Cic. *Mil.* 10.

¹⁶⁴ Cic. *Verr.* 2, 5, 163.

¹⁶⁵ *Caribdis* era en la mitología griega un monstruo marino, hija de Poseidón y Gea; su forma de tragar agua y expulsarla tres veces al día provocaba grandes remolinos. Tenía una hermana llamada *Escila*, igualmente monstruosa.

¹⁶⁶ Se refiere, claro, a Escipión el Africano, apodado así por haber destruido Cartago.

¹⁶⁷ Cic. *dom.* 24.

¹⁶⁸ Cic. *Pis.* 20.

usurpadas¹⁶⁹ al mismo tiempo, expresó estas cosas que, con las suyas propias, quizás diría más breve o más sencillamente. Igualmente son en cierto modo transferidas las que muestran o el todo a partir de una parte, o una parte a partir del todo o muchas cosas a partir de una¹⁷⁰ o a partir de muchas cosas cada una en particular.¹⁷¹ El todo a partir de una parte, como «choca contra la popa»¹⁷² o «que yo estaba seguro contigo en las mismas paredes»¹⁷³ en lugar de «en la misma casa». Este tropo los gramáticos lo llamaron *metonymia* («metonimia»), los griegos también *catachresis* («catacresis»), que nosotros decimos abusión, como cuando hablamos de la «naturaleza de los dioses» en lugar de su «sustancia». **513** En la conjunción de las palabras y la contextura del discurso han de observarse estas cosas, que la construcción avance ensamblada y la conclusión perfecta y que la dicción se engalane con un cierto atavío.

514 Recorreré ya los preceptos de la composición, cuyo defecto máximo es el no evitar hiatos y asperezas, iotacismos, mitacismos, lambdacismos, cacofonías, <*dysprophora* («dificultades de pronunciación») > y el polisigma, o la frecuencia de cualquier letra repetida hasta lo aborrecible, como *sale saxa sonabant*¹⁷⁴ («las rocas resonaban por el mar») y *casus Cassandra canebat*¹⁷⁵ («Casandra cantaba mis destinos»).

Mitacismo es cuando una conjunción de palabras se ve batida por la frecuencia de la letra *m*, como si dices *mammam ipsam amo quasi meam animam* («amo a mi propia mamá como a mi alma»). Lambdacismo, donde disuena muchísimo la *l*, como si dices:

sol et luna luce lucent alba leni lactea

(«el Sol y la Luna lucen con luz blanca, leve, láctea»).

El iotacismo, como si dices: *Iunio Iuno Iouis iure irascitur* («se enfurece en junio Juno con legitimidad de Júpiter»)¹⁷⁶. Polisigma, donde se repite

¹⁶⁹ Es decir, apropiándose del contenido de otras o usándolas en sentido metafórico.

¹⁷⁰ O sea, singular por plural.

¹⁷¹ Es decir, plural por singular.

¹⁷² Verg. *Aen.* 1, 115.

¹⁷³ Cic. *Catil.* 1, 19.

¹⁷⁴ Verg. *Aen.* 5, 866.

¹⁷⁵ Verg. *Aen.* 3, 183.

¹⁷⁶ En nuestra traducción tratamos de reproducir el sonido que representan nuestras «j» y «g»; en latín, sin embargo, es el sonido que representamos en español con una «y» seguida

con demasiada frecuencia la letra *s*, como en *Sosia in solario soleas sarciebat suas* («Sosia en la solana remendaba sus sandalias»). Cacofonía es cuando se dice:

O *Tite tute Tati tibi tanta tyranne tulisti*¹⁷⁷

(«¡Oh Tito Tacio, tú mismo te atrajiste, tirano, tantos grandes males!»).

El *dysprophoron* («dificultad de pronunciación»), como si alguien dice *persuasitricas praestigiatricas atque inductricas striges* («persuasoras embaucadoras y engañadoras brujas»). **515** Las asperezas han de evitarse sobre todo entre la última y la penúltima palabras, de lo que es ejemplo si dices *phaleras ablatas gratis* («fáleras robadas gratis») ¹⁷⁸ o si un auriga jura *per lora, per flagella, per frena* («por las riendas, por los látigos, por los frenos»). **516** Los hiatos son cuando, en la parte que hemos dicho, vocales semejantes e igual de largas provocan una estructura de choque y abriente, como si alguien dice que él ha recibido a sus hijos *secundo omine* («bajo augurio favorable») y como dice Tulio en la «Defensa de Milón» ¹⁷⁹ *auctoritate publica armare* («armar con autoridad pública»); cosa que, desde luego, disimulando su arte, busca la mayor parte de las veces por propia voluntad.

517 Semejantemente, ha de evitarse poner en un mismo lugar tres o cuatro largas y breves seguidas o que la estructura se extienda en versos muy conocidos, sobre todo heroicos o versos yámbicos, aunque no los evite Cicerón cuando dice ¹⁸⁰ *senatus haec intellegit, consul uidet* («el senado comprende estas cosas, el cónsul las ve»), y no rehúya el final o el inicio del verso heroico cuando dice ¹⁸¹ *o miserum, cui peccare licebat* («¡oh desgraciado, a quien era lícito cometer una falta!») y en las «Académicas» ¹⁸² *latent ista omnia, Varro, magnis obscurata et circumfusa tenebris* («todas esas cosas están ocultas, Varrón, oscurecidas y rodeadas por grandes tinieblas»), y haya vertido en las Verrinas un verso pleno, ciertamente mutilado en una única

de vocal, como en «ya», lo que Marciano considera «iotacismo», es decir, exceso de sonido «yod» o de «iotas» o iés griegas.

¹⁷⁷ Enn. *ann.* 113.

¹⁷⁸ Cic. *Verr.* 2, 4, 29.

¹⁷⁹ Cic. *Mil.* 2.

¹⁸⁰ Cic. *Catil.* 1, 2.

¹⁸¹ Cic. *fig. inc.* J 10.

¹⁸² Cic. *ac.* 2, 122.

sílaba, cuando dice *cum loquerer, tanti fletus gemitusque fiebant*¹⁸³ («al hablar yo, se producían tamaños llantos y gemidos»). Y no evitó el final de un elegíaco,¹⁸⁴ tal cual dice *oderat ille bonos* («odiaba aquel a los buenos»). Incurre, además, en la petulancia del endecasílabo falecio, al decir¹⁸⁵ *successit tibi Lucius Metellus* («te sucedió Lucio Metelo»). Esta personalidad, sin embargo, se defiende por su extensa obra y por su propia majestad. Por lo demás, se encuentra que <el heroico> en las cláusulas es muy defectuoso. Hay que cuidarse, con todo, cuando huimos de la similitud de un verso, de no dejar pasar una buena cláusula, como si temes decir¹⁸⁶ *strepitumque plagarum* («y un estrépito de redes»), cuando resulta que *pla* es larga y ha hecho una buena cláusula.¹⁸⁷

518 Hay que evitar también el *cacemphaton*¹⁸⁸ sea con la interposición o con la conmutación de las palabras. En efecto, hay ejemplos indecorosos, como *arrige aures, Pamphile* («levanta los oídos, Pánfilo»),¹⁸⁹ como lo es *atque ereptae uirginis ira* («y con la ira de la doncella arrebatada»);¹⁹⁰ en estos, en efecto, se mancha el discurso. Han de evitarse también los frenos que se producen por la concurrencia de letras muy ásperas juntas, como sucede en «La Suegra», de Terencio:¹⁹¹

¹⁸³ Cic. *Verr.* 2, 4, 110. Este pasaje de Cicerón representa un hexámetro completo, con la única tacha de que la *i* de *fiebant* sale breve, cuando, de acuerdo con la conocida excepción que afecta a esta palabra en época clásica, debería ser larga.

¹⁸⁴ Es decir, del segundo verso del dístico elegíaco, un pentámetro.

¹⁸⁵ Cic. *Verr.* 2, 3, 43.

¹⁸⁶ Cic. *Verr.* 2, 5, 162.

¹⁸⁷ Esa sílaba puede ser larga o breve. Si se busca la cláusula final de un hexámetro, como parece, debemos medirla como breve; si la midiéramos como larga, produciría otra cláusula de las preferidas por Cicerón, la que consiste en un crético más un espondeo.

¹⁸⁸ Se habla de *cacemphaton* cuando las palabras o sus sonidos pueden entenderse en sentido obsceno. En el primero de los ejemplos, de Terencio, el verbo *arrigo* se emplea referido al miembro viril; y en el segundo, de Virgilio, la expresión sugiere el desvirgamiento (*uid.* Kopp, 1836: 445).

¹⁸⁹ Ter. *Andr.* 933.

¹⁹⁰ Virg. *Aen.* II 413.

¹⁹¹ Ter. *Hec.* 1. Tanto aquí como más arriba (secciones 514 y 515) parece que con asperezas y letras ásperas Marciano Capela se refiere a posiciones de dificultad articulatoria; concretamente, a las llamadas sílabas cerradas, es decir, sílabas terminadas en consonante a las que sigue otra sílaba, en la misma palabra o en la siguiente, que se abre con una consonante también. Esta es la situación que se produce en los ejemplos de la sección 515 y en este de Terencio.

*per pol quam paucos reperias meretricibus
fidelis euenire amatores, Syra*
(«por Pólux, qué pocos amantes puedes encontrar
que resulten fieles a las meretrices, Sira»);

pero también los que empiezan por las mismas letras, como sucede en *non fuit istud iudicium iudicii simile, iudices* («no fue ese juicio a un juicio semejante, jueces»)¹⁹², y los que terminan en las mismas, como *fortissimorum, proximorum, fidelissimorumque sociorum* («de los más valientes, de los más cercanos y más leales aliados), se tienen en el mismo defecto. Del mismo modo, hay que huir completamente de hacer una sucesión continua de muchas sílabas breves, como lo es aquello de Sereno:¹⁹³

perit, abit auipedis animula leporis
(«muere, vase la almita de la veloz liebre»).

519 A estas cosas, brevemente introducidas, hay que añadirles los pies con que las cláusulas se acomoden convenientemente. Estos, ciertamente, Cicerón los perturba con una suerte de confusión mezclada ora al decir que hay que concluir con un ditroqueo,¹⁹⁴ ora al aprobar el peón primero¹⁹⁵ para los comienzos, ora el cuarto¹⁹⁶ para los finales, ora el docmio, que consta de una breve, dos largas, una breve y una larga, del que puso el ejemplo *amicōs tēnēs* («mantienes los amigos»), igualmente al alabar el pie anfimacro¹⁹⁷ y a la inversa el ritmo dactílico;¹⁹⁸ ora alaba el anapestico¹⁹⁹ ora el ditirámico,²⁰⁰ y no está, sin embargo, su parecer

¹⁹² Cic. *Cluent.* 96.

¹⁹³ Septimio Sereno, un autor fragmentario del s. II d. C. En este caso, *carm. fig.* 17.

¹⁹⁴ Pie formado por dos troqueos, es decir, una sucesión de larga (—), breve (—), larga, breve (——).

¹⁹⁵ Pie formado por una sucesión de tres sílabas largas y una breve (— — — —).

¹⁹⁶ Peón cuarto, formado por tres sílabas breves y una larga (— — — —).

¹⁹⁷ También llamado crético; está formado por una sucesión de larga, breve, larga (— — — —).

¹⁹⁸ El formado a base de dactilos, es decir, sucesiones de pies formados por la combinación de larga, breve, breve (— — —), con posibilidad de sustituir las dos breves por una larga, con lo que el pie se convierte en un espondeo, formado por dos largas (— —).

¹⁹⁹ A base de anapestos o sucesiones de dos breves y una larga (— — —).

²⁰⁰ No existe un ritmo ditirámico. El ditirambo es, en cambio, un tipo de poesía coral dedicada a Dioniso, en la que cabe cualquier ritmo. Es posible que Marciano Capela se refiera

determinado. Yo, sin embargo, recorreré cosas más provechosas, de modo que dé la impresión de que en esta selva avanzo por ciertas sendas.

520 En los monosílabos hay que examinar si la final es larga o breve.²⁰¹ En efecto, si es larga, debe precederle un troqueo, como es lo de Cicerón *non scripta, sed nātā lēx* («ley no escrita, sino innata»)²⁰² o *debet esse legum in re publica prīmā uōx* («la primera voz en la República debe ser la de las leyes»);²⁰³ la cual es una conclusión solamente adecuada a una idea pendiente. Ahora bien, si resulta ser breve la monosílaba, que anteceda un yambo²⁰⁴ o un anapesto, como dice Salustio²⁰⁵ *tota autem insula modica et cultibus uariīs ēst*²⁰⁶ («mas la isla toda es moderada y de cultivos variados»). Pero una breve a una breve o una larga a una larga no la acompaña sin reprobación, como si dices *ista res meā ēst* («esa cosa es mía»), o al revés, lo que Cicerón en la «Defensa de Ligario»: ²⁰⁷ *non tu eum patria priuare, qua caret, sed uitā uīs* («tú no quieres privarlo de una patria, de la que carece, sino de la vida»), cosa que el orador compuso por voluntad, no por error. Pero este precepto de más arriba sobre el monosílabo mejor lo colocamos en un miembro²⁰⁸ o en un inciso,²⁰⁹ no al final de una frase.

521 Los disílabos, por su parte, no se cierran con ritmo yámbico con legitimidad, o, si el penúltimo es un espondeo,²¹⁰ se acomoda luego un yambo, como si dices *tenui sēruōs mēōs* («he mantenido mis esclavos»), o un

precisamente a esta posibilidad, la de combinar todo tipo de ritmos, al aludir al ditrambo; cosa que, por lo demás, encaja bien en esa confusión que le atribuye y en el hecho de considerar que no tiene una opinión bien determinada.

²⁰¹ Se entiende «en las cláusulas terminadas en palabra monosilábica»; la «final» se refiere a la vocal de ese monosílabo.

²⁰² Cic. *Mil.* 10.

²⁰³ Cic. *fig. inc.* J 25.

²⁰⁴ Sucesión de dos sílabas, una breve y otra larga (–).

²⁰⁵ Sall. *hist. frg.* lib. 5.

²⁰⁶ Curiosa afirmación de Marciano Capela, dado que en latín cuentan las cantidades silábicas, no vocálicas, por lo que el monosílabo *est*, aunque tiene la vocal breve, es, por posición o convención, larga.

²⁰⁷ Cic. *Lig.* 11. En este célebre discurso, Cicerón acomete la difícil tarea de defender a Quinto Ligario de la acusación de traicionar a César, de haberse pasado al partido de Pompeyo y de cometer delitos en la provincia de África. Fue perdonado y se le permitió regresar a Roma.

²⁰⁸ Parte de un periodo, traducción del griego *kólon*.

²⁰⁹ El inciso es un «miembro corto» o parte pequeña de un periodo, el equivalente latino, según Cicerón, del griego *kómma*.

²¹⁰ Como decíamos, sucesión de dos largas (– –).

pirriquio²¹¹ en lugar del yambo, como *cōnsul uidēt* («el cōsul ve»)²¹². Antes bien, una buena cláusula lo es a partir de un yambo y un espondeo o un troqueo como último, como si alguien dice *patria continet bōnōs ciuēs* («la patria contiene a los buenos ciudadanos») o *asserat cāpūt lēgīs* («que asegure un capítulo de la ley»). Hay que tener cuidado, en cambio, de que no se pongan al final o dos yambos o un yambo y un pirriquio, como si alguien dice *pugnare iuuenes pro parentībūs sūis* («que luchan los jóvenes por sus padres»). Hay que tener cuidado también de que no venga un pirriquio tras un pirriquio y haga cuatro breves, como si alguien dice *perdidi bōnā mēā* («he perdido mis bienes»), o un troqueo o un espondeo tras el pirriquio, como si dices *conqueritur sūā fātā* («se lamenta de sus hados») o *imputat sībī dēmēns* («el loco se acusa a sí mismo»). Pero también un troqueo y un yambo o, en lugar del yambo, un pirriquio tras el troqueo hacen una mala cláusula; en efecto, esto repite torpemente el final del pentámetro elegíaco. Pues, ¿qué importa si dices *omnia nēmpē uidēs* («todo, sin duda, lo ves») o que digas *aspice fāctā mēā*²¹³ («mira mis hados»)? En cambio, se ponen bien o dos troqueos o un troqueo y un espondeo al final de la cláusula, como si alguien dice *haec est bonorum ciuium māgnā cūrā* («esta es una gran preocupación de los buenos ciudadanos») o *haec sunt, quae maximi principes solā cūrānt* («estas son las únicas cosas de que se preocupan los más grandes príncipes»).

522 Para los trisílabos que terminan en una cláusula la ley es, si es que quieres que fluya suavemente, que, precediendo un troqueo como penúltimo, siga un moloso,²¹⁴ ya tenga larga la última sílaba, ya breve por derecho métrico,²¹⁵ como lo es aquello de Tulio:²¹⁶ *mare fluctuantibus, litūs ēiectīs* («el mar a los que flotan, la orilla a los naufragos»). En cambio, se hace una pésima cláusula si en lugar de un troqueo como penúltimo has colocado un espondeo, como si dices *mare fluctuantibus, rūpēs ēiectīs* («el mar a los que flotan, las rocas a los naufragos»); del mismo modo, es pésima si en lugar del troqueo has puesto un pirriquio, como si dices *mare fluctuantibus, †āpēx*

²¹¹ Sucesión de dos sílabas breves (—).

²¹² Cic. *Catil.* 1, 2.

²¹³ Es decir, repite las secuencias — — — — — ó — — — — —, que, en efecto, son características del final del pentámetro elegíaco.

²¹⁴ Es decir, una sucesión de tres largas.

²¹⁵ O sea, por naturaleza.

²¹⁶ Cic. *S. Rosc.* 72.

*ēiēctīs*²¹⁷ («el mar a los que flotan, †la cima a los naufragos»). Del mismo modo, es defectuosa una conclusión, si la primera sílaba del moloso último se hace breve, aunque vaya por delante el troqueo de rigor; en efecto, nace entonces el inciso heroico,²¹⁸ como si alguien dice *lītūs āmīctīs* («la orilla, a los amigos»). Del mismo modo, se hace una buena cláusula si en lugar del moloso último se pone un jónico menor²¹⁹ tras el troqueo, como si dices *mare fluctuantibus, lītūs āgītāntī* («el mar a los que flotan, la orilla al que agita»). Pero en esta cláusula hay que tener cuidado de que no se ponga un espondeo en lugar del troqueo como penúltimo; pues entonces, si resuelves la tercera del moloso,²²⁰ caes en un defecto, como en el que cae Cicerón cuando dice²²¹ *si te semel ad meas cāpsās ādmīserō* («si te dejo entrar alguna vez en mis cajas»). Si resuelves, en cambio, la del medio del moloso con un troqueo como penúltimo, habrás hecho una hermosa cláusula, como si dices *lītūs Āemīliāe* («la orilla, a Emilia»). Del mismo modo, tras un troqueo como penúltimo se resuelve también hermosamente la tercera del moloso, como si dices *lītūs āequābīlē* («orilla uniforme»). Del mismo modo, si resolvemos la larga de un troqueo como penúltimo y la primera de un moloso como último, resulta una cláusula elegante, como lo es <...>.²²²

523 La *εἰρωνεία* («ironía») es una simulación, figura frecuente en Cicerón y noble, en la que significamos una cosa con las palabras, sentimos otra en realidad, como lo es el principio en la «Defensa de Ligario»: ²²³ «Un nuevo crimen, Gayo César...». La *παράλειψις* («preterición») es una preterición, cuando pasando <por así decirlo> ciertas cosas por alto no menos dejamos de decirlas. La *ἀποστροφή* («apóstrofe, acción de volverse») es una severa conversión hacia alguien, esto es, cuando convertimos una acción hacia alguien de modo que por ella enseñamos a los jueces. La *διαπόρσεις* («duda»)

²¹⁷ El pasaje se considera corrupto, porque donde debería haber una *e* breve, en *apex*, sale una *e* larga por posición o convención. Ahora bien, ya hemos visto en la sección 520 un *est* medido como breve, cuando también resulta ser largo por posición.

²¹⁸ En este caso, la expresión «inciso heroico» equivale a cláusula final del hexámetro dactílico.

²¹⁹ El jónico menor es un pie compuesto por una sucesión de dos sílabas breves y dos largas (— —).

²²⁰ Es decir, si se sustituye la tercera sílaba larga por dos breves.

²²¹ Cic. *div. in Caec.* 51.

²²² Aquí parece haber una laguna importante. A continuación, Marciano Capela pasa a hablar de las figuras.

²²³ Cic. *Lig.* 1.

es una dubitación, figura de la que nos servimos cuando, como dubitantes, pedimos consejo a los propios jueces sobre el comienzo, como lo es en la «Defensa de Cluencio»: ²²⁴ «Ciertamente, jueces, no sé a dónde acogerme», y en la «Defensa de Cornelio»: ²²⁵ «¿Lucharé contra los empeños de los hombres más nobles? ¿Descubriré sus pensamientos y razones?» y demás. **524** El *ἑρώτημα* («erotema») es una interrogación, figura de la que nos servimos cuando al interrogar agregamos algo y acrecentamos su odiosidad. El *πύσιμα* es una pregunta, figura que difiere de la anterior en que a lo interrogado puede responderse con solo una palabra, a lo preguntado no puede responderse sino con muchas, como cuando decimos: «¿Por qué razón, entonces, haremos una guerra? ¿Qué tropas auxiliares se nos prepararán? ¿Quién habrá que quiera ayudarnos, cuando tan severamente hemos tratado a nuestros aliados?» La *διατύπωσις* es una descripción o una representación, cuando a las cosas y personas sometidas a consideración les presentamos sus propias formas y aspectos, como Tulio en la «Defensa de Milón»: ²²⁶ «si estas cosas <que> ahora habéis oído que se han hecho, pudierais verlas hechas» y <representa> a Milón sentado en un carro envuelto en su casaca de viaje con su esposa, del mismo modo que a Clodio con su caballo y sus escogidos saliendo de la villa, y demás. La *ἀντεיאγωγή* es una inducción en contra; esta figura es cuando <reconocemos> que algo es difícil y contrario, <pero, en contra>, traemos a colación <otras no menos sólidas>, como Cicerón acerca del rey Ptolomeo: ²²⁷ «es difícil la razón de hacer la guerra; ahora bien, está llena de confianza, llena de devoción» y demás. **525** El *διασυρμός* es un elogio irónico o una irrisión; en esta figura deshacemos burlándonos las cosas que son dichas por los adversarios, cual lo es en la mureniana ²²⁸ todo aquel pasaje contra Sulpicio sobre el derecho civil. ²²⁹ La *μετάστασις* («metástasis») es una especie de traslación, esto es, cuando trasladamos una cosa de nosotros a otra parte, pero no de tal forma que constituyamos allí la causa toda; de otro modo, empieza a ser una posición, no una figura.

²²⁴ Cic. *Cluent.* 4.

²²⁵ Cic. *or. fr.* A 8, 1.

²²⁶ Cic. *Mil.* 54.

²²⁷ Cic. *or. fr.* A 15, 10.

²²⁸ O sea, la *Defensa de Murena*. Lucio Licinio Murena fue cónsul en 62 a. C., pero antes, Servio Sulpicio Rufo lo acusó de soborno, por lo que fue llevado a juicio. Defendido por Hortensio, Craso y Cicerón, resultó absuelto.

²²⁹ Cic. *Mur.* 25 ss.

526 Hasta aquí sobre las figuras de pensamiento; ahora pasemos a las figuras de la expresión. Pero quiero recordar, brevemente, cuántos géneros hay de expresión y de cuántos modos hay que servirse de ella. Es, en consecuencia, familiar a todo género †de narración la que los griegos llaman *ειρομένη λέξις* («expresión ensartada»), que se conecta de tal modo que a una dicción precedente siempre sigue otra inmediatamente después.²³⁰ Conviene a la historia y a la narración, que no desea un género de expresión trastocado y circular, sino suelto y continuo, como lo son aquellas frases en la «Defensa de Milón»:²³¹ «maté, maté no a Espurio Melio, quien con la reducción del precio del trigo y los gastos» y demás. **527** Otra es <la que consta de un circuito>, a la que los griegos llaman *περίοδος* («periodo»), la cual circunscribe y delimita el pensamiento en una especie de círculo de palabras, cual lo es en la «Defensa de Cécina»:²³² «Si cuanto puede la audacia en el campo y en lugares desiertos, tanto pudiera la desvergüenza en el foro y los juicios, no cedería menos ahora Aulo Cécina a la desvergüenza de Sexto Ebuto que lo que entonces en hacer violencia cedió a su audacia». Este circuito consta de miembros a los que los griegos dicen *κῶλα*, y de incisos, a los que llaman *κόμματα*. **528** Miembro es una parte del discurso de muchas palabras significando algo de manera completa, de este modo: «Aunque temo, jueces, que resulte vergonzoso tener miedo al comenzar a hablar en defensa de un hombre valerosísimo»;²³³ inciso, en cambio, es una parte del discurso a partir de dos o más palabras no significando aún algo de manera completa. Aunque hablamos de discurso «inciso» cuando se pronuncian palabras aisladas significando cualquier cosa, como lo es: «¿Quién es Lolio, que ni siquiera ahora está contigo sin espada? ¿Quién es ese Lolio, el escudero de Catilina, el guardián de tu cuerpo, el agitador de los mercaderes, un asesino, lapidador de la curia?»²³⁴ Y en las Verrinas:²³⁵ «Aquellos compañeros

²³⁰ Estilo de composición mediante el que se hace avanzar el discurso a base de retomar una expresión o palabra, dicha en una frase anterior, en la siguiente. *Vid.* A. López Eire (1985: 62). También se llama «estilo continuo».

²³¹ Cic. *Mil.* 72.

²³² Cic. *Caecin.* 1. Aulo Cécina había tomado partido por Pompeyo con ocasión de la Guerra Civil contra César. En ese tiempo publicó tres duras diatribas contra César que le valieron condena de exilio tras la batalla de Farsalia. Sin embargo, publicó luego una obra en la que se retractaba y, con la ayuda de Cicerón, consiguió que César lo perdonara.

²³³ Cic. *Mil.* 1.

²³⁴ Cic. *dom.* 13.

²³⁵ Cic. *Verr.* 2, 2, 27.

escogidos eran tus manos; soldados de reserva, médicos, arúspices, escribas eran tus manos». **529** Mas el periodo consta de dos miembros y de tres y a veces de cuatro, aunque algunos piensen que puede completarse con un único miembro al que llaman *μονόκωλος περίοδος* («periodo de un solo miembro»), aunque sea más bien un colon («miembro»). El discurso óptimo se produce si se provee ora de un circuito periódico, ora de aquella continuidad de expresión perpetua, si resulta a veces interrumpida por incisos, si de vez en cuando une miembros. **530** Pues bien, la figura de expresión difiere de la figura de pensamiento en esto, en que la figura de pensamiento, cambiado el orden de palabras, <no deja de permanecer; en cambio, la de expresión, cambiado el orden de palabras>, no podrá permanecer, aunque la mayor parte de las veces puede suceder que la figura de pensamiento se una con la figura de expresión, de modo que <...> en la ironía, que es una figura de pensamiento, se mezcle con la epanáfora,²³⁶ que lo es de expresión.

531 Hay, en consecuencia, otras figuras de expresión conformadas solamente para adornar y, por así decirlo, pintar el discurso, de las que ahora ¶nos servimos. El *ἀντίθετον*, esto es, oposición a partir de contrarios, cuando palabras pugnantes entre sí se contraponen en expresiones semejantes, o semejantes se oponen en semejantes, como es lo de Cicerón:²³⁷ «¿Te faltaba casa? Pero la tenías. ¿Te sobraba dinero? Pero carecías de él», o si dices «en la paz, muy aguerrido para maltratar a los conciudadanos, en la guerra muy cobarde para combatir a los enemigos».²³⁸ El *ισόκωλον*, una igualación en los miembros que se produce no en palabras pugnantes entre sí, sino en semejantes igualadas, como si dices «armó una flota bellísima y robustísima; reclutó un ejército hermosísimo y valerosísimo; dispuso una tropa de aliados grandísima y fidelísima». El *πάρισον*, casi una igualación. Esta figura difiere de la anterior en que allí todas las palabras de los miembros son iguales en número, aquí, con una o dos añadidas en cualquier posición, las demás corren <en igualdad>. **532** El *ὁμοίωππων*, una similitud en los casos; en efecto, recibe el nombre de que todos los miembros caen en los mismos casos, como lo es *huic socios uestros criminanti et ad bellum uos cohortanti et omnibus modis ut in tumultu essetis molienti* («a este que incriminaba a vuestros aliados y os

²³⁶ Repetición de una palabra al comienzo de varias frases.

²³⁷ Cic. *Scaur.* 45 n.

²³⁸ Cic. *fig. inc.* B 17.

exhortaba a la guerra y por todos modos maquinaba para que estuvieseis en desorden»). El *ὁμοιοτέλευτον*, un terminado de modo semejante; difiere del anterior en que <aquel> termina las últimas palabras en semejante caso y sonido, pero este se compone con solo una similitud de sonido bajo cualquier enunciación de la palabra. La *παρονομασία*, un ligero cambio de un verbo y un nombre, esto es, cuando tras cambiar una sílaba o una letra significa cosas distintas, como si dices *praetor iste uel potius praedo* («ese pretor o, mejor, ladrón»). La *πλοκή*, esto es un enlace en el que un mismo verbo o nombre colocado a continuación significa cosas diversas, como lo es «mas, sin embargo, aquel día Memmio <era realmente Memmio>».²³⁹ **533** La *παλιλλογία*, una reiteración; esta figura, con la repetición de un verbo o de un nombre no quiere que se entiendan cosas distintas, sino que significa las repetidas más vehementemente, como lo es «nosotros, nosotros, lo digo abiertamente, los cónsules somos los que faltamos».²⁴⁰ La *ἐπανάληψις*, una repetición; esta figura se diferencia de la anterior en que aquella se conforma mediante la repetición de una misma parte del discurso o con la interposición de una o dos palabras, mientras que esta se conforma no con una única parte del discurso, sino con palabras unidas, según guste, como lo es «no puede, ya que no puede ser esta una ciudad libre». La *ἀναδίπλωσις*, una réplica,²⁴¹ la mejor, cuando las cosas que se ponen al final en el primer miembro, se repiten al principio en el segundo, como lo es aquello de Terencio:²⁴²

negat hanc sibi cognatam Demipho?

Hanc Demipho negat esse cognatam?

(«¿dice que esta no es pariente suya Demifonte?

¿Demifonte dice que esta no es pariente suya?»).

La *προσαπόδοσις*, una recurrencia del discurso, esto es, cuando en la parte final de un miembro se recurre al nombre (o la misma parte cualquiera de un discurso), con el que el mismo miembro ha empezado, como si dices *tibi calamitates imputare debet res publica*, <tibi> («a ti debe imputarte las calamidades la República, <a ti>»). **534** La *ἐπαναφορά*, una repetición, cuantas veces una misma parte del discurso se retoma en cada miembro, de

²³⁹ Cic. *or. fr.* B 18.

²⁴⁰ Cic. *Catil.* 1, 3.

²⁴¹ En el sentido de «copia».

²⁴² Ter. *Phorm.* 352.

este modo: «Verres apostaba calumniadores, Verres instruía la causa, Verres dictaba sentencia».²⁴³ La *ἀντιστροφή*, una inversión; esta figura difiere de la anterior en esto, en que allí empieza varias veces por la misma parte del discurso, aquí se termina en la misma, como lo es en la «Defensa de Fonteyo»: «<de trigo>, la mayor cantidad, de la Galia; de infantería, la mayores tropas, de la Galia; el mayor número de jinetes, de la Galia».²⁴⁴ La *συμπλοκή*, una trabazón; en efecto, empieza varias veces por una parte del discurso y tantas veces acaba en una y la misma, como lo es: «¿Quién propuso la ley? Rulo. <¿Quién sorteó las tribus? Rulo>. ¿Quién nombró a los decévirios que quiso? El mismo Rulo».²⁴⁵ **535** El *πολύπυτον*, a partir de varios casos; aunque el inicio se hace varias veces por la misma parte del discurso, justamente aquella parte se cambia en sus declinaciones o números mediante los casos, como lo es *senatus iussit, senatui placuit, senatum certum est praecepisse, a senatu delectus est* («el senado lo ordenó, al senado plugo, que el senado lo había prescrito es cierto, por el senado fue escogido»). La *συνωνυμία* es una asociación nominal, para cuantas veces con una sola palabra no demostramos bastante la dignidad de una cosa o su magnitud, y por ello reunimos muchas para una misma significación. La *ταυτολογία* es una misma significación con muchas palabras; difiere de la anterior en esto, en que allí la misma cosa se significa con cada palabra, en esta con muchas. **536** El *κλίμαξ* es una ascensión, como lo es la de Cicerón en la «Defensa de Milón»: ²⁴⁶ «y no solo se confió al pueblo, sino también al senado, y no solo al senado, sino también a las defensas públicas y a las armas, y no solo a estas, sino también a la potestad de aquel a quien el senado había confiado la República toda». El *ἀσύνδετον*, suelto, cuando suprimidas las conjunciones con que se conectan verbos o nombres, enunciamos cada cosa aisladamente, como lo es: «aguardo a la fuerza del edicto, a la severidad del pretor; favorezco al labrador; deseo que Apronio sea condenado al pago del óctuplo». Al *διεξευγμένον* lo llamamos disjunto, cuando por diversas recurrencias de palabras desunimos los miembros, sean dos, sean más, de este modo: «Capua la ocuparán con colonos establecidos; Atela la fortificarán con una guarnición; Nuceria,

²⁴³ Cf. Cic. *Verr.* 2, 2, 26.

²⁴⁴ Cic. *Font. fig.* 12. Marco Fonteyo había sido propretor en la Galia Narbonense durante tres años. Sin embargo, uno de los príncipes de allí lo acusó de opresión, exacciones indebidas y de imponer una tasa a sus vinos, por lo que fue llevado a juicio en 69 a. C.

²⁴⁵ Cic. *leg. agr.* 2, 22.

²⁴⁶ Cic. *Mil.* 61.

Cumas las obtendrán con una muchedumbre de los suyos; las demás plazas las amarrarán con guarniciones».²⁴⁷ **537** El *ἀντεξευγμένον*, conjunto; esta figura difiere de la anterior en que allí en los miembros particulares se recurre a sendas diversas cosas, aquí unimos muchas en uno solo, como es: *quorum ordo ab humili, fortuna <a> sordida, natura a turpi ratione abhorret* («el orden de los cuales aborrece lo humilde, su fortuna lo innoble, su naturaleza lo deshonesto»). En efecto, este último *abhorret* («aborrece») une lo antedicho. El *πλεονασμός* es más que lo necesario, cuando añadimos ciertas palabras necesarias no para enunciar la cosa, sino para colmar su magnitud, como si dices «aquel Catón»; aunque resulte suficiente haber dicho el nombre, añadimos «aquel» para su grandeza.²⁴⁸ La *ἔλλειψις* es una supresión, figura contraria a la anterior, cuando con alguna palabra dicha de menos, pasamos mejor por alto una cosa que ha de entenderse, muy complacidos por la propia celeridad. Estas son las figuras de expresión, la cuales, desde luego, no conviene que se amontonen unidas, por así decirlo, con empeño, en un pensamiento de un único contenido.

538 Ahora el orden suministra los preceptos de la memoria, la cual consta, ciertamente, que es natural, pero no hay duda de que también puede ser ayudada por el arte. Esta arte, con todo, se forma con breves preceptos, pero con una gran ejercitación. El beneficio de esta parte es este, que perciba las cosas y las palabras con una comprensión no solo segura, sino además rápida. Mas han de retenerse no solo las cosas que han sido ingenias por nosotros, sino también las que han sido tratadas por el adversario en su actuación. Se cuenta que fue Simónides quien inventó los preceptos de esta materia, poeta y al mismo tiempo filósofo; en efecto, habiéndose desplomado el lugar de un banquete y no pudiendo sus parientes reconocer a los aplastados, proporcionó gracias a su memoria capaz de recordarlos el orden y los nombres de los recostados.²⁴⁹ Advertido por esto, se dio cuenta de que era el orden lo que proporcionaba preceptos a la memoria. Mas tal orden ha de trabajarse en lugares distinguidos, en los que han de colocarse las visiones de las cosas y las imágenes de los pensamientos, como si de una boda retienes a la novia cubierta con el velo o de un homicida la espada o las armas, visiones a las que el lugar recurre como si estuvieran en depósito. Pues, al igual que

²⁴⁷ Cic. *leg. agr.* 2, 86.

²⁴⁸ De hecho, *ille* o «aquel» suele traducirse como «aquel famoso» en contextos así.

²⁴⁹ Es decir, de los comensales, recostados para comer, según la costumbre romana.

lo que se escribe queda contenido en la cera²⁵⁰ y las letras, así lo que mandamos a la memoria se consigna en lugares, como en la cera y en la columna;²⁵¹ el recuerdo de las cosas queda ciertamente contenido en imágenes como si fueran letras. **539** Mas, como hemos dicho, la cosa requiere una gran ejercitación y esfuerzo, en la que es sabido que suele observarse aquello de que escribamos nosotros mismos las cosas que queremos fácilmente retener; luego, que, si resultan ser bastante largas las que han de aprenderse por completo, se vayan grabando más fácilmente divididas por partes; entonces convendrá poner marcas sobre cada una de las cosas que queremos especialmente retener; y no han de leerse en voz alta, sino mejor trabajarse en voz baja; y está claro que la memoria se excita más prontamente de noche más que de día, cuando ayuda el amplio silencio y la atención no reclamada afuera por los sentidos. La memoria lo es, ciertamente, de cosas y de palabras, pero no siempre han de aprenderse por completo las palabras, si es que el tiempo no ha concedido espacio para meditar, y será suficiente haber mantenido las propias cosas en el ánimo, especialmente si nada resulta brotar de un regalo natural suyo.

540 Entre los antiguos llamaban acción a lo que ahora no ignoro que se dice comúnmente pronunciación. Ella procura al orador que el oyente se le concilie, que sea conducido a su confianza con la persuasión, que se inflame con los movimientos de los ánimos. Sus partes son tres: voz, expresión del rostro, gesticulación. A estas, como la mayoría piensa, se añade la compostura o disposición de la boca. La voz se tiene por naturaleza y se preserva al regularla con una cierta instrucción. En la naturaleza queda dispuesta la cualidad de la voz y su cantidad; con la instrucción, en cambio, adquiere de qué modo la empleas y qué conviene observar. **541** La bondad de una voz consta de claridad, firmeza, suavidad, cosas todas ellas que se nutren de la moderación en la comida, la bebida, el coito y especialmente de que el cuerpo se mueva paseando un breve espacio con regreso pronto; este movimiento, dado que procura una digestión fácil, sin duda purga también la voz: una excursión excesiva o un paseo largo la extenúa y la fatiga. Tras este paseo, apliquémonos nosotros al punto al estudio y antes que haya que hablar, coloremos la voz con una lectura. **542** Y no hay que declamar desde

²⁵⁰ Se refiere a la cera untada en unas tablillas de madera, sobre la que se escribía con un objeto afilado.

²⁵¹ Columna de escritura, se entiende.

el principio, sino que hay que empezar con un suave murmullo, desde el que puedas alzarte a una voz †semejante.²⁵² Para cuidar, en cambio, la voz, la mayoría han dicho que lo pertinente es que, sentados, pronuncien unos muy pocos versos con voz lenta y grave, luego que eleven el tono por grados poco a poco y que por los mismos grados se retome el discurso hasta que llegue sin daño a un murmullo. **543** Por su parte, las expresiones del rostro han de cambiarse según la dignidad del pensamiento, pero no así como acostumbran los histriones, los cuales con el retorcimiento de sus bocas procuran movimientos risibles a sus espectadores. En efecto, han de significarse, no exhibirse esas cosas que la acción y la expresión del rostro avalora. Mas en esta parte es importante el dominio de los ojos, los cuales se mueven lo mismo con hilaridad, que con atención, que con aspecto amenazador. Y no hay que apretar mucho los ojos con las cejas demasiado severas o desnudarlos haciendo que aquellas busquen la frente,²⁵³ cosa que Tulio censura duramente en el Pisón.²⁵⁴ Tampoco hay que poner en movimiento demasiado delicadamente las gesticulaciones o sacar los costados afeminadamente, ni hay que mover el cuello feamente de un lado a otro, no sea que se descienda a aquellas dulzuras de Hortensio, de las que, aunque con gracia, no parecía, sin embargo, que se sirviera virilmente. En suma, la gesticulación que ha de mantener el orador no es esa con la que los actores parecen agradar a la escena. La mano, en los momentos de tensión, extendida más hacia delante, en la plática o narración contraída, y especialmente en esta parte hay que procurar que todo sea conveniente, cosa que se observa más con la sensatez que con ninguna otra habilidad propia de esta doctrina.

544 Ya el orden de lo prometido me aconseja ahora que recorra las partes del discurso, las cuales unos, de manera más sutil, han dicho que son dos, otros que cinco, algunos que más. Los que afirman que son dos advierten que una es con la que informamos a los jueces, otra con la que los conmovemos, e inscriben en el informar tanto la narración como la confirmación de la parte; en el conmovier, en cambio, han juntado el proemio y el epílogo, porque también al inicio el oyente que va a pronunciar su sentencia ha de ser preparado y conmovido. Por su parte, los que han

²⁵² Pasaje no aclarado.

²⁵³ Es decir, frunciendo el ceño o arqueando las cejas.

²⁵⁴ Cf. Cic. *Pis.* 14; *Sest.* 19.

dicho que son cinco las partes siguen un orden racional; en efecto, es el exordio, la narración, la proposición, la argumentación, la peroración.

545 El exordio es <el inicio del discurso> que prepara al oyente para conocer la causa; sus virtudes son tres: que al oyente lo haga atento, que dócil, que benévolo. Lo hacemos atento si decimos que se trata un asunto importante, si nuevo, si público o de muchos; dócil, si se pronuncia algo estrictamente de la causa con la que instruyamos al juez. Benévolo lo hacemos o respecto al asunto o respecto a una persona; respecto a una persona, a su vez, o de la nuestra, o de la de los jueces o la de los adversarios: respecto a la nuestra, si avaloramos lo que hayamos hecho que nos sea favorable o si diluimos o debilitamos lo que perjudica a la causa; respecto a la de los jueces, si nos los conciliamos o con los halagos de la propia causa o de fuera; en cambio, respecto a la persona de los adversarios, de tres modos, si los llevamos al odio, a la antipatía, al desprecio: al odio, si enseñamos que son criminales o crueles; a la antipatía, si mostramos que son inmoderados; al desprecio, a su vez, si insignificantes. **546** Por su parte, los géneros de exordios son dos: el principio y la insinuación. El principio es con el que nos conciliamos al punto simple y abiertamente a los oyentes; la insinuación, cuando embrollamos al juez con un exordio insidioso. Y en esto hay cuatro modos: el primero, cuando el propio asunto es malo; el segundo, cuando el juez ha presupuesto algo contra nosotros por causa de una opinión contraria o está fatigado o ha intervenido alguna aclamación o una irrisión.

547 Antes que todo, hay que examinar cuál es la forma de la materia; en efecto, hay cinco: honrosa, vergonzosa, incierta, insignificante, oscura. Si es honrosa, o no hay que servirse del principio o hay que concluir el exordio con una amplificación; si vergonzosa, hay que servirse de la insinuación; si incierta, hay que hacer al oyente benévolo; si insignificante, atento; si oscura, dócil.

548 A su vez, la insinuación se desarrolla de cuatro modos, cuando cambiamos a una persona con su sustitución por una cosa, o una cosa por una persona, o una cosa por una cosa, o a una persona por una persona. En efecto, si hay que ocuparse en la causa de una meretriz diremos que los jueces han de examinar mejor la cosa; o si un liberto de alguien o un cliente²⁵⁵

²⁵⁵ Con el término «cliente» los romanos se referían a una persona obligada a otra, su «patrono», en atención a beneficios recibidos. Una de las obligaciones, por ejemplo, debidas era el voto.

pleitea, advirtamos que ha de considerarse la persona de su patrono, no la suya, y así los demás.

549 Por su parte, los defectos de los exordios son estos: vulgar, el que puede aplicarse a todas las causas; común, del que también el adversario puede servirse; contrario, del que se serviría mejor el adversario; afectado, el que se expresa o con palabras inusuales o con cosas externas; superfluo, el que no hace al oyente ni atento, ni dócil, ni benévolo. Además, hay que rehuir el demasiado largo y oscuro.

550 Los géneros de narraciones son cuatro: historia, fábula, argumento, aserción forense o judicial. La historia es como la de Livio;²⁵⁶ la fábula ni es verdadera ni verosímil, como la de que Dafne haya sido convertida en árbol;²⁵⁷ el argumento es lo que contiene no los hechos sucedidos, sino los que pudieron suceder, como en las comedias que un padre sea temido y amada una meretriz; en cambio, la narración judicial es la exposición de los hechos ocurridos o verosímiles.

551 Las cualidades de la narración son tres: que sea lúcida, que verosímil, que breve; y los contrarios a estos se llaman defectos. La narración es lúcida si mostramos el asunto no confusamente, si con palabras usuales y significativas, si no con un largo periodo; verosímil, si nada parecemos exponer afectadamente y, por así decirlo, naturalmente; breve, si la aserción no se extiende más de lo que exige la cosa y prolijamente.

Entre las narraciones, unas lo son de la propia causa y el pleito, otras incidentes. De la propia causa son sin las que la cosa que se trata no puede comprenderse; incidentes las que se traen de fuera por su valor de prueba o de ejemplo o de aumentar o de envidia o de placer. **552** Algunos han dicho que las especies de la narración son cinco, al igual que Teodoro de Bizancio²⁵⁸ en griego distingue *προδιήγεις* («preámbulo»), *ὑποδιήγεις* («narración posterior»),²⁵⁹

²⁵⁶ Se refiere, claro, a la obra historiográfica de Tito Livio *Ab urbe condita* o *A partir de la fundación de la Ciudad*.

²⁵⁷ Alude al mito de Dafne y Apolo. El dios Apolo se enamoró de la bellísima Dafne, que no correspondía a tal amor. Huyendo de Apolo se refugió en las montañas donde invocó a la protección del dios del río Peneo. Este la convirtió en un laurel. Desde entonces, el laurel forma parte de los atributos de Apolo.

²⁵⁸ El pasaje es de fuente desconocida, según nuestro editor Willis. Este Teodoro de Bizancio parece ser el sofista del siglo V a. C.

²⁵⁹ Parece referirse a la «fundamentación».

παραδιήγεις («relato incidental»), *ἀναδιήγεις*,²⁶⁰ *καταδιήγεις*.²⁶¹ Además, los elementos de la narración son seis: persona, causa, lugar, tiempo, materia, cosa. Del mismo modo, entre las narraciones unas se llaman continuas, otras partidas; continuas, las que se dicen con encadenamiento continuo y sin ninguna interrupción; partidas, en las que se interpone o un argumento o alguna digresión. En cambio, narramos de seis modos: aumentando algo o atenuándolo, pasándolo por alto o recordándolo, produciendo favor o antipatía.

Tras la narración, ciertamente, conviene añadir la digresión, a la que llaman *παρέκβασις*, con lo que o incitamos o calmamos a los jueces. Pero dado que no es una parte del discurso y que no siempre hay que agarrarse a ella, me ha parecido bien pasarla por alto.

553 La proposición es o nuestra o de los adversarios o común: nuestra, como «te acuso de asesinato»; de los adversarios, «dice que yo he cometido asesinato»; común, «así pues, se trata de saber quién de nosotros dos ha cometido asesinato». **554** Las proposiciones lo son o de cuestiones principales o incidentes, o simples o compuestas. Simple es «vives en la molicie»; compuesta «o vives en la molicie o amas a una meretriz». A su vez, las compuestas se proponen muy especialmente mediante una partición y se hacen de un modo doble; en efecto, o mostramos simplemente qué vamos a decir o proclamamos antes en qué estamos de acuerdo con el adversario, qué se pone en duda.

555 Las proposiciones o son desnudas o sujetas a razonamiento: desnudas como «buscaste la tiranía»; sujetas a razonamiento, «buscaste la tiranía; en efecto, tienes armas en casa». En cambio, todas se asumen o simplemente o por inducción: simplemente, como si dices «mostraré al traidor»; por inducción, como si recordamos la anterior e introducimos la siguiente, como si dices «dado que he mostrado que la ley es injusta, mostraré que es inútil». Por otra parte, proponemos o por concesión o por preterición: por concesión, cuando haciendo gracia de lo que hemos dicho antes introducimos algo, como si dices «concedo de momento que ha sido asesinado, pero niego que haya sido matado por este»; por preterición, cuando pasamos a otra proposición de tal modo que no concedemos de momento la anterior, como si dices «ahora, dado que he mostrado que a un ignominioso se le niega la acción judicial solamente en asuntos privados, mostraré que no se le niega en el delito de traición».

²⁶⁰ Parece aludir a la «argumentación».

²⁶¹ Se refiere, según parece, a la «conclusión».

556 La partición es la que comprende brevemente el orden de la división toda, como lo es en la «Defensa de Quintio»²⁶² «decimos que tú no has tomado posesión de los bienes de Publio Quintio por el edicto del pretor»; y primero empieza así, que no hubo ninguna razón para pedir la incautación de sus bienes; a esto añade que tampoco por el edicto había sido posible que se tomara posesión de aquellos; por último, que tampoco se le tomaron en posesión. «Cuando haya mostrado» —dice— «estas tres cosas, haré la peroración». Adviertes que el cuerpo del discurso entero ha quedado distribuido mediante estos trazos. La partición, en cambio, debe ser tal que las respectivas partes contengan en sí el mayor número de cuestiones posible; en efecto, si resulta desviada a través de pequeñas cuestiones incidentes, la propia partición quedará recargada y por esto los jueces considerarán que ha de rehuirse esa abundancia de cosas. Por ello también Tulio en esa misma «Defensa de Quintio» hizo la partición de tal manera que cada idea capital contuviera muchos puntos de cuestiones. Y, en efecto, aquella primera, que no había habido razón para pedir la incautación de sus bienes, mira cuántos contiene: que no se debió dinero a Sexto Nevio y que se debió actuar de otro modo; que Quintio no faltó a su obligación de comparecer. El segundo, que por el edicto no pudo tomar posesión; que tuvo un administrador y fue defendido en ausencia y no se escondió, y los restantes acreedores permanecieron tranquilos; y que se dispuso que se le expulsara de la finca común antes que fuera ordenada la incautación de sus bienes y que por ello fue expulsado a la fuerza en contra de lo que el pretor ordenó. Con esto, en consecuencia, queda claro que dentro de la partición hay que poner las cuestiones que hayan de hacerse públicas en la exposición para que el juez se muestre atento a nosotros y no se vea cargado por la abundancia de asuntos prometidos. Además, hay que examinar en qué estamos nosotros de acuerdo con la parte contraria, qué se presta a la controversia. Y esas cosas en que estamos de acuerdo hay que enumerarlas entonces, si nos resultan útiles,

²⁶² Cic. *Quinct.* 36. En este discurso Cicerón asumió la defensa de Publio Quintio, hermano de Gayo Quintio, a su vez socio de Sexto Nevio en la posesión y administración de propiedades en la Galia Narbonense. A la muerte de Gayo, Publio heredó su condición de socio de Nevio; unas deudas de su hermano hicieron que entre ambos surgieran desavenencias sobre la forma de liquidarlas. Nevio acusó a Publio de haber hecho dejación de obligaciones asumidas bajo juramento, lo que en Roma se consideraba delito. La parte contraria la llevó el más famoso abogado de entonces, Quinto Hortensio, pero Cicerón consiguió que Quintio quedara absuelto.

como Cicerón en la «Defensa de Marco Tulio» dice: «estoy de acuerdo con mi adversario en que Marco Tulio ha sufrido un daño; no niegan que la cosa se ha llevado a cabo por la fuerza con hombres armados; no se atreven a negar que fue cometida por la servidumbre de Publio Fabio; lo dudoso es si se hizo con perverso dolo».²⁶³ Ves, en consecuencia, que este ha conducido en una partición por concesiones lo que le resultaba útil.

557 La argumentación es una exposición en la que explicamos con palabras los propios argumentos, pero los argumentos con que se prueba la causa. La argumentación se divide en dos partes: en confirmación y refutación. Los géneros de los argumentos son dos: artificial e inartificial. Pero el artificial tiene cuatro lugares:²⁶⁴ antes de la cosa, en la cosa, en torno a la cosa, tras la cosa. El «antes de la cosa» se divide en siete lugares: a partir de la persona, de la cosa, de la causa, del tiempo, del lugar, del modo, de la materia. A su vez, «en la cosa» hay doce lugares: a partir del todo, de la parte, del género, de la especie, de la diferencia, a través de siete circunstancias (lugar este que acoge en sí también el de lo mayor a lo menor y de lo menor a lo mayor), de lo propio, de la definición, del nombre, de la apelación múltiple, del inicio, de la progresión o marcha, de la perfección o consumación. **558** «En torno a la cosa» hay diez lugares: a partir de lo semejante, del que hay cinco especies: el ejemplo, la similitud, el relato, la imagen, †esto es,²⁶⁵ lo verosímil, que se toma de la comedia. Algunos añaden también las fábulas, como son las de Esopo. Así pues, seguiré con los lugares «en torno a la cosa», que son a partir de lo desemejante, de lo igual, de lo contrario, por afirmación y negación, respecto a algo que se configura en cuatro casos: genitivo, dativo, acusativo, ablativo; a partir de cosas que chocan entre sí por adquisición o pérdida, de lo mayor a lo menor, de lo menor a lo mayor, de lo precedente, de lo que es al mismo tiempo o de cosas conjuntas, de las consiguientes. **559** «Tras la cosa» hay dos lugares: a partir del resultado y de la sentencia. Hay otros lugares *ἀπὸ τῆς συζυγίας*, esto es, a partir de una conjunción o a partir de cosas unidas, lo que está por así decirlo unido a la cualidad de la persona, como si el que tiene sentimientos hostiles decimos que es un enemigo. Igualmente, a partir de la cualidad, como en si actuó con ira, que actuó sin razón; de la cantidad, como en si es un

²⁶³ Cic. *Tull. fig.* 1.

²⁶⁴ «Lugar» significa en este contexto el tópico del que se obtiene un argumento.

²⁶⁵ Pasaje no bien transmitido.

†esclavo,²⁶⁶ que se hizo del mismo modo; a partir de cosas conjuntas, esto es, ἀπὸ τῶν προσόντων καὶ συνθέτων («a partir de las cosas presentes y colocadas juntas»), como en los fâsces y la toga, la silla curul son ornamentos de los magistrados. Igualmente, mediante repartición, esto es, diéresis, a través de todas las circunstancias, esto es, cuando repartimos por personas, tiempos y demás cosas que distingue la variedad griega.

560 Los argumentos inartificiales se dividen en prejuicios, en rumores, en torturas, en leyes, en el juramento, en testigos, los cuales el orador los trata semejantemente a como trata los artificiales. Ahora bien, en los argumentos hay que cuidarse de que no nos dañen en alguna parte, de que no discrepen entre sí,²⁶⁷ de que no sean vulgares, de que no sean comunes con el adversario, de que no sean tomados de lejos o estén por encima de la importancia de la causa o por debajo de su importancia.

Sobre la confirmación²⁶⁸ he hablado brevemente. Veamos ahora los preceptos de la refutación. En efecto, se refuta la actuación del adversario o reargumentando, cuando demostremos que o el argumento entero o partes de él actúan al contrario; o rechazando, cuando mostremos que cosas falsas han sido asumidas como verdaderas o que de estas no se obtiene <una conclusión>; o compensando, si contra el argumento que nos es adverso oponemos otro.

561 Hay dos géneros de cuestiones; en efecto, se dice προηγουμένος («que va delante») la que es introducida por nosotros, para que sea confirmada; en cambio, la que es traída por los adversarios y que ha de ser rechazada se dice ἀναγκαία («necesaria»). Por su parte, la cuestión primera, la que es traída por nosotros, se hace de dos modos, según se introduzcan una a una separadas o muchas conjuntamente. Y las introducimos variadamente: o mediante una proposición simple o mediante partición o mediante figuras, a las que dicen διανοίας («de pensamiento»). Este lugar es multiforme; pues son casi tantas las ocasiones para introducir una cuestión en este género cuantas son las figuras de pensamiento. **562** En efecto, se hace o por resolución, esto es, κατὰ ἀνάλυσιν («por análisis»), o por adición o por preterición o por concesión o por refutación o por separación, esto es ἀφορισμός («separación»), o por admonición o por una proposición disimulada,

²⁶⁶ Pasaje sin sentido, según el editor, Willis.

²⁶⁷ El editor Willis (1983: 197), añade una hojita aquí en la que advierte de que falta texto en la edición ya impresa; es el que corresponde a nuestra traducción «de que no nos dañen en alguna parte, de que no discrepen entre sí» (*ne in aliqua parte nobis noceant, ne inter se discrepent*).

²⁶⁸ Primera de las partes en que ha dividido la argumentación.

o por una construida o por una dividida, o por semejanza con una cuestión anterior o con una respuesta o por inversión, esto es, cuando tratamos primero aquella cuestión que es la segunda, luego la que es la primera.

563 También la cuestión que los adversarios hayan traído podemos refutarla de las mismas maneras y solemos aducirla o cuando el adversario haya puesto algo oscuramente o lo haya dicho más para ampliar que para probar, o cuando avanzamos un paso de nuestra proposición, o cuando volvemos de nuestra parte la proposición del adversario, a lo que llamamos *περιστροφή* («rotación»), o cuando, propuesta la segunda cuestión tratamos la primera. Y esto hay que hacerlo bien cuando buscamos la elegancia de la variedad, bien cuando la primera cuestión obra mucho en contra nuestra y no hay que ponerla en primer lugar. En la objeción hay que cuidarse de que no se ponga completa y copiosamente, aunque, a veces, para burlarnos del adversario, <si es que amplía algo> sobre lo que no hay ninguna cuestión, tenemos que exagerarla nosotros, <o bien> para que mostremos lo que discrepa. Las objeciones se debilitan de tres modos: con la adición de palabras, con su cambio, con su supresión. A su vez, la objeción es el reparo de la parte adversa, la contraobjeción su respuesta.

564 La recapitulación es una breve repetición de las cuestiones desde, por así decirlo, la cabeza²⁶⁹ de la causa. No siempre hay que servirse de la recapitulación, pero sí cuando hemos hecho una partición o cuando la causa ha pasado por muchas cuestiones, de tal modo, sin embargo, que volvamos a tejer la más importante de cada una, no las partes de las partes. Y nos serviremos ciertamente de ella también en otra parte del discurso, cuando la memoria del juez acaso sucumba, cosa que se llama entonces *ἐπιμερισμός* («enumeración detallada»). La recapitulación, sin embargo, no es ninguna parte del discurso, sino una determinada porción del epílogo.

565 El epílogo, en efecto, tiene tres partes: la mencionada enumeración,²⁷⁰ la indignación, a la que decimos *δείνωσις* («indignación»),²⁷¹ la conmiseración, a la que denominamos *οἰκτος* («compasión») o *ἔλεος* («piedad»). Mas la *δείνωσις* proviene de los lugares de los argumentos; pues con estos no solo probamos cosas, sino que también las amplificamos. Mas la

²⁶⁹ Para la «recapitulación», Marciano Capela emplea un término griego latinizado, la *anacephalaeosis*, en cuya raíz, como en nuestra traducción (*-capit-*, «cabeza»), aparece la voz *cephalae*, que significa «cabeza».

²⁷⁰ O sea, la recapitulación.

²⁷¹ También «exacerbación».

lamentación, esto es, la conmiseración, se toma a partir de los <mismos> lugares de los argumentos, de los que también la indignación. Sin embargo, de la peroración no hay que servirse solo al final del discurso, sino donde la materia resulte permitirlo, esto es, en una digresión al comienzo o en una narración continuada, pero también a veces en las cuestiones. En el epílogo, en general, hay que observar que sea breve, si es que hay que dejar marchar al punto al juez conmovido a pronunciar sentencia, mientras está irritado con nuestros adversarios o se compadece de tus lágrimas o está conmovido por la aflicción de los reos».

Así diciendo todavía, el propio Cilenio le hizo una señal con la cabeza para que pasara al corrillo de sus hermanas y al servicio de la novia. Al darse cuenta de ello, poniendo fin a sus asertos se dirigió con una confianza más que resuelta a sentarse junto a Filología y dándole un beso en la coronilla con sonido (pues nada hacía en silencio, aunque lo deseara) se mezcló en el grupo y compañía de sus hermanas.

566 *Acabáronse*²⁷² *al fin corriendo los asertos de la locuaz columna, que, fecunda en su hinchazón, a duras penas, sin embargo, encierra en su costura el rojillo ombligo de mucha venda cubierto de un volumen.*²⁷³ *El cual, si se aprueba y está libre de disgusto, sacará a la luz algunas cosas que ha tejido nuevas, y resultarán esparcidas las que el largo tiempo ha preterido. Mas si con una mueca de arrogancia has torcido la punta de la nariz, apenará a los celestes haberse horrorizado de mis armas, y se alejará entonces el lugar del temor, Silvano, cuando buscas la hoz de Saturno.*²⁷⁴ *Pero tú, reclamando con la trompeta a tu muchedumbre de rétores, resonando con un clangor tornado, te retirarás al campamento de Tulio, adonde, famosa, ni el odioso aborrecedor ni el negro livor te seguirá.*

²⁷² Senarios yámbicos.

²⁷³ La columna lo es, como en la sección 289, de escritura; el ombligo es el palo en torno al cual se enrolla el papiro; y el volumen es el libro en sí mismo, enfundado en una membrana.

²⁷⁴ La hoz es un atributo de Saturno, por haber enseñado a los hombres la agricultura. Por su parte, Silvano recordemos que es una divinidad protectora de los bosques, las selvas y los terrenos, en general, sin cultivar. Todo el poema alude, a su vez, al poema con que empieza este libro V.

LIBRO VI
SOBRE GEOMETRÍA

567 «Doncella¹ armada hermosa, sabiduría de las cosas, Palas, lumbre etérea, mente y habilidad del hado, talento del mundo, sacra reflexión del Tonante, ardor doctrinante e industria de nuestra suerte, que haces, precursora de su cuita, el arbitrio del sabio, y cúspide de la razón y sacro nus («sabiduría») de los dioses y los hombres, que te mueves más allá de los dorsos del rápido y esplendoroso Olimpo, única más elevada que Júpiter, círculo del éter llameante, ἑπτὰς («siete») en los números,² anterior al fuego,³ tercera de la luna,⁴ a quien reproducen con docto porte quienes aseguran las estatuas. **568** Por esto, en efecto, rutilan las triples crestas en tu cabeza, porque eres coruscante caudilla y protectora en la guerra sangrienta o porque te refulge y arrebatas el fuego triangular.⁵ **569** Por esto te dan el escudo, porque rija al orbe la sabiduría o porque reclamen los combates espumosos fuerza de razón; además, tu vibrante lanza muestra su punta penetrante, es más cristalina y un círculo rodea tu escudo. **570** Por esto, en efecto, se te cubren de hojas los regalos del olivo⁶ que echa brotes en primavera, porque gracias a ti la cuita vigilante aprenda las artes con tu aceite;⁷ **571** el mochuelo⁸ te dan como ave, porque en sus ojos es semejante al fuego, y tú eres flor de fuego y eres renombrada como glaucopis Athene («Atenea, la de ojos brillantes»). ¿Acaso se te entrega más el uso del ave que ve de noche, porque tu vigilante habilidad conduce las cuitas insomnes? **572** En tu pecho dicen

¹ Hexámetros dactílicos

² Vid. sección 40.

³ Se refiere a Vulcano.

⁴ Según Kopp (1836: 482 s.), la Luna aparece al tercer día de su ciclo y entonces se la llama Minerva (Palas); pero también apunta la posibilidad de que Minerva sea una tercera denominación de la Luna junto a las de Diana e Isis.

⁵ Los filósofos atribuían al fuego forma de pirámide.

⁶ Como sugiere Kopp (1836: 484), se refiere a las aceitunas, de las que consta que Minerva es la descubridora.

⁷ El aceite es el que alimenta las lámparas de luz, que permiten el estudio en vigilia nocturna.

⁸ Tradicionalmente, la lechuza, debido a una mala traducción: tanto el término griego, como el latino y las representaciones iconográficas de esta ave señalan, sin embargo, al mochuelo (*uid.* L. Rodríguez-Noriega Guillén, 2006).

que espanta la petrificadora Medusa,⁹ porque tu sabia habilidad al vulgo temeroso deja estupefacto. **573** En las urbanas ciudadelas te consagraron templos los antiguos,¹⁰ porque realce sus urbes tu razón, que es más elevada que ellas. Por esto cuentan que naciste de padre sin alianza de madre,¹¹ porque cauta ignora la curia el consejo de madres;¹² y porque presides los decretos de los hombres, por esto se te dice masculina. **574** Oh, sacra reflexión de las doctas nacidas de las fuentes,¹³ que sola colmas a las nueve, mente única para todas las Musas, te suplico: penetra digna en tu propio regalo inspirándonos las artes griegas al estilo latino.¹⁴

575 Te doy y guardo, diosa, y pagándolas te deberé continuas gracias, ¡ta mis deseos te dignas sustentante asentir: reconozco y venero lo que he visto. Muéstranse, en fin, al servicio del Arte que ya va a entrar las más selectas de las fémimas, las cuales, llevando como una especie de mesilla graciosa y coloreada con la aspersion de un polvo verde, avanzan con confianza más que resuelta al lugar central del excelso senado. Mas quiénes son esas, qué llevan, ignorante de lo que haya de ocurrir, no lo advierto».

576 Aquí, como es graciosilla y ha recibido mi fabulilla toda desde su moción y el umbral de sus comienzos, jocosa dice Sátira: «Si no me engaño, Félix mío, mucha y copiosa cantidad de aceite, y cuanto pudiese limpiar los gimnasios, incluso del propio esposo, has perdido sin necesidad,¹⁵ y los dispendios de lino¹⁶ enteramente consumidos, al devorarlos el Mulcíbero,¹⁷ pues no reconoces a Filosofía al menos como madre de tantos gimnasios y de tamaños héroes; cuando a través de ella Júpiter divulgaba no ha mucho a los celestes el senado consulto y su tabla y cuando para procurar los consorcios de Filología le enviaba al pretendiente hablando conyugalmente, ¿acaso no pudiste entonces

⁹ Atenea llevaba en su escudo la cabeza de Medusa, un monstruo cuya mirada penetrante era capaz de petrificar a los hombres.

¹⁰ Atenea era considerada protectora de las ciudadelas.

¹¹ La tradición afirmaba, efectivamente, que había nacido de la cabeza de su padre Zeus.

¹² Las mujeres no eran admitidas en la curia o senado.

¹³ Las nueve Musas.

¹⁴ Es decir, Marciano pide a Minerva que inspire a la Musa que sigue la exposición del arte, con que ella misma la ha dotado, en latín.

¹⁵ El aceite es el que alimenta las lámparas esa noche; por otro lado, se usaba también en los gimnasios como unguento. El esposo es Mercurio, tutor y custodio, como recuerda Kopp (1836: 488), de los gimnasios.

¹⁶ Se refiere a la mecha de las lámparas de aceite.

¹⁷ Múlcíbero es el que ablanda el hierro, sobrenombre de Vulcano, dios del fuego.

conocerla? **577** Mas dado que ahora sabes a arcadio y a Midas¹⁸ y especialmente desde que una fatiga y cuita más que severa ligada a las partes de la charlatanería forense te han golpeado el frente de una actividad mejor, me pareces haber perdido el recuerdo de esta matrona y no haber querido conocer a la hermana de la misma. **578** Y, en efecto, a aquella que ves ceñida con un oficio semejante llámase la Pedia,¹⁹ fémica sumamente rica y que suele despreciar aquellas célebres riquezas y tesoros de Creso y de Darío²⁰ en razón de las suyas. Esta, consciente como es natural de sus dineros, es rara asistente a las reuniones de todos y a nadie orgullosa acerca fácilmente siquiera las partes más salientes de su rostro; generalmente, sin embargo, se ha arrimado y ha favorecido a los pobres, y más a aquellos a los que ha visto desnudos de pies o peludos con el cabello intonso o semicubiertos por un palio sucio.²¹ En fin, si excluyes a Marco Terencio y a unos pocos romanos consulares,²² ninguno habrá absolutamente cuyo umbral haya esa traspasado. **579** Ves, en consecuencia, en una y otra fémicas cuán altiva gravedad se encuentra; sin embargo, una y otra se preparan al servicio de la sirvienta de Mercurio, que vendrá. Como que aquello que portadoras han traído se llama ábaco, una cosa apropiada para las formas que han de representarse y dibujarse;²³ como que ahí se entrecortan los trazos lineales o las curvaturas circulares o los ángulos de los triángulos. Aquí es posible representar la órbita toda y los círculos del mundo, bosquejar trazas de los elementos y la profundidad misma de la tierra; verás ahí representarse cualquier cosa que con palabras no puedas explicar». «Sin duda», digo, «esa que vendrá sobrepasa a Apeles y a Policleto; como que se cuenta que de tal manera puede figurarlo todo, que hay que creer que Dédalo el del Laberinto la engendró». **580** Y dicho esto, veo delante a cierta luminosa fémica portando en la diestra un compás, en la otra una esfera sólida, y revestida por la izquierda con un peplo, en el que se veían las magnitudes y los cursos de los astros, las medidas y las conexiones o formas de sus órbitas, incluso la sombra

¹⁸ Es decir, «tienes el entendimiento de un asno y un burro», en alusión a los asnos que se criaban en Arcadia y al episodio en que Apolo puso a Midas orejas de burro, porque este eligió a Pan como vencedor en un certamen musical.

¹⁹ *Paedia*, del griego *Paideía* o «educación liberal».

²⁰ Dos reyes persas, famosos por sus enormes riquezas.

²¹ Se refiere a los filósofos. Según Remigio de Auxerre (*ap. Stahl, 1977: 217*), se trataría respectivamente de los sofistas, los estoicos y los cínicos.

²² Marco Terencio Varrón fue durante la Edad Media «il terzo gran lume romano», como dice Ramelli (2001: 909 y s.), junto con Cicerón y Virgilio.

²³ El ábaco al que se refiere parece ser un tablero o una mesa en cuya superficie cubierta de polvo se trazaban figuras con ayuda de un compás (*uid. Kopp, 1836: 489 s.*).

de la tierra alcanzando también el cielo o decolorando los dorados orbes de la Luna y el Sol de un oscureciente púrpura entre los astros. **581** Mas él mismo refulgía por la agitación del aire primaveral, dispuesto, además, asimismo, para el uso más que frecuente de su propia hermana, Astronomía; untado, por lo demás, con variadas diversidades de números, estilos de gnómones,²⁴ formas de intervalos, pesos y medidas, brillaba con una variada diversidad de colores. Viajera infatigable, llevaba unas sandalias para recorrer el mundo y las mismas muy gastadas de medir completamente el orbe. **582** Esta, ciertamente, al entrar en el senado de los dioses, aunque podía soltar con ahínco cuántos estadios había medido de la tierra al cielo, cuántas brazas, cuántos dedos, sin embargo, tocada por la majestad de Júpiter y los celestes, se apresuró a dirigirse a aquella mesita del ábaco mostrado, mirando a su alrededor el ornato de la cúpula exterior y los palacios artesonados de estrellas.

583 *Detúvose²⁵ contemplándolos estrellados con mirada atónita y resultó adecuada su cabellera y sus pies polvorientos. Ella misma también relucía con una esfera en su izquierda, fue semejante al mundo y las estrellas; en efecto, el globo y los círculos y las zonas y los fúlgidos signos recorrían sus nexos colocados con arte pareja.* **584** *La Tierra, que deteniéndose sostiene el rápido orbe, parecida a un punto se había situado abajo en lugar medial. A esta, el aire delicado y que vuela alrededor abrazándola con sus brisas cristalinas, rociábala de aguas. La cual, sin embargo, bañada por el inmenso mar profundo con que está ceñida, era la Tierra. El círculo exterior que refulge había cubierto con su astrífero peplo las muchas luces del orbe del aire.* **585** *De aquí el brillante Titán²⁶ había encendido su orbe rutilante y luego la láctea Luna, imitando su piadoso día. Así, en consecuencia, puedes ver resplandecer los ojos de la oscura noche, como brilla la sacra llama a partir del oro. Así, la Cíprida,²⁷ bañado el astro en las aguas del Océano, concedió las luces todas a su lucero del alba.²⁸ Un orden semejante mantiene todo bajo leyes semejantes y no es menos admirable esta que la alta casa*

²⁴ El gnomon es un antiguo instrumento de astronomía, compuesto por un estilo colocado verticalmente sobre un plano circular. Al proyectar el Sol su sombra sobre el plano se calcula su acimutal.

²⁵ Dísticos elegíacos.

²⁶ Se refiere al sol.

²⁷ Venus.

²⁸ Estrella de Venus, lucero de la mañana.

de los dioses. Pasmose la tierra Trinacria²⁹ ante esta, trasunto del mundo, al formar los astros la mano de Arquímedes.³⁰ ¡Oh, cuita feliz y mayor reflexión de la mente haber igualado a Júpiter bajo nuestra persona!

586 Al fin, en consecuencia, una vez apartados los ojos de la admiración de su brillante aire, alumbrando vivamente y mirando a los dioses con gravedad conveniente, como todos la consideraban respetable por su venerable dignidad y maestra de todas las Artes que eran conocidas por los dioses, requiriósele que, empezando por los orígenes mismos de su doctrina, sacara afuera lo secreto de su erudición. Entonces ella, tras apartar un poco de su cara el estorbo del cabello retorcido, y resplandeciendo con la luminosa majestad de su rostro, y sacudiendo el polvo disperso por encima de su ábaco, empezó así: **587** «Aunque viendo a mi Arquímedes entre los filósofos y al doctísimo Euclides podría elegirlos como sustitutos en los recorridos de la doctrina que hay que edificar, para que ninguna de mis aserciones quedara sin pulir o no resultara oscura su profundidad, yo misma, sin embargo, más acordemente con vosotros, puesto que excluye el ornamento propio de Cilenio³¹ y, además, aquellos, de facultad helena, sin hablar nada al modo del Lacio, solamente hablan griego, lo que también a ellos les enseñé, como pueda con las palabras de Rómulo, lo que casi nunca sucede, os lo haré conocer. **588** Y primeramente ha de darse a conocer la razón de mi nombre mismo, no sea que se crea que yo, viajera más que sucia, he entrado de modo inconveniente en la curia dorada de los habitantes del cielo y con intención de manchar con polvo del campo su suelo matizado por allanadores cilindros cubiertos de piedras preciosas. Díceseme Geometría porque, frecuentemente recorrida y medida, puedo explicar la tierra y su figura, su magnitud, su posición, sus partes y estadios con sus proporciones, y ninguna parte hay en la diversidad de la tierra toda que no pueda exponer en el curso de una descripción evocadora». **589** Dicho lo cual, como había habido muchos en el senado de los dioses a los que ni las tierras los conocían ni ellos mismos decían que hubieran pisado nunca la tierra, y, además, el propio Júpiter quería informarse más detalladamente sobre los lugares ocultos de la tierra

²⁹ Sobrenombre de Sicilia, por sus tres promontorios.

³⁰ Arquímedes de Siracusa (s. III a. C.). Construyó un planetario o esfera celeste móvil en que estaban representadas las constelaciones.

³¹ Se entiende que la doctrina a enseñar excluye el ornamento retórico propio de Mercurio.

toda, no fuera –creo– que en alguna parte tuviera él, también en esa época cambiante y apasionado, noticias de muchachas hermosas, se le ordena a Geometría, en consecuencia, exponer primero esto y luego revelar los restantes preceptos del arte a edificar. Entonces, aquella:

590 «Que la forma de la tierra toda no es plana, como consideran quienes la asemejan a la disposición de un disco más extendido, ni cóncava, como otros que han dicho que la lluvia descende al seno de la tierra, sino redonda y, además, esférica, es lo que asegura Dicearco.³² **591** Y, en efecto, la salida y ocaso de las estrellas no se tendría como diferente, según la elevación o inclinación de la tierra, si, extendidas las obras de un mundo constituido por planicies, hubiesen resplandecido a un único y mismo tiempo por encima de tierras y mares o, del mismo modo, si la salida del Sol naciente quedara oculta por los cóncavos escondrijos de una tierra más retirada. **592** Pero dado que la segunda afirmación, más desdeñable, queda amenguada por la insignificancia de una manera de pensar vana, es mejor examinar aquella primera, a la que también el físico Anaxágoras se sumó, aunque se crea que añadía razones; como que dice que se comprueba manifiestamente que la tierra es plana con la salida o el ocaso del Sol o de la Luna, los cuales, luego que haya brotado el fulgor de su primera luz, al punto se dirigen en líneas rectas hacia nuestras miradas, lo que resultará de probatura más indubitable, si situándonos a la orilla del mar dejamos atrás los obstáculos de las montañas. Pero si fuese así, al emerger serían vistos al mismo tiempo por todas las cosas que habitan sobre las tierras, y ocultos en una única puesta de su ocaso podrían cubrir de tinieblas las tierras todas y se rechazaría como falsa la afirmación del romúleo vate en que enseña:³³

*y cuando el primer Oriente nos ha soplado el hálito de sus caballos jadeantes,³⁴
allí enciende el Véspero, enrojeciéndose, las luces de la tarde.*

593 Es más, todas las noches y los días se acomodarían a semejantes intervalos y a horas siempre iguales y a ninguna parte de la tierra se le mostrarían determinadas estrellas o se le negarían otras. Por lo demás, siendo

³² Dicearco de Mesina fue un discípulo de Aristóteles, matemático e historiador, que escribió una obra de geografía.

³³ Se refiere a Virgilio, *georg.* 1, 250 s.

³⁴ El sol, cuyo carro es tirado por corceles durante la noche nada más que se pone.

así que cuando la revolución de la constelación septentrional³⁵ da vueltas sobre el vértice de la Hesperia,³⁶ resulta desconocida entre los trogloditas³⁷ y el colindante Egipto, totalmente ignota y oculta su estrella; cuando a Canopo³⁸ y la cabellera de Berenice,³⁹ muy resplandecientes, no las ven la Escitia⁴⁰ y las Galias ni la propia Italia en absoluto; cuando aquellas, visibles y resplandecientes en las tierras antárticas y como perpendiculares a sus cabezas, son observadas en lo alto, y también en Alejandría se eleva Canopo más allá de la tierra en la cuarta parte del intervalo de un signo y no se ve, estando como está en declive, a las hermanas Triones;⁴¹ cuando en Arabia el mes de noviembre Helice,⁴² no visible al comienzo de la noche, en la segunda vigilia puede verse; la cual en Meroe⁴³ solo en el solsticio es vista y con una exigua brevedad, donde nace con el día próxima a la salida de Arturo;⁴⁴ la cual del mismo modo en la India, en el puerto de Patala,⁴⁵ solo en la primera parte de la noche se ve, en la que también en el monte Maleo⁴⁶ solo quince días al año se ve, ¿quién puede dudar, en consecuencia, de que unas cosas resultan poco visibles por la interposición de un mayor declive del globo y que otras se elevan como por encima de las curvaturas de la esfera? **594** A sostener la confianza de los que dudan en un globo más que redondo añádese el que los eclipses de Sol y de Luna producidos en el ocaso⁴⁷ no los vieron los habitantes del oriente, y, del mismo modo, si se producen en el orto, son desconocidos por la Britania toda y las regiones occidentales. También en las regiones intermedias se producen por lo común variaciones por las diferencias horarias, tal cual en la victoria de Alejandro Magno Servio Noble anunció que la Luna se había eclipsado en Arabia en la segunda de la noche,⁴⁸ cosa que en Sicilia se observó con el resplandor del primer orto. Siendo cónsules Ulpiano y Fonteyo el

³⁵ La Osa Mayor.

³⁶ El occidente; Italia respecto a Grecia e Hispania respecto a Italia.

³⁷ Habitantes de la Troglodítica, en la costa occidental del golfo arábico o mar Rojo.

³⁸ Estrella de la constelación austral de Argos.

³⁹ Constelación de siete estrellas junto a la cola del león celeste.

⁴⁰ Región de los escitas, que se extendía entre Siberia y el mar Negro.

⁴¹ Las dos Osas (Mayor y Menor), visibles desde el hemisferio norte.

⁴² La Osa Mayor.

⁴³ Isla del Nilo.

⁴⁴ Estrella más brillante de la constelación del Boyero.

⁴⁵ Ciudad situada en una isla en la desembocadura del Indo.

⁴⁶ Monte de la India.

⁴⁷ Es decir, en el occidente.

⁴⁸ Se entiende que en la «segunda vigilia» de la noche.

undécimo día para las calendas de mayo hubo un eclipse de Sol que en la Campania se comprueba que fue visto a la séptima del día, en Armenia a la undécima del mismo día; lo cual sucedió ciertamente por la rotación de la esfera que varía inmediatamente las demoras por las curvaturas de su rotundidad. **595** Finalmente, los propios recipientes que se conocen como horispicos o relojes de sol se construyen modificados según las diversidades de los lugares y se diferencian con un gnomon⁴⁹ distinto, más allá de los quinientos estadios, según las sombras de los lugares sean o altas por sus elevaciones o bajas por sus inclinaciones. De ahí que en Meroe el día más largo divida doce horas equinocciales y dos tercios de otra, en Alejandría catorce, en Italia quince, en Britania diecisiete. En tiempo solsticial, en cambio, cuando el Sol ha llegado al punto más alto del cielo ilumina las tierras situadas a sus pies con la continuidad de un día perpetuo, y del mismo modo, en su descenso del solsticio de invierno hace temer una noche que dura medio año, cosa que Píteas de Marsella⁵⁰ aseguró haber comprobado en la isla de Tule.⁵¹ Con estas diversidades de tiempos queda demostrado, si no me engaño, que la tierra ha de ser considerada esférica, con curvaturas de rotundidad.

596 Sigue que demostremos qué lugar del mundo y qué grandeza le ha tocado en suerte. El círculo de la tierra, ciertamente, es de doscientos cincuenta y dos mil estadios, según ha sido verificado por el doctísimo Eratóstenes⁵² con un cálculo gnómico. **597** En efecto, se dicen «escafios»⁵³ los recipientes redondos de bronce que distinguen los trazos de las horas con la prolongación de un estilo colocado en el centro de su fondo; estilo que se llama gnomon, la prolongación de cuya sombra medida en el equinoccio a partir de la estimación de su centro multiplicada veinticuatro veces da <...> una medida del doble del círculo.⁵⁴ **598** Mas Eratóstenes, tras cerciorarse del

⁴⁹ La aguja del reloj de sol, en este caso.

⁵⁰ Geógrafo del siglo IV a. C.

⁵¹ Se desconoce la ubicación exacta de esta isla, aunque parece que se encontraba en el límite septentrional del mundo conocido por los antiguos. Según apunta Ramelli (2001: 914), podría tratarse de Islandia, Shetland o la Noruega central.

⁵² Se refiere a Eratóstenes de Cirene, el célebre filólogo que dirigió la Biblioteca de Alejandría en el siglo III a. C. Fue un sabio que se ocupó, además, de los quehaceres propiamente filológicos, de asuntos matemáticos, astronómicos y geográficos, entre otros.

⁵³ Especies de cuadrantes o relojes solares.

⁵⁴ Hay una laguna en el texto, que puede ser la causa de que no se entienda el procedimiento de Eratóstenes, que sí se encuentra, como hace notar Stahl (1977: 223), en Cleomedes, *De motu circulari corporum celestium*, 1, 10.

número de estadios desde Siena⁵⁵ a Meroe por medio de medidores reales de Ptolomeo, y percatándose de cuánta porción de tierra representaba y multiplicándolo por el número de partes calculado, averiguó sin vacilación el círculo y la medida de la tierra, por cuántos miles de estadios estaba rodeada.

599 Se ha descubierto con racional brevedad la magnitud de la tierra; enséñese el lugar de la misma y su posición. Que está inmóvil en el centro y en la parte más baja del mundo se verifica con múltiples pruebas; esta, o bien estuvo en el mismo lugar antes de la constitución del mundo, de donde no pudo moverse y, a partir de ahí, desgarrados sus elementos desde la confusión de su mezcla primera, la inmensa y voluble extensión de sus aguas y el soplo del aire por todas partes difundido en torno al emplazamiento de la tierra la estrechó y la hizo el centro que ella redonda y voluble rodeó; o bien, porque en la esfera se hace parte baja todo lo que es centro, mientras queda comprendido en líneas semejantes a partir del contorno de su rotundidad extrema todo lo que las sostiene. **600** La parte baja, entonces, necesariamente se sitúa en la extremidad de sí misma, ya que más abajo no tiene a dónde caer. Además, todos los pesos caen desde arriba sobre ella, como la lluvia, el granizo, la nieve, los rayos y el propio Océano, que se precipita a sus profundidades, y los ríos ocultos que discurren por su fondo más bajo. Ves, en consecuencia, que ella, que sustenta las aguas y las cosas todas, estrechada por todas partes, nada tiene debajo a donde retirarse. En consecuencia, hay que creer que está en el centro, ya que está en la parte última, cosa que manifiestan especialmente los intervalos del periodo equinoccial; en efecto, los relojes manifiestan unas duraciones de las horas semejantes, tanto de las antemeridianas como también de las postmeridianas, y tanto del día como de la noche. **601** Por este testimonio es claro que el cielo dista de la tierra justamente igual por todas partes; cosa que del mismo modo se muestra en los dos círculos, solsticial e invernal. En efecto, absolutamente cuan largo es el intervalo del día cuando el Sol ilumina elevado lo más alto del cielo, tanto espacio representa la noche más larga cuando el Sol va cayendo al invierno. Y, del mismo modo, cuanto espacio de tiempo cada uno de los signos del zodiaco han conferido a la luz, otro tanto al brillar el Sol desde el contrario dispensan a las sombras de la noche, cosa que absolutamente prueba que

⁵⁵ Ciudad del Alto Egipto, actualmente Asuán.

desde todas partes círculos y astros distan lo mismo y que la tierra está en el centro.

Y si esto parece quedar congruentemente afirmado, expondré ya sus partes, las cuales yo misma he recorrido por completo. **602** El orbe de la tierra se divide en cinco zonas, o mejor digo haces,⁵⁶ según la diversidad de sus cosas. A tres de estas las muchas inclemencias las han desechado por un exceso de contrariedades. En efecto, dos, las que son colindantes con uno y otro polo, ocupadas por una inmensa helada y sus fríos ofrecieron con sus gélidas nieves causas para su abandono; y la del medio, desecada por llamas y ardores anhelosos, abrasa las aproximaciones de los seres vivos que se acercan. Las otras dos, en cambio, temperadas por el hálito del aura vital, permitieron su habitación a los seres vivos. Y estos, ciertamente, a través de la redondez de la curva tierra toda, han ceñido tanto el hemisferio superior como el inferior. **603** En efecto, la tierra divide sus dos partes principalmente según una cierta diversidad de sus hemiciclos; esto es, tiene una por delante, que habitamos nosotros y ciñe el Océano, y otra por detrás. Pero esta superior tiene su inicio a partir de donde nace el sol, aquella comienza a partir del ocaso de su luz, círculo al que los griegos llaman *ὄριζοντα* («horizonte»). **604** Mas dado que aquellas zonas incluyen lo agradable de una y otra parte, por ambas partes constituyen en su propio círculo diez regiones, de las que esta que es habitada por nosotros es una y asciende hasta el aquilón y las Septentriones;⁵⁷ la otra es la que, al contrario, se extiende hacia el mediodía y el austro,⁵⁸ la cual se considera que habitan aquellos que son llamados *ἄντοιχοι* («antecos»). **605** Semejantemente las dos de atrás; pero estos que están vueltos con respecto a nosotros se denominan antípodas; los que al contrario de aquellos que hemos dicho *ἄντοιχοι* («antecos») se llaman *ἀντίχθονες* («antípodas»). Pero a nosotros nos distingue de aquellos la diversidad de los tiempos, como en una especie de oposición. En efecto, cuando nosotros nos quemamos en verano, aquellos se encogen de frío; cuando aquí la primavera brota en los florecientes prados, allí el verano sometido cede a los tibios calores del otoño; aparece aquí el invierno, allí el verano; a nosotros se nos ha permitido contemplar las luces septentrionales, a aquellos se les ha denegado por completo. **606** Nuestros antípodas, en

⁵⁶ El término griego «zona» o «faja, cinturón» equivale al latino *fascis* o «haz».

⁵⁷ Es decir, hacia el norte. Los septentriones son las siete estrellas de la Osa Menor.

⁵⁸ O sea, hacia el sur.

cambio, soportan con nosotros un único periodo de invierno y el ardor de un común verano, aunque en verano grandes días y prolongadas noches⁵⁹ <...> y el Septentrión visible para nosotros les esté oculto sin fin. Así, además, a estos que se llaman *ἀντίοικοι* («antípodas») sus propios antípodas conocen los cuatro periodos comunes del año y el polo que está hacia el austro, completamente desconocido para sus antípodas y para nosotros, solo ellos se lo arrogan. **607** Los que están en la zona del centro, en cambio, a estos les cambia todos los días la salida y el ocaso del sol, y encima de los que está el sol, a estos les sale más rápidamente y se les hunde más lentamente. A su vez, en tiempo equinoccial, aparecerá saliendo y poniéndose de modo semejante, y no hay astros que se denieguen a las miradas de aquellos y los que salen junto con aquellos a la vez llegan a su ocaso. Estos ven los días todos iguales a sus noches y no miden ninguna sombra al mediodía y sus antípodas padecen días y noches de la misma duración. Más como por la prisa en concluir el solsticio el Sol pasa por ellos mismos e igualmente ya al volver <hacia> el invierno conduce su camino de modo semejante por aquellos y se aleja de estos por una y otra parte, no hay duda de que padecen dos veces el invierno y por segunda vez el verano; cuando a estos les llega la salida del Sol, a sus antípodas les aparece el ocaso. **608** A su vez, aquellas dos regiones que del mismo modo he llamado zonas, de las que una se incrusta en el intenso frío del Plaustro⁶⁰ vecino, la otra se encoge por el efecto desertizador del aliento de su parte sur, no tienen antípodas propios, sino que ellas mismas se hacen mutuamente antípodas a sí mismas por el carácter contrario de su habitabilidad, y no conocen por una y otra parte ninguna salida de astros salvo de los planetas, los cuales, ciertamente, no van sobre la cabeza de aquellos, sino que salen del centro de un lado. Además, las estrellas fijas del cielo se ven seis meses; seis meses igualmente no aparecen, y el círculo de salida es para ellos el equinoccial, y observan sendos seis signos del zodíaco. Finalmente, padecen días y noches de seis meses, de modo que en una y otra pueden verse los términos del polo y del eje sobre la cabeza. Pero esta primera, iluminada con el fulgor del Septentrión, la otra con el de la estrella Canopo, no conocen las demás. **609** Los espacios habitables de estas regiones

⁵⁹ Evidentemente, las largas noches son en invierno, lo que sin duda se diría en la laguna que sigue.

⁶⁰ Constelación de El Carro u Osa.

los dio a conocer el doctísimo Píteas,⁶¹ pero <también> yo misma los recorrí, no fuera que pareciera que me quedaba por conocer alguna parte de la tierra.

Todo el contorno de esta tierra entera y su circunferencia plena, para contar con la medición de los romanos lo que mencioné antes con cálculo de estadios, es en millas de treinta y una mil quinientas.⁶² En este lugar no creo que haya de pasarse por alto la opinión de Ptolomeo mencionada en su obra geográfica;⁶³ **610** en efecto, el mismo divide el recorrido del zodíaco y todo su circuito en trescientas sesenta partes del cielo, cada una de las cuales estima que llega al centro de la tierra de tal modo que la amplitud de una sola parte se extiende ahí en una medición de quinientos estadios; pero cada estadio se compone de ciento veinticinco pasos, que dan ocho cada milla,⁶⁴ de donde quinientos estadios, que son los de una sola parte, comprenden sesenta y dos mil quinientos pasos. Entonces, aquellos quinientos estadios multiplicados por trescientos sesenta hacen ciento ochenta mil; a partir de los cuales las millas comprendidas según la partición antes dicha hacen veintidós mil quinientas.⁶⁵ Esto es lo que me ha parecido oportuno dar a conocer sobre el globo de la tierra toda.

611 Por lo demás, su longitud desde el orto hasta el ocaso, esto es, desde la extremidad de la propia India hasta las Columnas de Hércules, consagradas en Cádiz, es de ocho mil quinientas setenta y siete millas, como también aseguró el autor Artemidoro;⁶⁶ pues Isidoro⁶⁷ dice que es de nueve mil ochocientas dieciocho millas. Pero Artemidoro añade a la anterior medición todo lo que se extiende desde Cádiz; en efecto, dice que la tierra avanza por el frente de Hispania desde el contorno del promontorio Sacro⁶⁸ hasta el otro promontorio final que se conoce como Ártabo,⁶⁹ a lo largo de novecientas

⁶¹ Píteas de Marsella, navegante y geógrafo del siglo IV a. C.

⁶² La cifra se obtiene al convertir los 252 000 estadios calculados por Eratóstenes y mencionados más arriba en millas romanas. Como cada estadio tiene, según Plinio, 125 pasos, si se multiplican estos por aquellos estadios y se divide por 1000 el resultado, se obtienen las 31 000 millas romanas que mide la circunferencia de la tierra.

⁶³ Se refiere a la *Geographia* de Ptolomeo, quien calcula una circunferencia de 180 000 estadios.

⁶⁴ Es decir, cada milla romana tiene ocho estadios. *Vid.* Grebe (1999: 325 y s.).

⁶⁵ Es decir, 180 000 x 125/1000.

⁶⁶ Artemidoro de Éfeso, s. I a. C. Escribió una gran obra geográfica.

⁶⁷ Isidoro de Caracia, geógrafo que vivió entre el s. I a. C. y el I d. C.

⁶⁸ El cabo de San Vicente.

⁶⁹ El cabo Ortegal, en La Coruña.

noventa y una millas. **612** Y esta medición puede hacerse igualmente más corta, si uno la recorre transportado por los mares. En efecto, desde el río Ganges y su desembocadura, por donde se vierte al océano oriental, a través de la India y Partia hasta Miriandro, ciudad de Siria ubicada en el Golfo de Iso, hay cinco mil doscientas quince millas; desde ahí, con una navegación muy breve a la isla de Chipre, a Patara de Licia, a Rodas, a Astipalea, otra isla en el mar de Escarpanto,⁷⁰ a Ténaro de Laconia; de ahí a Lilibeo de Sicilia y a Cagliari de Cerdeña tres mil cuatrocientas cincuenta millas; de ahí a Cádiz, cuatro mil doscientas cincuenta millas. Esta medición en total desde el mar Oriental hace ocho mil quinientas setenta y ocho millas. **613** Puede asimismo trazarse otro camino por tierra y por mar por el río Ganges y el Éufrates, Capadocia, Frigia, por el piélago Egeo y el mar de Laconia y, del mismo modo, por otros golfos hasta el Peloponeso, Léucade, Corfú, los Acroceraunios, Brindis, Roma, los Alpes y Galia, también por los montes Pirineos hasta el océano Occidental, la costa de Hispania y el paso por Cádiz, y toda la medición –y Artemidoro confirma mis aseveraciones– tiene ocho mil seiscientos ochenta y cinco millas. Tenéis referida la longitud de múltiples modos.

614 Su anchura, en cambio, desde la región meridional hasta la cabeza del septentrión es muchísimo menor; en efecto, por una y otra parte queda reducida por un exceso de aire inmoderado.⁷¹ A esto se añade el que por la extensión del septentrión el pueblo de los sármatas⁷² y su copiosa barbarie impiden el acceso para averiguar la medición. Mas cuando menos, todo lo que mi intrépida incursión ha podido atravesar ha quedado convenientemente medido y se ha hallado que la anchura de la tierra habitable es casi la mitad menor de lo que se ha dicho que ha comprendido su longitud; **615** en efecto, queda comprendida en cinco mil cuatrocientas sesenta y dos millas. Como que desde la costa del océano de Etiopía, por donde es primeramente habitable, hasta Meroe, y de ahí a Alejandría, Rodas, Cnido, Cos, Samos, Quíos, Mitilene, Ténedos y el promontorio Sigeo,⁷³ la

⁷⁰ O sea, del Egeo. Escarpanto es una isla situada entre Rodas y Creta.

⁷¹ Es decir, por aire excesivamente frío, en este caso.

⁷² Habitantes de la Sarmacia, extensa región al norte de Europa, entre Polonia y el mar Caspio.

⁷³ En la Tróade.

boca del Ponto,⁷⁴ el promontorio Carambe,⁷⁵ la boca de la Meótide,⁷⁶ la desembocadura del Tanais⁷⁷ se comprueba la medición mencionada. Y este recorrido, desde luego, si se atraviesa por los mares, llevará a una reducción de seiscientos setenta y ocho millas. **616** Hasta aquí asegura Artemidoro que ha avanzado lo descubierto, pero Isidoro ha añadido que se extiende mil doscientas cincuenta hasta la última Tule, una opinión ciertamente que me parece dudosa. En efecto, digo que tiene justamente tanto de anchura cuanto de longitud se ha descrito; pues, dado que la demostración anterior y la razón ha mostrado que el orbe de la tierra es redondo, tampoco el ancho podrá resultar distinto en su globo. Mas los susodichos escritores se refirieron a la tierra habitable.

617 Los extremos de su propia redondez, en cambio, circúndalos el Océano derramado alrededor, como se confirma al navegarlo por todas partes; en efecto, desde Cádiz por el contorno de Hispania y de las Galias la región occidental toda y hoy es navegada. **618** Y mientras el divino Augusto⁷⁸ rodeaba la Germania con su flota, atravesó todo el océano septentrional. En efecto, llegando primero al promontorio Címbrico⁷⁹ y después de recorrer desde ahí un gran mar, penetró hasta la región de Escitia y sus heladas aguas.⁸⁰ **619** Del mismo modo, desde el límite a partir del comienzo del oriente y mar de la India, una parte, la que vierte hacia el mar Caspio, fue remada por las flotas de los macedonios, cuando reinaban Seleuco y Antíoco.⁸¹ A su vez, la laguna Meótide se considera un golfo del mismo océano. **620** Del mismo modo, se dice de las aguas que fluyen por el lado izquierdo.⁸² Por consiguiente, desde las columnas mismas de Hércules, que están consagradas en la costa gaditana, hasta el golfo arábico se atraviesa todo el océano

⁷⁴ El Ponto Euxino o mar Negro.

⁷⁵ El cabo de la Paflagonia, en la costa sur del mar Negro.

⁷⁶ La laguna Meótide, hoy mar de Azof.

⁷⁷ El río Don, en el extremo nordeste del mar de Azof.

⁷⁸ Como hace notar Kopp (1836: 541), parece referirse a Tiberio, hijo adoptivo de Augusto, no a este mismo. Marciano sigue mal a Plinio o a una fuente intermedia adulterada.

⁷⁹ Península del Quersoneso Címbrico, hoy Dinamarca.

⁸⁰ Como subraya Kopp (1836: 541), de nuevo se equivoca Marciano en su seguimiento de Plinio, que no dice eso. La Escitia a que se refiere Marciano (y Plinio) debe ser la *Minor*, esto es, la región situada en la orilla noroeste del mar Negro.

⁸¹ Seleuco fue un general de Alejandro que, a la muerte de este, reinó en Siria y fundó la dinastía de los Seléucidas, a la que pertenece Antíoco.

⁸² Se entiende «de la tierra» vista desde oriente, es decir, toda la costa sur del Mediterráneo.

meridional, como se atestigua con muchísimos ejemplos; **621** de hecho, las victorias de Alejandro Magno surcaron la mayor parte de él. Tras situarse Gayo César, hijo de Augusto,⁸³ en el mismo golfo arábico, aparecieron naufragios de naves hispanas y restos encallados de sus fragmentos. Del mismo modo, Anón, cuando florecía el imperio cartaginés, tras un rodeo por Mauritania y, desde ahí, un viaje por el contorno meridional, llegó a los confines de Arabia, luego de una navegación extremadamente larga. La autoridad de Cornelio⁸⁴ afirma que un tal Eudoxo, huyendo de las insidias de su rey, llegó desde Arabia a los refugios gaditanos. Celio Antípater⁸⁵ asegura que él vio a un hombre que en su pasión por el comercio había navegado desde Hispania hasta Etiopía. †El mismo Cornelio, tras la captura de unos indios navegó a través de la Germania†.⁸⁶ **622** Creo que ha quedado demostrado que el contorno de la tierra superior, recorrido su mar en círculo, ha sido navegado por todas partes.

Ahora recordaré la división de la tierra misma, en cuanto lo soporta una insinuación sucinta. Todo el círculo de la tierra superior y habitable, como atestigua la mayoría, está distribuido en tres partes: Europa, Asia y África. **623** La primera y la última de estas las separa la interrupción del Océano; en efecto, la fuerza del profundo Atlántico por el estrecho de Cádiz, escindiendo sus partes de tierra más próximas, separa el lado libio del ibérico y, al punto, se difunde en las aguas del cercano mar. De hecho, desde la bocana de Cádiz hasta el ingreso en el interior del mar apenas se cuentan a lo largo quince millas de recorrido; la anchura, en cambio, donde es más angosta, se extiende por cinco millas, donde ancha, por siete, donde más abierta, por diez. Desde aquí han fluido por los distintos golfos y sus llanuras vertientes tantos mares, tantos fragores y cuanto por los distintos aguajes se hincha de olas. **624** Mas aquella interrupción del Océano que fluye por el medio hace por izquierda a Europa y por la derecha a Libia, y queda encerrado por montes a uno y otro lado. En efecto, de Europa queda separado por el monte Calpe, de

⁸³ Este Gayo César era hijo adoptivo de Augusto, pero natural de Marco Agripa y Julia, hija del propio Augusto.

⁸⁴ Cornelio Nepote, historiador del s. I a. C.

⁸⁵ Celio Antípater o Antípatro es otro historiador romano de época de los Gracos.

⁸⁶ Las cruces son necesarias, pues parece que Marciano Capela omitió algunas palabras de su fuente (Plinio) y cayó en el absurdo de atribuir a Cornelio Nepote el haber navegado a través de Germania. *Vid.* Willis (1971: 69).

África por el Abinna,⁸⁷ los cuales, elevándose a uno y otro lado, han merecido ser llamados Columnas de Hércules, ya que, según testimonio de la antigüedad, en ellos ha quedado consagrado el límite de un trabajo de los de Hércules; porque más allá de él, los inaccesibles lugares de la tierra consumida le impedían avanzar.⁸⁸ **625** En fin, también esto ha persuadido de su sacra virtud, el que, en tanto que antes la naturaleza separaba los mares de las tierras y solo con el contorno del yugo del océano las afianzaba, él, tras socavar las raíces de los mencionados montes y desgarrar el confín que formaban hizo entrar el mar imprevisto en las inclinaciones de los campos y en las oquedades de las tierras para uso de la solícita mortalidad, cambiando la faz del orbe y las demarcaciones de la naturaleza.

626 Desde este estrecho, en consecuencia, se extiende Europa a la izquierda hasta el torbellino del río Tanais, empezando desde el cual queda Asia limitada del mismo modo por el álveo del Nilo; y este Nilo, ciertamente, rompiendo a la misma y a África escinde el conjunto de sus tierras con una muchedumbre de ríos. Sin embargo, muchos han dicho que Europa tiene su límite en el estrecho de la Propóntide; y esta Propóntide, al alejarse tras las angosturas, se prolonga hasta la Meótide.

627 El principio, sin embargo, de Europa y el límite de su comienzo se ha atribuido a Hispania, provincia fértil en frutos y rica, destacable por la producción de sus minas y su oro, su minio, por los dones de su mármol y sus gemas. Esta, ciertamente, dado que está bañada por el curso del río Ebro (*Iberus*), ha merecido la denominación de su río. Aquella porción de ella que corre desde los confines del océano Atlántico hasta el litoral del estrecho gaditano se llama Bética, también ella misma agraciada con la denominación de su particular río.⁸⁹ La que corre desde el límite urcitano,⁹⁰ por donde marcha la citerior, se dice Tarraconense, por la ciudad de Tarragona, que

⁸⁷ El monte Calpe es el actual Peñón de Gibraltar y el Abinna, en Ceuta, es mejor conocido, como subraya Stahl (1977: 232, nota 67), por la denominación de Plinio, *Abyla* («Abila»).

⁸⁸ Se refiere al décimo trabajo de Hércules. El héroe debía robar los bueyes del monstruo Geriónes, que vivía en la isla de Eriteya, en el extremo occidente. A su vuelta, para dejar constancia de su hazaña, levantó las famosas columnas, una a cada lado del estrecho de Gibraltar.

⁸⁹ El *Baetis* o *Betis*, hoy el Guadalquivir.

⁹⁰ Como indican Stahl (1977: 232, nota 69) y Ramelli (2001: 919), no se encuentra denominación de pueblo alguno que coincida con la propuesta por Marciano. Probablemente se refiera a los oretanos, de *Oretum*, zona que sí es colindante con la Bética.

fundaron los Escipiones. En efecto, los cartagineses fundaron Cartagena, designando las ciudades fundadas por doquier con un nombre familiar para ellos. **628** Mas el lado mencionado se divide desde las crestas del Pirineo en otra provincia; porque desde su confín septentrional a la Bética se le añade la Lusitania, a la cual la fábula le asoció el nombre a partir del *lusus* («juego») del padre Líber (Baco) o de los que deliraban con él.⁹¹ También esta es atravesada por un río de su mismo nombre, aunque el Tajo también la ennoblece con sus arenas de oro.⁹² **629** Dicen que allí fue fundada la plaza fuerte de Olisipo (Lisboa) por Ulises,⁹³ a partir de cuyo nombre tenemos el del promontorio que separa mares y tierras. En efecto, desde su contorno empieza el mar Gálico y la faz septentrional del océano; a su vez, se termina el océano Atlántico y Occidental, el cual queda entonces delimitado por los salientes de Hispania. En su confín, también, la producción de las yeguas crece gracias a los vientos fecundantes, al favorecer el propio Favonio aladas carreras para la descendencia. **630** Mas la Bética precede a todas por la abundancia de su fecundidad; y esta tiene ciertamente cuatro circunscripciones jurídicas: la gaditana, la cordobesa, <la astigitana, la hispalense>; sus ciento setenta y cinco plazas fuertes están concurridas por una muchedumbre de habitantes. **631** A su vez, la misma se extiende en su dimensión longitudinal, desde el límite de la plaza fuerte de Castulón (Cazlona) hasta la plaza fuerte de Cádiz, doscientas cincuenta millas <y desde la costa marítima de Murgo (Murcia) se estima que es veinticinco millas más amplia, y su anchura se prolonga por doscientas veinticuatro millas. **632** Ahora bien, la provincia toda tiene siete circunscripciones: la cartaginesa, la tarraconense, la cesaraugustana, la cluniense, la de los ástures, la lucrense, la de los bracarense, pero ciudades (excepto islas y tributarias) cuenta en todo su conjunto doscientas noventa y cuatro. A su vez, se extiende por una longitud, según calcula Agripa, de cuatrocientos setenta y cinco millas, a lo

⁹¹ Luso era también el nombre del hijo de Baco. En griego, el delirio se designa con el término *lyssa*.

⁹² La frase resulta un tanto misteriosa. El río del mismo nombre al que se refiere Marciano no es conocido. Podría ser El Tajo, que, según algunos estudiosos, era denominado por los fenicios *Allissubo* («ensenada amena»); este nombre también habría servido para denominar a Lisboa.

⁹³ Desde luego, la relación entre Olisipo y Ulises, documentada en otros autores, es completamente fantástica. La etimología del topónimo Lisboa es oscura, pero parece tener que ver con la denominación original autóctona de los iberos, según Pauly-Wissowa (*s. v.*), o de los fenicios, según otros.

ancho de doscientas veinticuatro, ya que alargaba sus límites hasta Cartagena.⁹⁴ Y esta opinión de Agripa no admite el mínimo error; **633** en efecto, toda la Hispania Citerior, desde el Pirineo hasta el límite de Castulón (Cazlona) arrastra su longitud por seiscientos siete millas, y su costa se estima un poco mayor; en cambio, su anchura desde Tarragona hasta la costa de Oyarzón⁹⁵ resulta ser de trescientas siete millas, por los pies del Pirineo, donde queda encerrado por la proximidad de uno y otro mar; en efecto, poco a poco más extensa <desde ahí>, añade al aumento de su anchura tanto y más por donde la Hispania Ulterior hace frontera.

634 El mismo Pirineo, en consecuencia, por el otro lado se sitúa en los confines de las Galias; desde sus pies, cuanto media hasta el Rin y del mismo modo entre el Océano y los montes Cevennes y Jura se ha atribuido a las regiones galas. Así, se llama Narbonense a la provincia que está bañada por el mar Interno; a esta antes se la decía *Bracata*, la que está separada, de Italia por las crestas de los Alpes y por el río Var, cuya longitud, según calculó Agripa, es de trescientas setenta millas, y su anchura doscientas cuarenta y ocho. **635** En esta provincia, el río Ródano, viniendo desde los Alpes, discurre a través del lago Lemán y aporta las causas de su fertilidad a semillas y partos. Sus bocas son denominadas con diversos nombres; en efecto, una se llama Hispaniense, otra Metapina, una tercera, por donde discurre más llano, Marsellesa. La provincia es memorable por sus hombres, sus recursos, sus frutos y hay que pasarla rápidamente por una única impiedad, la de que allí había sido lícito inmolar víctimas del género humano.

636 Pero tras los montes de los Alpes, por donde la faz de la naturaleza prominente se derrama por la iluminación del Sol naciente, comienza y descende Italia, destacable de lejos antes que todas las demás por las alabanzas de los antiguos en razón de la ciudad de Roma. **637** El principio lo tienen los lígures y desde aquí ocupó la abundancia del suelo la sagrada región de Etruria, celebrada tanto por el pacto del divinizado Eneas,⁹⁶ como por ser

⁹⁴ Como hace notar Stahl (1977: 234, nota 76), Marciano parece confundir sus fuentes y vuelve a referir la anchura de la Bética. Agripa es el yerno de Augusto, muerto en 12 a. C., antes de ver completada una compleja cartografía que estaba componiendo. Parece que Plinio, principal fuente de Marciano en esta materia, se sirvió de ese trabajo de Agripa y sus colaboradores ampliamente.

⁹⁵ Oyarzun, en San Sebastián.

⁹⁶ Se refiere al que condujo al matrimonio de Eneas con la hija de Latino, Lavinia.

origen de medicamentos y por la aradura del propio Tages.⁹⁷ Luego los umbros y el Lacio y las bocas del Tíber y desde aquí la propia Roma, capital de naciones, comparable a las alabanzas de vuestro cielo por sus armas, sus hombres, sus cultos, mientras floreció; está separada del mar dieciséis millas. Desde aquí, el litoral ha pasado al nombre y destino de los volscos; **638** luego se une la Campania y los Picentinos y la costa de Lucania y el Brucio; el promontorio de este, volviéndose hacia mediodía y el austro, se adelanta hacia el mar y con su ala izquierda (Calabria) ciñe las corrientes del golfo que queda en su interior;⁹⁸ así que, si desde los Alpes miras hacia el lado derecho y hacia el brazo del alargado monte, juntando prominencias por una y otra parte, te parecerá contemplar una especie de teatro de olas. De hecho, en forma de medialuna y a modo de hemiciclo se va contorneando hacia el mencionado promontorio;⁹⁹ en fin, desde la propia Cádiz, por donde se abren las bocanas del estrecho de mar interpuesto, hasta el golfo de Brucio, que es el primero de Europa, los mares afluyentes están en calma. **639** La tierra interior, en cambio, que se allega hasta el mar Superior¹⁰⁰ y el bóreas,¹⁰¹ desde el extremo de Grecia,¹⁰² está habitada por los salentinos, los pediculos, los de Apulia, los pelignos, los istros, los liburnos y demás pueblos más desconocidos. Por la izquierda también se dobla y, del mismo modo, da forma de pelta amazónica¹⁰³ a dos promontorios, al prolongar por el cuerno derecho el Leucópetra,¹⁰⁴ por el izquierdo, el Lacinio.¹⁰⁵ Por ello, aunque tiene una longitud desde los Alpes, en Pretoria Augusta, pasando por Roma, Capua y la plaza fuerte de Reggio, con excepción del doblez curvado, de mil veinte millas, su anchura, en cambio, en ninguna parte excede las trescientas millas. En consecuencia, Liburnia e Istria están separadas del suelo itálico por cien millas; y este del Epiro e Iliria, cincuenta, de África menos

⁹⁷ *Vid.* sección 157.

⁹⁸ El golfo de Tarento.

⁹⁹ El de Brucio. La descripción de Italia como una medialuna coincide con la representada en el mapa de Ptolomeo.

¹⁰⁰ El Adriático.

¹⁰¹ El bóreas es el viento del norte. Aquí puede querer decir Marciano que la región de que va a hablar llega hasta el Adriático y a su norte, es decir, al norte del Adriático, o costa opuesta a la de Italia septentrional.

¹⁰² O sea, desde la Magna Grecia.

¹⁰³ Escudo pequeño con forma de medialuna.

¹⁰⁴ Promontorio cercano a Reggio, hoy cabo del Armi.

¹⁰⁵ A la entrada de Tarento, hoy cabo de las Columnas.

de doscientas, como recuerda Varrón, de Cerdeña ciento veinte, de Sicilia una milla y media, de Corfú menos de ochenta millas, de Issa¹⁰⁶ cincuenta. **640** Mas el contorno de toda Italia se extiende por dos mil cuarenta y nueve millas; su ombligo se dice que está en la campiña de Rieti. Es mucho más estrecha donde el puerto que llaman «Campamento de Aníbal»,¹⁰⁷ pues allí apenas tiene cuarenta millas de ancho. Pero Italia también es memorable por el río Po, al que Grecia ha llamado Eridano. Esta corriente la engendra el monte Vésulo,¹⁰⁸ uno de los montes más elevados de los Alpes, a partir de una fuente admirable que forma el río en territorio de los lígures y, desde aquí, el río, sumergido en las profundidades de la tierra, emerge en la parte de la campiña vibonense.¹⁰⁹ Con el orto de la constelación del Can es más abundante; en efecto, disueltas las nieves de los Alpes por el ardor del Sol estivo, se desborda de las orillas de su caudal y, sin ceder ante gloria alguna de ríos famosos, tras recibir treinta corrientes, se derrama fecundo por su magna grandeza en el mar Adriático. **641** Las demás cosas memorables de Italia tampoco los poetas las callan, como la plaza fuerte de Scilleo con el río Crateida, que fue la madre de Escila,¹¹⁰ y el torbellino y vorágine de Caribdis,¹¹¹ los rosales de Pesto,¹¹² los escollos de las Sirenas.¹¹³ Desde ahí, el deliciós<sim>o territorio de la Campania <y los> desde la antigüedad <celebrados> regalos de <Baco y Ceres>.¹¹⁴ Luego, los campos Flegreos¹¹⁵ y la morada de Circe,¹¹⁶ Terracina, primero una isla, ahora unida;¹¹⁷ y los habitantes de Reggio separados de la contigua Sicilia, y esta relegada a la

¹⁰⁶ Isla del Adriático, próxima a Corfú.

¹⁰⁷ Cerca de Scilleo.

¹⁰⁸ Hoy el Viso.

¹⁰⁹ Parece referirse a la antigua *Forum Vibii*. De hecho, Plinio, a quien sigue Marciano, aunque no en esta parte, menciona el *Forouibiensium ager* en 3, 117. Marciano sigue aquí a Solino, quien comete un error.

¹¹⁰ Según Apolodoro, 20, Escila era hija de Crateida y Forcis.

¹¹¹ En el estrecho de Mesina.

¹¹² Ciudad de Lucania famosa por sus rosales.

¹¹³ También en el estrecho de Mesina. Todos los lugares mencionados habían sido cantados, efectivamente, por los poetas, empezando por el mismo Homero.

¹¹⁴ Es decir, el vino y los cereales.

¹¹⁵ Región de Campania.

¹¹⁶ Ninfa del mar, hechicera, capaz de convertir a los hombres en monstruos.

¹¹⁷ Error tomado probablemente de Solino. Plinio, sin embargo, como apunta Kopp (1836: 525), refiere esta observación a *Circeii*, ciudad situada en el promontorio de *Circello*, en el Lacio.

condición de isla en compensación por la tierra incorporada; además, Formia, famosa por ser morada de los Lestrígonos.¹¹⁸

642 En este punto, podría también recorrer a los fundadores de las ciudades, como Janículo por Jano, el Lacio por Saturno,¹¹⁹ Árdea por Dánae,¹²⁰ Pompeya por Hércules, cuando conducía la procesión (*pompa*) de los bueyes ibéricos.¹²¹ A partir de uno de sus trabajos han sido denominados los campos Pedregosos (*Lapidarii*), porque estando él luchando dicen que el cielo llovió con pedruscos. También el mismo dio nombre al Jonio (*Ionium*); en efecto, mató a Ío, hija de Autoclo, que asaltaba los caminos a la manera de los ladrones. Yápige, hijo de Dédalo, fundó Yapiga; Dárdano, Cora; los pelasgos Agilina; Catilo, prefecto de la flota de Evandro, Tíbur. Parténope fue denominada a partir del sepulcro de la Sirena llamada con este nombre, que ahora se llama Nápoles.¹²² Preneste, por el nieto de Ulises, Preneste, aunque otros quieren a Céculo como fundador, el cual aseguran que fue prenda de las llamas.¹²³ Diomedes fundó Arpi y Benevento; Antenor, Padua; los pilios Metaponto. Pero no me interesa nada investigar los orígenes de las ciudades.

643 Ahora, como el confín de la tierra contigua está separado por la coerción de un estrecho de mar que fluye por en medio, no es inoportuno mencionar las tierras que emergen entre las aguas, las cuales, dado que están en el mar (*in salo*), se llaman islas (*insulae*), y especialmente las notables; pues tampoco debe ser un recorrido minucioso. Así pues, paso rápidamente Pitiesa, nombrada a partir de un bosque de pinos, que ahora se llama Ebuso (Ibiza), en las proximidades de Cartago Nova (Cartagena),¹²⁴ y las dos Baleares, Colubraria y la que los griegos llaman Gimnasias o *Capraria* (Cabrera), fecunda en naufragios. En la costa de la Galia también, en la

¹¹⁸ En la costa del Lacio; los Lestrígonos eran un antiguo pueblo antropófago.

¹¹⁹ La etimología de *Latium* se relacionaba con *lateo* («ocultar»); así, para que no fuera devorado por su padre Zeus, Saturno fue ocultado por su madre en el Lacio.

¹²⁰ Según la noticia que da Virgilio, *Aen.* 7, 407-411.

¹²¹ *Vid.* nota en sección 624. A continuación de robar los bueyes de Geríones, Hércules recorrió toda la costa italiana y hubo de defenderse de los ladrones que le salían al paso.

¹²² Naturalmente, se refiere a la ciudad. Parténope era el nombre de una de las tres sirenas que se precipitaron al mar cuando Ulises se alejó de ellas sin hacerles caso.

¹²³ Alude seguramente a Virgilio, *Aen.* 7, 677-679, donde se dice que Céculo, hijo de Vulcano, había sido hallado sobre unos fogones.

¹²⁴ La descripción sigue estando tomada de Plinio, fundamentalmente, y Solino. En griego, la palabra «pino» se dice *pítos*.

desembocadura del Ródano está †Midma; luego la que se llama de los Blascos, y las tres Estécades, cuyos respectivos nombres son estos: Prote, Mese, <que también> (se llama) Pomponiana, la tercera Hipea; y las demás pequeñas frente a Antípolis. **644** Por su parte, en el mar Ligústico¹²⁵ está Córcega, a la que los griegos llamaron *Cyrno*, de ciento cincuenta millas de larga, cincuenta de ancha. Todo su contorno se extiende por mil trescientas veinticinco; tiene treinta y tres ciudades. Por la parte de acá, a su vez, está Oglasa;¹²⁶ debajo, en el sexagésimo¹²⁷ de Córcega, Planasia,¹²⁸ proximidad falaz y engañadora de navegantes; del mismo modo, Urgón y Capraia, a la que los griegos dijeron *Aegilion*; del mismo modo, Egilio, Dianio; del mismo modo, Columbaria, Venaria. Del mismo modo, más allá de la desembocadura del Tíber en territorio de Ancio, Palmaria, Sinonia y en el de Formio las Pontias,¹²⁹ Pandateria, Próquita, Enaria, <por la estancia de las naves de Eneas>, llamada por los griegos Inarine, Pitecusa y Mégaris también en el de Nápoles. En el octavo miliario desde Sorrento,¹³⁰ Capri; del mismo modo, Leucotea. **645** Ya mirando al mar de África, al octavo está Cerdeña; en este angosto estrecho están unas islas pequeñas que se conocen como Cunicularias; del mismo modo las Pitones y las Fosas. Mas Cerdeña (*Sardinia*), nombrada por Sardo, el hijo de Hércules, tiene forma de planta de pie humano; así, fue llamada Sandaliotis e Icnusa, porque lo uno y lo otro significa forma de huella.¹³¹ Mas por oriente se extiende ciento ochenta y ocho millas, por occidente ciento setenta y cinco, por la parte meridional setenta y siete, por la septentrional ciento veinticinco. Por la parte del promontorio Gorditano tiene dos islas, que se conocen como de Hércules, por la de Sulci, Enusis, por la de Cagliari, Ficaria y Gálata. Algunos, del mismo modo, dicen que no lejos están las Lebéridas, Gallode y Baños de Hera. Frente a Pesto¹³² está Leucasia, llamada por la Sirena sepultada allí;

¹²⁵ En el golfo de Liguria, frente a Génova.

¹²⁶ Cerca, en efecto, de Córcega.

¹²⁷ Se entiende que en el sexagésimo miliario, en sentido figurado, naturalmente, como al final del párrafo. Es decir, a sesenta millas.

¹²⁸ Entre Córcega y Etruria. Hoy Pianosa.

¹²⁹ Grupo de islas frente al Lacio; la mayor es Pontia.

¹³⁰ Ciudad de la Campania.

¹³¹ Sandaliotis, por la forma de sandalia; Icnusa, por la forma de huella, en griego *ichmos*.

¹³² En Lucania.

frente a Velia¹³³ las Enotrides; frente a Vibo las Itacesias, llamadas por la atalaya de Ulises.

646 A partir de aquí hay que mencionar a Sicilia, que es conocida por Tucídides como Sicania, por muchos como Trinacria; Sicania por el rey Sicano, que llegó a la misma tierra con un puñado de iberos antes de las guerras de Troya; luego Sículo, hijo de Neptuno, por quien le fue acomodado el nombre. Y Trinacria porque se considera triangular por sus tres promontorios; en efecto, uno, el que mira desde Pachino¹³⁴ al Peloponeso, hacia el mediodía, está separado de Grecia cuatrocientas cuarenta millas. Por su parte, el Peloro mira hacia el ocaso e Italia,¹³⁵ que queda separada por un estrecho de una milla y media; el Lilibeo ve los confines de África a ciento ochenta millas. A su vez, los promontorios mismos se separan entre sí en marcha terrestre así: del Peloro al Pachino ciento setenta y seis millas; desde ahí al Lilibeo doscientas; desde ahí al Peloro ciento cuarenta y tres. **647** Colonias en Sicilia hay cinco, ciudades setenta y tres, ríos y fuentes muchos y las maravillas del monte Etna vomitando incendios noches enteras, cuyo cráter, que se extiende veinte estadios, salpica de ceniza Taormina y Catania, mugiendo con gran estrépito y tronando inmensos fragores por la lucha de sus llamas. **648** También en el mar de Sicilia no hay duda de que hay islas: hacia África, están Gaulo,¹³⁶ Malta y Marina a ochenta y ocho millas del Lilibeo, Consura¹³⁷ a ciento trece, Eroneso, Cene, Lampedusa, Astusa, a la que otros llamaron Egusa, y las demás. Hay otras por la parte de acá de Sicilia: por el lado opuesto del río Metauro, en el vigésimo quinto (miliario) desde Italia, están las siete Eolias, llamadas por los nuestros Vulcanias, con sus distintos nombres: la primera se dice Lipara, la segunda Terasia, la tercera Strongile,¹³⁸ en la que se cuenta que

¹³³ También en Lucania.

¹³⁴ Promontorio en Cabo Passaro, al sudeste.

¹³⁵ Está situado en la punta nordeste de Sicilia. Sorprende que Marciano Capela diga que mira hacia el ocaso. Según Ramelli (2001: 924), se trata de un error que debe a Solino, quien parece, a su vez, malinterpretar a Plinio al leer probablemente *uespero* («a occidente»), donde Plinio decía *uergens* («volviéndose»). De todos modos, en vista de que del promontorio Pachino se dan dos coordenadas, no serían tampoco de extrañar estas otras dos coordenadas ofrecidas del Peloro, desde el cual, por su peculiar posición y la de la isla, hay una vista franca hacia el ocaso.

¹³⁶ Hoy Gozzo.

¹³⁷ Hoy Pontelaria.

¹³⁸ Hoy Stromboli.

reinó Eolo y que a partir de una llama o su humo que prorrumpía en su cercanía, alcanzó a comprender qué viento iba a soplar, cosa que, también hoy, es cierto que los habitantes de tal lugar adivinan. Mas la cuarta es Dídime, la quinta Erepusa, la sexta Fenicusa, la última Evónimo.

649 Este es el primer golfo de Europa; <a su vez, desde Locros,¹³⁹ desde donde la costa> del mar Ausonio se extiende por noventa y seis millas y viene a dar en tres golfos, empieza el frente de Italia que se llama Magna Grecia, donde hay abundancia de ríos y plazas fuertes, y entonces está el puerto al que se dice Campamento de Aníbal, donde la anchura de Italia se estima en solo cuarenta millas.

650 Desde aquí, a partir del promontorio Lacinio, comienza el segundo golfo de Europa, curvado en un gran contorno, y se termina en el promontorio Acroceraunio del Epiro, desde el cual la plaza fuerte de Crotona¹⁴⁰ dista ochenta y cinco millas. A partir de aquí, a lo largo de muchas plazas fuertes y golfos, Italia, prosiguiendo mucho su camino hacia el mar, llega a la ciudad de Hidrunto,¹⁴¹ donde el mar Superior e Inferior están separados por diecinueve millas,¹⁴² desde donde el paso a Grecia es brevísimo. Y desde aquí, Italia, a través de muchos pueblos, golfos, ciudades, ríos, montes y bárbaros se conduce hasta los confines de Iliria, desde cuyo río Arsia hasta el río Drinio la longitud avanza quinientas cinco millas; desde el Drinio hasta el promontorio Acroceraunio ciento setenta y cinco millas.¹⁴³ La costa de Iliria tiene más de mil islas.

651 Por su parte, el tercer golfo de Europa, que empieza en los montes Acroceraunios, se termina en el Helesponto y tiene diecinueve golfos y muchas provincias. En efecto, allí están el Epiro, Acarnania, Etolia, la Fócide, la Lócrida, Acaya, Mesenia, Laconia, la Argólide, Megáride, el Ática, Beocia. Del mismo modo, por el otro lado y el otro mar la Fócide y la Lócrida, la Dóride, la Ftiótide, Tesalia, Magnesia, Macedonia, Tracia, toda Grecia. Por su parte, el Epiro empieza a partir de los montes Ceraunios, en el que los

¹³⁹ Ciudad en el extremo meridional del Brucio.

¹⁴⁰ También en el Brucio, junto al promontorio Lacinio.

¹⁴¹ Hoy Otranto, en el extremo sureste de Calabria.

¹⁴² El mar superior es el Adriático y el inferior el Tirreno, aunque aquí la distancia corresponde más bien a la que separa el Adriático de las aguas del golfo Tarentino, es decir, a la península de Calabria.

¹⁴³ El río Arsia dividía la antigua Histria de Liburnia, al fondo del mar Adriático. El Drinio (hoy Drino Negro) está en Dalmacia.

primeros fueron los caonios, por quienes se llamó Caonia. Luego el monte Pindo, los driopes y los molosos y los de Dodona,¹⁴⁴ celebrados por su famoso templo de Júpiter. <Los tribalos> están a su espalda, entre los restantes pueblos; por el frente se unen Mesia y Media; los tracios hasta el Ponto. Inmediatamente después se ve la excelencia del Ródope y el Hemo.¹⁴⁵ A continuación, la colonia de Butroto;¹⁴⁶ el golfo de Ambracia,¹⁴⁷ que recibe al mar por una estrecha embocadura, al que se precipita el río Aqueronte, famoso por el horror de la fábula infernal.¹⁴⁸ Después de algunos pueblos está también la colonia de Accio, con su templo de Apolo, por el que también al propio dios se le añadió un sobrenombre,¹⁴⁹ y la ciudad de Nicópolis. A los que salen del golfo de Ambracia recíbelos en el Jonio una diversidad de pueblos y los etolios, en cuyo territorio, entre las restantes ciudades, está una plaza fuerte, de nombre Calidona, cercana al mar, muy notable por haber engendrado a Diomedes y a Tideo.¹⁵⁰ Desde ahí, el golfo que difluye divide Etolia y el Peloponeso;¹⁵¹ luego, en Acarnania está el Aracinto,¹⁵² en Etolia <...> † los azolios,¹⁵³ entre los que está la plaza fuerte de Eante, en la que está el puerto de Apolo. Luego, a continuación, en las llanuras de la Fócide está la plaza fuerte de Cirra, el puerto de Caleon, desde el cual, a unas siete millas hacia el interior, está la plaza fuerte de Delfos, bajo el monte Parnaso, famoso por los oráculos de Apolo; allí está la fuente Castalia; luego, en lo más profundo del golfo está el rincón de Beocia, junto al monte Helicón.

652 El Peloponeso es una península entre dos mares, el Egeo y el Jónico, que se frunce en angulosos repliegues, y que tiene un contorno de quinientas sesenta y tres millas y a través de sus golfos casi otro tanto. El estrecho desde el que avanza se llama Istmo. En cinco millas mares distintos chocan por una

¹⁴⁴ Monte y pueblos del Epiro.

¹⁴⁵ Montañas de Tracia.

¹⁴⁶ Hoy Butrinto, en Albania.

¹⁴⁷ Hoy de Arta, en el mar Jónico.

¹⁴⁸ Se consideraba este río del mundo subterráneo como el límite entre la vida y la muerte. Las almas de los difuntos se acercaban a su orilla y eran pasadas al otro lado por el barquero Caronte.

¹⁴⁹ El de *Actiacus* o de Accio, precisamente en referencia a ese templo de Accio, según cuenta Estrabón en su *Geographia* 325.

¹⁵⁰ Diomedes, rey de Etolia, era hijo de Tideo y uno de los héroes del sitio de Troya.

¹⁵¹ El golfo de Corinto.

¹⁵² Monte de Acarnania.

¹⁵³ Tal vez los ozolios, pueblo locrio próximo a Etolia.

y otra parte y sus movimientos le pulen los lados. A mitad de este trecho que he llamado Istmo está la colonia de Corinto, a sesenta estadios de una y otra costa, contemplando uno y otro mar desde lo alto de una ciudadela que se llama Acrocorinto. Y desde el Istmo empieza el nombre de la provincia de Acaya, que antes se llamaba Egíalo por causa de las ciudades constituidas por orden en su costa;¹⁵⁴ allí hay muchos golfos, puertos, montes, ciudades y pueblos.

653 A partir del estrecho del Istmo mismo empieza la Hélade, llamada por los nuestros Grecia. En ella, primeramente, el Ática, antiguamente llamada Acta,¹⁵⁵ colinda con el Istmo por la parte megárica de sí; en la costa, por su parte, está el puerto de *Schoenos*, las Rocas Escironias, con una longitud de seis <...>. Alejándose cinco millas del muro †Atenas y el Ática†.¹⁵⁶ Allí hay muchas fuentes, entre las que es celebrada la de Calírroe. Y no ceden ante las de Atenas las de <Tebas> en Beocia, en la que están las de Epicrene, Aretusa, Aganipe, Gargafie.

654 Después de muchas plazas fuertes, montes y pueblos, sigue Hemonia, a cuya espalda está el monte Eta, y también se llama Tesalia. Allí nació un rey llamado Greco, a partir del cual se ha dicho Grecia; allí Helén, a partir del cual han sido denominados los helenos.¹⁵⁷ En Tesalia son muy conocidos los montes Olimpo,¹⁵⁸ Pierio,¹⁵⁹ Ossa,¹⁶⁰ opuestos al cual están el Pindo¹⁶¹ y el Otris, sede de los lapitas,¹⁶² desde cuyas cimas miran al ocaso; en efecto, el orto lo ve el Pelio. Todos estos montes se encorvan a modo de un teatro, ante los cuales han de mencionarse setenta y cinco ciudades. Vecina de Tesalia es Magnesia, cuya fuente Libetra es celebrada por su nombre de poética inspiración.¹⁶³ La longitud de Tesalia tiene mil cuatrocientas noventa millas, su anchura doscientas noventa y siete.

¹⁵⁴ En griego *Aigíalos* significa «costa, playa, orilla».

¹⁵⁵ Por su rey Acteón.

¹⁵⁶ Pasaje corrupto.

¹⁵⁷ Helén era hijo de Deucalión, rey de Tesalia.

¹⁵⁸ En su cima se creía que habitaba el mismo Júpiter o Zeus.

¹⁵⁹ Monte consagrado a las Musas.

¹⁶⁰ Residencia de los Centauros.

¹⁶¹ Consagrado a Apolo y las Musas.

¹⁶² Pueblo de Tesalia que luchó contra los Centauros.

¹⁶³ Es la fuente de las Ninfas Libétrides de Virg. *Buc.* VII 21. Como hacen notar Stahl (1977: 244, n. 136) y Ramelli (2001: 925, n. 35), este es uno de los poquísimos pasajes en

655 Después está Macedonia con ciento cincuenta pueblos, ilustre por sus importantísimos reyes y, especialmente, por Alejandro, quien, aunque se creyera que era hijo de Filipo, su madre Olimpia refería que había sido concebido de una serpiente. Vencedor del orbe; en efecto, tuvo los mismos límites de recorrido y victoria que Líber y Hércules. Esta Macedonia, sin embargo, recibió bajo su denominación a los pueblos que se llamaban edonios y Migdonia toda, Pieria y Ematia. Esta lleva su término hasta la frontera tracia. En la parte meridional está habitada por los epirotas, en la occidental por los dárdanos e ilirios; en la septentrional está Paflagonia y Peonia: entre esta y Tracia hace de frontera el río Estrimón, fluyendo desde la cima del monte Hemo. En ella está el Ródope, que aseguran es un monte migdonio, y el Atos, separado del continente cuando Jerjes se servía de las fuerzas de los persas <...> y la tierra de Orestida, que no hay duda de que recibe su nombre por el hijo de Orestes y de Hermíona.¹⁶⁴ Allí está Flegra, ahora una ciudad, entonces famosa por la temeridad de los Gigantes y sus terribles batallas;¹⁶⁵ <luego está Atamania, conspicua por la altura de sus montañas>, única que incluso en el diluvio del mundo se asegura que no quedó cubierta, cosa que hizo posible principalmente la elevación de sus montañas.¹⁶⁶

656 Sigue Tracia, cuyos bárbaros habitantes tienen la mayor apetencia por la muerte, y los que moran a la parte derecha del Estrimón,¹⁶⁷ los besos y los denteletas, hasta el río Mesto, que circunda al Pangeo.¹⁶⁸ En efecto, las nieves odrisias¹⁶⁹ colman el Hebro que, fluyendo entre diversos bárbaros, baña también a los cicones,¹⁷⁰ en cuyo límite el Hemo, elevando su cima seis

los que Marciano Capela añade información a la contenida en sus fuentes, Plinio y Solino, que se limitan a mencionar la fuente.

¹⁶⁴ No exactamente hace derivar Marciano el nombre de Tisameno, como afirma Ramelli (2001: 926), hijo efectivamente de Orestes y Hermíona, sino que lo que en realidad asegura es que Orestida significa literalmente en griego «hijo de Orestes».

¹⁶⁵ La tradición ubicaba en Flegra la guerra entre los dioses olímpicos y los Gigantes, que acabó con la muerte de estos.

¹⁶⁶ Marciano se refiere a la versión griega del mito del Diluvio, protagonizada por Deucalión y Pirra, quienes, por indicación del padre de aquel, Prometeo, construyen un arca para salvarse del diluvio que Zeus, dispuesto a acabar con la raza humana, va a enviar. Navegan durante nueve días y al final atracan en el monte Parnaso.

¹⁶⁷ Río que separa Tracia de Macedonia, hoy el Struma.

¹⁶⁸ Montaña de Tracia, entre Tracia y Macedonia.

¹⁶⁹ De Odrisa, en las fuentes del Hebro.

¹⁷⁰ En la costa de Tracia, junto a la desembocadura del Hebro.

millas, queda aireado por la cercanía de los astros. Del mismo modo, sus espaldas ocúpanlas distintas naciones, entre las cuales están los gets, los sármatas, los escitas. A continuación, el Ponto ocúpalo la nación sitionia, que obtuvo en suerte la gloria gracias a la perfección del vate allí nacido Orfeo; en efecto, en el promontorio Espercio consagró su vida o al culto o a la lira.¹⁷¹

657 A continuación, la región Maronea y la plaza fuerte de Tirida, en cuyos establos permanecieron los caballos de Diomedes.¹⁷² Cerca de este < lugar > está Abdera, a la que una vez construida la hermana de Diomedes adscribió su propio nombre;¹⁷³ mas esta plaza fuerte se ha honrado más bien por el nacimiento del físico Demócrito. Que la misma Tracia está señalada por el sepulcro de Polidoro tampoco lo callan los poetas.¹⁷⁴ Allí está el promontorio Cuerno de Oro, célebre por la plaza fuerte de Bizancio, que dista de Durazzo¹⁷⁵ setecientos once millas; con tal intervalo, en efecto, han quedado separados entre sí uno y otro mar, esto es, el Adriático y la Propóntide. Allí el más que estrecho Helesponto separa por siete millas Asia de Europa. **658** Aquí también hay dos ciudades de las que una, esto es Sesto, pertenece a Europa, Abidos a Asia. Luego hay unos promontorios frente a frente: < Mastusia > del Quersoneso, en el que se termina el tercer golfo de Europa, y el Sigeo de Asia, en el que Cinosema se dice que es el lugar que forma una elevación por la tumba de Hécuba.¹⁷⁶ En su vecindad está la isla de Ténedos, desde la cual se extiende un golfo más vasto hasta Quíos, de la cual † más a la derecha está Antandro; una pequeña cantidad de islas † a continuación es conocida entre los navegantes por su similitud a una cabra, y por ella el mar se llama Egeo.¹⁷⁷ Mas en el promontorio Falario de Corcira la imagen de una

¹⁷¹ Parece que la fuente de esta noticia es Solino 10.

¹⁷² Se refiere al rey de Tracia, del que se decía que poseía numerosas yeguas que alimentaba con carne de los extranjeros que pasaban por allí.

¹⁷³ La tradición atribuye, sin embargo, el nombre al hijo de Diomedes, Abdero, devorado por las yeguas de su padre.

¹⁷⁴ Virgilio (*Aen.* 3, 62 ss.) cuenta que Eneas, dispuesto a fundar una ciudad en Tracia, cortó unas ramas de las que salió sangre y una voz que se identificó como Polidoro. Este era hijo de Príamo y fue entregado, según una leyenda, a su yerno Poliméstor para que lo criara en Tracia, lejos de la guerra de Troya. Pero Poliméstor lo mató.

¹⁷⁵ En la costa de Macedonia.

¹⁷⁶ Cinoseme significa «tumba de la perra». La leyenda decía que para vengarse de Poliméstor que había matado a su hijo Polidoro para apoderarse de sus tesoros, Hécuba acudió a Tracia, después de la caída de Troya, y lo cegó. Como castigo fue lapidada, pero bajo las piedras lo que apareció fue una perra.

¹⁷⁷ Se relaciona *Aegaeum* con la raíz griega para la palabra cabra, *aig-*.

nave la imita un peñasco, en el que la antigüedad fabuladora forjó que se había convertido la nave de Ulises.

659 Ya Creta, opulenta por sus cien ciudades, se extiende entre el orto y el ocaso; a esta concedióle su propio nombre una hija de Hespéride, hermosa entre las ninfas, o Cretes, rey de los curetas,¹⁷⁸ por lo cual Creta fue llamada primero Aeria, luego Curétide; luego, a causa de su temperatura fue llamada Macaronesos.¹⁷⁹ Esta se extiende en longitud mil doscientas setenta millas; su anchura no excede las cincuenta millas. Todo su contorno abarca quinientas ochenta y ocho millas, siendo elevados sus montes del Ida y de Dictinna. Eubea, por su parte, está separada del continente de Beocia por el Euripo, que fluye entre medias tan estrecho que en su mayor parte puede unirse con un puente. Queda embellecida por dos promontorios, el Gerasto hacia el Ática y el Cafareo hacia el Helesponto. La anchura de esta se reduce a más de dos millas, menos de cuarenta; y la longitud de Beocia toda desde el Ática hasta Tesalia se cuenta en ciento cincuenta millas; a su vez, su contorno queda desplegado en trescientas sesenta y cinco millas. Una plaza fuerte de esta es Calcis, enfrente de Aulis, y Caristo, del mismo color que las olas gracias a su mármol. **660** A su vez, en el mar de Mirtos están las Cícladas, de las cuales son las más notables Delos y Antandro. Estas han obtenido en suerte sus nombres por su disposición en círculo.¹⁸⁰ Del mismo modo, las Espóradas, de las que merece ser recordada Naxos por la tumba de Homero, y otras muchas, extienden su longitud por setecientas millas y su anchura por doscientas. Entre el Quersoneso¹⁸¹ y Samotracia hay ciertos lugares vastos y ahora bárbaros.

661 Mas el cuarto golfo de Europa entre los grandes, que empieza en el Helesponto, se termina en la embocadura de la Meótide.¹⁸² En efecto, el vasto mar entre Europa y Asia se hace más estrecho al fluir por una angostura de siete estadios, angostura que llaman Helesponto. Por esta, Jerjes el rey de Persia, tras añadir unas naves a otras y construir un puente, condujo a su ejército.¹⁸³ A su vez, esta parte más angosta se extiende por una especie de

¹⁷⁸ Cretenses.

¹⁷⁹ Literalmente «isla feliz».

¹⁸⁰ Se refiere al conjunto de las Cícladas, término que alude a esa disposición.

¹⁸¹ Península de Crimea, a orillas del mar Negro.

¹⁸² Como ya se dijo más arriba, hoy mar de Azof. El golfo a que se refiere es el Ponto Euxino o mar Negro.

¹⁸³ El puente eran las naves unidas entre sí.

canal entre las dos orillas por ochenta y seis millas y de nuevo se dilata como un mar anchísimo y otra vez se contrae, mas aquella dilación del mar se llama Propóntide y la segunda angostura se denomina Bósforo, el cual se extiende por quinientos pasos. Del mismo modo, Darío, padre de Jerjes, pasó sus tropas por esta mediante un puente. Su distancia desde el Helesponto resulta ser de doscientas treinta y nueve millas. **662** Luego está el golfo escítico del ancho mar,¹⁸⁴ en mitad del cual se une la laguna Meótide por una embocadura; tal bocana se llama Bósforo Cimerio. Tiene una anchura de dos millas y quinientos pasos; entre los dos Bósforos, esto es, el Cimerio y el Tracio, median quinientas millas. Mas el contorno todo del Ponto es de dos mil cien cincuenta millas, como tampoco calla Varrón, quien añade que la longitud de Europa entera tiene seis mil trescientas treinta y siete millas y quinientos pasos. El río Íster, que nace en Germania en la cumbre del monte Abnova¹⁸⁵ y recibe sesenta afluentes también es llamado Danubio. **663** Desde aquí, la costa escítica está llena de una múltiple diversidad bárbara; en efecto, allí están los getas, los dacios, los sármatas, los amaxobios, los trogloditas, los alanos, los germanos. Todo el trayecto desde el Íster hasta el Océano es de dos mil cien millas; a lo ancho, de cuatrocientas millas hasta los solitarios lugares de Sarmacia. Y no lejos hay un río, un lago, una plaza fuerte, todos bajo el único nombre de Borístenes; cerca está la isla de Aquiles, celebrada por la tumba de este. Hacia el interior viven los auquetas, entre los que nace el Hipanis, y los neuros, entre los que nace el Borístenes, los gelonos, los agatirsos, los antropófagos y, por su espalda, los arimaspos; luego los montes Rifeos y una región ensombrecida por oscuras tinieblas. **664** Después de esos mismos montes, tras el Aquilón, están los hiperbóreos,¹⁸⁶ entre los que se imprime movimiento al eje del mundo en su continua rotación, una nación digna de ser celebrada por sus costumbres, por la duración de su vida, por su culto a los dioses, por la benignidad de su clima, por el día de seis meses, además de por estar en el límite de lo habitable por el hombre. Por lo demás, el trayecto de Sarmacia, Escitia, la Táuride tiene a lo largo mil novecientas ochenta millas; a lo ancho setecientas diez. Ya nada estimo que ha de mencionarse en Europa, puesto que también a los hiperbóreos los ha reclamado Asia.

¹⁸⁴ El ancho mar es el mar Negro o Ponto Euxino, cuya mitad norte se denominaba «golfo escítico».

¹⁸⁵ En la Selva Negra.

¹⁸⁶ Pueblos septentrionales o del norte.

665 En cambio, si vuelves hacia la izquierda, después de los montes Rifeos, por los trayectos del océano septentrional, te harás retroceder de nuevo por los pueblos de Germania y las Galias y los iberos hasta la entrada de Cádiz. Los arinfeos, establecidos ya sin duda en Asia, llevan una vida semejante a los hiperbóreos, y son dignos de veneración por las naciones todas, porque los que sienten miedo se refugian entre ellos como en una especie de asilo. Más allá de estos están los cimerios y las amazonas, junto al mar Caspio, el cual irrumpe en el océano Escítico en el confín del orto estival.¹⁸⁷ Tras largos trechos de tierras se encuentra también Hircania. **666** Por lo demás, los que vuelven hacia la costa del océano Atlántico por Aquitania y los límites extremos de Europa regresan a Britania, isla que está situada entre el septentrión y el ocaso, de ochocientas millas de largo, trescientas de ancho; su contorno tiene tres mil veinticinco millas. En su vecindad está el bosque de Caledonia y muchas islas, entre las cuales están las cuarenta Órcadas, casi juntas; del mismo modo, las Electrides,¹⁸⁸ en las que se produce el electro.¹⁸⁹ Mas la última de todas es Tule, en la que en tiempo de solsticio de verano se padece un día continuo y en el de invierno una noche perenne; más allá de ella, con una navegación de un solo día el mar queda congelado. Mas por debajo está el territorio de la Galia e Hispania, con las que, si no lo impidiera la irrupción del océano Atlántico, se juntaría África; en efecto, la ciudad de la bética Belona¹⁹⁰ está separada treinta y tres millas de la plaza fuerte de Tingi,¹⁹¹ que es una colonia de la Mauritania Cesariense; el fundador de esta plaza fuerte se dice que fue Anteo.¹⁹²

667 Por su parte, África y Libia reciben su nombre de Afro, hijo de Hércules Libio. En el territorio está la colonia de Lisos, en la que es famoso

¹⁸⁷ Como comenta Stahl (1977: 249, n. 162), los antiguos geógrafos no sabían bien si el mar Caspio era un lago o un golfo del océano oriental. El orto estival se refiere, naturalmente, al lugar de oriente por donde sale el Sol en verano.

¹⁸⁸ En el mar del Norte (Islas Frisias).

¹⁸⁹ Ámbar.

¹⁹⁰ Entre Málaga y Cádiz.

¹⁹¹ Hoy Tánger.

¹⁹² Anteo es el gigante, hijo de Poseidón y de la Tierra, al que mató Hércules al no permitirle tocar la tierra, de la que obtenía su fuerza. Se le considera fundador indirecto de Tingi porque su mujer Tinga tuvo un hijo que fue el que fundó realmente la ciudad y le dio el nombre de su madre.

el palacio de Anteo y su lucha con Hércules y los jardines de las Hespérides.¹⁹³ Allí hay un sinuoso estuario al que los decires de la antigüedad aludieron como el dragón vigilante. Y no lejos está el monte Atlas, que alarga su cumbre por encima de un regazo de arenas; a este sus habitantes lo llaman *Addiris*.¹⁹⁴ Elevado hasta los confines del círculo lunar, queda más allá del poderío de las nubes. Por la parte desde la que el ocaso contempla las costas del océano es boscoso, abundante en fuentes, pero infecundo por las rocas; en cambio, por la que mira a África es todo fértil. Además, engendra árboles semejantes al ciprés –molestos, sin embargo, por su olor–, que producen una lana muy apreciada, parecida a la seda. Durante el día calla, por la noche resplandece con fuegos y resuena con flautas, zampoñas, címbalos y tímpanos, mientras sátiros y egipanes celebran sus ritos báquicos.¹⁹⁵ **668** Más allá de él, hacia la costa del ocaso, por cuatrocientas noventa y seis millas, hay selvas ocupadas por las fieras libias. Y no distan mucho siete montes que, por la paridad de sus cumbres, son llamados Hermanos, pero están llenos de elefantes y más allá de la provincia Tingitana, cuya longitud es de ciento setenta millas. Del mismo modo, la plaza fuerte de Siga contempla desde su región Málaga, ciudad de Hispania. En el litoral está también *Cartenna*¹⁹⁶ y Cesarea, plaza fuerte mayor; del mismo modo, Icosio,¹⁹⁷ igualmente una colonia; del mismo modo, están Rusgonias y Rusucuro, también Saldas y demás ciudades e Igilgili y Tubusubtu. Por su parte, el río Ampsaga¹⁹⁸ dista de Cesarea trescientas veintidós millas. **669** La longitud de una y otra Mauritania es de mil treinta y ocho millas; su anchura de cuatrocientas sesenta y siete. A partir del Ampsaga está Numidia, celebrada por el nombre de <Masinisa>;¹⁹⁹ los númidas son llamados nómadas. En medio de sus tierras

¹⁹³ Las Hespérides eran tres ninfas que vivían en un jardín cercano al monte Atlas (o Atlante), custodiado por un dragón.

¹⁹⁴ El nombre es Diris, pero Solino, como indica Stahl (1977: 249 s., n. 166), se confunde al tomar la referencia de Plinio y añade la preposición al nombre (*ad Diris*).

¹⁹⁵ Los sátiros son los compañeros de Baco y los egipanes un pueblo fabuloso de África, mitad hombres, mitad cabras. Su nombre alude en griego a la cabra (*aigu*) y al dios Pan, representado como un macho cabrío.

¹⁹⁶ Hoy Tenes.

¹⁹⁷ Hoy Argel.

¹⁹⁸ Hoy Guad el Kebir, en Argelia.

¹⁹⁹ Rey de Numidia, abuelo de Yugurta, también rey, vencido por Mario, el famoso general romano.

está la colonia de Cirta,²⁰⁰ más al interior *Sicca* y *Bulla Regia*;²⁰¹ a su vez, en el límite de la cosa están Hipo Regio²⁰² y Trabraca; más al interior está la región Zeugitana, que propiamente se llama África; esta tiene tres promontorios: <el Cándido>, el de Apolo, vuelto hacia Cerdeña, el de Mercurio, que mira hacia Sicilia; los cuales, al adentrarse en el mar, forman dos golfos <...> desde Hipona Diarrito. Luego está el promontorio de Apolo y en otro golfo Útica, digna de ser recordada por la muerte de Catón, el río Bagrada y la cercana Cartago, famosa en otro tiempo por las armas, ahora respetable por su prosperidad; por último, Máxula, Carpi, Mesua y Clipea en el promontorio de Mercurio; del mismo modo, Curubis, Nápoles.

670 Luego, otra distinción: se llama libifenicios a quienes viven en Bizacio, región que tiene un perímetro de doscientas cincuenta millas. Su siembra se presta con un interés del cien por ciento de la mies. Aquí están las plazas fuertes de Puppūt, Adrumeto, Leptis, Ruspas, Tapso, Tenas, Aves, Macomades, Tacape, Sabrata, que toca la Sirte Menor; hasta ella, la longitud de Numidia y de África desde el Ampsaga se hace de quinientas ochenta millas, la anchura de doscientas.

671 El tercer golfo se divide en los semejantes repliegues de las dos Sirtes, con un mar vadeable y en flujo y reflujo. Mas la Sirte Menor dista de Cartago trescientas millas; a la Mayor, en cambio, se sigue a través de desiertos, que están habitados por serpientes diversas y fieras. Tras estos lugares están los garamantes; tras estos estuvieron los psilos; al pasarlos, la ciudad de Oea y Leptis Magna; desde ahí, la Sirte Mayor, con un contorno de seiscientas veinticinco millas; después, la región cirenaica. **672** Es la misma que la Pentapolitana, recordada por el oráculo de Amón, que dista cuatrocientas millas de Cirene. Allí hay sobre todo cinco ciudades: Berenice, Arsínoe, Ptolomaida, Apolonia y la propia Cirene. En cuanto a Berenice, en el extremo del cuerno de la Sirte, donde los jardines de las Hespérides, el río Leto, el bosque sagrado, dista de Leptis trescientas setenta y cinco millas. Desde ella, Arsínoe a cuarenta y tres millas y a continuación Ptolomaida a veintidós y, lejos, Catabatmon y los marmárides y en los bordes de la Sirte los nasamones. Luego Mareótide y †Maretonio. A continuación, Apis, un lugar de Egipto, desde donde Paretonio está a sesenta y dos millas; de ahí a

²⁰⁰ Hoy Constantina.

²⁰¹ A orillas del río Mejerda, junto a la actual Suk-el-Arba.

²⁰² O Hipona.

Alejandría hay doscientas millas. Ahora bien, <la longitud> del África toda, desde el mar Atlántico con el bajo Egipto es de tres mil cuarenta millas, desde el océano hasta la Gran Cartago de mil cien millas; desde ella hasta Canopo, la bocana más próxima del Nilo, mil seiscientos ochenta y ocho millas.

673 Por su parte, el África interior, hacia el mediodía, con desiertos de por medio, tiene a los leucetíopes,²⁰³ a los nigritas y a los restantes de extraordinaria rareza, tras los cuales hay desiertos hacia el oriente que hay que evitar; su río es el Níger, absolutamente de la naturaleza de la que es el Nilo. Entre los desiertos viven los atlantes, que ni tienen nombres entre sí y dirigen sus súplicas al sol, porque siempre los medio quema con sus mieses; estos parece que nunca sueñan. **674** Los trogloditas permanecen en grutas y se alimentan de reptiles y rechinan más que hablan. Los garamantes se unen generalmente a sus mujeres sin matrimonio. Los augilas veneran a los dioses infernales; los compasantes, desnudos y pacíficos, nunca se mezclan con extranjeros. Los blemias son sin cabeza y llevan boca y ojos en el pecho. Los sátiros no tienen nada de hombres sino el rostro; los egipanes son como se les pinta; los himantápodes reptan por la debilidad de sus pies más que andan. Los farusos fueron compañeros de Hércules. Tras estos está el límite de África.

675 Desde aquí, Egipto, esto es, el comienzo de Asia. Esta sola, desde la embocadura de Canopo hasta la embocadura del Ponto tiene dos mil seiscientos treinta y ocho millas; a su vez, desde la bocana del Ponto hasta la bocana de la Meótide mil seiscientos setenta y cinco millas. Por su parte, el Egipto adentro se extiende hacia el mediodía, hasta que por su dorso se hacen ver los etíopes; su ubicación inferior la abraza el Nilo dividido por derecha e izquierda, de modo que puedes llamar a Egipto isla del Nilo; en efecto, por el contorno del río que fluye a su alrededor se considera también que guarda la forma de la letra delta. Mas desde el comienzo de la propia fisura fluvial hasta la embocadura de Canopo hay ciento cuarenta y seis millas, <hasta la de Pelusio ciento cincuenta y seis>. **676** Por otro lado, en su mayor parte colindante con Etiopía tiene muchas prefecturas de plazas fuertes que llaman nomos, entre los cuales están Menelaite, la región de Alejandría, del mismo modo Mareótide de Libia. Heracleópolis, por su parte, es una isla del Nilo en la que está la plaza fuerte de Hércules, Arsinoita y Menfita, que llegan hasta lo más alto del Delta. A su vez, el propio Nilo se cree que nace en

²⁰³ O etíopes blancos.

fuentes inciertas, aunque el rey Juba indica que nace de un monte de la Baja Mauritania, del lago Nilide, lo que se prueba a partir de la existencia de unos mismos animales y con los argumentos de su semejante reproducción. A su vez, en todo el Delta del Nilo asegura Artemidoro que hubo doscientas cincuenta plazas fuertes. Sin embargo, en la costa del mar de Egipto está asentada la más importante de sus ciudades, Alejandría, fundada por Alejandro Magno, a doce millas desde la embocadura de Canopo, junto al lago de la Mareótide, que tiene muchas islas y cuatrocientos trayectos;²⁰⁴ tanto la longitud como la anchura de esta tienen ciento cincuenta millas. **677** Desde allí, a partir de la bocana de Pelusio está Arabia, que se extiende junto al mar Rojo, el cual es llamado Eritreo por el rey de Eritra, hijo de Perseo y de Andrómeda. Por su color, también es llamado Rojo; de hecho, hay una fuente en su costa que cuando los rebaños beben de ella empiezan a cambiar sus lanas a color rojo. Una plaza fuerte de este mar es Arsínoe.

678 Mas Arabia se extiende hasta una olorosa y rica tierra.²⁰⁵ Pero al lado está Siria, dividida en muchos nombres; en efecto, está Palestina, por donde limita con Arabia, y Judea y Fenicia y cuanto interior se considera Damascene;²⁰⁶ volviendo hacia el mediodía está Babilonia; desde la misma, Mesopotamia entre el Éufrates y el Tigris; por donde atraviesa el monte Tauro, Sofene; y más acá de ella, Comagene, y más allá de Armenia, <Adiabene>, antes llamada Asiria, y donde <toca> Cilicia <Antioquía. Su longitud entre Cilicia> y Arabia es de cuatrocientas millas; a su vez, su anchura desde Seleucia hasta la plaza fuerte del Éufrates Zeugma es de ciento setenta y cinco millas. **679** Arabia se acaba en Ostracina, a sesenta y seis millas de Pelusio. Apolonia de Palestina <...> que avanza a lo largo de ciento ochenta y ocho millas; por encima de Idumea y Samaria se extiende a lo largo y a lo ancho Judea. La parte de ella unida a Siria se llama Galilea, por las demás partes está dividida por el río Jordán, río que nace en la fuente Pániade <...> la segunda elevación de Judea desde Jerusalén, en cuya ladera está la fuente Calírroe. Por el occidente están los esenos, que viven sin unión conyugal y sin ningún placer. Desde aquí, un poco más hacia el interior está la fortaleza de Masada, donde está el límite de Judea; se añade Decápolis, así llamada por el número de sus ciudades. **680** Volviendo hacia la costa de

²⁰⁴ Estos «cuatrocientos trayectos» parecen una mala lectura de la expresión de Plinio *traiectu*, o sea, treinta millas de recorrido.

²⁰⁵ Referencia a la Arabia Feliz.

²⁰⁶ O región de Damasco.

Fenicia está la colonia de Ptolomada; a su espalda los montes Líbano y Antilíbano y en las llanuras interyacentes se sitúa del mismo modo el monte Bargilo; del mismo modo, al acabarse Siria, entre las plazas fuertes de Fenicia está Antioquía, que está dividida por el río Oronte. Sobre ella hay un monte llamado Casio, cuya altitud ve el Sol en la cuarta vigilia a través de las tinieblas. **681** En Siria nace el río Éufrates, de un monte que se llama Capotes; allí también el Marsias, otro río. Entre Siria y Partia está la plaza fuerte de Palmira y luego el río Éufrates; con una navegación de diez días por él se llega a la propia Seleucia, la ciudad más grande de los partos. Pero el Éufrates, escindido, por la izquierda va a Mesopotamia y se vierte en el Tigris, por su curso derecho, en cambio, se dirige a Babilonia, que es la capital de Caldea. **682** Mas hay que volver a la costa de Siria, cuyo límite es Cilicia, en la que está la plaza fuerte de Venus y la isla de Chipre, el río Paraíso. A Cilicia se une Panfilia, cuya última ciudad es Faselis; y desde aquí Licaonia, vuelta hacia la jurisdicción de Asia, que por aquella parte por donde es límite de Galacia, tiene catorce ciudades. **683** Mas a Panfilia está unida Licia, desde la cual empieza el monte Tauro, conocedor de casi medio orbe, el cual recorrería si no se lo hubiesen impedido los mares. Estos los evita a veces sinuoso y se prolonga bajo una diversidad de nombres hacia las crestas de los montes Rifeos. En efecto, entre los demás nombres, es el mismo el Ninfates, el Cáucaso y el Sarpedón; también es conocido por el nombre de Puertas de Armenia en un lugar, de Caspia en otro. Y el mismo es llamado Hircano, Corácico, Escítico, Ceraunio. **684** En Licia hay otro monte, el Quimera, que por las noches arde en llamas. Esta tuvo setenta plazas fuertes, ahora son treinta y seis. Se llama Telmeso la plaza fuerte en que se acaba. A partir de aquí está el mar Asiático o Carpacio y la que propiamente se denomina Asia, que <desde Agripa está dividida en dos partes; una de ellas está limitada por> el oriente por Frigia y Licaonia, por el septentrión por Paflagonia. La longitud de esta es de cuatrocientas setenta millas, su anchura de trescientas; **685** la otra parte está limitada por Armenia por el oriente, <por Frigia, por el occidente>, por el septentrión por la Póntica. En su vecindad está Caria, luego Jonia y más allá la Eólida †vuelve.

En Frigia está la que antes era Celenes, cambiada en Apamea; allí nació y murió Marsias y dio nombre al río y contendió con Apolo.²⁰⁷ Finalmente, una parte suya se llama Aulocrene, de donde nace el río Meandro. **686** Frigia domina la Tróade; por el aquilón²⁰⁸ limita con Galacia, por el mediodía con Licaonia, Pisidia, Migdonia, por el oriente con Licia, por el septentrión con Misia, Caria. A partir de aquí está el Tmolo,²⁰⁹ abundante en azafrán, y el río Pactolo. De Jonia, la capital es Mileto; allí también está Colofón, celebrada por el oráculo de Apolo Clario. El comienzo de Meonia es Sípilo; también está Esmirna, muy conocida a causa de Homero,²¹⁰ a la que circunvala el río Melete; en efecto, las llanuras de Esmirna las divide el Hermo, que naciendo en Dorilea separa Frigia y Caria. Junto a Ilión²¹¹ yace la tumba de Memnón.²¹² Más allá de la Tróade, en el Mediterráneo, está Teutrania, región que lo fue de los mesios, pero la ciudad, Teutrana, está bañada por el río Caico; allí, entre todas las ciudades de Asia, Pérgamo es la más preclara. **687** Pues Bitinia es el inicio del Ponto y, frente a Tracia por el oriente, tiene sus primeras <fronteras> a partir del río Ságari. Y este río se mezcla con otro río, el Galo, por el que se denomina a los galos, servidores de la Madre de los dioses.²¹³ A esta también se la ha llamado Bebricia y Migdonia; por el rey Bitino, Bitinia. En ella está la ciudad de Prusa, a la que inunda el lago Hilas, donde se dice que el niño del mismo nombre fue capturado.²¹⁴ Hay allí un lugar, Libisa, cercano a Nicomedia; en él se recuerda la tumba de Aníbal. **688** A partir de aquí está la costa del Ponto; tras el estrecho del Bósforo y el río Reso y el

²⁰⁷ Marsias es un viejo sátiro que encontró la flauta de doble caña fabricada por Atenea y que había arrojado lejos de sí tras comprobar que al tocarla se le hinchaba y amorataba el rostro. Marsias, maravillado porque al acercar la flauta a los labios tocaba sola, recorrió Frigia deleitando a las gentes e incluso llegó a retar al mismo Apolo a un certamen musical. Ganó el dios y, como castigo por su osadía, el dios despellejó vivo a Marsias. Las lágrimas de este dieron lugar al río del mismo nombre.

²⁰⁸ O sea, por el norte.

²⁰⁹ Monte de Lidia donde nace el río Pactolo.

²¹⁰ Porque era una de las siete ciudades que reclamaban ser cuna del nacimiento de Homero.

²¹¹ O Troya.

²¹² Héroe troyano, muerto por Aquiles.

²¹³ Se refiere a la diosa Cibeles, denominada Madre de los dioses o Gran Madre.

²¹⁴ Se alude a la historia de Hilas, muchacho raptado por Heracles tras matar a su padre, el rey de los dríopes, y del que se enamoró. Al verlo las ninfas de ese lago también quedaron prendadas de su hermosura y lo arrebataron hacia el interior del lago para conferirle inmortalidad.

Ságaris está el golfo de Andino, en el que está la ciudad de Heraclea, el puerto de Acone, donde crece el acónito, una hierba venenosa, la caverna Aquerusia, que se sumerge en las profundidades de la tierra. **689** Desde ahí Paflagonia, donde a su espalda está Galacia. Pero aquí está también la ciudad de Enetosa, de cuyos ciudadanos aseguran que provienen los vénetos en Italia. Allí está el promontorio Carámbide, que dista de la embocadura del Ponto doscientas veinte millas, otro tanto de los cimérios.²¹⁵ Allí también está el monte Citoro y la ciudad de Eupatoria, que había hecho Mitridates, pero que al ser él vencido fue llamada Pompeyópolis.

690 Capadocia, por su parte, se retira hacia adentro; esta atraviesa por la izquierda ambas Armenias y Comagene, por la derecha muchos pueblos de Asia circundándolos. Por el oriente crece hacia las crestas del Tauro, sobrepasa Licaonia, Pisidia, Cilicia, pasando sobre la región de la de Antioquía, extendiendo una parte a la Escitia. De la Armenia Mayor queda separada por el río Éufrates. Esta Armenia empieza a partir de los montes Pariedros. En Capadocia hay muchas ciudades eximias, entre las que están Mélita, que fundó Semirámide, y Mazaca, a la que dicen madre de ciudades, sobre la que domina el monte Argeo, el cual ni siquiera con los soles del verano †funde las nieves de su cumbre blanqueante. En esta Capadocia la longitud de Asia es de mil ciento < cincuenta millas, su anchura de quinientas > cuarenta.

691 Los asirios empiezan con Adiabene; a estos los recibe Media a la vista del mar Caspio, que queda ceñido por los montes del Cáucaso. Mas el Cáucaso tiene unas puertas que llaman Caspias, unos cortes de rocas atrancadas con vigas de hierro para impedir el tránsito de extranjeros, aunque en primavera también queden cerradas por reptiles. Desde estas hasta el Ponto no se duda que hay doscientas millas. En el Ponto, a su vez, están las islas Simplégades, luego la región Margiana, única vitífera en la zona, encerrada por montes de mil quinientos estadios, difícil de acceso a causa de los desiertos de arena que hay a lo largo de ciento veinte millas. Alejandro Magno había escogido el encanto de dicha región y había fundado allí, por primera vez, una ciudad de su propio nombre, la cual fue destruida y restablecida por Antíoco, hijo de Seleuco, con el nombre de su mismo padre; su contorno tiene setenta y cinco estadios. **692** Después está el río Oxo, que

²¹⁵ Pueblo al que, en época clásica, se situaba en el Quersoneso o península de Crimea.

está cerca de Bactres, con una plaza fuerte y un río de ese nombre.²¹⁶ Más allá está Panda, plaza fuerte de los sogdianos, donde Alejandro fundó la tercera Alejandría para dejar testimonio de la prolijidad de su marcha; de hecho allí, por Líber y de otro lado por Hércules, fueron situados unos altares como testimonio de su inmenso esfuerzo. Aquella parte de sus tierras las surca el río Laxates, que se consideraba el Tanais, el cual atravesó el general Demodamante y demostró que era otro y más allá erigió altares a Apolo Didimeo.

693 Aquí el límite de Persia se une a los escitas; pero <desde> el océano Escítico y el mar Caspio, por donde está el curso hacia el océano oriental, hay al comienzo densas nieves y luego un largo desierto tras el cual los antropófagos han hecho impracticables las travesías. Tras estos están los Seres, que rocían sus árboles para que la pelusa que da lugar a la seda pueda ser aprovechada; a los hombres de otras naciones los desprecian y se complacen en llevar a cabo un contrato sin palabras, mediante la presentación de sus mercancías. Luego está el golfo Ataceno, semejante a los hiperbóreos en felicidad, donde sus habitantes se congratulan porque gracias a la forma circular de sus valles no conocen vientos pestilentes.

694 A continuación está la India; en efecto, un error ubicó a los cicones en medio. Mas la India comienza a partir de los montes Medos; en efecto, extendida hacia el mar Oriental desde el Meridional, saludable gracias a los vivificantes vientos favonios,²¹⁷ cada año resulta vivificada por un segundo verano y cosecha frutos dos veces; en lugar de invierno prolonga los vientos etesios.²¹⁸ Tuvo cinco mil plazas fuertes y se creía la tercera parte del mundo. Líber fue el primero en entrar en la India y en celebrar un triunfo. En ella, los ríos más grandes son el Indo y el Ganges; pero el Ganges viene de los montes Escíticos. Y está allí el enorme río Hipanis, que detuvo la marcha de Alejandro Magno, como atestiguan unos altares ubicados en su orilla. La amplitud del Ganges donde es más ancho es de veinte millas, donde más estrecho, de ocho millas, donde más profundo, cien pies; allí hay reyes y una variedad de naciones tan abundante en ejércitos como en elefantes. Más allá de la ciudad de Palibotra está el monte Maleo, en el cual en invierno las

²¹⁶ Se refiere, como hace notar Stahl (1977: 258, n. 205), a la plaza fuerte de Bactro y al afluente del Oxo del mismo nombre, Bactro, según indica Plinio; ambos son mencionados por Solino.

²¹⁷ Es decir, del oeste.

²¹⁸ Los que soplan en la canícula.

sombras caen hacia el septentrión, hacia el austro en verano, en una alternancia de sendos seis meses. En ese lugar, las Septentriones²¹⁹ aparecen solo quince días al año. **695** Los hombres son más morenos; pues los pigmeos habitan en las montañas y los que viven en las cercanías del Océano lo hacen sin reyes. Las mujeres gobiernan la nación pandea, cuya primera reina fue una hija de Hércules. Que en esa región también está la ciudad de Nisa, consagrada al padre Líber y el monte Mero a Júpiter, de donde resulta la fábula de que él fue procreado a partir de un muslo de Júpiter;²²⁰ y que también allí hay dos islas dignas de ser mencionadas por sus minas de oro y plata y por su producción lo prueban incluso sus nombres, pues una se llama Crisea, Argirea la otra.²²¹ **696** Todos los indios se adornan con la coloración de los cabellos, teñidos unos con lustres azules, azafranados otros; se acicalan con piedras preciosas; no se preocupan de los funerales y consideran distinguido ser transportados por elefantes. Pero en la isla de Taprobane²²² los elefantes son mayores que los indios, incluso las perlas son más anchas. Esta se extiende siete mil estadios a lo largo, cinco mil a lo ancho. Está dividida por un río que la atraviesa y está situada delante de la India, respecto a la cual hay un trayecto de siete días, como ha sido probado por las naves romanas. Allí también aquel mar, con excepción de profundos canales, se hunde a una profundidad de seis pies. Allí no aparecen las Septentriones, las Pléyades nunca; ven la Luna sobre sus tierras solo desde el ocho hasta el dieciséis; **697** allí la estrella más brillante es Canopo; el Sol naciente se ve a la izquierda.²²³ Al navegar no observan ninguna estrella, siguen los vuelos de las aves que transportan. Navegan cuatro meses al año. Los hombres allí son más grandes de cuerpo, más que la media de todos, de cabellos rojizos, ojos azulados, sonido de voz fiero, no se comunican con otra nación mediante ninguna relación lingüística. Con otros comerciantes, presentan sus mercancías en la orilla del río y a duras penas cambian las que les agradan. Su vida es prolongada, más allá de la fragilidad humana, de manera que parece

²¹⁹ Las siete estrellas de la Osa Menor.

²²⁰ Porque *merós* en griego es «muslo». «Él» es Líber o Baco.

²²¹ Crisea se relaciona con *chrysós*, «oro» en griego, y Argirea con *argentum*, «plata» en latín.

²²² Ceilán.

²²³ Como hace notar Stahl (1977: 260, n. 214), Marciano omite aquí la historia que cuenta Plinio (6, 84-88), a quien sigue, relativa a la sorpresa de unos embajadores romanos en Ceilán al descubrir que el Sol salía por la izquierda. Este fenómeno ocurre en otoño e invierno debido a la proximidad de la isla al ecuador.

prematuramente quien muere centenario; a nadie le da el sueño de día; el precio del trigo es siempre uniforme; los edificios son humildes y pequeños; no conocen la vid; abundan en árboles frutales. **698** Rinden culto a Hércules; eligen como rey a quien haya resultado ser más benigno, más responsable y sin hijos, y si durante su reinado llega a adquirir prole, lo deponen temerosos de un mando hereditario. Junto con este, sin embargo, conocen otros treinta y, si se produce una apelación, los jueces se hacen setenta. El rey se arregla con el ropaje del padre Líber y, si comete una falta, tras prohibírsele todo trato y conversación, es degollado. Aman las agriculturas y las cazas, pero de tigres o elefantes; se deleitan con las pescas y sobre todo de tortugas, con cuya superficie cubren sus amplias casas familiares. **699** A partir de aquí viven los ictiófagos, a los que Alejandro prohibió alimentarse de peces; y no lejos está la isla del Sol, como se la llama, y el rojizo Lecho de las Ninfas, en la que todo ser vivo se consume por la fuerza del calor. Luego está el Hipanis, río de Carmania, desde el que por primera vez empiezan a verse las Septentriones; a continuación, tres islas en las que las serpientes marinas son de veinte codos. En estas costas el mar Rojo se divide en dos golfos gemelos; el oriental, por su parte, se llama Pérsico, por cuanto lo habitan los persas; este golfo se extiende por un contorno de dos mil sesenta millas; por el lado opuesto, el otro se denomina Arábigo. **700** A Carmania se une también Persia, que comienza a partir de la isla de Afrodisia, que ha sido cambiada al nombre de los partos;²²⁴ por la costa, por donde está situada hacia el ocaso, es de quinientas cincuenta millas. Allí está la noble plaza fuerte de Susa, en la que está el templo de Diana de Susa. Muy cerca está Carbile o Barbita a ciento treinta millas, en la que hay unos hombres que sepultan el oro en lugares profundos bajo tierra, para que nadie lo use <...>. Mas la (extensión) del reino de los partos es de novecientas cuarenta y cuatro millas. A su vez, toda Media, Partia y Persia están limitadas al oriente por el río Indo, al occidente por el río Tigris, al septentrión por el Tauro Caucásico, al mediodía por el mar Rojo. Todas estas se extienden por una longitud de mil trescientas veinte millas, por una anchura de ochocientos treinta.

701 Por su parte, Babilonia es la capital de la nación caldea; de hecho, Asiria y Mesopotamia, a causa de la celebridad de aquella, se denominan Babilonia. La ciudad misma está abrazada por sesenta millas de muros, que son de doscientos pies de alto, cincuenta de ancho, si no algo más, pues a cada pie de nuestra

²²⁴ O sea, Partia.

medida se añaden tres dedos. Esta está bañada por el Éufrates; allí está el templo de Júpiter Belo, que fue el inventor de la ciencia de los astros. Esta ahora ha vuelto al abandono, despoblada por la <vecin>dad de Seleucia. Del mismo modo, los partos fundaron también para este uso Ctesifonte, al tercer miliario de ella y ahora es la capital de sus reinos. **702** También las retiradas y adustas partes de Etiopía están habitadas por las naciones de los trogloditas y los ictiófagos; pero los primeros superan a las fieras en la carrera, los segundos nadando vencen a las bestias marinas. También están las islas Górgades, frente a un promontorio que se llama Cuerno de Héspero; dicen que en estas vivieron las Gorgonas; hasta ellas se navega desde el continente en dos días. Más allá de estas están las islas de las Hespérides, que están absolutamente en lo más interno del mar. A su vez, no hay duda de que las Islas Afortunadas están situadas a la izquierda de Mauritania, entre el mediodía y el ocaso; la primera de estas se llama Embriona, la segunda Junonia, la tercera Teode, la cuarta Cabrera, otra Nivaria, que es de un aire nebuloso y espeso. Luego está Canaria, llena de canes de un tamaño inmenso; todas están llenas de aves, son boscosas, productoras de palmas, abundantes en piñas, en el recurso de la miel, en ríos y en peces siluros.

703 Ha quedado recorrida brevemente la situación de las tierras, aunque al pasarlas rápidamente no he podido detenerme en las más desconocidas. Sin embargo, para que se me reconozca el haber medido el orbe de la tierra y sus mares daré a conocer brevemente toda su dimensión. Desde el estrecho de Cádiz a lo largo en marcha recta hasta la bocana de la Meótide, 3437 millas. A su vez, todo el contorno desde el mismo origen a través de los golfos mencionados hasta dentro del lago Meótide, 15 700, pero con la propia Meótide, 18 290. La dimensión de Europa sola 8294. La longitud de África 3794, su anchura hasta su parte cirenaica, 910. Por su parte, la longitud de Asia, 6375; su anchura desde el mar de Etiopía hasta Alejandría, situada junto al Nilo a través de Meroe y Siena, 1825.

Se ha expuesto la dimensión de la tierra, que yo misma he recorrido, y de sus aguas; ahora pasaremos a los preceptos de mi arte, como se me ha ordenado».

704 *Había²²⁵ dicho; mas la Pafia,²²⁶ con el rostro un poco más contraído por la embarazosa demora, se siente incomodada y, luego, apoyándose en sus sirvientas, reclina las espaldas fatigadas, porque más cansada, más hermosa. Aquí, tiempo ha liberada entre rosadas muchachas, Voluptuosidad ansiosa dice: «¿Por qué esta rústica feroz de firmes miembros ha recorrido el círculo del orbe y corriendo por tamaños montes, ríos, mares, encrucijadas, viene a acabar con los tedios? Esta creería yo que está cubierta de espinas por sus erizados miembros y que no se arranca las velludas piernas; y, en efecto, tan polvorienta es y fuerte, de agreste vigor, que con derecho se la puede considerar macho».*

705 Dicho lo cual, se suscita la Chanza entre las sirvientas de Venus y a la propia Citerea,²²⁷ a la que se le había susurrado desde muy cerca, le provocó decorosamente risa. A esta el Árcade,²²⁸ con un gesto de cabeza alegre y con el que solía mirarla, la contuvo circunspecto a causa de las críticas de los dioses. Mas la Prónuba,²²⁹ que estaba sentada al lado, dijo: «Nada admirable, si Venus se ha aplicado con presteza a holgarse con sus encantos y su servidumbre tan complaciente; en efecto, está contenta como de boda y siempre es cariñosa con Cilenio cuando le sonríe». Y con lo dicho, Geometría se anticipa a apresurarse con lo prometido, pero de tal manera que, refiriendo en pocas palabras las cosas más importantes, no suscite fastidio por su pesadez. Entonces, aquella:

706 «Toda aserción mía, que se propaga hasta el infinito, se distingue por números y líneas, que se comprueba que son ora corpóreos ora incorpóreos. En efecto, una cosa es lo que percibimos con la sola contemplación del ánimo, otra lo que también vemos con los ojos. Ciertamente, la primera parte, que se concibe con reglas y relaciones de números, se atribuye a mi hermana Aritmética. La otra es el sabio conocimiento, lineal y óptico de este polvo, el cual, ciertamente, procreado a partir de lo incorpóreo y representado poco a poco <en> múltiples formas, también se eleva al cielo desde un principio tenue y apenas inteligible. **707** Y ciertamente este principio incorpóreo e invisible me resulta común con

²²⁵ Sucesión de parejas de versos compuestos por un hexámetro más un dímetro yámbico.

²²⁶ De Pafos, es decir, Venus adorada en Pafos.

²²⁷ Venus.

²²⁸ Mercurio.

²²⁹ Juno.

Aritmética; en efecto, la mónada²³⁰ de la misma es la indivisible procreación de los números y para mí se llama signo,²³¹ porque, en cuanto que inaprensible, no se distingue con ninguna parte; en aquella la díada²³² hace línea, para mí, la línea prolongada en longitud nada en absoluto aumenta en anchura. Del mismo modo, para mí, la superficie es considerada en cuanto extendida tanto a lo largo y a lo ancho, sin profundidad; para aquella, el número, que puede unirse a todas las especies en cuadrilla o individualmente, a no ser que recaiga sobre cosas,²³³ resulta ser incorpóreo. En consecuencia, los principios de una y otra son incorpóreos.

708 Ahora, en lo que a mí atañe, las partes primeras en la formación de figuras son dos:²³⁴ una, que se llama plana, a la que en griego suelo aludir como *ἐπίπεδον* («plana»), otra sólida, a la que llamamos *στερεόν* («sólido»). Y el principio de la primera es el *σημείον* («señal»), que en latín se llama punto o signo, el de la que la sigue la superficie, que se llama *ἐπιφάνεια* («superficie»). El punto, por su parte, es de lo que nada es parte; los cuales si resultan ser dos, se unen mediante una línea interyacente. A su vez, la línea, a la que llamamos *γραμμή* («línea»), es una longitud sin anchura. **709** De las líneas, unas son rectas, a las que llamo *ἐυθείαι* («rectas»), otras curvadas, a las que *κυκλικαί* («circulares»), también distingo algunas como *ἑλικοειδείς* («helicoidales»), a otras como *καμπύλαι* («curvas»), según su oblicuidad. Sin embargo, estas líneas quedan delimitadas por una y otra parte por puntos, así como ellas mismas ciñen también una superficie. Superficie es la que tiene solo longitud y anchura, carece de profundidad, como es el color en un cuerpo; a esta los griegos la llamaron *ἐπιφάνεια* («superficie») y, como he dicho, sus términos son líneas, ya sea plana, ya ondulada.

710 A su vez, un ángulo plano se forma en una superficie de dos líneas que se tocan entre sí y sin que hagan ninguna inclinación de una hacia la otra. A su vez, cuando las líneas que contienen entre sí el ángulo resultan ser rectas, el ángulo se dice rectilíneo, como en griego *εὐθύγραμμος* («rectilíneo»). A su vez, cuando una recta que se mantiene sobre una recta yacente resulta hacer ángulos iguales a derecha e izquierda, el ángulo de uno y otro lado es recto, y aquello que está encima se dice perpendicular, pero

²³⁰ Es decir, la unidad.

²³¹ Se refiere al punto. *Vid.* sección siguiente.

²³² El número dos.

²³³ Es decir, a no ser que se aplique a cosas concretas.

²³⁴ Toda esta parte propiamente geométrica hasta el final del libro se inspira en Euclides.

en griego *κάθετος* («perpendicular»). El ángulo mayor que el recto se llama obtuso, el menor que el recto agudo. Término es la cosa que es límite de algo. Forma es la cosa que está contenida en alguno o algunos términos.

711 El círculo es una figura plana que está contenida en una sola línea. Esta línea se llama *περιφέρεια* («circunferencia»); todas las líneas rectas trazadas desde una única señal puesta dentro del círculo hasta ella son iguales; a su vez, la señal en medio del círculo es un punto. Diámetro es cierta línea recta trazada por el supradicho punto, la cual divide el círculo en partes iguales. Semicírculo es la figura que queda contenida entre el diámetro y la media circunferencia que el mismo diámetro distingue. Tres líneas rectas en distinta posición hacen un triángulo, cuatro un tetragono, muchas un polígono. Y tales se llaman figuras planas. De estas hay tres tipos, de los que uno se cierra con líneas rectas, que los griegos llaman *εὐθύγραμμος* («rectilínea»), otro la que con curvadas, que llaman *καμπυλόγραμμος* («curvilínea»); un tercero que se dispone a un tiempo con líneas y curvas, que llaman *μικτός* («mixto»). **712** El *εὐθύγραμμος* («rectilíneo»), en consecuencia, se denomina *τρίπλευρος* («de tres lados») y *τετράπλευρος* («de cuatro lados») y *πολύπλευρος* («de muchos lados»). El *τρίπλευρος* («de tres lados») tiene tres formas; en efecto, el triángulo <es> o *ισόπλευρον* («de lados iguales»), que en latín se dice equilátero, que concurre con las tres líneas y lados iguales; o *ισοσκελές* («isósceles»), que de las tres líneas tiene dos iguales, sobre las que descansa, como sobre piernas, y en consecuencia es denominado *aequicrurium* («de piernas o lados iguales»); o *σκαληνόν* («escaleno»), que tiene las tres líneas todas desiguales entre sí. Del mismo modo, el *εὐθύγραμμος τετράπλευρος* («rectilíneo de cuatro lados») tiene cinco clases: la primera, que se sostiene con cuatro líneas iguales y ángulos rectos, lo que se llama figura tetragona; la segunda clase es la que es cuadrangular, no equilátera, y se llama *έτερομήκης* («rectángulo»); la tercera es equilátera, mas no rectángula, y se llama *ρόμβος* («rombo»); del mismo modo, está la que tiene los lados opuestos iguales entre sí y los ángulos contrarios iguales a su vez entre sí, y no todos los lados iguales entre sí ni los ángulos rectos y se llama *ρόμβοειδής* («romboide»); fuera de estas formas, cualquiera que sea el cuadrilátero se denomina *τραπέζιον* («trapecio»). Paralelas son las líneas rectas que, situadas en el mismo plano y prolongadas hasta el infinito, en ninguna parte se encuentran. Se ha hablado de los

tetrápneuros,²³⁵ la similitud con los cuales puede instruir sobre las figuras polýpleuras.²³⁶ En estas, a su vez, quedan incluidos los pentágonos, los hexágonos y demás del tipo eothygrammo.²³⁷

713 Sigue el segundo tipo de figuras, que se conforma con líneas curvas, que se denomina *καμπυλόγραμμος* («curvilíneo»), cuyas clases son dos: una, la que mantiene las relaciones del círculo perfecto (pues es perfecto cuando las líneas trazadas desde el punto central en cualquier dirección hasta su circunferencia son iguales entre sí); otra, la que muestra las variedades del círculo deformado.²³⁸ **714** El tercer tipo es el de las figuras planas que llaman *μικτός* («mixto»), que se delimita en parte con líneas curvas, en parte con rectas, como lo es el semicírculo, cuyo contorno lo hace, como he dicho más arriba, una línea curva y otra recta, línea que, como he dicho, se llama *διάμετρος*,²³⁹ en latín *distermina*, la cual si está en un círculo pleno,²⁴⁰ por su centro alcanza a una y otra circunferencia.

715 En estos tipos de las planas unas figuras se llaman ergásticas («operativas»), otras apodícticas («demostrativas, convincentes»). Ergásticas son las que contienen los preceptos para hacer cualquier forma; apodícticas las que aportan testimonios para probar lo que afirman. Mas con sus nombres griegos se denominan así: el primero *συστατικός* («de composición») el segundo *τμηματικός*, («de corte»), el tercero *ανάγραφος* («de adición») el cuarto *ἔγγραφος* («de inscripción»), el quinto *περίγραφος* («de circunscripción»), el sexto *παρεμβολικός* («de inserción»), el séptimo *προσσευρητικός* («de hallazgo»). El *συστατικός* («de composición») es <el que enseña cómo a una línea propuesta puede añadirse y constituirse un triángulo. El *τμηματικός* («de corte») es> el que enseña con qué argumentos cortamos las líneas según el modo requerido. Se llama *ανάγραφος* («de adición») con el que se enseña con qué argumentos a una línea propuesta puede añadirse y adscribirse la figura restante que se ha requerido. El *ἔγγραφος* («de inscripción») es el que muestra con qué argumentos a un círculo dado podemos adscribirle en medio, por ejemplo, un triángulo requerido o alguna otra figura. El *περίγραφος* («de circunscripción») es el

²³⁵ Marciano usa el nombre griego latinizado. Significa «cuadriláteros».

²³⁶ Otra vez un nombre griego latinizado que significa «de muchos lados».

²³⁷ Una vez más, usa el nombre griego latinizado para «rectilíneo».

²³⁸ Es decir, del círculo que no es «perfecto», o sea, por ejemplo, con forma elíptica.

²³⁹ Otra vez un nombre griego escrito con caracteres latinos.

²⁴⁰ O «perfecto».

tropo²⁴¹ que enseña cómo encerramos un círculo dado en una figura, por ejemplo, cuadrada. El *παρεμβολικός* («de inserción») es el que enseña cómo, por ejemplo, a un cuadrilátero dado le introducimos un triángulo dado, de modo que crezcan los espacios del cuadrilátero sin que cambie la figura. El *προσευρετικός* («de hallazgo») es el tropo que enseña cómo, por ejemplo, entre unas líneas desiguales dadas, podemos encontrar una media que ceda en ventaja a la mayor tanto cuanto aventaje a la menor. Estos son los tropos generales de las figuras ergásticas. **716** Los tropos apodícticos, en cambio, se pasan rápidamente porque me son comunes con Dialéctica, a la que habéis oído. Mas todas las figuras se desarrollan en cinco partes que son llamadas así por los griegos: la primera *πρότασις* («proposición»), la segunda *διορισμός* («determinación»), la tercera *κατασκευή* («disposición»), la cuarta *ἀπόδειξις* («demostración»), la quinta *συμπέρασμα* («conclusión»). A su vez, en latín podemos traducirlas así: la primera proposición de la figura, la segunda determinación de la cuestión, la tercera disposición de los argumentos, la cuarta demostración y comprobación de la opinión, la última conclusión. Esto queda dicho sobre los tipos de las planas; volvamos a los miembros de los teoremas; en efecto, ciertamente los miembros son la línea y el ángulo.

717 La naturaleza de los ángulos es triple; en efecto, o es justo o estrecho o ancho. Justo es el que es recto y siempre el mismo; estrecho, en cambio, es el agudo y siempre móvil; ancho, a su vez, el obtuso y semejantemente móvil. En efecto, cuando resulte ser más ancho que el recto, ya sea mucho, ya exiguamente, será con todo obtuso, y aunque lo hayas movido, permanecerá en la misma forma,²⁴² porque esa movilidad se mantiene en las líneas,²⁴³ por mucho que se tracen mayores o menores.²⁴⁴ A su vez, las clases de la comparación de esta²⁴⁵ son cuatro: la primera se llama *ισότης* («igualdad»), la segunda *ὁμόλογος* («concorde»), la tercera *ἀνάλογος* («proporcional»), la cuarta *ἄλογος* («sin proporción, irracional»). *Ἰσότης* («igualdad») es cuando se comparan dos líneas iguales a otra en relación de mitad, doble o igual; *ὁμόλογος* («concorde»), cuando las comparadas concuerdan; *ἀνάλογος* («proporcional»), cuando una línea vencida por otra por el doble supera a otra por otro tanto; a su vez, *ἄλογος* («sin proporción,

²⁴¹ Otra palabra griega latinizada; equivale a «modo».

²⁴² O sea, seguirá siendo obtuso.

²⁴³ Es decir, en este caso, «en los límites».

²⁴⁴ Es decir, con mayor o menor longitud.

²⁴⁵ Parece que de la movilidad de las líneas en longitud.

irracional») es la que no concuerda ni por igualdad o por mitad o tercera parte ni por el doble o el triple o por alguna parte con otra. **718** A su vez, toda línea se dice o *ῥητή* («dicha») o *ἄλογος* («inexpresable, irracional»). A su vez, *ῥητή* («dicha») es aquella que se propone primero o la que se compara a la línea propuesta de acuerdo con una medida común; a su vez, *ῥητόν* («expresable, racional») se dice de cualquier cosa que se ajusta. A su vez, la línea propuesta, aunque no haya sido comparada, sin embargo, dado que todavía no es *ἄλογος* («sin proporción, irracional») comparada con otra, y tiene un algo que la hace perfectamente racional por sí sola, se llama *reté*. En cambio, una línea ya comparada se hace *ἄλογος*, si se encuentra que es discordante por todos los conceptos. **719** Las líneas que están de acuerdo entre sí las llamamos *symmetras*;²⁴⁶ las que no están de acuerdo, *ametras*.²⁴⁷

Y no únicamente la medida, sino también la potencia las hace *symmetras*, y se llaman *δυνάμει σύμμετροι* («conmensurables en potencia»); a su vez, las que son iguales en medidas se llaman *μήκει σύμμετροι* («conmensurables en longitud»). En consecuencia, cuando se comparan tanto en medida como en potencia, todas las que discrepan o en potencia o en medida son *ametras*. **720** A partir de estas se hacen trece *alogas*,²⁴⁸ de las que la primera se llama *μέση ἄλογος* («media irracional»), la segunda *ἐκ δύοῖν ὀνομάτων ἄλογος* («irracional a partir de dos nombres»); de esta hay seis clases, de las que la primera se llama *πρώτη ἄλογος* («primera irracional»), la segunda, del mismo modo, *δευτέρα* («segunda»), del mismo modo la *τρίτη* («tercera») y así sucesivamente las demás. Del mismo modo, el tercer tipo se llama *ἐκ δύο μέσων πρώτη ἄλογος* («primera irracional a partir de dos medias») y semejantemente, como antes, el cuarto *ἐκ δύο μέσων δευτέρα ἄλογος* («segunda irracional a partir de dos medias»); el quinto tipo se llama *μείζων ἄλογος* («mayor irracional»), el sexto *ῥητόν καὶ μέσον δυναμένη ἄλογος* («irracional que potencia una racional y una media»), el séptimo *δύο μέσα δυναμένη ἄλογος* («irracional que potencia dos medias»), el octavo *ἀποτομή ἄλογος* («segmento irracional»); de este hay seis clases: se llaman primera, segunda, tercera y sucesivamente, como antes; el noveno *μέσης ἀποτομῆ πρώτη ἄλογος* («primer segmento irracional de la media»), el décimo *ἀποτομῆ δευτέρα ἄλογος* («segundo segmento irracional»), el undécimo *ελάχιστων ἄλογος* («menor irracional»), el

²⁴⁶ Otra palabra griega latinizada que significa «conmensurables».

²⁴⁷ Palabra griega nuevamente latinizada: «inconmensurables».

²⁴⁸ Nueva latinización de una palabra griega: «sin proporción» o «irracional».

duodécimo *μετὰ ῥητοῦ μέσον τὸ ὅλον ποιούσα ἄλογος* («irracional que con la racional hace la mitad del total»), el decimotercero *μετὰ μέσου μέσον <τὸ> ὅλον ποιούσα ἄλογος* («irracional que con la media hace la mitad total»). Todas estas mezcladas con las otras líneas, mientras llevan sus propias fuerzas o las reciben ajenas, describen, de acuerdo con distintas relaciones, determinados modos de espacios que los griegos denominan *χωρία* («áreas»).

721 Baste haber dicho estas cosas sobre las planas. Veamos ahora sobre las sólidas, a las que decimos *esterea*.²⁴⁹ *Estereon* <es> una figura que consta de longitud, anchura y altura, cuyo extremo es una superficie, como en las planas una línea. A su vez, la figura sólida se asienta en la superficie de las figuras planas; en efecto, en un triángulo subyacente se coloca la pirámide, en un círculo el cono o el cilindro, en un cuadrado el cubo, y las demás semejantemente. **722** La esfera, que las contiene a todas ciertamente en su interior, se basa en círculos, en los cuales se resuelve. Mas la solidez produce figuras generales que son llamadas por los griegos *πυραμίδες* («pirámides»); del mismo modo, el prisma, esto es, la sección que es semejante a la figura; del mismo modo el cubo, del mismo modo el cilindro, del mismo modo la esfera. A estas se añaden las figuras nobles compuestas a partir de estas, el *ὀκτάεδρος* («octaedro»), del mismo modo el *δωδεκάεδρος* («dodecaedro»), del mismo modo el *εἰκοσάεδρος* («icosaedro»). Todas estas, para mostrarlas en el polvo en su orden, hay que aceptar primeramente estas cosas: sea lícito trazar desde todo signo²⁵⁰ hasta todo signo una línea recta; y prolongar una recta limitada en una línea sin interrupción; y describir un círculo desde todo centro e intervalo; y que todos los ángulos rectos son iguales entre sí; y prolongar toda línea recta limitada cuanto se vea; y que, si una línea recta que incide en dos líneas rectas, hace por dentro y por la misma parte dos ángulos menores que dos rectos, las líneas rectas se encierran por aquella parte por donde están los menores que dos rectos. **723** Los conceptos comunes del alma son tres: que las cosas que son iguales a una misma cosa también son iguales entre sí; y que si añades cosas iguales a iguales, todas son iguales; y que si quitas cosas iguales a iguales, las restantes son iguales». **724** Al ver que se le permitían estas cosas, trazando una línea recta en el ábaco dice así: «¿cómo puede sobre una línea recta limitada dada

²⁴⁹ Otra vez una palabra griega latinizada: «figura geométrica sólida».

²⁵⁰ Recuerdese que «signo» es lo mismo que «punto».

constituirse un triángulo equilátero?» Dicho lo cual, como muchos filósofos, que estaban de pie en apretada muchedumbre de todas partes, se daban cuenta de que ella quería formar el primer teorema de Euclides, al instante empezaron a aclamar y a aplaudir a Euclides. También Geometría misma, alegrándose mucho de las alabanzas a este, al ver que, a través de la gloria de su seguidor, ella era ensalzada y enaltecida, tomó presurosa del mismo sus libros, que por casualidad había visto que traía, y ofreciéndoselos a Júpiter y al senado de celestes como modelo de la demostración y doctrina restantes, se lo hizo llegar. Y con este hecho se comprueba que es la más sabia y buena de todas.

LIBRO VII
SOBRE ARITMÉTICA

725 Después¹ que calló la sabia Medición de la tierra, Ínnuba,² que instiga el cuidado hacia las artes expertas, ordena que así permanezca el ábaco, que así con su glauca cubierta quede extendida su superficie de polvo para los trazos de las formas. Entonces, a una de las dos portadoras³ se le ordena también hacer venir a la carnal de la docta hermana que había medido el mundo⁴ y sin demora se aleja. Entonces, Voluptuosidad divina de nuevo⁵ musita al celeste oído del propio Cilenio: «Al dar la Armipotente⁶ su aprobación a las doctas y para los dioses dignas de admiración muchachas, tú, lento en el amor deseado, te andas en largas alegrías y eludes el amor capturado. Serias invenciones te aturden cual marido languideciente. Tales desdenes contempla la doncella que te gusta, y a ti ni la inquietud por el lecho nupcial ni el niño de mi dueña⁷ te ronda ni mis mieles arrebatas. ¿Qué clase de ley de himeneos es esta? En el rito de Venus Palas se arroga el uso;⁸ ¡cuánto mejor en el tálamo hierve la dulce Fogosidad! La casta Tritonia⁹ reprime tu marital disposición y no viene propicia a la casada; a Dione¹⁰ hay que reclamar; y a ti más te conviene celebrar a Príapo».¹¹

¹ Hexámetros.

² «Soltera», sobrenombre de Palas o Atenea.

³ Se refiere a *Paedia* o *Pedia* que, junto con Filosofía había ayudado a Geometría a traer el ábaco (*uid.* secciones 576-578).

⁴ O sea, Geometría.

⁵ Recuérdese que en la sección 704 había hecho un chiste a cuenta de la virilidad de Geometría.

⁶ Minerva o Palas o Atenea, diosa de la guerra.

⁷ El niño es Cupido y la dueña Venus.

⁸ Es decir, en un ritual donde debería primar el acto amoroso, es Palas, la diosa casta y virgen, quien está siendo honrada.

⁹ Otro sobrenombre de Palas.

¹⁰ Madre de Venus.

¹¹ Hijo de Baco y Venus, este dios simboliza la potencia viril representada en su enorme falo.

726 Tras oír estas cosas, el Atlántida,¹² aunque a duras penas pudiese contener la risa, sin embargo, para que no se le tuviera por falta de chispa e incapaz de chanzas, con un regocijado susurro respondió así:

«Aunque¹³ me urjas, Voluptuosidad, incitándome a meterme en los tálamos, sin embargo, un breve rodeo mostrará a las expertas muchachas; y al final, ni perezoso retardaré dificultado las patas del lecho conyugal, ni, si algo aporta aquella voluptuosidad de nuestra Venus, os rechazaré tampoco. Que guste solo de hurtos y a escondidas me dé los rosales y lirios de su teta. †Y que un fiero sentimiento conyugal no me traiga una mordedura† ni depilada por lo negro de su hiel los cabellos arrancados».

727 Dicho lo cual, radiante y más contenta que de costumbre, Voluptuosidad, regresando a Venus confió todo a sus oídos. Y esta, con deliciosa molicie y un rubor que entrecortaba sus mejillas, casi reveló las cosas susurradas; y entonces, contemplando al Mayúgena decorosamente de reajo con los ojos un tanto languidecientes, lo tentó con una especie de mirada de quien promete, que la Saturnia,¹⁴ de cerca, censuraba con miradas como de quien la sorprendía.

728 Y mientras estas cosas suceden, Pedia, que poco antes había salido, entra con otra fémica de admirable porte, en la que una cierta majestad de nobilísima antigüedad y muy excelsa por su alcurnia y origen en el propio Tonante, resplandecía con la luz de su propio rostro; esta, además, parecía venerable por ciertas maravillas de su cabeza; en efecto, blanqueaba por su frente un primer rayo único, pero apenas perceptible, brotando del cual otro del mismo modo bajaba en una especie de línea desde el primero; luego, un tercero y un cuarto, y así hasta el noveno y el primero decádico¹⁵ rodeaban su honrosa y venerable cabeza con dobles y triples variaciones. Mas los rayos prorrumpentes en una innumerable multitud, disminuidos de nuevo en uno solo, los contraía con ciertas menguas admirables. **729** La múltiple y pluriforme vestimenta de esta, en cambio, escondíala una especie de velo, con el que se cubrían las obras de la naturaleza toda. A su vez, los dedos de la doncella se mostraban corriendo hacia atrás y hacia delante y vermiculares, en una especie de torrente de movilidad inaprensible. Esta, luego que entró, trazó los números setecientos, diez y siete

¹² Sobrenombre de Mercurio, en cuanto descendiente de Atlas.

¹³ Dímetros yámbicos catalécticos.

¹⁴ Juno.

¹⁵ El décimo.

con los dedos doblados en ellos, a modo de saludo a Júpiter. Entonces, Filosofía, como estaba cerca de la Tritónida,¹⁶ le pregunta qué había querido decir Aritmética con tal número. A lo que Palas dice: «Ha saludado a Júpiter con su nombre particular».¹⁷ Y, entonces, el rayo primero <que> le había salido a aquella, con el alargado brillo de su luz directa, iluminó la cabeza del propio Júpiter. Ante estas maravillas, con una innumerable muchedumbre de rayos irrumpiendo de modo repentino, algunas deidades terrestres y habitantes de los bosques miraron a Hércules, al considerar que ella se multiplicaba con una renovación propia de la Hidra.¹⁸ Y, entonces, al levantarse un murmullo entre las bisbiseantes nacidas en tierra, aquel muchacho del color de la pez¹⁹ recibió la orden de advertir silencio. Mas Pitágoras, como estaba presente entre los sabios, acompañó a la fémmina hasta el ábaco; y el mismo, cuando ya ella deseaba exponer su arte, situándose de pie en servicial tarea, le ponía delante una especie de antorcha con luz lechosa. Entonces, aquella, antes que se le ordenara exponer qué trae consigo, empezó así:

730 «No desconocida por el cielo ni por las cosas del mundo ignorada, las cuales he engendrado,²⁰ he acudido a vuestra asamblea sin desdeñar ciertamente nada, aunque considere que vosotros, singularmente y en conjunto, sois producidos a partir de mis ramajes. Y tú especialmente, a quien antes que a todos procreó la generación primera, reconoce, Júpiter, la fuente de tu singular y primigenia naturaleza. Y no vaya a hacerme este servicio mercurial que tengo madre desdeñable de todos vosotros, cuando me afane en demostraros el primario linaje de vuestra secreta suerte y origen. Quien cuando soy practicada en las tierras, que el pueblo de astros reconozca que he de ser honrada como engendradora de su multitud.

731 Por delante de todos, sea, en consecuencia, invocada la sacra mónada,²¹ la cual los números asociados después nos han enseñado que vibra antes que todos los principios. Y si es una especie de accidente a cualquier primera cosa de

¹⁶ Palas.

¹⁷ Como subraya Stahl (1977: 275, n. 17), la mejor explicación del pasaje es la que ofrece Remigio, quien dice que el nombre de Júpiter entre los griegos era *HAPXH* («El principio»); el valor numérico de los caracteres que componen la expresión es H=8, A=1, P=100, X=600, H=8. La suma de todos es 717.

¹⁸ Recuérdese que Hércules mató a la Hidra, cuyas múltiples cabezas se reproducían al caer en tierra.

¹⁹ Se refiere a Harpócrates, aludido ya en la sección 90.

²⁰ Porque, según Pitágoras, todo en el mundo se rige por números.

²¹ O sea, el uno.

las existentes, y es antes lo que numera que aquello que hay que numerar, con razón la veneramos justamente antes que a lo que llamaron «primero». Y no ocultaré que, por el hecho de que es mónada, es para quienes la tratan precisamente el único uno y que a partir de ella se engendran las cosas restantes y que ella sola es semillero de todos los números y su sola medida y causa de sus incrementos y término de sus disminuciones. Y es, sin embargo, parte por doquier, todo por doquier, en tanto que es constante a través de todas las cosas; y no puede, en efecto, ella que existe antes que las cosas existentes y que, tras consumirse estas, no desaparece, no ser constante. Que así, pues, con razón se ha llamado padre de todas las cosas, Júpiter, lo que sin duda atestigua la fuerza causativa de aquella especie ideal e intelectual. Que, según su ejemplo, se habla de un solo dios, un solo mundo y un solo Sol y una única Luna, además de los 4 elementos²² que existen individualmente. Aunque Aristóteles, uno de mis seguidores, por el hecho de que —dice— ella es el único uno y siempre quiere que se la busque, asegura que se la ha llamado deseo, porque se desea, puesto que no tiene nada más y, privada de toda elación o cópula, vuelve sus propios ardores hacia sí misma.²³ A esta también la llamaron otros Concordia, a esta Piedad y Amistad, porque de tal manera está entrelazada que no se divide en partes; sin embargo, con mayor razón se la denomina Júpiter, porque es al tiempo cabeza y padre de los dioses.

732 Seguidamente, cuando convertida en un uno ha fluido hacia cualquier parte, aunque su línea se extienda indivisible y sin indicio de anchura, sin embargo, hace una díada. Esta díada, dado que es la primera procreación, es llamada por algunos génesis. A su vez, dado que entre ella y la mónada se da la primera conjunción y asociación semejante, se la llama Juno o cónyuge o hermana de la precedente. A su vez, es capaz de un medio, pues reparte las cosas buenas y las malas. La misma es discordia, de la que surgen los opuestos, en cuanto que es la primera que podrá separarse de lo que se le adhiera. Mas en las cosas buenas, la misma es justicia, porque gusta de que dos cosas iguales sean igualmente pesadas; y la misma, sociedad, porque se la tiene por vínculo común de una y otra parte en cuyo medio se entrelazan. A partir de esta comienza el número y es concreción opinable y

²² O sea, aire, fuego, tierra y agua.

²³ Es evidente que bajo el ropaje de un lenguaje sexual lo que subyace es la imposibilidad de elevar la unidad a ninguna potencia o de obtener el uno a partir de una unión de otros términos.

prueba del primer movimiento.²⁴ Además, madre de los elementos (pues a partir de la díada se genera el cuarto, el número de los elementos) y la forma primera de la paridad.²⁵

733 La tríada, a su vez, es el primer número de los impares y ha de considerarse perfecto. En efecto, es el primero que reparte un inicio, un medio y un fin y compone un centro medial respecto al inicio y al fin con igualdad de los intervalos. De este modo, los Hados y la hermandad de las Gracias²⁶ y cierta doncella a la que dicen «poderosa en el cielo y en el Érebo»²⁷ están ligados a este número. También es perfecto porque engendra a los perfectos seis y nueve. Bajo su auspicio se reanudan por tres veces plegarias y libaciones. Tres acordes contiene la armonía, esto es, el diapasón, el hemíolo, el diatesarón.²⁸ En tres espacios se alterna el curso del tiempo y por ello la adivinación se refiere a los tres. Lo mismo es la perfección del mundo; en efecto, consiguientemente atribuimos la mónada al dios creador, la díada a la materia procreadora, la tríada a las formas ideales. A su vez, el alma dispusieronla en un conjunto de tres cosas, de razón, de iracundia y de deseo.

734 ¿Qué puedo decir de la tétrada? En ella está la segura perfección de la solidez; en efecto, se compone de longitud y de profundidad y la década plena se constituye a partir de estos cuatro números gradualmente unidos, esto es, del uno, del dos, del tres, del cuatro. Del mismo modo, la centena se completa a partir de la década de los cuatro, esto es, del diez, del veinte, del treinta, del cuarenta, que son cien. Y, del mismo modo, los cuatro números a partir del cien dan mil, esto es, del cien, del doscientos, del trescientos, del cuatrocientos. Así, se colman el diez mil y los restantes acrecentamientos. ¿Qué de que sin duda cuatro son las estaciones del año y las regiones del cielo y los principios de los elementos, y que de los hombres son también cuatro las edades, cuatro los vicios y cuatro las virtudes?²⁹ Este número

²⁴ Es en el dos donde se hacen visibles los números, puesto que el uno no lo es propiamente. Por ello es también el primer número y el primero que toma cuerpo, como sugiere Remigio (Lutz, 1962: 184), perceptible con la opinión, no con la inteligencia.

²⁵ Es el primero de los pares.

²⁶ Tres muchachas hermanas identificadas con las Cárites griegas.

²⁷ Se refiere a Hécate, descrita con un verso de Virgilio (*Aen.* 6, 247). El Érebo es el infierno.

²⁸ Respectivamente, octava, quinta y cuarta.

²⁹ Las cuatro virtudes cardinales: prudencia, templanza, fortaleza, justicia; los vicios son sus contrarios. Las cuatro edades son infancia, juventud, madurez y vejez.

†cuadrado es el del propio Cilenio, porque es el único dios al que se tiene por cuadrado.³⁰

735 Sigue la péntada, número que se ha atribuido al mundo; en efecto, si a partir de los cuatro elementos él mismo bajo otra forma es el quinto, razonablemente está caracterizado por la péntada.³¹ Este, ciertamente, se forma por una mezcladura natural; en efecto, su sexo resulta del de uno y otro número: como que la tríada es viril, la díada se considera femenino. También se le llama apocatastático³² y, sea asociado a otros impares, sea a su propia clase, siempre se muestra.³³ En efecto, cinco veces cinco tienes veinticinco, y cinco veces nueve cuarenta y cinco. Del mismo modo, las zonas de la tierra son cinco, en el hombre los sentidos cinco, y tantas clases de habitantes del mundo, como hombres y cuadrúpedos, reptiles, nadadores, voladores. Este número, ¿quién puede decir que no es el diámetro? En efecto, la perfección y el círculo de la década queda cortada por el hemisferio de este.³⁴

736 A su vez, ¿quién puede dudar de que el seis es perfecto y analógico, al completarse con sus propias partes? En efecto, dentro de sí contiene la sexta de sí mismo, lo que es el uno, y la tercera, lo que es el dos, y la mitad, lo que el tres.³⁵ Del mismo modo, las propiedades naturales, sin las cuales nada puede existir, son seis: magnitud, color, figura, dimensión, reposo, movimiento. Del mismo modo, otras tantas son las diferenciaciones del movimiento; en efecto, nos movemos hacia delante, hacia atrás, a derecha e izquierda, arriba y abajo. Pues aquel eterno es ciertamente el movimiento del círculo.³⁶ A su vez, este número se ha atribuido a Venus, porque se

³⁰ Para esta relación entre Mercurio y el número cuatro, *vid.* sección 106.

³¹ De hecho, como hace notar Guillaumin (2003: 79), a los cuatro elementos de Empédocles, todos ellos terrestres, Aristóteles añadió otro sideral, al que se refiere aquí Marciano Capela cuando habla del «mundo» o universo.

³² Término griego que se aplica a lo que vuelve a su posición primera.

³³ Es decir, multiplicado por cualquier impar o por sí mismo siempre acaba en cinco.

³⁴ Pasaje de difícil interpretación. Guillaumin (2003: 82) interpreta que el 5 está en medio del 1 y del 9, que dan 10, de donde explica su carácter diametral. Pero también puede entenderse que el 10 encierra a los otros 9, como un círculo, donde el 5 será entonces, efectivamente, el número diametral.

³⁵ La suma de estas partes (1+2+3) da 6, razón de la perfección de los números, según Euclides, tal como hace notar Stahl (1977: 280). Por su parte, «analógico» quiere decir «proporcional».

³⁶ Como subraya Stahl (1977: 280), parece que se refiere al atribuido por Platón al 7, que se añade a los otros 6 movimientos, que son de otra naturaleza.

obtiene de una mezcolanza de uno y otro sexo, esto es, de la tríada, que se tiene por macho, porque es un número impar, y la díada, que es hembra por ser par; pues dos veces tres hace seis. Además, la figura sólida del cuadrado tiene seis superficies. Los tonos de la armonía toda son seis, esto es, cinco tonos y dos semitonos. **737** El mismo, multiplicado por el primer movimiento, esto es, por la díada, hace doce, y entre estos dos números se encuentran dos mediales, esto es, el ocho y el nueve. De ellos, uno se atribuye a mi nombre y regla (pues se le dice aritmético),³⁷ esto es, el nueve; en efecto, es superado por el doce con el mismo número con que el nueve supera al seis, esto es, con el tres. El otro número, en cambio, esto es, el ocho, tiene que ver con la proporción musical. En efecto, es superado por el doce con la parte con que él mismo supera al seis, esto es, la tercera; pues la tercera parte del seis son dos, la tercera del doce cuatro. Y esto se dispone según una relación geométrica; en efecto, por multiplicación pueden los mediales, esto es, ocho por nueve, lo que los extremos, esto es, seis por doce; pues lo uno y lo otro hacen setenta y dos. Del mismo modo, también en números mayores los mediales se disponen según las proporciones de los extremos, bajo la mencionada relación senaria. En efecto, seis veces setenta y dos hacen cuatrocientos treinta y dos; de modo similar, ocho veces setenta y dos 576; del mismo modo, nueve veces 72 hacen 648; de modo similar, doce veces hacen 864. Y estos, multiplicados los mediales entre sí, dan los números de los extremos relacionados entre sí. Este número, esto es, el seis, se muestra que es el primero que ha producido las armonías; como que del seis al doce es el acorde diapazón, del seis al nueve el hemíolo, del seis al ocho el epítrito, esto es, el acorde diatesarón. Por ello se lo denomina Venus, madre de la Armonía. Del mismo modo, asociado al cuadrado y sólido cuatro mide las horas del día y de la noche; en efecto, cuatro veces seis hacen veinticuatro.

738 ¿Qué puedo, en cambio, mencionar de ti, héptada veneranda? Quien, dado que conformas obras de la naturaleza sin el contacto de las preñeces,³⁸ entre los dioses has poseído el vocablo de la doncella Tritonia. En efecto, respecto a esto, todos los números situados dentro de la década o

³⁷ De acuerdo con Guillaumin (2003: 82), Marciano se refiere aquí a la teoría de las medias aritmética, geométrica y armónica. El 9 sería la media aritmética entre el 6 y el 12. Y el 8, podemos añadir, resulta ser la media armónica entre 6 y 12, de acuerdo con la fórmula $H = n$ dividido por $1/n_1 + 1/n_2$, o sea, 2 dividido por $1/12 + 1/6 = 8$.

³⁸ Quiere decir que no es resultado del producto de otros números.

producen otros <o son producidos a partir de otros o al mismo tiempo producen otros> y por otros son producidos o engendrados; <la mónada, la díada, la tríada, la péntada engendran otros, no son engendrados;> el seis, el ocho, <el nueve> solo son producidos, la tétrada, en cambio, genera y es generado; la héptada, por su parte, dado que nada produce, es considerada virgen, pero dado que de nada nace, por esto es Minerva, y dado que consta de números tanto masculinos como femeninos, se la ha llamado Palas varonil. En efecto, a partir del tres y el cuatro se hacen siete, número que comprende las formas de la luna. Pues primero está con cuernos,³⁹ a la que los griegos llaman *μηνοειδή* («en forma de medialuna»), luego es una medialuna, a la que *διχότομος* («dividida en dos»), a continuación, mayor que mediada, a la que se dice *ἀμφίκυρτος* («casi redonda»), luego llena, a la que se dice *πληροσέληνος* («luna llena»); del mismo modo, retoma las tres formas antedichas en disminución. Este número significa †con la luz;⁴⁰ pues uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete hacen 28. Del mismo modo, siete son los círculos y tantos los planetas, tantos los días y tantas las transformaciones de los elementos. En efecto, a partir de la materia informe resulta primero el fuego, del fuego el aire, del aire el agua, del agua la tierra; del mismo modo, se hace su remontada, y de la tierra es el agua, del agua el aire, del aire el fuego, del fuego a la materia ininteligible. **739** ¿Qué es la naturaleza de los hombres? ¿Acaso no se confirma que está consagrada a este número? En primer lugar, los partos sietemesinos producen un hombre completo y perfecto. A continuación, el mismo hombre tiene siete aberturas en la cabeza predispuestas para los sentidos: dos ojos y orejas, otras tantas narices y una boca. Luego, a los niños les salen los dientes al séptimo mes y al séptimo año se cambian. Del mismo modo, el segundo septenio provoca la pubertad y la posibilidad de engendrar; el tercero la flor de las mejillas;⁴¹ en el cuarto se acaban los aumentos de estatura; el quinto es la plena culminación de la edad juvenil. Además, siete miembros vitales ha escogido la naturaleza: la lengua, el corazón, el pulmón, el bazo, el hígado y los dos riñones. Del mismo modo, siete partes del cuerpo completan a un hombre: la cabeza hasta la base del cuello, el pecho, el vientre, las dos manos y otros tantos pies.

³⁹ Fase creciente.

⁴⁰ Tal vez hay que leer, en lugar del incomprensible *lumine* («con la luz»), *lunae mensem* («mes de la luna»), como propone Guillaumin (2003: 93).

⁴¹ Naturalmente, la barba.

740 Por su parte, el número ocho es el primer cubo y es perfecto, dedicado a Vulcano. En efecto, resulta del primer movimiento, esto es, de la díada, que es Juno. En efecto, la díada por la díada hace la tétrada, esto dos veces hace el ocho. Del mismo modo es perfecto porque se cubre con el seis; pues todo cubo tiene seis caras; del mismo modo, se completa a partir de impares consecutivos. En efecto, el primero de los impares es la tríada, el segundo la péntada; ambos hacen el ocho. Del mismo modo, el cubo que viene de la tríada, esto es, el 27, lo dan los impares siguientes, esto es, el siete, el nueve y el undécimo, todos los cuales hacen 27. Del mismo modo, el tercer cubo, el que viene de la tétrada, esto es, el 64 (pues cuatro, cuatro veces, dieciséis; esto, cuatro veces, 64), se hace también este a partir de los cuatro impares que siguen a los anteriores; esto es, del 13, 15, 17, 19 conjuntamente se hacen los 64. Y así se hallan todos los cubos mediante adiciones de impares de su propio número nada más.⁴² Ciertamente, este cubo del ocho es el primero de todos los cubos al igual que la mónada lo es de todos los números. A su vez, todo cubo se atribuye también a la Madre de los dioses; en efecto, por eso se la llama *Cybebe*.⁴³

741 La enéada también es perfecta, y se dice más que perfecta porque su forma se obtiene a partir de la perfecta tríada multiplicada; luego, porque contiene el final de la primera serie, y por ello es llamada Marte, por quien se produce el final de todas las cosas.⁴⁴ Como cuadrado es también final de los que se incrementan por multiplicación. Pues también es la parte última de la armonía; en efecto, la relación del ocho a la enéada se hace tono de la percusión.⁴⁵ No menos han adjudicado el nueve a las Musas. En el mundo nueve también son las zonas, esto es, la de la esfera, las siete de los dioses y la de la tierra.⁴⁶

742 La década, por su parte, ha de considerarse más allá de todos, ya que contiene dentro de sí a todos los números, con su diversa virtud y perfección.

⁴² Es decir, añadiendo y sumando tantos impares como la base del cubo de que se trate. Así, por ejemplo, el siguiente será $5 \times 5 \times 5 = 125$; $21 + 23 + 25 + 27 + 29 = 125$; y el siguiente será $6 \times 6 \times 6 = 216$; $31 + 33 + 35 + 37 + 39 + 41 = 216$; etc.

⁴³ Por asociación etimológica con *cybus* («cubo»). Se trata de Cibeles o Rea.

⁴⁴ Según Remigio (Lutz, 1962: 195), porque el nombre Marte viene de «muerte» y la muerte es el fin de las cosas.

⁴⁵ Parece que se refiere, como indica Guillaumin (2003: 94), a la relación del epogdo que define el tono.

⁴⁶ La esfera es la bóveda celeste y las de los dioses los siete planetas. Además, por supuesto, la tierra.

La cual, aunque sea el final de la primera serie, sirve de ayuda a la mónada de la segunda. Esta engloba las reglas de los números de la primera serie, las analogías, las clases, los tipos, las diferencias, las perfecciones, las imperfecciones y se da a Jano, aunque muchas la hayan llamado apocatástasis.⁴⁷

743 Se ha dicho brevemente el número⁴⁸ que hace la primera serie, qué dioses contiene, qué virtudes. Ahora ya qué es el propio número y qué analogías y formas entre sí observa lo expondré brevemente. Número es una reunión de mónadas o una pluralidad que viene de la mónada y que termina en la mónada. A su vez, las reglas del número simple son cuatro. La primera es la que se llama de pares par, la segunda de pares impar, la tercera de impares par, la cuarta de impares impar, las cuales recordaré más detalladamente. **744** Están también los que se llaman números primos, que no pueden dividirse por ningún número, sino solo por la mónada, <y entonces> parecen no ser divididos, sino compuestos, como, por ejemplo, lo son el 7, el 9, el 13, el 17 y demás semejantes; en efecto, ningún número puede dividirlos por causa de su único orden.⁴⁹ Por esta razón se llaman primos, porque no surgen de ningún número ni se dividen en porciones iguales. Nacidos, en consecuencia, de sí mismos, a partir de sí mismos generan otros números, dado que a partir de impares se hacen pares; a partir de pares en modo alguno puede hacerse un impar. [Así pues, necesariamente ha de tenérselos como números primos⁵⁰ y hermosos].⁵¹ **745** Pero revisemos bajo estas reglas todos los números de la primera serie: desde luego, la mónada no es un número. La díada es par. La tríada es primo⁵² por su orden y su virtud. La tétrada es par de pares. La péntada primo. La hécada impar de pares y par de impares,⁵³

⁴⁷ Vid. sección 735. Como decíamos allí, la apocatástasis se refiere a lo que vuelve a su primera posición.

⁴⁸ O sea, la numeración.

⁴⁹ Como explica Guillaumin (2003: 99), los números primos son «lineales», de acuerdo con la terminología pitagórica, es decir, no son producto de otros sino «composiciones» de unidades o mónadas.

⁵⁰ Aquí «primo» significa también «primero». En latín no se distingue primero de primo (*primus*), son lo mismo. En español, primo es un término más especializado.

⁵¹ Willis acepta la seclusión de la frase, propuesta por Dick, pero Guillaumin prefiere incluirla por expresar un pensamiento sobre la belleza de los números típicamente pitagórica.

⁵² Nuevamente primo es también primero.

⁵³ Es decir, a partir de pares imparmente (2×3) se obtiene lo mismo que a partir de impares parmente (3×2), como explica Guillaumin.

por lo que también se considera perfecto. La héptada primo. El ocho par de pares. La enéada impar de impares. La década par de impares. Como en la primera serie, así también estas reglas se coligen en las siguientes. En consecuencia, la primera serie es desde la mónada hasta la enéada; la segunda desde la década hasta el noventa; a su vez, la tercera desde el cien hasta el novecientos; la cuarta (que también es la última) desde el mil hasta el nueve mil, aunque algunos griegos parecen haber añadido el diez mil. **746** Mas a mí solo me resulta aceptable el número que se retiene entre los dedos; de otro modo, puede ser un cierto baile contorsionado de brazos. De ahí resulta que armonicemos los números con las formas y líneas de mi hermana precedente. En efecto, yo tengo en la primera serie la mónada, aquella en el signo⁵⁴ su principio, que no tiene partes; en la segunda serie desde el diez los números se extienden como en una línea; en la tercera serie se hacen los cuadrados a partir del cien y demás, como la anchura que se asocia a la longitud primera; en la cuarta serie ya son cubos; por eso a partir del mil y demás está la solidez. En consecuencia, mis confines o límites son la mónada, la década, el cien y el mil; a su vez, los de Geometría la nota, la línea, la figura, la solidez. En efecto, la mónada es tan indivisible como la nota;⁵⁵ la década en los números como la línea, de solo longitud; el cien es el cuadrado, que es una superficie, y se divide en longitud y anchura; esto es diez por diez se hace el cuadrado cien, esto por diez se hace el cubo mil. **747** Todo impar que progrese desde la mónada a través de cada posición necesariamente produce cuadrados: <toma> primeramente la propia mónada; añádele la tríada: hace cuatro, el primer cuadrado; después de asociarle cinco has hecho el segundo cuadrado, el 9; añádele siete, has completado el cuadrado 16; después de añadirle del mismo modo el nueve, también produces el cuadrado 25. La relación progresa del mismo modo hasta el infinito. Pero volveré a las divisiones de más arriba: a que todo número es o par o impar y que está delimitado por uno y otro <...> que todo lo que se añade a un número finito se añade finito y que de los finitos no puede hacerse uno infinito.

748 Todo número, ciertamente, es o par o impar. Es par el que se divide en dos partes iguales, como el 2, el 4, el 6; impar el que no puede dividirse en dos partes iguales, como el 3, el 5, el 7. Luego, entre los impares ciertos números son impares a partir de un solo impar, como el 3, el 5, el 7; algunos,

⁵⁴ Recuérdese que «signo» o «señal» equivale a «punto».

⁵⁵ También equivale a «punto».

además, se forman a partir de una pluralidad, como el 9, el 15, el 21, a los que los griegos llaman *περισσάμις περισσούς* («impares de impares»). Por su parte, en estos que son pares hay varias distinciones <...> o son pares y pueden ser llamados así. Los demás, o pares de pares o impares de impares; y a aquellos los griegos los llaman *ἀρτιάμις ἀρτίους* («pares de pares»), <a estos> o *περισσάμις ἀρτίους* («pares de impares») o *ἀρτιάμις περισσούς* («impares de pares»). **749** Pares de pares son el cuatro, porque se forma a partir de dos veces dos, el ocho, porque a partir de dos veces cuatro; pares de impares son también los que se hacen por multiplicación de pares con impar, como tres dos veces seis o cinco cuatro veces veinte, tipo al que los griegos llaman *περισσάμις ἄρτιον* («par de impar»), y estos que suman por multiplicación una pluralidad impar de números por un par, como dos veces tres hacen seis y cuatro veces cinco 20, tipo al que los griegos llaman *ἀρτιάμις περισσόν* («impar de par»). Y estos números, aunque sean lo mismo, reciben, sin embargo, distintos criterios de incremento. Y así, entre estos mismos, unos, divididos en dos partes, inmediatamente vuelven a pasar a los números impares, otros, divididos una o más veces por pares, se resuelven en impares más acá de la unidad. En efecto, doce y veinte pueden dividirse una sola vez dando pares; por su parte, 48, sin duda, hacen dos veces veinticuatro, luego dos veces doce, a continuación, dos veces seis, todos pares; por último, se resuelven en el impar tres. Por lo tanto, ninguno puede avanzar más lejos en una multiplicación similar, sin que, como en una duplicación revertida †... , así mediante divisiones se divide del mismo modo en varias partes.⁵⁶ En efecto, 20 son dos veces diez <y cuatro veces cinco> y cinco veces cuatro y diez veces dos.

750 A continuación cuatro especies acogen a los números. En efecto, unos son incompuestos *per se*, otros compuestos *per se*; otros incompuestos entre sí, otros compuestos entre sí; de los cuales los dos primeros se denominan números primos, los dos siguientes segundos. Pero tal cosa, para que pueda aprenderse más fácilmente, ha de darse a conocer más claramente. La primera y mínima medida⁵⁷ de todo número es la unidad, dado que ningún número puede no dividirse en unidades. Luego, también otras

⁵⁶ El pasaje presenta una corrupción difícil de resolver. Sin embargo, el sentido es, como aclara Guillaumin (2003: 106 s.) y se deduce del ejemplo que sigue, que un número será divisible por los mismos factores que lo producen.

⁵⁷ El término «medida» y el verbo «medir» han de entenderse en este contexto y en adelante con el valor de «divisor».

medidas lo acogen, como las duplicaciones, que incrementan el doble, las triplicaciones, que el triple. Siendo esto así, ciertos números tienen en la unidad su única medida, los cuales no pueden dividirse sino en unidades, cual el tres. El tres es solamente impar. <Otros, a su vez, la tienen también en otros números, cual son> el 4 y el 9; en efecto, dos veces dos son 4, tres veces tres, nueve: así, medimos a aquel por duplicación, a este por triplicación. Y a menudo no tiene el número una única medida tal, ciertamente, sino varias; si es que es fácil medir el ocho por cuadruplicación y por duplicación, cuando cuatro veces dos y dos veces cuatro son ocho. Por tanto, es evidente que todo lo que medimos por alguna multiplicación, también por la unidad podemos nosotros medirlo; que dondequiera que la medida es la de la unidad, no lo es también la de alguna multiplicación. Así, la unidad es la medida común de todos, de algunos la única. **751** Siendo esto así, se llaman *incompuestos per se* los números que no tienen ninguna medida, sino la unidad; y *compuestos per se* a los que se puede medir no solo con la unidad, si no también con otra multiplicación. Y esta, ciertamente, es una consideración de números individuales. En cambio, unidos dos o más, se llaman *incompuestos entre sí* los que no tienen ninguna medida común, sino la unidad, como el 3 y el 4. Y no importa, en efecto, si el 4 tiene la medida del dos, al no ser aquella la misma en el tres. Por su parte, son *compuestos entre sí* los que tienen también otra medida común distinta de la unidad, como el 9 y el 12, de los que uno y otro pueden medirse con la triplicación, al ser tres veces tres 9, tres veces cuatro 12. **752** Como, a su vez, unos números se dividen solo en unidades, otros además en algunos números sólidos, así como están distinguidos en la propia cosa los distinguiré yo también con sus denominaciones, no sea que se origine alguna confusión, y llamaré miembros de cada número a los números sólidos en los que tal número pueda distribuirse, como en el 12 se hacen <el 3 y el 4>; por su parte, las unidades, e incluso también los números sólidos que se insertan mezclados a las unidades, las llamaré partes, como en el 7 sus otras tantas unidades o también dos veces tres con la adición de una unidad.

753 Entre los números unos son perfectos, otros mayores que perfectos, otros imperfectos: los griegos los llaman *τελείοι* («perfectos»), *ὑπερτελείοι* («superperfectos»), *ὑποτελείοι* («imperfectos»). Perfectos son los que son iguales a sus partes;⁵⁸ mayores que perfectos, los que tienen en sus partes más

⁵⁸ Es decir, a la suma de sus partes.

que en sí mismos; imperfectos, en cuyas partes hay menos que en sí mismos. Y a modo de ejemplo tomemos el seis. Este puede dividirse en unidades, de dos en dos y de tres en tres, siendo así que seis unidades y tres veces dos y dos veces tres hacen seis; en consecuencia, sus partes son 1, 2, 3. Súmense ahora en uno solo, se hacen 6: esto es ser igual a sus partes, y este tipo de número está en una cierta virtud, los demás en vicio, ya sea por exceso, ya por defecto, como, por ejemplo, tomemos el 12. Doce unidades y seis veces dos y cuatro veces tres y tres veces cuatro y dos veces seis se hacen 12. Así pues, sus partes son 1, 2, 3, 4, 6, las cuales juntadas en uno solo conforman 16; este es un número mayor que perfecto. Por su parte, 16 se hacen con la unión de dieciséis unidades, ocho veces dos, cuatro veces cuatro, dos veces ocho y, excepto estas, no hay otra medida de este número. Ahora bien, sumadas en uno solo 1, 2, 4, 8 no hacen más que <15, esto es>,⁵⁹ menos que de donde han salido. Este número es imperfecto.

754 Además, unos números son planos, otros tienen en sí mismo también grosor. Los griegos dicen que es plano el número que está formado por dos números. Ello es de este modo: consideran que en la proporción de las medidas tanto se contiene en una escuadra cuanto en el cuadrángulo completo, del cual una parte esté en tal escuadra. Del mismo modo, los planos se llevan a los números, que se ordenan en dos lados de modo que hagan un ángulo recto y representen la apariencia de una escuadra. En consecuencia, si se extienden en un lado un 3, en el otro lado un 4, estos dos números, de acuerdo con la ley de aquellos, forman un 12, y a tal número lo denominan plano. Por su parte, de grosor hablan a partir de tres números. Sean, por ejemplo, en un lado el 4, en otro el 3, y añádase por encima a continuación un cuatro. Con este número dicen que se completa también una altura sobre la escuadra inferior y que se incluyen veinticuatro. En estos, por mucho que se busque inútilmente una oscuridad, resulta evidentísimo que el número plano lo es a partir de unidades juntadas de forma que ninguna esté por encima de otra; que el grosor se hace al colocárseles un número sobre otro. **755** A su vez, la superficie misma tiene variadas formas, según se ordenen los números a semejanza de algunas figuras, las cuales empiezan por la línea, luego se hacen o triángulos <o cuadrángulos>; y las que tienen cuatro ángulos son o bien cuadradas o bien

⁵⁹ Seguimos la lectura de Guillaumin a un pasaje corrupto al que Willis colocaba cruz (†).

más largas por una parte, a las cuales los griegos las llaman *ἑτερομήκεις* («rectangulares»). Además, también las de más ángulos pueden a veces, asimismo, representar lados desiguales del número. Ahora bien, cuando a continuación se alza <en> grosor y forma más figuras, el cubo parece ser la más perfecta entre ellas. A su vez, hay triángulo en un mínimo de tres, cuadrado en un mínimo de 4; a su vez, los que tienen lados impares, en un número de 5; el cuadrángulo más largo por una parte, en un mínimo de seis;⁶⁰ del mismo modo, el grosor que hay en un cubo, en un mínimo de ocho. En efecto, dos hacen una fila simple; tres pueden componerse de modo que hagan otros tantos ángulos; cuatro puestos en cuadro tienen en cada parte dos; cinco se agrupan de tal manera que en un lado hay dos, en el otro tres; seis, de tal manera que hacen un cuadrángulo que en dos lados tiene dos, en dos tres. Ahora bien, si se ponen cuatro surge el grosor y todos los lados son iguales en superficie y altura ordenados dos a dos en cualquier parte.⁶¹ **756** A su vez, son semejantes los números planos cuyos lados tienen la misma relación, como 6 y 600, al ser la de aquel 2 en un lado y 3 en el otro, la de este 200 en uno, 300 en el otro. De la misma manera, son también semejantes en grosor los números cuyos lados están bajo la misma relación, como veinticuatro y noventa y seis. En efecto, al igual que en aquel un lado tiene 4 y el otro 3, con lo que se hace que la superficie tome 12, el grosor 24, así en este un lado recibe 8, el otro seis, con lo que se hace que la superficie comprenda 48, el grosor 96. Mas la relación que hay entre dos y tres, 200 y 300, <y> la que hay entre 3 y 4 y 6 y 8 será evidente tan pronto como haya expuesto las relaciones que hay entre los números.

757 En efecto, todo número es parte de algún número mayor; <el mayor, a su vez> proviene o de una multiplicación o de una relación de miembros o de partes, o al mismo tiempo de una multiplicación y una relación de miembros o de partes. La relación de miembros se da en un solo miembro o en más, la relación de partes en una sola parte o en más. Un número menor, por su parte, se reduce o por división o por una relación de miembros o de partes, a veces también al mismo tiempo por división y por

⁶⁰ Porque la abstracción del rectángulo son seis puntos dispuestos como más abajo se indica: dos lados de dos puntos (por ejemplo, los verticales) y dos de tres (los horizontales), así: «:::»

⁶¹ En este punto, seguimos la edición de Guillaumin, que no acepta la sugerencia de Willis de añadir un *super quattuor* tras *quattuor*. En efecto, con cuatro puntos se construye una pirámide de base triangular.

relación o de miembros o de partes. Los griegos a los números multiplicados los llaman *πολλαπλασίοι* («muchas veces mayores»), a los divididos *ὕπολλαπλασίοι* («muchas veces menores»), a los que superan a un miembro o miembros *ἐπιμόριοι* («superiores en una fracción»), a los <inferiores> a un miembro o miembros *ὕπεπιμόριοι* («inferiores en una fracción»), a los que superan a una parte o partes *ἐπιμερεῖς* («superiores en partes»), a los inferiores <a una parte o partes> *ὕπεπιμερεῖς* («inferiores en partes»), luego utilizan dos nombres en estos en los que hay dos relaciones. **758** Siendo esto así, un número <respecto a un número> semejante tiene una relación de igualdad que los griegos llaman *ισότητα* («igual»), como dos respecto a dos, tres respecto a tres; y esta relación la tiene también un número perfecto respecto a sus partes y por ello tal número se considera preferible a los demás. Pues, ¿qué puede ser mejor que lo igual? Ahora bien, cuando un número es mayor, el otro menor, inmediatamente entre ellos hay una distancia, lo que ocurre en todos los que superan o son superados en una relación de miembros o de partes; y por ello son peores estos números entre los cuales y sus partes habrá una separación. Pero como la distancia entre dos números mayor y menor es la misma, así la relación entre los mismos es contraria; en efecto, tanto dista entre tres y cuatro cuanto entre cuatro y tres; ahora bien, la relación entre estos mismos es opuesta; y cuál es quedará claro a continuación.

759 Mas como he propuesto que las primeras relaciones se dan en la multiplicación, tienen relación de multiplicación el seis respecto al tres, el número ocho respecto al cuatro; por el contrario, la tienen de división el tres respecto al seis, el número cuatro respecto al ocho. Mas en la relación de miembros vence el número que supera a un miembro o miembros sólido, cual lo es el nueve respecto al seis; en efecto, vence en tres, que es la misma que se encuentra dos veces en el número seis; y, al contrario, en la relación de miembros el seis es vencido por el nueve. Por su lado, en la relación de partes vence el que tiene en sí mismo el propio número menor y alguna parte o partes de él, como si se compara 7 con 4; si es que en el número siete hay 4 y 3 partes de este. Por el contrario, en consecuencia, en la relación de partes 4 es vencido por siete. Por otro lado, el mismo número es superior por multiplicación y por relación de miembros, si por ejemplo, se unen 8 y 3; pues 8 tiene dos veces tres y además un miembro en el dos. Mas por multiplicación y relación de partes vence el 5, si se compara con el dos; en efecto, en el cinco hay dos veces dos y además una parte del dos. Por el

contrario, precisamente en estos números los menores son vencidos por los mayores a la vez por división y por relación o de miembros o de partes. **760** Pero al igual que las clases de relaciones entre los números son estas, así los tipos en cada uno son más. En efecto, por venir primero a la multiplicación y a la división, entre estos la relación es o de doble o triple o cuádruple, y puede la multiplicación continuar más allá, y el mismo número se divide por los mismos pasos a la inversa. En consecuencia, tienen relación de mayor por el doble dos respecto a uno, 4 respecto a dos, 8 respecto a 4; menor por el doble uno respecto a dos, dos respecto a 4, 4 respecto a 8; <mayor por el cuádruple, 4 respecto a 1, 16 respecto a 4>; menor por el cuádruple 1 respecto a 4, cuatro respecto a 16; y la misma relación de incremento y disminución se da en ulteriores multiplicaciones.

761 Por otro lado, donde entre números mayores y menores la relación es de miembros, el mayor vence o por supermitad,⁶² al que los griegos llaman *ἡμόλιος*, o por supertercio, al que llaman *ἐπίτριτος*, o por supercuarto, al que llaman *ἐπιτέταρτος*, y así la relación continúa hasta el superquinto, supersexto y ulteriores. Supermitad es el que tiene a algún número en sí mismo y su mitad; supertercio el que tiene a alguno en sí mismo y su tercera parte; supercuarto el que tiene a alguno en sí mismo y su cuarta parte; y en los ulteriores la relación es la misma. Al contrario, a partir de los mismos números el menor es o submitad del mayor, al que los griegos denominan *ὕφημόλιος*, o subtercio, al que denominan *ὕπóτριτος*, o subcuarto, al que denominan *ὕποτέταρτος*. Relación de supermitad la tienen tres respecto a dos, 300 respecto a 200, de los que se ha hecho mención más arriba; por contra, de submitad, dos respecto a tres, 200 respecto a 300. Por su parte, de supertercio 4 respecto a 3, 8 respecto a 6, los cuales, también ellos, han sido colocados más arriba; de subtercio 3 respecto a 4, 6 respecto a 8; de supercuarto 5 respecto a 4, 10 respecto a 8; de subcuarto 4 respecto a 5, 8 respecto a 10.

762 A su vez, hay una relación de partes en ciertos números próxima al supertercio, en otros al supercuarto, y eso puede avanzar más allá. Es semejante al supertercio cuando un número mayor comprende al propio número menor y algunas terceras partes de él, al supercuarto cuando también

⁶² Los términos *superdimidius*, *supertertius*, etc. no parecen tener equivalencia en español, por lo que hemos optado por adaptarlos sin más al castellano. Más abajo, Marciano explica su significado. Los equivalentes griegos no los traducimos en este caso, porque ya hace Marciano a su manera y sin que haya equivalencia, tampoco, en español.

a aquel mismo y las cuartas de él. Tomemos 5 y 3 y 10 y 6. El cinco supera al tres, porque tiene aquella misma y dos terceras partes de él. Del mismo modo, en el diez hay 6 y dos terceras partes de seis. Por su parte, hay relación próxima al supercuarto entre siete y 4, entre 14 y 8. En 7 están el propio 4 y tres cuartas de él. [Y como en la relación que es próxima a la supertercia y a la supercuarta vencen los mayores en estos números, así los menores con los mayores tienen relación próxima a la subtercia y la subcuarta].⁶³ Conviene que nadie se engañe con aquello, de modo que piense en alguna relación de partes semejante a la supermitad. En efecto, si un número tiene a otro y la mitad de él, es supermitad; si tiene a un número y dos mitades de él, es un doble. Y si dos tercios, ciertamente, tienen relación próxima al supertercio, no así dos cuartos reciben relación próxima al supercuarto. En efecto, si uno tiene al propio número y dos cuartos de él, es supermitad, como lo son 6 y 4: pues en seis hay cuatro y dos cuartos de él. Pero, al contrario, al igual que en la relación que es próxima a la supertercia y a la supercuarta los mayores vencen en estos números, así los menores con los mayores tienen relación próxima a la subtercia y a la subcuarta, y la misma relación avanza, como si es semejante a la superquinta y ulteriores.

763 A partir de aquí surgen, de nuevo, más distinciones, si es que un solo número puede aumentarse el doble <o el triple o el cuádruple> y, mediante relaciones de multiplicaciones y miembros, la supermitad o el supertercio o el supercuarto o ulteriores. Pongamos 4 y 10: de estos, 10 se ha aumentado mediante un doble y una supermitad; en efecto, dos veces cuatro son 8, luego, la mitad de cuatro se hace en dos. Mas pongamos 4 y 14: de estos, 14 se ha aumentado mediante un triple y una supermitad; en efecto, tres veces cuatro son 12, luego, la mitad de cuatro se hace en dos. Prosigamos más allá hasta 4 y 18: de estos, 18 se ha incrementado mediante un cuádruple y una supermitad, pues cuatro veces cuatro son 16; luego, la mitad de cuatro se hace en dos. Mas sean 3 y 7: de estos, 7 se ha aumentado mediante un doble y un supertercio, pues dos veces tres son 6; luego, la tercera parte de tres se hace en uno. Sean 3 y 10; de estos, 10 se ha incrementado mediante un triple y un supertercio, pues tres veces tres son 9 y, luego, la tercera parte de tres se hace en uno. Pónganse 3 y 13: de estos, 13 se ha aumentado mediante un cuádruple y un supertercio, pues tres veces cuatro son 12; luego, la tercera parte de tres se hace en uno. Tomemos ahora

⁶³ Pasaje excluido por repetirse a continuación

4 y 9: de estos, 9 tiene más en un doble y un supercuarto, pues dos veces cuatro son 8; luego, la cuarta parte de 4 está en uno. A su vez, la relación de 4 y 13 es de triple y supercuarto, y del mismo modo la de 4 y 17 de cuádruple y supercuarto. Y lo mismo ocurre en los números ulteriores, y por ello los números menores de ellos tienen una relación con los mayores de alguna división y submitad o subtercio o subcuarto o de alguna ulterior. **764** Mas como ha podido quedar claro a partir de estas cosas, la multiplicación empieza por una relación mínima y a continuación [la relación de miembros o partes]⁶⁴ pasa a mayores y a mayores; la división⁶⁴ empieza por una relación máxima y a continuación pasa a menores y a menores. Se dice relación mayor a la que añade más, menor a la que menos; en consecuencia, es mayor la relación de triple que la de doble, mayor la de cuádruple que la de triple; al contrario, es menor la de doble que la de triple, menor la de triple que la de cuádruple. **765** Así pues, la multiplicación empieza por el doble, de ahí pasa al triple, al cuádruple y siempre a relaciones mayores. Por su parte, la relación de miembros empieza por la supermitad, luego llega <al> supertercio, al supercuarto y siempre a menos y menos. Y todas ellas están entre dos límites. †Así son los números†, como, por ejemplo, hay relación de doble entre 2 y 1, de triple entre 3 y 1, de cuádruple entre cuatro y 1; y bajo las mismas relaciones los límites †de sus denominaciones son mínimos y en su propia confrontación mucho menores de lo que pueden o bajo el doble dos y 1, o bajo el triple 3 y 1 o bajo el cuádruple 4 y 1.⁶⁵ Por encima de estos, luego, cuanto quiera que sueltes con las mismas relaciones <...> se aumentan los límites en estos números. Y, por ello, los límites que son mínimos el pitagórico Timaridas los llamaba *πυθμένας* («fundamentos»),⁶⁶ porque al igual que un vaso sobre su fondo, así los números de la misma relación se añaden sobre esos. **766** Y lo mismo también en la relación de miembros. En efecto, los límites mínimos de la supermitad están entre 2 y 3, del supertercio entre 3 y 4, del supercuarto entre 4 y 5, luego los números se completan bajo las

⁶⁴ La exclusión se debe a Willis; Guillaumin, sin embargo, prefiere mantener el texto.

⁶⁵ Este es un pasaje muy discutido y sin unanimidad entre los editores. Creemos que tal como lo hemos traducido se entiende que cada pareja mínima de doble (2 a 1), triple (3 a 1), etc., es, efectivamente, mínima, pero mucho menor de lo que respectivamente pueden llegar a ser: 4 a 2, 8 a 4, 200 a 100, etc. en el doble; 9 a 3, 12 a 4, 15 a 5, 300 a 100, etc. en el triple, etc. De esta forma, no parece que haya que modificar el texto, como hace Guillaumin.

⁶⁶ En este punto, en cambio, seguimos la lectura de Guillaumin, que resuelve las cruces que Willis añade en su texto.

mismas relaciones. Y la <relación de las partes> no requiere otra condición que el que ella misma empiece por una tercera parte, como la relación de miembros a partir del hemiolio, luego, comprende primero los límites mínimos, a continuación, pasa a mayores. **767** Mas a partir de estos, es verosímil que se haya descubierto la multiplicación la primera, luego la relación de miembros, a continuación, la de partes. En efecto, ninguna dificultad se presentó para el doble, ni luego para el triple o el cuádruple. Luego, a partir del doble se hizo conocimiento de la supermitad, a partir del triple <del supertercio, a partir del cuádruple> del supercuarto, y lo mismo ocurre en los ulteriores. Pues quien veía un doble, por esto mismo empezó a comprender la mitad, porque al igual que cuatro es doble de dos, así la mitad de cuatro es dos. En consecuencia, al igual que añadiendo dos a dos hizo cuatro, así añadiendo de nuevo dos a cuatro hizo una supermitad, y al igual que a partir de un triple dos obtuvo el seis, así también añadiendo dos al seis descubrió el supertercio, y lo mismo ocurre en los ulteriores. Luego, como venían números colocados †sin criterios ciertamente de relación†, se buscó cuántos o cuántas partes de un número había en otro. A partir de esto se llegó al punto de que ninguna relación de ningún número respecto a otro número no esté perfectamente examinada; después de esto, fluyó una no muy difícil reflexión sobre la relación de los números.

768 Dado que he expuesto las clases de números y de relaciones que entre ellos se originan, volveré a ellas singularmente e indicaré qué reflexiones hay en cada una. Empezaré por los pares y los impares. El par procede en toda multiplicación de modo que permanece par. Por el doble, se aumentan 2 y 4 y 8 y 16, por el triple 2, 6, 18, por el cuádruple 1, 4, 16, 64, 256 lo mismo sucede en los ulteriores. Por su parte, el impar por multiplicación par muere al instante y recae en número par; por multiplicación impar puede acrecer de modo que permanezca impar. En efecto, dos veces tres, seis; del mismo modo, dos veces cuatro hacen 8 y de la misma forma cuatro veces tres 12, cuatro veces cinco 20; por su parte, tres veces tres 9 y tres veces 9, 27; del mismo modo, cinco veces tres 15, cinco veces cinco 25, y lo mismo ocurre en todas sus multiplicaciones. Con lo cual resulta que, sea par o impar una pluralidad de números pares lo que resulta al sumarlos es par, como 2, 4, 6, 8, que es una pluralidad par de números, se hacen 20; 2, 4, 6, que es una pluralidad impar de números, 12, ambos números pares. **769** Del mismo modo, una pluralidad par de números impares hace pares; en consecuencia, 3 y 5 se hacen 8, que es par. Solo una

pluralidad impar de impares conserva impares; en efecto, 3 y 5 y 7 se hacen 15, también impar. Por la misma causa, cuantas veces un número par multiplica a un par o a un impar, el que resulta es par. En efecto, la duplicación, si ha multiplicado a dos ha dado 4, si a 3, ha dado 6, ambos pares. Por su parte, un número impar, si multiplica a un par, hace un par, si a un impar, solo entonces da un impar. En efecto, la triplicación, si multiplica a dos, produce 6, también él par; si a 3, produce 9, que es impar. **770** Luego, si aun par se le añade un par, permanece par, como <si> a dos se le añaden 4, son 6. Si a un impar se le añade un impar, se hace par, como si a tres se le añaden 5, son 8. En cambio, un número resulta impar de una única forma, si a un número no se le añade un número de la misma clase, sino a un par <un impar>, a un impar un par. En efecto, si alguien ha aumentado 4 con la adición de tres, o 3 con la adición de 4, se harán 7, que es impar. Después, a un número par, cual sea el que se le sustraiga, tal queda; al impar es al contrario, que no le queda lo que se le sustrae.⁶⁷ En consecuencia, si a un par se le sustrae un par, lo que queda es par, como si de 8 se quitan dos, quedan 6. Si a un número par se le sustrae un impar, lo que queda <es impar, como si de 8 se quitan 3, quedan 5. Por contra, si a un número impar se le sustrae un impar, lo que queda> es par, como si de 7 se quitan 3, quedan 4. Si a un número impar se le sustrae un par, lo que queda es impar, como si de 7 se quitan dos, quedan 5.

771 Luego, es par a partir de pares cualquier número que tenga mitad par, como ocurre en el 12, cuya mitad está en el número seis, también él mismo par. Del mismo modo, es par a partir de pares cualquiera desde el dos que se haya incrementado el doble, como 4, 8, 16 o cualquiera desde otros que se haya incrementado de tal manera que pueda recaer en par, lo que sucede también en los aumentados por el cuádruple o el óctuplo o similares. Por su parte, cualquier número que tenga una mitad impar es par a partir de impares, como el seis, cuya mitad está en tres. Mas si alguno no se ha incrementado <desde> el dos por duplicación y no tiene mitad impar, ciertamente es par a partir de pares; sin embargo, se origina a partir del que es par a partir de impares, como el 12. Este número, en efecto, no se ha originado desde el dos por duplicación, ni tiene mitad impar, sino que se ha incrementado desde el seis por duplicación; aquel, en cambio, es par a partir de impares, esto es, del tres.

⁶⁷ Es decir, no queda par si se le sustrae un número par, ni impar si un número impar.

772 Pasemos ahora a los números incompuestos y compuestos, a los cuales también he propuesto denominar primos y segundos. Incompuesto *per se* no hay ningún número par, exceptuado, como he puesto más arriba, el dos; los demás, cualesquiera que sean incompuestos *per se*, son todos impares, como 3, 5, 7, 11, 13, 17, 19 y similares. A su vez, compuestos *per se* son todos los números pares, que lo son o a partir de pares o a partir de impares. En efecto, 4 y 8 los medimos según la duplicación, de los cuales uno se divide de dos en dos, el otro de cuatro en cuatro; y lo mismo es fácil hacerlo en 6 o 10, dado que aquel se resuelve en treses, este en cincos. Aparte de estos, muchos impares son compuestos *per se*, esto es, cualesquiera que estén multiplicados por un número impar. En efecto, si el número tres o el cinco o algún otro impar ha multiplicado a números impares, el que así se haya producido es impar y compuesto *per se*. Multiplique el tres a sí mismo, se hacen tres veces tres, 9. Multiplique el número cinco a sí mismo, se hacen cinco veces cinco, 25. Por otro lado, multiplique o el tres al número cinco o el número cinco al tres, se hacen 15; y todos los números en cuestión 9, 25, 15 son compuestos *per se*, y cualesquiera que sean los impares del mismo tipo. **773** A su vez, no hay dos pares incompuestos entre sí, ya lo sean a partir de pares ya a partir de impares, porque no los hay que no tengan alguna medida común. En efecto, aunque tomemos dos números pares, uno a partir de pares, el otro a partir de impares, esto es 4 y 6, sin embargo, son compuestos entre sí, dado que les es común la duplicación, en virtud de la cual dos veces dos son 4, dos veces tres, 6. Por su parte, son impares, primeramente, todos los que son incompuestos *per se*; y no pueden, en efecto, tener ninguna medida común excepto la unidad, pues ni siquiera una propia tienen. En consecuencia, 3, 5, 7 y todos los similares, al igual que *per se*, así también entre sí son incompuestos, y del mismo tipo también es el número que es par bajo la misma norma, el dos; pues tampoco este, siquiera, se compone con el tres o el cinco o semejante. **774** Entonces, cualquiera de estos números que son incompuestos *per se* que se una con otro número, aunque sea incompuesto *per se*, hace que los dos números sean incompuestos entre sí, como si se unen 3 y 4. En efecto, ¿qué importa si uno tiene alguna medida, aparte de la misma unidad, si el otro no la tiene? Y aunque también dos o más números no solo *per se*, sino también entre sí <sean compuestos, uno solo *per se*> incompuesto hace que todos sean incompuestos entre sí, dado que, aunque haya alguna medida común a varios, ninguna lo es, sin embargo, a todos, excepto la unidad. Lo que sucede si se ponen 4, 6, 8 y

cuantos quiera semejantes, luego se les añade 3; en efecto, aunque los tres primeros números pueden componerse entre sí, sin embargo, estos cuatro no se componen entre sí. **775** Mas no solo la adición del número que es incompuesto *per se* hace que varios números no se compongan entre sí, sino que puede suceder también que los que son compuestos *per se*, puestos en uno solo, sean incompuestos entre sí, cuando admitan algunas medidas, aunque estas sean, sin embargo, diferentes; y ello sucede entre dos números impares y entre par e impar. Tomemos 9 y 25; cada uno de estos es compuesto *per se*, pues el número nueve tiene su medida en el número tres, el 25 la tiene en el 5. Entre sí, sin embargo, no se componen estos, porque ni 9 admite la medida del número cinco ni 25 la del tres. Lo mismo ocurre entre 8 y 9, un número par y un impar, pues no podemos medir ni por duplicación o cuadruplicación al 9, ni por tres al 8. En consecuencia, los incompuestos *per se* también lo son entre sí; los que se componen *per se* no por ello pueden componerse también entre sí.

776 A su vez, compuestos entre sí son todos los pares, como también ha podido mostrarse más arriba, cualesquiera que sean, bien a partir de pares, bien a partir de impares; luego ciertos impares, como 9 y 15, siendo así que uno y otro número recaen en tres; además, ciertos pares y ciertos impares, como 9 y 12, puesto que también a estos les es común la triplicación: tres veces tres son 9, tres veces cuatro, 12. Es digno de atención el que nunca puede componerse con un número impar el par que se ha originado a partir de pares, sino el que a partir de impares; de tal manera, cambiada también la suerte de su condición, mantiene, sin embargo, alguna comunidad. En consecuencia, 9 no puede componerse ni con 4, ni con 8, ni con 16, ni con ningún número semejante; pero se compone con 12 y 24, que han tomado su inicio del tres. **777** Y ni siquiera con todos los que son pares a partir de impares puede componerse todo número impar que sea compuesto *per se*, porque puede no recaer en la misma medida. En consecuencia, 9 y 50 no pueden componerse, porque 50 no recibe ninguna triplicación, que es la única medida, excepto la unidad, del número nueve; y sucede esto porque ni siquiera 25, que duplicado ha hecho 50, admitía el tres. En consecuencia, si alguna vez un número impar, a partir del cual se ha hecho un par, resulta tener la misma medida que tiene otro impar, solo entonces puede componerse con aquel impar el par que se ha hecho a partir de este; donde no ha precedido aquello, tampoco esto se sigue. Por ello, 9 y 50 no se componen entre sí; pero 9 y 30 se componen entre sí, pues 30 se ha originado

de 15 duplicado y, a su vez, 9 y 15 ya podían componerse entre sí, dado que estos tenían en el tres una medida común. A partir de estos se originan los demás que pertenecen a este tipo de números.

778 A partir de dos números incompuestos entre sí, ya sean uno y otro compuestos *per se*, ya lo sea uno de los dos, la medida de uno no se compone con el otro. Sean 4 y 9; estos son compuestos *per se*, incompuestos entre sí. Mas la medida del cuatro está en el dos, la del nueve en el tres, y, a su vez, ni el dos con el 9 ni el 3 con el 4 se componen. Ahora bien, sean 5 y 4, uno de ellos incompuesto *per se*; el cuatro tiene su medida en el dos; pero dos y 5 no se componen.

Si dos números son incompuestos entre sí y uno de estos se multiplica por sí mismo, el que así se produce no se compone con aquel primero. Sean 3 y 4: estos son incompuestos entre sí. Bien si tres se ha multiplicado, 9 y 4, bien si el cuatro ha hecho lo mismo, 16 y 3 serán incompuestos entre sí.

Si dos números incompuestos entre sí se multiplican por sí mismos, los que se hagan de estos serán incompuestos entre sí, como si hemos tomado los mismos 3 o 4 y uno y otro se multiplican, también 9 y 16 serán incompuestos entre sí.

779 Si dos números son incompuestos entre sí y uno de estos se multiplica y el número producido de nuevo se multiplica él mismo, el número que así se produce no se compone con aquel otro. Sean 2 y 3; multiplíquese cualquiera de los dos números, se hacen dos veces dos 4, tres veces tres 9; multipliquen de nuevo los mismos a estos números, se hacen dos veces cuatro 8, tres veces 9, 27; tómense ahora 2 y 27 o 3 y 8; igualmente son incompuestos entre sí.

Si dos números son incompuestos entre sí y uno y otro se multiplican, luego el producto se multiplica de nuevo por él, también estos que así han sido producidos <son incompuestos entre sí>, como precisamente en los que se han puesto más arriba. En efecto, los hechos así, 8 a partir de dos, 27 a partir de tres, no se componen entre sí.

Si dos números son incompuestos entre sí y se unen en uno, el que así se ha producido no puede componerse con uno u otro de los primeros. Sean 3 y 5; únense en uno, se hacen 8; este ni con 5 ni con 3 puede componerse.

780 Si un número queda dividido en dos incompuestos entre sí, no puede componerse con uno u otro de ellos. Divídase 9 en 4 y 5; ni con 4 ni con 5 puede componerse 9.

Si dos números resultan unidos a un tercero de tal modo que todos sean incompuestos entre sí, luego uno de los dos multiplica al otro, el que se producirá así no podrá igualmente componerse con aquel mismo tercero. Sean los dos números 4 y 8; añádase a estos 3: entre sí son incompuestos. Multipliquen los dos primeros uno al otro; cuatro veces 8 u ocho veces cuatro se hacen 32; este y 3 serán incompuestos entre sí.

781 Todo número que es incompuesto *per se*, no puede componerse con otro, a no ser del que él mismo es medida. <...> en consecuencia, se componen 3 respecto a 9, 5 respecto 15, porque tres veces tres son 9, cinco veces tres 15 <...> en este número no tengan algo de él, no podrán componerse con él.

Si dados dos números se resta <sin cesar> el menor del mayor y el que queda no es medida del último del que ha sido sustraído, estos números son incompuestos entre sí. Sean 3 y 8; quítense del número mayor tres cuantas veces se pueda, quedan dos; en este no hay medida de tres. En consecuencia, también 3 y 8 son incompuestos entre sí.

Si resultan unidos los tres <números mínimos> de entre todos los que están bajo una misma relación, dos cualesquiera de estos dados en uno solo no se componen con el tercero. Sean los tres números 9, 12, 16; de estos, el que sigue siempre es supertercio del anterior y no se encontrarán tres números unidos así menores. Confúndanse en uno solo 9 y 12; se hacen 21. Este no se compondrá con 16.

782 Si un número impar no puede componerse con alguno, tampoco puede componerse con él duplicado. Sean 5 y 8; estos son incompuestos entre sí; duplíquese 8, se hace 16; tampoco con este puede cinco componerse.

Si se ponen dos números y otros dos de tal manera que ninguno de los dos primeros puede componerse con alguno de los dos siguientes, tampoco el que haya resultado de los dos primeros puede componerse con alguno de los dos siguientes. Sean los dos números 4 y 8 y del mismo modo los otros dos 5 y 7; ninguno de los dos primeros puede componerse con alguno de los dos siguientes. Confúndanse en uno solo 4 y 8; se hacen 12: tampoco este se compone con 5 o con 7.

783 Los números mínimos de entre los que están bajo una misma relación son incompuestos entre sí, como en la relación del doble son

mínimos 2 y 4, en la del triple 2 y 6, y estos entre sí no se componen.⁶⁸ Ahora bien, aunque se tomen números grandes, los que son incompuestos entre sí, son los mínimos de entre todos los que están bajo la misma relación. Sean 200 y 101; estos no se compondrán entre sí; pero hay entre ellos una relación de partes, porque 200 supera a 100 y 1 en la mitad y en 99 partes,⁶⁹ y no puede ocurrir tal cosa entre otros números menores. **784** Mas como la relación de medida hace que unos sean incompuestos o compuestos *per se*, otros incompuestos o compuestos entre sí, no parece fuera de lugar añadir algo a continuación acerca de las medidas.

Todo número es o incompuesto *per se* o, si es compuesto *per se*, tiene una medida en alguno incompuesto *per se*, como 9 y los que a partir de él se incrementan mediante triplicación, en el tres, y del mismo modo 15 en el 5. Mas de los que son pares a partir de pares, la medida mínima está en el dos; de los que son pares a partir de impares o también impares, la medida mínima puede estar también en números mayores, aunque todos impares. La medida, en cambio, de uno solo compuesto, sea la mínima, sea la máxima, se encuentra fácilmente. En efecto, al dividir un número, la primera medida es la máxima, la última la mínima. Por ejemplo, sea cincuenta; divídase este: su mitad, 25; en este está la medida máxima. Consideremos de nuevo qué medidas inferiores tiene: a su vez, diez veces cinco son 50, del mismo modo, cinco veces diez, del mismo modo, dos veces veinticinco; y ninguna de estas es menor que la que resulta del dos: en consecuencia, esta es la medida mínima del cincuenta.

785 Ahora bien, si dos números son compuestos entre sí, mayor y menor, puede indagarse cómo se halla la medida máxima y mínima común

⁶⁸ No entendemos muy bien por qué Guillaumin sigue la lectura propuesta por Tannery, quien lee que la relación mínima de doble es 1 y 2 y la de triple 1 y 3. El resultado, tal como lo hemos traducido siguiendo la edición de Willis es que 2 y 4 y 2 y 6 son incompuestos entre sí porque, como dice Marciano Capela más arriba, tales son los que no tienen ninguna medida común exceptuando la unidad (*uid.* sección 751). La lectura de Tannery implica precisamente a la unidad, por lo que no puede ser la correcta. En este sentido, los manuscritos parecen tener –todos– una autoridad de la que no se debe dudar.

⁶⁹ Pasaje problemático que ha dado lugar a diversas interpretaciones. Seguimos aquí, otra vez, la lectura de nuestro editor, Willis, quien parece darse cuenta de que la relación propuesta es efectivamente mínima: ninguna otra pareja presenta la peculiaridad de que el número mayor contenga el doble del menor más 1 y a la vez, en consecuencia, sea 99 partes mayor. No ocurre lo mismo con las otras interpretaciones propuestas por los otros editores y traductores.

a estos. Es menester, por un lado, detraer el menor al número mayor cuantas veces se pueda; luego, cuanto quede del primero restar otro tanto del menor cuantas veces pueda. El número que quede será la medida máxima de tales números. Sean los dos números 350 y 100; réstense de 350 cuantas veces pueda cien, esto es, tres veces: el que queda es 50. Del otro número cien detráiganse 50; de ahí quedarán 50. Este número es la medida máxima común a 350 y 100; en efecto, cincuenta veces dos son cien, cincuenta veces siete 350. A partir de esto también queda claro aquello de que cualquier número menor que mida como máxima medida a dos números, <...> también medirá su medida. En cambio, la medida mínima de los mismos números se halla así: cuando se ha descubierto la máxima, se busca la mínima de aquel mismo; la misma es también la mínima común a los primeros números, como también aquí la medida mínima del cincuenta está en dos; en consecuencia, la misma es también la medida mínima de los primeros números.

786 Por su parte, de tres números que son compuestos entre sí la medida máxima y mínima se halla así: se busca la medida máxima de dos; si es común también al tercero, el más pequeño de ellos, se ha encontrado lo que se había deseado; si no lo es, se busca del mismo modo la medida máxima del medio y del más pequeño y tal es la común a los tres. Sean los tres números 350, 100, 75: búsquese la medida máxima común a este que es 350 y a este que es 100 y quede hallada en el número cincuenta. Consideremos si este mide a aquel tercero que tiene 75. Si lo midiera, sería común a los tres; mas no lo mide. En consecuencia, unimos 100 y 75 y busquemos la medida máxima de estos. Resto 75 de 100; quedan 25. Resto este cuantas veces puedo del número que tiene 75, esto es, dos veces; quedan 25. Este número es la medida máxima común a este que es 100 y a este que es 75; en este está también la medida máxima común de los tres números. En efecto, veinticinco veces tres son 75, veinticinco veces cuatro 100, veinticinco veces cuarenta y dos 350. Consideremos ahora de estos 25 cuál es la medida mínima: no puede llegar ni al dos, ni al tres, ni al cuatro, sino que está en el número cinco; y esta misma medida se encontrará que es común a los tres números de más arriba. En efecto, dos, que mide a 350 y a 100, no mide a 75; 3, que mide a 75, no mide a 350 y a 100; 4, que mide a 100, de nuevo no mide a 350 y a 75. 5 es el primero que puede medir a todos aquellos, porque cinco veces quince son 75, cinco veces veinte, 100, cinco veces setenta, 350.

787 Dados a su vez dos números, el mínimo al que aquellos midan se halla así: sean los números dados dos y 3. Estos son incompuestos entre sí; multiplique uno de estos al otro: dos veces tres o tres veces dos se hacen 6. Este es el número mínimo al que aquellos dos miden. El máximo al que puedan medir nadie podrá decirlo, sino que los mismos números medirán a cualquiera que resulte después de multiplicar el número seis. Por otro lado, dense los dos números compuestos entre sí 9 y 12; tras una multiplicación semejante no se llega a lo mismo, porque puede también un número menor que el que se hace así tener en estos su medida; en consecuencia, hay que buscar otra vía. **788** Veamos qué números mínimos están bajo la misma relación en que están estos. Por un lado, el número nueve tiene el mínimo de su misma relación en el tres, el doce en el dos. Ahora, multiplique uno cualquiera de los dos números menores no a su propio número, sino al otro, esto es, o el 3 al 12 o el 2 al 9; tres veces doce, 36, dos veces nueve, 18. De estos, consideremos si el número menor, que es el 18, tiene medida en el 9 y en el 12; y la tiene en el 9, en el 12 no la tiene. Déjese, en consecuencia, y tómese el mayor, que es el 36. Este es el mínimo al que pueden medir 9 y 12; en efecto, nueve veces cuatro y doce veces tres son 36. De acuerdo con la misma relación aquellos mismos dos números miden a cualquier número que resulte después de multiplicar 36.

789 Dados, por otro lado, tres números, el número al que aquellos midan como mínimo se halla así: sean los tres números dados 2, 3, 4; tómese el número que es el menor que tiene medida en la duplicación y la triplicación: tal es el seis. Consideremos si también a este el tercero de los tres, esto es, el cuatro, lo mide. Si lo midiera, quedaría hallado lo que se buscó. Ahora bien, no lo mide; veamos, en consecuencia, qué mínimo miden 4 y 3: tal es el 12; en consecuencia, el mismo es el mínimo al que aquellos tres pueden medir, pues dos veces seis y tres veces cuatro y cuatro veces tres se hacen 12. Y a partir de aquí también aquellos mismos 3 números miden a todo número que resulte después de multiplicar 12.

790 Cuando dos números miden a algún número, el mínimo que tiene su medida en aquellos dos es medida de aquel mismo número. Sea dado el 12; a este lo miden 2 y 3. Pero el número mínimo al que aquellos dos miden es el seis; luego el mismo también mide al 12; en efecto, seis veces dos son 12. Lo mismo ocurre en el número al que miden tres; en efecto a este también lo mide el mínimo que tiene su medida en aquellos tres. Póngase el 24; a este lo miden 2 y 3 y 4; pero el número mínimo que tiene su medida

en aquellos mismos tres es 12. Luego este también mide al que es 24; en efecto, doce veces dos son 24.

791 Si se ponen dos pares de números mayores y menores de modo que la relación entre los mayores y los menores sea la misma, cuantas veces mida uno mayor al otro mayor, tantas uno menor al otro menor. Sean los números 2 y 3, luego 8 y 12. La relación entre los números mayores y los menores es la misma; en efecto, 3 respecto a dos y 12 respecto a este que es 8 son supermitades. Y 3 al que es 12 lo mide cuatro veces; en efecto, cuatro veces tres son 12. Por su parte, dos también mide <al> que es 8 cuatro veces; en efecto, cuatro veces dos son 8.

792 <Si> cuantas veces la unidad mide a algún número, tantas veces otro número mide a otro, sucederá que cuantas veces mida la unidad al primer número de los segundos, tantas veces el que antes se haya dado como medida de la unidad. Sean 1 y 5 y 6 y 30. La unidad mide al número cinco cinco veces; lo mismo hace el seis respecto al 30; a su vez, la unidad mide al seis seis veces; pues bien, también el número cinco mide seis veces al que es 30.

793 Si dos números multiplican el uno al otro, pero al número que así se ha producido lo mide alguno que es incompuesto *per se*, necesariamente el mismo también mide a uno y otro de los primeros. Multiplique el número ocho al diez, se hacen 80; a este lo mide el dos, pues dos veces cuarenta son 80; pues bien, el mismo 2 también mide al 8 y al 10, al hacerse dos veces cuatro ocho, dos veces cinco diez.

794 Siempre que se ponen en orden números de una misma proporción —a la que los griegos llaman *ἀναλογία* («analogía»)—, el primero, si mide al último, también medirá al segundo y sucesivamente a todos; si mide al segundo, medirá también al último y a los intermedios; si, por último, mide a uno cualquiera, medirá a todos. Por el contrario, si no mide al último, tampoco al segundo ni a ningún otro; si no mide al segundo, tampoco al último o a otro; si no mide a alguno intermedio, tampoco a otro. Sean 3 y 9, 27, 81, 243; entre todos estos hay una relación de triple; a su vez, el tres mide al que es 243: tres veces ochenta y uno son 243. En consecuencia, el mismo mide al número nueve, al ser tres veces tres 9; y dado que mide a este, también al último, y dado que a cualquiera de los dos, también a los demás, y dado que a cualquier intermedio de entre aquellos, también a los previos y a los posteriores. Ahora bien, dos, dado que no mide al 243, tampoco al 9 o a los intermedios; dado que no mide al 9, tampoco al 243 o

a los intermedios; dado que no mide a ninguno de entre los intermedios, tampoco a los posteriores.

795 Si se juntan cuantos números de la misma proporción se quiera a partir del uno, cuantos números incompuestos *per se* al último número, tantos también medirán al que es el más próximo al uno. Sean los números que se incrementan en razón del doble 1, 2, 4, 8, 16; de entre estos, al que es 16 lo mide el 2, y el mismo a sí mismo. Por otro lado, sean 1, 12, 142, 1704; los números incompuestos 2 y 3 <miden al que es 1704>, dado que dos veces ochocientos cincuenta y dos son 1704; y del mismo modo, tres veces quinientos sesenta y ocho. Pues bien, 2 y 3 miden también al 12 que es el más próximo al uno, al ser dos veces seis y tres veces cuatro 12.

796 Si cuantos quiera números a partir del uno son de la misma proporción, un número menor siempre mide a uno mayor a través de alguno de los otros que están bajo la misma proporción. Sean 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64. De entre estos, el 2 mide, en razón de la duplicación, al que es 4, el 4 al que es 8, el ocho al que es 16, el 16 al que es 32, el 32 al que es 64. Por otro lado, el 2 mide, en razón de la cuadruplicación, al que es 8; en razón de la misma el que es 4 mide al que es 16; el 8 al que es 32, el 16 al que es 64; del mismo modo, en razón de la octuplicación, el 2 mide al que es 16, el 4 al que es 32, el 8 al que es 64 y no se halla un número que no mida a uno mayor y que no lo haga con una medida distinta de la que está en los mismos números.

797 Si cuantos quiera números a partir del uno son de la misma proporción y el que es el más próximo al uno es incompuesto *per se*, el mayor de estos no vendrá como medida sino <de los> que sean de la misma proporción. Sean 1, 3, 9, 27: entre estos la proporción es de triple, y el número más próximo al uno es incompuesto *per se*. En consecuencia, al que es 27 ningún número puede medirlo sino o el 3 o el 9, que están bajo la misma proporción. Lo que no ocurre así cuando el número más próximo al uno es compuesto. Sean 1, 4, 16, 64: el número más próximo a uno es compuesto *per se*; en consecuencia, el último, que es el 64, también admite medidas distintas de las que están en esta serie: el 2 y el 8 y el 32, al hacer 64 dos veces treinta y dos, ocho veces cuatro, treinta y dos veces dos.

Al número mínimo al que miden dos incompuestos *per se* no lo medirá ningún otro incompuesto *per se*. Tómense 5 y 7: a ningún número menor <que> 35 miden; en efecto, cinco veces siete y siete veces cinco son 35, y

ningún otro número incompuesto *per se* puede medir a este: no el 2, no el 3, no el 11, no el 13, no el 17 y mucho menos los números ulteriores.

798 Si un número cuadrado mide a un cuadrado, también en su lado está la medida del otro. Sean los dos números cuadrados 4 y 16: al que es 16 lo mide el cuatro; en efecto, cuatro veces cuatro, 16. Pues bien, en el lado de cuatro está el dos, en el lado del que es 16 está el 4: dos mide a cuatro, pues dos veces dos son 4. A partir de esto, resulta también evidente aquello, que de dos números cuadrados, si en el lado de uno está la medida <del lado del otro>, también en el propio número cuadrado está la medida del otro número cuadrado.

799 Si un número cuadrado no mide a un cuadrado, tampoco en el lado de uno está la medida <del lado> del otro. Sean los dos números cuadrados 4 y 9: el cuatro no mide al número nueve; en consecuencia, tampoco el dos, que está en el lado del cuatro, mide al 3, que está en el lado del número nueve. A partir de esto, resulta también evidente aquello, que de dos números cuadrados, si en el lado de uno no está la medida del lado del otro, tampoco en el número cuadrado está la medida del otro.

800 Si un cubo mide a un cubo, también en el lado de uno está la medida del lado del otro. Sean los dos cubos 8 y 64: al que es 64 lo mide el 8, porque ocho veces ocho son 64. Pues bien, si en el lado del cubo que tiene al 8 está el 2, en el lado del que tiene al 64 está el 4: dos es la medida de cuatro. A partir de esto resulta también evidente aquello, que si de dos cubos en el lado de uno está la medida del lado del otro, también de tal cubo es medida el otro cubo.

Ahora bien, si a un cubo no lo mide un cubo, tampoco en el lado de uno está la medida del lado del otro. Sean los dos cubos 8 y 27: al que es 27 no lo mide el 8; en consecuencia, estando el 2 en el lado del cubo que tiene al 8, en el del que tiene al 27 el 3, el dos no mide al 3. A partir de esto, resulta también evidente aquello, que si en el lado de un cubo no está la medida <del lado del otro cubo>, tampoco tal cubo mide al otro cubo.

801 En todo número que tiene medida en algún número, el que hace la medida también adquiere a partir del mismo el nombre de miembro. Sea el 9: a este lo mide el tres, y la tercera parte del número nueve está en el tres. Sea el 16: a este lo mide el cuatro, y la cuarta parte del que es 16 es 4; y lo mismo se encontrará en todos los demás números.

Mas sigue que si un número tiene un miembro, tendrá medida en tal número el que tenga el nombre en común con tal miembro; por ejemplo, el miembro del número nueve está en el tres y el tres lo mide.

802 *Suficiente*⁷⁰ será haber recordado rápidamente estos números y medidas; justo es que lo demás lo muestren las cecopias⁷¹ cátedras. Si algún hálito, sin embargo, queda sobre nuestros altares, o se repliegan los mantos⁷² como se debe conforme al culto antiguo, a mí el tiempo me ha avisado de que cierre la boca a las palabras, no sea que las reuniones de excelsos tomen fastidios de nos, y sea expulsada, anciana Aritmética, del astrífero cielo». Dice así y callándose se juntó con la hermana más cercana.

⁷⁰ Hexámetros.

⁷¹ De Cécrope, primer rey de Atenas. Cecropias equivale aquí, por tanto, a «atenienses».

⁷² Alude a la capa que llevaban los sabios estoicos.

LIBRO VIII
SOBRE ASTRONOMÍA

803 Mientras estas cosas suceden y el sacro senado de los dioses admira aquellas sinuosidades de números armonizantes y discordantes, y a la propia fémica, reverenciable por una especie de celsitud de venerable excelencia, se le reconoce que, no sin motivo, se la considera madre de los excelsos, también la muchedumbre de sabios, a la que se había ordenado permanecer, y sobre todo Pitágoras con todos sus seguidores y Platón, que discernía cosas sombrías de su Tímeo, la veneran con alabanzas secretas; y Palas, mirando cada vez con más atención a la doncella que va a casarse, le pregunta qué confirmaba en relación con la erudición de la fémica dotal, uniéndose también ella a su gesto de admiración, en tanto que Cilenio, sin ufanarse del esplendor y elegancia de ninguna otra alumna, se eleva con la grandeza de esta fémica. Así, al retardar Febo un poco el introducir a otra de las dotales, no fuera que la admiración por la precedente decayera apresuradamente, se produjo por un momento un sacro y reverenciable silencio. **804** Sileno,¹ entretanto, como al seguir a Eván² estaba detrás cascado y recostado, ya fuera que vencido por el marchitamiento de la edad, ya que abrumado por su angustioso esfuerzo entre las maravillas de la docta voz, o también hinchado de copas e incluso arrobado por el nombre de la gracia nupcial se había bañado en una infusión de vino rebosante, plegado desde hacía algún rato a sus sueños, de repente, mientras dormía profundamente, retumbó con fuerte sonido de rana que traga una † bellota †.³ Sacudidos por tal estruendo y por la ronquedad de su bastante rápido sonido, muchos dioses se volvieron hacia el mismo punto y, al ver el trasudar del viejo que exhalaba su sueño y de su húmeda embriaguez, se excitó la risa de los circunstantes tanto más cuanto más se contenía. Entonces, como se consideró que la licencia nupcial no impedía las chanzas, la servidumbre de Venus y las esclavas de casa del Bromio⁴ profirieron tamañas carcajadas entre fuertes

¹ Preceptor de Baco.

² Baco, dios del vino.

³ Pasaje corrupto. Hemos leído *glandem* en lugar de *glandum*, propuesto por nuestro editor.

⁴ Sobrenombre de Baco.

sacudidas de sollozos que a muchos otros que se esforzaban por reprimir la risa, especialmente por esto, los incitaron a un sonido de irrupción petulante y al placer de la carcajada suelta. Luego, impaciente como siempre y procaz en sus insolencias y vehemente en sus ataques, Cupido, alegre y regocijado corrió hacia él y, como el viejo recostado en su báculo había clavado en él su pelada y rosada calvicie, tras sacudirle el golpe de una palmada resonante y al tiempo que él protestaba por el estrépito, avivó la risa de casi todos como si de nuevo estuviera permitida.

805 *Entonces,⁵ el viejo, viendo apenas oscuridad tras abrir los ojos, mira en torno a sí a los que se ríen y, doliéndose del golpe que lo despertaba, se mira pasmado y frotándose con la palma de la mano se enjuga la boca humedecida. Entonces, movido al increparle Lico,⁶ coge su báculo y, al desear mover su paso ante la llamada de Lide,⁷ recibida al fin la luz, ve al senado superior. Se desconcierta de repente y, haciendo vacilar su senectud, intenta ponerse en marcha. Entonces, al negársele los movimientos, permanece quieto, más impedido, y los pies del temeroso se le van hacia atrás en un temblor y tambaleándose y esforzándose en moverse, se queda quieto, vuelve, retrocede. Entonces, vencida y palpitante cae su senectud hinchada. Mayor por ello se hace la risa, no conoce moderación Voluptuosidad, hasta que, a una orden de Baco, Sátiro coge al yacente y boca abajo lo carga a sus espaldas, inflado y con las piernas abiertas, y enrollado a su cuello, se lo lleva, semejante a los odres.⁸*

806 Mientras hierve esta excitación de jocosa alegría, aquella Sátira que siempre ha tenido como preocupación el instruir mis sentidos dice: «Desde luego, tú, Félix o Capela o quienquiera que seas, de no menos sentido que nombre de ganado,⁹ empiezas a delirar y enloquecer con la adición de esta risa incongruente. ¿Dices algo, pues? ¿No te das cuenta de que has provocado carcajadas en una asamblea de Júpiter y de que hay que tener miedo, bajo censura de los dioses y de Palas, de hacer parecer a alguno como un charlatán enfurecido? **807** Por otro lado, ¿en qué momento, además, Cupido o Sátiro revientan con la procacidad de una osadía insolente? Justamente cuando la

⁵ Trímetros yámbicos catalécticos.

⁶ Sobrenombre de Baco.

⁷ Según Remigio, esposa de Sileno.

⁸ Es decir, como si fuera un odre.

⁹ Capela, nombre de Marciano, significa «cabra» o «cabrilla».

doncella estelar y más hermosa de las dotales va a venir a esta venerable curia y a presencia de los dioses. Quita allá y en adelante no tapes tus frívolas audacias con la ley del matrimonio y con el velo de una culpa que se consiente. Al menos, presta atención de no mala gana a la sentencia de Priena y si no eres *ὄνος λύρας, καιρόν γνῶθι* («un asno [que escucha] la lira, reconoce el momento oportuno»)¹⁰. Maltratado por tan tristes y ásperos azotes de la, por lo demás, graciosa Sátira, pregunto cuál de las muchachas se preparaba para ser introducida. Y aquella, sin que aún se debilitara la irritación con que se conducía contra mí, empezó así:

808 «Ya¹¹ el camino de la sede que porta los astros y el curso de los polos y las errantes curvaturas por donde avanzan los sacros planetas es tiempo de decir. Veo resplandecer golpeados por una sacudida los artesonados techos del cielo súbitamente surcados por relámpagos. De aquella parte,¹² pastor acostumbrado a cuidar de las dos Osas del septentrión, resplandece Bootes¹³ con su luz hiperbórea; de esta parte, por donde al descender su eje se inclina la Tierra, se levanta fúlgido Canopo en su desconocido astro.¹⁴ Igualmente los carros de Febo¹⁵ y sus rápidos recorridos, y los flamantes cuernos de la tantas veces variable luna, y más aún los círculos mediales a los que conectan los cúlmenes oblicuos,¹⁶ por donde se precipita la órbita con los rutilantes signos, ya me parece verlos: tú persistes en forjar entretenimientos y prefieres mentiras vulgares a la astrilocua muchacha».¹⁷

809 Mientras Sátira cantaba aún tales cosas, aquella risa prohibida y severísimamente censurada me invadió de nuevo. «¡Bien!» —digo— «Sátira mía, ¿acaso la cólera te ha hecho poetisa? ¿Empiezas a tener sed de las

¹⁰ La primera parte de la sentencia es de Biante (o Bías) de Priena, uno de los siete sabios de Grecia y se aplica a los ignorantes que, como el burro el sonido de la lira, no aprecian la calidad de ciertas cosas; la segunda invita a conocer el momento de aprovechar las oportunidades.

¹¹ Hexámetros.

¹² Del septentrión.

¹³ O Boyero.

¹⁴ Canopo es una estrella austral, desconocida o no vista, por tanto, en el norte.

¹⁵ El carro del sol.

¹⁶ Los círculos mediales representan el ecuador del cielo, interseccionado por la órbita oblicua de los signos del zodíaco.

¹⁷ He suprimido la interrogación que en esta frase final pone el editor Willis y, por otra parte, empleado el mismo término de Marciano *astriloqua* («astrílocua») en lugar de su frase equivalente «que habla de los astros».

fuentes del torrente permesíaco?¹⁸ ¿Ya prevés los fulgores y los rostros de los dioses? ¿Dónde ha ido a parar aquello de que siempre con burlona y divertida malicia te mofabas entre las extravagancias de las ampulosidades de los vates, contenta con tus jocosos cuentos pueriles y su picardía y no menos con el abandonado entre las cosas delirantes coturno de los rétores, y de que hervías violenta con movimiento rabioso, y me increpabas más que malhumorada con un grito censor a mí que me reía del sueño de Sileno? ¿Retiraré, en consecuencia, las invenciones y ninguna mezcla de humor y chanza reparará el tedio de los que escuchan? Por lo demás, retoma el gusto del versillo del joven peligno y no te frunzas si no es trágico:

‘ríe si sabes, oh niña, ríe’.¹⁹

810 Tras reñir sobre estas cosas mi Sátira y yo durante algún tiempo con alternante reprensión, sale Delio con la intención de introducir a otra de las doncellas dotales. Y hete aquí que cierta esfera de luz etérea y una acumulación cóncava de fuego diáfano, encerrando dentro de sí, según iba apareciendo, a cierta doncella, se desliza suavemente dando vueltas con un apacible movimiento circular. Irradiados por este brillo de luz aproximándose muchos dioses refulgieron, y especialmente los del destino, cuyo aspecto y movimiento y todo lo que en estos se creía desconocido se hizo además visible; entonces también la propia contextura del cielo extremo se reflejó con los fulgores de la misma luz. Pasmados por esta maravilla, los dioses del aire, los terrestres y los marinos y, si lo son, a los que los lugares cerrados de la tierra cubren, considerando que habían aparecido Astrea y Temis, o al menos la libia Urania, les ofrecieron honrosísimamente un lugar de asiento. **811** Y hete aquí que súbitamente salta hacia delante una adornada de pedrería y no menos convenientemente cubierta de ojos por todos sus miembros; tenía esta la cabeza estrellada y los cabellos centelleantes; además, agítanse más que repetidamente sus alas con plumas verdes y sus remos de volar por el mundo. Portaba en una mano la medida de un cúbito,²⁰ en la otra un libro

¹⁸ Es decir, del Permeso, río de Beocia cuyas fuentes, en el Helicón, estaban consagradas a las Musas.

¹⁹ El verso pertenece a un epigrama de Marcial (2, 41, 1) que alude, por su parte, a otro verso de Ovidio, que sí era peligno.

²⁰ O sea, de un codo.

en el que, en metales de diversos colores, aparecían medidos previamente los recorridos de los dioses y los cursos y retornos de las estrellas marcados de antemano con los propios extremos de sus polos. Esta, cuando llega al centro, en tanto que muchos dioses sonreían y los demás admiraban su belleza y esplendor, empieza así:

812 «Hubiera sido conveniente, a la vista del muy mucho contenido y lo no despreciable y desdeñable del mismo, que yo guardara silencio, si es que hay alguna obra propia de nuestro cielo. No considero, en efecto, pudoroso ni virtuoso exponer con detalle sus particulares movimientos y cursos a quienes justamente son los que se mueven, y querer enseñar a los dioses lo que hacen. Más aún, lo que durante inmensos lapsos de siglos, para no divulgarlo con profana locuacidad, ocultaba encerrada en los santuarios de los egipcios. Como que durante casi cuarenta mil años me escondí allí con reverente observancia; y ojalá que a mí, después de la irrupción de la consternación diluvial y de la reconstrucción de la ciudad de Atenas, tras un largo espacio de tiempo ningún armonioso encanto para con Grecia ni las seducciones de sus cabelleras [...] me reconocieran † no más para ocultarme que para que sea divulgada†. Nunca, ciertamente, vuestros recorridos, paradas y retornos hubieran llegado a noticia de los hombres y a la suciedad de las preocupaciones mortales. **813** Mas, dado que, en todo caso, he llegado errabunda a noticia de los griegos, conviene conformarse con lo que sea que fue divulgado por Eratóstenes, Ptolomeo, Hiparco y los demás, no sea que la necesidad de hablar más me pudiera hacer pesada. Sin embargo, como mi deber para con Cilenio que me cría y educa no me permite callar, y como el talento también de la novia me invita a desentrañar los secretos de nuestra instrucción, ante vos, supremos y celestes que reconoceréis vuestros cursos, no callaré.

814 Así pues, el mundo, conformándose a modo de esfera a partir de los cuatro elementos, de la totalidad de los mismos diferencia a la Tierra fijada en medio y en la parte más baja, recorriéndola en una suerte de modo circular con las eternas fuerzas del cielo. Aunque no desdeño escuchar a los físicos en su propio principio de construcción, los cuales no consideran que la delicadeza de los cuerpos sutiles conducida en movimiento giratorio por sus propios impulsos y que los espacios de tiempo se dividen en determinados caminos separados, sino que sus naturalezas, adhiriéndose a sus movimientos se extienden por todas partes por el entorno del globo y sus orbes; y de estas, la primera la de hacia el medio, a la que denominaron *centron* («centro»), la

mencionan como de agua, la siguiente como de aire, la tercera como onda del fuego; y además que en una determinada quinta combinación de sustancia corpórea vuelan alrededor fulgores etéreos, lugar por donde la oblicuidad del sol, de la Luna y las estrellas y del orbe del zodíaco se conduce en un movimiento giratorio al que llamaron *κυκλοφορητικόν cyma* («onda portadora del círculo, del zodíaco»). La tranquilidad de cuya naturaleza también la mantiene aquel extremo e intrigante curso que, por el hecho de que no se hace visible por ninguna estrella, se le denomina *anastros* («sin estrellas»). **815** Si, por consiguiente, se encuentra que todo el ámbito de las naturalezas circundantes es semejante a sí mismo, ningún círculo podrá variar su recorrido etéreo. Nosotros, en consecuencia, no hablaremos de los círculos de tal modo que figuremos distinciones corpóreas de naturaleza líquida, sino que mostraremos las ascensiones y descensos de los planetas respecto a nosotros. En efecto, yo no voy a añadir a la fuerza de la razón mundana ni siquiera el eje ni los polos que los mortales en sus compendios, para su comprensión, se figuraron en la esfera de bronce que se llama *cricote* («armillar»), cuando nada más sólido que la Tierra hay que pueda sostenerla; y además cuando los polos sobresalen por cavernas perforadas en el exterior de la esfera y se forman una especie de hendiduras o goznes, cosa que está comprobado, sin excepción, que no ha podido ocurrir a cuerpos sutiles y etéreos. **816** Si alguna vez, en consecuencia, me referiré o al eje o a los polos o a los círculos con el propósito de explicarlos con detalle o de entenderlos, se considerará en razón de una cierta sabiduría ideal, no por una reconocida diversidad del cielo, sino por los cálculos de sus intervalos. Y considérese así cuando hable sobre el mundo que sube y baja, siendo como es semejante en todas sus partes y se eleva o queda oculto según la condición del horizonte y la posición de sus tierras.

817 Con esta advertencia previa, en consecuencia, empiezo con aquello que cierto romano, no del todo ignorante de mí, asegura de que las estrellas se llamaron así por estar (*stare*), los cuerpos siderales por posarse (*considerere*), los astros por Astreo²¹ y con que los griegos llenaron el cielo de ficciones fabulosas; yo expondré más bien los preceptos de mi disciplina y afirmo que se dice que son diez los círculos del mundo de los que unos son paralelos, <otros oblicuos, otros guiados por los polos. Y los paralelos> a los que podemos llamar en latín equidistantes, tienen los mismos polos que el propio

²¹ Uno de los titanes.

mundo. En efecto, los polos son los que por el centro del círculo, en una línea llevada hasta las circunferencias separan con igual relación la medida de su medianez cortada. **818** Por su parte, de los paralelos el primero es el que estando siempre a la vista y alcanzando los confines del horizonte nunca surge después de hundirse, el cual se denomina círculo septentrional por el hecho de que incluye las estrellas de la doble septentrión.²² **819** El segundo, a su vez, de los paralelos con <mucho el más> cercano es el solsticial, al cual el Sol estival se va acercando, pero se aparta rechazado al final del solsticio. **820** El tercero es el equinoccial, el del medio y mayor de todos, a través del cual el sol, por dos veces, o cuando surge hacia el ardor estival o cuando desciende hacia el invierno, conducido por una cierta medianía del mundo, compensa la medida de la noche con la igualdad de la luz. **821** Cercano a este está el brumal, hacia el cual, al llegar al final del invierno, repelido de nuevo resurge de nuevo hacia el aquilón. **822** El quinto, y a su vez el último, es el austral y que se llama antártico. Este, sumergido y conteniéndose apenas en la extremidad más alta fijada del horizonte, se deja ver, sin embargo, en una proporción de tanto espacio cuanto el círculo septentrional, al que, además, se encuentra opuesto.

823 Estimo razonable describir los coluros,²³ de los cuales cierta parte se encuentra encima, otra oculta en lo más bajo; de ellos no ignoro que las definiciones de los escritores varían. En efecto, unos manifiestan que su círculo se traza desde el extremo septentrional al meridional y que desde allí, pasando bajo sus tierras de nuevo se eleva hasta la punta ártica. Otros, en cambio, al revés, manifestando que los principios del círculo están en el extremo meridional lo hicieron pasar de nuevo por el mismo vértice ártico de donde ha nacido, los cuales, ciertamente, cruzando en forma de aspa el otro círculo dividieron el ámbito del mundo en cuatro cuadrantes. **824** Mas yo, dado que Hiparco resumió con su verdad <...> de los escritores, digo que estos, viniendo de los signos del ciclo del zodíaco, se han unido entre sí dos veces al tiempo que alcanzan a los extremos cortando todos los paralelos en ángulos iguales. En efecto, uno, salido de la octava parte de Aries, tras circundar el mundo, retorna a la misma a través de los vértices de los polos; el otro encierra el mundo en una envoltura similar, lo que un poco más adelante haremos más claro.

²² Es decir, los dos pares de siete estrellas de las Osas Mayor y Menor.

²³ Secciones de una esfera.

825 Ahora, sin embargo, han de darse a conocer los oblicuos,²⁴ de los cuales el sembrado de estrellas,²⁵ salpicado por doce separaciones, tocando dos de los paralelos, el solsticial y el brumal,²⁶ corta por dos veces el medio equinoccial, y no divide o es dividido en ángulos iguales. Este ofrece el recorrido del Sol y de la Luna con los cinco astros.²⁷ **826** Mas la galaxia²⁸ incluso a la vista se demuestra que se extiende por un ámbito mucho mayor que los oblicuos; en efecto, nacido en el confín del círculo septentrional, inclinándose hacia el horizonte de la región antártica, casi parece atravesar el cielo todo. El cual ciertamente me parece que quienes negaron que es un círculo han perdido el juicio. Queda ya uno solo de los círculos, al que ciertamente, dado que cambia en todos los momentos y lugares, dudo de cómo llamarlo. Este, sin embargo, que a nosotros nos distingue lo inferior de lo superior y que se extiende por todas partes en la superficie de la tierra mediante la flexión de una línea que la rodea, se conoce como horizonte, o delimitador o delimitante.

827 Mas dado que al exponerlo han quedado brevemente ilustrados los círculos, mostraré ahora sus espacios por donde primero los he concebido. Y primeramente volveré a la grandeza del círculo septentrional, en el que de modo geométrico fijé primero dos signos para trazar el círculo, esto es, uno que mostrara el centro, otro la periferia. En consecuencia, en el propio quicio del mundo coloqué una estrella más brillante y desde ella hasta la cabeza del Dragón, que ya había hecho notar que llegaba hasta el círculo del horizonte, tracé una línea que luego, desde el centro estático, dibujé mentalmente como un círculo llevándolo alrededor, y abrazando un espacio igual por todas partes, la periferia trazada se completa pasando por las siguientes estrellas: desde la cabeza del Dragón y su pie derecho, que se llama Arrodillado, hasta el centro del pecho de Cefeo, luego a los pies delanteros de la Osa Mayor, desde ahí hasta el centro del pecho de Cefeo, desde ahí de nuevo a la cabeza del Dragón.

828 Colindante con este círculo está el solsticial, que encontramos del mismo modo en una dimensión lineal llevada desde el quicio del mundo hasta la octava parte de Cáncer, por donde el Sol había accedido al solsticio. El mismo círculo lo curvé en una órbita más amplia, a través, sin embargo, de

²⁴ Es decir, círculos oblicuos (*uid. supra*).

²⁵ El Zodíaco.

²⁶ Respectivamente los Trópicos de Cáncer y Capricornio.

²⁷ Se refiere a los planetas conocidos por entonces.

²⁸ O sea, la Vía Láctea.

estos signos: empieza por la octava parte de Cáncer, todo cuyo cuerpo corta a lo largo, hasta el pecho y el vientre del León; desde ahí hasta los hombros del Serpentario, luego hasta la cabeza del Cisne, luego hasta las uñas del Caballo e inmediatamente hasta la mano derecha de Andrómeda, luego hasta la pierna izquierda de Perseo y al hombro izquierdo del mismo, desde ahí hasta una y otra rodillas del Cochero y muy cerca hasta una las cabezas de los Gemelos, desde las cuales de nuevo hasta la octava parte del propio Cáncer.

829 Solo el círculo equinoccial, medido dos veces desde el límite del polo, trazado en círculo por una línea que pasa tanto por Aries como por Libra cierra su círculo a través de estos dos signos: desde la octava parte de Aries a través del cuerpo todo del mismo hasta el pie trasero de Tauro, desde ahí hasta la mitad del vientre de Orión, luego a través de las elevadas curvas de la Hidra y Acuario y el Cuervo hasta la octava parte de Libra, entre las luminosas estrellas de aquel signo; desde ahí hasta una y otra rodillas del Serpentario y luego, a través del Águila hasta la cabeza de Pégaso, desde la que de nuevo a la octava parte de Aries.

830 A su vez el círculo brumal, fijado semejantemente en la octava parte de Capricornio, pasa por estos: desde la octava parte de Capricornio por todo su cuerpo hasta los pies de Acuario, de ahí hasta el final de la cola de la Ballena y a continuación hasta la Liebre y los pies delanteros de la Canícula, desde ahí por Argos y la espalda del Centauro hasta el agujón de Escorpio, luego por la última parte de Sagitario el círculo se dirige de nuevo a la octava parte de Capricornio.

831 El último de los paralelos, que se llama Antártico, incluye tanto espacio cuanto el septentrional. El cual podría yo ciertamente mencionar por qué estrellas se divide a su paso; en efecto, ninguna porción del globo celeste me resulta desconocida. Pero dado que se extiende por los lugares ignotos de la parte superior y para los ojos de los hombres, paso por alto el decirlo, no sea que al ser desconocida mi aserción parezca mezclarse con una falsedad.

832 Mejor exponemos los coluros, aunque ellos mismos también al esconder algo de su curvatura no se muestran por entero a nuestras vistas. Sin embargo, por donde la conjetura no se equivoca, podrán ser expuestos. Y así, el primero de ellos, que toma su comienzo desde la parte equinoccial, desde la octava parte de Aries, tocando el último ángulo del Triángulo y luego tocando la parte más alta de la cabeza de Perseo y su brazo derecho, cortando muy cerca su mano, por el círculo septentrional llega al quicio del mundo; a partir del cual, llevado por la cola del Dragón hasta la izquierda del

Boyero y muy cerca hasta la estrella de Bootes, toca el pie derecho de Virgo y el izquierdo, en el que está la octava parte de Libra; desde allí hasta la mano derecha del Centauro, con la que sostiene a la Pantera, separado no lejos del lugar en el que toca el casco izquierdo del Centauro, se precipita hacia una región de parte poco visible para nosotros; desde donde, tras salir por debajo de la Ballena por su cuerpo y la cerviz de su espalda, vuelve hasta su cabeza y de ahí hasta la octava parte de Aries. **833** El otro coluro, a su vez, que también se llama Trópico, surge desde la octava parte de Cáncer hasta el pie izquierdo de los delanteros de la Osa por su propio pecho y su cerviz; desde ahí llega al quicio del mundo; y de ahí, llevado por las nalgas de la Osa Menor y de ahí por el Dragón y el ala izquierda del Cisne y su cerviz, toca el final de la punta de Sagitario y muy cerca el pico del Águila, desde la que desciende a la octava parte de Capricornio; no lejos de ahí, sumergido en una región poco visible bajo Argos, resurge, y cortando su gobernalle y su recta popa vuelve a la octava parte de Cáncer.

834 No hay duda de que ya quedan dos círculos, a los que ciertamente más arriba aludí como oblicuos. Uno de estos, zodiacal, se reconoce no como los demás, a los que he representado linealmente, sino como el más vasto de todos; el cual, al dividirlo en 12 espacios, adscribí a cada uno de ellos, no sin razón, 30 partes. En todo caso, he extendido la latitud de tal círculo en doce porciones para que tenga su latitud cuanto mismo espacio atribuyen las doce porciones a su longitud. Lo cual por qué se ha hecho es fácil demostrarlo en el lugar en que hable del Sol, que es el único que es elevado por la línea medial del mismo círculo. **835** De que el ámbito de este círculo se traza a través de los doce signos especialmente brillantes no hay duda. Ya la Vía Láctea se comprueba no más con la razón que con los ojos; su latitud apartándose más allá de la regla y en su mayor parte, desde la constelación de Casiopea <...> hasta el agujón de Escorpio se compensa por su latitud. **836** Queda solo el círculo del horizonte, el cual, por el hecho de que siempre varía debido a las diversidades del mundo que se alza y desciende no podrá retener un orden fijo de sus astros.

837 Ahora ya es oportuno desarrollar qué intersticio o intervalo natural se ha interpuesto entre todos los círculos. En efecto, entre el círculo septentrional que he recortado en ocho espacios y entre el solsticial media tanto cuanto se interpone entre 8 y 6. Pues en semejantes espacios queda contenida la misma interposición en que sucede que el círculo sea mayor, desde la misma interposición, en un espacio igual y la tercera porción del

mismo. Otro intervalo entre los círculos solsticial y equinoccial es menor que la interposición anterior, cuanto lo es el número cuatro respecto al seis. Desde el equinoccial al brumal, semejante; desde el brumal, en cambio, al austrino²⁹ tal cual aquella que ha quedado interpuesta entre los círculos septentrional y brumal; y el propio círculo austrino solo tiene hasta su gozne cuanto muestra el septentrional.

838 Terminada ya brevemente la relación de espacios y círculos, recorramos las estrellas que se llaman fijas. En efecto, no hay duda de que todo el cielo resplandece con 35 signos, a no ser quizá que alguno quiera asociarles los que son sus transportes, aunque se llamen con nombres de animales, como la Cabra, que está puesta encima del Cochero o los Cabritos, que se sostienen sobre sus hombros, o la Serpiente, a la que mantiene el Serpentario, o la Pantera, a la que porta el Centauro; tales estrellas han de ser consideradas como partes de las más importantes. En consecuencia, estas treinta y cinco están separadas en su ámbito del zodíaco que se sitúa en medio; de hecho, unas son aquilonas,³⁰ otras austrinas. Como que, a partir de la región del zodíaco, las que se han figurado hacia las Septentriones se consideran aquilonas, las de por debajo, en cambio, se cuentan como austrinas. En consecuencia, tienen parte del aquilón una y otra Septentrión, el Dragón, que se desliza sinuoso entre una y otra, Arturo, al que unos llaman Bootes («Boyero»), la Corona de Ariadna y Nixo, al que otros dicen Engonasis («Arrodillado, Hércules»), la Lira, Cisne, Cefeo, Casiopea, Perseo, Deltoton («Triángulo»), Heníoco («Cochero»), Andrómeda, Pégaso, Ofiuco («Serpentario»), Delfín, Águila, Flecha. Las austrinas, en cambio, son estas: Hidra, Copa, Cuervo, Proción, Orión, Canícula, Liebre, Erídano, que fluye desde el pie de Orión, Ballena, Centauro, la nave Argos, el Pez austrino, Célulo, Ara. De hecho, también el Agua, que fluye de la copa de Acuario, la creemos mejor parte del signo, y la estrella que unos llaman Canopo, otros Ptolomeo, que, poco visible en las partes superiores, empieza a aparecer en el confín de Alejandría, la consideraré parte del río Erídano. **839** Estos los divide el zodíaco que ciertamente recrea doce porciones iguales de signos, pero tiene once signos. En efecto, Escorpio ocupa tanto su propio espacio con su cuerpo como con sus pinzas el de Libra, cuya parte superior han ocupado los pies de Virgo, pero la mayor Escorpio; finalmente, Pinzas, a las

²⁹ Austral o meridional.

³⁰ O sea, septentrionales.

que ciertos griegos llamaron Libra: yo, los nombres de los doce signos, dado que son conocidos por el vulgo, los paso por alto.

840 Comprendo que esto hubiera sido propio del plan, el que mostrara qué signos hay en qué círculo o espacio. Pero tal cosa requiere gran parte de argumentación, contra mi propósito de brevedad y como ciertos signos dividen sus miembros hasta la mitad o la tercera parte por diversos círculos, dejo por completo esta oscura tiniebla. Conque, para que pasemos por las demás cosas, la mano interior de Arturo está puesta en el interior del círculo septentrional y el resto del cuerpo queda asignado a otra parte; el cuerpo de Cefeo, con su tórax partido por la mitad se distribuye en diversos círculos; por su parte, Nixó pisando con su pie izquierdo el vértice del Dragón septentrional, asciende con la cabeza al círculo solsticial, dando un brazo a la Lira, el otro a la Corona; y otros de este tenor no menos desagradables que fatigosos.

841 Más bien hay que prestar atención a esto, a qué signos que al surgir hacen el orto y el ocaso. En efecto, al surgir Cáncer se ponen la Corona, Ariadna y la mitad del austrino Piscis, el Serpentario desde los pies hasta los hombros y la Serpiente, a la que mantiene, excepto las fauces y la cabeza toda, y además la mitad del Boyero; surgen, por su parte, Orión entero y el principio de Erídano y en la lengua de la Canícula una lúcida estrella. En cambio, cuando nace Leo, se ocultan los restos de la Corona, y el austrino Piscis y partes del Serpentario, de la Serpiente y del Boyero, y del mismo modo el Águila y la parte derecha de Nixó; surgen a su vez la cabeza de la Hidra, la Liebre y Proción y la primera parte de la Canícula. Por otro lado, al nacer Virgo, se ponen la Lira, el Delfín, la Flecha, la parte previa del Cisne y la parte última de Erídano y la cabeza y cerviz de Pégaso; surgen a su vez la parte previa de la Hidra hasta la Copa y la Canícula toda y la popa de la nave de Argos. **842** Al surgir Libra se ponen las porciones restantes de Pégaso y el Cisne y la cabeza de Andrómeda y los hombros de Cefeo, la Ballena y las sinuosidades del río Erídano; nace la mitad de la Corona, el pie derecho de Nixó y el Boyero y el resto de la Hidra excepto la parte última de su cola y parte del Centauro, la que se representa en figura de caballo. Por su parte, al nacer Escorpio, se ponen la parte restante de Andrómeda, del mismo modo la de Cefeo, que está ubicada fuera del círculo septentrional, y Casiopea y parte de Orión; al mismo tiempo nacen Ariadna, toda la Corona y la cabeza del Serpentario y todo el cuerpo de Nixó excepto la mano izquierda, el final de la cola de la Hidra y el Centauro todo excepto los pies delanteros. Al nacer Sagitario se sumerge Orión y la Canícula y los pies del Cochero; nacen

por su parte el Serpentario todo y la mano izquierda de Nixó y la Lira y la cabeza y los hombros de Cefeo y los pies delanteros del Centauro. **843** Al nacer Capricornio se ponen el Cochero todo y su cabra y las Siete Cabrillas, la parte izquierda de Perseo y la popa de Argos y Proci3n; alternativamente nacen el Cisne y el Águila y la Flecha y el Altar. Al nacer Acuario se ponen la parte equina del Centauro, la cabeza de la Hidra; nace también el caballo Pégaso. Al nacer Piscis se ponen la Hidra toda y la parte restante del Centauro y la Copa; además, nacen la parte derecha de Andr3meda el Piscis austrino. Al surgir el signo de Aries se ponen los pies del Centauro y el Altar; nacen a su vez la parte izquierda de Andr3meda y la cabeza de Perseo hasta el vientre y el Triángulo. Al nacer el signo de Tauro <... al nacer el signo de Géminis> se ponen los pies del Boyero, el Serpentario desde los pies hasta las rodillas; nacen, en cambio, la parte restante de la Ballena y el pie izquierdo de Ori3n.

844 También ha de tenerse en cuenta la diferencia de tiempos mismos en que nacen o se ponen. En efecto, los que nacen transversales y se ponen rectos tienen nacimientos más rápidos que sus ocasos; en cambio, al contrario, los que nacen rectos y se esconden transversales nacen más lentamente. En efecto, el signo de Cáncer nace rectamente y se sumerge inclinado, aunque con esto se curve por una pequeña inflexión hacia Capricornio; nace <en dos horas y la doce>ava parte de una hora y se pone en una hora y once dozavas: en ese, la diferencia es mínima. A su vez, Leo nace en dos horas y la tercera parte de una hora, pero se pone en una hora y media y la sexta parte de una hora. Virgo nace, por su parte, en dos horas y media y la sexta parte de una hora, semejantemente a Libra, y se pone en una hora y una tercera parte. Por su parte, Escorpio disminuye su nacimiento y aumenta su ocaso; en efecto, nace en dos horas y una tercera parte y se pone en una hora y media y la sexta parte de una hora. A su vez, Sagitario nace en dos horas y la doceava parte de una hora, se pone en una hora y en once dozavas. **845** Por su parte, al contrario, los que nacen transversales y se ponen rectos, ocupan nacimientos más breves que sus ocasos. En fin, entre estos está el de Capricornio, que nace en una hora y once dozavas, se pone en dos horas y la doceava parte de una hora. A su vez, el cercano signo de Acuario nace en una hora y media y en la sexta parte de una hora y se pone en dos horas y la tercera parte de una hora. El que sigue a este, el signo de Piscis, nace en una hora y la tercera parte de una hora, se pone en dos horas y media y la sexta parte de una hora; la misma medida conserva Aries de uno y otro tiempo. <Tauro nace en hora y media y en la sexta parte de una hora,

se pone en dos horas y la tercera parte de una hora>. Por su parte, Géminis nace en una hora y once dozavas y se pone en dos horas y una doceava parte.

846 Esta es la desigualdad que diferencia los espacios de días y noches. En efecto, cuando la luz del Sol entra al comienzo de los signos que surgen más lentamente, mientras nacen los signos siguientes, queda procurada la prolongación del día; pero cuando esta ha entrado en los que, surgidos más rápidamente, se ocultan más lentamente, al ser los días más exiguos, hace las noches amplias. Finalmente, esta relación responde también a aquellos que plantean una cuestión incluso curiosa al proponer cosas de este tenor: si se consideran todos los signos a espacios iguales y necesariamente todos los días y las noches seis signos están por encima de las tierras, todos los días y las noches debieron ser iguales. Mas no hay duda de que seis signos se mantienen por encima y de que otros tantos se ocultan, y tampoco de que los días y las noches varían en las duraciones de sus espacios. En efecto, el día solsticial³¹ tiene las horas de la medida equinoccial, 14 y un sexto, mientras que el brumal tiene 9 horas y media y una tercera porción; alternativamente las noches brumales se prolongan durante los tiempos del día solsticial, unos tiempos cuya luz recibe la noche estival. En tamaña variedad y diferencia de tiempos se deduce al instante que los signos no han de considerarse iguales. **847** A una conclusión tal se oponen la realidad de las cosas y nuestra teoría. En efecto, mediante una adición múltiple de clepsidras se ha demostrado que todos los signos contienen espacios iguales. Pues aunque tengan tiempos distintos en su nacimiento y ocaso, sin embargo, si compensas los nacimientos y ocasos de todos, verás que, al compararlos, responden de pleno a medidas iguales. **848** Mas dejada aparte esta cuestión, se objeta otra más sutil sobre los espacios desiguales. En efecto, dicen: si los espacios de los signos son iguales, o el Sol atraviesa con un curso más lento ciertos signos, o la relación en la diferencia de los días nos engaña. Y consta que el Sol recorre el signo de Géminis en 32 días, el de Sagitario, en cambio, en 29 y que en los restantes signos o se añaden o se quitan algunas porciones. Y esto ciertamente no sucedería si el Sol se desplazara con una marcha constante ni si los signos se extendieran en espacios iguales; mas el Sol se precipita con una misma y perpetua celeridad. No queda sino que se niegue a los signos la igualdad de sus espacios. **849** Pero esta cuestión la ha compuesto una opinión inveterada, porque todos hasta ahora han creído que, del mismo modo que

³¹ Se entiende que de verano.

el propio mundo y la esfera última tienen como centro a la Tierra, así también la misma es el centro del círculo solar. Lo cual no hay duda de que es absolutamente falso; pues al igual que son diferentes los espacios de la bóveda celeste y del círculo medial, así también se desvían por signos y puntos diferentes de sus centros, con lo cual sucede que la Tierra no es el centro del círculo solar, sino que resulta ser excéntrica.³² A su vez, en efecto, la órbita y el curso solar provoca acercamientos y descensos a las tierras y del mismo modo se eleva, según las situaciones de los signos; y aunque el Sol, nivelado a la latitud del zodíaco recorra su medianía lineal, sin embargo, la oblicuidad del movimiento del Sol o aplasta o alza su órbita. Pues, ¿quién puede dudar de que Cáncer y Géminis están elevados, como en las montañas del mundo, y de que, a la inversa, Sagitario y Capricornio, están abajados en regulares desviaciones? Lo cual, aunque el propio zodíaco y sus signos adheridos al cielo mantengan respecto a las tierras un intervalo igual por todas partes, el círculo solar, sin embargo, que pasa por debajo, o se eleva o descende. De ahí viene el que los signos parezcan ser recorridos por el Sol con diferencias de días.

850 Ha quedado recorrida la relación de los signos celestes y también de sus círculos. Ahora disertaré sobre las órbitas de los planetas, los cuales ciertamente no por sus vagabundeos (pues pasando con las mismas relaciones del Sol, para nada consienten al vagabundeo lícito),³³ sino porque su contraria divergencia infunde a los mortales tinieblas de pensamiento, Estrabón³⁴ los considera no planetas («errantes»), sino *planontes* («que engañan»). <Y al tratar sobre estos divinos fulgores estando vosotros presentes> los mencionaré <con las palabras que entre los mortales el culto de vuestra majestad ha fijado a cada uno>, aunque, distinguidos de acuerdo con sus propios númenes, los hayan llamado también con otros nombres.

851 En efecto, a Saturno le dicen Fenón («resplandeciente») y a Júpiter Fetonte («radiante»); Piroe («inflamado») han denominado a Marte, a Venus Fósforo («fúlgida») y a Mercurio Estilbonte («brillante»). Al Sol, en cambio, y a la Luna la disparidad de pueblos les ha asociado innumerables vocablos. La diferencia, en consecuencia, de estos siete con las estrellas fijas ha de estimarse especialmente en el hecho de que aquellas solo se mueven en virtud

³² Es decir, no está en el centro, sino en otro punto distinto de ese centro.

³³ Es decir, que son «errantes», pero no «vagabundos», sino que hacen un recorrido fijo.

³⁴ Filósofo peripatético de Lampsaco.

de los cursos del cielo una vez establecida su posición; estos, en cambio, se dejan llevar tanto por los arrebatos del mundo como por sus propios cursos. **852** En efecto, cuanto la rotación del día y la noche los ha trasladado, tanto ellos se esfuerzan en compensarlo en diferentes lapsos, esto es, o en un mes, como la Luna, o en un año como el Sol, o en treinta años como Saturno, y los demás en lapsos atribuidos según la amplitud o brevedad de los espacios que circundan en su recorrido. **853** Y todos estos astros, aunque parezcan dirigirse hacia el orto, sin embargo no se desplazan en sentido contrario al mundo en un movimiento inflexible, sino oblicuo, a través de los fijos del zodiaco; de no ser así, el mundo no podría mantenerse a partir de un movimiento opuesto de sus propias partes. En fin, también la doctrina de los peripatéticos insiste en que estos astros no son empujados en sentido opuesto al mundo, sino que son sobrepasados por la velocidad del mundo, que no podrán seguir. Lo cual, ciertamente, aunque sea verdad, no podrá oponerse a mis propios cálculos. Pues ya sea que Saturno, rivalizando con el mundo por su desmesurada velocidad apenas es superado en escasos cursos, y la Luna, dado que avanza más lentamente, es sobrepasada al trigésimo día por la misma parte del mundo, ya sea que la Luna es más rápida que los que se esfuerzan en ir al revés del mundo, porque rodea su órbita en un circuito más breve, y Saturno más lento a causa de la amplitud de su extensa órbita, quieras lo uno o lo otro, no se opone a mis teorías, si es verdad que el movimiento de esos se rige por sus propias relaciones. **854** Sin embargo, estos siete astros tienen un movimiento común, porque todos se dirigen al orto, distinto, porque todos varían según las diferencias y circunstancias de sus situaciones. En efecto, de estos, cinco astros sufren paradas y retrocesos, pero el Sol y la Luna se arrebatan en un curso continuo. Del mismo modo, estas fuentes de luz se oscurecen según las alternancias de los que se ocultan; los cinco astros, en cambio, no pueden oscurecerse; del mismo modo, tres de estos, con el Sol y la Luna, circundan el orbe de la Tierra, mas Venus y Mercurio no rodean la Tierra.

855 Aunque ha de saberse que en general la Tierra es excéntrica respecto a todas las órbitas de los planetas, esto es, que no ocupa el medio de sus círculos, centro que no hay duda de que existe, también hay que advertir en general, respecto a cada uno de los siete, que, como el mundo se desvía por la rotación uniforme de su misma conducción, los planetas diariamente

invaden tanto los lugares como las diversidades de sus círculos;³⁵ en efecto, de estos, ningún astro se eleva desde el lugar de donde salió el día anterior. **856** Y si ocurre esto, no hay duda de que el Sol tiene 183 círculos,³⁶ por los cuales se mueve del solsticio al invierno o se eleva desde el mismo a la línea solsticial; de hecho, por los mismos cambios de círculos pasa de uno a otro. Mas si el Sol tiene el antedicho número, Marte hace el doble de círculos, el astro de Júpiter lo acrecienta doce veces, con veintiocho se agranda Saturno al correr alrededor de los círculos que también son llamados paralelos; estos movimientos de todos se producen junto con el del mundo y giran en torno a las tierras con sus ortos y sus ocasos. **857** En efecto, Venus y Mercurio, aunque muestran ortos y ocasos cotidianos, sin embargo, sus círculos no circundan absolutamente las tierras, sino que circulan en torno al Sol con un ámbito más amplio. En fin, el centro de sus círculos lo establecen en el Sol, de tal modo que se desplazan a veces por encima de él, generalmente por debajo, más próximos a las tierras; de este, por cierto, Mercurio se separa un solo signo y media parte, <mientras que Venus 46 partes>. Mas cuando están por encima del Sol, está más cercano a las tierras Mercurio, cuando por debajo, Venus, visto que es la que hace su curva en una órbita más vasta y más extensa. **858** En efecto, la Luna, que está más cerca de las tierras, recordaré más abajo a través de qué revoluciones es llevada. Tras la órbita de esta, unos discuten sobre si están Mercurio y Venus, otros sobre si el círculo del propio Sol; luego el de Marte, Júpiter y Saturno, a todos los cuales, para que podamos medirlos en sus propias extensiones, lo que no fácilmente decidieron los astrónomos, ha de comenzarse la demostración a partir de una única concesión de Geometría —que ella misma sugiere en esta sesión y fue inducida por Eratóstenes y Arquímedes—, la de que la circunferencia de la Tierra es de 406 010 estadios,³⁷ †de tal manera que a partir de esto, en consecuencia, queda probado con indiscutibles cálculos que el circuito de la Luna es cien veces mayor. Y este circuito, ciertamente, resulta ser seiscientos veces mayor que la propia Luna. **859** Estas dos se muestran en su verdadera dimensión gracias a los frecuentes eclipses, en el tamaño de la sombra que la Luna haya proyectado, y gracias a la comparación de la propia sombra con el

³⁵ Es decir, que cada día se sitúan en lugares y órbitas diferentes.

³⁶ La mitad de los días del año.

³⁷ Afirmación sorprendente, porque lo que Geometría sostiene en el párrafo 596, apelando asimismo a Eratóstenes, es que el «círculo de la Tierra, ciertamente, es de 252.000 estadios».

cuerpo mismo de la Luna. Y estas, a no ser que sean fatigosas, demostraré cómo las he medido.

El eclipse de Sol que tiene lugar frecuentemente en la región de Meroe ha oscurecido por toda parte el orbe entero del mismo, pero en la región vecina, esto es, la de Rodas, apareció una porción de oscurecimiento, y en la región de Boristene el Sol lo iluminó todo sin que ninguna parte ofreciera obstáculo. Por ello, dado que la región de Rodas es evidente cuántos estadios contiene, descubrí que la sombra que había hecho la Luna contenía la dieciochava parte de la Tierra. Pero dado que el cuerpo a partir del cual se proyecta una sombra de forma cónica es mayor que la propia sombra, a partir de las regiones en las que el Sol se oscurecía en parte a derecha e izquierda, se comprobó que la propia Luna era el triple mayor que su sombra. En consecuencia, se dedujo que la Luna resultaba ser, según los cálculos antedichos, seis veces menor que el orbe de la Tierra. **860** La Luna, además, es seiscientos veces menor que su propia órbita, lo cual con clepsidras <...> pon (un vaso) metálico y, una vez que haya pasado toda,³⁸ quita el primero y pon otro vaso hasta que a la noche siguiente vuelva a renacer. Tras haber añadido a los espacios de su órbita lo que recorre por sus partes y, del mismo modo, el propio cuerpo de la Luna, dado que no hay duda de que esto es propio también de su órbita, hallarás que el agua crece seiscientos veces, de donde puedes colegir que su órbita es tantas veces mayor.³⁹ Si, en consecuencia, la Tierra es seis veces mayor que la propia Luna, y su círculo seiscientos veces mayor que ella, ves que el círculo lunar es cien veces mayor que la Tierra.

861 Demostrado esto, veamos otros círculos. Mas ¿quién puede dudar de que el círculo solar es doce veces mayor que el de la Luna, cuando lo que ella recorre en un mes lo hace aquel en doce? Y el círculo de Marte resulta ser veinticuatro veces mayor, el de Júpiter ciento cuarenta, el de Saturno trescientas treinta y seis. A partir de ahí, si se echan cuentas con más aplicación, se halla cuántos estadios tiene el círculo de Saturno y qué porción de él representa la Tierra toda. En efecto, si el círculo de la Luna es cien veces mayor que la Tierra y trescientas treinta y seis veces mayor el de Saturno que el círculo de la Luna, en consecuencia, el círculo de Saturno es treinta y tres mil seiscientos veces mayor que la Tierra toda.

862 Veamos ahora el recorrido de la Luna, que es el que está más cerca de la Tierra. Que ciertamente tiene una luz mensual se ha aceptado, de

³⁸ Se refiere al agua contenida en el vaso tamizado a la que se alude más abajo.

³⁹ Se entiende que el orbe de la Luna.

acuerdo con la demostración de los físicos.⁴⁰ Y siendo esto así, no hay duda de que lo es de su orbe pleno.⁴¹ Pues si por la parte por la que se ubica bajo el Sol queda iluminada en todo un hemisferio, también cuando al trigésimo día no nos muestra ninguna luz, por la parte de arriba, por la que mira al Sol, resplandece a plena luz. En fin, cuando separándose del Sol empieza a verlo desde un lado, también por la parte de más abajo recibe luz, hasta que, puesta en línea por esta parte que nos es visible, queda iluminada. **863** En efecto, el resplandor del Sol envuelve su globo por doquier y dispensa luz a la parte toda a la que entonces mira; una luz cuyos rayos llegan también a las tierras †con más suavidad, como si alguien recibe la imagen de una luz a partir de su luminosidad reflejada en un espejo. Y ciertamente la Luna, cuando lo recibe por la parte en que aquel nace, se difumina; y cuando se oculta al ocaso, brilla. **864** La imagen de esta primera luz suya, redondeada como en una especie de cuernos se llama *μηνοειδής* («medialuna»);⁴² y cuando separándose del Sol 90 partes⁴³ el mismo rayo la ilumina hasta la mitad, se muestra *διχότομος* («dividida en dos partes»), pero cuando a las partes dichas se les añaden otras 45, se muestra *ἀμφίκυρτος* («bicorne»), esto es, mayor que la media, menor que la llena; y cuando se ha separado del Sol 180 partes, puesta de modo contrario, al iluminar la parte entera que opone a las tierras se muestra *πανσέληνος* («luna llena»); y al disminuir a partir de aquí conserva los nombres mencionados, según las partes dichas. De hecho, en un día y una noche recorre 13 partes de su órbita, cuando, según la extensión de los círculos que recorren, en el mismo intervalo Marte recorre la mitad de una única parte, Júpiter la doceava parte, Saturno la veintiochoava porción. **865** La Luna ciertamente hace el circuito completo del zodíaco en 27 días y dos tercios, pero al Sol lo alcanza en 29 días y media parte de un día y una noche; y este mayor retardo ocurre porque, cuando ha acabado de recorrer su propio círculo, igualmente el propio Sol, desde el mismo lugar en que le había dado su luz, ha seguido su recorrido y se encuentra en el signo más próximo o incluso en el siguiente. En efecto, si la Luna ha recibido luz en la última parte de Libra o de Escorpio o de Sagitario, no lo alcanzará⁴⁴ en el siguiente signo, sino en el otro. De hecho, estos tres signos a veces los atraviesa rápidamente,

⁴⁰ Los físicos son los sabios que se ocupan del estudio de la naturaleza.

⁴¹ Se refiere a la luz.

⁴² En realidad, se refiere al primer momento del cuarto creciente.

⁴³ En este contexto, «partes» equivale al moderno «grados».

⁴⁴ Se refiere al Sol.

igual que al discurrir por la parte opuesta a ellos a menudo lo encuentra dos veces. En efecto, dado que el Sol permanece allí 30 días y en Géminis 32, la Luna, que lo alcanza en 29 días y medio, podrá encontrarlo allí de todas formas. **866** Mas la misma Luna consigue su luz plena unas veces en 14 días, otras en 15, lo más a menudo en 16, de tal modo, sin embargo, que lo compensa en la misma disminución. En efecto, si ha alcanzado la luz al decimocuarto día, la pierde en 15 días, de suerte que se cumple la relación íntegra de los días. Y la misma cumple su propio año en 354 días; en efecto, en este número se producen sus 12 conjunciones y sucede así que el año solar resulta mayor en 11 días, lo que se compensa con una diversidad de intercalaciones.⁴⁵

867 Hablemos de las partes de latitud por las que pasa la Luna. Bien, ya he sugerido más arriba que en el zodíaco hay 12 partes de latitud, a través de las cuales los astros vagan de diversos modos. En efecto, unos se desplazan por tres partes, otros por cuatro, otros por ocho, algunos por cada una de las 12. El Sol, de hecho, se traslada sin salirse hacia ninguna parte por el centro del eje, excepto en el confín del propio signo Libra, pues allí se desvía hacia el austro o el aquilón hasta casi medio movimiento. A su vez, la Luna, en su recorrido por cada uno de los 12 signos, ora se desplaza hacia el aquilón, ora se abaja descendiendo hacia el austro, desviándose por uno y otro lado seis partes, como también señala Hiparco. **868** En fin, para su oblicuidad se ha establecido un nombre, de modo que se le llama casi helicoidal, de tal manera, sin embargo, que al descender y ascender, la propia línea solar, que he mostrado que está en medio entre las <seis> partes de uno y otro lado, la corta en ángulos agudos o abiertos y no puede, sin embargo, volver a lo mismo, esto es, así como está colocada, el mismo mes, en la misma parte lo mismo que en el mismo punto de latitud respecto al Sol, sino al ducentésimo trigésimo quinto mes, esto es, al decimonoveno año. En efecto, para que vuelva al mismo lugar el mismo día y a las mismas proximidades respecto a los astros errantes, hacen falta 55 años; y para que lo alcance también con los mismos resplandores de los planetas, bajo el mismo aspecto, ha de esperarse la duración de un Gran Año.⁴⁶ **869** Mas la misma Luna, cuando cortando la línea solar sube hacia el aquilón, se llama *ὑψος ὑφουμήνη* («ascenso

⁴⁵ Parece referirse a los meses o días intercalares que deben introducirse cada cierto tiempo para acomodar la duración del año lunar a la del solar.

⁴⁶ Es lo que Platón llamaba el «Año Perfecto» y en la astronomía moderna «Año Platónico», en total 25.776 años.

ascendente»), cuando desde el acuilón vuelve a la línea solar, se dice *ὑπὸς ταπεινουμένη* («ascenso descendente»); cuando desde la línea solar desciende al austro, *ταπείνωμα ταπεινουμένη* («descenso descendente»); cuando luego volviendo al Sol resurge, *ταπείνωμα ὑφουμήνη* («descenso ascendente»). Por otra parte, los mismos ascensos y descensos provocan el oscurecimiento⁴⁷ de la luz de uno y otra. En efecto, cuando la Luna, al ascender o descender ha ido a parar a la línea solar, si está en el trigésimo día, esto es, con todo su cuerpo bajo el Sol, produce el oscurecimiento del Sol sobre las tierras, pues con su cuerpo oscurece las que se sitúan bajo ella, mientras que el Sol sigue luciendo en otras partes de la Tierra, por donde no queda cubierta. Este oscurecimiento no lo provoca todos los meses porque no siempre al trigésimo día se encuentra en la misma línea solar, sino que, situada o por encima o por debajo, la atraviesa sin poder interponerse como obstáculo.

870 Del mismo modo se produce eclipse de Luna cuando, situada la Luna en la parte contraria, esto es, al decimoquinto día, en la misma línea del Sol queda velada por la sombra de la Tierra en forma cónica. En efecto, el Sol envía la sombra de la Tierra sobre su propia línea, en la que si el cuerpo de la Luna entra, dado que no podrá ver la luz del Sol al estar interpuesta la Tierra, se oscurece al verse privada de su luz habitual. De otro modo, cuando se halla colocada en un lugar de latitud superior o inferior, reluce con su imagen de luz plena. **871** En fin, los eclipses no podrán repetirse antes del sexto mes, porque, como discurre por la latitud de las doce partes, luego no podrá encontrarse o el decimoquinto o el primer día en la misma línea del Sol. Por ello, si situada en el lado más cercano al volver desde el acuilón hacia el Sol no se interpone como obstáculo, se dice que hace *παράλλαξιν ἐν συνόδῳ* («paralaje en conjunción»); si esta, al pasar por el lado del septentrión, coincide y no se interpone como obstáculo, se considera que hace *καταβίβασιν ἐν βορείῳ συνόδῳ* («descenso en conjunción boreal»); si viniendo del austro y no interponiéndose como obstáculo ha recibido luz, se dice que ha hecho *παράλλαξιν ἐν συνόδῳ νοτίῳ* («paralaje en conjunción austral»); y si viniendo hacia el círculo solar desde el austro se ha interpuesto como obstáculo al Sol, se dice que ha hecho *ἀναβιβάζοντα σύνδεσμον* («unión ascendente»). Estos aspectos y variedades de la Luna confunden a los mortales por su propia diversidad.

⁴⁷ O sea, eclipses.

872 Ahora el Sol, del que hemos dicho que se desplaza con un movimiento doble (como que desde el orto o bien se desplaza con el mundo o bien él mismo extiende su propio círculo de modo oblicuo al revés del mundo), ciertamente, por la parte en la que gira con el mundo, cada día cambia la línea de su orto, y dado que a todos los trazos por los que gira los llamamos «círculos», no se tiene duda de que esos mismos son 183. En efecto, ya sea que descienda desde Cáncer, correrá por ellos hasta el círculo invernal, ya sea que desde el invierno venga al solsticio, de nuevo volverá a girar por ellos mismos; y estos, ciertamente, al cortar el zodíaco dos veces quedan continuamente alineados desde signos contrarios. Así, el primer círculo de Aries es el primero de Libra y del mismo modo el segundo y el trigésimo;⁴⁸ igualmente, el primero de Tauro es el primero de Escorpio. Así, en consecuencia, en 366 partes se forman 183 círculos a todos los cuales los llamamos «paralelos»; y por el lado contrario, como he dicho, cortan los signos en las mismas partes. En consecuencia, estos círculos anuales los recorre en 365 días y un tercio de día, ya sea que se dirija hacia el círculo solsticial, ya sea que vuelva desde él. **873** Tampoco hay que dejar de decir que, siendo dos los hemisferios, uno desde el círculo equinoccial hasta el septentrión, el otro hacia el austro desde el mismo equinoccial, sin embargo, el Sol recorre uno y otro de diferente forma, a pesar de que, como he dicho, los signos de una y otra parte sean semejantes. En efecto, el que se eleva hacia el solsticial es recorrido en 185 días y un cuarto de día con su noche y el que cae hacia el invernal en 180 días; y esto lo provoca el hecho de que —he dicho— la Tierra es excéntrica con respecto al círculo del Sol y en el hemisferio superior este se eleva más, mientras que en el inferior se aproxima a los confines de la Tierra. Y no hay duda de que recorre más rápido una curva menor y más lentamente una extensa. **874** Mas el Sol, cuando asciende a Cáncer desde la parte equinoccial, proporciona el verano a los hombres, los cuales no se tiene duda de que viven entre el solsticial y el septentrional;⁴⁹ cuando desde el mismo Cáncer desciende al equinoccial Libra, hace el otoño; y cuando retrocede a la línea brumal, se tiene el invierno, porque, alejado el calor, nos invade el letargo. A la inversa, cuando desde el invernal Capricornio asciende hacia el equinoccial Aries, sonríe el tiempo primaveral;

⁴⁸ O sea, el segundo y el trigésimo de Aries son también el segundo y el trigésimo de Libra.

⁴⁹ Se entiende «círculo».

desde aquí de nuevo en Cáncer se renueva el tórrido verano. Mas no se duda de que todo lo experimentan de modo contrario los antípodas, cuyo verano lo hace Capricornio, el invierno Cáncer, y el Sol, que mantiene los equinoccios, un clima moderado en una y otra parte.

875 Por lo demás, considero superfluo mencionar los crecimientos y disminuciones de las noches, siendo así que las noches de invierno son proporcionalmente iguales a los días de verano y las noches de verano a los días de invierno, y que solo la noche equinoccial, que ocurre dos veces al año, es igual a su día. En efecto, cuando desde el equinoccio de primavera el Sol se desplaza hacia Cáncer, todos los días son mayores que sus noches; del mismo modo, cuando se desplaza desde el equinoccio de otoño hacia el invierno los días son menores que las noches.

876 El día más breve del año es el del solsticio de invierno que tiene 9 horas, el más largo el del solsticio de verano, de 14 horas, aunque esto varía en función de las relaciones de climas. En efecto, los climas son 8, y el más próximo al solsticio de verano es el que pasa por Meroe; luego el siguiente, el que pasa por Siena; el tercero el que pasa por Alejandría, que continúa por Cirene hacia África, colindante por el austro con Cartago; el cuarto y central de todos el que pasa por Rodas, que yendo por el medio del Peloponeso y Sicilia llega hasta la desembocadura del Betis;⁵⁰ el quinto es el que pasa por Roma a través de Macedonia y, por la otra parte, por las Galias y Lusitania, bajando hasta el Tajo; luego el sexto, a través del Helesponto y Tracia y la Galia limítrofe con Germania; el séptimo el que pasa por el Borístenes,⁵¹ cortando el mar del Ponto⁵² y, por el otro lado, Germania y Britania; el último está más allá de la laguna Meótide⁵³ y bajo los montes Rifeos.⁵⁴

877 En consecuencia, según los climas se determinan los días. El día más largo del que pasa por Meroe tiene 13 horas equinocciales, el día más corto 11; el día más largo del de la zona de Siena tiene 13 horas, el más corto 10; el más largo de la de Alejandría 14 horas, el más corto 10; el más largo de la de Rodas 14 horas, el más corto 9; el más largo de la de Roma 15, el más corto 9; el más largo de la del Helesponto 15 horas, el más corto 8; el más

⁵⁰ O sea, del Guadalquivir.

⁵¹ O sea, el Dniéper, río de la Rusia central que desemboca en el Mar Negro.

⁵² El mar Negro.

⁵³ El mar de Azov.

⁵⁴ O Ripeos. Los mencionan las fuentes clásicas, pero su ubicación es incierta. Según Le Boeifle (1998: 121), estarían en Escitia.

largo de la del Borístenes 16 horas, el más corto 8; el más largo de la de los Rifeos 16, el más corto 7. Luego, según te hayas ido acercando al polo, el día se hará siempre más largo y la noche más breve; finalmente, se deduce que en el mismo polo de la esfera el día dura seis meses. **878** Entretanto, en cada clima la luz crece y decrece dos veces, y hay que saber que los días crecen a partir del solsticio de invierno, de modo que el primer mes crece la duodécima parte del mismo tiempo que se añade en verano; el segundo mes, la sexta; el tercero la cuarta y el cuarto mes otra cuarta; el quinto la sexta, el sexto la duodécima. También es claro que el zodiaco, más curvo en torno a Cáncer y Capricornio, corta casi directamente la línea equinoccial.⁵⁵

879 Hasta aquí acerca del Sol; ahora conviene examinar los cursos de los planetas y entre ellos especialmente los que giran alrededor del Sol en su recorrido por el orbe. En efecto, Estilbonte,⁵⁶ trazando su órbita durante casi un año, discurre a través de 8 partes de latitud, rápido en su diversa alternancia.⁵⁷ Las órbitas de este y de Venus ya he mencionado más arriba que son epiciclos, esto es, que no encierran la rotundidad de la Tierra dentro de su propio recorrido, sino que se conducen a su alrededor en cierto modo de lado; y aunque parezcan surgir y a continuación ponerse, son los movimientos del mundo los que los envuelven en sus arrebatos. **880** Mas el mismo Estilbonte, aunque encuentra al Sol desde círculos diversos, sin embargo, nunca podrá separarse de él más de 22 partes ni alejarse dos signos, ya sea al pasarlo, ya sea al quedar estacionario, o al retrogradar de hecho. Con todo, se distingue gracias a diversas disposiciones; en efecto, aunque los haga exiguos y de escasa duración, sin embargo, hace un orto y un ocaso. Como que, cuando libre de los rayos solares por el condicionamiento de las partes aparece vibrante antes del resplandor de la primera luz emergente, se eleva por encima del horizonte terrestre. De hecho, este nunca podrá elevarse en un orto acrónico,⁵⁸ lo que sí puede suceder a los astros ubicados en posición diametralmente opuesta al Sol. Ocurre así que a ese que no podrá separarse más de un signo y una pequeña parte del siguiente no le es dado elevarse en un orto acrónico. **881** Finalmente, tampoco conoce un ocaso opuesto al mismo;⁵⁹ pero el mismo hace un orto vespertino, cuando tras el ocaso del Sol

⁵⁵ O sea, el ecuador.

⁵⁶ Mercurio.

⁵⁷ Seguramente se refiere al movimiento retrógrado de Mercurio.

⁵⁸ Es decir, al ponerse el sol.

⁵⁹ O sea, al Sol.

clarea con la libertad de su propia luz; del mismo modo, tiene dos ocasos, uno cuando, acostumbrado a aparecer antes que el Sol, queda escondido por la claridad del rayo que le sobreviene, el otro cuando del mismo modo, llevado por su propia retrogradación a la proximidad del Sol, va igualmente hacia ocaso. Como que la luz del Sol no podrá alejarse de él más allá de 20 movimientos, aunque se haya desviado más partes, y no podrá encontrarse más allá de un segundo signo. Y estos ocultamientos, sin embargo, y ortos evidentes los muestra cada cuarto mes, pero tampoco siempre.

882 Por su parte, Venus, que es llamada por otros Fósforo, mostrada a nuestras tierras con sus peculiaridades por Pitágoras de Samos, ha sido investigada en sus relaciones. Y se enseña que recorre su propio círculo más o menos en los límites de un año; en efecto, en unos 300 y algunos días, y de modo similar a la Luna, se desplaza por 12 partes de latitud, separándose de la órbita del Sol 50 movimientos, aunque no puede distanciarse más de 46 partes. Y ubicada en su propio círculo lo rodea con diversa variedad, porque a veces lo atraviesa, a veces lo sigue y no lo alcanza, a veces lo pasa por encima, a veces por debajo, como que no todos los años retoma su curso.

883 Así que, cuando retrograda, recorre su órbita más lenta, más allá de su círculo de un año; pero cuando se desplaza con curso directo, entonces completa su círculo al undécimo mes, ora haciendo el orto en Lucifer, ora brillando tras el ocaso del Sol se llama Véspero o *Vesperugo*. Es la única entre los cinco astros que devuelve sombra, como la Luna, y la única que se puede ver por largo tiempo sin que ceda ante el resplandor del Sol naciente. Y en el orto matutino se detiene por lo general cuatro meses, pero en el vespertino nunca más de 20 días. Por lo demás, tanto sus apariciones como sus ocultamientos se renuevan a los 10 y a los 9 meses.

884 En cuanto a Pirois o astro de Marte, desplazándose más allá del Sol, también él se desplaza por su particular circuito excéntrico a la Tierra, aunque durante casi dos años; y aunque sus ortos, ocasos y estaciones y hasta retrocesos parezcan ser comunes con los dos que están ubicados encima de él, sin embargo, conoce una altitud particular y una estación particular y un ábside⁶⁰ propio diferente de los demás. En efecto, su altura, es decir, donde su círculo se eleva más alto respecto a la Tierra, la alcanza en la zona del signo de Leo; y su primera estación es especial. En efecto, dado que está unido al Sol por la mayor proximidad, también siente sus rayos al quedar situado en

⁶⁰ Según Le Boeffle (1998: 123), se trata del «apogeo del epiciclo».

cuadratura con él; como que se retarda por uno y otro lado suyos en la nonagésima parte. Además, tiene el ábside y el movimiento de retracción más alto en el confín de Capricornio, esto es, en su vigesimonovena parte.

885 A su vez, el astro de Júpiter, propicio para todo en cuanto que rector de los excelsos, recorre la longitud de su particular movimiento circular en 12 años, mientras que en latitud se extiende cinco partes. La altitud de su círculo se encuentra en Virgo, y su ábside en la decimoquinta porción de Cáncer. Estos ascensos y descensos prueban que también su propio círculo es excéntrico respecto a la Tierra.

886 Y el astro de Fenón, esto es, de Saturno, más elevado que todos, recorre su propio círculo en longitud en poco menos de 30 años; y en latitud se desplaza solo tres o incluso dos partes. La altitud del círculo de este, ciertamente, se acrecienta en el signo de Escorpio, pero su ábside en la vigésima porción de Libra. Los ortos, tanto el suyo como el de los dos astros inferiores, son semejantes, dado que más allá de 12 partes el rayo matutino del Sol no los puede ofuscar; entonces es cuando se dice que hacen orto matutino, y de ocaso cuando, tras ponerse el Sol, los desviados podrán aparecer en otras tantas partes. **887** Y hay otro que se llama *ἀρμόνυχος* («propio del anochecer»), cuando sumergiéndose el Sol en el horizonte, emerge por la cara de oriente el astro claro del planeta naciente. Sus ocultamientos se producen cuando pierden los resplandores de su particular luz por el rayo del que los alcanza.⁶¹ Finalmente, realizan sus estaciones matutinas a las 120 partes y luego, por la parte opuesta, hacen sus ortos vespertinos en las 180 partes; del mismo modo en el otro lado, cerca de las 170 partes, hacen sus estaciones vespertinas, que también dicen segundas quienes han dicho que las precedentes son primeras. Y al alcanzarlos el rayo (del Sol) en las 12 partes los cubre y los oculta. Pero la diversidad de cursos y altitud, las causas de la detención y retrogradación y del avance de todos los planetas mencionados lo provoca el rayo refulgente del Sol que al sacudirlos o hacia lo alto <...>⁶²

⁶¹ O sea, del Sol.

⁶² Libro que parece incompleto, aunque Schievenin (2009: 137-141), siguiendo una propuesta de Petersen, considera que la frase que presentan algunos manuscritos ha de tenerse como auténtica. Su traducción sería: «...los eleva o los hunde en la profundidad o los hace desviarse en latitud o retrogradar».

LIBRO IX
SOBRE ARMONÍA

888 *Ya¹ Venus, viendo fatigadas las llamas en las antorchas languidecientes, ordena entonces retomar los himeneos: «¿Cuál —dice— será el límite? ¿Hasta qué momento eruditos ejercicios impedirán disfrutar de los tálamos? Cálida y acostumbrada a las caricias, Voluptuosidad se ha quedado rígida, y nuestro niño,² pálido, contrae el rostro; también la propia Flora hermosa, habituada a unir sus lazos en los lechos, está angustiada junto a la trina Cáríte.³ Ni callando modula la flauta un melodioso poema ni la dulce Melpómene⁴ intenta cantarlo. Todo lo que es de usanza que se afane en tierno juego, calla para su acumulación en honor de una docta voz: ni Suada⁵ acaricia con sus encantos los pechos de los prometidos, ni Estímula⁶ los atrae con su inflamado agujijón. Es más, ella, que se alegra al deshacer los lazos interiorcitos⁷ y gusta de apretar los corazones con su rostro acariciante, reprime atónita de pavor sus ojos en vela y no puede soportar el rostro de la terrible Gorgona.⁸ Si place que los esposales de un dios sean eruditos, que al menos cante versos la docta Calíope.⁹ Así, a la vez que distrae las mentes con la cadencia de su voz, aliviará aquellos tedios con sus dulcisonos tonos. Como que cansada (lo confieso) por causa de las rocosas muchachas, me siento ofendida, entristecida por insólitos retrasos. Prónuba Juno, si gustas de cosechar estas cosas serias y no te estimula la cuita del astrífero tálamo, entonces yo he sucumbido y, acostumbrada a coros alegres, no puedo ver tristes a los Cecrópidas».*

¹ Dísticos elegíacos.

² Se refiere a Eros, hijo suyo.

³ O sea, junto a las tres Gracias. Cárites es su denominación griega.

⁴ Una de las musas, dedicada al canto y a la tragedia.

⁵ Como hace notar L. Cristante (1987: 182), Suada o Persuasión «es junto con Júpiter, Juno, Venus y Diana, una de las cinco divinidades nupciales».

⁶ O Estimulación.

⁷ Hemos traducido así una forma diminutiva de adjetivo solo usada por Marciano.

⁸ Se habla una de las tres Gorgonas, Medusa, monstruo mortal decapitado por Perseo con la ayuda de Atenea, cuyo poder consistía en que quien la miraba quedaba petrificado. De ahí que su rostro apareciera en el escudo de esta, desde el que ejercía su terrible poder; y de ahí también la actitud de Voluptuosidad.

⁹ Musa, en general, de la poesía, aunque también de la elocuencia.

889 Y con lo dicho, apartándose un poco y recostándose se entregó a los abrazos de Voluptuosidad, que estaba detrás. A sus palabras y afirmación asintieron los dioses todos, los agrestes y los nacidos de las aguas, y muchos de los que brillan en los astros, y especialmente el Mulcíbero de Lemnos,¹⁰ marido solamente industrioso en trabajos fabriles, las alaba con más decidida resolución. Entonces también, dado que se mostraba apoyada con gracia y que su propia dejadez la agraciaba en su recostamiento, Marte, que la observaba tiernamente desde lejos con ojos de admiración, más bien quebrado y con voz bien lánguida las alabó y dio la impresión de exhalar profundos suspiros; tampoco Bromio fue distinto en la gracia de su favor; es más, al propio Atlántide¹¹ golpeolo la cuita de un deseo tan inflamado que quiso pasar por alto los más que ornamentos que había dispuesto para la asamblea matrimonial: tan importante pareció, en efecto, no desagradar nunca a Venus. **890** Mas el padre de los excelsos, aunque advertido por la insinuación de su hermana de que había que apresurarse, sin embargo, a fin de no restar nada a los ornamentos nupciales o arrancar el examen de tamaño erudición por una voluptuosa celeridad, pregunta qué número de muchachas faltan por examinar, sin procurar ninguna celeridad. **891** El Delio le hace saber que Medicina y Arquitectura están allí, entre las preparadas, «pero dado que la materia de estas se cuenta entre las de cosas mortales y su sabiduría se refiere a cosas terrestres, y que nada afín tienen con el éter y los excelsos, no será incongruente, si es que son desdeñadas por su desagrado, que callen en el senado celeste, pues más tarde habrán de ser exploradas por la propia doncella con mayor detenimiento. Una sola, en cambio, que goza de la mayor dilección de cielo y astros, es requerida tanto por devoción como por el deseo de este examen y no podrá sin afrenta sustraerse a tus miradas.

892 Pero quisiera, antes que todo lo demás, que se tuviera en cuenta que la madre de la doncella¹² ha traído a su vez a otras muchachas como dote a ofrecer y a acumular por su parte,¹³ las cuales, a fin de colocarlas entre los ricos regalos, ha decidido ponerlas a prueba en ese examen. Estas, en consecuencia, no dispares en número ni desiguales en belleza, también han de ser comparadas

¹⁰ Se refiere a Vulcano, esposo de Venus.

¹¹ Es decir, a Mercurio, descendiente de Atlas o Atlante, de quien era nieto.

¹² Se refiere a la madre de Filología, la novia, que es, como se dice en la sección 113, Frónesis.

¹³ Se trata, como se decía también al final del libro II, de las artes adivinatorias, de las que ahora dice que también deben exponer sus saberes.

en la dignidad de su erudición con algunos de los presentes, alimentadas como están también en los secretos de la doncella; con qué gran agravio o con qué deleites y aun languideciente molicie de la curia astral pueden ser pasadas por alto, valóralo bien con la majestad de tu potencia, Júpiter». **893** En este punto, la Tritónida¹⁴ dice: «Y, sin embargo, las doncellas que ha traído Frónesis¹⁵ han mantenido sin cesar los secretos de los corazones excelsos y no ha habido ninguno de vosotros que no haya infundido a aquellas las interpretaciones de su voluntad oculta. Además, muchas de estas han profesado sacerdocios a los dioses y, si no es lícito sino a través de ellas ofrecer libaciones en las tierras a los númenes sagrados, de hecho, está completamente prohibido obtener buenos presagios. En verdad, las doncellas que han pasado han ofrecido pruebas maravillosas de una antigua erudición, estas ofrecen testimonios de familiaridad con vosotros; en efecto, en las separaciones existentes entre cosas divinas y cosas humanas, solo ellas han insertado coloquios como unión. Así pues, conoceréis a estas, cuando hayan entrado, y las exploraréis, dioses». **894** Mientras el Delio y Palas hablaban estas cosas, se preguntó por su nombre. Entonces, Febo dice: «Genetliaca¹⁶ se presentará en primer lugar, la cual, conocedora de la ciencia celeste descubre las tareas asignadas de Láquesis¹⁷ y anuncia lo que ha de producirse en los siglos venideros. Luego, Simbólica,¹⁸ que, adecuando el porvenir a las variedades presagiadas, equilibra los acontecimientos de los auspicios con los eventos del futuro. Eonística¹⁹ es la tercera, a través de la cual se han manifestado el famoso nuncio del futuro, el trípode,²⁰ y toda cortina oracular nuestra.²¹ Además, como prueba de mi capacidad adivinatoria el cuervo hace alusión a mí; y se me asocia también el cisne, en cuanto que su plumaje, concordante en color con los tiempos,²² testimonia que nosotros podemos adivinar los acontecimientos del día y la

¹⁴ Como ya se ha dicho, Atenea.

¹⁵ Madre de Filología, como se decía en la sección 113.

¹⁶ En griego se refiere al día de nacimiento. Es la que adivina el horóscopo.

¹⁷ Una de las tres Parcas (las otras son Cloto y Átropos): asigna el contenido de la vida de cada cual al nacer.

¹⁸ O «aconsejadora».

¹⁹ Transcripción latina del término griego *οιονοιστική*, que significa «adivinación a través del vuelo de las aves».

²⁰ La Pitia expresaba las respuestas de Apolo sentada en un trípode.

²¹ Se refiere a la cortina semitransparente que ocultaba a la pitonisa que transmitía el oráculo.

²² Blanco y negro, o sea, los tiempos del día y de la noche.

noche. Y el propio trípode revela presagios del triple curso del tiempo, esto es, de lo que sucede, de lo inminente y de lo arrebatado.²³ **895** Vendrá entonces el trío de esa hermandad siempre suplicante, que mediante promesa al vulgo de vuestros favores fue la primera en incitar a las inseguras almas de los mortales a la confianza en la ayuda de los excelsos y ha hecho avanzar a la nación carente de protección a vuestro culto. En consecuencia, a esta ya sea triple fémica ya sean tres de acuerdo en el vocablo de una única denominación,²⁴ ¿quién se atreverá en su venida al cielo rechazarlas sin examinarlas, cuando gracias a ellas es claro que nosotros descendemos a las tierras? **896** Y tras estas se presentará aquella hermosa y resplandeciente de astrales luces, que se llama y consta que es tu mensajera.²⁵ A esta, padre, siempre se dice que has confiado tus relámpagos y que le has encargado el fulgor de su luz de triple punta, la cual reconoce los caminos, las huellas, la llegada y la partida de tu manifestación que se expande como el fuego. ¿Vamos a denegar a esta fémica el habla, gracias a la cual las advertencias de tus edictos se dan a conocer a los mortales? ¿Por qué, en consecuencia, padre óptimo, te retrasas en hacerlas entrar alegre y a examinarlas?»

897 Después que el Latoyo dijo estas cosas, ordenó Júpiter que viniera Armonía, la única de las de Mercurio que se había sugerido que faltaba, y, luego, que las demás vinieran al encuentro en orden. En este punto, la Luna, alertada de que ya había pasado una doble porción del día, dice: «Puedo examinar con vosotros a la fémica que enseguida va a entrar; por lo demás, dado que se acerca y está próxima la noche, no puedo compartir sus turnos con las que siguen; como que me es preciso recorrer el trayecto del Plastro²⁶ y de Tauro y su recorrido por el mundo, y el límite del movimiento de las estrellas no me permite escuchar las exposiciones de las demás. Y confieso que querría, si es que alguna autoridad retrasara el examen de las doncellas, conocer también los propios contenidos de tan ilustre erudición, especialmente porque se puede esperar de modo razonable el aplazamiento a un tercer día,²⁷ no sea que los tedios cansados por la fatiga de la estudiosa

²³ O sea, del presente, del futuro y del pasado.

²⁴ No está claro a qué tres hermanas adivinatoras podría referirse aquí Marciano.

²⁵ Tampoco en este caso se sabe quién puede ser esta mensajera de Júpiter.

²⁶ Constelación de El Carro u Osa.

²⁷ Este aplazamiento al tercer día (incluyendo el propio día) está tomado del lenguaje jurídico romano, donde una *comperendinatio* permitía un día intermedio entre la vista y la sentencia.

cuita impidan todo apartamiento de la docta exposición, agravada por los esfuerzos de atención, y que aquella sutilidad del conocimiento a adquirir y experimentar se convierta en odio hacia el saber, aturdida por su múltiple prolijidad. En consecuencia, considero más justo que tamaña discusión haya de ser aplazada hasta una sed de oídos ávidos ardiente».²⁸ **898** Cuando la Luna habló estas cosas, todos los dioses mostraron a porfía su acuerdo, y por ello se pregunta si, conforme a derecho público, podrían retrasarse la entrega compensatoria y el día de transmisión de la dote. Dicho lo cual, con gran insistencia de sus nietos, se consulta a aquel arcano defensor del derecho antiguo²⁹ y responde que, incluso una vez consumado regularmente el matrimonio, por ninguna ley queda prohibido que la fémica fije la dote al marido. Y entonces Júpiter, advertido por la erudición de su experto padre, dice: «Creo, prendas mías, que hay que felicitarse de que se justifique en el derecho divino todo lo que acabo de saber que queréis. No rehuiré inflexible por una altivez soberbia apresurar vuestra decisión con más rapidez ni me dará pereza con el disimulo de un descuido diligente examinar la sabiduría de las doctas doncellas, especialmente cuando es obligado que, tras ser expulsadas de modo inadecuado de la tierra, se unan solo a los astros.

899 En consecuencia, escuchemos ahora a Armonía, las más sobresaliente de las fémicas, que es la única que falta de las de Mercurio. Como que esta podrá mejor que ninguna otra calmar las cuitas de los excelsos, al alegrar el éter con sus cantos y ritmos, además de que solamente desea frecuentar nuestros palacios, pues que odia la indolencia de la estupidez terrestre, que su carácter mortal, ignorante de los mejores,³⁰ aumenta. En fin, hace ya tiempo que renunciando al orbe y sus tierras condenó a los hombres y sus arruinadas escuelas y, ahora, recién abrazada por los recorridos del Cilenio que seguía su huella, tras los olvidos de una larga ocultación, se la vuelve a llamar y a restablecer desde los escondrijos de su huida. **900** En consecuencia, escuchar a esta, redescubierta tras varios siglos y renovada para uso mélico y poesía, es placentero como útil. A las demás hermanas, en cambio, de erudición doctísima y venerable, cuando haya renacido la luz del día, se las introducirá y se las valorará con un examen de atención más

²⁸ O sea, hasta que los oídos, tras descansar, vuelvan a estar ávidos de conocimiento.

²⁹ Se trata de Saturno, padre de Júpiter.

³⁰ Se entiende que «de los cantos y ritmos».

esmerada». **901** Advertido por estas palabras de Júpiter, sale Febo con intención de introducir a la doncella del todo apropiada para él.

Mas la Pafia,³¹ sacudida por la congratulación de la hija³² que vuelve, hizo un gesto al muchacho para que fuera cantando un poema nupcial. Y así, Himeneo, iluminado al fin por un alegre vigor, y sin que ya la pía Tritonia³³ se opusiera, empezó así:

902 Cuando³⁴ la Luna dorada haya empujado al orbe flamígero, enyugaré lirios a rosas.³⁵ Doncella y dios unirán sus pactos en sacro lecho: preparad canelas para las camas. Aunque Véspero conserve mucho tiempo intacta a la doncella, casada la verás, Fósforo.³⁶ Ni las lágrimas de su madre, ni sus uñas en los cabellos clavadas podrán romper sus vínculos. No temas los tálamos; esto serás, lo que es Juno para el Tonante, que ahora le resulta más dulce que una hermana. Si te ha agradado la venerable sabiduría de tu docto marido, más te agradarán sus besos. La Aurora al amanecer contemplará con sus rosados ojitos las recompensas de la flor cortada. Yo mismo a la luz espíaré a la pálida muchacha que se oculta a las miradas. **903** Preparad, Napeas,³⁷ nuevas guirnaldas conscientes ya de Venus y rociad el lecho con perfume de azafrán, y derramad a porfía violetas con conchas³⁸ sobre el lecho nupcial; disponed el nutricio almohadón.³⁹ Extrae, Cupido, de tus carcajes una aguja de cabellos, deseoso de soltar su pelo. Los velos que acostumbran a cubrir el virginal pudor retíralos, reina Prónuba.⁴⁰ A ti te reconfortará dulcemente la hermosa Venus, única que sabe de tu tierno dolor. Aquella te preparará el corazón, ahora cruel, a ti que no sabes confiar en tu nuevo amor. Tú solamente, tras bajar los bellos ojos, esconde en la intimidad de tu mente lo que te mando: tras abrazar al joven que doctamente habla con tus hermosos brazos, devuélvele fecundas prendas.

³¹ Se refiere a Venus, con culto también en Pafos.

³² Armonía era hija de Venus y Marte.

³³ Sobrenombre de Minerva o Atenea.

³⁴ Sucesión de parejas formadas por un hexámetro más un dímeter yámbico.

³⁵ La presencia de estas flores es un tópico de la literatura erótica.

³⁶ Véspero, hijo de la Aurora y Atlas, representa a la primera estrella que se ve al anochecer; Fósforo, en cambio, es la primera del amanecer.

³⁷ Ninfas de los bosques y los valles. Se alude también a ellas en la sección 425.

³⁸ Atributo característico de Venus.

³⁹ Lecho nupcial.

⁴⁰ Se refiere a Juno, protectora y favorecedora de los matrimonios.

904 Tras hacer resonar estos versos Himeneo durante largo tiempo como con una cierta licencia fescenina,⁴¹ considerando que habían agradado, la mayor parte de la muchedumbre de presentes se aleja acompañando a la Tritonia y a Dione⁴² y corre con afán presuroso a presencia de la doncella que al fin es reconducida. Y dábese prisa el pueblo al que se había ordenado venir, tanto de muchachas, que siguiendo a las diosas señoras se habían ubicado casualmente detrás, como de héroes, aquellas para instruirse en la materia del canto, estos para recuperar el recuerdo de su sacro rostro.⁴³ **905** Y no hubo dilación; y hete aquí que sonó una cierta suavidad inesperada y un canto de dulzura inaudita; y melodías resonantes más allá de las delectaciones todas de las cosas llenaron el oído de los admirados dioses. En efecto, no era una cierta modulación simple a base de tintineos de un único material, sino que era una mezcolanza conjunta de voces de instrumentos la que provocó esa cierta plenitud de placer producida por todos los cantos. Y mientras este canto ablandaba en su larga duración los corazones de presentes y de dioses, aquellas turbas de los que poco antes habían salido al encuentro de la doncella vuelven a ser vistas precediéndola y marchando por delante de tamaña compañía; mas no volvieron faltas de dulzura ni sin alguna manifestación o participación en la sonora modulación. En efecto, Erátine, hija de la Cíprida,⁴⁴ e Hímero,⁴⁵ acompañante de Cupido, y del mismo modo Terpsis,⁴⁶ de la servidumbre de Dione, entraron primero entonando sus voces a coro gratísimamente; mas el niño⁴⁷ sonaba tocando la flauta simple. **906** Tras estos llegaron cantando Pitón,⁴⁸ Voluptuosidad y las Gracias, con mezcla de voces y lira, y ellas mismas saltando de aquí para allá con armónicos movimientos. A derecha e izquierda, entretanto, precedíalas un contingente de héroes y de sabios de largos cabellos, que, en un murmullo conjunto de suave modulación y baja voz de indiferente dulzura, retejían composiciones: pero unos alabanzas a los dioses e himnos en su mayoría, otros los tonos musicales que acababan de descubrir; mas, en medio, ciertos semidioses agrestes y cantores, de

⁴¹ Los versos «fesceninos» se componían en ocasión nupcial.

⁴² Como ya hemos indicado, se refiere probablemente a Venus, aunque la tradición hace de ella su madre.

⁴³ De Armonía.

⁴⁴ Erátine, ninfa hija de la Cíprida (o sea, de Venus).

⁴⁵ O «deseo»; era hijo asimismo de Venus y solía, como Eros o Cupido, también hijo de Venus, acompañar a su madre.

⁴⁶ En griego, personificación del «placer».

⁴⁷ Parece referirse a Hímero.

⁴⁸ O sea, en griego, Persuasión.

los cuales convinieron al de pies de cabra⁴⁹ el laúd tricorde, a Silvano la silbadora siringe de caña flexible, la rústica flauta a Fauno. Mas el conjunto de héroes que seguía brilló con muy lustrosa admiración; en efecto, Orfeo,⁵⁰ Anfión⁵¹ y Arión,⁵² doctísimos todos, sonando en armonía con una lira dorada emitieron igualmente un canto conjunto que subyugaba el alma.

907 Pues⁵³ el canto con que el Tracio⁵⁴ mereció irrumpir en los reinos del duro Érebo⁵⁵ y con el que, olvidadizo, mereció a su Eurídice,⁵⁶ con el que se aplacó la ira del atónito tigre, con el que dicen que domoñó a rabiosas fieras, con el que el Ísmaro⁵⁷ vio moverse rígidas cabelleras de bellotas⁵⁸ y a sus bosques correr por el monte; el poema con el que el Estrimón⁵⁹ contuvo sus aguas y el Tanais⁶⁰ a menudo remontó con sus aguas vueltas; con el que sin castigo la oveja se echó a las fauces de un lobo y la liebre juntó su cara a la del salvaje perro: con esta melodía ahora ablandó y sonó y acumulando más poemas consagrados a Júpiter <...> **908** Con un canto dio paso Anfión al espíritu en un cuerpo rígido y a los montes el poder adoptar almas; con él infundió sentidos a las duras rocas y enseñó a los peñascos a querer seguir sus versos (pues los muros de Tebas los hizo con flautas dulcisonas y su defensa con el poder de su verso). Mas tampoco los sordos mares desdeñaron la lira de Arión, cuando reclamaba desesperada ayuda; y aunque la cruel tormenta del indómito noto barría las espumosas profundidades

⁴⁹ El dios Pan, que tenía cuerpo de hombre y patas de cabra, con cuernos.

⁵⁰ Vid. sección 212.

⁵¹ Hijo de Antíope y Zeus, fundador y rey de Tebas, junto a su hermano gemelo Zeto, representa la sensibilidad musical y la delicadeza artística. Recibió una lira de Hermes (Mercurio), quien le enseñó a tocarla de tal modo que su música era capaz de animar las cosas. Así, en la construcción de la ciudad de Tebas, la leyenda contaba que, al tocar Anfión su lira, las piedras cobraban vida, lo seguían y se colocaban ordenadamente en su sitio.

⁵² Arión de Lesbos o Metimna, personaje legendario que tocaba la lira mejor que nadie. Se salvó de morir a manos de unos navegantes que lo transportaban a Grecia gracias a que los convenció de que disfrutaran de su canto durante la travesía. Su canto agudo atrajo a unos delfines y él aprovechó para arrojar al mar y alcanzar las costas a lomos de ellos.

⁵³ El poema se compone de una sucesión de pentámetros.

⁵⁴ Se refiere a Orfeo.

⁵⁵ El inframundo a donde iban las almas de los muertos.

⁵⁶ Su esposa muerta. El olvido fue mirar el rostro de Eurídice antes de salir del inframundo, lo que hizo que este se la arrebatará de nuevo.

⁵⁷ Montaña de Tracia donde vivió Orfeo.

⁵⁸ Ramas de robles cargadas de bellotas.

⁵⁹ Río de Tracia.

⁶⁰ El río Don.

del mar de Escila,⁶¹ atrajo a delfines de las aguas todas y, agradecida, la bestia transportó sus melodiosos cantos. Oh, Armonía que verdaderamente sobrepasa las grandes voluntades de los dioses, que de ellos profirió alabanzas, que pudo domeñar el Érebo, mares, rocas, fieras y dar sentidos a peñascos con sus tonos.

Tras estos, el coro más que honroso de doncellas nacidas en las fuentes⁶² discurría con el néctar de su voz pegasea;⁶³ un coro que salpicado por las flautas dobles de cierto muchacho frigio⁶⁴ aventajaba a todas las dulzuras de las suavidades precedentes. **909** Finalmente, en medio, entre Febo y Palas, entra sublime Armonía, cuya sonora cabeza venía tocada por hojas de coruscante oro; además, su vestido estaba endurecido por ese metal cortado y amortiguado; y gracias a todos sus acariciantes sonajeros tintineaba suavemente al moverse y a cada paso modulado por una medida armonía. La marcha de esta, su madre Pafia, dado que la seguía inmediatamente, aunque se movía rosácea con hermosas cadencias y pasos calibrados, apenas, sin embargo, podía imitarla. En la diestra, a su vez, portaba una especie como de escudo redondeado con múltiples círculos y entremezclado con admirables trazos, el cual ciertamente, modulado a su vez con sus propias tramas, hacía resonar gracias a aquellas liras circulares una consonancia de todos los modos.⁶⁵ De la izquierda de la doncella, en cambio, colgaban unidas en equilibrio, reproducidas en oro y en pequeño tamaño, numerosas representaciones de los placeres teatrales.⁶⁶ **910** Mas aquel orbe⁶⁷ no parecía ni una lira ni un laúd ni un tetracordio, sino que su desconocida redondez había trascendido las melodías de todos los instrumentos. Finalmente, entró y sonaron los cantos conjuntos del mismo orbe: todos aquellos que una suavidad disonante había encomiado, como enmudeciendo, callaron; y,

⁶¹ Entre Sicilia e Italia.

⁶² Se refiere a las Musas.

⁶³ Pégaso es el famoso caballo alado de Zeus que interviene, por ejemplo, en el mito de Belerofonte. Aquí es aludido porque gracias a un golpe de sus cascos en la tierra surgió el manantial Hipocrene (literalmente «fuente del caballo»), que confería a quien bebía de sus aguas el don del canto. Estaba consagrado a las Musas.

⁶⁴ Se refiere a Olimpo, discípulo o hijo de Marsia, sátiro originario de Frigia inventor de la doble flauta o *aulós*.

⁶⁵ Se entiende «musicales o «tonales».

⁶⁶ Según Remigio, las *effigies* o «representaciones» corresponden a los instrumentos terrenales.

⁶⁷ Parece referirse al escudo que portaba en la mano derecha.

entonces, el propio Júpiter y los dioses celestes, tras reconocer la grandeza de una melodía superior, que se derramaba en honor de cierto fuego arcano y de una llama inadormecible, honrando el canto íntimo y patrio, un tanto a modo de veneración de una inteligencia extramundana, se levantaron todos. **911** Entonces, la doncella, concluyendo su inefable *egérsimon* («efecto despertador») vuelta hacia Júpiter, con su voz ya asociada a otras modulaciones y ritmos empieza así:⁶⁸

«A⁶⁹ ti ahora, Júpiter, por quien ha de comenzarse, gracias a quien la sacra revolución suele hacer rodar las estrellas del mundo adornadas con pedrerías con fijada ley, con mi canto astrísono⁷⁰ te venero, como que, el más poderoso, las enlazas bajo tu diadema portadora del cetro, creador que mueves los reinos de los dioses de toda especie, mientras al mundo lo hace rodar en perpetuo circuito tu mente, que sostienes con impulso astral. 912 A ti, en efecto, que esparces semillas de yesca ardiente, se remiten los astros vibrantes; a ti las luces de Febo en sacro regalo, mientras en las tierras renuevan el alba purpúreo, te hacen brillante al ser testimonio del día de ambrosía; Cintia,⁷¹ honra de la noche gracias a su luz mensual, ha enrojecido previamente con sus cuernos dorados; debajo de ti, alumbra con fuegos que relucen como el carro⁷² la serpiente⁷³ que separa a las dos fieras parrasias.⁷⁴ Así la tierra, sin impedir el suave circuito de su cuerpo sólido, está traspasada por ejes y alternativamente rige y es regida por sus polos; así sin

⁶⁸ En Suárez-Martínez (2011: 208 ss.), expusimos el sentido que, según estimamos, tiene el pasaje. Lo fundamental es que Armonía despierta nuevamente el interés de los dioses con el sonido de ese orbe que porta y estos reconocen en ella y en su poema la misma llama íntima de pasión que los mueve a ellos y a sus antepasados. A la música salida del orbe, se añade la voz en el poema que sigue.

⁶⁹ Este largo poema está compuesto en varios metros. Esta primera sección comienza con asclepiadeos menores.

⁷⁰ Reproducimos el término inventado por Marciano con otro término equivalente en español, también inexistente. Su significado sería «que hace sonar a los astros».

⁷¹ La Luna, honrada en el monte Cinto, de donde recibe esa advocación.

⁷² Constelación de la Osa Mayor.

⁷³ La constelación del Dragón.

⁷⁴ Las dos Osas, Mayor y Menor. La denominación «parrasias» alude a la ciudad de Arcadia del mismo nombre, de donde procedía Calisto, hija del rey Licaón, de la que se enamoró Júpiter. Para poseerla, se hizo pasar por Diana. Una de las leyendas cuenta que Juno se dio cuenta del engaño y, por celos, convirtió en osa a Calisto, que luego resultó muerta en una batida de caza por una flecha de Diana. Júpiter se apiadó de ella y la convirtió en la constelación de la Osa.

impedir que Nereo⁷⁵ conozca el límite del mar, ni así que el fuego excelso lama sus alimentos, para que disonantes en ninguna lid abunden y alejados amen su perpetuo vínculo de tal modo que siempre teman el caos violador de pactos. Tú, rector de los excelsos, tú, padre óptimo que en piadoso abrazo unes los astros, vivificas a tus hijos con tu perpetuo cuerpo. Salve, para quien nuestra lira se perfecciona, para quien entonan las melodías de todo sonido dos veces el pleno.⁷⁶

913 *A⁷⁷ vosotros ruego ahora, venerables gérmenes del cielo, a quienes el laúd multiforme sabe excitar, haced que vuestros corazones sean propicios a nuestros cantos, mientras son llevadas a la sacra curia las mezcolanzas que vuestro consorcio quiera acariciar. A vosotros ahora, en cambio, y según la ley de los dioses, os cantaré en adelante con ficción poética individualizada, y a todos, comenzando a disfrutar, os hará⁷⁸ venir con sus tonos, ¡os urge y... en sus sedes! y dulcemente de nuevo aplaca el canto las pasiones.*

914 *Ahora, pues, luces nutricias que culmináis el senado de los dioses con venerable cúspide, aunque los ritos etruscos os celebren de continuo cuales dos veces seis númenes⁷⁹ y os enaltezcan con muchas víctimas, a quienes, sin embargo, la naturaleza refulgente ha elevado en honrosa cumbre con sus cursos gemelos,⁸⁰ uno y otra portando nombres fébeos,⁸¹ Palas coruscante y la hermosa hija de Latona⁸² (por esta, en efecto, viene el consorcio lunar: el ardiente Delio asciende al carro de Faetón).⁸³ A vosotros ahora, púdicos hermanos, cúlmenes nuestros, yo misma os rogaré que estos versos que se dirigen a los dioses no frunzan los venerables rostros*

⁷⁵ Dios del mar.

⁷⁶ O sea, como indica Kopp (1836: 708), «dos veces el diapason».

⁷⁷ Cambia el metro a senarios yámbicos.

⁷⁸ Se entiende que el canto que va a entonar Armonía en su honor. De todos modos, el pasaje comienza aquí a ser incomprensible, como se destaca con las cruces.

⁷⁹ Son las divinidades mencionadas en la sección 42, a saber: Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Marte, Mercurio, Júpiter, Neptuno, Vulcano y Apolo.

⁸⁰ Se refiere a las luces del Sol y de la Luna, con cursos gemelos, uno de día y otro de noche.

⁸¹ Este adjetivo representa una suerte de juego de palabras: una de las denominaciones del Sol es Febo (y Delio, nombre que aparece a continuación); la Luna, a su vez, también se llama Febe.

⁸² La hija de Latona es la Luna o Diana. Según recuerda Cristante (1987: 252), aludiendo a un trabajo de J. Préaux, en Roma parece que a partir del s. I se había producido una identificación de Palas con la Luna, lo que explicaría ese «consorcio lunar». Por lo demás, ambas compartían el hecho de ser vírgenes. No obstante, hay una conjetura de Eyssenhardt que propone leer, en lugar del *Pallas* del texto, *Phoebus*, lo que daría un sentido más evidente.

⁸³ Hijo del Sol. Pidió a su padre conducir su carro, pero su falta de pericia le hizo perder su control. Murió ahogado en el río Eridano. Los dioses, apenados, lo convirtieron en cisne.

de quienes han de unirse y que nuestro Himen⁸⁴ no les provoque enojo. Al son del laúd, cantarán las nupcias y avanzarán juntos los fesceninos con las liras.

915 Y⁸⁵ ahora, lisonjera Dione, disfruta de la melodía, pues que el duro rigor⁸⁶ cede al amor.

Sabe, en efecto, el propio mar de la Citerea,⁸⁷ de su espuma nacida, aprobar mi tierno canto y con lira de Nereo⁸⁸ provoca a la Clamena,⁸⁹ mientras Galatea⁹⁰ arrastra resonantes con conchas a los que nadan nacidos de sus olas y al coro de Forco⁹¹ su ardiente cuita, y triunfa el ardor no extinguido por sus aguas de nieve.

916 Y ahora, lisonjera Dione, disfruta de la melodía, pues que el duro rigor cede al amor.

Los pinos del Ménalo⁹² han llevado mi canto y, tocada con modos licios, resuena hábil la flauta doble por el bosque de Arcadia; la ágil muchacha del medio fiera Pan, resuena convertida en locuaces cañaverales; a esta, mientras el dios la oprime acaso suavemente con sus labios, la hace suspirar un canto melodioso como con besos.⁹³

917 Y ahora, lisonjera Dione, disfruta de la melodía, pues que el duro rigor cede al amor.

El⁹⁴ propio muchacho cambiante, Cupido, gusta de las liras y atando sus arcos de dulces cuerdas a un ramal de rosas abandona las armas en descanso al preparar la Musa sus cálamos. Ante el embeleso de mi canto renuncia a la cuita de sus flechas y ha abandonado el suave dardo por nuestra melodía. Ahora, pues,

⁸⁴ «Himen» o canto de himeneo.

⁸⁵ Nuevo cambio de metro: ahora pasa a asclepiadeos menores. Estos dos versos se repiten cinco veces, a modo de estribillo.

⁸⁶ Se refiere a la dureza rigurosa de las exposiciones.

⁸⁷ Venus, venerada en Citera.

⁸⁸ Dios del mar.

⁸⁹ Musa, entre los romanos.

⁹⁰ Una de las cincuenta hijas de Nereo y Doris.

⁹¹ Dios marino, hijo de Neptuno. Su coro, como lo llamaban los poetas, lo formaban los Tritones y otras divinidades acuáticas de menor rango.

⁹² Monte de Arcadia donde solía Pan solazarse; a él estaba consagrado el pino. Pan, a su vez, era un sátiro, una divinidad con figura mitad hombre, mitad cabra.

⁹³ Pan, que solía perseguir a las ninfas, se enamoró de Siringa, pero esta huyó de él y corrió a refugiarse entre las náyades. Para protegerla de Pan, la convirtieron en una caña más del cañaveral que estaba junto al río Ladón. Cuando Pan llegó, muy entristecido, cortó la caña y formó una especie de zampoña o siringa, con varios trozos de ella. Cuando se acordaba de ella, la tocaba.

⁹⁴ Aquí cambia de nuevo la métrica. Ahora son dímetros yámbicos.

acarician los corazones el fuego del amor y mi canto enyugados; deleita y es hermoso, unos a otros cantemos y amemos.

918 *Y ahora, lisonjera Dione, disfruta de la melodía, pues que el duro rigor cede al amor.*

Sabia muchacha fue la madre de la hermosa lacedemonia,⁹⁵ mas seducida por el canto no sabe cuidar del engaño. En efecto, un cisne blanco envuelto en sus níveas alas, viendo menor belleza en sus plumas de plata y que no podía gustar demasiado con sus ojitos de púrpura, comenzó a emitir tiernos cantos y Musas⁹⁶ propias de Faetón,⁹⁷ preparando de repente su trampa con una senectud fingida;⁹⁸ así se acerca a su rostro y, tras envolverla, roba un róseo beso a la muchacha; y enredado en su regazo cobró el precio de su virtud.

919 *Y ahora, lisonjera Dione, disfruta de la melodía, pues que el duro rigor cede al amor.*

El⁹⁹ poema del joven del monte Latmo lo prefirió la diosa de la luz segunda¹⁰⁰ a los sacros astros. Como que siguiendo su canto, abandonando las cumbres del cielo, entregó ardiente su mano a las pastoriles flautas dobles y, expulsado el oro de su luz, abre los recintos de las ovejas y cubierta con humilde vestidura retoza por los prados. Y entonces, de noche, Cintia pasta las cabritas en el monte, contemplando los astros del mundo hace sonar más su látigo, y la seductora cuita de un vasto canto la forzó, enferma como estaba, a no preocuparse de las obligaciones de los dioses o a soportar sus cuchicheos. Desdeña el honor de la noche, prefiere las cuevas del porquero y descansa en una dura roca; y tras los reinos del Tonante, la hierba es un lecho más dulce».

⁹⁵ Se refiere a la espartana Leda, seducida por Zeus transformado en cisne, de cuya relación nacieron, además de Elena, quien sería posteriormente raptada por Paris y daría origen a la Guerra de Troya, Polux, Clitemnestra y Cástor.

⁹⁶ Es decir, en este contexto, «canciones» o «poemas» propios de las Musas.

⁹⁷ *Vid.* nota 80.

⁹⁸ Alude al canto del cisne y a la creencia antigua de que justo antes de morir emitía un hermoso canto.

⁹⁹ Desde aquí hasta el final del poema, cambia de nuevo el metro a dímetros jónicos *a minore* (cf. McDonough, 1968: 111 ss. y Cristante, 1987: 260).

¹⁰⁰ Se refiere a la Luna, cuya luz es más intensa sobre la Tierra, tras la del Sol. El joven del monte Latmo es Endimión, un bello pastor del que se enamoró la Luna. Zeus le concedió la eternidad, pero en forma de sueño, de modo que la Luna lo visitaba en su lugar de entierro, el monte Latmo.

920 Deleitáronse todos los dioses y quedaron encantados con tales versos de Armonía: como que no resonaba menos la suavidad de las liras que la de la modulación de su voz. Finalmente, ante la admiración de Júpiter, se indaga con qué industria se ha preparado o con qué recursos una cuita atenta puede prometer su adquisición y aprendizaje, de modo que la impresión íntima causada en las almas se diluya en tan dulce y encantadora suavidad. Y, entonces, la doncella, dándose cuenta de que se le estaban pidiendo los preceptos de su arte con la intención de examinar su erudición, absteniéndose un poco de los cantos y con una exhortación asimismo de Delio y Palas, empezó así:

921 «Hace ya tiempo que con odio hacia los nacidos de la tierra y disgustada con los mortales impulso los orbes del cielo estrellado, entre los que está prohibido desarrollar los preceptos de mi arte, siendo así que la propia rapidez de su mecanismo de avance armoniza y reconoce la melodía que concuerda con las pulsiones de toda clase de sonidos de las tonalidades. Mas dado que la doncella salida de la tierra que va a casarse debe disipar ya con vigor excelso el olvido evanescente de una prolijidad intermitente, haré un rápido recorrido a lo que se me ha mandado, si es que antes puedo repasar, tras evocarlos, los beneficios ofrecidos a la ingrata mortalidad.¹⁰¹

922 Como que siendo así que aquella inmensidad inexcogitable de la creación me había procreado hermana y gemela del cielo, acompañando los recorridos de la revolución estelar y los propios movimientos circulares de la mole toda, asociando los excelsos impulsos y resplandores¹⁰² a tonos, no abandoné los números.¹⁰³ Mas cuando aquella mónada y primera formación de luz intelectual dirigía las almas emanantes de las fuentes a los habitáculos terrestres, se me ordenó descender como su moderadora. Luego, asignando los números correspondientes a los movimientos cognoscibles y a los impulsos de la voluntad toda, yo misma regulaba la congruencia de las cosas.

923 En difundir esto entre todos los mortales se esforzó Teofrasto;¹⁰⁴ también

¹⁰¹ O sea «humanidad». Utiliza el término abstracto por el concreto: «ingrata mortalidad» por «ingratos mortales».

¹⁰² Es decir, los luminosos movimientos de los astros celestes.

¹⁰³ O sea, siendo hermana gemela del cielo y regulando los tonos emitidos por los cuerpos celestes, no abandona los números, pues sus relaciones son semejantes a las de las escalas.

¹⁰⁴ Filósofo griego del s. IV-III a. C., sucesor de Aristóteles en el Liceo fundado por este y autor, entre otras obras, de *Los Caracteres*.

los pitagóricos enseñaron, suavizando con flautas y liras la fiereza del ánimo, que un pacto de las almas con los cuerpos las une como su vínculo firmemente a ellos. **924** Tampoco desdeñé intercalar los números ocultos en los miembros; esto también lo atestiguan Aristóxeno y Pitágoras.¹⁰⁵ Finalmente, con generosísima bondad yo misma revelé gradualmente el conocimiento de mi propia capacidad de deleitar. En efecto, en Delfos mostré la lira a través de la cítara de Delio; las flautas dobles sonaron gracias a la Tritonia, acompañante nuestra, y al lidio Marsias; los mariandinos¹⁰⁶ y los aones¹⁰⁷ hicieron sonar los cálamos en alabanzas de los celestes; permití a los egipcios iniciarse en el laúd tricorde y no me opuse a esos que, siringes de pastores, imitaban los cantos de las aves o las crepitaciones de los árboles o los susurros de los ríos. Inventé a los intérpretes de cítara, a los de instrumentos de cuerda, a los de arpa, a los de órganos de agua por el orbe todo y en beneficio de la utilidad humana. **925** También a través de mí los hombres se han atraído vuestra ayuda y han aplacado las iras del infierno mediante la nenia.¹⁰⁸

¿Y qué el que guerras y victorias por doquier se hayan llevado a cabo con mis cantos? Pues los cretenses luchaban al son de la cítara, los lacedemonios al de las flautas dobles y antaño no se acometían los designios de las batallas, antes que se les hubiera cabido hacer un sacrificio a las Musas. ¿Y qué las amazonas? ¿Acaso no empuñaban las armas al son de los cálamos? Una de ellas, que había venido con empeño de concebir, cuando saludó a Alejandro,¹⁰⁹ obsequiada con un intérprete de flauta doble, se marchó encantada, como con un gran regalo. ¿Quién no sabe que los lacedemonios en Grecia, en Italia los sibaritas¹¹⁰ van al combate precedidos de intérpretes de flauta doble? Ahora también se ha descubierto que las tubas no solo excitan a sus corceles y guerras, sino las luchas y combate entre sus miembros.

¹⁰⁵ En la sección 739, a propósito del número 7, Marciano describe la composición del cuerpo humano en grupos de siete elementos. Aristóxeno de Tarento escribió sobre la relación entre los números y la armonía.

¹⁰⁶ Pueblo de Bitinia.

¹⁰⁷ Habitantes de Aonia, nombre mítico de Beocia.

¹⁰⁸ Composición interpretada en contextos fúnebres, en honor del difunto.

¹⁰⁹ Se alude a un episodio de la leyenda de Alejandro Magno (contado, entre otros, por Quinto Curcio en 4, 24 ss.), según el cual la reina de las amazonas, Talestris, acudió con 300 mujeres a ver a Alejandro con el deseo de concebir un hijo de él.

¹¹⁰ Habitantes de Síbaris, al sur de Italia, en el golfo de Tarento, famosos por su refinamiento.

926 ¿Y qué los deberes de la paz? ¿Acaso no son celebrados con cantos nuestros? De hecho, muchas de las ciudades griegas recitaban leyes y decretos públicos al son de la lira. Con bastante frecuencia he entonado un poema a modo de medicina contra las alteraciones de los ánimos y las enfermedades de los cuerpos; en efecto, a locos los he sanado gracias a un acorde, lo que también imitó el médico Asclepiades.¹¹¹ Cuando, al deliberar los gobernantes de las ciudades, el vulgo de la plebe desordenada se desbocaba, mi canto repetido fue capaz de contener encendidas sediciones. A unos jóvenes borrachos y que por ello se mostraban más que excesivamente petulantes, Damón,¹¹² uno de mis seguidores, los refrenó con la fuerza de unas melodías; como que ordenando a un intérprete de flauta doble tocar en modo espondaico quebró la demencia de su ebria perturbación. ¿Y qué? ¿Acaso no socorrí las aflicciones corporales con el constante empleo de mi remedio? Los antiguos curaban la fiebre y las heridas con el canto; Asclepiades, del mismo modo, cuidaba de los más sordos con la tuba; para las afecciones del alma Teofrasto aplicaba flautas dobles. Las ciáticas, ¿quién no sabe que se alivian con la suavidad de la flauta? Jenócrates¹¹³ liberaba a los chiflados con melodías instrumentales; Tales de Creta¹¹⁴ está claro que ahuyentó enfermedades y peste con la suavidad de la cítara. Herófilo medía las venas de los enfermos comparándolas con ritmos.¹¹⁵ **927** Mas también que los sentidos de los animales, sin duda alguna, se dejan ganar al menos por nuestros cantos lo demostró el citarista tracio, en lo que no la fábula, sino la verdad le procuró la gloria. ¿Por qué, en efecto, los ciervos se capturan con siringes, los peces en el lago de Alejandría quedan retenidos por una crepitación, a los cisnes hiperbóreos los seduce el canto de la cítara? Los elefantes de la India está claro que, acariciados por la voz de un instrumento, quedan retenidos; está

¹¹¹ Médico griego del s. I a. C. que desarrolló su labor en Roma. Sus métodos no se basaban en la teoría de los cuatro humores de Hipócrates, sino en la de los átomos de Demócrito. Era partidario de no encerrar a los locos, sino aplicarles tratamientos semejantes a los de otras enfermedades.

¹¹² Damón de Atenas, del s. V a. C., músico pitagórico, aplicó la música como terapia para las enfermedades.

¹¹³ Discípulo de Platón, del s. IV a. C.

¹¹⁴ Tales de Creta o de Gortina, del ss. VIII-VII a. C., llevó los principios de la música y el ritmo a Esparta.

¹¹⁵ Herófilo de Calcedonia (s. IV-III a. C.), fue un médico famoso, entre otras cosas, por sus disecciones de cadáveres (e incluso de vivos condenados) y por haber descubierto la relación entre el pulso de las venas y los latidos del corazón. A ese pulso se refiere este pasaje.

comprobado que las aves son atraídas por las siringes, que a los bebés los sonajeros les interrumpen bruscamente los llantos; la lira procuró la amistad de los hombres con los delfines. **928** ¿Y qué <el que> dicen que por efecto de los cantos las serpientes quedan atraídas y explotan, que la bellota y las mieses se mueven? ¿No es claro acaso que, según convencimiento de la propia antigüedad, se llama a los manes y se eclipsa la Luna? Que en Lidia se dice que hay unas islas, las de las Ninfas, que también Varrón, entre los más recientes de quienes lo aseguran, atestigua haber visto, que movidas primero en círculo por el canto de flautas dobles, avanzaban desde el continente al medio del lago y de ahí volvían a las costas. **929** En la costa de Accio el mar suena cual cítara; en Mégara¹¹⁶ una roca suena como una lira ante el golpe de un choque cualquiera. Podría recorrer innumerables beneficios ofrecidos por mí a los mortales, para que no parezca que he abandonado las tierras por un afán de huir, sino que con derecho he castigado la apatía de la ingrata humanidad; pero ya salto a los preceptos de mi arte, a fin de dispensar el regalo prometido a la doncella que va a casarse.

930 Y dado que mi oficio consiste en la habilidad de modular bien, la cual se contiene en las composiciones rítmicas y melódicas, hablaré primero acerca de las melódicas. Digo que todo lo que haya sonado según una regla es o un tono o un semitono o la cuarta <parte> de un tono, la cual se llama diesis. Por su parte, un tono es el intervalo con una cantidad regular que se contiene entre dos sonidos a su vez distintos entre sí. Se llama semitono a lo que tiene la mitad de un tono; y las distancias de las diesis son tres. En efecto, la primera, más breve, es la que se llama tetartemoria,¹¹⁷ porque recibe la cuarta parte de un tono; también se llama enarmonio,¹¹⁸ porque a través de esta sobre todo medimos el género de modulación enarmónico. La segunda es mayor que aquella, pues se llama tritemoria, puesto que tiene la tercera parte de un tono, y del mismo modo se llama cromática, porque a través de ella se produce el género de modulación cromático; y la tercera tiene la cuarta parte y media de un tono, y se llama hemiolia de la división enarmónica, porque completa el modo del hemiolio.

931 El tono, pues, se llama ordinariamente también sonido. Y los sonidos son, a través de cada uno y de todos los tropos,¹¹⁹ un número de 18.

¹¹⁶ Ciudad griega en el estrecho del mismo nombre.

¹¹⁷ O sea, «cuarto de tono». Marciano transcribe el término griego correspondiente.

¹¹⁸ Nueva transcripción del término griego que designa un acorde perfecto, armonioso.

¹¹⁹ Como indica Cristante (1987: 281), en este contexto musical los tropos son las escalas.

De ellos, el primero se dice entre los griegos *προσλαμβανόμενος* («adjunto») y entre los romanos, dado que Júpiter nos ha prohibido usar la misma voz, eso mismo se dice «añadido». El segundo *ὑπάτη ὑπάτων* («la más baja de las bajas») ¹²⁰ esto es, principal de las principales; el tercero *παρῦπάτη ὑπάτων* («la siguiente a la más baja de las bajas»), o sea, siguiente a la principal de las principales; el cuarto *ὑπάτων διάτονος* («tenso de los más bajos»), o sea, tensa de las principales; el quinto *ὑπάτη μέσων* («la más baja de las medianas»), o sea, principal de las medianas; y el sexto *παρῦπάτη μέσων* («la siguiente a la más baja de las medianas»), que es la siguiente a la principal de las medianas; el séptimo *μέσων διάτονος* («tenso de los medianos»), o sea, tensa de las medianas; el octavo *μέση* («mediana»), esto es, mediana; el noveno *τρίτη συνημμένον* («tercera de las conjuntas»), o sea, tercera de las conjuntas; el décimo *συνεμμένον διάτονος* («tenso de los conjuntos»), esto es, tensa de las conjuntas; el undécimo *νήτη συνημμένον* («última de las conjuntas»), o sea, última de las conjuntas; el duodécimo *παράμεσος* («cercano al mediano»), esto es, cercana a la mediana; el decimotercero *τρίτη διεξενγμένων* («tercera de las disjuntas»), o sea, tercera de las separadas; el decimocuarto *διεξενγμένον διάτονος* («tenso de los disjuntos»), que es tensa de las separadas; el decimoquinto *νήτη διεξενγμένων* («última de las disjuntas»), esto es, la última de las separadas; el decimosexto *τρίτη ὑπερβολαίων* («tercera de las más altas»), o sea, tercera de las más altas; el decimoséptimo *ὑπερβολαίων διάτονος* («tenso de los más altos»), esto es, tenso de los más altos; el decimoctavo lo llamamos *νήτη ὑπερβολαίων* («última de las más altas»), o sea, última de las más altas.

Estos son, por tanto, los sonidos con que componen una modulación adecuadamente y de acuerdo con una regulación. **932** Mas toda modulación consta de gravedad o agudeza del sonido. Se llama gravedad a la que se afloja por efecto de una cierta relajación del sonido; agudeza, en cambio, la que se tensa hacia la punta atenuada de una delgada y elevada modulación.

933 A partir, por tanto, de los sonidos mencionados más arriba, que conforme a una regla se acomodan a todos y cada uno de los tropos, <hay> tres consonancias, la primera de las cuales es el diatesarón, ¹²¹ que en latín se llama «de cuatro», y recibe cuatro sonidos, tres intervalos, dos alargamientos

¹²⁰ En griego estos términos se refieren a las cuerdas de la lira; de ahí que unas veces Marciano los muestre en femenino y otras en masculino, en alusión al sonido que emiten esas cuerdas.

¹²¹ Intervalo de cuarta.

y medio (pues al tono lo he llamado alargamiento); consta, además, de cinco semitonos, que en relación con los alargamientos plenos e íntegros valen por la mitad, diez diesis: y la traducción de diesis es, como dije más arriba, la cuarta parte de un tono. Mas esta consonancia está en la relación del epítrito; y se llama epítrito al que tiene contiene el número tres y la tercera parte del tres, que es uno, como son el 3 respecto al 4. **934** La segunda consonancia es quínta y se llama diapente y consta de cinco sonidos que se dividen entre sí en cuatro intervalos; tiene tres alargamientos y corta medio, esto es, tres tonos y medio, siete semitonos y catorce diesis, y posee la relación del hemiolio,¹²² forma que, comparada por una y otra parte, contiene el mismo número y su mitad, como son el tres respecto al dos. La tercera, el diapasón, que se dice «a partir de todos», recibe ocho sonidos, siete intervalos, seis alargamientos, doce semitonos, veinticuatro diesis y resulta de una relación diplasia, esto es, del doble.

935 Los tropos son, a su vez, quince, pero principales cinco, a cada uno de los cuales se añaden dos, a saber: el Lidio, al que se agregan el Hipolidio y el Hiperlidio; el segundo, el Jonio, al que se asocia el Hipojonio y el Hiperjonio; del mismo modo el Eolio, con el Hipoeolio y el Hiperpeolio; el cuarto, el Frigio, con dos, el Hipofrigio y el Hiperfrigio; el quinto, el Dorio, con el Hipodorio y el Hiperdorio. Mas entre estos tropos hay una cierta concordia amiga, con la que a su vez se hermanan entre sí, como entre el Hipodorio y el Hipofrigio, y del mismo modo entre Hipojonio y el Hipoeolio; del mismo modo, hay una correspondencia congruente y adecuada entre el Hipofrigio y el Hipolidio, que se unen como dobles. Y las (notas) medias de los tropos más bajos se hacen *προσλαμβανόμεναι* («adjuntas») a estos que son más agudos. Por lo demás, cada uno de los tropos hacen cinco tetracordios. Y un tetracordio es una especie de afección entre cuatro sonidos compuestos mediante un orden, cuyos extremos deben ser consonantes entre sí. Pero estas cosas más tarde: ahora volvamos al orden de principios previsto.

936 Antes de que Laso, hombre de la ciudad de Hermíone,¹²³ me divulgara entre los mortales, solo se consideraban tres géneros míos: el *ύλικόν* («material»), el *ἀπεργαστικόν* («productor»), el *ἐξαγγελτικόν* («divulgador»),

¹²² O sesquiáltera.

¹²³ Laso fue un autor de ditirambos (composiciones líricas en honor de Dioniso), del s. VI a. C., autor, según la Suda, del primer tratado de teoría musical. Nació en Hermíone, ciudad griega de la costa de Argólida.

que también se llama *ἐρμενευτικόν* («interpretativo»). Y el *ὕλικόν* («material») es el que producía consonancia a partir de elementos sucesivos y semejantes, a saber, sonido, números y palabras. Mas los que de estos atañen a la melodía se llaman armónicos, los que a los números, rítmicos, los que a las palabras, métricos. El *ἀπεργαστικόν* («productor») es una especie de tratado de la materia que provoca su ejercicio; tiene tres partes igualmente, a saber, *μελοποιία* («composición de la melodía»), *λήψις* («percepción»), *πλοκή* («enlace»). Por su parte, el *ἐξαγγελτικόν* («divulgador») parece afectar a la exposición y tiene tres partes: *ὄργανικόν* («instrumental»), *ὠδικόν* («del canto»), *ὑποκριτικόν* («interpretativa»), que el orden de las cosas dispondrá más abajo. Ahora hablaremos primeramente de la voz, como paridora de todo sonido.

937 Toda voz se divide en dos géneros, el continuo y el dividido. El continuo es como una conversación sin interrupción, el dividido el que mantenemos en la modulación.¹²⁴ También hay uno intermedio, mezcla de uno y otro, que ni mantiene el modo continuo del uno ni se interrumpe con la frecuente división del otro: con este modo de pronunciar se recitan todos los poemas.¹²⁵ Aquella parte de estos géneros que hemos asignado a las partes divididas y determinadas se llama diasistemática y ha de adaptarse a la parte que se denomina armónica.

938 Y esta armónica tiene siete partes a considerar: la primera, sobre los sonidos; la segunda, sobre los intervalos; la tercera, sobre los sistemas; la cuarta, sobre el tipo; la quinta, sobre los tonos; la sexta, sobre las mutaciones; la séptima, sobre la modulación, a la que llamamos melopeya. Y, primeramente, sobre los sonidos, donde reside la parte elemental de mi arte.

939 Como que el sonido importa tanto entre nosotros¹²⁶ cuanto el punto para los geómetras, la unidad para los aritméticos. A los sonidos los llamamos pthongos; y se dice pthongo a la partícula de voz modulada producida en una única tensión. A su vez, la tensión es la que decimos tasis, en la que la voz se detiene y persevera. El sonido se llama pthongo de manera específica

¹²⁴ La idea fue expresada por primera vez por Aristóxeno de Tarento (s. IV a. C.) en sus *Elementos armónicos*. El modo dividido es el que se emplea en el canto (modulación), que avanza a base de intervalos separados; en el continuo la voz avanza sin interrupciones, sin tales intervalos o separaciones. *Vid.* D. B. Munro (1894: 116).

¹²⁵ Este tercer modo intermedio parece que fue sugerido por Aristides Quintiliano (*uid.* Munro (1894: 116)).

¹²⁶ O sea, para la música.

o general; pero es un término general; son específicos los que con una voz griega se denominan *idiaítata* («particularísimos»); por ejemplo, si pensamos en cómo tenemos que escribirlo, así esta peculiaridad del término pthongo nos enseña a qué punto de agudeza nos elevamos o de lenidad nos relajamos. **940** Mas una parte de esos elementos son activos, otros pasivos: son activos la tensión y la relajación, pasivos la agudeza y la gravedad. La intensidad, a su vez (esto es, la epitasis), es el movimiento de la voz de un punto más grave a un punto agudo, la anesis lo contrario, pues desciende de la cumbre de una agudeza a algo grave y serio. Se produce además gravedad de un sonido cuando se arrastra desde lo más hondo una cierta espiración; y la agudeza se emite desde la punta de la boca. Hay, en consecuencia, innumerables sonidos, pero de forma específica solo podrán ser adecuados a cada uno de los tropos los veintiocho, cuyos nombres he mencionado más arriba.¹²⁷ **941** El primero de estos es el añadido, que se llama con tal nombre porque en nada concuerda con ninguno de los que se llaman tetracordios, sino que se agrega externamente, como añadido gracias a su relación con la media,¹²⁸ con la que suele hacer consonancia. Este añadido se separa en un solo tono de la principal de las principales; y esta principal de las principales ha recibido su nombre como de una especie de dirigente, dado que se coloca la primera en el tetracordio.¹²⁹ Luego se llama siguiente a la principal a la que se añade a continuación de la principal. **942** Mas de las principales, el enarmónico y el cromático (al que nosotros podemos llamar quizá apenas correctamente colorable, y por ello ha recibido este nombre, porque entre los colores principales, el blanco y el negro, todo lo que se encuentra entre medias se llama, con la denominación griega, colorable), en consecuencia, el enarmónico, el cromático y también el diatónico, al que nosotros llamamos extenso, son indicios de los tipos de modulación: en efecto, así se forma una múltiple relación de tetracordios. La principal de las mediales recibe tal nombre porque es la primera del tetracordio medial; la que sigue a esta se dice que es la siguiente a la principal de las mediales; finalmente, las tres

¹²⁷ Como aclara Stahl (1976: 364), Marciano solo enumera dieciocho; que aluda ahora a veintiocho se debe a que sigue una fuente distinta, la de Aristides Quintiliano, que sí menciona veintiocho.

¹²⁸ Siguiendo a Aristides, se refiere a la «cuerda media».

¹²⁹ Juega con el sentido de la palabra «príncipe», que significa «el primero» de los ciudadanos, título que se dio a sí mismo Augusto al acceder al poder y que dio lugar al régimen del «Principado».

restantes obedecen a un criterio semejante. Y este se llama tetracordio de las mediales, porque está ubicado en medio, entre el tetracordio de las principales y el tetracordio de las añadidas. **943** Tras las mencionadas, sigue la que se llama medial; y esta se denomina medial, porque es tanto el final del modo grave como cabeza, en todos los tropos, del agudo siguiente; y con su propio vínculo en cierto modo se conecta tanto la modulación grave como la aguda, como en el modo lidio, donde su nota es una I recta. Luego, tras la medial, si se añade un semitono, estará la tercera de las añadidas, que en el mismo modo, esto es, en el lidio, tendrá como nota la letra <L>. Tras esta, seguirán aquellas tres que han sido ya mencionadas por nosotros más arriba: la *ἐναρμόνιος* («enarmónica»), la *χρωματική* («cromática») y la *διάτονος* («diatónica») (que también se llama *παρὰνήτη*, a la que en latín decimos penúltima); tras ella se une la última, que se llama última de las añadidas, porque mantiene la posición final en este tetracordio. Y todo el tetracordio de las añadidas recibe tal nombre, porque se añade a la media misma, que es la primera que ha producido una consonancia perfecta. †Y al producir la medial el siguiente† tono, aquel que sigue se denomina tono *παράμεσος* («junto al medio»), porque el sonido de la modulación contigua lo encuentra muy próximo. **944** A partir de aquí viene la tercera de las separadas, que concluye el sistema completo del diapasón, razón por la que se llama tercera de las separadas; tras esta siguen los demás sonidos. Mas el tipo de las separadas ha recibido su nombre porque se aparta del fin de la medial un tono y medio. Tras este tetracordio se coloca el de los más altos, que recibe el nombre de más alto porque en cada tropo se endereza hacia toda agudeza, en cada modulación se eleva.

945 En consecuencia, de estos sonidos, esto es *φθόγγοι* («sonidos»), hay unos que necesariamente se detienen y perseveran, mientras que otros son inconstantes; en fin, unos se llaman *βαρύπυκνοι* («grave-densos»), otros se denominan *μεσόπυκνοι* («medio-densos»), <otros *ὀξύπυκνοι* («agudo-densos»), otros *ἄπυκνοι* («no densos») >. Se llama denso a una cierta cualidad compositiva de tres sonidos. Y son *βαρύπυκνοι* («grave-densos») los densos que retienen por así decirlo las regiones primeras; *μεσόπυκνοι* («medio-densos»), a su vez, los que poseen las mediales; *ὀξύπυκνοι* («agudo-densos») los que mantienen las últimas; *ἄπυκνοι* («no densos») los que en la posición de tres sonidos que son densos, no se unen por ningún género o ley. **946** Los que se mantienen o perseveran se llaman o *ἄπυκνοι* («no densos») o *βαρύπυκνοι* («grave-densos»), los cuales reclamarán para sí como una especie

de apariencia y forma de los principales; por ello, además, algunos los llaman estacionarios, porque han recibido intervalos unas veces más amplios, otras veces menores; mas estos se llaman unos *παρναπαιοειδεις* («de sonido semejante al de la segunda cuerda de una lira»), otros *λιχανοειδεις* («de sonido semejante a la cuerda tocada con el índice»). Y los primeros se denominan así porque al punto se añaden tras los primeros principales. Los *λιχανοειδεις* («de sonido semejante a la cuerda tocada con el índice») reciben su nombre por el dedo que, cual servidor del arte y del canto, mueve a cada uno y es el primero a partir del pulgar. **947** Mas estos, unos concuerdan entre sí, otros discrepan y desafinan. Y aquellos son *σύμφωνοι* («consonantes»), porque conjuntan entre sí; los *διάφωνοι* («disonantes»), esto es, los disonantes, son los que, una vez producidos, discrepan; *ὁμόφωνοι* («de igual sonido») son los que producen una diferente significación de voz, pero, sin embargo, mantienen la misma intensidad. Y hay también otras diferenciaciones de sonidos: y, en efecto, la primera es la que afecta a la tensión, de modo que (un sonido) puede diferir o por agudeza o por gravedad; la segunda, la que afecta a la aceptación de intervalos, cuando conjuntan en uno o más intervalos; la tercera, la que afecta a la conjunción de sistema, que acepta o uno o más <...> y que se llama «según la costumbre», esto es, *κατὰ τὰ ἦθη* («según las costumbres»); de hecho, los agudos significan una costumbre, los graves otra.

948 Ahora hay que tratar ya de los diastemas. Un diastema es un intervalo de voz en el que se incluye una aguda y una más grave. Mas en los diastemas unos <son más breves, otros mayores; y son> más breves aquellos que están en la diesis enarmónica y son mayores los que a través de cada tropo hacen dos veces a partir de todos; y nada mayor que esto podemos encontrar en los tropos.¹³⁰ **949** Además, en los intervalos unos son compuestos, otros disjuntos y sin vínculo. Y son compuestos los que corren por orden y, a por su parte, incompuestos los que se unen a partir de diversos entre sí. Del mismo modo, unos se dicen lógicos, otros alógicos.¹³¹ Y son racionales aquellos de cuyas consonancias podemos ofrecer una proporción, irracionales en los que no subyace razón. Del mismo modo, unos son consonantes, otros disonantes; y unos enarmónicos, otros cromáticos, otros diatónicos; del mismo modo, unos pares, otros impares, mas a los primeros

¹³⁰ Se refiere a la doble octava.

¹³¹ O sea, como aclara a continuación, «racionales» e «irracionales».

los llamaré iguales, a los segundos excesivos. Y son iguales los que podrán separarse en partes iguales, como un tono en dos semitonos; impares, en cambio, los que se dividen en tres semitonos. **950** Luego, unos diastemas son densos, otros más ralos. Son densos los que se unen mediante diesis, más ralos los que con tonos. Y, en estos, unos concuerdan entre sí, otros disuenan; mas la cantidad de los disonantes es excesiva. Los concordantes, en cambio, son seis en cada tropo, a saber: *διὰ τεσσάρων* («diatesarón»), al que llamamos de cuatro,¹³² *διὰ πέντε* («diapente»), al que de cinco,¹³³ a continuación, *διὰ πασσῶν* («diapasón»), que consueña a partir de todos;¹³⁴ además, el que consta del de todos y el de cuatro; y el que de todos y el de cinco; y el que de todos dos veces, que se llama *δις διὰ πασσῶν* («dos veces diapasón»)¹³⁵. **951** Mas aquel que se llama *διὰ τεσσάρων* («diatesarón»), esto es, de cuatro, recibe cuatro sonidos, tres intervalos, dos tonos y medio, cinco semitonos, diez diesis y está en relación de epítrito, como lo están el 4 respecto al tres. El *διὰ πέντε* («diapente»), que es el de cinco, recibe cinco sonidos, cuatro intervalos, tres tonos y medio, 7 semitonos, 14 diesis y está en relación hemiolia,¹³⁶ como lo están el 3 respecto al 2. El *διὰ πασσῶν* («diapasón»), a su vez, tiene ocho sonidos, siete intervalos, seis tonos, duplica los semitonos, cuadruplica las diesis y se encuentra en relación diplasia, que es la del uno respecto al dos. **952** Y el que se llama a partir todos y del de cuatro, consta de once sonidos, diez intervalos, tiene ocho tonos y medio, †los mismos de semitonos† y multiplica las diesis según la razón expuesta y se encuentra en la regla diplasiepidimoera, como lo están el 8 respecto al 3. Y el que consta de todos <y el de> cinco, recibe doce sonidos, once intervalos, nueve tonos y medio, se duplican sus semitonos, se cuadruplican sus diesis y está en relación triplasia, como el cuatro respecto al doce. **953** El que se llama *δις διὰ πασσῶν* («dos veces diapasón») tiene 15 sonidos, dos veces siete intervalos, doce tonos, el doble de semitonos, 48 diesis y está en relación de tetraplasio, como lo están el 12 respecto al 3. El tono, además, está en relación de epogdo;¹³⁷ y por

¹³² O intervalo de cuarta.

¹³³ O intervalo de quinta.

¹³⁴ O intervalo de octava.

¹³⁵ O doble octava.

¹³⁶ O sea, en relación sesquíaltera.

¹³⁷ La que se da entre dos números, uno de los cuales supera al otro en una octava parte, como el 9 y el 8.

doquier debemos admitir la diesis enarmónica, que está en la cuarta subdivisión.¹³⁸

954 Ahora hay que mostrar qué es un sistema. Sistema es una gran cantidad de sonidos que consta de muchos modos; aunque admite muchas clases de divisiones, sin embargo, como ya las mencioné al hablar de los diastemas, las paso por alto. Los sistemas absolutos y perfectos son un número de ocho. Y el primero es el que se completa desde el añadido, al que llamamos *προσλαμβανόμενον* («adjunto»), hasta la mediana, a la que hemos llamado *μέση* («mediana»); el segundo, el que se extiende desde la principal de las principales hasta el *παράμεσος* («junto al mediano»); el tercero el que se une desde la siguiente a la principal de las principales hasta la tercera de las separadas; el cuarto, el que se lleva desde la tensa de las principales hasta el diátono¹³⁹ de las separadas; el quinto, el que avanza desde la principal de las medianas hasta la nete¹⁴⁰ de las separadas; el sexto, el que se lleva desde la siguiente a la principal de las medianas hasta la tercera de las más altas; el séptimo, el que corre desde la tensa de las medianas hasta el diátono de las últimas; el octavo, el que se conduce desde la mediana de las más altas hasta la última.

955 Tras repasar estos aspectos, trataré sobre los tipos de tetracordio y de modulación. †Tetracordio es una separación de cuerdas† con una determinada cualidad. Los tipos de modulación son tres: *ἀρμονία* («armonía»), *χρώμα* («color»), *διάτονον* («tenso»). **956** Así, se llama armonía al que se separa en más y más estrechos intervalos; diátono, a su vez, al que es abundante en tonos; *chroma* al que se compone de semitonos. En efecto, al igual que entre el blanco y el negro hay color, así este se llama *chroma*,¹⁴¹ porque está entre uno y otro.¹⁴² **957** Y el de armonía,¹⁴³ ciertamente, al estar delimitado por sonidos inmutables, obedecerá a una modulación hacia el agudo mediante una diesis <y una diesis> y un dítono no compuesto; y hacia el sonido grave toda la modulación se realiza al contrario. El de *chroma*,¹⁴⁴ en

¹³⁸ Es decir, que ocupa un cuarto de tono.

¹³⁹ O sea, «tensa» (*uid.* sección 931)

¹⁴⁰ Es decir, «última» (*uid.* sección 931). Marciano escribe aquí con caracteres latinos el término griego.

¹⁴¹ *Chroma* significa color.

¹⁴² Entre uno y otro tipos de modulación, el armónico y el diatónico.

¹⁴³ O enarmónico.

¹⁴⁴ O cromático.

cambio, <...> recibe la melodía de este modo: mediante un semitono y un semitono y tres semitonos, que vendrán no compuestos; hacia el grave, a su vez, correrá a la inversa. Y, por su parte, el de diátono, contenido en los propios sonidos, recibirá ciertamente la modulación hacia el agudo de tal manera que complete el modo íntegro mediante un semitono y un tono y un tono. Hacia el grave, empero, procederá en orden inverso. Mas ahora utilizamos sobre todo el de diátono. **958** Mas de estos unos los modulamos por *ἀγωγή* («conducción»), otros por *πλοκή* («enlace»). Por *ἀγωγή* («conducción») es cuando el sonido sigue por orden; se dice, en cambio, por *πλοκή* («enlace»), cuando unimos elementos diversos. Por eso en la modulación una se llama *ἐνθεΐα* («recta»), que es recta, otra *ἀνακάμπουσα* («retrógrada»), que es la que vuelve; otra *περιφερής* («circular»), esto es circundante. *Ἐνθεΐα* («recta») es la que se dirige desde el grave al agudo; *ἀνακάμπουσα* («retrógrada»), la que desciende al contrario; *περιφερής* («circular») la que o sea acomoda o sirve a una y otra. **959** Mas aunque son innumerables las divisiones de los tetracordios, a los que llamamos cuatripartitos, seis son conocidas: una enarmónica, tres del de *chroma*, de las que la primera es blanda y suelta, la segunda la que es hemiolia, la tercera la que tiene la longitud de un tono; dos del diatónico, blanda y robusta. Y el de armonía, ciertamente, recibe sus modos por la *τεταρτεμορία δίεσις* («diesis equivalente a una cuarta parte»), esto es, por la cuarta parte de un tono; y aquello que hemos dicho que es más blando se une mediante *τριτεμορία δίεσις* («diesis equivalente a una tercera parte»); a su vez, el propio del de *chroma* se hace *ἡμιόλιον* («sesquiáltero») por la *ἡμιόλια δίεσις* («diesis sesquiáltera») del que pertenece al enarmónico.

960 Pero ahora sobre los tonos. Tono es una magnitud de un intervalo que se llama tono porque por este intervalo se extiende, antes que todas, la voz primera que haya sido, esto es, desde una nota cualquiera a otra nota, como de la mediana a su vecina, como en el lidio, si concurren signos de una iota recta a una sigma yacente. Mas dado que los semitonos y las diesis ya mostré qué y cuántos y cuáles son, y además mostré los nombres y número de los tropos, hablaremos ahora sobre los tetracordios. En efecto, cada tropo guarda cinco tetracordios, como tampoco he callado más arriba. Y no hay duda de que los extremos de estos han de adaptarse entre sí. **961** Como que un tetracordio es un acorde congruente y fiel de cuatro sonidos colocados en orden. Hay tetracordios de las principales, de las medianas, de las conjuntas, de las separadas, de las más altas. Y el primer tetracordio, que es

más grave, empieza a partir de la principal de las principales y acaba en la principal de las medianas; <...> a su vez, el unido al de las principales y medianas, que se llama de las conjuntas, será el tetracordio desde la mediana a la nete¹⁴⁵ de las conjuntas. Y separado y muy alejado de estas, el que es el cuarto se añade desde la siguiente a la mediana hasta la nete de las separadas. Y el que queda unido a partir de las separadas se lleva hasta un sonido más agudo y el quinto de las últimas. Mas se ha dicho bastante de los tetracordios.

962 Ahora veamos sobre los pentacordios. Y de que, de modo semejante, también estos son cinco no hay duda. En consecuencia, el primero, que es el más grave de las principales, diremos que es el que empieza en el añadido y se termina en la principal de las medianas. El siguiente hacia el agudo es de tal modo y abarca desde la tensa de las principales a aquella de las medianas que en el lidio tiene una iota recta. El tercero es el de las conjuntas, el que se conduce desde la tensa de las medianas a la última de las conjuntas. El cuarto, a su vez, que es por separación, suele conectarse desde la mediana a la nete de las separadas. El quinto se dirige hacia el agudo y, desde la tensa de las separadas, se termina en la nete de las más altas. **963** Las cosas que he dicho quedan aprobadas por los más sabios de nuestra arte; en efecto, no soy desconocedora de que algunos aseguran que los pentacordios pueden tomar sus comienzos en los semitonos, lo que sucede en la modulación diatónica, de la que he dicho muchas cosas más arriba. Ciertamente, querría que quedara claro y entendido que el añadido se coloca, desde luego, en todos los demás, pero que, en cambio, en estos que no se producen mediante sonidos,¹⁴⁶ en los tetracordios, no puede aparecer; en efecto, en estos los principios siempre parten de semitonos; en los demás, en cambio, los que se llaman pentacordios y no se someten a modulación, se agrega de manera que parezcan formarse mediante sonidos; de hecho, en estos podemos poner un segundo semitono.

964 Ahora sobre el cambio de modulaciones. Cambio es el paso de la voz a otra figura de sonido. Y el cambio se produce de cuatro modos: mediante el tipo, desde el enarmónico o hacia el croma o el diatono; mediante el sistema, como desde la principal de las principales, si acaso a la siguiente a la principal o acaso a otro de los sistemas, o cuando hacemos un cambio desde las conjuntas a las separadas; o mediante el tono, cuando del

¹⁴⁵ Es decir, «última» (*uid.* sección 931).

¹⁴⁶ O sea, tonos completos.

lidio la cantilena pasa o al frigio o a otro tropo; o mediante modulación, cuando de un tipo de modulación saltamos a otro o cuando a partir de una cantilena viril se hace un cambio a modos femeninos.

965 De acuerdo con lo que sigue, hablaré sobre el tipo de modulación. Melopeya¹⁴⁷ es el resultado de una modulación producida. Y melodía es el efecto de un sonido agudo o más grave. La modulación es la expresión de un sonido múltiple. Las clases de melopeya son tres: *ύπατοειδής* («de tono grave»), *μεσοειδής* («de tono medio»), *νητοειδής* («de tono muy agudo»). Y *ύπατοειδής* («de tono grave») es la que se llama trágica, que consta de tonos más graves; *μεσοειδής* («de tono medio»), la que se llama ditirámica, que guarda tonos iguales y medios; *νητοειδής* («de tono muy agudo»), que también suele llamarse nómica, la que recibe más sonidos de entre los últimos. Hay también otras diferencias, ya que se llaman melodías amorosas <unas, otras cómicas>, otras encomiásticas. Pero estas se adaptan de forma más adecuada a las anteriores y no podrán conllevar más divisiones propiamente suyas. **966** Estas clases también se llaman tropos. Mas las propias melopeyas se diferencian entre sí de muchas maneras y por el tipo, siendo así que una es enarmónica, otra cromática, otra diatónica; por el sistema, porque una es hypatoides, otra mesoides, otra netoides; por los tropos, como el dorio, el lidio o los demás <...> todo el que, sin embargo, comienza una melodía debe prestar atención antes que a todo, al sistema, luego mezclar y componer los sonidos. Baste haber dicho estas cosas sobre las siete partes de nuestra arte.

Ahora bosquejemos los ritmos, esto es, las cadencias, dado que no hay duda de que esa es una parte propiamente nuestra. **967** En consecuencia, ritmo es cierta composición conformada a base de tiempos perceptibles, conectada de acuerdo con algún criterio y orden. De otro modo, se define así: cadencia es una conexión ordenada de distintas medidas, subordinada a un tiempo con arreglo a una relación de modulación, por medio del cual la voz ha de resultar o elevada o abajada, y que desde la libertad de la modulación nos constriñe al arte y a la disciplina. Hay diferencia, sin embargo, entre el ritmo y lo rimado: **968** como que lo rimado es la materia de las cadencias, y la cadencia, en cambio, se agrega como una especie de artífice o clase de modulación. Así pues, todo ritmo se divide según una triple razón: según la vista, el oído o el tacto. Según la vista, como son los que se

¹⁴⁷ Vid. sección 938.

conforman con el movimiento del cuerpo; según el oído, cuando prestamos atención al sentido de una modulación; según el tacto, como cuando exploramos señales de las venas con los dedos.¹⁴⁸ Con todo, a nosotros se nos atribuye especialmente el que afecta al oído y a la vista. **969** Mas la rítmica es un arte basada toda en cadencias, que acepta ciertas cadencias de su propia variación y escoge giros regulados. Hay también una diferencia, no pequeña, entre ritmo y metro, como mencionaré más tarde. Mas dado que se ha dicho que la vista y el oído tienen que ver con la cadencia, también estos del mismo modo se dividirán en tres tipos: en el movimiento del cuerpo, en la relación de la modulación de los sonidos y en las palabras que haya conjuntado una relación adecuada a sus medidas; y todas ellas unidas hacen una cantilena perfecta. La cadencia, de hecho, en el discurso se divide en sílabas, en la modulación en arsis y tesis; en la gesticulación se completa con figuras y actitudes concretas.

970 Mas los tipos de cadencia son siete: el primero, el que tiene que ver con los tiempos; el segundo, con la enumeración de palabras que pueden caer en una cadencia, que se consideran ritmoides, esto es, semejantes a las cadencias, y que se diferencian con tres términos, a saber, enrítmicas, arrítmicas, ritmoides; el tercero, con los pies; el cuarto con sus tipos; el quinto es al que llamamos agogé¹⁴⁹ rítmica, tipo en el que se conducen cadencia y medidas; el sexto, con las variaciones; el último es la ritmopoeya,¹⁵⁰ es decir, cómo puede reproducirse la generación de una cadencia.

971 El primer tiempo, por tanto, es el que, a la manera de un átomo, no admite ni partes ni espacios de corte, al igual que ocurre con el punto en geometría, la mónada en aritmética, esto es, una cierta naturaleza aislada y contenida en sí misma. Mas en las palabras se encuentra a través de la sílaba, en la modulación a través del sonido o del intervalo que haya resultado ser aislado, en la gesticulación a partir de un movimiento incipiente del cuerpo, que hemos llamado actitud. Y será este tiempo brevísimo el que he dicho que es indivisible. El compuesto, a su vez, es el que puede dividirse y el que es, a partir del primero, o doble o triple o cuádruple; hasta ahí, en efecto, se extiende todo tiempo de una cadencia y su límite es el término de una proporción plena. Y en esto se encuentra que la cadencia es similar al tono;

¹⁴⁸ O sea, latidos en los pálpitos de las venas.

¹⁴⁹ O sea, «conducción». Nuevo término griego escrito con caracteres latinos.

¹⁵⁰ Es decir, «composición rítmica».

pues al igual que aquel se divide en cuatro clases, esto es, diesis, también este queda comprendido en una modulación de tiempos cuaternaria.

972 Mas de los tiempos que se unen para las cadencias, hay unos que se llaman tiempos enrítmicos, otros que arrítmicos, unos terceros que se dicen ritmoides. Y los enrítmicos son los que observan un orden a partir de un criterio determinado, como en el doble o en el hemiolio o en otros que se unen de acuerdo con algún criterio; los arrítmicos son los que no concuerdan entre sí en absoluto bajo ninguna ley y quedan unidos sin un criterio determinado; los ritmoides, a su vez, observan cadencia en unas ocasiones y en otras la rechazan. **973** Y de estos tiempos unos se dicen *στρογγύλα* («circulares»), esto es, redondos, otros *περίπλεα* («excesivos»). Y son redondos los que se precipitan de modo más rápido y fácil que lo que reclama un cierto grado y orden legítimo; los *περίπλεα* («excesivos»), a su vez, los que entrelazan las pausas de su modulación compuesta de modo más amplio de lo que conviene y se mantienen suspensos en su propia más lenta pronunciación. Mas de los tiempos unos son simples, <otros múltiples>, los que también se denominan pódicos.¹⁵¹

974 El pie, por su parte, es la progresión primera de una cadencia constituida por sonidos regulados y necesarios; sus partes son dos, arsis y tesis. Arsis es la elevación, tesis el descenso y relajación de la voz. **975** Los aspectos diferenciadores de los pies son siete: por su magnitud <...> cuando ponemos unos pies simples, otros múltiples; y simples, ciertamente, como lo es el pirriquo,¹⁵² y compuestos, como lo son los peones¹⁵³ o los semejantes a ellos. Y se llama simples a los que se dividen en tiempos, compuestos, en cambio, a los que se resuelven también en pies. <...> Y llamamos álogos, esto es, irracionales, a otros en los que no se muestra ninguna relación, pero se produce una cierta composición sin fundamento. **976** Luego, otro aspecto diferenciador es ese en que se obtiene por división de qué tipo es, o sea, *ποιά* («de qué tipo»), cuando se dividen con variedad y múltiplemente los elementos que se han unido y aquellos que <habían sido> pies simples <ya pueden> ser <pies> múltiples. Otro es el que suele

¹⁵¹ O sea, «propios de los pies».

¹⁵² Pie compuesto por dos sílabas breves.

¹⁵³ Pie de cuatro sílabas compuesto por una larga y tres breves. La larga puede ir en cualquiera de las cuatro sílabas, lo que da lugar a las denominaciones de peón primero, si aparece en la primera sílaba; peón segundo, si en la segunda; tercero, si en la tercera; cuarto, si en la cuarta.

hacerse por división <...>. El séptimo, el que se obtiene por oposición, esto es, cuando al tomar dos pies uno tiene más prolongado el tiempo que precede según el orden; y aquel tiempo que sigue más breve; o cuando los susodichos tiempos se invierten en orden contrario.

977 Los tipos rítmicos son tres, y se llaman unas veces dactílicos, yámbicos, peonios, otras veces equivalentes, hemiolios, dobles; en fin, también se añade el epítrito. En efecto, el uno, cuando se ha aplicado a sí mismo, siempre encaja como equivalente; a su vez, el que resulta doble del singular observa una relación gémina tanto de sílabas como de tiempos; y el tres respecto al dos es cadencia hemiolia; y el cuatro respecto al tres hace el modo epítrito. Mas los que hemos dicho que son equivalentes, esos mismos diremos que son dactílicos. Finalmente, en el tipo dactílico los signos se combinan de acuerdo con una norma de equivalencia: el uno respecto a otro o el dos respecto a su cadencia gémina se precipitarán como *†*acaso equivalencia cadenciosa. Sigue el tipo yámbico, que he llamado más arriba «diplasio»,¹⁵⁴ en el que los signos de los pies observan una relación doble entre sí, ya sea del uno al dos, ya la del dos al cuatro o todo lo que vaya al doble. El hemiolio ciertamente, al que se ha llamado peonio, resulta entonces cuando los signos de los pies siguen la relación y la norma del hemiolio, como lo será el tres respecto al dos. También se produce a menudo cadencia en la relación del epítrito, cuando se acoge un pie en ella que sea <como> la del tres al cuatro. Pero volvamos ya al orden.

978 Equivalente es, en consecuencia, el tipo de cadencia que avanza desde un pie disemo¹⁵⁵ hasta los dieciséis pies. Y se llama disemo al pie primero que se dice que consta de arsis y tesis, como lo es *leo* («león»). El doble, a su vez, empieza por un trisemo¹⁵⁶ y se extiende hasta un límite de 18. El hemiolo, ciertamente, lleva su comienzo a partir de un pentasemo¹⁵⁷ y se completa en una cadencia de 25. El epítrito hace su principio en un heptasemo¹⁵⁸ y acaba en 14 sílabas; su uso es difícil. Y todas estas series de cadencias las hemos recordado a fin de que las leyes de cada una se observen en todas.

¹⁵⁴ O sea, doble. Cf. sección 934.

¹⁵⁵ Compuesto por dos sílabas breves.

¹⁵⁶ Compuesto por tres sílabas.

¹⁵⁷ Compuesto por cinco sílabas.

¹⁵⁸ Compuesto por siete sílabas.

979 Mas hay unas cadencias compuestas, otras incompuestas, otras mixtas. Y las compuestas se han unido a partir de dos o más tipos; las incompuestas son las que consisten en un solo tipo de pies, como lo son los tetrasemos;¹⁵⁹ las mixtas, a su vez, son las que unas veces se resuelven en pies, otras veces en cadencias, según debemos aceptar en la cadencia hexasema.¹⁶⁰ Ahora bien, de los que se dice que son compuestos, unos se ensamblan mediante cópulas, otros mediante un periodo. En efecto, una *syzygia*,¹⁶¹ esto es, una cópula es una estrecha ligazón en un solo pie de dos pies que parecen estar puestos de forma desigual entre sí. **980** Habrá ciertamente tres aspectos diferenciadores de las desigualdades: por magnitud, por tipo, por oposición; por magnitud, cuando la cadencia se compone a partir de un disemo o un tetrasemo; por tipo, cuando juntamos en una sola un diplasio o un hemiolio o lo que se une en igual cadencia a partir de más elementos; por oposición, esto es, por antítesis, cuando bien ponemos disemos primero, seguidos de otros superiores en longitud, bien agregamos tetrasemos a disemos que los siguen. Mas convendrá que quede claro que un único pie puede bastar para completar un periodo, si es el único desigual que se inserta entre los demás.

981 Mas de los que coinciden con un pie el tipo dactílico es el primero; en este tipo los pies se llamarán incompuestos y son un número de seis,¹⁶² a saber: proceleumático, anapesto, espondeo simple y espondeo mayor. Y el proceleumático ciertamente retiene una tesis breve y un arsis¹⁶³ breve; este mismo, con todo, utilizará más frecuentemente el tetrasemo. Y, en efecto, también el disemo, esto es, el que se completa con dos tiempos, se llama proceleumático, ciertamente, pero es más breve; en cambio, el mayor es el que se produce a partir de cuatro breves. Por su parte, el más breve, esto es,

¹⁵⁹ Compuestos por cuatro sílabas.

¹⁶⁰ Compuesta por seis sílabas.

¹⁶¹ Unión de pies compuestos.

¹⁶² El texto de Willis, siguiendo los libros, dice *quinque* («cinco»), pero a continuación enumera cuatro. El propio Willis advierte que no ha podido arreglar esa contradicción. Otros autores sugieren corregir en *sex* («seis»), teniendo en cuenta la descripción posterior de Marciano, que se refiere a un proceleumático mayor y otro menor, lo que encajaría mejor con la descripción, a su vez, de Aristides. Paleográficamente, esta corrección se explicaría bien (*uid.* Guillaumin, 2014: 256 ss.).

¹⁶³ En este punto, Marciano traduce los términos griegos *thesis* y *arsis* respectivamente por *positio* («posición») y *elatio* («elevación»); mantenemos, sin embargo, en la traducción la terminología que se ha impuesto en nuestra lengua.

el disemo, se llama syneches,¹⁶⁴ porque la propia frecuencia y reiteración de la sílaba que se une a su vez consigo misma no extiende ni magnitud alguna, ni modo de una posible división; y por ello conviene utilizarlo poco, no sea que la frecuencia de una sílaba breve estropee el propio verso, que conviene que se recite con alguna dignidad. Mas en combinación con otros pies que se disponen con mayor longitud se acomoda convenientemente, de suerte que compensa la prolija duración de aquellos con su propia celeridad intercalada. Por esta razón, el proceleumático que se acomoda a las cadencias debe tomar comienzo en un cuadrismo.¹⁶⁵ **982** El que se llama anapesto recibirá el arsis del pie de un solo tiempo, mientras que la tesis la hará de dos tiempos. Como que se llama tiempo monócrono («de un tiempo»), incluso cuando se pone con una larga –larga que suele recibir dos tiempos– o cuando se colocan a la vez tres tiempos breves, o cuando son un número de cuatro; todos ellos se computan en equiparación a una sílaba larga. En consecuencia, el anapesto mayor recibirá ciertamente un arsis que se diga que es monócrona y que se muestre que tiene una tesis dícrona («de dos tiempos»). Por ello, tras poner uno igual a sí mismo de uno y otro tiempo que esté en la tesis, conviene tomar un tiempo doble del arsis, de tal manera, sin embargo, que parezca que al seguir uno y otro tiempo parezca igual al anterior. Por ello, el anapesto apomízono¹⁶⁶ nosotros decimos que es dactílico; en cambio, el anapesto que llama apelásono¹⁶⁷ se compone de dos breves, que están en el arsis, y una que está en la tesis. **983** A su vez, será simple el espondeo que se une a partir de una larga, tanto en el arsis como en la tesis; y se llama mayor al que parece admitir cuaternaria no solo el arsis, sino también la tesis.

Mediante cópula, además, se forman cadencias dobles, de las que una será el jónico mayor, la otra el menor. Y aquella que parte del mayor constará de un espondeo simple o proceleumático que no hay duda de que será disemo; la que, a su vez, es menor hace lo contrario. Y, ciertamente, estos se pondrán en el tipo dactílico como ritmos incompuestos y compuestos, que en total serán un número de 7. **984** El dáctilo, en consecuencia, se llama así porque conforma una ordenación de sus sílabas semejante al dedo de un hombre; el anapesto, a su vez, porque en su ordenación vuelve hacia atrás; y el pirriquo, esto es, el proceleumático, porque este es frecuente ya sea en la

¹⁶⁴ O sea, «continuo».

¹⁶⁵ O tetrasemo (*uid.* sección 979).

¹⁶⁶ O «mayor».

¹⁶⁷ Es decir, «menor».

competición ya sea en cierto juego infantil; el espondeo, porque a menudo ha servido <a la costumbre de los sacrificios y libaciones>; el jónico, ciertamente, a causa del sonido desigual de sus cadencias; en efecto, tiene dos largas y dos breves, y por un poema de estos pies muchos han sido a menudo censurados. Y <sobre> los dactílicos suficiente.

985 Ahora recordemos los yámbicos; en este tipo vagan cuatro cadencias incompuestas, dos compuestas mediante cópula: ahora bien, mediante periodo son doce. En consecuencia, los que vagan incompuestos son estos: el yambo, a partir de media arsis y una tesis que es doble; el troqueo, a partir de una tesis doble y una arsis que es breve; y el pie orcio, que constará de una arsis tetrasema y una tesis octasema, de tal manera que este pie parece haber recibido doce tiempos y tiene alguna cercanía con el pie yámbico; en efecto, en los cuatro primeros tiempos consuena con el yambo, mientras que los ocho restantes se añaden. A continuación, el troqueo, que se llama semántico, esto es, el que, al revés, consta de ocho tesis primero, mientras que se cierra en el arsis con las cuatro breves restantes.

986 Los compuestos, ciertamente, son los que se unen mediante cópulas. Y son estos: el baqueo <...> que toma su inicio del troqueo y se termina con el final de un yámbico. A su vez, al baqueo que lo es <a partir del yambo>, le tocarán unos principios a partir del yambo y se adaptará al revés a estos pies que hemos dicho. Luego, mediante periodo es lo que proviene como por un camino determinado. Siendo en este tipo doce en número, se enseña que por cada periodo reciben cuatro, un yambo y tres troqueos. Y de esos cuatro, ciertamente, el que se ve que tiene un yambo como primero se llama troqueo yámbico. Y el ritmo que reciba un yambo como segundo se llamará troqueo báquico. Y el que recibe un yambo como tercero podrá llamarse baqueo trocaico. Y aquel que admita un yambo como cuarto, se llama yambo epítrito. De los que se forman a partir de un troqueo <y tres yambos, el primero es el que tiene en primera posición un troqueo>, y es llamado por los entendidos yambo trocaico. El segundo se denomina yambo báquico o, ciertamente, podrá llamarse baqueo medio; y el que lo recibe como tercero se llama baqueo yámbico; y el que recibe un troqueo como cuarto se llama troqueo epítrito. **987** A su vez ocho <...> cuatro de estos que hemos dicho que son doce por periodo, se dice que son aquellos que observan sendos pares de troqueos y yambos por periodo. Y aquel que recibe los troqueos como primeros se dirá que es doble baqueo trocaico; el que tenga los yambos como primeros se llama doble baqueo yámbico. Mas

cuando se colocan troqueos en medio, se dirá con razón que es un troqueo medio; y cuando yambos en medio, se llama yambo medio. Todos los ritmos, ya sean los que <son> incompuestos <o los que son compuestos> por periodo o los que se unen mediante cópula, conforman un número de dieciocho.

988 Mas el yambo ha recibido su denominación a partir de que los griegos llamaron *ἰαμβίζειν* («injuriar») al injuriar, y con este poema los antiguos injuriaban a cada uno; del mismo modo, este nombre proviene del hecho de que infunde el veneno de la maledicencia o la maldad. Y el troqueo recibe su nombre del hecho de que hace un rápido movimiento circular, como una rueda. El orcio se ha llamado así por la respetabilidad de su posición.¹⁶⁸ Y el semanto porque, siendo más lento en tiempo, evoca la propia significación de su retardo prolongado y duradero.¹⁶⁹ A su vez, los baqueos se llaman así porque armonizan especialmente con los sonidos báquicos y es báquico el juego que se adapta a aquellos versos.

989 A su vez, en el tipo que se llama peónico se dirá que hay dos ritmos incompuestos. Uno de ellos se llama peón *διάγνιος* («alargado en un tiempo»), <a partir de una tesis larga y un arsis breve y larga; y el otro peón *ἐπιβατός* («accesible») > se forma a partir de una tesis larga y un arsis larga y de una doble tesis larga y un arsis más larga. Estas son las cadencias del tipo peónico, que hemos dicho antes que son incompuestas. Mas ni mediante conjunción ni mediante periodo se producirá el ritmo en este tipo. De ahí entonces que uno se haya llamado *διάγνιος* («alargado en un tiempo»), esto es, como si distinguiera sus dobles miembros; *ἐπιβατός* («accesible») el otro, porque, como si usase cuatro miembros, se compone a partir de dos arsis y dos distintas tesis.

990 Mas una vez que estos tipos se han mezclado, <resultan muchas clases de ritmos, de los que> la primera clase serán esas que se llaman docmiácas. Y de estas la primera será la que se compone de acuerdo con esta regla, que se forme a partir de un yambo y un peón, que se llama *διάγνιος* («alargado en un tiempo»). A este *διάγνιος* («alargado en un tiempo») autores posteriores lo han llamado crético. La segunda clase es la que se ve que consta

¹⁶⁸ Orcio (*orthius*) significa «recto», «derecho».

¹⁶⁹ El semanto tiene que ver con la palabra «semántica», que se relaciona con el «significado».

de un yambo, un dáctilo y un peón. **991** Y las cadencias que se denominan docmias, parece que se llaman así a causa de su sonido continuo y compuesto.

Se forman además las cadencias que también se llaman prosodíacas; de ellas, unas se forman mediante tres pies, el pirriquio, el yambo y el troqueo; otras mediante cuatro, cuando a estos tres pies se les añade un primero yambo; otras, a su vez, han acostumbrado a constar de dos *syzygias*,¹⁷⁰ esto es, cópulas, un baqueo y un jónico apomízono.¹⁷¹

992 Están, desde luego, los que se dice que son también irracionales, a los que llamamos álogos; también hemos acostumbrado a llamarlos coreos. Y son un número de dos, de los que uno mira a la forma del diyambo y consta de un arsis, que es larga, y dos tesis; y por su ritmo es, ciertamente, semejante al dactílico, pero por sus partes se une a la cadencia yámbica, y <se llama yamboide, por así decirlo, un tipo> vecino al yambo. El otro es la cadencia que se llama trocoide, esto es, que parece tener una cierta forma y apariencia de troqueo, que consta de una doble arsis y una tesis larga, logrado mediante lo contrario del precedente.

993 Y hay cinco de tipo mixto, esto es, el dáctilo a través del yambo, el dáctilo que cae en el baqueo, que viene del troqueo, el dáctilo a través del baqueo, que ha surgido del yambo, el dáctilo a través del coreo, que emparenta su origen a la similitud con el yambo, el dáctilo a través del coreo, que parece sacado de la similitud con el troqueo. Y el crético, ciertamente, que consta de la tesis de un troqueo y <...

994 Ritmopeya es la capacidad> de componer una cadencia y la percepción plena de las figuras. Esta se divide en las mismas partes que la melopeya, que son estas: *λήψις* («percepción»), esto es, percepción, por la cual sabemos qué tipo de cadencia hay que utilizar; *χρήσις* («uso»), mediante el cual adecuamos convenientemente las tesis o las arsis; *μίξις* («mezcla»), esto es, mezcladura, mediante la cual mezclamos con oficio lo que sea oportuno. Los tropos, a su vez, como en la melopeya, también en la ritmopeya son tres: los sistálticos <...> llamamos y los he mencionado más arriba en los armónicos. **995** Y la cadencia hemos sabido que es masculina, la melodía femenina. En efecto, la melodía es materia que se considera sin figura propia, el ritmo, en cambio, gracias a una cierta operación de su acción viril, procura a los sonidos tanto una forma como diferentes efectos».

¹⁷⁰ Vid. sección 979.

¹⁷¹ O sea, «mayor».

996 Y al recorrer Armonía estas cosas con una cierta suavidad augusta con atención tanto de los dioses como de los pueblos de héroes, volviendo convenientemente a los cantos y a las dulzuras de los versos, calló; y entonces, puesto Júpiter en pie y precedida por los dioses, modulando un arrullo se allegó también hasta el tálamo de la doncella, con gran satisfacción de todos.

997 Tienes,¹⁷² Marciano, la fábula de un viejo, con la que en su mezclada inspiración se divirtió Sátira a la luz de las lucernas, mientras se esfuerza en enseñar a los pelasgos las artes †...† apenas amigas de los áticos. Así acaba en nueve volúmenes; **998** como que esta, acumulando locuaz cosas doctas para indoctos, llena las que han de callarse con las que han de decirse, ha mezclado a Musas y dioses, ha imaginado sin madurez que disciplinas enciclopédicas charlan con agreste ficción. **999** Y, en efecto, esta misma, rota por su conciencia de ello y henchida de hiel y bilis, dice: «Podría avanzar grandiosa con una clámide para ser aprobada por mis doctos conocimientos y afable y como si saliera de la curia de Marte;¹⁷³ mas por la inspiración de Félix Capela, a quien indoctas generaciones han visto rabioso en disputas sopesar caninas charlatanerías, ofreciendo palabras a la altura proconsular †y por su propio ornamento, tiempo ha ya, un murmurador arrancado por la guadaña de su rueda ya encaneciente†, a quien ve criado la feliz urbe de Elissa,¹⁷⁴ ocupando la perezosa vecindad de guardianes de bueyes y apenas salpicado por un pequeño lucro, somnoliento por su cuita en vela a la luz, **1000** del borbotón de Pégaso¹⁷⁵ creado por este, ¿cuándo podría yo beber en una copa adecuada?» Así pues, a esta testigo que ha puesto de manifiesto nuestra senilidad, cuyas bobadas has seguido, hijo, perdónala leyéndola.

¹⁷² Senario yámbico.

¹⁷³ Es decir, del Areópago. «Curia de Marte» es la traducción literal del término griego, como ya señalan los comentarios antiguos.

¹⁷⁴ Es decir, de Dido, reina de Cartago.

¹⁷⁵ Se refiere al *fons caballinus* o fuente del caballo Pégaso, quien de un golpe de pata hizo surgir el borbotón de la fuente de Hipocrene. Se entiende aquí como fuente de inspiración.

ÍNDICE DE NOMBRES Y COSAS

Los números remiten a las páginas del texto

- a* (nombres terminados en), 180
A (pronunciación), 163
ábaco, 299, 300, 301, 347, 349
Abdera, 123, 324
Abidos, 324
Abinna, 312
Abnova (monte), 326
ábside, 403, 404
absoluta (cualidad), 252
abusión, 273
Academia, 243
Académicas, 274
Acarmania, 320, 321
Acaya, 320, 322
accidente, 209, 262
accidente (definición), 212
Accio, 169, 321, 421
aceite de azafrán, 134
acentuación (de la sílaba), 166
Acone, 334
acónito, 334
acorde diapasón, 353
acorde diatesarón, 353
acordes, 351
Acroceraunio (promontorio), 320
Acroceraunios (montes), 309, 320
Acrocorinto, 322
acrónico (orto), 402
Acta, 322
actitud, 433
Acuario, 387, 389, 391
Addiris (monte), 328
Adiabene, 331, 334
adivinación, 139, 351
Adón de Biblos, 144
Adrastea, 108
Adrumeto, 329
adverbios (cantidad), 177
Aegilion, 318
Aeria, 325
afirmación, 226
afirmantes (proloquios), 210
África, 311, 312, 315, 319, 327, 328, 329, 330, 338, 401
Africano, 266, 272
Afro, 327
Afrodisia (isla), 337
Afrodita, 89
Aganipe, 322
agatirsos, 326
Agilina, 317
agogé, 433
Agripa, 313, 314, 332
Agripnia, 124
Agua, 389
agudeza, 422, 425
agudo (acento), 166
agudo (ángulo), 341
Águila, 387, 388, 389, 390, 391
alanos, 326
alegoría, 272

- Alejandría, 303, 304, 309, 330,
 331, 335, 338, 389, 401, 420
 Alejandro Magno, 303, 311, 323,
 331, 334, 335, 337, 419
 alma, 351
alogas (líneas), 344
 álogos (pies), 434
 álogos (ritmos), 439
 Alpes, 309, 314, 315, 316
 Altar, 391
 amaxobios, 326
 amazonas, 327
 ambigüedad, 255
 Ambracia, 321
ametras (líneas), 344
 Amistad, 350
 Amón, 139, 329
 Amón de la Libia, 144
 Amor, 136
 Ampsaga, 328, 329
 analogía, 179, 180
 anapesto, 277, 436
 anapesto (denominación), 437
 anapesto apomízono, 437
anastros, 384
 Anaxágoras, 302
 ancho (ángulo), 343
 ancho mar, 326
 Ancio, 318
 Andino, 334
 Andrómeda, 331, 387, 389, 390,
 391
 anesis, 425
 Anfiarao, 139
 anfmacro, 276
 Anfión, 412
 Ángel, 138
 ángulo plano, 340
 ángulos, 343
 Aníbal, 333
 anómalas (formas), 202
 Anón, 311
 Antandro, 324, 325
 Antártico, 387
 Antenor, 317
 Anteo, 327, 328
 Antilíbano (montes), 332
 Antíoco, 310, 334
 Antioquía, 331, 332, 334
 Antipatía, 268
 antípodas, 306, 307, 401
 Antípolis, 318
 Antonio, 260
 antorchas, 405
 antropófagos, 326, 335
 añadido, 422, 425
 año (lunar), 398
 año solar, 398
 aones, 419
 Aónides, 127
 Apamea, 333
 apelásono (anapesto), 437
 Apeles, 299
 Apio Claudio, 164
 Apis, 329
 apocatástasis (número diez), 356
 apocatastático (número cinco), 352
 apodíctica, 260
 apodícticas (figuras), 342
 Apolo, 89, 90, 91, 92, 96, 97, 98,
 104, 244, 321, 333
 Apolo (oráculos), 321
 Apolo (promontorio de), 329
 Apolo Clario (oráculo de), 333

- Apolo Didimeo, 335
 Apolonia, 329
 Apolonia de Palestina, 331
 apóstrofe, 279
 apoteosis, 146
 Apoteosis, 134
 Apronio, 284
 Apulia, 315
 Aqueronte, 321
 Aquerusia, 334
 Aquiles, 326
 aquilón, 306, 333, 385, 389, 398,
 399
 Aquilón (monte), 326
 aquilonas (estrellas), 389
 Aquitania, 327
 Ara, 389
 Arabia, 303, 311, 331
 Arábigo (golfo), 337
 Aracinto, 321
 árboles genealógicos, 133
 Árcade, 90, 97, 339
 Arcadia, 139, 416
 Arcesilas, 148
 Árdea, 317
 Aretusa, 322
 Argeo (monte), 334
 Argiona, 87
 Argirea, 336
 Argólide, 320
 Argos, 387, 388, 389, 390, 391
 argumentación, 292
 argumento, 289
 Argumento, 260
 argumento (tipos de), 262
 argumentos inartificiales, 293
 Ariadna, 390
 Aries, 385, 387, 388, 391, 400
 arimaspos, 326
 Arin, 259
 arinfeos, 327
 Arión, 412
 Aristóteles, 147, 205, 350
 Aristóxeno, 147, 419
 Aritmética, 103, 339, 340, 349, 378
 aritmético (nueve), 353
 Armenia, 304, 331, 332, 334
 Armenia Mayor, 334
 Armenias, 334
 Armipotente, 347
 armonía, 351, 429
 Armonía, 353, 408, 409, 413, 418,
 440
 armónica, 424
 armónicos, 424
 arpa, 419
 Arpi, 317
 Arquímedes, 147, 301, 395
 Arquitectura, 406
 arrítmicos (tiempos), 433
 Arrodillado, 386
 Arsia, 320
 Arsínoe, 329, 331
 Arsinoita, 330
 arsis, 434
 Ártabo (promontorio), 308
 Arte, 298
 Artemidoro, 308, 309, 310, 331
 Artes, 133, 151, 208, 301
 artículos, 158
 artificial (argumento), 292
 Arturo, 303, 389, 390
 arúspices, 139
 aruspicina, 87

- asamblea, 101
 asamblea de dioses, 104
 asamblea de los celestes, 148
 asamblea sideral, 116
 Asclepiades, 420
 aserción forense, 289
 aserción laurentina, 208
 Asia, 311, 312, 324, 325, 326, 327,
 330, 332, 333, 334, 338
 Asiria, 331, 337
 asirios, 334
 asperezas, 274
 asterites, 112
 astigitana (circunscripción), 313
 Astipalea, 309
 Astrea, 142, 382
 Astreo, 384
 Astronomía, 300
 astros, 384
 ástures (circunscripción), 313
 Astusa, 319
 asunción, 237
 asuntiva (cualidad), 252
 Ataceno, 335
 Atamania, 323
 Atanasia, 133, 134, 135, 136
 Atela, 284
 Atenas, 206, 208, 242, 243, 322,
 383
 Athene, 297
 Ática, 152, 206, 320, 322, 325
 áticos, 440
 Atis, 144
 atlantes, 330
 Atlántide, 406
 Atlántico, 311, 312
 Atlántida, 102, 348
 Atlántidas, 142
 Atlas (monte), 328
 Atos (monte), 323
 Átropo, 108
 augilas, 330
 Augusto, 310, 311
 Aulis, 325
 Aulo Cécina, 281
 Aulo Hircio, 265
 Aulocrene, 333
 auquetas, 326
 Aurícomo, 92
 Aurora, 125, 149, 410
 austral (círculo), 385
 austrinas (estrellas), 389
 austrino (círculo), 389
 austro, 399
 Autoclo, 317
 autoridad, 266
 Aves, 329
 Ayante, 260
 azolios, 321
 Azonos, 107
 B (pronunciación), 163
 Babilonia, 331, 332, 337
 Baco, 85, 316, 380
 Bactres, 335
 Bagrada, 329
 Baja Mauritania, 331
 Baleares, 317
 Ballena, 387, 388, 389, 390, 391
 Baños de Hera, 318
 baqueo, 438
 baqueo (denominación), 439
 baqueo medio, 438
 baqueo trocaico, 438
 baqueo yámbico, 438

- Barbita, 337
 Bargilo (monte), 332
 bebés, 421
 Bebricia, 333
 Belona, 327
 Benevento, 317
 Beocia, 320, 321, 322, 325
 Berenice, 303, 329
 besos, 323
 Bética, 312, 313
 Betis, 401
 Bitinia, 333
 Bitino, 333
 Bizacio, 329
 Bizancio, 324
 Blascos, 318
 blemias, 330
 bobadas, 441
 Bootes, 119, 381, 388, 389
 Boristene, 396
 Borístenes, 326, 401, 402
 Bósforo, 326, 333
 Bósforo Cimerio, 326
 Bósforo Tracio, 326
 Bóstar, 259
 bóveda celeste, 393
 Boyero, 388, 390, 391
 bracarenses (circunscripción), 313
Bracata, 314
 Brindis, 309
 Britania, 303, 304, 327, 401
 Bromio, 207, 240, 379, 406
 Brucio, 315
 Brucio (golfo), 315
 Brucio (promontorio), 315
 brumal (círculo), 385, 387
 brumal (día), 392
Bulla Regia, 329
 Butroto, 321
 C (pronunciación), 163
 Caballo, 387
 Cabra, 389
 Cabrera, 338
 Cabritos, 389
cacemphaton, 275
 Cacofonía, 274
cacumina (acentos), 170
 cadencia, 432
 cadencia (tipos), 433
 cadencia hexasema, 435
 cadencias compuestas, 435
 cadencias incompuestas, 435
 cadencias mixtas, 435
 Cádiz, 308, 309, 310, 311, 313, 315, 327, 338
 Cafareo (promontorio), 325
 Cagliari, 318
 Cagliari de Cerdeña, 309
 Caico, 333
 cálamos, 416, 419
 Calcis, 325
 Caldea, 332
 caldea (nación), 337
 Caledonia (bosque), 327
 Caleon, 321
 Calidona, 321
 Calíope, 85, 99, 126, 134, 405
 Calíroo, 322, 331
 Calpe, 311
 cambio de modulaciones, 431
 Camena, 85, 151
 Camenas, 127
 Campamento de Aníbal, 316, 320
 Campania, 304, 315, 316

- Can (constelación), 316
 Canaria, 338
 Cáncer, 386, 387, 388, 390, 391,
 393, 400, 401, 402, 404
 Cándido (promontorio), 329
 Cangrejo, 112
 Canícula, 387, 389, 390
 Canopo, 303, 307, 330, 331, 336,
 381, 389
 cantidad, 209, 216, 220
 cantilena, 125, 147, 431, 433
 cantos coturnados, 128
 Caonia, 321
 caonios, 321
 Capadocia, 309, 334
 Capela, 380
 Capotes (monte), 332
 Capraia, 318
Capraria (Cabrera), 317
 Capri, 318
 Capricornio, 387, 388, 391, 393,
 400, 401, 402, 404
 Capua, 284, 315
 característico, 209, 262
 característico (definición), 212
 Carambe (promontorio), 310
 Carámbide (promontorio), 334
 Carbile, 337
 Caria, 332, 333
 Caribdis, 272, 316
 Caristo, 325
 Cárite, 405
 Cárites, 132
 Carmania, 337
 Carmenta, 139
 Carnéades, 205
 Caronte, 135
 Carpacio, 332
 Carpi, 329
 Carros, 119
 Cartagena, 313, 314
 cartaginesa (circunscripción), 313
 Cartago, 329, 330, 401
 Cartago Nova, 317
Cartenna, 328
 casas zodiacales, 90
 Casio (monte), 332
 Casiopea, 388, 389, 390
 Caspias (puertas), 334
 Castalia, 321
 Cástore, 147
 Castulón, 313, 314
 Catabatmon, 329
catathresis, 273
 Catámito, 211
 Catania, 319
 Catilina, 266, 269, 281
 Catilo, 317
 Catón, 228, 250, 258, 285, 329
 Catulo, 154
 Cáucaso, 334
 Cáucaso (monte), 332
 Cáucaso (montes del), 334
 Cecaumene, 94
 Cécrope, 208
 Cecrópidas, 240, 405
 Céculo, 317
 Cefeo, 386, 389, 390, 391
 Celenes, 333
 Celeridad, 106
 celeste-consulta, 108
 celestes designados, 118
 célibes, 88
 celícolas, 104, 241

- Celio, 259, 269
 Celio Antípater, 311
 Célulo, 389
 Cene, 319
 Centauro, 387, 388, 389, 390, 391
centron, 383
 ceraunia, 112
 Ceraunio (monte), 332
 Ceraunios (montes), 320
 ceraunitas, 109
 Cerdeña, 316, 318, 329
 Ceres, 104, 106, 115, 256, 316
 César, 250, 258, 263
 cesaraugustana (circunscripción),
 313
 Cesarea, 328
 Cevennes, 314
 Chanza, 339
 chanzas, 379
 Chipre, 309, 332
chroma, 429
 Cibeles, 87, 141
 Cicerón, 213, 216, 217, 218, 222,
 223, 224, 226, 228, 229, 231,
 246, 261, 263, 264, 265, 266,
 270, 271, 272, 274, 276, 277,
 279, 280, 282, 284, 292
 Cícladas, 325
 cicones, 323, 335
 ciervos, 420
 Cilenio, 88, 90, 92, 93, 94, 97, 99,
 101, 102, 103, 106, 107, 119,
 120, 122, 141, 142, 147, 148,
 152, 244, 295, 301, 339, 347,
 352, 379, 383, 409
 Cilicia, 331, 332, 334
 cilindro, 345
 Címbrico (promontorio), 310
 cimerios, 327, 334
 Cinctia, 137
 Cinosema, 324
 Cintia, 414, 417
 Cíprida, 85, 88, 101, 300, 411
 Circe, 316
 circos musicales, 127
 circuito, 281
 círculo, 341
 círculo de la tierra, 304
 círculo de Marte, 396
 círculo deformado, 342
 círculo del año, 129
 círculo lunar, 396
 círculo perfecto, 342
 círculo solar, 396
 círculo zodiacal, 146
 círculos, 400
 círculos del mundo, 384
 circunferencia de la Tierra, 395
 circunflejo (acento), 166
 Cirene, 329, 401
 Cirra, 92, 127, 321
 Cirta, 329
 cisne, 407
 Cisne, 387, 388, 389, 390, 391
 cisnes hiperbóreos, 420
 cítara, 419, 420, 421
 cítara pindárica, 127
 citarista tracio, 420
 Citerea, 339, 416
 Cítoro (monte), 334
 ciudadelas celestes, 137
 Clamena, 416
 Clario, 95, 99, 101, 204
 clases de habitantes del mundo, 352

- Claudio, 160
 cláusula, 278
 cláusula (métrica), 278
 cláusulas (métricas), 276
 Cleonas, 114
 clepsidras, 396
 climas, 401
 Clío, 99, 128
 Clipea, 329
 Clodio, 218, 248, 251, 252, 253,
 259, 272, 280
 Cloto, 108
 Cluencio, 270
 cluniense (circunscripción), 313
 Cnido, 309
 Cochero, 387, 389, 390, 391
 Colofón, 333
 colon, 282
 color, 260
 colorable, 425
 Colubraria, 317
 Columbaria, 318
 Columnas de Hércules, 308, 310,
 312
 coluros, 385, 387
 Comagene, 331, 334
 comparación (de la movilidad de
 líneas), 343
 compás, 299
 compasantes, 330
 compasión, 268
 composición, 273
 composiciones rítmicas, 421
 comprobación de la opinión, 343
 cómputo perfecto, 122
 conclusión, 210, 233, 343
 conclusión contigua, 233
 Concordia, 136, 350
 condicional (silogismo), 210
 conducción de la causa, 259
 confianza, 260
 confirmación, 292, 293
 conjetura, 267
 conjugaciones, 194
 conjunción complexiva, 169
 conjunción expletiva, 169
 conjunciones (cantidad), 178
 conjunto, 285
 conjunto de prolocuciones, 209
 conjunto de proloquios, 210
 cono, 345
 Consentes, 105
 consideración, 260
 Conso, 107
 consonancias, 422
 consonantes, 158
 consorcio, 99
 constelación parrasia, 96
 constelaciones siderales, 126
 Consura, 319
 continuo (género de voz), 424
 Contra Pisón, 266
 Contra Verres, 270
 contraobjeción, 294
 contrarios, 224
 contrato nupcial, 148
 controversia definiente, 251
 Copa, 389, 390, 391
 copa de la inmortalidad, 135
 cópula, 436
 Cora, 317
corax, 244
 Coráxico (monte), 332
 Córcega, 318

- cordobesa (circunscripción), 313
 coreos, 439
 Corfú, 309, 316
 Corinto, 322
 Corneliana, 265
 Cornelias (leyes), 263
 Cornelio, 248, 311
 coro de las Musas, 125
 Corona, 390
 Corona de Ariadna, 389
 coronilla de Mulcíbero, 94
 cortina oracular, 407
 Corvino, 244
 Cos, 309
 cosas opuestas, 224
 Crateida, 316
 Creso, 299
 Creta, 325
 Cretes, 325
 crético, 439
cricote, 384
 Crisea, 336
 Crisipo, 205
 cristal, 113
 cromática, 421
 crótalos, 133
 Crotona, 320
 Ctesifonte, 338
 cualidad, 209, 216, 218, 252
 cualidades de la narración, 289
 cubo, 345, 355, 377
 Cuerno de Héspero (promontorio), 338
 Cuerno de Oro (promontorio), 324
 cuernos, 205
 cuernos (de la Luna), 381, 397
 cuerpos siderales, 384
 cuerpos sólidos, 121
 cuervo, 407
 Cuervo, 387, 389
 cuestión definida, 246
 cuestión incidente, 248
 cuestión indefinida, 246
 cuestión principal, 248
 Cumas, 91, 139, 284
 Cunicularias, 318
 Cupido, 85, 90, 136, 380, 410, 411, 416
 curetas, 325
 Curétide, 325
 curia, 108
 curia astral, 407
 curia de los dioses, 118
 Curiosidad, 136
 Curite, 137
 cursos de los planetas, 402
 cursos siderales, 126
 Curubis, 329
 cúspides de los polos, 126
Cybebe, 355
cyma, 384
Cymo, 318
 D (pronunciación), 163
 dacios, 326
 dactílico (tipo rítmico), 434
 dáctilo (denominación), 437
 Dafne, 289
 Damascene, 331
 Damón, 420
 Dánae, 317
 Danubio, 326
 danzas de himeneo, 132
 Dárdano, 317
 dárdanos, 323

- Darío, 299, 326
 década, 355
 decanos, 145
 Decápolis, 331
 declarativa (parte de la sentencia),
 228
 declarativa (sentencia), 210
 Dédalo, 299, 317
 defectos de los exordios, 289
 Defensa de Cécina, 281
 Defensa de Celio, 259
 Defensa de Cluencio, 270, 280
 Defensa de Cornelio, 269, 280
 Defensa de Deyótaro, 267
 Defensa de Escauro, 259
 Defensa de Fonteyo, 284
 Defensa de Ligario, 277, 279
 Defensa de Marco Tulio, 292
 Defensa de Milón, 269, 274, 281,
 284
 Defensa de Quintio, 291
 Defensa de Roscio, 259
 definición, 209
 definición (definición), 212
 Delfín, 389, 390
 delfines, 421
 Delfos, 321, 419
 deliberación, 250
 delicias milesias, 120
 delimitador (círculo), 386
 delimitante (círculo), 386
 Delio, 89, 92, 97, 98, 99, 101, 103,
 147, 164, 204, 206, 241, 382,
 406, 407, 415, 418, 419
 Delos, 91, 97, 325
 Delta del Nilo, 330, 331
 Deltoton, 389
 Demifonte, 283
 Demócrito, 147, 324
 Demodamante, 335
 démones, 138
 Demóstenes, 261
 demostración, 343
 dendrites, 112
 denso, 426
 denteletas, 323
 derecho divino, 90
 derecho métrico, 278
 descripción, 280
 determinación de la cuestión, 343
 día solsticial, 392
 díada, 340, 350
 Dialéctica, 205, 208, 239, 240, 261,
 343
 diamante, 113
 diámetro, 341, 352
diámetros, 342
 Diana, 104
 Diana de Susa, 337
 Dianio, 318
 diapasón, 122, 351, 423
 diapente, 122, 423
 días y noches (diferente duración),
 392
 diasistemática, 424
 diastema, 427
 diatesarón, 122, 351, 422
 diátono, 429
 dicción, 209
 Dicarco, 302
 Dictina, 141
 Dictinna (monte), 325
 Dídime, 320
 Dido, 263

- díesis, 421
 díesis enarmónica, 428
 diferencia, 209, 261, 263
 diferencia (definición), 211
 diferencia de tiempos (entre signos),
 391
 diferenciaciones del movimiento,
 352
 diferencias (entre proloquios), 229
 dignidad, 267
 digresión, 290
 Diligencia, 136
 diluvio del mundo, 323
 Diomedes, 317, 321, 324
 Dione, 125, 347, 411, 416, 417
 Díoniso, 139
 dioses terrestres, 241
 diplasia, 423
 diplasia (relación), 428
 diplasiepidimoera (relación), 428
 diplasio, 122
 disciplinas, 131, 149
 Disciplinas, 101, 133, 142
 Discordia, 106
 disemo (pie), 435
 disílabos, 277
 disimilitud, 263
 disjunto, 284
 disonantes, 427
 disposición, 218, 269
 disposición de los argumentos, 343
dispositio, 247
distermina, 342
 Dite, 87, 140, 144
 ditroqueo, 276
 dividido (género de voz), 424
 división, 209, 214, 361
 división de la tierra, 311
 diyambo, 440
 doble (tipo rítmico), 434
 doble baqueo trocaico, 438
 doble baqueo yámbico, 438
 doble septentrión, 385
 doce signos, 388
 docmíacas (clases de ritmos), 439
 docmio, 276
 doctas lámparas, 129
 Dodona, 321
 Domiduca, 137
 Dóride, 320
 Dorilea, 333
 Dorio, 423
 dote, 406
 Dragón, 119, 386, 387, 388, 389,
 390
 dragón vigilante, 328
 Drinio, 320
 driopes, 321
 dubitación, 280
 duraciones (de las sílabas), 170
 Durazzo, 324
dysprophoron, 274
e (nombres terminados en), 180
 E (pronunciación), 163
 Eagro, 86
 Eante, 321
 Ebro, 312
 Ebuso, 317
 eclipse de Luna, 399
 eclipse de Sol, 396
 eclipses, 395, 399
 edades, 351
 edonios, 323
 Efialta, 241

- Egeo, 309
 Egíalo, 322
 Egilio, 318
 egípanes, 328, 330
 Egipto, 139, 303, 329, 330, 331
 Egipto (bajo), 330
 Egusa, 319
 eje, 381, 384, 398
 eléboro, 205
 Electrides (islas), 327
 electro, 327
 elefantes, 420
 elementos, 350, 351, 383
 elementos de la narración, 290
 Eleusis, 141
 Elissa, 441
 elocución, 209
elocutio, 247, 270
 elogio irónico, 280
 eloquios, 227
 Ematia, 323
 Embriona, 338
 Enaria, 318
 enarmonio, 421
 enéada, 355
 Eneas, 117, 314, 318
 Enetosa, 334
 Engonasis, 389
 Enniano, 104
 Enotrides, 319
 enrítmicos (tiempos), 433
 Entelequia, 89, 147
 Enusis, 318
 Eolias, 319
 Eólida, 332
 Eolio, 423
 Eolo, 320
 Eonística, 407
 epanáfora, 282
 epiciclos, 402
 Epicrene, 322
 Epicuro, 147
 epílogo, 294
 Epiro, 315, 320
 epirotas, 323
 epítasis, 425
 epítrito, 122, 423, 428
 epítrito (acorde), 353
 epítrito (tipo rítmico), 434
 epogdo (relación), 428
 equilátero (triángulo), 341
 equinoccial (círculo), 385, 387
 equivalente (tipo rítmico), 434
 equívoco, 209, 215
 Erátine, 411
 Érato, 99, 129
 Eratóstenes, 304, 383, 395
 Érebo, 351, 412, 413
 Ereputa, 320
 ergásticas (figuras), 342
 Eridano, 316, 389, 390
 Erígone, 142
 Eritra, 139, 331
 Eritrea (Sibila), 139
 Eroneso, 319
 erotema, 280
 escafios, 304
 Escauro, 259
 Escila, 316, 413
 Escipiones, 313
 escitas, 324, 335
 escitia, 112
 Escitia, 109, 303, 310, 326, 334
 Escítico (monte), 332

- Escíticos (montes), 335
 esclavas de casa del Bromio, 379
 Escorpio, 387, 388, 389, 390, 391,
 397, 400, 404
 escritura, 266
 escuelas ausonas, 208
 Esculapio, 87, 139
 esenos, 331
 esfera, 345
 Esfuerzo, 136
 esmeralda, 109, 112
 Esmirna, 333
 Esopo, 292
 espacio zodiacal, 105
 espacios abiertos, 129
 Especie, 261
 especies, 211
 esperanza, 269
 Espercio (promontorio), 324
 espondeo, 277
 espondeo (denominación), 437
 Espóradas, 325
 Espurio Melio, 281
 Esquines, 244
 estacionarios, 426
 Estécades, 318
 estelas, 133
esterea (figuras), 345
estereon, 345
 Estilbonte, 98, 393, 402
 Estímula, 405
 Estrabón, 393
 estrecho (ángulo), 343
 estrellas, 384, 389
 Estrimón, 323, 412
 Eta (monte), 322
 Eternidad, 89
 etesios (vientos), 335
 ética, 260
 etimología, 261, 262
 etíopes, 330
 Etiopía, 311, 330, 338
 Etna, 319
 Etolia, 320, 321
 etolios, 321
 Etruria, 135, 314
 Eubea, 325
 Euclides, 301, 346
 Eudoxo, 311
 Éufrates, 309, 331, 332, 334, 338
 Euménides, 135
 Eupatoria, 334
 Eurídice, 412
 Euripo, 325
 Europa, 311, 312, 315, 320, 324,
 325, 326, 327, 338
 Euterpe, 99, 130
 euthygrammo, 342
 Eván, 379
 Evandro, 317
 Evónimo, 320
 exordio, 288
 expresión ensartada, 281
 expresiones del rostro, 287
 extenso, 425
 F (pronunciación), 163
 fábula, 149, 289, 292, 313, 321,
 336, 420, 440
 fabulilla, 86, 298
 Facundia, 141
 Faetón, 415, 417
 Falario de Corcira (promontorio),
 324
 Fama, 91, 107, 119

- fana*, 140
 Fanas, 140
 Fantuas, 140
 farusos, 330
 Faselis, 332
 Faso, 135
fastigia (acentos), 170
 Fatuas, 140
 Fatuos, 140
 Fauno, 412
 Faunos, 140, 241
 Favonio, 313
 favonios (vientos), 335
 Favor, 106
 Favor pastor, 107
 Favores, 105
 Febo, 91, 92, 94, 95, 97, 98, 99,
 101, 117, 119, 148, 379, 381,
 407, 410, 413, 414
 Februa, 137
 Februal, 137
 Félix, 298, 380
 Félix Capela, 441
 Fenicia, 331, 332
 Fenicusa, 320
 Fenón, 393, 404
 fesceninos, 416
 Fetonte, 393
 Ficaria, 318
 ficción, 149
 Fidelidad, 136
 fieras parrasias, 414
 figura sólida del cuadrado, 353
 figuras de la expresión, 281
 figuras de pensamiento, 281
 Filípica (primera), 260
 Filípicas, 263
 Filipino, 323
 Filología, 96, 97, 101, 102, 103,
 106, 119, 121, 124, 125, 132,
 134, 135, 136, 141, 143, 145,
 148, 295, 298
 Filosofía, 118, 298, 349
 físicos, 383, 397
 flauta, 419, 420
 flauta doble, 413, 416, 417, 419,
 420, 421
 flauta simple, 411
 Flecha, 389, 390, 391
 Flegra, 241, 323
 Flegreos (campos), 316
 Flora, 405
 Fluvonia, 137
 Fócide, 320, 321
 Fogosidad, 347
 Fones, 140
 Fonte, 105
 Fonteyo, 303
 Forco, 416
 forma, 209, 341
 forma de la materia, 288
 forma de la tierra, 302
 formas, 211, 214
 Formia, 317
 Formio, 318
 Fortuna, 107
 Fortunas, 92, 93, 94
 Fosas, 318
 Fósforo, 124, 125, 393, 403, 410
 Fraude, 106
 Frigia, 139, 309, 332, 333
 Frigio, 423
 Frónesis, 124, 125, 407
 Frontón, 244

- Ftiótide, 320
 fuerza (de los proloquios), 210
 Fuerzas, 132
 fundamento, 260
 fundamentos (de la *elocutio*), 270
 Fura, 140
 Furinna, 140
 G (pronunciación), 163
 gaditana (circunscripción), 313
 Galacia, 332, 333, 334
 Gálata, 318
 galaxia, 386
 Galaxia, 118
 Galia, 284, 309, 317, 327, 401
 Galias, 303, 310, 314, 327, 401
 Galilea, 331
 Gallode, 318
 Galo, 333
 galos, 333
 Ganges, 309, 335
 garamantes, 329, 330
 Gargafie, 322
 Gaulo, 319
 Gayo César, 311
 gelonos, 326
 gemas, 112
 Gemelos, 99, 112, 387
 Géminis, 391, 392, 393, 398
 género, 209, 261
 género (definición), 210
 género deliberativo, 257
 género demostrativo, 257
 género judicial, 250
 género laudatorio, 250
 género predicativo, 210
 géneros de causas, 249
 géneros de cuestiones, 293
 géneros de exordios, 288
 géneros de narraciones, 289
 génesis (díada), 350
 Genetliaca, 154, 407
 Genio, 106, 138
 Genio de Juno, 107
 Genios, 140
 Geometría, 301, 302, 339, 346, 357, 395
 Gerasto (promontorio), 325
 Germania, 310, 311, 326, 327, 401
 germanos, 326
 gesticulaciones, 287
 getas, 324, 326
 Gigantes, 323
 Gimnasias, 317
 glaucopis, 297
 Gnatón, 265
 Gneo Pompeyo, 266
 gnomon, 304
 Golfo de Iso, 309
 golfo escítico, 326
 Gorditano (promontorio), 318
 Górgades (islas), 338
 Gorgona, 126, 405
 Gorgona Tritónida, 207
 Gorgonas, 338
 Gracia, 85
 Gracias, 351, 411
 Graco, 253, 263
 Gracos, 244
 Gradivo, 87, 147, 241
 Gramática, 164, 203, 204, 207, 208, 270, 271
 Gran Año, 398
 Gran Cartago, 330
 gran dios, 143

- gravedad, 422, 425
 Grecia, 139, 154, 242, 315, 316,
 319, 320, 322, 383, 419
 Greco, 322
 grillos de oro, 90
 H (pronunciación), 163
 hacer, 209, 217, 223
 haces (o zonas de la tierra), 306
 Hados, 107, 115, 216, 351
 Hebro, 323
 Hécuba, 324
 Hélade, 322
 Helén, 322
 Helena, 263
 helenos, 322
 Helesponto, 320, 324, 325, 326,
 401
 Helice, 303
 helicoidal, 398
 Helicón, 91, 321
 heliotropo, 112
 Hemidioses, 139
 hemiolia, 421
 hemiolia (relación), 428
 hemiolio, 122, 366, 421, 423
 hemiolio (tipo rítmico), 434
 hemíolo, 351
 hemíolo (acorde), 353
 hemisferios, 400
 Hemo (monte), 321, 323
 Hemonia, 322
 Heníoco, 389
 héptada, 353
 heptasemo (pie), 435
 Hera, 137, 140
 Heraclea, 334
 Heracleópolis, 330
 Heráclito, 115, 147
 Hércules, 139, 147, 241, 312, 317,
 318, 323, 328, 330, 335, 336,
 337, 349
 Hércules (islas de), 318
 Hércules Libio, 327
 Hermafrodito, 101
 Hermágoras, 248, 252
 Hermanos (montes), 328
 Hermíona, 323
 Hermo, 333
 Héroes, 139, 140
 Herofila la Troyana, 139
 Herófilo, 420
 Hesperia, 303
 Hespéride, 325
 Hespérides (islas), 338
 Hespérides (jardines de las), 328,
 329
 hexágonos, 342
 hiatos, 274
 Hidra, 349, 387, 389, 390, 391
 Hidrunto, 320
 Hilas, 333
 himantópodes, 330
 Himen, 239, 416
 Himeneo, 85, 86, 410, 411
 himeneos, 405
 Hímero, 411
 hinchazón, 133
 Hipanis, 326, 335, 337
 Hiparco, 383, 385, 398
 Hípea, 318
 hiperbóreos, 326, 327, 335
 Hiperdorio, 423
 Hipereolio, 423
 Hiperfrigio, 423

- Hiperjonio, 423
 Hiperlidio, 423
 Hipo Regio, 329
 Hipodorio, 423
 Hipoeolio, 423
 Hipofrigio, 423
 Hipojonio, 423
 Hipolidio, 423
 Hipona Diarrito, 329
 Hipotense, 139
 Hircania, 327
 Hircano (monte), 332
 hispalense (circunscripción), 313
 Hispania, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 327, 328
 Hispania Citerior, 314
 Hispania Ulterior, 314
 Hispaniense, 314
 historia, 289
 historias de los mortales, 120
 Homero, 147, 325, 333
 Horacio, 253, 271
 horíspicos, 304
 horizonte, 384, 385, 386, 402, 404
 horizonte (círculo), 386, 388
 Hortensio, 246, 287
 Huésped, 107
 huevo, 134
hydatis, 113
 hypatoides (melopeya), 432
i (nombres terminados en), 181
 I (pronunciación), 163
 Iatrice, 154
 iberos, 327
 ibis, 142
 Icnusa, 318
 Icosio, 328
 ictiófagos, 337, 338
 Ida, 325
 Idumea, 331
 Igilgili, 328
 Ilión, 333
 Iliria, 315, 320
 ilirios, 323
 Imarmene, 108
 impar (número), 357, 366
 impares, 351
 impersonales (verbos), 227
 Inarine, 318
 inartificiales (cosas), 260
 incensario, 148
 incidentes (narraciones), 289
 inciso, 277, 281
 inciso heroico, 279
 indefinido (proloquio), 210
 indefinidos (proloquios), 229
 India, 92, 303, 308, 309, 335, 336, 420
 indios, 336
 Indo, 335, 337
 inducción en contra, 280
 innombrables, 110
 Ínnuba, 347
 insinuación, 288
 Insomnio, 136
 Intemperies, 140
 intensidad, 425
 intercalaciones, 398
 interiorcitos, 405
 interjecciones (cantidad), 179
 intermedio (género de voz), 424
 interrogación, 280
 intersticio, 388
 intervalos, 427

- intervalos alógicos, 427
 intervalos compuestos, 427
 intervalos consonantes, 427
 intervalos cromáticos, 427
 intervalos diatónicos, 427
 intervalos disonantes, 427
 intervalos enarmónicos, 427
 intervalos excesivos, 427
 intervalos iguales, 427
 intervalos impares, 427
 intervalos incompuestos, 427
 intervalos irracionales, 427
 intervalos lógicos, 427
 intervalos pares, 427
 intervalos racionales, 427
inuentio, 247
 invierno, 400
 Ío, 317
 iotacismo, 273
 ira, 269
 ironía, 279
 irracionales (ritmos), 439
 irrisión, 280
 Isidoro, 308, 310
 Isis, 139
 isla del Nilo, 330
 Islas Afortunadas, 338
 Ísmaro, 412
 Isócrates, 244
 Issa, 316
 Íster, 326
 Istmo, 321, 322
 Istria, 315
 istros, 315
 Itacesias, 319
 Italia, 139, 303, 304, 314, 316, 319,
 320, 419
 Iterduca, 137
iudicatio, 247
 jacinto, 109, 112
 Janículo, 317
 Janitores, 107
 Jano, 87, 105, 107, 317, 356
 jaspe, 112
 Jenócrates, 420
 Jerjes, 323, 325, 326
 Jerusalén, 331
 Jonia, 332, 333
 jónico (denominación), 437
 jónico apomízono, 439
 jónico mayor, 437
 jónico menor, 279, 437
 Jonio, 317, 321, 423
 Jordán, 331
 Juba, 331
 Judea, 331
 juicio, 209
 juicio legal, 255
 Juno, 89, 95, 99, 100, 101, 102,
 104, 105, 107, 109, 112, 114,
 115, 118, 136, 137, 141, 147,
 350, 355, 405, 410
 Junonia, 338
 juntura (de la sílaba), 165
 Júpiter, 87, 89, 94, 96, 98, 99, 101,
 102, 103, 104, 105, 106, 107,
 108, 110, 111, 112, 113, 116,
 117, 118, 119, 120, 124, 126,
 127, 128, 129, 130, 132, 136,
 138, 141, 144, 146, 147, 148,
 164, 203, 205, 208, 243, 245,
 297, 298, 300, 301, 321, 336,
 346, 349, 350, 380, 393, 395,

- 396, 397, 404, 407, 408, 409,
410, 412, 414, 418, 422, 440
- Júpiter (círculo), 396
- Júpiter Belo, 338
- Júpiter el de la Opulencia, 106
- Júpiter Secundano, 106
- Jura, 314
- juramento, 122
- Justicia, 132
- justo (ángulo), 343
- juzgable, 255
- K (pronunciación), 163
- l* (nombres terminados en), 182
- L (pronunciación), 163
- La Suegra, 275
- Laberinto, 299
- Lacial, 152
- lacialmente, 209
- laciarse, 208, 242
- laciares, 208
- Lacinio (promontorio), 315, 320
- Lacio, 143, 156, 301, 315, 317
- Laconia, 320
- lámpara, 149
- lámparas, 86, 129
- Lampedusa, 319
- lapitas, 322
- Láquesis, 108, 407
- Lar, 105, 107
- Lar celeste, 106
- Lares, 105, 138, 140
- Larvas, 140
- Latmo, 417
- Latona, 149, 415
- Latoyo, 94, 408
- laúd, 415, 416
- laúd tricorde, 419
- Lauripotente, 97
- Laxates, 335
- lazo social, 89
- Lebéridas, 318
- Lecho de las Ninfas, 337
- Lemán, 314
- Lemno, 89
- Lémures, 140
- Leo, 390, 391, 403
- León, 112, 387
- Leptis, 329
- Leptis Magna, 329
- Lesio, 256
- Lestrígones, 317
- Leteo, 125
- Letida, 152
- Leto, 329
- letra *a*, 157
- letra *b*, 161
- letra *c*, 161
- letra *d*, 161
- letra *e*, 157
- letra *f*, 158
- letra *g*, 162
- letra *h*, 162
- letra *i*, 157
- letra *k*, 162
- letra *l*, 159
- letra *m*, 159
- letra *n*, 159
- letra *o*, 158
- letra *p*, 162
- letra *q*, 162
- letra *r*, 160
- letra *s*, 160
- letra *t*, 162
- letra *u*, 158

- letra *x*, 161
 letra *y*, 163
 letra *z*, 162
 letras, 155
 Léucade, 309
 Leucasia, 318
 leucetíopes, 330
 Leucópetra (promontorio), 315
 Leucotea, 124, 318
 Líbano (montes), 332
 Líber, 106, 147, 313, 323, 335, 336,
 337
 Libetra, 322
 Libia, 207, 311, 327
 libifenicios, 329
 Libisa, 333
 Libra, 387, 388, 389, 390, 391, 397,
 398, 400, 404
 Liburnia, 315
 liburnos, 315
 Licaonia, 332, 333, 334
 licencia fescenina, 411
 licencia nupcial, 379
lichnis, 112
 Licia, 91, 332, 333
 Licinio, 165
 Lide, 380
 Lidia, 421
 Lidio, 423
 Liebre, 387, 389, 390
 Lio, 380
 lígures, 314, 316
 Lilibeo, 319
 Lilibeo (promontorio), 319
 Lilibeo de Sicilia, 309
 línea, 340
 línea equinoccial, 402
 línea solar, 399
 líneas curvas, 342
 Linfas, 105
 Lino, 147
 Linsa, 106
 Lipara, 319
 lira, 127, 415, 416, 418, 419, 420,
 421
 Lira, 389, 390, 391
 Lisias, 244
 Lisos, 327
 litera, 133, 136, 141, 145
 Literatura, 164
litterae, 155
Litterae, 155
litterate, 155
Litteratio, 154
litterator, 154
litteratura, 155
Litteratura, 154
litteratus, 154, 155
 liturgos, 145
 Livio, 289
 Lócrida, 320
 Locros, 320
 locución, 209
 Lolio, 281
 Lucania, 315
 Lucano, 189
 lucernas, 440
 lucero del alba, 300
 Lucetia, 137
 Lucifer, 403
 Lucilio, 165
 Lucina, 136
 Lucio Metelo, 275
 Lucrecio, 165, 184, 191

- lucrense (circunscripción), 313
 lugar (del), 209
 Luna, 99, 113, 126, 140, 300, 393,
 394, 395, 396, 397, 398, 399,
 403, 408, 409, 410, 421
 Luna (círculo), 396
 luna (formas o fases), 354
 Lusitania, 313, 401
 Lyeo, 144
m (nombres terminados en), 183
 M (pronunciación), 164
 Macaronesos, 325
 Macedonia, 320, 323, 401
 Macomades, 329
 Madre de los dioses, 333, 355
 Magna Grecia, 320
 Magnesia, 320, 322
 Málaga, 328
 Maleo (monte), 303, 335
 Malta, 319
 Mana, 140
 Mancino, 253
 Manes, 107, 140
 Mania, 140
 Manias, 140
 Mántica, 88, 96
 Mantuona, 140
 mar Adriático, 316, 324
 mar Asiático, 332
 mar Atlántico, 330
 mar Ausonio, 320
 mar Caspio, 310, 327, 334, 335
 mar de África, 318
 mar de Escarpanto, 309
 mar de Etiopía, 338
 mar de la India, 310
 mar de Laconia, 309
 mar de Mirtos, 325
 mar de Sicilia, 319
 mar Egeo, 321, 324
 mar Eritreo, 331
 mar Gálico, 313
 mar Inferior, 320
 mar Interno, 314
 mar Jónico, 321
 mar Ligústico, 318
 mar Meridional, 335
 mar Oriental, 309, 335
 mar Rojo, 331, 337
 mar Superior, 315, 320
 Marciano, 86, 440
 Marco Octavio Ligur, 265
 Marco Terencio (Varrón), 208,
 299
 Marco Tulio, 292
 Mareótide, 329, 331
 Mareótide de Libia, 330
 Maretonio, 329
 Margiana, 334
 mariandinos, 419
 Marina, 319
 marmárides, 329
 Marón, 165
 Maronea, 324
 Marsellesa, 314
 Marsias, 332, 333, 419
 Marte, 99, 104, 152, 355, 393, 395,
 396, 397, 403, 406, 441
 Marte Quirino, 106
 Masada, 331
 Masinisa, 328
 Mastusia del Quersoneso
 (promontorio), 324
 Mauritania, 311, 328, 331, 338

- Mauritania Cesariense, 327
 Máxula, 329
 Maya, 100
 Mayúgena, 95, 97, 103, 116, 132,
 147, 148, 154, 239, 348
 Mazaca, 334
 Meandro, 333
 Media, 321, 334, 337
 medial, 426
 Medicina, 406
 Medición, 347
 medida máxima (común), 372
 medida mínima común, 372
 Medióximos, 138
 Mediterráneo, 333
 Medos (montes), 335
 Medusa, 207, 298
 Mégara, 421
 Megáride, 320
 Mégaris, 318
 Melete, 333
 Méliata, 334
 melodía, 431
 melódicas (composiciones), 421
 melopeya, 431, 440
 Melpómene, 99, 128, 405
 Memmio, 283
 Memnón, 333
memoria, 247, 285
 Memoria, 90
 Ménalo, 416
 Menelaite, 330
 Menfis, 144, 152
 Menfita, 330
 menfítica reina, 87
 Meonia, 333
 meonio de turbia vista, 86
 Meótide, 310, 312, 325, 326, 330,
 338, 401
 Mercurio, 94, 95, 97, 98, 101, 104,
 152, 299, 393, 394, 395, 408,
 409
 Mercurio (promontorio de), 329
 Mermeso, 139
 Mero (monte), 336
 Meroe, 303, 304, 305, 309, 338,
 396, 401
 mes menfítico, 142
 Mesala, 160
 Mese, 318
 Mesenia, 320
 Mesia, 321
 mesios, 333
 mesoides (melopeya), 432
 Mesopotamia, 331, 332, 337
 Mesto, 323
 Mesua, 329
 metamorfosis, 99
 Metapina, 314
 metaplasmo, 204
 Metaponto, 317
 metástasis, 280
 Metauro, 319
metonymia, 273
 métricos, 424
 mezcladura, 440
 Midas, 299
 Midma, 318
 miedo, 268
 miembro, 277, 281, 377
 Migdonia, 323, 333
 Milesio, 256
 Mileto, 333

- Milón, 247, 248, 249, 251, 252,
 253, 255, 259, 269, 280
 Minerva, 104, 106, 203, 354
 Miriandro, 309
 Misia, 333
 mitacismo, 174, 273
 Mitilene, 309
 mitos, 120
 Mitra, 144
 Mitridates, 334
 modo, 209
 modo optativo, 228
 modos (de oposición entre cosas),
 209
 modos de las sílabas, 172
 modos de los verbos, 193
 modulación, 422, 432
 modulación (tipos), 429
 moloso, 278, 279
 molosos, 321
 mónada, 340, 349
 monosílabos, 277
 Mopso, 139
 morada de Júpiter, 146
 mortecino, 125
 movimiento de retracción, 404
 movimiento doble (del Sol), 400
 muchedumbre de sabios, 379
 mudas (consonantes), 158, 161
 Múciber, 106
 Mulcíbero, 94, 298
 Mulcíbero de Lemnos, 406
 múltiples (tiempos), 434
 multiplicación, 361
 mureniana, 280
 Murgo, 313
 Musa, 416
 Musas, 95, 98, 125, 126, 131, 132,
 133, 134, 136, 147, 148, 149,
 298, 355, 417, 419, 441
 Música, 204
 músicas, 127
 músicas de los vates, 127
mutae, 156
n (nombres terminados en), 184
 N (pronunciación), 164
 Napeas, 241, 410
 Nápoles, 317, 318, 329
 Narbonense, 314
 narraciones continuas, 290
 narraciones partidas, 290
 nasamones, 329
 naturaleza de la causa, 258
 Naxos, 325
 necesidad, 266
 negación, 226
 negantes (proloquios), 210
 Némesis, 115
 nenia, 419
 Neptuno, 104, 107, 319
 Nereo, 87, 96, 415, 416
 Nerién, 87
 nete, 429, 430, 431
 netoides (melopeya), 432
 neuros, 326
 Neverita, 107
 Nicomedia, 333
 Nicópolis, 321
 Níger, 330
 nigritas, 330
 Nilide, 331
 Nilo, 117, 141, 144, 153, 312, 330,
 338
 Ninfas, 140, 421

- Ninfates (monte), 332
 Nisa, 336
 Nisiácas, 119
 Nivaria, 338
 Nixo, 389, 390, 391
 noche equinoccial, 401
 Nocturno, 105, 107
 nodriza de Júpiter, 111
 nombre, 209
 nombre (cantidad de sus terminaciones), 173
 nombre (definición), 226
 nómica (modulación), 432
 nomos, 330
 Nortia, 115
 nota, 261, 262
 Novensiles, 105
 Nuceria, 284
 Numa, 107
 número (definición), 356
 número cuadrado, 377
 número cuatro, 121
 número de la congruencia nupcial, 120
 número simple (reglas), 356
 número tres, 121
 números (especies), 358
 números (relaciones entre ellos), 361
 números compuestos, 368
 números con grosor, 360
 números epogdos, 123
 números femeninos, 122
 números imperfectos, 360
 números incompuestos, 368
 números mayores que perfectos, 359
 números mínimos, 371
 números perfectos, 121, 359
 números planos, 360
 números primos, 356, 368
 números segundos, 368
 húmedas, 328
 Numidia, 328, 329
 nupciales juramentos, 125
 nus, 131, 297
 o (nombres terminados en), 181
 O (pronunciación), 164
 objeciones, 294
 oblicuos (círculos), 386, 388
 obtuso (ángulo), 341
 ocasos, 395
 Océano, 243, 300, 305, 306, 310, 311, 314, 326, 336
 océano Atlántico, 313, 327
 océano de Etiopía, 309
 océano Escítico, 327, 335
 océano Occidental, 309, 313
 odio, 268
 Oea, 329
 oficio (de la retórica), 246
 Ofiuco, 389
 Oglasa, 318
 Olimpia, 323
 Olimpo, 128, 137, 143, 297, 322
 Olisipo, 313
 Olo, 152
 Ope, 87
 Opígena, 137
 opuestas (cosas), 209
 oración, 155
 oráculos, 267
 órbitas de los planetas, 393
 Órcadas (islas), 327

- orcio (denominación), 439
 orcio (pie), 438
 orden de las cosas, 269
 Orestes, 253, 323
 Orestida, 323
 Orfeo, 147, 324, 412
 órganos de agua, 419
 Oriente, 302
 Orión, 387, 389, 390, 391
 Oronte, 332
 orto acrónico, 402
 orto vespertino, 402
 ortos, 395
 Osa, 388
 Osa Mayor, 386
 Osa Menor, 388
 Osas, 381
 oscurecimiento, 399
 oscurecimiento del Sol, 399
 oscuros (dioses), 140
 Osiris, 131, 139, 144, 152
 Ossa (monte), 322
 Ostracina, 331
 otoño, 400
 Otoño, 113
 Otris (monte), 322
 Oxo, 334
 Oyarsón, 314
 oyente (géneros de), 249
 P (pronunciación), 164
 Pachino, 319
 Pachino (promontorio), 319
 Pactolo, 333
 padecer, 209, 217, 223
 padre de los dioses, 100, 116, 131,
 133
 Padua, 317
 Pafia, 339, 410, 413
 Paflagonia, 323, 332, 334
 palabras, 155
 palabras ajenas, 215
 palabras anómalas, 179
 palabras específicas, 215
 palabras transferidas, 272
 palabras usurpadas, 273
 palacio celeste, 107
 palacio de Júpiter, 124
 palacio del Tonante, 99
 palacios del cielo, 133
 Palas, 88, 102, 103, 108, 148, 154,
 164, 207, 239, 244, 246, 297,
 347, 349, 354, 379, 380, 407,
 413, 415, 418
 Pales, 106, 241
 Pales Secundano, 106
 Palestina, 331
 paliados, 148
 Palibotra, 335
 palio, 152
 Palmaria, 318
 Palmira, 332
 Pan, 416
 Panda, 335
 Pandateria, 318
 pandea (nación), 336
 Panes, 140
 Panfilia, 332
 Pangeo, 323
 Pániade, 331
 Pantera, 388, 389
 Papia-Popea, 148
 papiro trenzado, 125
 par (número), 357, 366
paragoga, 271

- Paraíso, 332
 Paralelas (líneas), 341
 paralelos, 395, 400
 paralelos (círculos), 384
 Parcas, 87, 100, 215
 Paretonio, 329
 paridad, 351
 Pariedros (montes), 334
 Parménides, 206
 Parnaso, 91, 321
 parte, 209
 Parténope, 317
 partes, 213, 214
 partes (de la retórica), 247
 partes (de la voz), 286
 partes del discurso, 287
 Partia, 309, 332, 337
 partición, 209, 214, 291
 participios (cantidad de sus terminaciones), 178
 particular (proloquio), 210, 229
 particular negativa, 206
 partículas adjuntas, 170
 partos, 332, 337, 338
 pasibles (cualidades), 218
 pasiones, 219, 268
 Patara de Licia, 309
 patética, 260
 peces, 420
 pechos de Juno, 95
 Pedia, 299, 348
 pediculos, 315
 Pedregosos (campos), 317
 Pégaso, 387, 389, 390, 391, 441
 pelasgos, 317, 440
 pelignos, 315
 Pelio (monte), 322
 Pelópidas, 169
 Peloponeso, 309, 319, 321, 401
 Peloro (promontorio), 319
 Pelusio, 330, 331
 Penates, 104, 105, 132
 pentacordios, 431
 péntada, 352
 pentágonos, 342
 pentámetro elegíaco, 278
 Pentapolitana, 329
 pentasemo (pie), 435
 pénula, 152, 154
 penúltima, 426
 peón cuarto, 276
 peón primero, 276
 peones, 434
 Peonia, 323
 peonio (tipo rítmico), 434
 percepción, 440
 perfumes arábigos, 148
 Pérgamo, 333
 Periergia, 123
 periodo, 281
 periodo de un solo miembro, 282
 Permeso, 126
 peroración, 128
 perpendicular, 340
 persas, 337
 Perseo, 331, 387, 389, 391
 Persia, 325, 335, 337
 Pérsico (golfo), 337
 peste, 95
 Pesto, 316, 318
 pétaso, 98
 Pez austrino, 389
 Picentinos, 315
 pie, 434

- Piedad, 350
 Pieria, 323
 Pierio (monte), 322
 pies (métricos), 276
 pigmeos, 336
 pilios, 317
 Pindo (monte), 321, 322
 Pinzas, 389
 pirámide, 345
 Pirflegetonte, 140, 144
 Pirineo, 314
 Pirineos, 309, 313
 Piroe, 393
 Pirois, 403
 piropo, 113
 pirriquo, 278, 434
 pirriquo (denominación), 437
 Pirunte, 144
 Piscis, 390, 391
 Pisidia, 333, 334
 Pisón, 272, 287
 Pitágoras de Samos, 130, 147, 349,
 379, 403, 419
 Píteas de Marsella, 304, 308
 Pitecusa, 318
 Pitiesa, 317
 Pitio, 91, 95, 110
 Pitón, 411
 Pitones, 318
 plana (figura), 340
 Planasia, 318
planontes, 393
 Platón, 130, 146, 147, 207, 208,
 246, 379
 Plaustro, 307, 408
 Pléyades, 88, 336
 Plinio, 244
 plurívoco, 209, 215
 Plutón, 106, 140
 Po, 316
 pódicos (tiempos), 434
poetetas, 271
 poeta ciego, 95
 Policleto, 299
 Polidoro, 324
 polígono, 341
 Polimnia, 99, 127
 Polisigma, 273
 polo, 99, 100, 102, 126, 128, 145,
 381, 383, 384, 385, 387, 402,
 414
 Polumno, 139
 polýpleuras (figuras), 342
 Pompeya, 317
 Pompeyo, 269
 Pompeyópolis, 334
 Pomponiana, 318
 Pontias, 318
 Pónica, 332
 Ponto, 310, 321, 324, 326, 330,
 333, 334, 401
 Poplona, 137
 Portuno, 87, 241
 posición, 209, 224
 posiciones (en una causa), 248
 posiciones incidentes, 254
 potencia (de las líneas), 344
 pregunta, 280
 premisa, 210, 232
 Preneste, 317
 preposiciones (cantidad), 179
 presciencia, 139
 prescripción, 252
 preterición, 279

- Pretoria Augusta, 315
 Príapo, 347
 Priena, 381
 Primavera, 107, 113
 primaveral (tiempo), 400
 primera conjugación, 195
 primera persona, 226
 principio, 288
 prisma, 345
 privación, 224, 225, 226, 258
 proceleumático (denominación),
 437
 proceleumático (pie), 436
 Proción, 389, 390, 391
 producciones rítmicas, 127
 prolocución, 209, 210
 proloquio, 210, 227
 proloquio (partes), 228
 proloquios (diferencias), 210
 Prónea, 88
 pronombres (cantidad), 176
 pronósticos, 129
 Prónuba (Juno), 100, 339, 405, 410
 prónuba de los dioses (Juno), 136
 pronunciación, 286
pronuntiatio, 247
 propiedades naturales, 352
 Propóntide, 312, 324, 326
 proporción, 179, 180
 proporción (numérica), 375
 proporción musical, 353
 proposición, 290
 proposición de la figura, 343
 proposiciones desnudas, 290
 proposiciones sujetas a
 razonamiento, 290
 Próquita, 318
 Prosérpina, 140
 prosodíacas (cadencias), 439
 Prote, 318
 Prudencia, 132
 Prusa, 333
 psilos, 329
 Psique, 89, 90
 pthongo, 424
 Ptolomada, 332
 Ptolomaida, 329
 Ptolomeo, 280, 305, 308, 383, 389
 Publio Escipión, 266
 Publio Fabio, 292
 Publio Quintio, 291
 Puertas de Armenia (monte), 332
 Puertas de Caspia (monte), 332
 punto, 340
 puntos culminantes (de la *elocutio*),
 270
 Pupput, 329
 Pureza, 136
 Q (pronunciación), 164
qualitates, 271
 Quersoneso, 325
 quicio del mundo, 386, 387, 388
 Quimera (monte), 332
 Quintio, 291
 Quíos, 309, 324
 Quirino Marte, 105
r (nombres terminados en), 185
 R (pronunciación), 164
 razonamiento, 233
 Rebo, 222
 recapitulación, 294
 recorrido de la Luna, 396
 rectilíneo (ángulo), 340
 recto (ángulo), 340

- redondos (tiempos), 434
 refutación, 292, 293
 Reggio, 315, 316
 región cirenaica, 329
 regiones del cielo, 105, 107
 regla del nueve, 120
 Régulo, 244
 relación (numérica) de miembros, 361
 relación (numérica) de partes, 361
 relaciones (entre números), 361
 relajación, 425
 relativo, 209, 216, 221
 representación, 280
 República, 251, 266, 272, 277, 283, 284
 Reso, 333
 resplandor del Sol, 397
 retardador del mundo, 115
reté (línea), 344
 Retórica, 246
 Rieti, 316
 Rifeos (montes), 326, 327, 332, 401, 402
 rimado, 432
 Rin, 314
 Ríos, 241
 risa de Júpiter, 94
 rítmicos, 424
 ritmo, 432
 ritmo (tipos), 434
 ritmo anapéstico, 276
 ritmo dactílico, 276
 ritmo ditirámico, 276
 ritmo peónico, 439
 ritmo yámbico, 277
 ritmoides (tiempos), 434
 ritmopeya, 433, 440
 ritos báquicos, 328
 Rocas Escironias, 322
 Ródano, 314, 318
 Rodas, 309, 396, 401
 Ródope (monte), 321, 323
 Rojo, 331
 Roma, 217, 309, 314, 315, 401
 romúleo vate, 302
 Rómulo, 117, 152, 154, 156, 301
 Roscio, 246, 248, 259
rostra, 242, 245
 ruina de Saturno, 95
 Rulo, 284
 Rusgonias, 328
 Ruspas, 329
 Rusucuro, 328
s (nombres terminados en), 187
 S (pronunciación), 164
 Sabiduría, 247
 Sabrata, 329
 Sacro (promontorio), 308
 Ságaris, 333, 334
 Sagitario, 92, 387, 388, 390, 391, 392, 393, 397
 Saldas, 328
 salentinos, 315
saluator, 271
 Salud, 105, 107
 Salustio, 184, 277
 Samaria, 331
 Samos, 120, 309
 Samotracia, 325
 Sanco, 107
 sandalias, 91, 300
 sandalias aladas, 91
 Sandaliotis, 318

- Sardo, 318
 Sarmacia, 326
 sármatas, 309, 324, 326
 Sarpedón (monte), 332
 Sátira, 86, 298, 380, 381, 382, 440
 Sátiro, 380
 Sátiros, 140
 sátiros (pueblo), 328, 330
 Saturnia, 348
 Saturnino, 248
 Saturno, 95, 99, 107, 241, 295, 317,
 393, 394, 395, 396, 397, 404
Schoenos, 322
 Scilleo, 316
 seda, 335
 Sedición, 106
 según la costumbre, 427
 segunda conjugación, 196
 segunda persona, 226
 seis (número), 352
 Seleucia, 331, 332, 338
 Seleuco, 310, 334
 semántico (troqueo), 438
 semanto (denominación), 439
 sembrador, 111
 semejanza, 272
 semicírculo, 341, 342
 semidioses, 139
 Semirámide, 334
 semitono, 421
 semivocales, 158
 Semones, 139
 Sempronias (leyes), 263
 senado de celestes, 346
 senado de los dioses, 110, 117, 118,
 119, 145, 146, 148, 152, 300,
 301, 379, 415
 senadoconsulto, 104, 118
 sentencia, 228
 sentidos, 352
 Septentrión, 307, 389
 septentrional (círculo), 385, 386
 Septentriones, 306, 336, 337, 389
 Serapis, 144
 Sereno, 276
 Seres, 335
 Serpentario, 387, 389, 390, 391
 Serpiente, 389, 390
 serpientes, 421
 servidumbre de Venus, 379
 Servio Noble, 303
 Sesto, 324
 Sexto Ebuto, 281
 Sexto Nevio, 291
 sibaritas, 419
 Sibila, 91, 139
 Sicania, 319
 Sicano, 319
Sicca, 329
 Sicilia, 250, 263, 267, 303, 316,
 319, 329, 401
 Sículo, 319
 siembras generadoras, 131
 Siena, 305, 338, 401
 Siete Cabrillas, 391
 Siga, 328
 Sigeo (promontorio), 309
 Sigeo de Asia (promontorio), 324
 signo, 340
 signos del zodíaco, 305, 307
 Sila, 154, 263
 sílaba, 155, 164
 sílaba (denominación), 165
 sílaba (duración), 170

- sílaba (modos), 172
 sílabas finales, 173
 Sileno, 379, 382
 silogismo, 210
 silogismo condicional, 210, 236
 silogismo predicativo, 210, 233, 237, 238
 Silvano, 241, 295, 412
 Silvanos, 140
 Simbólica, 407
 Simmaquia, 139
 Simónides, 285
 Simplégades (islas), 334
 simples (tiempos), 434
 sinalefa, 166
 Sinonia, 318
 Sípilo, 333
 Sirena, 317, 318
 Sirenas (escollos), 316
 Siria, 309, 331, 332
 siringe, 412, 419, 420, 421
 Sirio, 119
 Siro, 135, 141
 Sirte Mayor, 329
 Sirte Menor, 329
 Sirtes, 329
 sistálticos (tropos), 440
 sistema, 428
 sitonia (nación), 324
 Sócrates, 207
 Sofene, 331
 Sofía, 88, 89, 96
 sofismas estoicos, 205
 sogdianos, 335
 Sol, 89, 92, 99, 106, 112, 124, 138, 139, 143, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404
 Sol (isla), 337
 Sole, 153
 sólida (figura), 340
 solidez, 345, 351
 solidez (de los números), 357
 solsticial (círculo), 385, 386
 solsticio de invierno, 401, 402
 solsticio de verano, 401
 sonajeros, 89, 413, 421
 sonido, 421
 sonidos, 127
 sorites, 128
 Sorrento, 318
soter, 271
 Strongile, 319
 Suada, 405
 subcuarto, 363
 subjetiva (parte de la sentencia), 228
 subjetiva (sentencia), 210
 submitad, 363
 subtercio, 363
 suelto, 284
 Suerte, 115
 Sujeto, 216
 Sulci, 318
 Sulpicio, 280
 Summanes, 140
 Summano, 140
 supercuarto, 363
 superficie, 340
 Supermitad, 363
 supertercio, 363
 supresión, 285
 Susa, 337
 sustancia, 209, 216

- Sustancia primera, 217
 Sustancia segunda, 217
symmetras (líneas), 344
symperasma, 210
 syneches (pie), 436
 syzygia, 436, 439
t (nombres terminados en), 191
 T (pronunciación), 164
 Tacape, 329
 Tages, 139, 315
 Tajo, 313, 401
 talaes, 98
 Tales (de Mileto), 147
 Tales de Creta, 420
 Talía, 99, 130
 Tanais, 310, 312, 335, 412
 Taormina, 319
 Taprobane, 336
 Tapso, 329
 Tarraconense, 312
 tarraconense (circunscripción), 313
 Tarragona, 312, 314
 Tártaro, 102, 110, 130
 tasis, 424
 Taumante, 109
 Táuride, 326
 Tauro, 387, 391, 400, 408
 Tauro (monte), 331, 332, 334
 Tauro Caucásico, 337
 Tebas, 117, 139, 322, 412
 Telmeso, 332
 Teluro, 106
 Telus, 109
 Temis, 142, 382
 temperancia, 132
 Temperie, 98
 Ténaro de Laconia, 309
 Tenas, 329
 Ténedos, 309, 324
 tenencia, 209, 217, 218, 224, 225, 226
 tensión, 424, 425
 Teode, 338
 Teofrasto, 418, 420
 teorema de Euclides, 346
 Terasia, 319
 tercera conjugación, 197
 tercera persona, 227
 Terencio, 201, 264, 266, 275
 término, 341
 Terpsícore, 99, 129
 Terpsis, 411
 Terracina, 316
 Tesalia, 320, 322, 325
 tesis, 434
 tesis dícrona, 437
 tetartemoría, 421
 tetracordio, 143, 413, 423, 425, 429, 430
 tetracordio (tipos), 429
 tétrada, 351
 tetrágona (figura), 341
 tetrágono, 341
 tetraplasio (relación), 428
 tetrápleuros, 341
 tetrasemos (pies), 435
 Teutrania (ciudad), 333
 Teutrania (región), 333
 Tíber, 315, 318
 Tiberio Graco, 253, 266
 Tíbur, 317
 Tideo, 321
 tiempo, 209, 351
 tiempo monócrono, 437

- Tierra, 98, 106, 300, 381, 383, 384,
393, 394, 395, 396, 399, 400,
402, 403, 404
- Tifón, 144
- Tigris, 331, 332, 337
- Timaridas, 365
- Timeo, 379
- tímpano, 133
- Tingi, 327
- Tingitana, 328
- Tique, 115
- Tirida, 324
- Tisias, 244
- Titán, 300
- Tmolo, 333
- todo, 209, 213
- Tonante, 90, 97, 99, 100, 104, 108,
114, 129, 130, 240, 241, 297,
348, 410, 417
- tono, 123, 421, 430
- tono dorio, 145
- tono frigio, 144
- tonos, 127
- tonos de la armonía, 353
- Toro, 255
- Trabraca, 329
- Tracia, 320, 323, 324, 333, 401
- Tracio (Orfeo), 412
- tracios, 321
- traslación, 252, 280
- tríada, 351
- triángulo, 341
- Triángulo, 387, 391
- tribalos, 321
- trígono, 341
- Trinacria, 301, 319
- Triones, 303
- triplasia (relación), 428
- trípode, 407
- Triptólemo, 139
- trisemo (pie), 435
- trisílabos, 278
- tritemoria, 421
- Tritonia, 89, 104, 347, 353, 410,
411, 419
- Tritónida, 349, 407
- Tróade, 333
- trocoide, 440
- trogloditas, 303, 326, 330, 338
- Trópico, 388
- tropo, 204, 215, 273, 342, 421,
422, 423
- tropo (ergástico), 343
- tropo apodíctico, 343
- tropos, 432, 440
- troqueo, 277, 278, 438
- troqueo (denominación), 439
- troqueo báquico, 438
- troqueo epítrito, 438
- troqueo medio, 438
- troqueo yámbico, 438
- Troya, 319
- tubas, 419
- Tubusubtu, 328
- Tucídides, 319
- Tule (isla), 304, 310, 327
- Tulio, 245, 248, 252, 255, 258,
262, 269, 272, 274, 278, 280,
287, 291, 295
- tumba de Aníbal, 333
- Túsculo, 228
- u (nombres terminados en), 182
- Ulises, 260, 313, 317, 319, 325
- Ulpiano, 303

- ultramundo, 143
 umbros, 315
 ungüento, 123
 universal (proloquio), 210
 universal afirmativa, 206
 universales (proloquios), 229
 unívoco, 209, 215
 Unxia, 137
uoces, 156
 Urania, 89, 98, 126, 134, 382
 urcitano (límite), 312
 Urgón, 318
 urnitas, 94
 Útica, 329
 V (pronunciación), 164
 Var, 314
 vara, 98
 varita voladora, 90
 Varrón, 208, 274, 316, 326, 421
 vate mantuano, 147
 Vedio, 140
 Velia, 319
 velo lácteo, 109
 Venaria, 318
 vénetos, 334
 Venus, 99, 104, 136, 142, 152, 332, 339, 347, 348, 352, 353, 379, 393, 394, 395, 402, 403, 405, 406, 410
 verano, 401
 verbo, 193, 210, 226
 verbo (cantidad de sus terminaciones), 176
 Verres, 250, 254, 264, 265, 268, 283
 Verrinas, 259, 264, 268, 274, 281
 verso elegíaco, 275
 verso endecasílabo falecio, 275
 verso heroico, 274, 275
 versos yámbicos, 274
 Véspero, 302, 403, 410
Vesperugo, 403
 Vesta, 104, 111, 141, 148
 vestido trágico, 128
 Vésulo, 316
 Veyovis, 107, 135, 140
 Vía Láctea, 146, 388
 Vibo, 319
 vibonense (campaña), 316
 vicios, 351
 viejo de Abdera, 123
 Virgilio, 171, 173, 175, 177, 192, 201, 202, 265, 271
 Virgo, 388, 389, 390, 391, 404
 Virtud, 90, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98
 virtudes, 351
 vocales, 156
 voces de los verbos, 193
 volscos, 315
 Voluptuosidad, 339, 347, 348, 380, 405, 406, 411
 vómito, 133
 voz, 286, 424
 Vulcanias, 319
 Vulcano, 104, 106, 355
 Vulnífico, 93
 x (nombres terminados en), 192
 X (pronunciación), 164
 y, 156
 Y (pronunciación), 164
 yámbico (tipo rítmico), 434
 yámbicos (ritmos), 437
 yambo, 277, 438

- yambo (denominación), 438
- yambo báquico, 438
- yambo epítrito, 438
- yambo medio, 438
- yambo trocaico, 438
- Yapiga, 317
- Yápige, 317
- Yatrice, 154
- Z (pronunciación), 164
- Zenón, 148
- Zeugitana, 329
- Zeugma, 331
- zodiacal (círculo), 388
- zodiaco, 384, 385, 389, 393, 394, 397, 398, 400, 402
- zonas, 300, 306, 307, 355
- zonas altas, 137
- zonas de la tierra, 306, 352
- zonas inferiores, 144
- zonas intermedias, 144
- zueco cómico, 128

ÍNDICE DE PALABRAS Y EXPRESIONES GRIEGAS

Los números remiten a los párrafos del texto

- ἀγαθοί* (δαίμονες) 163
ἀγογή 958, 958 bis
ἀείζων 141
ἄλογος 717 bis, 718 bis
ἀμφιβολία 462
ἀμφίκυρτος 738, 864
ἀναβιβάζων σύνδεσμος 871
ἀνάγραφος 715 bis
ἀναδιήγεσις 552
ἀναδίπλωσις 533
ἀνακάμπουσα 958 bis
ἀναλογία 794
ἀνάλογος 717 bis
ἀναγκαία 561
ἀντεξευγμένον 537
ἀντειαγωγή 524
ἀντίθετον 531
ἀντικατηγορία 469
ἀντιστροφή 534
ἀντίχθονες 605
ἄντοιχοι 604, 605, 606
ἀπαθείς 150
ἄπαξ καὶ δις ἐπέκεινα 205
ἀπεργαστικός 936 bis
ἀπὸ τῆς συζυγίας 559
ἀπὸ τοῦ δαιομένου 154
ἀπὸ τῶν προσόντων καὶ συνθέτων
559
ἀπόδειξις 716
ἀποστροφή 523
ἀποτομή ἄλογος 720
ἀποτομή δευτέρα ἄλογος 720
ἄπυκνος 945, 946
ἀρμονία 955
ἀρτιάκις ἀρτίους 748
ἀρτιάκις περισσόν 749
ἀρτιάκις περισσούς 748
ἀσύνδετον 536
ἀφορισμός 562
βαρύπυκνος 945, 946
γράμμα 229
Γραμματική 229
Γραμματιστική 229
γραμματοδιδάσκαλος 229
γραμμὴ 229, 708
δεινός ἀνήρ· τάχα κεν καὶ ἀναίτιον
αἰτιόφωτο 430
δείνωσις 565 bis
δεύτερος 720
διὰ πασσῶν 950, 951
διὰ πέντε 950, 951
διὰ τεσσάρων 950, 951
διάγνιος 989 bis, 990 bis
διανοίαις 561
διαπόρσεις 523
διασυρμός 525
διάτονος 943, 955
διατύπωσις 524
διάφωνος 947
διεξευγμένος 536
διεξευγμένων διάτονος 931
διορισμός 716
διπλάσις 108
δις διὰ πασσῶν 950, 953

- διχότομος 738, 864
 δύναμις σύμμετρος 719
 δύο μέσα δυναμένη ἄλογος 720
 δωδεκάεδρος 722
 ε 235
 ἑβδομάς 108
 ἔγγραφος 715 bis
 ἐγέρσιμον 2
 εἰκοσάεδρος 722
 εἰρομένη λέξις 526
 εἰρωνεία 523
 ἐκ δύο μέσων δευτέρα ἄλογος 720
 ἐκ δύο μέσων πρώτη ἄλογος 720
 ἐκ δύοῖν ὀνομάτων ἄλογος 720
 ἐλάσσων ἄλογος 720
 ἔλεος 565
 ἐλικοειδής 709
 ἔλλειψις 537
 ἐναρμόνιος 943
 ἐξαγγελτικός 936 bis
 ἐπανάληψις 533
 ἐπαναφορά 534
 ἐπαβάτος 989 bis
 ἐπιμερής 757
 ἐπιμερισμός 564
 ἐπιμόριος 757
 ἐπίπεδος 708
 ἐπιτέταρτος 761
 ἐπίτριτος 761
 ἐπιφάνεια 708, 709
 ἐπὶς 567
 ἐρμενευτικός 936
 ἐρώτημα 524 bis
 ἑτερομήκης 712, 755
 ἐνθεία 709, 958 bis
 εὐθύγραμμος 710, 711, 712
 εὐθύγραμμος τετράπλευρος 712
 η 235
 ἡμιόλια δίεσις 959
 ἡμιόλιος 761, 959
 ἱαμβίζειν 988
 ἰδιαίτατα 939
 ἰσόκωλον 531
 ἰσόπλευρος 712
 ἰσοσκελής 712
 ἰσότης 717 bis, 758
 κάθετος 710
 κακοὶ δαίμονες 163
 καμπύλος 709
 καμπυλόγραμμος 711, 713
 κατ' ἀντίφρασιν 360
 κατὰ ἀνάλυσιν 562
 κατὰ τὰ ἦθη 947
 καταβίβασιν ἐν βορείῳ συνόδῳ 871
 καταδιήγεισις 552
 κατασκευή 716
 κλίμαξ 536
 κρινόμενον, τὸ 461
 κυκλοφορητικόν 814
 κυκλικός 709
 κῶλον 527 bis
 λήψις 936, 994
 λιχανοειδής 946 bis
 μὰ τὴν τετράδα 107
 μείζων ἄλογος 720
 μελοποιία 936
 μέση 931
 μέση 954
 μέση ἄλογος 720
 μέσης ἀποτομῆ πρώτη ἄλογος 720
 μεσοειδής 965 bis
 μεσόπυκνος 945
 μέσων διάτονος 931

- μετὰ μέσον μέσον <τὸ> ὅλον*
ποιούσα ἄλογος 720
μετὰ ῥήτου μέσον τὸ ὅλον ποιούσα
ἄλογος 720
μετάστασις 525
μήκει σύμμετρος 719
μηνοειδῆ 738
μηνοειδής 864
μικτός 711, 713
μίξις 994
μονόκωλος περίοδος 529
νήτη διεζευγμένων 931
νήτη συνημμένων 931
νήτη ὑπερβολαίων 931
νητοειδής 965 bis
ξ 245
οἶκτος 565
ὀκτάεδρος 722
ὀμοιόπτωτον 532
ὀμοιοτέλετον 532
ὀμόλογος 717 bis
ὀμόφωνος 947
ὄνος λύρας, καιρόν γνῶθι 807
ὀξύπνκος 945
ὀργανικός 936
ὀρίζων 603
παλιλλογία 533
πανσέληνος 864
παραδιήγεσις 552
παραλείψις 523
παράλλαξις ἐν συνόδῳ 871
παράλλαξις ἐν συνόδῳ νοτίῳ 871
παράμεσος 931, 943, 954
παρνήτη 943
παρέκβασις 552
παρεμβολικός 715 bis
πάρισον 531
παρονομασία 532
παρυνπάτη μέσων 931
παρυνπάτη ὑπάτων 931
παρυνπατοειδής 946
περὶ εὐδαιμονίας 149
περὶ προσωδιῶν 268
περίγραφος 715 bis
περίοδος 527
περίπλευα 973 bis
περισσάκις ἄρτιον 749
περισσάκις ἄρτιους 748
περισσάκις περισσούς 748
περιστροφή 563
περιφέρεια 711
περιφερής 958
πλεονασμός 537
πληροσέληνος 738
πλοκή 532, 936, 958 bis
ποιά 976
πολλαπλάσιος 757
πολύπτωτον 535
προδιήγεσις 552
προηγουμένος 561
προσαπόδοσις 533
προσευρετικός 715 bis
προσλαμβανόμενος 931, 954
πρότασις 716
πρώτη ἄλογος 720
πυθμῆν 765
πυραμῆς 722
ῥητός 718 pluries
ῥητόν καὶ μέσον δυναμένη ἄλογος
 720
ῥομβοειδής 712
ῥόμβος 712
σημεῖον 708
σκαληνός 712

- στερεός 708
 στρογγύλος 973
 συλλογισμός 406
 συμπέρασμα 407, 716
 συμπλοκή 534
 σύμφωνος 947
 συννεμμένων διάτονος 931
 συνωνυμία 535
 συστατικός 715 bis
 ταπεινώμα ταπεινουμένη 869
 ταπεινώμα ύφουμήνη 869
 ταντολογία 535
 τέλειος 753
 τεταρτεμορία δίεσις 959
 τετράπλεθος 712
 τετράπλεθος 712
 τμηματικός 715 bis
 τραπέζιον 712
 τρίπλευρος 712 bis
 τριτεμορία δίεσις 959
 τρίτη 720
 τρίτη διεξευγμένων 931
 τρίτη συνημμένων 931
 τρίτη ύπερβολαίων 931
 ύλικός 936 bis
 ύμνολογώ 2
 ύπάτη μέσων 931
 ύπάτη ύπάτων 931
 ύπατοιδής 965 bis
 ύπάτων διάτονος 931
 ύπεπιμερής 757
 ύπεπιμόριος 757
 ύπερβολαίων διάτονος 931
 ύπερτέλειος 753
 ύποδιήγεσις 552
 ύπόθεσις 441
 ύποκριτικός 936
 ύπολλαπλάσιος 757
 ύποτέλειος 753
 ύποτέταρτος 761
 ύπότριτος 761
 ύψος ταπεινουμένη 869
 ύψος ύφουμήνη 869
 ύφημιόλιος 761
 φθόγγος 945
 Φοίβος άκερσεκόμης *λοιμού*
 νεφέλην άπερύκει 19
 χρήσις 994
 χρώμα 955
 χρωματική 943
 χωρία 720
 ψ 245
 Ψυχή 7 bis, 23
 ώδικός 936

Pues bien, el Cilenio, movido e incitado por esta tradición y por estos recíprocos amores de los dioses, y al mismo tiempo porque advierte los afectos e himeneos de todos ellos, dado que asiste a muchos, resuelve tomar esposa. A esta decisión lo había empujado su madre, angustiada cada vez que aquel la saludaba entre el grupo de las Pléyades, en su anual recorrido zodiacal, y sobre todo porque su cuerpo, trabajado en la palestra y en sus frecuentes carreras, de músculos abultados en testimonio de la prestancia de su juvenil fortaleza, resplandecía con una cierta proporción viril; tampoco sus ya púberes mejillas le permitían pasearse medio desnudo ni, vestido con una corta clámide, cubrir lo alto de los hombros, con el resto al aire, sin provocar una gran risotada de la Cíprida. En consecuencia, con calculado propósito decide rechazar el celibato.

Así pues, como corresponde a tal ilustre dignidad, con el detenimiento propio de una larga deliberación, examina una por una a cuál le convendría tomar. En efecto, él deseaba con una singular pasión a Sofía, porque la considera reflexiva y virtuosa, más pura y más hermosa que todas las doncellas juntas; pero como era colactánea y amiga de su hermana por una sólida alianza e igualmente parecía haberse pasado, también ella, a las célibes, no le plugo que se uniera a él en afrenta a Palas. De belleza no dispar, su deseable y encantadora hermosura también lo había inflamado por Mántica, ciertamente, la nobleza de su linaje (pues es la mayor de las hijas de Prónea) y su talento pronosticador de clarividente previsión se la recomendaban; pero justo por esos días, quizá por la impaciencia de una inmensa pasión, acosando ella al joven y no al revés, se había acabado uniendo a Apolo.

*...entos: debía entrar, y
... los dioses y afrontar las contemp
... en una visión inesperada y había que ele.
... suerte excelsa y propia de celestes; luego, había
... irse con el propio Cilenio, a quien, pese a haberlo a
... lo siempre con admiración, sin embargo, apenas le
... había divisado al re...
... ejercicios físicos,
... mientras ella corta
... las hierbecillas pre-*



ediuno

Ediciones de la
Universidad de Oviedo



Calidad en
Edición
Académica

Academic
Publishing
Quality